FLOS SANCTORVM.

FIESTAS, I SANTOS naturales de la Ciudad de Cordova.

ALGVNOS DE SEVILLA, TOLEDO, GRAnada, Xerez, Ecija, Guadix, i otras ciudades, i lugares de Andaluzia, Castilla, i Portugal.

CON LA VIDA DE DOÑA SANCHA Carrillo, i la de Doña Ana Ponce de Leon Condesa de Feria: revista, i acrecentada,

POR EL PADRE MARTIN DE ROA DE LA CONPAÑIA DE IESVS.

...ia, i de
lo que á ... a Carri-
llo de C... ta Fe Ca-
tolica, ... mui sana
i Cat...

EN SEVILLA,

POR ALONSO RODRIGVEZ GAMARRA

Año M. DC. XV.

FLOS SANCTORVM.

FIESTAS, I SANTOS naturales de la Ciudad de Cordova.

ALGVNOS DE SEVILLA, TOLEDO, GRAnada, Xerez, Ecija, Guadix, i otras ciudades, i lugares de Andaluzia, Caſtilla, i Portugal.

CON LA VIDA DE DOÑA SANCHA Carrillo, i la de Doña Ana Ponce de Leon Condeſa de Feria: reviſta, i acrecentada,

POR EL PADRE MARTIN DE ROA DE LA CONPAÑIA DE IESVS.

EN SEVILLA,
POR ALONSO RODRIGVEZ GAMARRA
Año M. DC. XV.

Aprobacion, i cenſura del Dotor Pedro Gomez de Contreras Canonigo de la ſan ta igleſia de Cordova, Calificador del ſanto Oficio de la Inquiſi- cion.

POR mandado del ſeñor Obiſpo de Cordova leì eſte libro, que el Padre Martin de Roa Letor de ſagrada Eſcritura, en el Colegio de la Conpañia de Ieſus de Cordova eſcrive, de las fieſtas, i Santos de Cordova, de que á hallado memoria, i de lo que á podido juntar de la ſanta vida de Doña Sancha Carrillo de Cordova. I no tiene coſa, que ſea contra la ſanta Fe Catolica, o buenas coſtunbres; antes todo es de dotrina mui ſana i Catolica, para edificacion de las almas. I porque demas de la verdad de la Hiſtoria (en que ſe ve quan particular cuidado, i diligencia puſo) eſcrive con tan agradable eſtilo, i con tanta eloquencia Criſtiana, i eſpiritual, que fuera del guſto con que ſe leerá, edificarà mucho, moviendo a todos a que ſe animen a imitar tan raros exenplos de virtud, i fortaleza en la confeſſion de la Fe, como el eſcrive, para todos eſtados, i edades; i aſſi ſe le deve dar licencia para que lo inprima. En Cordova 28. de Setienbre de mil i ſeiſcientos i treze años.

Dotor Gomez de Contreras.

LICENCIA DEL OBISPO DE CORDOVA.

DON Frai Diego Mardones, por la gracia de Dios, i de la ſanta Igleſia de Roma Obiſpo de Cordova, del Conſejo de ſu Mageſtad, i ſu Confeſſor, &c. Aviendo cometido la viſta, i examen de un libro de las fieſtas, i vidas de los Santos de Cordova, i de la ſanta vida de Doña Sancha Carrillo de Cordova: conpueſto por el Padre Martin de Roa Letor de la ſagrada Eſcritura, i Retor del Colegio de ſan Ermenegildo de la Conpañia de Ieſus de Sevilla, al Dotor Pedro Gomez de Contreras Canonigo de nueſtra Catredal, i Calificador del ſanto Oficio de la Inquiſicion, dio la cenſura, i aprobacion arriba eſcrita; i aſsi ſe le deve dar licencia para que la inprima. I para que dello conſte conforme a la nueva Prematica de ſu Mageſtad, mandamos dar, i dimos eſta, firmada de nueſtro nonbre, i ſellada con nueſtro ſello, i refrendada de nueſtro Secretario en teſtimonio de verdad. En nueſtro palacio Obiſpal de Cordova, a veinte dias de Iulio de mil i ſeiſcientos i catorze años.

F. D. Obiſpo de Cordova.

Por mandado del Obiſpo mi ſeñor,

Licenciado Antonio Murillo.

CENSVRA, I APROBACION del Dotor Gonçalo Sanchez Luzero, Canonigo de la Catredal de Granada.

POR mandado de los Señores del Consejo Real è visto este Flossanctorum, conpuesto por el Padre Martin de Roa, Retor del Colegio de la Cōpañia de Iesus de Sevilla, i no è hallado en el cosa, que desdiga de nuestra santa Fe Catolica, i de lo que enseñan los sagrados Dotores: antes mui provechosa, i verdadera historia, i de grande inportancia para encender los animos de los Fieles a la imitacion de los Santos, cuyas vidas, i hechos estan tan al vivo, i con tanto espiritu, i curiosidad representadas en este libro. Por lo qual juzgo, que se le puede, i deve dar licencia para que se inprima. I lo firmè de mi nonbre en Madrid, diez de Otubre, de mil i seiscientos i catorze años.

El Dotor Gonçalo Sanchez Luzero.

PRIVILEGIO REAL.

ESTE libro tiene Privilegio de ſu Mageſtad, para que no ſe venda, ni inprima ſin licencia de ſu Autor, ſopena de cincuenta mil maravedis, i perdimiento de libros, i moldes, &c. como parece por el original firmado de ſu Mageſtad, i refrendado por ſu Secretario Iorge de Tobar. En Burgos, a treinta dias del mes de Otubre de mil i ſeiſcientos i catorze años.

TASSA.

ESTA taſſado cada pliego a cinco maravedis, como parece por el teſtimonio firmado de Geronimo Nuñez de Leon eſcrivano de Camara de ſu Mageſtad. En Madrid a ſiete de Mayo, de mil i ſeiſcientos i quinze años.

EL Padre Marcos del Caſtillo Provincial de la Cópañia de Ieſus en Andaluzia, por eſpecial comiſsion de N. P. Claudio Aquaviva Prepoſito General de la dicha Conpañia, dio licencia para que ſe inprimieſſe eſte libro, como parece por el original firmado de ſu mano, i ſellado con el ſello de ſu oficio. En Antequera a 13. de Agoſto de 1613.

A LA

A LA CIVDAD DE CORDOVA.

Razon de lo que aqui ſe eſcrive.

TOMO la pluma, que á dias á me quitaron de las manos ocupaciones mayores. Fueron no de volũtad propria, ſino de obediencia agena. De aqui ſu grandeza: que de mi caudal, ni pudieron tomarla, ni pudo el darſela, porque no la tenia. Ocupola en la Hiſtoria de los Sãtos naturales de Cordova, o por aver nacido en ſu tierra, o por aver ſalido della para el Cielo: aviẽdo ſido recibidos a la luz deſta vida muchos en el nobiliſsimo enporio, i ciudad de Sevilla: algunos en Granada, Xerez de la Frõtera, Ecija, i otros lugares de Andaluzia, Portugal, Caſtilla, i Galizia. Gran ſujeto para grãdes fuerças. Eſcuſado parece eſcuſar las mias de deſiguales, pues no es culpa hazer

roſtro

roſtro al peligro, ſino ponerſe en el, ſin conſiderarlo. Baxé el onbro al peſo, no lo cargué: mandandomelo V. S. paſſó la voluntad en obligacion: i qual mayor, que la del ſuelo, i cielo donde nacimos, no ſolo para vivir, ſino para vivir con onra? Harè eſperiencia, no de lo que puedo, ſino de lo q̃ deſſeo: guardarè el reſpeto de hijo onrado, ſino por mi, por V. S. a quiẽ ſoi deudor de buena eſtima, ſin ſer de precio. Mas que mucho? pues a nadie parecen mal ſus hijos: i aqui, ſi en otra alguna ocaſion, verdadero ſuele ſer nueſtro refran, q̃ quien feo ama, ermoſo le parece. De mi baſta eſto. Vengo a lo principal. La Hiſtoria por ſi agradable es: ſerálo mas por ſer propria de nueſtras caſas, de nueſtros ciudadanos, de ſus hazañas. El eſtilo, ſin duda, no de todo paladar: que ni ai ſabor que haga a todos guſtos, ni pluma que a todos juizios. La mia del primer buelo dio a lo eſcrito lo q̃ lleva malo, o bueno, ſegun la opiniõ de quien lo leyere.

Que

Que como ẽ los rõſtros no todas faciones pa
recẽ biẽ a todos, ni en las ropas todos colores,
aſsi en los eſtilos: el q̃ a mi me agrada, deſpla
ze al otro: i porventura ninguno culpable.

Dio ſilla Cordova, ya por fuerça de ar-
mas, ya por entrega de voluntad, a dos Inpe
rios eſtraños Romano, i Arabe, enemigos
anbos del nonbre Criſtiano. Procuravan los
unos acabarlo de todo pũto, los otros deſſea-
vanlo: buſcavan aquellos las ocaſiones, i ha-
ziãlas a mano para hazerlo: tomavanlas eſto-
tros quãdo las hallavã. Los Romanos por el
eſcandalo de la Cruz, los Moros por el odio
de los Criſtianos. Padecierõ eſtos en anbos
tienpos perſecucion, i ſiguieronla haſta vẽ-
cer muriẽdo por Ieſu Criſto. Los primeros
San Aciſclo, i Santa Vitoria ermanos, Pa-
tronos de eſta ciudad: los ſantos Fauſto, Ia-
nuario, Marcial, Zoilo con diez i nueve cõ
pañeros, Sandalio, i Secundino, con mu-
chos otros, que refieren Breviarios, i Sãtora-

les de Eſpaña, i nonbran generales Martiro logios. Eſtos inperando Roma en Eſpaña: los demas, i en mucho mayor numero, rei-nando los Arabes en lo mas della. Hago de los unos, i de los otros juſta memoria, ſacada de memorias antiguas de nueſtras hiſtorias, Flos Sanctorũ inpreſſos, i eſcritos de mano, Breviarios de ſiglos paſſados, i preſentes: i eſ pecialmẽte del glorioſo Dotor S. Eulogio, teſtigo de viſta de ſus triunfos, e hiſtoriador dellos: deſpertador, i esfuerço de la fortale-za de los Martires en ſus batallas, el tanbien conpañero en ellas, vencedor, i Martir.

Diſcurſos morales, enſeñança de coſtun-bres, aviſos eſpirituales, i civiles, tã proprios deſtos eſcritos, hallaranſe en ellos: mas fre-quentes a vezes, i menos breves, de lo que en algunos ſufrirâ la inpaciẽcia del deſſeo: que ſegun es preſuroſo, quiſiera llegar al fin, ſin paſſar por el medio: i aqui ſaber los ſuceſſos, ſin mas fruto dellos, ni del arte q̃ enſeña a eſ-

crivir-

crivirlos, negocio de tã poca hechura, como provecho: dõde ni el ingenio da mueſtra, ni la pluma. Los maeſtros de bien dezir, a quiẽ toca dar leyes de bien eſcrivir, no ſolo permiten, ſino requierẽ eſtas ſalidas, a quien llamã digreſsiones: que aun quãdo ſon fuera de la cauſa, ayudan a ella, i en vidas de perſonas iluſtres con mas largueza, porq̃ lo pide el fin para q̃ ſe eſcriven. Biẽ, que ſi guſtamos de la loa de virtudes agenas, quãdo no nos eſtraga la invidia, no nos es nada ſabroſa la repreſentacion, menos la reprehẽſion de nueſtros vicios: que es fuerça encontrar en ſemejãtes eſcritos. La narracion de las coſas breve, i clara á de ſer: la de las perſonas enriquecerſe deve con la ponderacion de ſus hechos, cõ las cauſas dellos, con ſus intentos, cõ la variedad de ſus afectos, con la imitacion de ſus exenplos, que no eſtâ ſolo en referirlos, ſino en acomodarlos al tienpo, al uſo, a las perſonas, i neceſſidad dellos. Sabra eſto quien ſabe dello: los

que no, creeran a los que lo ſaben. I quedaré yo eſcuſado de dar mas larga razõ, de lo que hago, remitiendome a lo q̃ cerca deſto eſcrivi en la razõ, que doi al principio de la vida de Doña Ana Ponce de Leon Condeſa de Feria, que ſucede a eſta: i acuerdo a todos de ſu derecho, i libertad para dexar, i tomar deſtos libros a medida de ſu guſto: que ſienpre es deſigual en todos. Aſsi lo dixo el antiguo poeta Petronio al principio de ſus obras, previniendo a lo que yo aora reſpondo.

Inveniat quod quiſque velit: non omnibus unũ eſt
Quod placet; hic ſpinas colligit; ille roſas.

Deſte jardin, lo que te aplaze, eſcoge;
No a todos una miſma coſa agrada,
Qual coge eſpinas, qual las roſas coge.

Tales ſon los eroicos exenplos, i virtudes deſtos ſantos, q̃ entre las eſpinas de mi eſtilo ſiẽ-

pre

pre verdes, i ſienpre freſcas, atrairan los animos a ſu imitacion. A eſte fin corren mis deſſeos, a eſte los trabajos, i tienpo, que gaſtê en eſcrivirlas: a deſcubrir la poderoſa mano del Señor maravilloſo en ſus ſantos: i deſpertar en todos el amor, i reverencia, que les devemos. Frutos anbos de precio: el quanto, ſobrado parece dezirlo, donde tan a mano eſtà eſperimentarlo, el que lo leyere. Guſtará, i verá: ſentirá levantarſe el animo, o bien con deſſeo de trasladar en ſi algo de lo que lee: o bien con piedad, devocion, i eſtima de lo q̃ lee. Lo uno, i lo otro ſuplico a nueſtro Señor dè a V. S. con largos años de vida, i colmo de ſus divinos dones, como ſus hijos lo deſſeamos. En Sevilla, 20. de Mayo de 1615.

F. Martin de Alvarez

CALENDARIO DE las fieſtas, i Santos, de quiẽ ſe eſcrive en eſte libro: en los dias que los celebra la igleſia de Cordova.

ENERO.

MARCO.

ABRIL.

MAYO.

IVNIO.

IVLIO.

AGOSTO.

SETIENBRE.

En

OTVBRE.

NOVIENBRE.

DIZIENBRE.

INDICE
De las fiestas, i santos, que celebra la iglesia de Cordova.

S. Ia-

CIV-

CIVDADES, PROVINcias, i lugares, de donde ſon naturales, o traen ſu decendencia los ſantos Martires de Cordova.

(?)

S. Li-

LAVS DEO.

Ten-

Tenplos, i Monasterios, q̃ uvo en tienpos antiguos en Cordova, i los que oi permanecen.

LA Iglesia mayor, tenplo primero de Iano, consagrado despues en Iglesia; destruida por los Moros, i edificada de nuevo en la forma, que oi vemos. A cuya puerta se dize aver sido martirizados algunos Cristianos.

La iglesia de de S. Iorge, principal, i mui fuerte, llamada antiguamente, de los Cautivos, a la entrada de los Moros en la ciudad. Piensan algunos ser la que oi se llama de S. Salvador: como escrive el Cronista Anbrosio de Morales lib. 12. cap. 70.

Deste mismo tienpo son las de S. Pedro, S. Andres, i la Madalena, como se parece en lo desmochado de las torres, segun lo dize S. Eulogio lib. 3. de su Memorial, cap. 3. Iten las de san Lorenço, i santa Marina, como lo muestra la silleria de su edificio, que es una misma en todas.

La iglesia de S. Aciscio, donde su santo cuerpo, i muchos otros santos Martires estuvieron sepultados. Fue donde aora la pequeña Ermita de su nonbre, a la puerta Colodro.

La de san Zoil, llamada S. Felix, hasta que el santo Obispo Agapio, trasladò alli el cuerpo del Santo. No se sabe su sitio; aũque ai una capilla de su nonbre en la iglesia de S. Miguel.

La de los tres santos Fausto, Ianuario, i Marcial, donde estavan, i estan sus sagradas Reliquias. Es oi la de S. Pedro.

La de san Cipriano.

La de santa Eulalia V. i M. cuyo sitio se ignora.

La de S. Gines Martir, que dizen estuvo donde aora el Ospital de la Lanpara.

Fuera de la ciudad.

EL Monasterio de S. Cristoval, donde aora la Ermita de S. Iuliã: de la otra parte del rio; como se dize en este libro f. 3.

El

El de ſanta Maria de Cuteclara, ſobre el Albaida, como ſinifica ſan Eulogio, i el Padre Iuan de Mariana. li.7. cap. 15.
El Tabanenſe, edificado en tienpo de S. Eulogio en la ſierra.
El de la Peña de la miel, con titulo de S. Salvador.
El de ſan Zoil, poco adelante de ſan Franciſco del monte.
El de ſan Felix en Froniano, lugar de la ſierra.
El de ſan Martin en Rojana, lugar tanbien de la ſierra.
El de los SS. Martires Iuſto, i Paſtor, llamado Leyulenſe.
La igleſia de ſan Coſme, i ſan Damian; i la de S. Sebaſtian, cerca de la ciudad. Vltra de las quales avia muchas otras igleſias, i Monaſterios, de que no hizo mēciō ſan Eulogio, por no averſele ofrecido ocaſion de nonbrarlos: como ſe colige de ſus eſcritos, i memorias antignas.

Lugares pios en Cordova.

EL Alcaçar Real, cuya gran plaça eſtá bañada en ſangre de Martires: como tanbien la ribera del rio, que le correſpōde.
El rio Guadalquivir, donde fueron arrojados muchos cuerpos de Martires, i aū las piedras bañadas en ſu ſangre. Su agua bebida con fe, á ſido cierta ſalud a muchos enfermos.
El canpo de la verdad, donde muchos Martires fueron colgados de los pies, clavados en palos, quemados, i arrojadas ſus cenizas en el rio.
El antiguo Monaſterio de los ſantos Martires ſan Aciſclo, i ſanta Vitoria: donde obrò el Señor muchos milagros por ſu intercesſiō. I dōde fue martirizada, i eſtá el cuerpo de S. Vitoria.
La Fuenſanta vieja: llamada Santa, por aver ſido frequentada de los ſantos martires ſus vezinos: i vieja a diferencia de la nueva fuente, que cae al Mediodia, no lexos del rio: donde eſtá el devotiſsimo tenplo con titulo de N. Señora de la Fuenſanta.
La puerta de los Gallegos, donde es antigua tradicion, que muchos ſantos padecieron martirio: a cuya cauſa beſavan los ancianos unas Cruzes eſculpidas en el marmol, a la ſalida al cāpo, ſobre mano derecha.

La

La casa, i pozo de S. Zoil, donde arrojaron sus riñones.

Vna capilla en el insigne Monasterio de san Pablo, de la sagrada Orden de santo Domingo, a la entrada de la Sacristia, rica en otro tienpo con muchas reliquias de los santos, que en el sitio de aquella casa padecieron Martirio.

La puerta del Hierro, junto a la iglesia de S. Salvador, llamada asi, porque alli passavan a cuchillo los Martires.

Los Marmolejos, sitios todos mui vezinos, donde se hallò el epitafio de santa Eugenia, que podra verse en su vida: i adõde fue martirizado nuestro Patron san Acisclo.

La sierra Morena, poblada entõces de muchos Monasterios de Monjes, i Monjas ilustres en santidad. Escuelas, i tesoro de Martires, cuyas Reliquias estan alli sepultadas; como se verá en el discurso desta historia: i abitada tanbien aora de no menos insignes Monasterios.

ADICION A LO VLtimo de la vida de S. Gumesindo, o S. Gomez, que todo es uno. fol. 1.

La devocion de san Gumesindo, quã grande aya sido en España, biẽ lo muestra la nobleza della, en quien hallamos gran numero con su nonbre: aũque mudado a nuestro uso el vocablo, aviendo tomado el GVMEZ de GVMESINDO, i trocadolo, en GOMEZ

DE LOS SANTOS MARTIRES Gumesindo, i Siervo de Dios.

XIX. de Enero.

POR la entrada delos Moros en España, perdio ella sus tierras, i su reputacion para con los onbres; pero ganò para cō Dios onrados titulos, de lo que aora possee, conprado con la sangre, q̄ muchos de sus hijos derramarō en defensa de la Fe, i Religiō Cristiana; con que adquirierō nuevo derecho los nuestros para sacarla a los enemigos, i cō ella la possesion injusta de tātos Reinos tiranicamēte usurpados; i subieron al colmo de las riquezas, anchura de Provincias, inperio de mar, i tierra, que oi rigèn nuestros Monarcas. Cordova, asi como era madre, i patrona de los demas pueblos del Andaluzia (que este apellido le dan las historias de España) asi tanbien fue la q̄ en esta perdida puso mas cobro a sus hijos, a la enseñança de las letras, a la cōservacion de la Fe. Dio mui grandes ingenios, que la enseñassen con su dotrina, i muchos animos valerosos, que a costa de su vida la defendiessen: sustentò escuelas publicas en varios tēplos, i monasterios, donde juntamente con las letras, aprendieron el cunplimiento de sus obligaciones, naturales, i forasteros. Aqui como en nueva silla del Inperio de los Moros, era mayor la poblacion, i concurso de todas gētes, asi vezinas, como apartadas: Andaluzes, Castellanos, Portugueses, i algunos otros de las naciones estrañas, todos frequentavan esta ciudad: unos a la fama de los estudios, otros al olor de la santidad, i virtud de muchas

Origē de la persecuciō de los Arabes.

La historia general 3 p. fol. 410.

casas de Religiosos, i Religiosas, q a gran gloria de nuestro Señor, e igual pesar, i menoscabo del demonio, i de los barbaros enemigos del nonbre Cristiano, entonces florecian en la observancia, i perfecion de la vida Monastica.

Vinieron entre otros dos onbres nobles, cuyos nonbres no escrivio S. Eulogio (de quien sacamos la historia, que aqui escrivimos) naturales de la ciudad de Toledo, grande por muchos titulos, i cabeça del Inperio de los Godos. Nacioles un hijo, obligacion de cuidado para quien tiene onra en el mundo, i verguēça en la cara. El hijo sabio (dize el Espiritu santo) gloria es del padre que lo engendrò, afrenta será el ignorante, i mucho mayor el dissoluto, i perdido. Peligro no facil de vencer, porque nace con el onbre, tiene principio, i se cria en la voluntad, cuyo libre poderio no puede forçarse, si ella de gana no abraça lo bueno, i huye de lo que no lo es. Crece con los años, esfuerçase con las ocasiones, poderosas en todas las partes de la vida, i en la niñez con mas riesgo, i menos remedio, por la mucha terneza para retener el que pudiera darse, i por el poco conocimiento, i estima de su provecho, que los desgana de recebirlo. Daña sobre todo la permission, i licencia, la falta de cōsejo, la esencion del castigo. Vicios verdaderamente salteadores de la juventud, peste de la Republica; i que assi como nacen del descuido de los padres, son tanbien verdugos de su vejez.

Prou. 10.

Dificultad de su educacion.

Desta tirania escaparon con buen sucesso los dos ciudadanos de Toledo, criando a su hijo Gumesindo (que assi lo llamaron en el Baptismo) con tanto cuidado, i diligencia, que se parecio mui bien en el resplandor de su vida, i costūbres, dignas de tan buena enseñança, i de la nobleza que muestra el nonbre tā propio de linage de Godos. Traxeronle cōsigo a la ciudad de Cordoua, donde la comodidad de escuelas, i buenos maestros era mui a proposito para el fin de sus desseos. Querian encaminarlo a la Iglesia, i apartarlo de las vanidades del mundo: i para que tomasse gusto en las cosas de Dios, endereçauā sus tiernos años a toda virtud, i policia Cristiana. Dichosos siglos, aun en tien-

pos tan desdichados, quando los onbres nobles no dudauan dexar sus casas, i entrauan por las agenas buscando lo que muchos aora desprecian en las proprias suyas. Tienen mui gran cuidado (lo que reprehendia grandemente en su tienpo Crates filosofo) de las riquezas que han de dexar a sus hijos; i dellos poco, o ninguno; como si pudieran ellas hazerlos mejores, no auiendo podido, ni procurado hazerlos buenos sus padres. Semejãtes a los que (como dixo Plutarco) miran mucho por el calçado, sin curar nada del pie, para quien se haze. Los padres de Gumesindo como diestros ortelanos, buscarõ buenos arrimos a la tierna plãta de la niñez de su hijo, para que subiesse derecha a la cima de la virtud Euangelica, sin torcer a los vicios, que la comen por la raiz. Consagraronlo desde niño al seruicio de la Iglesia de los tres santos martires Fausto, Ianuario, i Marcial, que despues se intitulò de S. Pedro, donde se guardauan entonces, i reposan oi sus cenizas, halladas despues de muchos siglos, i colocadas en capilla, i altar levantado a su devocion, por merced particular de nuestro Señor. Avia en ella calificados maestros, i escuelas, donde con maravilloso concierto se aprendian las letras, començãdo en primer lugar del temor de Dios, unico principio de la sabiduria divina.

Descuido de los padres en criarlos.

Plut. in l. de liberis educandis.

Iglesia de San Fausto, &c. i sus escuelas

Criavase alli el bendito niño con enseñança del Cielo, i criavanlo sus padres en casa con solicitud verdaderamente Cristiana, ya con regalos, ya con amenazas, i sienpre con provechosos avisos le hazian amable la pureza de la vida, i aborrecibles los tratos del mundo. Las riquezas (le dezian) estimadas son, pero colgadas estan del antojo de la fortuna; i tantas mudanças padecen, quantas bueltas da ella con su rueda: i quien uvo, ni aurá, que pueda claualla, o se prometa dicha en la feria de las desdichas, pausa en el viento, i en el mar sossiego, sin turbacion? La gloria, i onra, de precio es a los onbres: que cosa de menos sustancia, que las palabras que nos la dan? Quien echò prisiones al aire, para que no corra, esse pondrá arrimo a la gloria humana, para que no se desvanezca. Nace de la opinion de los onbres mu-

Ps. 110 n. 10.

Hõra de mundo, quan vana.

dables de condicion; crece quanto hablando la encarecen, i salé las hablas del coraçon tan mudable como su dueño. Quien se prometerá seguridad en ella, o no temerá mudança? Dulce es la salud, i preciosa sobre quanto se estima en la vida; pero tan quebradiza la una, como fugitiva la otra: ciego anda quien por servirlas, i servirse dellas, dexa de atender a lo eterno. Tolerable es el yugo del matrimonio; pero yugo al fin, que obliga el cuello a cargas, para quien raras vezes ai onbros, i sobre todo un dolor, q̃ dura al peso de la vida, del desacierto en eligir la cõpañia, que os pudiera estar mejor, i la inpossibilidad de mejoraros de estado. Mal sin consuelo, pues el comun que todos tienen en la esperança de acabarse antes que nos acaben, aun de esse carecen. Pechos son todos, que pagamos los villanos, i tributarios del mundo, i de nuestro cuerpo: mas la gente hidalga, los criados de la casa de Dios, i ministros de su tenplo, que cerrados los ojos a todo lo que en los del mundo luze, o regala, los abrieron solamente a las cosas del Cielo, i se consagraron cuerpo, i alma al servicio de su Señor, libres viven del tropel de todos estos males, essentos de todos estos tributos, onrados de Dios, i respetados, no solo de los onbres, sino tanbien de los Angeles. A estos sin duda les cabe la mejor parte, la suerte mas privilegiada, de assistir sienpre en la presencia de Dios, i gozar por la contenplacion, de la hermosura, i bienes, cuya vista los hará bienavẽturados en la eternidad: dõde ni ai fortuna que mude, ni calumnia que derribe el estado, ni enfermedad que estrague, o vejez q̃ marchite la flor de aquella primavera felicissima, q̃ se goza en el Cielo.

Salud quan fragil.

Vẽtajas de los Sacerdotes

Con estas, i otras tales razones criavan los padres de Gumesindo, celestiales umores en el pecho del santo mancebo, i le ponian acibar en los gustos del mundo; para que del todo aborreciesse sus cosas, i solo encaminasse sus desseos al Sacerdocio, i las obras a disponerse para recebirlo. Verguença, i lastima de nuestro siglo; quando ya tienen los niños unzido el cuello al yugo, i presa su libertad, antes que ayan abierto los ojos para ver

sus prisiones, i hallanse forçados a pagar con llanto de toda la vida, el contento de pocos dias. Gumesindo ya con los exéplos de casa, ya con la enseñança de sus maestros, ya con el trato, i conversacion de los Mõjes, i ministros de la Iglesia, dõde aprẽdia, crecio en años, i letras, i mucho mas en virtud. Era conocidamente temeroso de Dios, i como tal, onesto en su trato, conpuesto en las palabras, i en el modo de proceder Religioso. Sirvio la Iglesia con toda satisfacion, en los grados menores; i auiẽdo recebido el de Sacerdote, portose en el tan dignamente, que fue escogido por Vicario de un lugar de la cãpiña de Cordoua. Assi llamò S. Eulogio, i se llama aora toda la tierra de pan lleuar, que se tiende de Oriente a Medio dia, con mas de diez leguas de trauessia por todas partes, tan fertil, tan gruessa, como las mejores de Europa.

Virtudes de Gumesindo.

Campiña de Cordoua, nõbre antiguo.

Tratava el negocio de las almas de sus ovejas, no como jornalero, sino como pastor; cuidaua de aprovecharlas mas, que de aprovecharse; i ya que no pudo dar la vida por ellas, diola por aquel Señor, cuyas eran. El sucesso fue assi: auia en Cordoua un Monge llamado Siervo de Dios; dezian sus obras con el nõbre, sus costunbres con su profession. Vivio desde mancebo retirado en la Iglesia, i casa de los santos Martires, donde se criò Gumesindo en conpañia de Paulo presbitero. Vino Gumesindo del pueblo, donde servia su Curato, a la ciudad, inspirado (a lo que parece) de nuestro Señor. Fuese a ver con el santo Monge Siervo de Dios, con quien tenia particular amistad, engendrada cõ el trato, i familiaridad de tantos años, como el avia gastado en la misma Iglesia, donde el Monge vivia; i conservada con la semejança de unas mismas costunbres. Comunicaron entre si los fervorosos desseos, que el Señor les dava de ofrecerle sus vidas en el martirio. Animaronse con devotas platicas, i armaronse con los ultimos socorros de la Iglesia, para recibirlo. No aguardaron a que los buscasse el tirano: ellos mismos inspirados del Cielo, se le pusieron delante, i con toda constancia confessaron la Fe, i condenaron al falso profeta Mahoma. No aguardò el

Siervo de Dios Monge.

Ofrecieronse al martirio

juez a mas plazos, ni a hazer mas processos, cõdenandolos por sus dichos. Mãdoles cortar las cabeças; i ellos alçãdo las manos al Cielo, tendieron llenos de gozo, el cuello, i recibieron el golpe del cuchillo; bolvieron al Señor las vidas, que avian tenido prestadas en la tierra; no menoscabadas con el ocio, i regalos mundanos, sino mejoradas con el ordinario trabajo, i labor de santas obras, dignas del retorno, que entonces recibieron, i gozan con su Magestad. Consagraron con su sangre, i dieron alegre principio al año de nuestro Salvador ochocientos i cincuenta i dos, a los treze de Enero. Sus cuerpos hurtaron de secreto los Cristianos, i con la devocion, i solenidad entonces possible, los sepultaron en la Iglesia del Monasterio de S. Cristoval, puesto en la otra parte del rio Guadalquivir (a quien antes de la venida de los Moros, llamaron Betis los nuestros) hazia el Mediodia, en el canpo de la verdad, i en el mismo sitio, alo que se entiende, donde aora està la pequeña Ermita de S. Iulian, no lexos de los batanes del mismo nonbre, ya perdidos en este tienpo. Hazen fe las ruinas, i otras señales de antiguedad, q̃ alli vemos.

Año 852.

Del Santo Angel de la Guarda.

X. de Março.

QVAN bien le ayan parecido a Dios nuestro Señor todas sus criaturas, las que usan de razon, i las que carecen della, bastantemente se entiende; con saber que son suyas: no por lo general, que en nosotros hallamos, estendiendose el amor, con que cada uno se abraça a si mismo, a estimar, i agradarse de todas sus cosas; sino porque salieron todas de sus manos, tan acabadas cada qual en su genero, i con tan grande punto de perfecion, i hermosura, que justamente sacaron el agrado de la voluntad de su Hazedor. Mas como la semejança sea semilla, de

donde nace, i se cria el amor; este puso Dios nuestro Señor con tanta ventaja en los onbres, a quien de acuerdo, i proposito hizo semejantes a si (quanto cabe en la esfera, i cortedad de criaturas) que sin ser de ninguna enbidiosos, pudieron ser enbidiados de todas las demas. Calificó la naturaleza del onbre, determinando unirla el Verbo a su mismo persona: i como a cosa tan de su casa, i tan suya, heredero de sus averes, e Inperio, desde luego se le señaló guarda de su persona, no de otros, que de la milicia del Cielo. El derecho de salir a publico con aconpañamiento de onbres armados, que en España dezimos alabarderos, testigo es de gran linage, de antiguo lustre, i prez de hazañas, o de gran mano en la Republica, i poderio. Que si fuessen de los archeros del mismo Rei? o de su guarda algun Capitan? Titulo verdaderamente grande de la nobleza del onbre: calidad tan aventajada, que sola ella le merece la estima, i respeto, que no solo las demas criaturas inferiores, sino tanbien ellos se deven unos a otros, si bien se mirassen aconpañados de los Reies de armas de la casa, i corte del mismo Dios. Encareciola el mismo Señor, quando andava en la tierra, con palabras mayores, advirtiendo a los onbres, que guardassen entre si el decoro, i buen trato qne devian a sus personas: pues eran en los ojos de Dios tan preciosas, que el menor dellos tenia por guarda los grandes de su Reino, los de la llave dorada, qne sienpre asisten en su palacio, i presencia. Mirad (les dize) no tengais en poco aun al menor de los pequeñitos, porque los Angeles de su guarda son de los mas cabidos con vuestro Padre, que está en los cielos, i de sus mui privados, que asisten sienpre, i gozan de su presencia. Aviso, i juntamante amenaza necessaria para reportar, i reprimir los atrevimientos, e inpetus humanos, arrojados a los desacatos, i agravios, que vemos hechos de onbres a onbres, sin ningun respeto, ni consideracion de la escolta, que a cada unò haze su Angel, poderoso con el Señor de todo, i de todos: con cuya licencia podria vengar agramente la injuria, i afrenta, que recibe en su encomendado.

Semejança, causa de amor.

Derecho de traer guarda, titulo grande.

Mat. 18.

Guarda de Angeles conocida aun de los Gentiles.

Esta verdad Cristiana del aconpañamiento, i guarda que hazen los santos Angeles a los onbres, tomaronla los Gentiles de la dotrina de los Ebreos, i conservaróla; mezclada enpero, a su costũbre, con fabulas, i mentiras, que el padre, i autor dellas les persuadia: todo a fin de escurecer la luz con sus tinieblas, i alcãçar que las recibiessen los onbres, i le adorassen en ellas; atribuyendole los efectos, que ni son, ni pueden ser suyos, sino de solo aquel Señor, que los obra en sus criaturas, con solo el universal poder de su voluntad: o bien por sus ministros los Angeles, fieles criados de su casa, i guardas tanbien de las nuestras. Señalaron, no dioses, sino de casta, i linage de dioses (assi hablauã, i sentian ellos) i de cercana dignidad a la suya, algunos espiritus a los onbres, a las Provincias, a los Reinos, a las ciudades, i pueblos, casas, i lugares particulares, aquellos antiguos filosofos, i poetas, a quien los suyos llamavan Teologos, porque eran maestros de la supersticion de sus dioses. Dieronles nõbres de Genios, de la palabra Latina, que en Romance suena, engendrar, porque vive el onbre debaxo su anparo desde que nace, i las demas cosas, desde que tienen ser en el mundo. Reverenciavanlos, ofrecianles sacrificios, no a señalados plazos del año, como a los demas dioses, sino cada dia: porque teniendolos sienpre, todos los dias, a todas horas, i momentos consigo, sin que de su lado se apartassen punto, hasta el fin de la vida; juzgauan por indigna cosa de toda razon, i de onbres nacidos con ella, no reconocer cada dia con algun sacrificio, o memoria, el beneficio de cada dia. Fiauan tanto de su lealtad, i cuidado, tanto de su socorro, i defensa, que era persuasion general entre todos, confirmada tanbien con algunos prodigios, que el demonio hazia para sus fines, i permitia Dios para los suyos, que no podian los lugares ser entrados a fuerça de armas, ni ser vencidos sus moradores, si primero ellos no alçassen la mano de su fauor, i desanparassen la tierra. I para obligarlos a dexarla antes de acometer las ciudades, se lo suplicauan con solene oracion, i plegaria, los Sacerdotes contrarios. Hazianles devotas, i largas promes-

Llamavanlos Genios, i porque.

Bienes q̃ dellos se prometian.

ſas, ofreciendoles dones, votauan tenplos, altares, i ſacrificios, aventajado todo a lo que alli tenian. A ellos pedian los conquiſtadores buena dicha en la guerra, para ſi animo, fortaleza, i vitoria: para los cercados miedo, cobardia, i toda deſgracia. Por huirla, huyò Roma cabeça del mundo, de dar a conocer el Genio de ſu guarda, ni aun por el nonbre, i tuvoſe por ſacrilegio, i caſtigoſe riguroſamente el nonbrarlo.

Aſsi enbolvia el demonio nueſtras verdades con ſus mentiras, haziendoſe adorar en los Genios, perſuadiendo ſer Angel de luz, ſiendo tinieblas. Mas el Señor, a quien los agenos eſtorvos ſirven ſin reſiſtencia por inſtrumentos de ſus haziendas, aſsi como deſterrò la noche de tantos ſiglos tan errados, cõ el dia ſereno de ſu venida al mundo, aſsi ſacudio tanbien los engaños, con q̃ el demonio enredaua la verdad deſte beneficio de la guarda de nueſtros Angeles: i deſcubriò la luz que en eſto nos da la ſagrada Eſcritura, la certidunbre de nueſtra Fe, la tradicion de la Igleſia, i la dotrina de ſus ſagrados Dotores. Servirá el aver repreſentado aqui la ceguedad de aquel tienpo, para eſtimar la lũbre del nueſtro. Valdrá para deſpoſſeer al demonio de los poderes, i virtudes, o de los titulos dellas, q̃ como tirano alfin mẽtiroſo, i ſobervio, tan injuſtamente uſurpava, queriendo ſer tenido por Angel de luz; i reſtituirlos emos a los eſpiritus celeſtiales, a quien fueron dados por ſu criador, i a quien ſon verdaderamente devidos. Deshará el yelo, encenderá la tibieza, i acordará el olvido, con que a muchos ſe les paſa la vida, ſin reconocer con algun onrado ſervicio, i aun ſin hazer ſiquiera la devida memoria de tan inſignes bienhechores, por quien tantos bienes gozamos en eſte mundo, i tantos eſperamos poſſeer en el Cielo. Quien ſe vio en la mazmorra cautivo, quien preſo en la carcel, i cargado de hierro ſin reſcate, ſin valedor, que a quien lo reſcataſſe, o valieſſe haſta ponerlo en ſu libertad, no le puſieſſe eſtatua en ſu coraçon, i alli le ſacrificaſſe ſu amor, deſpues las manos a ſu ſervicio, i la lengua a ſus alabanças? Quien rota la nave en la furia de la tormenta, arrebatado de las ondas, ar-

Verdadera dotrina de los Angeles de guarda. Frutos della.

Obligaciones de reverenciarlos.

ribò al baxel passajero, i sin poder aun pedir socorro, fue socorrido, i escapò de la muerte, que pueda olvidar al restituidor de su vida, o no le rinda perpetuamente el agradecimiento devido con obras igualmente, que con palabras? Quien se hallò con la fiera encarniçada en el yermo? quien con el enemigo vencedor en la guerra, con el traidor dissimulado en la paz? Quien en cama desfallecido de fuerças, pacidas de ardiente fiebre las carnes, i secos los huessos, batallando el alma para descargarse del cuerpo? Quien el lazo al cuello para caer de la horca, o desafuziado de remedio en otros mayores (si ai mayores) peligros; que a quien de cada uno dellos le librasse, o de todos, no le entregasse por esclava su voluntad, i tal continuamente se mostrasse en la correspondencia del beneficio, qual es, i se conoce en la obligacion? Señalo, no cuento los muchos interesses, que grangeamos de la conpañia dulcissima de estos Espiritus soberanos: cuya memoria tan cordial es, i tan regalada para las almas piadosas; tan suave, i tan universal medicina en todos los males, tan inespugnable arrimo en los contrastes de el mundo, i sus mudanças, que sola ella les basta para traerlos alentados en los caminos del Cielo, animosos en las peleas contra el demonio, constantes en las turbaciones del siglo; en las enfermedades sin miedo, en los trabajos sin pesadunbre; con seguridad en los peligros, con artura en la necessidad; de Diamante a los golpes del enemigo, de cera a las inpressiones del Cielo, a los halagos de la carne, de azero. Que quien a sus calladas hablas escucha, quien a sus secretas inspiraciones atiende, quien sus ordinarios consejos abraça, quien se aparta de donde avisa, i sigue donde el le llama, por las aguas passará sin hundirse, i por el fuego sin quemarse. Hollarà seguro el Aspid, el Basilisco, la Bivora, sin tocarse de su ponçoña. El Leon, el Dragon, las bestias mas fieras, olvidadas de su natural fiereza, se dexaran pisar del, i le serviran de peana, sin ofenderle: porque en las manos destos fidelissimos, i verdaderamente amorosissimos, i amabilissimos conpañeros, tiene librado el Señor nues-

Bienes q̃ interessamos de su guarda.

Psal. 90

tro anparo, i defensa, la alegria, i bienandança de nuestra vida, nuestro descanso, i seguridad en la muerte. No porque no quiera, o no nos valga algunas vezes su divina Magestad por si mismo, sin que se sirva de manos de Angeles para socorrernos, i remediarnos; sino porque haziendonos al trato, i conversacion destos sus cortesanos, allà donde ellos assisten en su presencia, enpleassemos, i enbiassemos nuestra aficion, i nuestros desseos, sin divertirlos, ni estragallos en los gustos, o por mejor dezir, en las hieles, i sinsabores del mundo. I porque como son tan encendidos los resplandores de su divino rostro, no se deslunbrasse con ellos, ni se retirasse la Magestad, i grandeza de su persona, teniendo sienpre de mano estos soberanos Espiritus (que como Aguilas reales, desde que abrieron los ojos, los tienen fixos al rayo de su hermosura, sin padecer menoscabo en la vista) para que como criados suyos, i hermanos nuestros, lleuassen nuestros recaudos, i peticiones, i nos traxessen sus respuestas; hasta que acabado el destierro deste mal siglo, donde vivimos desterrados, nos introduxessen en la possession de sus eternas moradas, donde sin estorvo, ni miedo, le gozaràn las almas, assegurados los ojos con la lunbre de la gloria.

Para q̃ nos da el Señor angeles por guarda.

Los que por falta de fe, i sobra de culpas, no gustamos la dulçura, i suavidad del trato, i comunicacion destos purissimos Espiritus, ornamento de la soberana casa de Dios, i guarnicion de las nuestras, pidamos nuevas della, a los que por la pureza del alma, i linpias costunbres, fue dado saber a que sabe su conversacion, i quanto valga a los onbres su assistencia, su govierno, i su anparo. Tan cierto, i tan grande, que basta para hazer dichosos, i bien afortunados a los que del se aprovechan. Oigamos al santo, i Real Profeta David, que como esperimentado en tantas ocasiones, i tan perseguido de amigos, i enemigos, pudo mui bien hablar, i enseñarnos los bienes, que grájeamos por ellos, i los males, de q̃ escapamos. Assetarà (dize) sus reales el Angel i levãtarà sus trincheas al derredor de los que temen a Dios,

Psal. 33

a vista, i frente de ſus enemigos, i ſi eſtos tuvieren oſadia de acometer a los de ſu parte, antes que puedan hazer ſuerte en ellos, enveſtiralos con tanta fuerça, que los ponga en huyda, i entregara a ſus amigos la palma, i honra de la vitoria. En eſto echareis de ver la piedad, i amor, con que regala Dios a los onbres, la felicidad, i buena dicha de los que en el eſperan; pues no les acude ſolo con ſocorros humanos, ſino tanbien con divinos: no con exercitos, a quien o la falta de conſejo pueda, como ſuele, desbaratarlos, o hazerlos deſdichados los malos ſuceſſos, o agenas fuerças deſtruirlos. Dales eſquadrones de Angeles, milicia del Cielo, amigos de coraçon de los onbres, i favorecedores haſta la muerte de ſu partido; a quien ni falta ſabiduria para governarlos, i governarſe, ni fortaleza para vencer los enemigos, ni buena dicha para hazer dichoſos a los que defiẽden. Porque militan debaxo el nonbre, i govierno de aquel Señor, cuyos ſon los poderes de Cielos, i tierra: q̃ por eſſo ſe llama Dios de los exercitos, por excelencia, porque aunque los onbres hagan gente, i junten grandes i poderoſos exercitos, el ſolo es dueño dellos, i ſolo ſirven a ſus intentos, no a los de aquellos que los juntaron.

1. Reg. 1. v. 3. & ſæpe.

Quien desbaratò los carros armados, i ahuyentò el poder de los Cananeos? quien en el coraçon del ſobervio capitan Siſara, puſo tanta cobardia, i deſmayo, que deſanparado el exercito, vino a eſconderſe a la ſonbra de una muger, a cuyas manos perdio la vida? ſino las eſtrellas del Cielo, que pueſtas en ordenança, les hizieron guerra, ſin ſacar pie de ſu eſtancia. Los Angeles digo, que tenian en guarda el pueblo de Dios (ſegun entienden varones doctos) los quales juſtamente ſe llaman eſtrellas, porque ſon luz, i guia de nueſtras obras, i con celeſtiales influẽcias de mil fauores, que nos alcançan del Sol de Iuſticia, alegran, i enriquecen los onbres: pero mas particularmente porque ſe entienda, quan lexos eſtan de llegar a ellos acometimiẽtos humanos, o diabolicos; i que penſar ofenderles, ſeria tan temeraria locura, como preſumir de dar (como dizen) una puñada en el cielo. Dizeſe que pelean ſin mover paſſo de ſu pueſto, ni mudar el

Iudic. 5. ver. 10.

lugar, a pie quedo, cada uno en ſu orden, ſin deſmentir la hilera donde los puſo ſu capitan: o bien para que ſe vea quan ſin trabajo, ni canſancio, antes con quanta facilidad, i deſcanſo obran en noſotros eſtos efetos, ſolo inclinando el peſo, i poderio de ſu voluntad, a lo que quieren hazer: o bien porque entendamos que tan inpoſsible ſeria menoſcabar ſu fuerça, como deſencaſar las eſtrellas de ſus aſsientos: o finalmente ſe dizen permanecer ſienpre en ſu curſo, i orden, por el continuo cuidado, i aſsiſtēcia que hazen a la guarda de los que eſtan a ſu cargo, ſin perder punto, ni ocaſion de hazerla. I porque haziendola con la pũtualidad, i diligencia que vemos, no por eſſo ſe apartan jamas de la preſencia de Dios, ni dexan de verlo, i gozarlo tan enteramente, como ſi en otra coſa no ſe ocupaſſen.

Sabidos ſon los exenplos de la ſagrada Eſcritura, q̃ muchas vezes nos ponẽ a viſta el puntual ſocorro, que avemos de nueſtros Angeles en las guerras: mas no es razon paſſar en ſilencio el que uvieron los Macabeos, quando entrando Liſias lugar teniente de Antioco Rey de la Syria, por la tierra de Ieruſalen, orgulloſo, i hinchado, con denuedo, i coraje de aſſolar toda la tierra, i ſaliendo los de la ciudad al encuentro, vieron en la delantera ſu Angel Cuſtodio en forma de un esforçado cavallero, cō veſtido blanco, i armas doradas, blandiendo hazia ſus enemigos la lança: de cuyo ſenblante cobraron ellos tan grãde esfuerço, que ronpiendo a manera de feroces Leones, por los mas cerrados eſcuadrones de los enemigos, eſſotros desfallecidos de animo, i fuerças, i dexadas las armas, puſieron afrentoſamente los pies en huida, i deſanpararon el pueſto.

2. Mach. 11.

Del tirano Gaina, barbaro, i ſangriento enemigo de los Catolicos, cuentan Socrates, i Sozomeno en ſu hiſtoria, que aun no harto de la ſangre que con crueldad avia vertido por toda la Aſia, quiſo bever tanbien la de los Romanos, i apoderarſe juntamēte de la ciudad de Conſtantinopla: deſpojar al Enperador Arcadio de ſu Inperio, i entregar los tenplos de los Fieles, a los de ſu parcialidad Arrianos. Iuntò un grueſſo exercito de los Go

Bar. t. 5. An. 400. fol. 111.

dos: assegurò como traidor cō fingida paz al Emperador, i a los suyos; escogio la quietud, i silencio de la noche, quando es mucho el descuido de los leales, i mayor el ardid de los fementidos: enbiò buen numero de soldados, i mandoles que pegassen fuego al palacio, para que restando el pueblo sin Rei, la ciudad sin govierno, i los soldados sin capitan, fuesse a menos costa, i con mas interes la vitoria. Que quebrantassen las casas de los onbres mas ricos, i saqueassen los canbios en primer lugar, porque no faltasse con que sustentar la guerra, i contentar los soldados. Entraron la ciudad al peso de la noche sobre seguro, confiados en la poca, o ninguna defensa, que por entonces avia, como en el secreto de su traicion. Mas salioles mui al reves de sus pensamientos: porque hallaron en orden un luzido esquadron de mancebos gallardos, i robustos, armados con tan lindo talle, i tan gentil denuedo para todo buen hecho en armas, que sin poner mano a las suyas, se bolvieron atras. Culpolos el tirano de cobardia, i atribuyendo el sucesso a su imaginacion, i temor, enbiò segunda, i tercera vez otra esquadra de la gente mas animosa, i de quien el mas confiava: bolvieron todos con igual temor, i desmayo, que los primeros, certificando lo mismo: i afirmaron ser mucho mayor aun, que el de las otras noches, el presidio de la ciudad. Determinose de acometerla por su misma persona; entrò arriscado, i soberbio, señor ya del Inperio en su pensamiento; mas al punto que vio tan poderoso exercito en orden, i con ardor de pelear, fue tāto el espanto, que sin dar passo adelante, bolvio las espaldas. I fue asi, como escriven los dichos autores, que los santos Angeles de la Guarda, velavan el sueño a sus amigos, i hazian rostro a los atrevimientos de los contrarios. Ni tenian otra defensa, o guarnicion de soldados, que pudiera valerlos en aquel peligro, como gente, que por la fingida paz de Gaina, vivian mui descuidados de la traicion, que les ordenava.

Bar. t. 5. An. 425. fol. 48.

Alçose con el Inperio de Occidente otro tirano, llamado Iuā, uno de los secretarios del religiosissimo Enperador Theodo-

ſio: enbiò contra el a ſu Capitan Ardaburio, famoſo por ſus hechos, i ſeñaladamente por los que acabò de hazer en la guerra de Perſia. Corrio en eſta diverſa fortuna por la mar, porque derrotada ſu armada con una rezia tenpeſtad, fue arrojado en Ravena a manos del enemigo. Prendiolo el tirano, ſin reſpeto del Enperador. Partio en ſu defenſa ſu hijo Aſpar, ſi bien aconpañado de buenos, i valeroſos ſoldados, armado mucho mas con las oraciones, que por el buen ſuceſſo deſta jornada hazia ſienpre el piadoſiſsimo Theodoſio. Halloſe Aſpar atajado en el camino, por una grãde laguna, ſin guia para deſecharla, i ſin vado para paſſarla. En medio deſta congoxa, i aprieto, poneſele delãte ſu Angel en traje, i abito de paſtor: ſecò las aguas de la laguna, i abriendo camino por donde nunca ſe vieron huellas de onbres, paſſò a pie enxuto el exercito, i lo puſo a viſta de la ciudad. Hallaron abiertas las puertas, i con poca reſiſtencia, entraron animoſos con el ſeguro que les dava la juſtificacion de la cauſa: rindieronla, quitaron la vida al tirano, i pueſto en libertad Ardaburio, todos bolvieron a ſu tierra alegres, i vencedores. Son tantas las vezes que leemos en las hiſtorias Sagradas, i profanas, agenas, i nueſtras, ſemejantes ſocorros, i vitorias, alcançadas por la aſsiſtencia, i anparo deſtos Divinos eſpiritus, que fuera neceſſario hazer libro particular para referirlas: mas como ſean tantos los beneficios, i gracias, que por ſu mano, i providencia cada dia recibimos del ſoberano Señor de onbres, i Angeles, contentareme con hazer alguna breve memoria de los mas ſeñalados, confirmandolos con ſus hiſtorias, i exenplos, para que nueſtras almas ſe deſpierten, e inflamen en devido amor, i reverencia de tan eſclarecidos bienhechores, como en ellos tenemos, i a Dios nueſtro Señor, como a principal autor de todos eſtos bienes, paguemos cenſo perpetuo de alabanças, i agradecimiento continuo por tan ſeñaladas mercedes.

Sõ guias de nueſtros caminos.

Guias ſon de nueſtros caminos, no ſolo moſtrando las ſendas, que devemos tomar, ſino quitando tanbien los eſtorvos,

i alla-

i allanando las asperezas, i aun llevandonos por ellos en las pal mas, para que sin ofensa alguna, ni aun de los pies, quanto mas sin error,o desgracia, lleguemos descansados, i seguros adonde caminamos. Del santo Ermitaño Onofre se quenta en su vida, que entrádose por lo interior del desierto, para alexarse mas de las ocasiones del mundo, i comunicacion de los onbres, i vacar de todo punto a la contenplacion, i trato suavisimo del Señor, vio caminar delante una hermosa luz; i recelando no fuesse al- gun mañoso ardid del demonio, al punto fue assegurado por re velacion del Cielo, i reconocio al santo Angel de su guarda, que le guiava.

Anbro. de Mor. l.11.c.51

Persiguiendo Totila Arriano, Rei de los Ostrogodos, a los Catolicos en Italia, passò en España S. Laureano, i puesto en la silla Arçobispal de Sevilla, hazia cruel guerra a los Arrianos: ellos llevados no menos de su inpiedad, que de la voluntad de Totila, determinaron quitarle la vida; mas no pudieron execu- tar su dañada intencion: porque su Angel le avisò en sueños, de aquel peligro, i el se metio luego en la mar, alentado, i seguro con tan celestial conpañia. Dio vista por el camino a un ciego, que en abriendo los ojos, vio un mancebo bellisimo, de lindo talle, i mas que umano senblante, al lado de su bienhechor; i admirado de tan estraordinaria belleza, le rogò, le dixesse quié era? i el le respondio, que el Angel diputado por el Señor, a su guarda, que en todos sus caminos le regia, i aconpañava. Quiero contar otro exenplo mas fresco, dexando muchos de tienpos antiguos, para que entendamos, que en todos tenemos, i hallaremos de nuestra parte a los Angeles de nuestro govier- no, si de tal manera viviessemos, que nuestra pureza, i devocion mereciesse gozarlos.

En el l.2. de su vida c. set.

Entre los favores que el Señor hizo a su Esposa la virgen do- ña Sãcha nuestra natural, i de la casa de Cordova (cuya sãta vi da, i milagrosos hechos, põdremos al fin desta historia) uno fue i mui señalado, que baxando tal vez por una escalera de noche a escuras, con una criada gran sierva de Dios, en su cõpañia, vie-

ron

ron anbas de repente, una lunbre mui clara, que las guiava, sin saber de donde salia. Diole algun temor a la virgen, no fuesse burla del enemigo; que siendo; como es, las mismas tinieblas, autor, i Principe dellas, en daño de los onbres, a vezes, quando lo interessa, se transfigura en Angel de luz, i la finge, no para encenderla, sino para apagar con la vanidad de sus mentiras, la que en nosotros halla, i dexarnos a escuras. Suplicò a nuestro Señor, le mostrasse, que luz era aquella: i fuele revelado, que el Angel de su guarda, que la aconpañò en el camino, i ahuyentò las tinieblas por donde iva.

A las dos naves, que el Rei don Manuel de Portugal enbiò primeras a las Indias Orientales, se pusieron nonbres de Angeles: a la una de san Rafael, porque este Santo Angel fuesse guia de aquel camino, como lo avia sido del de Tobias. A la otra llamaron san Gabriel: porque abria camino de nuestro Orbe, al de los Antipodas, para la publicacion de la lei Evangelica. I era bien, que estuvieran debaxo el anparo, i nonbre principalmente de aquel Arcangel, que traxo primero del Cielo a la tierra la enbaxada del Evangelio.

Nonbres de Angeles a las naves. Mapheo lib. 1. de subistor. cap. 5.

Con tal conpañia, i defensa, no ai soledad, ni desierto, que pueda engendrar tristeza, o miedo: no encuentro de fieras, que cause turbacion en el camino: no salteadores, por quien peligre la vida. Seguros iremos a los ojos del Basilisco, sin que nos hieran los rayos de su veneno; enbotaranse las garras del Leon, sin que puedan hazer presa en nosotros: cerraranse las gargantas de los Dragones, i bestias mas carniceras: dexaranse perecer de hanbre, antes que alargar las uñas, para tocarnos. Assi lo dize el Profeta David, sacandolo del mandamiento, que dio el Señor a los Angeles, ordenandoles, que nos guardassen en todos nuestros caminos. O bien porque assi nos defienden los Angeles, de la rabia sangrienta de las fieras, como a Daniel en el lago, como a Sanson en el camino, i a David en los canpos, quando guardava su ganado. O bien (i es lo mas principal, i de merced mas crecida, i de mayor estima) porque co-

Psal. 9.

mo sea tan cõtinuo el peligro, en que anda el caudal de nuestra
alma por los muchos enemigos,que procuran nuestra muerte,
en todos casos estos santos Angeles,como dulcissimos conpa-
ñeros de nuestra peregrinacion, por defuera nos cercan, de den-
tro nos avisan: i como espias fieles,nos descubren las celadas de
nuestros enemigos: i ellos son los que por si,i a nuestro lado,jue
gan primero las armas contra ellos. Abrio el Señor los ojos al
Abad Moisen, para que viesse los lazos del mundo:i vio tan grã
numero de espiritus malignos, haziendo guerra a los onbres,
que començò espantado a dar vozes diziendo: ò Señor, i quien
podrá escapar destas redes, o valerse contra tantos enemigos?
Mas oyò luego una voz, que le dixo: no te congoxes, sino buel-
ve los ojos al Oriente, i verás las misericordias, i bendicion del
Señor sobre los onbres. Bolviolos, i vio gran muchedunbre de
aquellos Espiritus gloriosos, que con particular amor, i cuida-
do apadrinavan cada uno, al que tenia a su cargo, i a los que se
avian portado como valerosos soldados, en la guerra contra el
demonio, los abraçavan con muestras de regalo, i ternura: los
acariciavan, i onravan, coronandoles las cabeças con flores,i ro
sas, los presentavan a Dios, diziendo: veis aqui Señor vuestro
fiel siervo,plegaos de conservarlo vencedor en la tierra, i coro-
narlo despues, i heredarlo, como a triunfador,en la gloria.

Defiendẽnos de los lazos del demonio.

O quantas vezes uvieran hecho presa en nosotros estos crue-
les enemigos: ò quantas uvieramos venido a manos destos san-
grientos caçadores: quantas nos uvieran hecho sangre en el al-
ma, si Dios por su infinita bondad,i misericordia,no nos uviera
encomendado a sus Angeles, criaturas por si nobilissimas,i pa-
ra nosotros tan amorosos,tan dulces, i tan desseosos de nuestro
bien,que ellos nos sustentan en las tristezas alegres,entre las an
gustias holgados, entre los enemigos seguros. Todas estas bue-
nas dichas se prometio el santo Profeta David,de la merced que
el Señor nos hizo,en darnos por guarda a los Angeles: sacando
de aqui,q̃ por su mano,i cuidado nos librarà el de los lazos des-
tos monteros infernales,i de todas sus assechanças. Libraranos

Psal. 9.

(dize el Profeta)de toda suerte de lazos,por mano de sus Angeles,especialmēte de las calumnias de onbres pestilēciales,de sus traiciones,i engaños.Cegarā los ojos destos basiliscos humanos, para q̄ no nos inficionē con su vista,vēdiendo por verdades, no lo q̄ ven,sino lo q̄ imaginan.Pōdrā freno a las lēguas de los mal diziētes,como dize en este lugar S. Agustin, i echarā candado a sus bocas,para q̄ no manchen la onra,ni enciēdan fuego q̄ abrase la paz entre los amigos. Atarán las manos a los atrevidos, para q̄ no puedan agraviar a sus proximos. Cō este escudo,i defensa,con esta fidelissima cōpañia del bendito Angel,q̄ siēpre anda a tu lado,no temerás ofensa de las visiones,o asonbros de la noche,no de los casos repētinos,i no pēsados de cada dia, no de las assechanças ocultas,no de los manifiestos peligros. No te tocarà la dissimulada peste,ni la enfermedad descubierta:antes quādo a tus ojos cayeren millares de onbres heridos della, a un lado,i a otro,tu passarás por medio seguro: i entonces acabarás de entēder la merced,i anparo q̄ haze Dios a los justos,mandando a los Angeles,q̄ los traigan en palmas. De todo referiremos algunos exenplos, i desto ultimo el primero.

D. Aug in Ps. 1?

Esplicacion del Ps. v. 5. 6. 10.

Ardiase en peste Francia, mayormente la ciudad de Remis, i Treveris comarcanas de Arverna, donde a la sazon era Obispo san Galo. Pidieronle con lagrimas sus ciudadanos,que suplicasse a nuestro Señor, no los affligiesse con açote tan riguroso. Hizolo el Santo: i estando en oracion, apareciole el Angel de su guarda, con vestido, rostro, i cabello mas que la nieve, i asseguròle, que en premio de su encendida caridad para con su pueblo: i de sus piadosos ruegos, e intercession para con Dios, ninguno de aquella ciudad, se tocaria de aquella enfermedad, i assi sucedio.

Defensa cōtra la peste. Greg. in hist Frācorum l. 4. c. 5. et in vita S. Galli.

Avia en la Corte de Vngria dos cavalleros onrados, Antimo gran privado del Rei, sobervio, menospreciador de los otros, libre en sus gustos, i esclavo dellos; esento en sus libertades, i a todos dañoso, vicios de la pujāça mal governada. Era el otro Balvo, su mayordomo, anciano en edad, de maduro seso, i

Fr. Francisco Ximenez, en el l. 3 de natu Angeli. c. 45. & seq.

de virtud conocida; amigo del bien publico; zeloso del buen govierno, aborrecedor de los vicios, i aborrecido por todo esto de Antimo: mayormente por la resistencia que hallava en su bondad, i entereza, para executar sus atrevimientos. Doliase mucho de los males del Reyno: llorava continuamente la causa dellos, la ceguera del Rei, la tirania de Antimo, que assi lo tenia preso en su aficion, con tantas lisonjas, que aun no le dexava ver la prision, en que estava, pendiente solo del gusto de un onbre tan vicioso, i malquisto, con tanto peligro de su alma, de su casa, i de todos sus vassallos. Quisiera remediarlo, auisandolo: mas la altivez de Antimo no dava lugar a consejo: que es inexorable el sobervio. Determinò enbiarle un papel escrito sin firma, donde la curiosidad, o el recelo, le obligasse a leer sus vicios, i la razon, i blandura de sus consejos a corregirlos. Mas previniendo el enojo al juyzio, hizo de la atriaca ponçoña; i arrebatado del veneno de la ira, descargò su furia contra el mayordomo, pareciendole, que ninguno pudiera retarle sus vicios, sino quien tan lexos estava de tenerlos, como Balvo. Querellose delante el Rei, calificando el papel por libelo famoso, i dandole a el por autor. Creyose el Rei facilmente, como apassionado de Antimo; inclinò la Corte al favor del acusador, el peso de la voluntad de su Principe, tan declarada por su criado, la anbicion popular, i pretensiones de cada uno, colgadas todas de la privança, i negociacion de Antimo. Vencio la passion, no como señora, sino como tirana: ivan leyes, do querian Reies. Intentavan proceder a castigo, sin oir a Balvo, ni sustanciar el processo; calificavase el crimen, no menos, que por de lesa Magestad, dandose por ofendido el Rei en su criado. Avia de ser rigurosa la pena, aviendo de señalarse a conpas de la culpa: i amenazava de cerca. Quando Balvo temeroso de lo que no merecia, se acogio al puerto de los afligidos, haziendo a Dios oracion, i especialmente a los Angeles, i mas apretada a los de su guarda, para que presentãdo al Señor su sincera intencion, le alcançassen favor de su Magestad. Al

punto vio junto a si su Angel de Guarda, que con alegre senblāte le dixo: no temas Balvo, que el Señor ha oido tus ruegos, i yo vengo a defender tu partido; perdona la injuria, i haz oracion por quien te persigue, que presto se descubrirà tu inocēcia. Dormia descuidado Antimo, como quien tenia hecho su hecho: tā cierto de la vengança de Balvo, como satisfecho de la privança del Rei. Turbòle el sueño el Angel, mostrandosele con rostro sañudo, i terrible: reprehendiole asperamente de sus vicios, i amenazole de muerte, sino determinava enmendar la vida, i reconciliarse con Balvo. Avisòle, que por sentencia del Cielo estava ya condenado a perder la lengua, i el seso, i morir en cadenas; mas que por los ruegos umildes de Balvo, le era otorgado perdon: por tanto fuesse luego, i se pusiesse a sus pies, i le diesse gracias por ello. Otro si, le hazia saber, que el era el Angel de Dios, que tenia en guarda a Balvo, i le mandava, que asi lo dixesse. Despertò Antimo despavorido, i poniendo por obra lo que por el santo Angel le era mandado, corrigio sus costunbres, i reconocio por conservador de su vida, al que perseguia por robador de su fama. Divulgose este caso por toda la Vngria, i concibieron todos mui especial devocion a los santos Angeles, que tan dulcemente reprehenden a los errados, i tan facilmente defienden a los inocentes.

Quedò en Alexandria (cuentalo el Cardenal Cesar Baronio en el tomo siete de sus Anales) una doñzella uerfana de sus padres, rica, i hazendada: entrando esta en un jardin suyo, vio de lexos un onbre, que se echava un lazo al cuello para ahorcarse: corrio a el desalada, i detuvolo: preguntole la causa de tan desesperada resolucion; respondiole, que ahogo de deudas, i porfiada molestia de sus acreedores, le hazian desesperar. Conpadeciose la tierna donzella aun no bautizada, i con mas piedad, que consejo, entregole toda su hazienda, con que pagasse, sin reservar cosa alguna della, ni aun para su necessario sustento. Hallose luego confusa, i no teniendo a que bolver la cabeça, dio en lo que muchas, i començò a remediar su necessidad a costa del

Baron. t. 7. f. 271

 alma,

alma, vendiendo su onra a dinero. Doliase mucho el piadosissimo Angel, que la guardava, de verla en tan estremada baxeza, i tan cierto estado de perdicion. Suplicava a nuestro Señor se apiadasse della, i uviesse misericordia de quien tanta avia tenido con el otro desventurado. Concedio el Señor con sus ruegos; i para que se echasse de ver por cuya intercession, i mano pagava el servicio primero de la limosna, i remediava aquella alma, permitio, que la moçuela enfermasse. Con esta ocasion solicito el Angel su coraçon con amorosas, i tiernas inspiraciones; i començó ella a dessear, i pedir el Bautismo. Como era conocida su libertad, no se halló quien la apadrinasse. Apareciole su Angel en traje de ciudadano onrado, i principal: preguntale del estado de su persona, i desseos; i aviendola oido, consolola con mui dulces razones, i confirmóla en sus buenos propositos, con palabra de procuralle el Bautismo. Habló en razon desto a los Curas: ellos aunque respetavan la persona, que lo pedia, recelavan dar el Baptismo a una ramera, si primero no fiavan la enmienda en lo por venir dos padrinos de los conocidos de la ciudad. Mostró el santo Angel ser contento de lo que pediã, i poco despues bolvio aconpañando a la buena muger con dos Angeles en abito, i forma de dos cavalleros imperiales, que fueron padrinos del Baptismo; i acabado esto, desaparecieronse. Hizo informacion del caso Paulo Patriarca de Alexandria: i conocio el entrañable amor, i desseo, que de nuestro bien tienen estos Espiritus soberanos: i quan obligados estamos a consagrarnos de todo nuestro coraçon a su onra, i servicio.

Contra los hechizos, i arte Magica.

Que bienes ai, que no nos alcancen de la mano poderosa de nuestro Dios, si nos disponemos a recebirlos? que males, de que no nos aparten, si acudimos a suplicarlos? i de quantos nos libran, que nosotros los ignoramos? solo dire aora lo que Origenes, i otros graves autores enseñan, advirtiendonos, que contra los enredos, e invenciones del arte Magica, contra los hechizos, i semejantes lazos diabolicos, despues de la invoca-

cion

cion del nonbre, i favor de Cristo nuestro Señor, i de su santissima Madre, ninguna tanto aprovecha como la devocion destos soberanos tutores, que como vencedores de los demonios, desde el principio del mundo, los enfrenan en su temor: i como quien tanbien entiende sus enbustes, i conoce sus traças, facilmente las desbaratan. Baste por prueva, lo que San Paulino Obispo de Nola escrive en la vida de San Anbrosio. Auia (dize) vn hechizero, Inocencio en el nonbre, pero malvado en sus obras, fue preso por ellas, i puesto a question de tormento, començò a confessar lo que no le preguntavan: i a grandes vozes dixo: mayores son los tormentos, con que me aflige el Angel de la guarda de Anbrosio: porque en tienpo que la Enperatriz Iustina le perseguia, puesto encima del tejado de la Iglesia, hize al demonio mis sacrificios, para que convirtiesse el amor, que el pueblo le tenia, en odio, i aborrecimiento de su persona. Mas quanto con mayor constancia, i solicitud lo invocava, i mas repetia mis conjuros, tanto mas crecia en los coraçones de todos, la fe, i amor de la verdadera Religion, i la estima, i reverencia de su Pastor. Enbiè muchas vezes a los demonios, que le quitassen la vida; pero bolvieron desafuziados diziendo, que no solo no podian tocarle, pero ni avn llegar a las puertas de donde morava: porque todas sus casas estavan cercadas de un fuego tan grande, i tan poderoso, que aun de mui lexos los abrasava. No advertia el ciego, i miserable Inocencio, quan seguro duerme, a quien velan los Angeles: i que ellos son los que hazen estar a raya todos nuestros enemigos, asi onbres, como demonios.

Paulino en la vida de S. Ambr.

Esta misma defésa, i socorro halló la sáta martir Golinduch, hija de Asmodoch, i Mizuch, en la Persia, nõbres, de quié fueró eco sus dañadas costũbres. Erã Magos ellos, supersticiosos, idolatras: mamò ella en la leche la idolatria, i arte Magica: crecia cõ la edad el maldito exercicio; ayudava para ello la enseñança, i exẽplo domestico, hasta q̃ enagenãdose un dia de los sẽtidos, i quedando del todo suspensa, i arrebatada sobre si misma, su Angel

Niceph. l. 18. c. 25.

le abrio los ojos, i vio los lazos en que estava presa, i la luz de la Religion Catolica. Bolvio en si llena de fervor, i alegria, inflamado el coraçon por ministerio del Angel, en desseo de verse Cristiana. Cunpliolo, i por averlo cunplido, fue entregada a los hechizeros, que aunque procuraron por todas sus artes, con ruegos, con amenazas, i tormentos moverla de su proposito, no pudieron, porque en todos ellos, el santo Angel la visitava, la consolava, la defendia: hasta que aviẽdo padecido graves martirios, fue trasladada de la carcel del cuerpo, a las moradas eternas: donde en conpañia de su maestro, i padrino dulcissimo, goza para sienpre de la buena vista de Dios.

Conoci yo una hechizera famosa en nuestros tienpos, que presa por el delito, confessò entre los demas, que ella, i otra conpañera suya, avian intentado algunas vezes entrar en el Colegio de la Conpañia de Iesus de Montilla, lugar, i palacio de los Marqueses de Priego, veinte i quatro millas de Cordova, al Medio dia, donde a la sazon se criava en el noviciado escogida juventud de la Provincia de Andaluzia; a quien pretendian ofender con sus invenciones: mas que hallandose encima de unas paredes mui baxas, avian sentido una secreta fuerça, que las resistia, i arrojava de alli, sin averlas dexado en ningun tienpo passar adelante. Son estos santos Angeles tan aficionados amigos nuestros, i tan zelosos de nuestro bien, que nos agradecen el que hazemos: i como si fuera proprio interes, assi lo ponen a su cuẽta para pagarlo con nuevas mejoras, i beneficios. Assi mirã por nuestra onra, como si les fuera en ella la suya: assi velan nuestro credito, i nonbre, que si lo aventuramos por ganar gracias con Dios, no dan ellos lugar, a que perdamos punto de el que pudieramos grangear con los onbres. Refresquemos la memoria de nuestras historias, donde leemos, que en la famosa batalla, que dio Garci Fernandez Conde de Castilla, a los Moros, cerca de Santistevan de Gormaz a las riberas de Duero, Fernan Antolinez, onbre noble, i devoto, oia Missa al tiempo, que se dio señal de acometer (costunbre ordinaria suya, antes de la pelea)

Defiendẽ nuestra onra.

Ambros. de Mor. l. 17. c. 27.

por no dexarla començada, quedose en el tenplo, quando tocaron al arma. Piedad agradable a Dios, i a sus Angeles: asi lo mostrò el milagroso sucesso. Perdida la ocasion de entrar en el canpo, estuvose primero en la Iglesia, despues escondido en su casa. Temia no le afrentassen, como a cobarde, i castigassen como a desanparador de su puesto, i mas en ocasion, donde tanto devia guardarlo con muestras de su esfuerço, i nobleza. Pagò Dios, como suele, de contado el servicio del buen soldado Antolinez, sustituyendo por el a su Angel: q̃ representando su persona, i vezes, peleava entre los primeros tan osadamente, que la vitoria de aquel dia se atribuyò en gran parte a su valentia. Confirmaron el milagro, las señales de los golpes, i mãchas de la sangre, que se hallaron frescas en sus armas, i cavallo. Asi publicado el caso, i sabido lo que passava, quedò mas conocida la inocencia, i esfuerço de aquel cavallero, premiada su virtud, i mas acreditado el favor, i anparo de los Angeles cõ los onbres.

Lo mismo sucedio al bienaventurado Isidro el de Madrid, cuyo bendito cuerpo es venerado en la Iglesia de S. Andres de aquella villa. Era quintero, que en la Andaluzia llaman gañan, i arava con una iunta las tierras de su amo, en la otra parte del rio Mançanares, frente de la villa. Tenia el santo moço particular devocion de oir cada dia Missa, i asistir en la Iglesia mientras la avia. Dieronle algunos aviso dello a su amo, i dixeronle, que por estarse en la Iglesia, iva mui tarde al arado, i perdia mucho de su hazienda. El amo para certificarse de la verdad, salio de mañana muchas vezes, i puesto en aquellos altos de Madrid, via sienpre a su quintero arando: i como los otros porfiassen, que estava en la Iglesia, i el, que en las tierras: al fin echarõ de ver, que el Angel suplia sus vezes, i trabajo, porque el santo gañan lograsse su devocion, i gozasse de la celebracion de aquel sacrificio.

Suplen nuestras faltas.

No será razon passar en olvido lo que refiere el doctisimo varon frai Francisco Ximenez de la sagrada orden de S. Francisco, Patriarca de Ierusalen, en el tercero libro que escrivio de natu-

Fr. Francisco Ximen. lib. 3. c. 8.

ra Angelica, de Falcon mancebo de noble linage, i costunbres en Constantinopla: tan devoto de los Santos Angeles, mayormente del que le guardava, que entre otras cosas, que en reverencia dellos hazia, propuso en su coraçon de no dezir mentira por cosa del mundo. Sucediole una ocasion, de las que a semejantes se ofrecen, palabras con otro cavallero, de que vinieron a las manos tan desgraciadamente, que dexò muerto al contrario. Fue tan secreto el caso, que solo pudieron hallarse contra el algunos pequeños indicios de sospecha mas, que de fundamento. Prendiole la justicia Real, i preguntado a fe de cavallero, si el le avia muerto: reparó un poco, i acordandose de la promessa, que avia hecho a los Angeles, de no mentir en su vida, confessò de plano varonilmente su delito: i quiso antes perder la cabeça, que la fe prometida. Condenaronle por su confession, i mandaronle degollar, como a noble. Oyó la sentencia con esfuerço Cristiano, nada arrepentido de aver sido el unico, i solo testigo de su condenacion, en canbio de no faltar a la palabra, que avia puesto con los Angeles. Llevaronle con tronpeta, i publico pregon al cadahalso, para executar el castigo. Encomendose a Dios, i a sus devotos los Angeles, i sujetò el cuello al cuchillo. Queriendolo descargar el verdugo, vio subitamente ante si un hermoso mancebo, que con senblante airado, i vista terrible, su alfange en la mano, le amenazava rigurosamente de muerte, si no retirava el braço, i suspendia el golpe, que señalava. Perdio el brio el sayon, i recogio el braço despavorido; hasta que ultrajandole de pusilanime los ministros de la justicia, el dixo lo que passava, i largô dela mano el cuchillo. Tomòle otro prestamente, por mandado del juez, i levantandole en alto para hazer su oficio, desfallecio luego con la misma vision, que el primero. Lo mismo sucedio al tercero, i quarto, hasta que sospechoso de algun fraude, un onbre de hecho de parte del muerto, arremetio con denuedo, tomando licencia del juez, i queriẽdole cortar la cabeça, fue detenido por el Sãto Angel q̃ le guardava, el qual le dixo: deten tu saña, reportate, q̃ la volũtad de nuestro

Librã de poder de justicia.

Señor es, q̃ este cavallero no muera, porque se ofrecio a la muerte por mantener la verdad, aun siendo en cõdenacion suya. Por tanto sepas, q̃ yo soi el Angel diputado para su guarda, i no consentirè que persona alguna pueda enpecerle. Antes por la singular devocion, que sienpre ha tenido comigo, i los buenos servicios, que nos ha hecho, yo, i mis conpañeros, le emos alcançado la vida, de nuestro Señor, i serà adelãte famoso, i señalado por todo el mundo; ca esto merece el amor de la verdad, i nuestro, a los que procuran guardarlo: como a los q̃ lo contrario hazen, se les deve confusion, i verguença. Dieron testimonio los cinco, de la vision, i el preso fue puesto por votos de todo el pueblo en su libertad. Falcon (que asi llama la historia a este cavallero) suspenso entre la admiracion, i alegria de tan no pensado sucesso, mudò el abito, entrandose en Religion, i el nonbre, llamandose Angel. Vivio en ella muchos años con singular exenplo de santidad, i maravilloso fruto de las almas, q̃ convertia por su predicacion al servicio de nuestro Señor, i al amor, i reverencia de los santos Angeles de nuestra guarda, de cuyos favores, i maravillas, el dava testimonio de esperiencia, como quien las gozava.

El mismo autor cuenta en el libro quinto, capitulo onze, que avia en Roma una noble matrona de estremada reputacion en su honestidad: engriòla el aplauso comun: dio puerta a la vanidad: i esta hizo calle a la infamia de su linpieza: que como dixo S. Agustin, castiga Dios la oculta sobervia, con manifiesta luxuria: i el viento, si con fuerça levanta, con furia derriba. Cayó al fin la matrona, i manchò de una vez su persona, i fama. No se contentò el demonio con averle vencido en tan grande, i tan infame baxeza; intentò destruirla, i quitarle de un golpe vida, i honra. I el mismo, que con el comun engaño, i lisonja del secreto, la conduxo a la afrenta, esse fue quien la hizo publica. Iusto castigo, de los que atreviendose a la presencia de Dios, i de sus Angeles, no ai maldad, a que no se arrojen, como puedan escusar vista de onbres. Tomò el demonio

Idem li. 5. c. 11. caso raro.

figura

figura de un grave perſonaje, cō otros doze conpañeros, i como avia ſido el deſpertador del pecado, aſsi tanbien fue el acuſador. Delatola ante el Magiſtrado, i probò la culpa con los doze teſtigos. Citaronla a parecer en juyzio. Quedò la pobre muger como fuera de ſi con el caſo, para ella tan eſpantoſo, como nunca imaginado del pueblo: i arrepentida del pecado, valioſe de la comun Madre de miſericordia, la puriſsima Virgen nueſtra Señora, i de los ſantos Angeles, a quien avia guardado ſienpre particular amor, i reverencia. Suplicoles no le negaſſen ſu favor en ocaſion de tanta deſonra, con la devocion, i anſia, que el trance pedia. Al punto aparecio un mancebo ermoſiſsimo, que la acōpañò haſta el tribunal, i mirando al juez le dixo: quien acuſa a Fulgencia? Bolvioſe luego contra el demonio, i dixole: acuſaſla tu hijo de perdicion? Enmudecio el demonio, i avergonçado de ſu maldad, i de la preſencia del Angel, deſaparecio luego, i deſaparecieron los conpañeros. Eſpantados los juezes con la eſtrañeza del ſuceſſo, no ſolo borraron la ſoſpecha, que contra Fulgencia avian concebido; mas aun la tuvieron por mas ſanta: i publicavan por maravilloſa ſu inocencia, pues la avia defendido un Angel del Cielo, contra el demonio.

Idem li. 2.c.15.

Libranos de peligros.

Acabo con lo que ſucedio a Bohemo Patriarca de Aquileya, onbre por todas maneras devoto, i onrador del Angel de ſu guarda: enpero de mal honeſtas coſtunbres; e indignas de la ſilla, en que preſidia, i de la perſona de Paſtor, que repreſentava. Cogiole tal noche feamente ocupado, una furioſa tenpeſtad, de que el era mui temeroſo; i con razon, pues en las tales ſe oyen las vozes, i gritos de Dios airado, que amenazan ruina a los edificios, calamidad a las plantas, mortandad a los animales, i riguroſos caſtigos a los onbres. Bramavan los vientos, ronpiaſe el Cielo en continuos relanpagos, cruxian, i quebravanſe muchos, i mui fuertes truenos, alcançandoſe los unos a los otros cō tanta prieſſa, que no davan lugar ſiquiera para cobrar aliento a los temeroſos. El pobre Patriarca tenblando no deſcargaſſe ſobre el la ira de Dios, i ſe le vinieſſe la caſa encima, acudio al ſo-

corro mas conocido del Angel, que le guardava: i con mucho arrepentimiento, i lagrimas, suplicò le favorecielle en tan triste ocasion. Subitamente se abrio un relanpago tan grande, que le cercò todo como de llamas de fuego. Dio un grito el Patriarca, i casi enagenado del assonbro, dixo a medias palabras: ò gloriosissimo Espiritu, i señor mio, Angel de mi guarda, no me desanpares por mis pecados, que yo prometo emendar mi vida, i sin poder hablar otra palabra, cayò amortecido. Mostrosele al punto el Angel con senblante severo, i dixole: ò malvado, i no tienes verguença de parecer en mi presencia, tan feo, i abominable, como te han puesto tus vicios? no sabes, que ningunos a nosotros mas aborrecibles, que los de esse linaje? Que tiene que ver nuestra pureza con vuestras manchas? nuestra hermosura con essa fealdad? la luz de nuestra naturaleza, con las tinieblas de la vuestra? no merecias nuestro anparo, sino riguroso castigo; pero pues de coraçon te arrepientes, i propones la enmienda de tus pecados, el Señor te concede por nuestros ruegos, lugar de penitencia. Haràsla de oi mas tan amarga, que merezcas aplacar la ira de Dios, i assegurar nuestra intercession: si no lo hizieres, moriras mala muerte abrasado de un rayo. Por tanto buelve en ti, reforma tus costunbres, castiga tu cuerpo, redime con ayunos, con oraciones, i largas limosnas, las culpas de tu vida passada: para que renovado en virtud, i lleno de merecimientos, puedas arribar a la eterna. Buen animo, que el Señor te oye, i yo rogarè sienpre por ti. Bolvio en si el Patriarca, executò sus propositos, i los consejos del Angel: hizo vida tan exenplar, i tã santa, q̃ merecio tener en su muerte la cõpañia de muchos Angeles, que se oyerõ cantar dulcemente, quando el alma partio de su cuerpo. I que no harán por nuestro bien, los q̃ tanbien nos quieren, i tanbien pueden hazerlo? I que amor, i agradecimiẽto no devemos a quien tanto haze, por los que tan poco hazemos en su servicio. La brevedad de estos escritos no da lugar a otras historias, que reservo para adelante, quando trataremos del glorioso Arcangel S. Gabriel, a los diez i ocho de Março.

Reduzẽnos a mejor vida.

VIDA, I EXCELENTES virtudes del glorioso Dotor, i Martir S. Eulogio.

XI. de Março.

EL glorioso Dotor, i Martir San Eulogio fue natural de la ciudad de Cordova, noble por linage, i mucho mas por los merecimientos de su vida, en todos siglos, i por todos titulos honrosa, i esclarecida. Sus padres eran decendientes de los Romanos, i de la mayor nobleza de aquellos, que en Cordova fundaron Colonia la primera de España, i del titulo de su dignidad, la llamarō Patricia. Mas ciertos son los bienes, que traen consigo la fiança desde su origen. Guardan los arroyos el sabor de su fuente, si no passan por venas viciosas. Parecese en los caballos la casta: en los onbres el nacimiento, sino los haze degenerar la mala criança. Dichoso fue en ambas partes Eulogio; dieronle sus padres la onra con la sangre, no la manchó el con hechos infames, ni se contentaron ellos con darle la nobleza, que de sus passados recibieron: sino dieronle la virtud, i costūbres Cristianas, que les enseñaron. Dedicaronlo desde niño al servicio de la Iglesia, para que haziendo el paladar a las cosas divinas, no gustasse de las humanas. Que con el uso pierde la fuerça el veneno: i quien cō la pōçoña de los vicios se cria, casi desafuciado vive de aborrecerla. I que no podrá la mala costunbre, si qualquiera se convierte en naturaleza? De aqui nace, que como ninguno abor-

Bienes de la buena sagre

Daños de la mala costūbre

rece

rece lo que es, tan poco lo que acoſtunbra. Eulogio, como de tan vivo ingenio, facilmente conocia lo mejor: i como tanbien inclinado, ſeguialo ſin moleſtia. Esforçava ſu buen natural, con la ordinaria enſeñança de los maeſtros de la Igleſia de San Zoil, donde ſus padres le avian ofrecido al divino ſervicio. Su cudicia en las letras era tan grande, que no contento con ſeguir ſus eſcuelas, frequentava las de aquellos, a quien la fama acreditava de buenos maeſtros. Eſpecialmente continuava las del inſigne varon en todo genero de letras, el Abad Eſperaen-Dios, eſtimado en aquellos ſiglos por la fama de ſu dotrina, cō que a manera de un rocio celeſtial, fertilizava toda la Provincia de Andaluzia: i celebrado en ella por la ſuavidad, i dulçura de ſu enſeñança, con que no ſolo hazia claro, i facil, ſino amable, i provechoſo lo que enſeñava. Ventajas de pocos, aunque neceſſarias a todos los que en tan inportante ocupacion, preten den ſatisfazer a la obligacion de ſu oficio. I no la llena quien cōtento de dar paſto al entendimiento, dexa ayuna a la voluntad. Que puede poco la luz en el uno, ſino ai agrado en la otra: ni alcançará el medico la ſalud en ſu enfermo, ſi adminiſtrandole el ſuſtento mas provechoſo, no corrige lo eſtragado del guſto, para que quiera abraçarlo. Puedo dezir, lo que Caſsiodoro en nonbre de Atalarico Rei de los Godos, en ſemejante ſujeto, aunque en diferente propoſito: ó dichoſo maeſtro, i mas dichoſo dicipulo, que de ſu gana hazia, lo que a otros ſacan por fuerça.

Igleſia de San Zoil, i ſus eſcuelas.

Caſsiod. li. 3. 13.

Con tan ordinario riego, i tan puntual cuidado de aprovecharlo, crecia con gran pujança el ſanto mancebo: i juntamente aprendio letras de la enſeñança de ſus maeſtros, i virtud de ſu exemplo. Florecia en todas, con admiracion comun, de ver en la flor de tan tiernos años, tan colmados frutos de maduras virtudes. Sus juegos, i paſſatienpos eran las diſputas de las ciencias: ſus entretenimientos, la inteligencia de la ſagrada Eſcritura: de quien fue ſienpre tan aficionado eſtudiante, deſde ſu primera edad, quanto deſpues aventajado

maeſtro.

maestro. Vencio en lo uno, i lo otro a todos ſus iguales: e igualò a los mayores, deſpues ſobrepujò a todos en el conocimiẽto de los miſterios ſagrados. No pararon eſtas mejoras, ni ſe quedaron ſus cuidados ſolo en ſaber: lo que fue luz en ſu entendimiẽto: era fuego en ſu voluntad: i el Señor, que con ſu particular favor, i miſericordia alunbrava en el uno, ardia en la otra, i la encendia toda en un entrañable amor de las coſas del Cielo. Con eſtas eſpuelas corria fervoroſo el camino de la perfecion Criſtiana, amable a Dios, i a los onbres. En eſto traia ocupado ſu coraçon, ſin dar lugar a aficiones de moços: eſte era el enpleo de ſus deſſeos, i ſu ordinario trato con los amigos. Aſsi lo afirma el mas intimo ſuyo don Alvaro, cavallero principal, i aunque de capa, i eſpada, ſeñalado en todas buenas letras, ſagradas, i humanas: i mui ſemejante a ſu amigo en la bondad, i pureza de las coſtunbres.

Don Alvaro cavallero inſigne en todo, intimo amigo de S. Eulogio.

Conocilo (dize) en la eſcuela de aquel inſigne varon el Abad Eſpera en Dios: era tanta la dulçura, i ſuavidad de ſu condiciõ, que el mayor guſto mio era tratarlo. Fue eſtrecho el vinculo del amor, i aficion, con que rendi mi voluntad a la ſuya: i quedamos tan conformes, i unidos en los deſſeos, que igualmẽte corrimos en los eſtudios, debaxo la enſeñança de aquel excelente maeſtro. Nueſtros cuidados eran inquirir las verdades: i con mas cudicia, las mas ſecretas, i mas levantadas de la ſagrada eſcritura. Tanta era nueſtra anſia por alcançarlas, que aun nò ſabiendo ſiquiera manijar los remos de los primeros principios deſta ſagrada arte, nos engolfavamos en el profundo pielago de ſus miſterios, con un grande gozo, i particular guſto del Cielo. Deſto tratavamos a boca, quando nos viamos: deſto nos eſcreviamos en auſencia, fiando cada uno lo que ſentia de la prueva de ſus razones, no porfiando con pertinacia, i renzillas, ſin que la diverſidad de las opiniones paſſaſſe del entendimiento, a hazer mella en la voluntad. Eſtilo de onbres ſantos, i cuerdos, a quien no es grave dexar la gloria de la diſputa, ſino perder la gracia de Dios. Tẽplavamos (proſigue Alvaro) la fuerça deſtos eſtudios

ſagrados,

ſagrados, con la blandura, i guſto de las letras humanas, i con las que mas canpean de la Poeſia: eſcriviendonos el uno al otro alabanças en verſo. I arrebatonos tanto el ardor de la edad, i fervor del eſtudio, que nos alargamos a conponer libros: de que deſpues nos reiamos, quando con la madureza de los años, pudimos juzgar nueſtras niñerias. Seguro tenian del gran maeſtro Quintiliano, para dar ſemejantes arremetidas: loadas (ſi ſe dan con el devido tiento) en los mancebos, en quien holgava el, i queria, que ſe moſtraſſe el vicio, i loçania de las mieſſes, en los años proſperos: que deſpues facilmente ſe ſiega con el eſtilo formado por el uſo de eſcrevir, con la lecion de buenos autores, i con la enſeñança de los maeſtros. Eſtos (añade) eran los entretenimientos de nueſtra juventud, nueſtras huelgas, nueſtros paſſatienpos: i en ellos teniamos librado todo el guſto de nueſtra vida. Las diſputas eran nueſtra converſacion, las eſcuelas nueſtros paſſeos; la ſagrada Eſcritura nueſtros jardines.

Quintiliano.

Linage de amiſtad hidalgo, i verdaderamente Criſtiano, de que hallaremos bien pocos, i raros exenplos en eſtos tiẽpos; dõde las mas amiſtades de los mancebos, no ſon otra coſa, que eſcuelas de vicios, fragua de atrevimientos, oficina de libertades. No tienen de amigos, mas que el nonbre deſnudo: ſon en ſuſtancia traidores. Profeſſan quererſe, i quierenſe como el caçador al ave, que muere por matarla: o (como dixo el Principe de los Poetas Latinos) como la leona al lobo, i el lobo a la cabra, o como la cabra al ramon, o retoño del monte, para hartar ſu hanbre: ellos para ſatisfazer a ſus apetitos. Son las leyes deſta amiſtad, ſus antojos: las prendas de mayor fidelidad, venderſe a guſtos vedados, ponerſe en cadenas de locas aficiones: abraſar en torpe fuego la flor de ſus años, i tener por enemigos a quien lo atajare. Laſtimoſo negocio, i caſi deſeſperado, quando la medicina de la vida (titulo que le dá el Sabio) es la miſma enfermedad, i de muerte. Deſvariado anda quien llama teſoro a ſu robador: ni ſe verá libre deſte, o poſſeedor del otro, quien no temiere a Dios. Que privilegio es de los que le temen, acertar con

Amiſtades, i amigos deſte tiẽpo quales ſon.

Virgil.

Eccl. 16

buenos amigos, fieles, i parecidos en las buenas costũbres. Eulogio como tan temeroso de Dios, fue tãbien privilegiado en amigos. I fuele Alvaro tan fiel historiador en la muerte, como le avia sido conpañero en la vida.

De sus excelentes virtudes, especialmente de su humildad.

DE todo esto se valia, i de todos para endereçar sus passos, i encaminar sus obras a la gloria de aquel Señor, en quien tenia fixo su coraçon: a la perfecion de su vida, i a la enseñança de todos. Porque a todos amava como a ermanos: i todos le reverenciavan como a padre, i le oiã como a maestro. Llegò por sus grados al supremo del Sacerdocio, i recibio tanbien el de Dotor en escuelas, con aprobacion comun en lo uno, i lo otro, i exercitole con ventajas en todo.

Seguro parece q̃ sube al grado superior, quien bien se acreditò en los menores: i acertado camina, quien por sus passos cõtados llega adonde dessea. Que todo crecimiento repentino, sospecha haze de averse recibido sin meritos, ni se escusa facilmẽte de falta de acuerdo, o de negocio poco pensado, lo q̃ no se alcança por curso de tiẽpo, quãdo tienen señalado plazo las cosas. No porq̃, como dixo Theodorico Rei de los Godos, el valor, i la virtud no suplan a vezes la èdad: sino porque como por la primera culpa quedaron los onbres inclinados a hazer el mal, tanbien a sospecharlo. I asi mas faciles estan para entẽder, q̃ favores ganaron la mano a los meritos, e interesses particulares llevaron tras si a las leyes generales: q̃ no a persuadirse las vẽtajas, i excelencia de calidades, q̃ ni hã esperimentado, ni visto en los q̃ asi son premiados por dispensacion del derecho. El qual una vez torcido por favor, o pasion, el pierde su nonbre, i el govierno su fuerça. Vltra de que, como dize el Sabio, la hazienda que presto se gana, presto se pierde: i lo q̃ como espuma crece, como espuma tanbien se resuelve. Conocidas eran las avẽtajadas partes de Eulogio, el caudal de sus letras, el lustre de sus virtudes: i alcance fueron de las onras de la juventud, los acertados passos de su niñez. Mas alcançòlo todo por sus cabales, i colmò des-

Cassiod. l. 8. var. 13.

Prov. 1 3. 11.

pues la medida de sus meritos, acrecentando mayores a los passados. Aora en un dia hazemos sabios a los que nunca aprendieron, ni traen al Sacerdocio otro caudal, o merecimiento, sino quererlo. I como ninguno alcance nonbre de Medico, o de pintor, sin que primero aya exercitadose muchos dias en los principios del arte: acà de un golpe se quieren hallar Sacerdotes: juntamente engendrados, i nacidos, como fingieron los Poetas a los Gigantes, en un dia nacidos de los dientes del dragon muerto por Cadmo: i en el mismo jugando las armas, como soldados. Eulogio de tal manera sirvio en los grados menores, que todos desseavan verle acrecētado con los mayores: no mas por premio de la virtud del, que por el interes, i grangeria de su provecho. Ilustrava el con su dotrina los entendimientos de los Fieles, encendia las voluntades con los maravillosos exenplos de sus virtudes. Resplandecian hermanadas en el las letras, con la humildad, sinplicidad con sabiduria, mansedunbre con gravedad. Era de agradable senblante, dulce en su habla, i conversacion: exenplar, i venerable en todos sus hechos. Admirava la alteza de su ingenio, i resplandor de su ciencia: captivava los coraçones la suavidad de su lengua, su llaneza, i afabilidad en el trato con todos.

Humildad de Eulogio.

Todos eran grandes de su boca, todos sabios en su opinion; solo el tan pequeñito en su estima, i tan falto de entendimiento, i ciencia, que a todos reconocia, i respetava, como a mayores. I siendo gigante en todo lo que luze en los ojos del mundo, de letras, de virtud, i nobleza, en los suyos era un pigmeo, tan estimador de dichos, i hechos agenos, como despreciador de los proprios. Su lengua tronpeta fue de la fama de todos los de su siglo. Sabemos oi de muchos varones ilustres, onra de nuestra patria, i gloria de la nacion, cuya memoria quedara muerta con ellos, si el santo no la uviera resucitado con sus escritos. Espiran todos ellos piedad verdaderamēte Cristiana, conocimiento de letras divinas, i humanas, inteligēcia de la sagrada Escritura, cordial amor a la Fe de Cristo, i su Religiō, ardiētes desseos de su au

mento, i dilatacion: humilde, i devota reverencia de los que sacrificavan por ella sus vidas, i dexavan a los venideros firmada esta infalible verdad, con su sangre, i serviẽte zelo del biẽ de las almas, puntual cuidado de encaminarlas al Cielo, con incansable trabajo en sustẽtarlas en este camino. Levanta enpero la cabeça entre todas estas, i muchas otras virtudes, que adelante diremos, i tanto mas canpea, quanto es mas rara en tan aventajadas partes, i prendas (lo q̃ mucho ensalça en el gran padre Basilio su igual, i santo amigo Gregorio Nazianzeno) una increible modestia sin humo de vanidad: encarecidas alabanças de los q̃ las merecian por sus personas: generoso, i raro menosprecio de si con tan humilde respeto, i estima de los menores, siendo sin cõtroversia el Aguila de su tienpo, q̃ con razõ se puede celebrar como prodigio del mundo. No solo porq̃ (como dize S. Pablo) ufana al onbre la ciencia, i al peso q̃ en el sube el conocimiento de las cosas, sube tanbien el aprecio de si, i baxa la estima de los demas: a cuya causa tiene el devoto padre S. Bernardo, por milagrosa cosa, ser grande, i no tener resabios de grande. Ni porque nace con los onbres el amor de sus cosas, i este pone en el coraçon, como dueño del, la estima dellas, i en la lẽgua, como parlero, sus alabanças: i pagado el onbre de su grandeza, no se satisfaze de posseerla: quiere que le ayuden los otros a celebrarla: sino porque, como dize el Ecclesiastico Syrach, los que navegan los mares, essos cuentan de sus peligros, i essos saben hablar de las cosas, que saben hazerlas: i assi haze mucho, quien haziendo mucho, habla poco de lo q̃ haze. Eulogio mucho hizo, i nonbrado fue por ello en su siglo, i seràlo en los venideros: no tomãdo el su nonbre en la boca, sino para deshazerlo, mas poniendo en la de todos, sus merecimiẽtos para cõ todos, i como dixo a semejãte proposito Agesilao, hablãdo bien, i obrãdo mejor. Otros al cõtrario, como vanos, i para poco, de sus palabras mendigan, lo que desesperan aver de sus obras: como si fuerã manos las lẽguas, i pudieran hazer, como dizẽ: o bien como enbidiosos, amẽguã lo bueno, q̃ en otros hallan, i roban la fama, q̃ por sus puños

Ad Cor 1. ca. 8.

Ecclesi. 43. n. 26

ganaron,

ganaron, como si pudieran suplir sus menguas con las sobras agenas, o pudieran hazer suyo, lo que quitan a otros. Ganò Eulogio la loa de todos, loandolos; que si bien la merecia por la excelēcia de sus obras, no la perdio como los necios, por ser avariento de buenas palabras. No porque el pretendiesse, aun con tan honesto titulo, grangear onra, haziendola, sino porque como dixo Plinio de Capiton, sabed que tiene muchas virtudes suyas, quien asi estima las agenas. Ni es menos onroso, tener estatua en la plaça de Roma, que ponella: lo uno es dicha, i obligacion: lo otro virtud, i merecimiento: a quien de derecho sigue la gloria, como al cuerpo la sonbra. Vn clavo (dize el refran) saca otro clavo: el amor (dize el Poeta) fuerça es para ser amado: el hierro (dize el Sabio) acicala, i saca el filo a otro hierro, la buena obra al retorno del beneficio: bien asi el camino para ser onrado, es onrar. Pero como no era escasso en hazer onra a los otros, tanpoco era indiscreto en repartirla. Loava, o bien a quiē merecia sus alabanças, o bien a quien entendia, que recibiendolas, haria por donde mostrarse digno de averlas recebido, i dè posseerlas. A los demas, no solo no alabava, sino tanbien reprehendia, si le tocava el hazerlo: porque sabia lo que dixo Plutarco, que hazia neciamente el que pensava hazer fertiles sus canpos loandolos, antes que cavandolos; i que destos no mejoran alabados los esteriles: de los onbres enpeoran loados, los que son ruines.

Plin. en el lib. 1. epist. ad Corn. Titianum.

Ouidius.

Prou. 27

Plut. in l. de fraterno amore.

Quien aunque mas sobrado estè de palabras (dize su fidelissimo historiador, i cordial amigo Alvaro, en su vida) podra bastantemēte declarar la agudeza de su ingenio? la suavidad de su estilo? la dulçura de sus costunbres? Que libro uvo, que no leyesse? que ingenio de excelente Catolico, o de Filosofo Gentil, de quien no mostrasse gusto en sus obras? En hallar libros esquisitos puso gran diligencia: i en leerlos, i aprovecharse dellos igual eleccion, i juizio. I fue admirable parte de su caridad, el no querer saber nada para si solo, sino comunicarlo con todos: acordādose de lo que dixo el Espiritu santo, que lo que es el tesoro es-

condido, esso es la ciencia no vista: i que siendo tan proprio de lo bueno conbidar a su possession, aquel sin duda pierde el derecho de ser tenido por tal, q̃ no muestra serlo en la propriedad. Desseava, i procurava en todos sus dichos, i hechos, imitar a los santos antiguos, a quien tenia especial amor, i veneracion. Assi representava la severidad de Geronimo en corregir los errores: la modestia de Augustino, en passar con los menores; la mansedunbre de Ambrosio, en acariciar los mayores; la paciencia de Gregorio en hazer rostro a las amenazas, i sobrepujar los temores. I no es pequeña alabança en los onbres onrados, aun la menor semejança de los grandes varones (como dize S. Gregorio Nazianzeno, hablando de su excelẽte amigo Basilio) ni se tiene por cosa menos que onrosa, como enseñan los maestros de la eloquencia, siguiendo el grado mas alto, quedarse en los poco menores.

Naziãz. in or. 20

Eulogio mejorado de estado por el Sacerdocio, mejoró tanbien de vida: al contrario de los que pretenden como esentos de las leyes comunes, llevar el cargo, sin la carga, i el oficio sin la obligacion: antes como tanbien entendido, i tan zeloso del servicio de su Señor, puesto en lugar mas alto, començò a vivir en el con mas recelo, i mayor recato de la caida. Puso grillos a sus pies, de mas estrecha observancia, para dar con mas acierto los passos en el angosto camino de la vida: donde quien con mas libertad anda, mas peligro corre. Vnzio el cuello al yugo de la lei de Dios, i ciñòlo con las coyundas de sus mandamientos: i dixo (al reves de los novillos cerreros de la antigua Religion) servire a mi Dios, i a mi Señor de gana, i de coraçon. Arrimò el onbro a los consejos del Euangelio, i siguiolos sin mostrar cansancio, ni pesadunbre hasta la muerte. Tratava cõ aspereza su cuerpo, i tenia sus pasiones a raya, con el rigor de la penitencia. Velava sobre los sentidos, como sobre puertas del alma, i no dava lugar a que por ellos entrassen salteadores al coraçon. Cerròlo a todas aficiones vedadas, i para vedarselas, ocupavalo todo en amor, i desseo de su Criador, en cõtinua meditaciõ de su alteza,

Eccl. 6.

Hier. 2.

i re-

i regalada cōtēplacion de ſu hermoſura. La dulçura deſte trato le llevava a la ſoledad de los Monaſterios, donde con el exēplo, i comunicacion de los Monjes, encendia mas ſu devocion, i fervor, ya orando, ya leyēdo, ya confiriēdo lo q̄ el Señor le avia comunicado en el ſecreto del alma. Eran ſus exēplos eſpuelas a los Mōjes para correr en el camino de la virtud; ſus palabras deſpertador ordinario, q̄ los traia ſolicitos en la puntual obſervancia de ſu inſtituto: i juntamēte quedavan afervorados de ſu trato, i enſeñados de ſu dotrina.

Quanto amava la ſoledad, por huir los daños del bullicio de las ciudades, i quales ſean eſtos.

NO le dexava gozar mucho tienpo de la paz, i quietud del recogimiento de Monje, el zelo del bien de ſus proximos, i el cuidado con q̄ vivia de encaminarlos al Cielo. Tornava a la cōpañia de los demas ſacerdotes, i aviendo ſatisfecho a la obligacion de ſu miniſterio, porque no ſe enflaquecieſſe el vigor del eſpiritu, cō los cuidados del ſiglo, bolviaſſe a buſcar en la ſoledad del monaſterio ſu amado repoſo. En eſtos perficionava ſu vida, en las Igleſias reformava las coſtunbres agenas: i ſuſpirando ſiēpre por lo mejor, paſſava por el camino del ſiglo con anguſtia, i dolor: i deſſeando verſe libre del todo, para gozar ſin eſtorvo de la buena viſta de ſu Señor, ſentia tiernamente verſe cargado cō la peſadūbre del cuerpo. I ſiendo la vida ſolitaria tan diferente de la aconpañada, de tal manera las tenplò entre ſi, i las mezclò, q̄ la una no ſolo no eſtorvava a la otra, antes ſe davā hermanablemente las manos: i como la mar, i la tierra hazian entre ſi comunes los provechos de anbas.

Nazianz. de Baſil. in or. 20

Imitacion verdadera de la ſabiduria de Criſto, i enſeñança de ſus Apoſtoles, i de todos los iluſtres, i ſātos varones de aquellos ſiglos mejores, donde nunca tan engolfados en las ocupaciones del bien de las almas, q̄ no tomaſſen ellos a menudo puerto, en q̄ dar deſcāſo a las ſuyas, retirādoſe, o biē alo ſecreto del yermo, o a lo quieto del Monaſterio, donde como ſoldados en el preſidio, deſcāſaſſen de los exercicios paſſados, i tomaſſē refreſco pa

ra los nuevos. Que ni ai tierra tan fertil, i gruessa, que con el cõtinuo llevar, no adelgaze, i se canse, ni nao tan pertrechada, i tã fuerte, que con el largo contraste del navegar, no se gaste, o quebrante; ni espiritu tan alentado, i vigoroso, que con el peso de los trabajos, i años, al fin no sienta vejez, i cansancio: si las unas no cessan, i las otras no reciben carena, i este el reposo, i olvido de todos cuidados, quedandose con el unico, i principal de su reparacion, i reformacion. Sabia Eulogio de la boca de Cristo, su regalado maestro, quan necessario era hurtarse a lo publico, i ausentarse del bullicio dela ciudad, al desierto, para rehazer el caudal del coraçon: que por grande que sea, no dexa de gastarse en los enpleos, aunque mui justos, i mui medidos de cada dia. I no dudava, sino que nunca mas dispuesto el animo para la sabiduria del Cielo, que quando, i donde el es mas suyo, i mas libre está de cuidados agenos. Entrá en las ciudades, como hurtareis el cuerpo a sus alborotos, a sus borrascas, a su bullicio? harante al rededor ruido las cosas, i los onbres, i darante mui bien en que entender tus negocios, i los agenos. Como es dificil en un cunplido, i suntuoso conbite, conservarse tenplado, sin alargarse en la bevida, o en el manjar, assi tanbien lo es, no ocuparse, entre tantos tan ocupados. Qual te sacará de tu casa para hazer la fiança, qual para assistir a las bodas: unos te llevarán a la plaça, i otros al tenplo: i en el camino todo será vozes, i pleitos, i a vezes pendencias, i riñas; luego el juez, la prision, i la carcel: i de solo aver passado por dõde se hizo el mal, te cabra parte del daño. Quando te retirares a casa, comun acogida, i seguro de peligros estraños, alli te seguiran los domesticos, o te robarán el reposo inportunas visitas, cunplimientos forçosos, i cansados entretenimientos de moledores pesados, ladrones de una de las mejores prendas, i mas preciosas joyas, que gozamos, de el tienpo. I verdaderamente, bien assi como a las fieras generosas doma, i quebranta la cueva donde mucho las detienen cerradas: a los animos grandes, i levantados, derriba, i amengua esta carcel de la ciudad. Pon los ojos en las mayores, las mas frequentes, i po-

Daños del trafago de las ciudades.

Quebrãta los animos.

pulosas

pulosas, demas gruesso trato, i mas ricas: dudarás, i no sin razō, que sean ellas mas, juntas de onbres, o avenidas de vicios. Traen como a monton, cada uno sus culpas, i hazenlas hazederas mezclados. Dan, i reciben sus males, i como en la contagion de los cuerpos, passan tanbien de unos a otros las enfermedades del alma. Los rios de su origen dulces, entrando en la mar, se hazen salados: asi muchos onbres no malos, reduzidos de la soledad al comercio de los lugares, se malean, i mezclan con siniestros resabios, la senzillez, i pureza de las costunbres, con que vinieron. Porque la anbicion, la avaricia, la cudicia, i los demas antojos, alli abitan, como en lugar, i morada propria suya: i la fuente de todos los vicios, el menoscabo de la verguença, que estragada con el encuentro, vista, i trato de cosas feas, pierde su fuerça, i los onbres el freno de sus libertades, de sus insolencias, i desafueros. Antiguamente los sabios legisladores, que pusieron las primeras piedras del buen estado de las Republicas, mui lexos quisieron tener a sus ciudadanos, de las juntas, i corrillos de la ciudad, en los canpos: no a todos, sino a aquellos, a quien tenian por mas a proposito para concebir la virtud, la modestia, la fortaleza, i todos los exercicios onrados de las armas, i de las letras. Romulo, autor del invencible Inperio de Roma, aviendo repartido en dos ordenes a sus ciudadanos, en esclavos, i libres: a estos dio por justa ocupacion, la milicia, i los canpos, a los otros las demas artes, i oficios de trato, i ganancia. I es asi, que la mercancia, i contratos, que guian a las riquezas, ellos mismos nos llevan a los vicios: ni solo enternecen, i afeminan los animos, sino tanbien, como dixo Salustio, los cuerpos. Quien, pudiendo, no querrâ siquiera por algun tienpo, librarse destas prisiones, i verse lexos de tan cercanos peligros, i ocasiones de tantos daños? I si los que por su estado, i obligacion, son forçados a hazerles rostro, lo buelven quando les es dado, a la soledad, que serà razon que hagan aquellos, para quiē ella se hizo, sino abraçarla? como lo hazia el santo Martir Eulogio, que alexandose del undoso mar del trato de las ciudades, buscava el re-

Son avenidas de vicios.

Milicia, i labrança, ocupacion de hidalgos.

Hieron. ad Oceanum.

poso de la soledad en los Manasterios, i lugares desiertos: i alli como en sossegado puerto, dava a su alma descãso con la meditació de lo q̃ esperava en el Cielo. Alli en primer lugar vacava a Dios con toda piedad, i pureza: despues exercitavase en los estudios de la divina sabiduria: i vivia a si solo, i a Dios libre de toda anbicion, i de cuidados. Nosotros hechas las orejas a la bozeria del mundo, bien assi como los q̃ moran a las vertiẽtes del Nilo, no sentimos ofensa de su ruido. I acostunbrado el animo al trasiego de los negocios, si alguna vez aspiramos al sossiego de la oracion, ni nos hallamos, ni nos sufrimos sin ellos: i hecho el coraҫon teatro del mundo, alli nos representamos sus tristes tragedias, o sus juegos alegres, creciẽtes, i menguãtes de estados, onras, i pretensiones: i lo que con el cuerpo no podemos, seguimos con el afecto, a vezes con no menor daño. Llevamos a la soledad la peor conpañia de nosotros mismos: i con nosotros los enemigos de nuestro reposo: dessеos vanos, ciegas aficiones, apetitos desconcertados, pensamientos cerreros, passiones desenfrenadas, que dan al alma gritos, i quanto ella mas se alexa de las ocasiones de fuera, tanto las padece de dentro mas fuertes. Es duro cãpo de batalla el desierto, la quietud sin descanso, mayor bullicio la soledad. Passanos lo que al passagero en la mar, que sintiendo alborotado el estomago, afligido de vomitos, a cada passo muda baxeles, quedandose sienpre en la mar, i padeciendo los mismos accidentes en unos, que en otros: como si el remedio fuera mudar los lugares, sin trocar los humores, i huir la ocasion que los alborota. Alexème (dize Seneca) no solo de los onbres, sino tãbien de las cosas, i en primer lugar delas mias. Por esso aconsejava Cristo nuestro Señor, a los que desseavan seguirle, que saliessen primero de sus passos, para caminar a los suyos: i negassen el si a las inportunidades de sus desseos, que como de gustos enfermos, sienpre gritan por lo peor, i nunca apetecen lo provechoso.

Cõpañia de si mismo dañosa.

Seneca, ep. 8.

Mat. 16.

(?)

Deter-

Determinò dexar su patria, i peregrinar a Roma. Provechos de la peregrinacion.

EVlogio deshecho por la cōtinua mortificacion, i penitencia, de si mismo, quiso tābien deshazerse de todas las demas cosas, que pueden ser de gusto en la vida. Determinó dexar la patria, su casa, i los suyos, pariētes, i amigos, i partir a Roma en traje de peregrino, para bever las aguas de la Religion en su fuente, visitar los lugares santos, i sepulchros de Martires, a quien el tenia singular devocion; i suplir los pequeños defetos de su mocedad, con la incomodidad, i trabajos de tā larga peregrinaciō. Estorvaronselo sus amigos, que recelando el daño de su ausencia en tienpos tan apretados para la Cristiandad de aquel siglo, puestos delante, le dixerō. Que sabio ortelano quita el riego de las aguas al eriazo, para echarlas al manantial? que acertado medico dexò de curar al enfermo, para regalar a los sanos? o q̄ buen pastor viendo su ganado en las gargantas del lobo, se fue a visitar las manadas de sus amigos? vergel fue la Iglesia de España, hermosas plantas de generosos, i santos espiritus tocaron con sus pinpollos al Cielo: sustentaronlas celestiales lluvias de dotrina Catolica, que recogidas en las fuentes de doctos, i santos Prelados, i Sacerdotes, corrian con abundancia, fertilizando las almas. Ya (o dolor sin alivio) un bosque se ha hecho, donde abitā las fieras de la Morisma. El rebaño de Cristo apocado dellas, i perseguido, arredrado anda de sus dehesas, i balando de hābre. Quien, si los que pueden los dexan, los defendera de tan sangrientos enemigos, o les repartira el pasto de la enseñança Cristiana. El rigor de la tirania contraria, cada dia se esfuerça, el vigor de los animos pequeñitos con la pesadūbre de tan cruel sujecion, oprimido desmaya: quien, o los levantarà caydos, o sustentarà, que no caigan, si quien tiene onbros, no los arrima a la carga, i sustiene el peso a los flacos, para que puedan llevarla. La comunicacion de los Infieles, forçosa es a los nuestros, que como vencidos reciben leyes, i pagan pecho de sujecion a los vēcedores: la contagion de su trato tan peligrosa, quanto mui a pe

Dissuadenselo sus amigos.

sar

lar nuestro esperimentamos, en el estrago de los Fieles. Que cuẽ ta darà quien pudiendo alomenos en gran parte atajarla, buelve sin piedad las espaldas, i dexa que cobre fuerças el mal, i se estienda, a riesgo de ver en pocos dias su patria, canpo antes de tantos, i tan ilustres trofeos de la Catolica Fe, hecha sepulchro de almas vencidas, i teatro de las vitorias del enemigo. A los q̃ cupo la suerte del siglo, desafuziados, alfin como esclavos ganados con las armas, de defender con ellas el partido de nuestra Fe, i Religion, mostramos con tiernos sentimientos del alma, lo que no podemos remediar con las obras: i atajados con el entrañable dolor, que atraviessa nuestro coraçon, damos lagrimas en vez de palabras, ronpemos el aire con dolorosos suspiros, i herimos el Cielo con agudos clamores, pidiendo a Dios remedio a tantos males, i sufrimiento para llevarlos. Mas vos, a quien puso en el lugar alto del Sacerdocio, i encendio, como antorcha en las tinieblas desta cautividad miserable, como ten dreis ojos para ver el fuego q̃ abrasa las mieses de Dios, sin cuidar de apagarlo? como os sobrarà coraçõ para ver el ganado de Cristo en poder del lobo, sin rescatarlo? que animo os bastarà para dexar agonizando tantas almas, que cada dia se hieren de la supersticion de los enemigos. Entibien el fervor de vuestros desseos, las lagrimas de los pequeñitos, pongan grillos a vuestros pies, los ruegos de todos, i detengaos finalmente la necessidad de la Cristiandad, i el peligro de vuestra Iglesia.

Con estas, i otras semejantes razones, hizierõ Alvaro, i sus amigos tanta inpresion en el Cristiano, i piadoso pecho de Eulogio, que alfin dexò por entonces, no el pensamiento, i desseo, sino la execucion de su Romeria. Era Religiosissimo para con Dios, i para con los proximos por estremo conpassivo, i misericordioso: doliase de sus males, i juntamente inclinava su coraçon a sentirlos, i las manos a remediarlos. No como los que a fuer de muelles, i miserables, desmayan con los desmayos agenos: de quien sacaràs muchas lagrimas mugeriles, sin ningun socorro, ni favor de varon: i muchas palabras quebradas, i lloro-

Virtudes de Eulogio.

ſas de la boca, antes que de la bolſa un cornado. Eulogio mirava con ojos tiernos los daños de otros, hablavalos con roſtro, i ademanes afables: conſolaualos con entereza, ſocorrialos con liberalidad, hazia mas que dezia con miſericordia, i ſervialos cõ buenas obras, tanto i mas que con ſuaves palabras. Pero como quien tan exercitado eſtava en las letras ſagradas, i tan en la memoria tenia la dotrina Apoſtolica, mayormente la de S. Pablo, que a ſus diſcipulos acõſeja el cuidado en primer lugar de ſi miſmos, i deſpues la enſeñança de los demas, bolvio a ſus primeros deſſeos: i no contento con los exenplos domeſticos, que para ſeguir la virtud tenia en los Monaſterios de Cordova, determino viſitar los de Navarra, i Francia, donde como en lugares mas libres de la perſecucion de los Moros, grandemente florecia la Religion, i obſervancia. Eran eſpuelas de ſu propoſito, la cudicia, i guſto, que de las buenas letras tenia, i pareciale, que podria de una vez perficionar ſu ingenio, i mejorar ſus coſtunbres, a imitacion de aquellos inſignes Filoſofos Platon, Pitagoras, i Democrito, que dexãdo a Grecia, nobiliſsimo enporio entonces de todas las ciencias, diſcurrieron no ſolo a las gentes politicas, ſino tanbien a las barbaras, con deſſeo de aventajarſe en el conocimiento de las coſas, aprendiendo de cada una lo mejor que tuvieſſen. O bien a exenplo de los ſantos varones Baſilio, Gregorio Nazianzeno, Geronymo, i otros muchos, que deſpertados del miſmo deſſeo, hizieron lo miſmo, i aun haſta en los deſiertos, i ſoledades del yermo, buſcaron la ſantidad, i dotrina que no hallavan en las eſcuelas, i concurſo de las ciudades. Al contrario de algunos humildes, i plebeyos animos, que aſidos a ſu tierra, como vil mariſco a las peñas, atendiendo a la poquedad de ſu eſtado, no conocidos de nadie, i menos conocedores de nada, alli mueren, donde nacen, ſin aver gozado, pudiẽdo, de otra luz, ni otro ſuelo, que aquella, i aquel, donde primero la recibieron. No aprue vo el antojo de aquellos, que llevados ſolo de un vano guſto de ver, i andar, diſcurren por varios lugares, i tierras, desflorando novedades ſin fruto, o bien para

Ad Thimot. 1. c. 4. n. 16.

Vana curioſidad

ſatis-

ſatisfazer a la inquietud de ſu animo andariego, i bullicioſo de ſu coſecha, o bien para captar el aplauſo del vulgo, haziendo platilio a los ignorantes de lo que oyeron, o vieron ya en el paſſeo de plaça, ya en la converſacion del corrillo, ya en la preſidēcia del poyo, canſando a todos, en todo canſados. Alabo el conſejo de los que ſiguiendo el alcance de la prudencia, de la ciencia, i de las mejores coſtunbres con diſcrecion, i medida paſſan de ſus tierras a las agenas, de donde buelven a las proprias, no mas enſeñados, que hazendoſos de lo mejor que aprendieron. I que no enſeñan a los ojos cōſiderados aquellas ruinas antiguas de tenplos, teatros, arcos, ſepulcros, i piedras, que por varias partes ſe ofrecē; aquellos muros derribados, aquellos ſuntuoſos edificios, i ciudades ſepultadas en ſus cenizas, teſtigos ſin tacha de la verdad que deſcubren los tienpos: ancla de penſamientos veleros, laſtre de la vanidad humana, i freno de ſu locura? i a que no obligan a un pecho hidalgo, aquellos canpos, aquellas eſtacadas, i plaças, donde nueſtros mayores, midiendo barba a barba con los enemigos ſus eſpadas, i probando a los venideros la nobleza de ſu ſangre con la bondad de ſus hechos en la defenſa de la Fe, i de la patria, murieron peleando, o triunfaron venciēdo? que aquellos golfos, i playas nunca tentadas de los que por fin del orbe, i de ſus hazañas, fixaron en nueſtros terminos ſus celebradas colunas, de donde hizieron principio de las enpreſas, que oi gozan del nuevo mundo los nueſtros? Que aquellos portales, aquellos paſſeos, aquellas ſalas, donde aprendieron, i enſeñaron los ſabios del mundo: i donde no ſolo al animo, ſino tanbien caſi a los ojos ſe ofrecen aquellos excelentes eſpiritus, de quien recebimos abiertos los ſellos de la naturaleza en el conocimiento de las coſas viſibles, con que nos abrieron paſſo para ſeguir el alcāce de las inviſibles de ſu Criador. Que las tierras, las peñas, los rios teñidos con la ſangre de los que triunfarō en Criſto: los ſepulcros, donde ſus cenizas repoſan: los altares, i tēplos, dōde ſe adoran ſus nonbres: los ſuelos, dōde inprimierō ſus huellas: las caſas, las calles, los lugares, q̄ illuſtrarō cō ſu pre-

Frutos de la honeſta peregrinacion.

ſencia,dóde viven ſus ſagradas memorias, q̃ avivan la Fe de los bienes,q̃ gozan,i encienden los coraçones mas tibios,a la imita cion de ſus ſantas coſtūbres,i glorioſos triunfos. Que los deſiertos,i ſóledades trocados en paraiſos,i jardines del Cielo? donde no ſolo muchos varones, ſino milagroſas henbras con eſtraños enſayes de penitencias, adelgazarō de tal manera ſus cuerpos, q̃ les hizieſſen poco,o ningun eſtorvo a ſus almas para vivir,como vivian, mas en Dios,q en ſi miſmos,gozādo en la tierra del trato, i comunicacion de los eſpiritus celeſtiales. Alli las aves que fueron ſus deſpenſeras,alli las fieras,que con no aprendida, ni natural manſedunbre,ſe derribavan humildes a ſus pies,o les hazian eſcolta feroces: alli los arboles,que con ſilveſtres frutas, alli las yervas,que con ſenzillo paſto ſuſtētaron ſu hanbre, i las fuentes,que con ſus aguas apagaron ſu ſed, bien claro repreſentan la puntual providencia de Dios para con ſus ſiervos,i el buē enpleo de la confiança,con que ellos deſcuidados de ſi, deſcanſavan en el. Pues ya la tierra donde primero ſe vieron paſſos de Dios onbre en el mundo:las aguas,a quien conſagraron ſus huellas: el aire,que ſu preſencia, i palabras: los ſitios, que ſus milagros: los lugares,que los miſterios de nueſtra Redēcion: que yelo abra,que no enciendan? que peña, a quien no quebrāten? que bronze,a quien no enternezcan, i derritan? que ojos, a quien no reſuelvan en lagrimas? que coraçon,a quien no abraſen en terniſsimo amor, i fervientes afectos de dulciſsima devocion? I no ai duda, ſino que bañado el animo de un ſecreto gozo inefable, ſe levanta no ſè como,i ſe engrandece ſobre ſi miſmo,con la viſta de tan altas,i tan grandes coſas,como aqui reſplandecen.

Peregrinacion del ſanto, i ſuceſſos della.

ESte era el fin de los deſſeos de Eulogio: mas detenido cō las priſiones de las calamidades de ſu tienpo, i obligacion, ya que no pudo ſeguir lo que mas deſſeava, aſpiró a lo menos a lo que pudo. Salio a peregrinar por las Provincias cercanas, ya que no podia por las mas apartadas: i tomo ocaſion de hazerlo, a titulo de buſcar a ſus dos hermanos Alvaro, e Iſidoro, que

Bayoaria, que region.

oprimidos con los muchos tributos, que a los Cristianos inponian los Moros, fueron forçados para sustētarse a traginar mercadurias en Francia: i passaron con ellas en Lonbardia, i al Reino, que de los pueblos Bayos, se llamó Bayoaria: i es aquella region, que cae entre Lonbardia, i Alemania, en las comarcas, q̄ aora llamamos el Frigol, donde está la ciudad de Trento, Ratisbona, i Maguncia: i adonde a la sazon reinava Ludovico, hijo del Enperador Ludovico, i nieto de Carlo Magno, i hermano del Rei de Francia Carlos el Calvo. Llevò por conpañero desta jornada a Theodemundo diacono, a quien tratava, i tenia amor como a hijo: de quien, aunque no se sabe otra cosa, basta por testimonio de abono, averle escogido Eulogio, i llevado en su conpañia, pues como dize el refran, la oveja con su pareja, i el santo con quien lo es. Llegó a Panplona, a quien poco antes ganó de los Moros Iñigo Arista Rei de Navarra: Passò adelante, mas fuele forçoso bolverse a Panplona, i detenerse algunos dias en ella, por estar los caminos de los Pirineos atajados con las guerras que el Duque Guillermo traia en Lenguadoc, cōtra el Rei Ludovico de Francia. Quisiera meterse en ella por los puertos de Rōcesvalles, i no de Vayona, mas estorvoselo tābien la guerra; que por aquella parte avia movido contra el Rei Carlos, el Cōde don Sancho Sāchez, de quien no ai otra mencion en nuestras historias. Hospedóle Vviliesindo, Obispo de aquella ciudad, al buen uso de aquellos siglos primeros, con toda cortesia, i humanidad. Diole guias platicos en la tierra, para que satisfiziesse a su devocion, visitando los Monasterios de aquella Provincia. Visitólos con grande consuelo, i devocion de su alma, detuvose especialmente en el de S. Salvador de Leiri, i alli, como en todos, sus platicas eran de la sagrada Escritura, de los misterios sagrados de nuestra Religion, de la meditacion de las cosas divinas, i de las misericordias del Señor para con los suyos. Cō esto aficionò de manera a aquellos santos Religiosos, que quando quiso partirse, sintieron tiernamente su ausencia, i puestos de rodillas, le pidieron su bendicion. Buelto a Panplona, tuvo

Theodemundo Diacono dicipulo i conpañero de Eulogio

Vviliesindo Obispo de Panplona.

nuevas

nuevas q̃ aquellos dias avian passado unos mercaderes de Francia a Zaragoça, i sus dos hermanos con ellos. Pidio licencia al Obispo para ir a buscarlos: diossela rogandole, que hallandose en Cordova le enbiasse algunas reliquias del sãto Martir Zoylo, como el lo hizo, aunque onze años despues, en el de ochocientos i cincuẽta i uno, por no aver tenido antes comodidad para remitirselas. Partiose para Zaragoça, donde fue huesped del Obispo desta ciudad: i sabiendo de los mercaderes, que sus ermanos quedavan en la ciudad de Maguncia, baxò de Zaragoça a Siguença, donde era Obispo Sisemundo; i de alli a Alcala de Henares, donde fue mui bien recebido, i regalado del Obispo Venerio. Llegó a Toledo, donde le hospedo, i detuvo consigo muchos dias el Metropolitano de alli Vvistremiro varon santisimo, que pagado grandemente de las muchas letras, santidad, i dulçura de estilo de Eulogio, gastava con el los mejores ratos, hablando de Dios, i despertandose con la memoria frequente de tan amoroso Padre, i Señor, a unirse con el por estrecho abraço de amor, i ocupar la lengua en continuas alabanças de su hermosura, i riquezas. De aqui aunque con sentimiento de anbos, bolvio a Cordova, donde le consolò el Señor con la presencia, i salud de su madre, i ermanas, i poco despues con la buelta, i buen sucesso del viaje de sus ermanos. Acabó su jornada, segun la mejor cuenta, por Otubre, o Setienbre del año ochocientos i quarenta; aviendola començado por Mayo del mismo año. Puesto en Cordova, recorrio su carrera, visitò las Iglesias, i Monasterios con igual gozo suyo, i provecho dellos. Dava la mano a los caidos, esfuerço a los flacos, dotrina a los ignorantes, consuelo a los afligidos. En particular ivansele los ojos, el alma, i el coraçon por aquellos que consagravan sus vidas por Cristo, i davan con su sangre testimonio de la verdad de su Fe. A estos instruia quando vivos para el conbate, enseñandoles a jugar las armas de la diviua palabra, i a vencer los enemigos venciẽdose: que, como dizen los sabios, es la mayor, i mejor parte de la fortaleza; porq̃ la enpresa es mas ardua, i los socor-

Enbiole Eulogio reliquias de S. Zoil, año 851.

Venerio Obispo de Alcala de Henares.

Vvistremiro de Toledo.

ros de nuestra parte ningunos, sino nos valemos de los del Cielo. Para dañar al enemigo, su odio despierta, los agravios recebidos añaden coraje, i la justicia de la causa fuerças, i confiança. Para vencerse a si, el amor proprio dissuade a la razon: el dolor ata las manos, i el uso del regalo descõfia, i desmaya. Hazia espaldas a los q̃ assi se ofrecian, i rostro a los q̃ condenavan su sacrificio. Animólos para las peleas del martirio, i celebrò sus triũfos en tres libros, q̃ para esto cõpuso con nõbre de Memorial de los santos, a quien devemos lo q̃ oi sabemos de sus hechos, i lo q̃ de sus vidas i muertes leemos en las historias. Deshizo las calumnias de algunos, q̃ a titulo de buscar la paz de la Cristiãdad, hazian cruel guerra a los mejores Cristianos, cõdenando, i persiguiendo a los que de su gana se ofrecian a los perseguidores por Cristo, desnudo el cuello al cuchillo. Como si fuera menoscabo de valentia, vencer a los enemigos, acometiendolos antes, que esperandolos: o no tuvieran justa causa de ultrajar la supersticion de los Moros, los q̃ vian por ellos amanzillada su Religiõ, i su Fe blasfemada. Defendio el partido de los Martires en libro particular, a quien por esso llamò Apologetico, con tan vivas, i fuertes razones, tan grande piedad, i dotrina, tan estremada, i cordial devocion, q̃ merecio ser recebido del Señor en el numero dellos. El zelo de su Cristianissimo pecho, el tierno afecto de su alma para con Dios, la umilde reverencia para cõ sus santos, la senzillez, i verdad, con que escrivio sus martirios, escusado estoi de dezirla, pues puedo trasladarla de sus palabras dulcissimas, devotissimas, i dignas ciertamente de ser leidas con atencion, i fixadas con aficion en el alma: donde encenderan sin duda el fuego del divino amor, que ardia en el coraçon, i lẽgua de quien las dixo.

Escrivio los triũfos de los Martires.

Defendiolos de los calũniadores

Oracion de S. Eulogio en el fin de su Memorial de los Santos.

VEis aqui Señor Dios mio Alfa, i Omega, principio, i fin, verdadero Salvador nuestro, principio de mi vida, hartura de mi alma, cunplimiento de mi salud, i todo bien mio: abrasado de vuestro zelo, llevado del amor, i reverencia de vuestros san-

tos,

tos,forçado de la caridad de mis ermanos,cõdolido del peligro de los q̃ los tienen en poco,arrebatado del odio de vuestros enemigos:poquito en la ciencia,corto de ingenio, i falto de entẽdimiento:pero cõ la mira de vuestra bõdad, i misericordia, i esforçado cõ vuestra clemencia,perficionè la obra,q̃ con vuestro favor comencè:i la acabé como pude, no como devia, antes segũ la possibilidad,q̃ me distes. Abri Señor mi boca,i hablè,porque vos lo mandastes,i pusistes en ella quanto quisistes, i juntamẽte alentastes el coraçon desalentado, i caido con mi maldad, para que recontasse las hazañas de vuestros santos. Armastes mi lengua inpedida con mis pecados para pregonar vuestras alabãças, i abristes mi boca tanto antes cerrada con el candado de los vicios, para sacar a luz los fieles testimonios de vuestra Fe. Recelava Señor Dios mio,mis obras,i congoxado con la vista de mi propria maldad, traia sienpre en la memoria mis culpas,de que yo tantas vezes he sido testigo. Considerava el juizio,i pensava en la pena q̃ merecian:i quando mi alma entendia q̃ estavã mis obras guardadas en vuestra presencia,no osava levãtar los ojos al Cielo.Mas vos Señor dignastesos de despertar mi lengua(como si fuera a proposito para serviros della) para disponer vuestras secretas maravillas, escriviendolas.Que el aver yo intentado materia,i negocio de tanto valor,tan mendigo de meritos, i aver tratado de cosas tan puras,i linpias, tan ageno de toda pureza,no ha sido de presuncion,i sobervia, sino porq̃ conociendo mi baxeza,i miseria, pretendi alcançar algun premio, gozando de la intercessiõ de los santos: o ciertamẽte por no ser desagradecido al talento que vos me distes: i porque cosas dignas de la memoria del Cielo,no quedassen por falta de quien las diesse a conocer, puestas en olvido perpetuo. Vos Señor Dios mio conocistes mi afecto, penetrastes mi intencion,entendistes mi desseo: i no ignorastes la causa de escrivir yo estas cosas. Vos Señor distes luz a este pequeñuelo, favorecistes sus miserables esfuerços, levantastes a cosas grandes al flaco, i hizistes al cobarde fuerte, i animoso. Que nunca pensè yo Señor Dios

Sẽtimiẽtos de su profunda umildad.

mio,q̃ fuera eſcogido para coſa tan grande, como era ſer hiſtoriador de los hechos de vueſtros ſantos, ſiẽdo obrador de tã grãdes pecados. Por ventura, Señor, ſi yo miento, no ſois vos el teſtigo? ſi perſuado falſo, vos no lo veis? ſi afirmo otro de como paſſò, podreis vos ignorarlo? ſi no digo la verdad, podraſeos eſcõder a vos, que todo lo ſabeis? Ciertamente vos todo lo veis, todo lo cerrado a vos ſe franquea: lo preſente, lo paſſado, i lo futuro igualmente, todo eſtá eſcrito en el libro de vueſtro pecho: i lo que el animo inſpirado por vos imaginare, i lo q̃ en virtud de los dones celeſtiales ſacare a luz, i lo q̃ aguijado cõ las eſpuelas de la vana alabança enprendiere, i en lo que no queriendo, errare ſu lengua, en vos ſe queda guardado, i todo eſtá eſcrito en los libros de vueſtra peſquiſa. Por eſſo Señor Dios mio, yo inficionado de varios pecados, lleno de muchas maldades, i cargado de culpas, buelto a vos, os ruego, os pido, i ſuplico, que deſde eſſe bienaventurado aſsiẽto de vueſtras inefables miſericordias, eſcucheis al que os eſtá ſuplicãdo: mireis con piadoſos ojos a ſu baxeza, i deſmayo: favorezcais ſus ruegos, para q̃ linpiando primero lo ſecreto de mi coraçon, libre de culpas, me ſuſtenteis ſienpre en vueſtra confeſsion, i alabança. I deſpues, ſi las ſutiles mañas, i fraudes del enemigo, han eſparzido contra mi volũtad en eſta obrilla alguna cizaña de alguna ſentẽcia torcida, i no ſana, arrancalda. Todo lo que no va acertado, lo mal recogido, lo q̃ es ageno de vos, lo que eſtá lexos de vos, lo q̃ no ſabe de vos, lo que es contra vos, lo que a vueſtra voluntad contradize, lo q̃ no ſabe a piedad: todo poderoſo Dios mio, lo entreſacad, i linpiad: todo lo purificad, i ſantificad, para que ſea tan acepto a vos, Señor Dios mio, como a vueſtros ſantos Angeles agradable. Alcanceme vueſtra gracia, la bẽdicion de los ſantos, la paz de nueſtras Igleſias. Pongaos Señor delãte las ocaſiones, i aprietos de aqueſte tienpo, haga ante vos alarde de nueſtras calamidades, i a vos Señor os incline, a q̃ bolvais cõ miſericordia los ojos a eſte rinconcillo, donde eſto dicto, para que me perdoneis piadoſo, todas las maldades, en que dãdo lugar mi flaqneza a la

aſtucia

aſtucia del tẽtador, ſiendo moço cai. Sea eſte pequeño trabajo guarda de mi corona, ſea tutor de mi vida, ſea el que me lleve a los premios eternos, para q̃ ſantificado por vòs, pueda llamarſe Memorial de los Sãtos: i por ſus ruegos dellos, me eſcrivais a mi en el memorial de vueſtros eſcogidos, por los meritos de mi Señor Ieſu Criſto, q̃ con el Padre, i con el Eſpiritu ſanto es uno, inmortal, i ſẽpiterno Dios, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amẽ.

Veis aqui, Patronos mios, dignißimos de toda reverencia, ſoldados de Criſto, teſtigos ſin tacha, guerreros aventajados, vencedores principalißimos, tutores del rebaño Catolico, parcioneros del Reino de Dios, ſaliendo al encuentro a los que de voſotros murmuran, i haziendoles roſtro, i reſiſtencia, ſegũ la poſſibilidad de mis fuerças, he pueſto en orden, para exenplo de los Fieles, las hazañas de vueſtras vitorias, para que igualmente aprovechen a los que deſſean caminar al Reino perpetuo, i a mi me valgan por ſatisfacion, i reconpenſa de mis maldades. Porq̃ no entiendo que os deſagradarà, lo que con tanta verdad eſcrivi de voſotros: antes crei que todo lo que en eſta obra ſaquè, os ſeria agradable, i con vueſtros ruegos me alcãçariades, que fueſſe digno de Criſto. Por lo qual humilmente os ruego yo pecador Eulogio, pobre de meritos, ſin caudal de virtud, i lleno de muchos, i varios pecados, que vueſtra intercesſion me ſea anparo, i arrimo entre los tropieços del mundo, i defenſa de los caſtigos del infierno, que deſpavorido temo, como tan merecidos.

Deſta manera ſentia el ſanto, i deſta manera hablava de ſi, i de los otros ſantos: aſsi los eſtimava a ellos, i aſsi ſe envilecia, i menoſpreciava a ſi miſmo; tanto mayor en los ojos de todos, quanto menor en los ſuyos. Deſmáyo verdaderamente leyẽdolo, i conponiendo mi pequeñez con ſu grandeza, ſu modeſtia con mi vanidad, ſu humildad con mi preſuncion, ſu caudal con mi pobreza: pierdo el aliento del animo para caminar en lo començado, i ſiento para eſcrivir torpe la pluma, medroſo el coraçon, i turbada la lengua, a la preſencia de tan acabado, i ſanto exenplar de hiſtoriadores de ſantos. Que ſi los que lo ſon, i

tanto como el dequien aora hablamos, asi recelan escrivir de sus semejantes, siendoles tan parecidos en la hermosura de sus virtudes: quanto será razon que se retire, i encoja, quien tan lexos está de parecerles en nada. Hiziera aqui pausa, acobardado con tan ilustre exenplo de santidad, de senzillez tan pura, de umildad tan sincera: i desconfiado de imitarlo en la menor de las excelentes virtudes de sus escritos, sellara mis labios, temeroso del castigo de mi sobervia: i dexara la pluma de las manos, si uviera sido voluntad, i no fuerça el tomarla: o no supiera, que suele Dios para sus altos intentos servirse de instrumētos tā baxos: para que se vea mas claro, que todo es suyo, lo que los vanos, ladrones de su onra injustamente usurpamos, i vendemos por nuestro. Eulogio como de tanta verdad, i tan fiel en su trato, hazia buenas a Dios, i a los onbres todas las partidas, que de ellos recebia: a Dios sus beneficios, a los santos su intercesion, a todos lo que en ellos avia, o hallava: i constituiase a si por deudor, i pagava a todos el devido agradecimiento. Mas como no podia satisfazer a Dios por el principal de sus infinitas misericordias, rendiale los interesses de su gloria, i alabança perpetua. Conservava enpero en tan profunda humildad, un valor de animo, i entereza tan grande, en las ocasiones de la Fe, i de las almas, que como escollo firme a la fuerça del viento, i contrastes de ondas, i tenpestades, ni ruegos podian vencerlo, ni trocarlo amenazas, ni espantos mudarlo de su proposito.

Valor del santo en las ocasiones.

Persecucion de los Cristianos por este tienpo, i daños que causó en la Cristiandad.

LEvantose una terrible borrasca en la ciudad de Cordova, Moros, i Cristianos igualmente la esforçavan; a traicion estos, aquellos al descubierto, todos a un fin, aunque con diferētes intentos. Los Moros llevavan pesadamente q̃ los Cristianos cō denassen publicamente su falsa creencia; i atestiguassen la vanidad della, i la verdad de su Fe, muriendo por ella. Es asi la falsedad, i mentira; no tiene mas ser, que quanto dura escondida: i como criada en tinieblas, no sufre la luz, i viendola, del todo

Mentira criada en tinieblas.

desapa-

desaparece. Castigavan este crimen (assi llamavã el estremo de la Reina de las virtudes) cõ privacion de oficio, i gages Reales, con fuego, i cuchillo. Los Cristianos parte con ignorãcia, i zelo aparente de Religion, parte con miedo, i cudicia de lo q̃ perdiã, atajavan mal considerados, los passos de aquellos, q̃ por el martirio corrian a los premios eternos. Cõdenavan sus fervores por temerarios, por ciegos sus desseos, por sacrilegos sus sacrificios. Si alguno defendia su causa, teniãnlo por sospechoso en la Fe, pareciẽdoles error manifiesto, por quererla lograr en los pocos, q̃ davan por ella sus vidas, aventurarla en muchos otros, a quiẽ o el amor de la vida, o la avaricia de la hazienda, o el peso cada dia mas agravado de la servidunbre, los haria desfallecer de su professiõ. Como si la valentia del buen soldado no alentara, sino acobardara a los otros conpañeros: o la vitoria que los mios alcançan del enemigo, a el le acrecentara las fuerças para vẽcerme, i a mi me quebrara las manos para herillo. No advertian, q̃ esto era pervertir la naturaleza, i sacar de sus quicios las cosas: pedir al fuego que elasse: a la espuela, que no aguijasse: i que desmayasse el exenplo. I quien ignora quanto encienda este? quãto aguije, i aliente para todo hecho virtuoso? i que ninguno mejor enseñò jamas a hazer, que haziendo. Assi lo entendieron, i assi lo temieron los Moros: dolianse del efecto presente, i temian lo por venir: vian que a imitacion de los soldados de Cristo, algunos de los suyos no dudavan de blasfemar la falsedad de su lei, i atestiguar con su muerte la verdad de la nuestra. Para atajar este daño, tuvieron por mas poderoso remedio quitar el exẽplo, que hazer escarmiento en los que lo davan. El Rei, como tirano al fin, i barbaro, todo lo mãdava, divino, i humano: los nuestros obedecian forçados, en lo que no contradezia la obligacion de Cristianos. Mandò llamar a Recafredo, Obispo a lo que parece, Metropolitano, para q̃ cõ su autoridad quebrãtasse el orgullo de los q̃ cada dia se ofreciã al martirio, i satisfiziesse a su indignacion cõ el castigo de los rebeldes. Recibio el mandato Recafredo, i cõ el la ira del Rei. Entrò por las Iglesias, no como pas-

Recafredo Obispo.

tor, sino como lobo sangriento, no a seguir sus ovejas, sino a perseguirlas: descargò como torvellino furioso, sobre el Clero: prẽdio quantos Sacerdotes pudo: puso en prisiones al Obispo de Cordova, i cõ el a Eulogio, como a res escogida para el sacrificio del santo martirio. Quedaron biudas las Iglesias, los Fieles uerfanos sin padres espirituales, que les repartiessen el pan de la dotrina Cristiana. Perecian muchos de hãbre, i passandose a los Moros, comian infamemente del veneno, i savãdijas de su creẽcia: sentian otros, i ablavan mal de los Martires, como de autores de todo este daño, i a los que teniã otro de su parecer, teniãlos, i tratavanlos como a enemigos. Los demas Sacerdotes, vivian en la prision, no con otro cuidado, que el comũ de presos, su libertad: i con esperança della passavan el tienpo en ocio, i descanso: mas Eulogio descuidado de la fatiga, i crueldad de su prision, los dias gastava en continua oracion, i lecion de los libros sagrados: las noches dava algũ reposo a su cuerpo: despues tornava con nuevo aliento, a los exercicios del dia. Quando mitigado el rigor de la prision, salia del calaboço a la carcel, visitava con mucha caridad, i consolava a los presos: aconsejavalos en sus dudas, i esforçavalos a permanecer constantes en los encuentros de aquella tribulacion. Alli acabó de escrivir los tres libros del Memorial de los santos, de quiẽ arriba hizimos mencion. Alli conpuso la amonestacion, o documento del martirio, para las dos santas virgines Flora, i Maria, que estavan ya presas por la Fe de Cristo: i con palabras, i escritos, las sustentó invencibles a los ruegos, i amenazas de amigos, i enemigos, hasta q̃ recibiendo por ella la muerte, triunfaron de todos. Cinco dias despues del glorioso triunfo destas dos virgines, puso Recafredo en libertad a los Sacerdotes, dandolos en fiado, que no harian ausencia, i estarian a lo sentenciado por el. I no contento cõ el seguro de las fianças, sacò la Cruz, i el libro de los Evãgelios: i a los que tuvo por mas sospechosos de enemigos a su opinion, tomòles sobre ellos (segun era costunbre) juramẽto solene, que ni se ofrecerian adelante al martirio, ni condenarian en publico

Daños q̃ causò en la Cristiandad de Cordova.

Escrivio S. Eulogio el memorial de los Sãtos.

los errores del falso Profeta, sopena de tan estraños, i nunca vistos generos de castigos, que ponia grande horror solo el oyrlos. Esto hazia por mandado, i gusto del Rei, aquel lobo carnicero Recafredo, en nonbre, i abito de Pastor. Muchos, que antes se avian mostrado constantes, i contrarios a su opinion, quebrantados ya con los trabajos de tan larga, i estrecha prision, i acobardados cō la fuerça, i rigor de las nuevas leyes que les ponia, temerosos de incurrir en sus penas, hazian buen senblante al tirano, andavan sienpre en su conpañia, aunque mui lexos del en la voluntad. Miravanlo como a enemigo, temianlo como a tirano, i porque no executasse su furia cō mayor daño de los Cristianos dissimulavan en el rostro el aborrecimiento del coraçon. Triunfavan con esto los Moros, andava mas essenta, i cruel la tirania del Rei, de los juezes, i consegeros. El rebaño de Cristo arrinconado, i medroso, llorosas las Iglesias, gimiendo los Sacerdotes, marchitas las virgines, suspirando los Religiosos, i aūque cunplian en publico, ronpian en secreto cō clamores el Cielo. Eulogio entre todos, rasgado el coraçon de dolor, cōsumiase, viendo que Recafredo començava con astucia a destruir los Cristianos: sentia en el alma ver los muchos, que cada dia se le allegavan: i como ni tenia poder para apartarlos de su lado, ni podia resistir a su tirania: lamentava tiernamente esta desventura, derramava muchas lagrimas, i deshechas las entrañas con el pesar, quexavase regaladamente a Dios, como hijo, i pediale como a Padre, apretadamente remedio. No le era licito escusarse de la presencia del mal Obispo, i cruel enemigo Recafredo, por no darle ocasion, que descargasse su enojo, i tomasse vengança en los fiadores: desseava ocasion de mostrar sin riesgo de terceros, quan odiosa le era su conpañia. Sucedio (disponiendolo assi el Señor por su voluntad) que estando el pueblo junto; a lo q̃ parece, en la Iglesia, un diacono a instancia de Alvaro (que como varon tan noble, i tan docto, tenia mucha mano, i era respetado de todos) en presencia del Obispo leyo una carta de S. Epifanio Obispo de Salamina en Chipre, escrita a Iuan Obispo de

Persecucion de Recafredo.

Quanto la sentia el santo.

Epist. a Iuan, Obispo de Ierusalen.

Ierusalē, q̄ trasladada por el glorioso S. Geronimo de Griego en Latin, anda tanbien en sus obras. En esta deshazia el santo los errores q̄ dizen de Origenes, i defendiēdo el aver ordenado cierto Sacerdote de un Monasterio del Obispo de Ierusalen: da la causa deste hecho: i al proposito traxo tanbien, i alabò el recato que S. Geronimo, i S. Vincencio aviā tenido de no celebrar por otra justa ocasion. Herido Eulogio con estas razones, suspirò de lo mas profundo del coraçon: i mirando primero a su amigo Alvaro, bolvio al Obispo, i le dixo. Si las lunbreras de la Iglesia, i colunas de nuestra Fe, esto hizieron, que serà razon q̄ hagamos los que tan miserables somos, i tan cargados estamos de tan graves pecados? Sepa pues vuessa Paternidad, que como tan indigno, desde aqui me tengo por suspenso de celebrar. Con esta buena traça passò el santo sin dezir Missa, i se escusò de comunicar con Recafredo en el sacrificio, todo el tienpo que durò su persecucion. I despues continuava por humildad su costunbre, hasta q̄ su proprio Obispo le obligò a dexalla, sopena de excomunion.

Escusase S. Eulogio de comunicar con Recafredo.

Nueva persecucion de la Iglesia de España. Iunta de Obispos en Cordova, i el valor de S. Eulogio en ella.

APenas el santo avia levantado la cabeça de entre estas ondas, i cobrado algun aliento para respirar un poco de los trabajos passados, quando el año siguiente de 852. se levantò de nuevo otra tenpestad tan fiera, i terrible, que casi anegò a los Cristianos, i passò su furia a los edificios: cuyo estrago hasta oy se siente, i se llora: cuyas ruinas aun no han podido repararse: cuya memoria quanto mas sepultada en ellas, tanto mas lastima en los coraçones. La ocasion destos daños, fue la misma en los Moros, que antiguamente en el Apostata Iuliano. El odio del nonbre de Cristo, i enbidia de la gloria que con sus triūfos le acrecentavan los Martires. Como crecia el numero destos, crecia tanbien él coraje del Rei, i descargava con mas furia sobre nosotros su enojo. Passavanos, lo que a los del pueblo de

Dios,

Dios, en el captiverio de Egipto, que quanto mas instava Moisen por su rescate, tanto mas agramente se encruelecian contra ellos los Gitanos, i mas pesadamente los oprimian. Bien assi en estos tienpos, quanto mas los Cristianos se animavan a confessar la Fe delante del Rei, de los juezes, i de su consejo, tãto ellos con mayor rabia los perseguian a todos, con mas estremado rigor los tratavan, i pretendian acaballos, i destruillos del todo. El Rey en particular, ya con espanto de la fortaleza de los Cristianos, ya con furia de ver ultrajados sus mandamientos, inpaciente, i ravioso, rebolvia en su pensamiento mil traças como tomar cunplida vengança, i hazer un poderoso escarmiento en los nuestros. No se satisfazia bien de ninguna: quiso hazer el esfuerço possible para vencerlos: pidio parecer a los sabios, i letrados del Reino: tratólo con sus juezes, i consultò sobre ello a los de su Consejo. Fueron todos de acuerdo, que se prendiessen todos los Cristianos, i que los Moros cada uno por su autoridad, sin esperar sentencia de juez, ni otra justificacion de derecho, pudiesse quitar la vida al Cristiano, que hablasse mal de Mahoma, o blasfemasse su ley. Sabida esta resolucion, andavan los nuestros acobardados, i medrosos, escondiendose a sonbra de tejados, en diversos lugares, i no teniendose por seguros en unos, mudavanse a otros; tan assonbrados, que a penas se meneava la oja del arbol, quando pensavan que tenian al cuello el cuchillo del perseguidor. No era esto lo mas grave de la tormenta, que mientras el navio resiste a la furia del mar, esperança queda de escapar a los passajeros: mas quando quebrantado con la fuerça de los vientos, i contraste de las olas, rinde el mastil, pierde el governalle, cede a la tenpestad, abre el costado, i da entrada a las aguas, desesperado va de remedio. Quando la Cristiandad con el govierno de sus Prelados, i Sacerdotes, hazia cara a los enemigos, quando constante resistia a los vientos de los perseguidores, quando a los mares de las tribulaciones, nũca mayor seguridad tuvo, q̃ en los mayores peligros, nunca mayor bonança, q̃ en la mayor tenpestad. Despues que

Crecian con ellos los Martires.

Leies cõtra los Cristianos.

acossada de los Moros, començò a sentir la falta del governalle, i enseñança de los ministros de las Iglesias: iuase a todo, haziendo agua por muchas partes, casi desafuziada de repararse. Muchos (ó dolor incurable) huyendo de andar huidos con los flacos; o de permanecer con los fuertes, cedieron como infames a la voluntad de los Moros, i olvidados de la Fe, que avian mamado en la leche, bevian la ponçoña de la lei de Mahoma, i hechos a la parcialidad de los enemigos, eran cō ellos a perseguir los Cristianos. Otros aviendo sienpre alabado, i tenido por tan bien aventurados, como era razon, a los santos, que poco antes avian padecido martirio, mudando opinion, los culpavan por indiscretos, i arrebatados en sus consejos: i dezian, que no teniēdo mas respeto, que al interes de su gloria, aviā dexado a todos los demas Cristianos en perpetua baxeza, i tormento, casi sin esperança de libertad. El peso destas quexas cargava mas sobre Eulogio, a quien hazian deudor de tantas penas, i autor de tantas culpas, como eran los males que padecian. Davanle en rostro a el, i a los martires, con lo que en otro tienpo a Moisen, i Aaron los Israelitas diziendo: testigo sea Dios, i juez del agravio, que a vuestro pueblo aveis hecho, haziendonos odiosos, i abominables al Rei, i a los suyos, i poniendoles en las manos el cuchillo, con que nos quiten las vidas. Algunos de los Sacerdotes, de los ministros de la Iglesia, de los varones mas doctos, enflaquecidos con el temor, torcian del verdadero camino de la enseñança de Cristo, i negavan la Fe, sino con palabras, alomenos con señas. Este insigne varon en ningun tienpo, ni ocasion dio señal de alguna cobardia: antes saliendo al encuentro a todos los que llevavan al martirio, con denuedo, i aliento verdaderamente Cristiano, los animava a proseguir sus triunfos, i despues de muertos, recogia los cuerpos de todos, i sin ningun temor los enterrava con estremada veneracion.

Desfallecian muchos.

Culpavā a S. Eulogio.

Exod. 5. 21.

Hazia el santo a todos, i a todo rostro.

El Rei Moro falto de traças, i apurado ya el sufrimiento, prēdio al Obispo de Cordova, i echòle en una horrible mazmorra: los Clerigos preso el pastor, esparzidos andavan secretamente

Prision del Obispo de Cordova

de

de unas partes en otras. De los legos ningũ onbre principal osava entrar en su casa, temiendo no amanecer otro dia en la carcel: todo era llanto, turbacion, i miseria. Los mismos enemigos sentian la inquietud, i alboroto de la ciudad, i segun el afecto, i la opinion que tenian de los Cristianos, desseavan ver acabado este negocio, o acabados a ellos. Mandò el Rei juntar los Obispos diocesanos, i algunos Metropolitanos entre ellos, para que tratada la causa de su enojo, i la ocasion que de nuestra parte se le dava, tomassen alguna buena resolucion, que estuviesse bien a todas las partes. Iuntaronse obedeciendo al mandato del Rei, por escusar otros daños, i por remediar los que padecia la Cristiandad de Cordova, i de toda España, sujeta entonces a este tirano Abderramen el segundo. Iuntos ya los Padres en el Concilio (si assi se puede llamar, el que se hazia sin autoridad de legitimo superior, que pudiera mandarlo) i començando a tratar del córte que se devia tomar para aplacar la saña del Rei, i assegurar a la Cristiandad: un onbre principal, i mui rico, Cristiano solamente en el nonbre, i gran sage, que tenia oficio de recetor de las rentas reales, i tirava gages en el palacio del Rei, gran enemigo de todos los Martires, i por lo mismo de Eulogio su defensor, entrò en el conclave, i en presencia de los Obispos cõ atrevimiento, i desverguença diabolica desplegò su lengua, diziendo mil afrentas, i baldones a Eulogio, llamandole alborotador publico, manifiesto enemigo de la paz, instrumento del demonio, ruina del Cristianismo, i aviendo hartado su ira con estos, i otros muchos denuestos del santo, resuelvese, en que el Concilio condene a los Martires, escomulgue a los que intentaren serlo, les eche su maldicion, i mande que se escriva contra ellos. Oyó sus afrentas Eulogio como dicipulo de Cristo, con humilde senblante, i sin trocarlo, como inocente. Mas porque tenia dos partes la acusacion, dexando sin respuesta sus cargos, tomò la mano en lo que tocava a los Martires, como negocio q̃ inportava mas, i se ventilava en la junta. Hizo memoria de lo que les oponian las partes contrarias: i era en suma.

Iunta de Obispos en Cordova.

Persecucion contra el Sãto.

Respuesta del Sãto.

Que la lei del martirio si bié obliga a no bolver las espaldas, no da lugar a sacar de sus quicios al enemigo, i ofrecerse sin causa a la muerte: teniendo consideracion assi a los perseguidores, como a los flacos, para no poner en ocasion a los unos, ni en peligro a los otros. Aqui quien nos obliga a tomar las armas de la Fe? quien nos fuerça a probar las fuerças muriendo? donde ni el enemigo nos busca, ni nos pide canpo, ni representa batalla. En sus casas se estan, atentos en sus haziendas; consigo nos tienen en su Republica: libres nos dexan seguir la Religion de nuestros passados. Para que vamos a sacarlos de sus casillas? para q̃ maldezimos en presençia dellos su lei, i mofamos en sus barbas de su Profeta? Que es esto? sino darles armas, con q̃ nos hagan guerra, i hazernos çonplices de su delito, i reos de nuestra sangre: derramada mas por nuestro antojo, que por su mano. No es fortaleza, sino temeridad, arrojarse inconsideradamente al peligro, que sin menoscabo de nuestra onra, o quiebra de nuestro dever, podemos facilmente escusar. I que cosa mas facil, que dexarlos en su negocio, pues no nos persiguen, i atender quietos al nuestro? I quando nos persiguieran, licencia tenemos de Cristo nuestro Señor, i exenplo en sus sagrados Apostoles, i Dicipulos, para hurtar el cuerpo al perseguidor. Nosotros por no imitarlos, acarreamos irremediables daños a la Cristiandad: soledad a los Tenplos, biudez a las iglesias, dispersion a los Sacerdotes, llanto a las enbras, turbacion a los onbres, fatiga a los Prelados, i lo peor, peligro de negar la Fe a los cobardes. Dexo otras cosas, q̃ o tienen menos fuerça, o se reduzen a estas.

Propone lo que cõtra los Martires oponian.

Mat.10.

Lei del martirio

Lei es del martirio (dixo animosamente Eulogio) no hazer a mano el perseguidor, ni despertar guerra, donde no la tenemos: pero tanbien lo es, que hallandonos presentes donde la ai, hagamos rostro al conbate, i no bolvamos las espaldas: porque lo uno seria de arrojados, i temerarios: lo otro de pusilanimes, i cobardes. Mandò Cristo a sus Dicipulos, que diessen vado a la tribulacion, i huyessen de un lugar a otro, quando en alguno los persiguiessen, no autorizando la cobardia, que tantas vezes les

afeò, i con tanta razon a los mismos: sino condecendiendo con su remedio; i lo principal para que la ocasion de su huida, diesse lugar a la sementera del Evangelio. Assi lo confiessa el glorioso Padre S. Atanasio. Que si su intencion fuera otra, pudiera dezirles: quando os persiguieren, callad la verdad: i si el temor os venciere, conservad la Fe en el coraçon, i no la tomeis en la boca: que cessando la predicacion, cessàra la persecucion; i quitada esta, no avia necessidad de huir. Quien duda, sino que primero començò la predicacion del Evangelio, que la tirania de los Gentiles a perseguilla? Leanse las historias passadas, rebuelvanse los processos de los Martires antiguos: hallaremos innumerables, que sin aguardar sentencia de juez, ni denunciacion de malsines, ellos de su gana se ofrecieron en sacrificio al martirio. Dizen, que no es tienpo de persecucion la mortal, en que aora nos vemos. Sin duda lleva durmiendo el yugo de la servidunbre, debaxo de quien gimen los mas esforçados, quien afirma que no la ai; o con el uso de servir, ha perdido el gusto de la libertad: i desesperado de cobralla, ha convertido la costunbre en naruraleza, i apetece la ponçoña, como a manjar saludable. Por ventura no somos tratados como viles esclavos? acensadas nuestras personas, i haziendas? ultrajados con mil afrentas, hechos proverbio de la Morisma, escarnio de sus corrillos, i terrero de sus blasfemias? No estan pendientes editos publicos, i corren por todo el Reino los mandatos, que ningun Cristiano sea osado a injuriar de palabra algun Moro, sopena de açotes: i si le agraviare de obra, le quiten la vida? i vemos ordinariamente, como de dia, i de noche blasfeman de nuestro Redentor Iesu Cristo, en lo alto de sus torres, en la oscuridad de sus bosques, igualando con el, i alabando a su maldito, i falso Profeta. Quãdo en la calle encuentran con algun Sacerdote, tienenlo como por azar: i arrojanle a los pies muchas piedras, i tejas, para desviarlo de si. Quando llevan a enterrar nuestros muertos, segun la ordinaria costunbre de la Iglesia: con voz alta, i a gritos piden a Dios, que no los oya, ni aya dellos misericordia:

S. Atanasio.

El yugo del cautiverio qual entonces.

Los malos tratamientos que haziã a los Cristianos.

apedrean los Sacerdotes, ponenles mil nonbres injuriosos, e infames: i con feos motes, i cantares, que para esto tienẽ sabidos, los desonran, i afrentan: arrojanles la bassura de las calles: mofan, i blasfeman de la señal de la Cruz: i quando oyen tañer las canpanas de las Iglesias a las oras Canonicas, haziendo la guaya con las cabeças, no cessan de dezir abominables blasfemias cõtra el pueblo Cristiano. I en medio de tantos ultrajes de Cristo, de sus ministros, de toda la Cristiandad, les parece, que nos afligimos debalde, i no quieren que salgamos a la defensa, ni venguemos la injuria de Dios, siquiera confessandolo, i declarando la falsedad de sus enemigos? Si esto no es licito, para q̃ los Apostoles, para que los Dicipulos, para que los Dotores promulgaron el Evangelio, a quien no lo sabia? sino porque les fue mandado predicallo a toda criatura, para que nadie tuviesse causa de no creello? Hasta aora ningũ predicador han tenido los Moros en nuestra tierra, que los hizjesse deudores de recebir nuestra Fe. Porque nos quieren quitar de las manos enpresa tan gloriosa para Dios, para España, para nosotros? que sino alcançaremos su conversion, como pretendemos, alcançarèmos el premio de avella pretendido: i no será el menor la corona del Martirio. Estas son las ocasiones donde (como dize el santo Pontifice Gregorio en el libro veinte i uno de sus Morales) alargandose a lo injusto los Infieles, devemos salirles al encuentro, aũ no requeridos. Porque quando en otros persiguen la verdad, que nosotros professamos, aunque parece que no nos tocan, con la misma herida que les hazen, nos cosen con ellos.

Greg. li. 21. Mor

Prosigue S. Eulogio, respondiendo a lo que oponian a los Cristianos, i dase fin a la junta de los Obispos.

Añaden, que de nosotros reciben las armas con que nos hieren. Que necessidad tiene de averlas de nadie, quien nacio con ellas en las manos? Con la sangre sacaron tanbien de sus padres, i en la leche bevieron el odio del nonbre Cristiano, pudiẽ

do, que haran, ſino executallo. Privilegio es de la guerra deſhazer una fraude con otra fraude, una fuerça con otra fuerça. En eſta la mas cruel de las guerras, donde con los cuerpos jũtamente padecen las almas, no nos ſerá licito oponer nueſtra verdad a ſu mentira, nueſtra Fe a ſu traicion? Dura coſa, que nos ſaquen el alma los enemigos, i los amigos nos quieran cerrar los labios, para q̃ ni aun hagamos laſtima con un hay. Que nos acometan aquellos, i nos mãden eſtos ſoltar las armas, i cruzar los braços? Que el rebatir ſus golpes con ſolo el eſcudo de la Fe, llamen darles armas, con que nos den? Que lo que a los barbaros, a los infieles, a los brutos es licito, defenderſe de quien los ofende, ha de ſer crimen en los Criſtianos? Que ni el ſentimiẽto de nueſtros daños, ni el dolor de nueſtra herida, ni el amor de nueſtra Religion, ha de ſacar de noſotros alguna ſeñal de ſentido, ni de razon? Que pudieſſe tanto con el hijo de Creſſo mudo el dolor, i amor de ſu padre, que viendo al ſoldado que deſcargava el golpe de ſu eſpada ſobre el, lleno de piedad, i enojo, hizo tanta fuerça conſigo, que ronpiendo el freno, i ligaduras de la lengua, dixo a vozes. Deten traidor el braço: ſabes a quien hieres? mira que es el Rei de Lidia. I veremos noſotros cada dia ultrajar a nueſtro ſoberano Padre Ieſu Criſto, herirlo, i hollarlo en los ſuyos, i nos haremos mudos, no ſiendolo: i ni ſe oira una palabra de ſentimiento en nueſtra boca, ni ſe verá una lagrima de dolor en nueſtros ojos? Si eſto no es dar armas al enemigo, quien jamas les dio otras? Conſejo es del Eſpiritu ſanto, q̃ reſpõdamos al ignorante ſegun el tamaño de ſu ignorãcia: porq̃ teniẽdola por ſabiduria, no pierda los eſtribos, i engreido ſe deſvanezca, con mayor peligro de la caida. I paſſaremos noſotros cõ los ignorantes, i porfiados? con los enemigos, i calumniadores de nueſtra Fe? Que es eſto, ſino autorizar ſu mẽtira, i armar ſu calũnia cõtra la verdad; acreditar ſus errores, i hazer ſoſpechoſo lo q̃ creemos? El ſanto Rei David no ſe enpachava de dar en preſencia de los Potẽtados del mundo teſtimonio de ſu Fe: i afirma q̃ nunca le ſalio mal eſta libertad: porq̃ ſino era creido, era cre-

El juſto dolor dio habla al hijo mudo de Creſſo. Plut.

Prov. 6.

Pſ. 118.

yente: i tenia por premio de averse aventurado por la gloria de su Señor, el ser conocido por su criado. Aora ni tenemos animo para mostrar q̃ somos de Iesu Cristo: i si alguno lo tiene, le ponemos freno en la boca, i grillos en los pies: i lo cōdenamos por perturbador de la paz, i autor de la guerra, q̃ los enemigos nos hazen? No son ellos los q̃ la començaron, sacando a plaça a los Martires, pidiēdoles la cōfession de su lei, i la opiniō de la suya? No jugaron de falso con Perfecto presbitero, el q̃ en estos años abrio primero la carrera al martirio, i sobre seguro, i firmas de no agraviarlo, le obligaron a dezir lo que sentia de su falso Profeta, i despues quebrantādo, a su costūbre, la fe, i palabra, q̃ aviā dado, lo acusaron ante el juez? No usaron el mismo ardid cō el ilustre Confessor Iuan, i con el santo Monje, i Martir Isaac, que le sucedieron? Luego ellos intentaron la guerra? i una vez ronpida, derecho queda al soldado para ofender al enemigo, i acometello.

S. Perfecto Martir.

Iuan cōfessor de Cristo.

Mandānos con todo esso condecender con la flaqueza, i pusilanimidad de los temerosos. Acertado negocio, quebrātar a los fuertes, porque pierdan el temor los flacos. Si son cobardes, si para poco, estense quedos en sus rincones; dexen de hazer guerra a los q̃ pelean: esperen ociosos el sucesso de las batallas agenas, sino se hallan con fuerças para acōpañarlos en ellas. Si se tienen por esforçados, i valerosos, i quieren vēderse al mūdo por tales; tomen las armas en las manos como varones, no hagan guerra con las palabras, como mugeres: enpleen los filos de sus espadas como valientes, en los pechos de los enemigos, dexē de herir en los suyos, como cobardes. En esto mucho peores, q̃ los mismos enemigos, que estos mataron con el cuchillo, a los que hallarō contrarios a su Fe: ellos quitan la vida con sus sentencias, a los que saben que defienden la suya. Que assi sienta, i assi obre el vulgo ignorante, que assi porfie la muchedunbre ciega, i sin letras: dolor es, mas en alguna manera tolerable, pues tiene escusa, sino justa, alomenos aparente en su ceguedad, e ignorancia: pero los que son sal, los que luz de la Iglesia, remediar deven lo

que

que hallaren dañado en ella, i alunbrar donde uviere tinieblas. I quales mas palpables, que las que en estos vemos, i aun tocamos con las manos? Quien jamas dixo, que el soldado, que a pie quedo media su espada con la del enemigo, enseñó a huir a los que tuvo a su lado peleando? No acobarda tanto el rostro encarado del contrario, como las espaldas bueltas del conpañero. La vista de aquel despierta el coraje del animo, i saca las fuerças del cuerpo, la huida del otro, causa soledad, i esta desmaya el coraçon, i dejarreta los braços: pues como puede acobardarnos la fortaleza del Martir.

Mas acobarda el miedo del conpañero, que el esfuerço del enemigo.

Hazennos cargo, que por esta causa estan yermos los templos, desterrados los Sacerdotes, los altares sin sacrificio: que en lugar de los Himnos, i Salmos, con que a Dios alabavamos, no suenan sino suspiros, i llantos, que atraviessan los Cielos. No puedo responderles sin lagrimas: quien les negará, sino que les sobra razon, si la conociessen. Nuestras culpas, nuestros pecados son la causa de nuestras penas. Bien sé que hago profunda herida en el piadoso, i Catolico pecho de vuessas Paternidades: mas no puedo escusarla, ni dissimular la que el dolor ha hecho en el mio. Acordemonos de las miserias passadas, quando los que avian de ser colunas de la Iglesia, i piedras de fundamento, dieron en tierra con el edificio de los Fieles, i calificaron por enemigos de la Fe, a los que mostraron en la sangre ser los hijos mas legitimos della: quando contra el mismo Evágelio usamos de las armas del Evangelio. Quando: no passo adelante, porque el dolor me ataja, i vuestra reverencia me enfrena: solo digo, que pues la saben, no pregunten por la causa deste castigo: cessen de cargarnos el menoscabo de la Cristiandad. Quando mas fruto dio el grano, que quando deshecho en las entrañas de la tierra? o quãdo el ave se levantó a mayor buelo, que quando mas abatida al suelo? Quando el agua mas sube arriba, que quando mas oprimida, i cargada en su peso? I quãdo la Iglesia de nuestro Dios i Señor mas alçó la cabeça, que quando mas procuraron los enemigos abatirla? i quando florecio

Ioan. 12

mas,que quando mas perseguida? Poco sabe quien ignora quantos Fieles aya ganado a la Fe,la prision,i la muerte de un Pedro, i de un Pablo,i de los que despues corrierō tras ellos por el martirio. La sangre de los Martires,sementera fue de los hermosos frutos,que ha gozado por tantos siglos passados,i gozarà en los venideros la Iglesia.No nos congoxemos en los peligros,ni nos fatiguemos con la tribulacion, temerosos de perder lo ꝗ ganamos en la paz, i aora echamos menos en esta guerra: que aūque se arde la çarça,no se quema;i aūque las olas de los perseguidores descargan sobre la caridad de los Fieles , no la apagan. Busquemos,Padres,en primer lugar el Reino de Dios,que lo demas que desseamos,por colmo se nos darâ en la medida del premio de nuestras obras.

D. Leo, ser. 1. in die Apost. Petr. & Pauli.

Luc. 12.

Con esto dispuso Eulogio los animos de los Padres de aquella junta,para la determinacion de la causa, ꝗ tocava a los Martires : i deshizo la calumnia del maldito Recetor aborrecedor dellos,aborrecible el a Dios,i a los onbres. Salio un decreto no del todo inculpable,hecho aposta a dos hazes,i que mirado a la primera,pudiera satisfazer a la voluntad del tirano,como si rezara prohibiciō del martirio:mas bien considerado,ni lo condenava en lo passado,ni lo vedava para adelante. Assi les parecio entonces ꝗ convenia tenplar la ira del Rei, deslūbrandolo a el, i a sus Grandes,para que no acabassen del todo , i assolassen la Cristiandad. Sintio mucho Eulogio la disimulacion, i condecendencia deste decreto: cōgoxavale el escandalo,ꝗ del podian recebir los pequeñitos:la ocasion que tomarian de acobardarse unos,i de ultrajar otros a los esforçados. Pero el Señor con su acostunbrada misericordia,enbiò luego de su mano el remedio: quitó la vida al Rei con una muerte repentina pocos dias despues a la entrada del año 853. Era de 815.El Recetor privado de oficio,i de los gajes de Palacio , apostatò de la Fe, para recobrarlos : conocido afecto de la cudicia , a quien por el llamó el Apostol idolatria. Estos , i otros semejantes hechos esparzian por el Reino la fama del Santo;acrecentarōla como testigos de

Decreto de los Obispos, cerca de ofrecerse al martirio.

Eulog. l. 2. Mem. c. 15. & Alvar. in Indiculo lumin.

vista,

vista los Obispos, que se hallaron con el en la junta: esforçola mas en Toledo el conocimiento, con que quedaron de su persona, quando a la buelta de Panplona, fue huesped de Vvistremiro de santa memoria, que tenia la silla Arçobispal de aquella ciudad. Muerto este insigne varon, juntaronse los Obispos de aquella Provincia, i de sus comarcas, i trataron de darle sucessor, digno del lugar, que dexava un tan grande Prelado. Pusieron todos los ojos en las letras, i santidad de Eulogio, i con aplauso general le eligieron en Arçobispo de aquella Iglesia. Mas el Señor que le tenia señalada la corona de Martir, ordenó con su alta providencia las cosas de manera, que estando ya jũtos todos los demas Obispos para efetuar su elecion, consagrãdolo, forçados con varios sucessos contrarios a su desseo, eligieron otro en su vida. Acabóla el santo poco despues gloriosamẽte por el martirio: porque como quiera que su mayor felicidad, i cuidado era servir a la mayor gloria de su Señor, nunca alargava de las manos ocasion de aumentarla, aunque fuesse para su persona, con todo el menoscabo del mundo.

Eulogio electo Arçobispo de Toledo.

Prision de S. Eulogio, i causa della, la conversion de Leocricia *virgen.*

SAbia, que su Maestro avia venido a prender fuego en la tierra, i queria que ardiesse; procurava el encenderlo en las almas, i trabajava que no se apagasse encendido. Prendio en una donzella tierna, de nacion Arabe, de padres nobles, i poderosos en la ciudad, llamada Leocricia. Pretendieron ellos ahogar esta centella en la Virgen, antes que cobrasse fuerças, i se hiziesse invencible. Valiose ella de Eulogio, i valiola el como padre, como ayo, i maestro, instruyendola en la Fe, i animandola a padecer los castigos que sus padres hazian en ella para divertirla de su proposito. Hallose tan apretada, que avida ocasion, huyò de su casa, i se recogio en la de Eulogio, i Anulona ermana del santo. De aqui la passó el a la de otros amigos, para encubrirla de las espias, i assegurar su constancia. Al fin disponiendolo assi el

Luc. 12.

Prision de S. Eulogio.

si el Señor, fueron presos entranbos. Los ministros de la justicia convirtieron su ravia contra Eulogio, como en autor del atrevimiento de la donzella, i executaronla en su prision. Hizieronla ellos con la afrenta posible, maltratandolo de palabra, i obra: dixeronle mil injurias, i llevaronle a enpellones ante el juez. Estava el tan arrebatado de colera, que sin respeto a la gravedad, i mesura que aquel lugar, i su persona pedian, con vozes de enojo, i furia le preguntò a que titulo, porque, i como avia pervertido aquella donzella. En que lei cabe (dixo) o que derecho permite, o que razon no veda sacar las virgines del recogimiento de sus casas? donde la honestidad de su estado, el temor de manchar su fama, i el amor de conservar la virtud, las detiene encerradas. Hallastes en vuestras leyes camino por dõde ellas puedan ronper con tan estrechas obligaciones, sin que ningunos buenos respetos las reporten de su esencion? Enseñan vuestros maestros a perder la obediencia a los padres? la verguẽça al mundo? la observancia a su religion? i sino lo enseñan, como vosotros lo exercitais, i no os enpachais de traer una donzella tan tierna, engañada por casas agenas a pesar de sus padres, a despecho de todos, i menosprecio de nuestras personas? Pensastes sin duda, que pudieran vuestras mañas vencer nuestra diligencia, o que pudieran vuestros pies escaparos de nuestras manos, vuestros rincones de nuestros tribunales, i vuestra dissimulacion de nuestro castigo? Errastes, errastes como atrevidos, como ciegos, como temerarios: engañastes como alevosos, huistes como culpados, sereis castigados como traidores. Los padres dessa donzella a vozes inploran el favor de las leyes: las leyes, aunque callando piden justicia; la justicia clama vengança. Los juezes executores somos de todo: i en este caso irritados con la gravedad del delito, con las querellas de los agraviados, con el desacato, i falta del temor a nuestra justicia. Esta harè yo en vosotros con el rigor que merece vuestro crimen, i pide el escarmiento de otros: i sereislo de oi mas, especialmente a los de vuestra nacion. Oyó el santo las amenazas, mas atento a

Dios,

Dios, que le quitava el temor dellas: que al juez, que pretendia ponerselo. Acordose de lo que tan ordinariamente traia en la lengua, i tantas vezes repitio a los que se vieron en este trance: No son de temer los golpes, q̃ quando mucho penetren, se quedan en el escudo: bien assi ni los que quando hieran al cuerpo, no pueden enpecer a las almas. Mostró grande igualdad de animo, fiel abono de la inocencia: grande serenidad en el senblante, hija legitima de la paz del alma, i con su acostunbrada suavidad, i modestia, le respondio. Preguntasme, ò juez, a que titulo, o porque razon me atrevi a pervertir esta donzella? como si la uviera puesto en los errores en que nacio: o no le uviera enseñado el camino cierto de su salud, los passos de su remedio, la senda estrecha, i unica de la vida. Vease si es pervertir, endereçar lo torcido, reduzir lo errado: dar luz al ciego, al falto seso, al ignorante sabiduria. Quien jamas llegò por lunbre a la luz, o por sabor a la sal, que quedasse a escuras, o desabrido? Iesu Cristo nuestro maestro estos nõbres dio a sus Dicipulos, i dellos los eredaron los Dotores, i ministros de su Iglesia, a quien sucedimos los Sacerdotes Predicadores del Evangelio, con obligaciõ de mostrar en las obras los efectos de nuestros nonbres. No podemos negar lo que somos, aunque no seamos lo que devemos. Vio esta donzella de su derecho en pedir la lunbre de nuestra dotrina: i satisfize yo a mi dever, satisfaziendo a su peticion a medida de su desseo. Ni de otra manera sirviera yo al tuyo, si apetecieras el desengaño de la falsedad en que vives, i la soltura de los lazos en que estás preso, de tus errores. Conocio ella las tinieblas, en que enbolvio tantas gentes aquel incendio del orbe, a quien vosotros llamais Profeta: i nosotros (lo que es) hechizero, i encantador. Abrio los ojos a la luz de nuestro sagrado Evangelio: no pude, ni devia escusar de mostrarsela, sino faltando a mi abligacion: hizierame reo a Dios, por no serlo a los onbres, i no a los mejores, sino a los mas errados del mũdo? Hize mi dever, haziendo que conociesse vuestros enredos: que culpa hallais en el desengaño? Sintio dañado el cora-

Mat. 10.

Math. 5.

ҫon, con la inficion de vueſtra lei: corrigiolo cō la ſal de la nueſtra. No ſervi mas que de darſela. Deſto ſe quexā ſus padres: debalde, i ſin fuerҫa ſon las quexas, de quien ni tiene cauſa, ni derecho para darlas. Que mucho que el ciego trabaje por defēder la luz que recibio, de quien trabaja por apagarſela? I quien tan ageno de ſentido, o tan bruto, que no procure conſervar en ſi, lo que le conſerva en la vida? Padres ſon los que nos dieron el ſer, i nos lo ſuſtentan: los que a tormentos pretenden quitarnos aun el mejor, que de otros recibimos, i ellos no pudieron darnos, verdugos ſon, i enemigos de nueſtra vida. Al eſclavo tiranicamente tratado de ſus amos, derecho dio la naturaleza, i las leyes de hurtarſe huyendo a ſu tirania: i negareislo a los hijos, maltratados de ſus padres, mucho peor, que los mas viles eſclavos? Qual deſtos ſe valio en ſemejante ocaſion de voſotros, que no le valieſſen buenos, i lo anparaſſen? Porque pues hareis crimen en noſotros, lo que en voſotros es alabanҫa, ſiendo noſotros mejorados en la bondad de la cauſa? Dexad de llamar padres, a los que carecen de la piedad, que pide eſte nonbre, a quiē ni el amor natural de los hijos, ni la conpaſsion ſiquiera de onbres en tan tierna, i tan florida edad, como la deſta donzella, ha baſtado a quitarles las amenazas de la boca, ni el aҫote de las manos. Auſentoſe de ſu caſa, por huir el peligro de auſentarſe perſeguida, de la de Dios. No quiſo, ni pudo manchar ſu onra, quien de donde en tan poco ſe tiene, i por tan poco ſe vende, ſe paſſó adonde ſe enſeña a guardarla con tanto recato, i aventurar antes la vida, que aventurarla. I ſino cōparad vueſtras leyes con las nueſtras, la diſſolucion de coſtunbres, que eſſas permiten, con la honeſtidad, a que eſtotras obligan: la abominacion, i fealdad de vueſtras fieſtas, i paraiſos, con la ſantidad, i pureza del nueſtro. No dudo, ſino que vereis, aunque ciegos, las ventajas que haze nueſtra Religion a la vueſtra. No errò pues eſta dōzella, en eſcogerla, ni erramos noſotros en enſeñarſela. No fue temeridad, o atrevimiento de ciegos, ſino cordura, i acierto de buena viſta: no engaño de alevoſos, ſino deſengaño de Fieles: no

Quexas ſin cauſa, debalde ſon.

Vētajas de la lei de Criſto.

uvo

uvo fuga de culpados, ſino defenſa de inocentes dada de la naturaleza, i permitida por todas las leyes. Donde pues hallará lugar el caſtigo, ſino lo ha tenido la culpa? ſi ya no es que lo haze vueſtra tirania en medio de la inocencia: i quiere poner nonbre de quebrantamiento de lei a la miſma obſervancia de la lei, para condenarla. Si aſsi es, ſigue o juez, donde te lleva el ardor de tu indignacion, que yo ſeguire donde me llama la gracia de mi Señor? I ſi el verdugo quitare eſta cabeça de mis onbros, el pondra en ella corona de gloria: i yo alcançaré el dichoſo fin, a que ſienpre caminaron mis deſſeos. Con eſtas palabras ſe encendio tanto la ſaña del juez, que no pudiendo ſufrirla, ni ſufrirſe, mãdó traer varas para caſtigarlo tan crudamente, que acabaſſe la vida con el tormento. Dixole entonces Eulogio: para que mandas traer eſſas varas? Para ſacarte (reſpondio el) el alma con ellas. Manda, replicò el ſanto, afilar el cuchillo, con el qual podras ſatisfazer mas a tu deſſeo, i ſacarla mas preſto, para que yo la buelva a quien me la dio, i por cuya Fe la conſagro a la muerte. Eſta me hará a mi tan dichoſo, quanto a ti deſdichado: ſerà titulo juntamente de mi gloria, i de tu tormento. Será teſtimonio de la verdad en que muero, i condenacion de la falſedad en que vives. Veraſe el infinito poder de mi Señor Ieſu Criſto, en el esfuerço que darà a mi flaqueza para venceros: deſcubriraſe quan lexos eſtà de poder daroslo vueſtro maldito Profeta para vencerme. Eſcaparè libre de vueſtras manos: quedareis reos de las del juez univerſal de los onbres. Gozarè ſeguro del Paraiſo del Cielo; el que os prometio vueſtro engañador, tornaraſſeos teſoro de duendes: padecereis, en vez de gozar, los tormentos q̃ el padece, i padecera para ſienpre, como autor el de tan ſeas mẽtiras, voſotros, como ſeguidores dellas tã ciegos. Abrid los ojos aora, que teneis tan vezina la luz, i pedidla, a quien os la puede dar para verlas. Que eſperais, de quien, quando le fuera dado, ninguna coſa pudiera daros, ſino lo que tiene: las penas de ſus culpas, i de las vueſtras; que por todos paga, porque en todos las comete, como autor las ſuyas, las vueſtras como ocaſion.

Ira del juez cõtra Eulogio.

Discurso del Martirio del Santo: su maravillosa constancia, i milagrosos sucessos.

HEridos los miniſtros del juez con eſtas razones, atajaronle proſeguirlas: i aſiendo del con gran furia, i tropel, le llevaron a Palacio, i le preſentaron al Conſejo del Rei. Tenia eſte ſu audiencia en el Alcaçar Real, donde oi tienen ſu morada los Inquiſidores Apoſtolicos de la Fe. Avia entre los Oidores uno, que conocia mui bien al Santo, i le era particularmente familiar. Condolido eſte de Eulogio, i peſante de ſu priſion, buſcò manera para ſalvarlo, i dixole: que fortuna, o deſgracia te ha pueſto en eſta ocaſion, tan agena de mi penſamiento, como de tu valor, i cordura? Que los ignorantes, i brutos de tal manera ſe porten, que ſin penſar ſe hallen, o penſando tanbien ſe arrojen a los filos de la muerte, no es mucho de maravillar: que dóde falta la razon para conocer el peligro, alli ſobra la temeridad para acometello. Pero a ti, onbre tan cuerdo, tan ſabio, i tan acertado, i prudente en todos tus hechos, que locura, o freneſi tan ciego te arrebata, que olvidado del amor natural, que aun en los brutos enciende, i conſerva la dulçura de la vida, i la hermoſura deſta luz, que gozamos, de tu gana te has arrojado a perderla? Eſcucha Eulogio, a quien como tan amigo te habla, i como tan deſintereſado te aconſeja. Prudencia es diſsimular en las ocaſiones, lo que manifeſtado, antes daña, que aprovecha: i no es vedado, ſino mandado el hazerlo, donde el ganar es cierto, i no ſe aventura a perder. Aqui los que pudieramos vedarlo, no ſolo lo permitimos, ſino te lo rogamos: defienda la lengua al coraçon, cuya es la vida que arrieſgas: i para tu ſatisfacion ſupla, creyẽdo el, lo que ella negare fingiendo: que para darte por libre, tu diſsimulacion tomaremos por obediencia, tu fingimiẽto por confeſsion. Valete aora de la viveza de tu ingenio, de las traças de tu prudencia, i ya que con las obras no conſientas en nueſtra lei, da mueſtras de conſentirla con las palabras: que una vez libre del aprieto preſente, aqui te enpeñamos las nueſtras, que no ſe te harà fuerça para que la guardes.

Intentã pervertir al Sãto.

Acordose Eulogio (de lo que en igual ocasion el ilustrissimo cauallero Eleazaro) de su onrada vejez, antigua nobleza, recebida de progenitores Cristianos, nunca amanzillada con semejante traicion: de los santos exercicios de su vida, continuados hasta aquella edad sin mudança: de los exenplos de su dotrina, i feliz enpleo de sus consejos, con tantos, i tan dichosos sucessos de muchos, i mui gloriosos triunfos de los Martires passados: i hallandose particionero de sus vitorias, quiso serlo de sus coronas. Respondio al punto sonriendose, si bien de la ignorancia del consejero, mucho mas del gozo interior que bañava su alma, de verse en tan oportuna ocasiō de mostrar lo que a Dios estimava, cuyo amor ningun contrapeso tenia, ni aun en la propria vida, que suele ser la que mas pesa en la opinion de los onbres. O señor (dixo) si pudiesses entender los premios que estan guardados para los que onran nuestra Fe con su sangre! o pudiera yo trasladar a tu pecho lo que siēto en el mio; i como mudàras de pensamientos, i dexàras de pedirme, que mudara yo de proposito. Trocáras sin duda la vanidad de tu estado, con la seguridad del mio: el golfo de tus errores con el puerto del Cristianismo. Persuadierasteа olvidar la vida por el autor della, que es Cristo nuestra verdad: no me persuadieras a negarle por huir de la muerte: i sino dime, en q̄ seso cabe buscar la muerte, por no esperarla? en q̄ baxeza, huir a las espaldas de la vil chusma, por no aventurarse al lado del Capitan? En que afeminacion, no acabar con un dolor del cuerpo, tantos dolores de cuerpo, i alma, como a mi me recibieran, i a vosotros os aguardan? injuria haze al leal, quiē le ruega cō la traiciō: al onrado, quien le aconseja la afrenta: al animoso, quien le conbida con la huida: a Dios, quiē tan feos hechos intenta. Esto haze quien al Cristiano persuade, q̄ o niegue su Fe, o confiesse las agenas. De los Gentiles algunos de todo pūto quitarō de la vida comun todo fingimiento, i dissimulaciō. De los Cristianos otros enseñaron tener el mal debaxo la lēgua, no en ella: porque encubriendolo no dañassen con el exenplo, q̄ entre todas las cosas, las peores se hazen mas haze-

2. Mach 7.

Constancia del Santo.

Cicer. 2. de off.

Greg. li. 15. Mor.

deras haziendolas. Vosotros llanamente enseñais a fingir, i teneis por onra engañar: i como no teneis Fe, tanpoco sabeis guardarla, quando la prometeis. Nuestras leyes totalmente vedan mentir, i dan por aborrecible a Dios al engañador. Indigno es del nonbre Cristiano, quien se escusa de confessarlo: sacrilego quien finge negarlo: traidor aleve, quien lo niega, enemigo declarado quien lo aconseja. Nuestra Fe, juntamente pide la Fe en el coraçon, i la confession della en la lengua: aquella sienpre, estotra en sus ocasiones. Igualmente es transgressor el que la borra del alma, o no la muestra a sus tienpos con las palabras. Para no hazerlo assi, ni el amor de la vida, ni el temor de la muerte hazé a nadie privilegiado: el menosprecio de anbas, a qualquiera haze glorioso. Quien tan mal considerado, que huya de ofrecer de gana a su Señor, i su Rei, lo que defuerça le ha de quitar el tienpo, o mil otros enemigos, mas poderosos para ofender, q̃ capaces de ser ofendidos? Quien tan desvariado, que pudiendo ganar gracias pagando su deuda, las pierda negandola, i quiera pagarla con las setenas? Quien tan descortès, i villano, que la joya, que recibio prestada del Principe, o se la buelva enpeorada, o se la niegue? Ioya es la vida mas amada, como mas preciosa: tenemos della el usofruto los onbres: el señorio, de Dios es, de quien la recibimos, como de fuente de vida: desverguença es no bolversela mejorada: crimen, negarsela.

Mentir sienpre vedado. Eccl. 7. Prou. 3

Fe en el coraçõ, i confessiõ en la lengua.

Cansaronse grandemente los juezes desta respuesta, i queriẽdo el proseguirla, para enseñarlos, no se lo permitieron: antes trocando todos la conpassion en odio, i la misericordia en crueldad, pronunciaron sentencia de muerte, i mandarõlo degollar. Sacaronlo del audiẽcia, i palacio a la plaça, para executar el castigo: en el camino uno de los criados del Rei le dio una bofetada. Gozoso el de verse afrẽtado por Cristo, i bolvio el rostro segun el consejo de su Maestro: i aviendo recebido en el otro golpe de la mano de aquel desvergonçado ministro: tornó a bolverlo tercera vez, con ansias de onrarse con las afrentas de Iesu Cristo, cuyo amor en aquella hora de tal manera abrasava su

Paciencia, i umildad de S. Eulogio.

coraçon,

coraçon, que deshecho ya de si mismo, mas estava donde esperava gozar, que donde padecia: i la mayor dulçura de lo que le restava de vida, era pensar en la amargura de la muerte, que començava a gustar. Llegando al lugar señalado, dobló las rodillas en tierra, armose con la señal de la Cruz, i levantò las manos al Cielo, fixo el coraçon en aquel que lo posseia. No le cabia ya el alma en el cuerpo, que era estrecha morada, para quié era palacio de la grandeza de Dios: mas ganosa estava ella de salir, que de sacarsela los verdugos. La suspension de sus ojos, la serenidad del senblante, la risa que assomava en los labios, toda la conpostura de su persona, bien claro mostravan la unió estrecha de su alma con Dios, i el gozo con que aguardava su libertad, para irle a ver cara a cara en su eternidad. Dexò con un golpe del cuchillo la cabeça en tierra, i passó el alma a unirse con la suya Cristo en el Cielo, a los onze de Março de ochocientos i cincuenta i nueve años, Sabado a las nueve horas del dia, que era entonçes, la que es aora de visperas. El lugar de su martirio, el mismo fue, que el de muchos otros, que le precedieron en la demanda: el Canpillo que llaman del Rei, por ser plaça de su palacio, que oi tiene nonbre de Alcaçar. Donde nuestro noble ciudadano el Dotor Anbrosio de Morales insigne por sus letras, amable por su gran bondad, de los suyos, conocido, i estimado de los estraños, como fidelissimo historiador de España, i devotissimo celebrador de los Martires, consagrò la memoria de los que aqui lo fueron, en un suntuoso trofeo de rico marmol, coluna de jaspe negro, hermosa, i grande: encima en vez de capitel losa blanca, ancha, quadrada, i Cruz dorada en medio: i a sus pies los despojos, alfanges cruzados, i de sus puntas grillos pendientes: instrumentos de los triunfos, que alli alcançaron los santos. En el plano, o llano de la losa, como los no artifices hablamos, esta inscripcion, o como los nuestros dizen, letrero.

martirio del Sãto

Lugar, donde le degollaron, Canpillo del Rei.

Trofeo en memoria delos Martires.

CHRISTO IN SS. PER FIDEM VICTORI.

ASPICIS ERECTVM SACRATA MOLE TROPHEVM,
VICTRIX QVOD CHRISTI CONSECRAT ALMA FIDES.
MARTYRIBVS FVIT HIC CAESSIS VICTORIA, MVLTIS,
PARTA CRVORE HOMINVM, ROBORE PARTA DEI.
ERGO TVA AETHERIIS CALEANT PRAECORDIA FLAMMIS,
HAEC DVM OCVLIS SIMVL, ET CERNERE MENTE IVVAT.
HINC IAM VICTOREM CHRISTVM REVERENTER ADORA,
ET SACRVM SVPPLEX HVNC VENERARE LOCVM.

Cuya ſentencia en nueſtra lengua dize aſsi.

MEMORIA CONSAGRADA A CRISTO vencedor por la Fe en ſus Santos.

O tu que miras la grandeza ſacra
Deſte trofeo, levantado al Cielo,
Que a Dios la vencedora Fe conſagra:
Aqui Martires muchos degollados,
Si bien a coſta de ſu ſangre, i vida,
Con esfuerço de Dios tanbien triunfaron.
Encienda pues en tu piadoſo pecho
Del Cielo, i dellos la amoroſa llama,
La viſta, i la memoria de ſus hechos.
A Criſto vencedor humilde adora,
I el lugar ſacro, donde eſtás, venera
El alma a Dios, proſtrado el cuerpo en tierra.

De aqui tomaron los verdugos el cuerpo trõco del ſanto Martir, i entrando cõ el por la primera puerta de Palacio, poco mas abaxo de la torre de los Leones, que tanbien ſe llama del Omenage, donde aora eſtà arrimado el cadahalſo para los autos pu-

blicos de la Fe, paſſaron la ſegunda, al pie de la torre de la vela, deſde el muro que corre por frente della, haziendo mirador ſobre el rio, lo deſpeñaron a ſu orilla, que cae mas de tres picas en baxo. Quedò el cuerpo ſanto caſi en fin del eſpacio que ai de los batanes del Albolafia, a la torre del baño. Caen eſtos dozientos i noventa i tres paſſos de la puente rio abaxo: i tomarõ el nonbre del ſobervio edificio, cuyas ruinas ponen a los ojos, lo q̃ quitaron de ſu grandeza los ſiglos de caſi novecientos años paſſados. Eſtava alli la rueda del agua, que los Moros llaman Albolafias, o Açacayas, los Toledanos açudas, i es la maquina, que llamó Vitruvio Tenpano. Eſtas ſubian el agua del rio, i la derramavan en la pequeña alverca, que oi ſe parece en lo alto: i de alli vertia por cima las puentes, o arcos que vemos, haſta deſcargar en el muro, i corria por el deſcubierta trezientos i quarenta i tres paſſos a baxo, haſta la torre del baño: que aſsi ſe llama, porque alli lo teniã los Reyes Moros, como haſta aora lo mueſtra ſu rico edificio, i la copa de la fuente, que ſalia ſobre el ſuelo hollado de la pieça mas alta, edificada al peſo de las vertientes del Albolafia. Duró eſta (aſsi es opinion, i habla de los ancianos) haſta el tienpo de la Criſtianiſsima, eſclarecida Reina doña Iſabel, gloria unica ſin igual en todo el orbe, en todas naciones, i ſiglos, de nueſtra Eſpaña, amor, aſſonbro, i materia de eternas alabanças a las gentes eſtrañas. Que como de animo tã varonil, i esforçado, criada ſienpre en los trabajos de la guerra, i govierno de la paz, no cuidava de baños, ni otros regalos, contenta con el poco deſcanſo de la noche, cuyo repoſo le quitava el exceſsivo ſonido de la gran maquina del Albolafia, no neceſſaria mas que para oſtentacion de grandeza: por la ſobra de aguas que en ſu Palacio tenia de la copa Real, q̃ alli vemos. I aſsi mandó desbaratarla: ſi bien era digna de conſervarſe, para memoria de antiguedad tan onrada, i demonſtracion de muchas otras coſas, que con mas ſeguridad, i mayor guſto pudierã afirmarſe de aquellos tiẽpos. Vn cẽtinela natural deEcija, ſoldado de guardá, i q̃ la hazia en la torre de la Vela aq̃lla noche, uvo

Batanes del Albolafia.
588. pies.
293. paſſos.
196. varas.
687. pies.
343. paſſos.
229. varas.
Copa real, fuẽte caudaloſiſsima.

ſed: baxoſe de la torre, i derribādoſe a bever ſobre el muro, por dōde corria el agua a la torre del baño, vio muchos Sacerdotes veſtidos de blanco, q̃ con antorchas encendidas en las manos, a coros cantavan Salmos en acordada muſica al derredor del glorioſo cuerpo del Martir. Deslunbrado el centinela con el reſplādor de las lunbres, i aſſonbrado de la novedad no penſada, hermoſura de perſonajes, ſuavidad de vozes, concierto de coros, i canto, valioſe de las armas del miedo, huyendo: i buelto al pueſto donde quedò velando otro cōpañero, diole cuenta del caſo. Luego anbos, el uno llevado de la curioſidad, animado el otro con la conpañia, bolvieron a ſatisfazerſe de lo que avia viſto el primero. Mas quedaron burlados en ſu deſſeo: porq̃ el Señor, q̃ avia dado con la primera viſta baſtāte mueſtra de la gloria del Santo, no quiſo que vieſſen mas en la tierra, lo q̃ nunca aviā de gozar en el Cielo. Que para fe del milagro, baſtó la viſta del uno; porq̃ en caſo de abono, por muchos vale el teſtimonio de un enemigo. Quanto mas, que de lo miſmo avia ſido poco antes un pueblo teſtigo: porq̃ apenas cayò el martir arrojado del muro en el ſuelo, quando una paloma de maravilloſa blancura baxò bolando, i ſe ſentó ſobre el cuerpo: claro ſinbolo, i conocida ſeña del Eſpiritu ſoberano, cuyo tenplo avian derribado los barbaros en el Sāto: i moſtravalo mui a ſu peſar la paloma. Tiraronle todos al derredor muchas piedras para aventarla: eſtuvoſe ella queda ſin menearſe, i como quiē tenia ſeguro de la perſona, que repreſentava, ſin que le tocaſſe ninguna. Corridos deſto los Infieles, llegaron de tropel a cogerla con las manos: mas tanbien quedaron burlados: porque ella ſin mueſtra alguna de miedo, ni ſobreſalto, aviendo andado un rato ſaltando al derredor de ſu Martir, ſe levantó poco a poco ſeſga, i ſerena, bolādo, i a deſpecho de todos ſe puſo ſobre una torre, q̃ caſi eſtava, o caia encima del cuerpo, buelto el roſtro a mirarlo. Tieneſe por cierto, que era la torre del baño, a quiē por eſta cauſa llamamos tanbien aora, de la Paloma. El dia ſiguiente los Criſtianos conpraron a dinero la cabeça del Santo, i dos dias deſpues, tomarō

Angeles en forma de Sacerdotes velaron el cuerpo del Sāto

Teſtimonio de enemigo vale por muchos en caſo de abono

Paloma blāca ſobre el cuerpo del Sāto

Torre de la Paloma, la miſma q̃ la del baño.

el cuerpo, i junto con ella lo ſepultarõ en la igleſia de S. Zoylo, a 13. de Março del año 859. Poco deſpues a primero de Iunio del miſmo año, ſacandolo de dõde avia ſido la primera vez ſepultado, hizierõ elevaciõ del, i lo trasladaron a lugar mas ſeñalado, i decẽte. Dõde eſtuvo en la miſma igleſia de S. Zoylo, reverenciado como Martir de Criſto, haſta q̃ años deſpues junto cõ el cuerpo de ſanta Leocricia, fue trasladado a la igleſia de la ciudad de Oviedo: donde reſplãdecio con milagros, como en la vida deſta glorioſa virgẽ, i Martir diremos. Aſsi acabò el bienavẽturado Doctor, i Martir S. Eulogio: i acabarè yo lo q̃ de ſus grandezas, i meritos he deſſeado dezir, con lo q̃ acabò diziendolas Alvaro ſu intimo amigo. Ea pues glorioſo Martir, i querido ſiervo del altiſsimo Dios, ya q̃ libre de los peligros, en que nos ves enlazados, ſeguro gozas de la preſẽcia de tu Señor: i ſatisfechos los ſenos de tu alma con ella, alegre repoſas en la regalada viſta de ſu inefable hermoſura: entre tanto q̃ dura para mi el tienpo de la miſericordia, no niegues a tu ſiervo el don de tu interceſſion: alcançame el verdadero afecto de penitencia: aquel, con q̃ tu mejor entiẽdes, q̃ ſe borrarà la muchedũbre de mis pecados: eſpacio, i fuerças para hazerla, miẽtras durare la vida, i deſpues dichoſo fin en tu cõpañia. Que yo (mi dulce Eulogio) ſobre mis fuerças he deſſeado eſclarecer la memoria de tu ſanto nonbre, i a medida dellas he eſcrito tu ſantiſsima vida, celebrado tus heroicas virtudes, divinos hechos, glorioſos triunfos: para que tu memoria ſiẽpre verde, ſienpre freſca, i ſuave permanezca en los coraçones de todos los Fieles, i mas de tus ciudadanos. Satisfize a mi poſsibilidad, aunque no a mi deſſeo: ſean tus ruegos el premio de mis trabajos, tu imitaciõ, el fruto de mis eſcritos, tus exẽplos eſpuelas para ſeguirte: nueſtro Dios la bienaventurãça de todos: a quien ſea dada la gloria, i el ſeñorio de todo, ſienpre jamas por infinitos ſiglos. Amen. Celebran ſu dichoſa muerte, i glorioſa vida, muchas igleſias de Eſpaña: i de nuevo aora la Metropoli de Toledo haze en ſu dia la devida memoria del ſanto, en Miſſa, i Oficios como de Arçobiſpo electo de aquella ſilla.

Año de 859. 13 de Março.

Elevacion del cuerpo, i ſu traslacion.

Oracion al ſanto, de ſu amigo Alvaro.

DE SAN RODRIGO, I Salomon Martires.

XIII. de Março.

EL triunfo destos gloriosos Martires Rodrigo, i Salomon, es el ultimo, de quien el santo Martir Eulogio juntamente fue historiador, i testigo. Escriviolo en el libro, que intituló Apologetico de los Martires, por ser en favor, i defensa de sus hechos, cõtra dichos de ignorantes, i calumnias de maldizientes. Fue S. Rodrigo natural de Cabra, ciudad antigua en Andaluzia, llamada en los primeros siglos Egabra, corrõpido el vocablo Griego Egabros: de quien los Latinos, i Españoles sin mudar la sinificacion, los unos dixeron Capra, i los otros Cabra. Cabeça en otros tienpos de Obispado de la Metropoli de Sevilla: de quien ai mucha mẽcion en los Concilios de España, i alguna en el Decreto de Graciano. Aora rica villa de los Duques de Sesa, i Cõdes de Cabra, diez leguas de Cordova, i de su Diocesi: menoscabada mucho de lo que fue, con las guerras de los Moros. Aqui nacio Rodrigo: no se sabe la suerte de sus padres, estado, ni profesion: si biẽ se entiende de lo que S. Eulogio escrive, que eran Cristianos, i ricos. Aprendio los preceptos de la diciplina Cristiana, los consejos del Evangelio, las costunbres Eclesiasticas, la dotrina de los Sacramentos, i orden de administrarlos. Dio en todo tã buena satisfacion de su persona, tan bastante abono de su virtud, tã calificados exenplos de las calidades, i partes, q̃ para la alteza del Sacerdocio se requerian, que subio a este grado, sin otro arrimo, ni braços, que los de sus muchos merecimientos. Onrado titulo de verdadera alabança, de que estan mui lexos, los que piẽ

Cabra, ciudad antigua, i su nonbre.

Villa de los Duques de Sesa.

Arribò al Sacerdocio solo por sus meritos.

san

ſan graduar ſus perſonas, no por ſuficiencia de prendas, que valgan por lo que quieren venderſe: ſino por lo que dan de ſu hazienda para valer: como ſi pudieran los ignorantes paſſar unas naturalezas en otras: i hazer ellos a mano de las coſas umanas, otro de lo que hizo el autor dellas, a ſu voluntad: para que el ſoborno fuera juſticia: razon la pretenſion, merecimiento el favor. Del valor, i eſtima de nueſtro Sacerdote, ningun otro encarecimiento dize ſu hiſtoriador Eulogio, ſino que merecio ſerlo. Breve cifra de ſus grandes alabanças, no ſolo por la calidad que el oficio tiene, ſino por las muchas calidades q̃ pide en quiẽ lo recibe. Sobradamente le parecio a Moiſen, que ſe acreditava con todo el mundo, la grandeza, i prez de ſu pueblo, con lo mucho que tenia cercano a Dios en ſus peticiones, con el conocimiento de ſu lei, con la ſabiduria de ſu verdadero culto, i adoracion. I quien jamas tan allegado a Dios, como el Sacerdote, ſagrario ſuyo, miniſtro de ſu gloria, i depoſito de ſu Lei? Quien mas a mano, i mas en ella lo tiene? pues lo tiene ſienpre a ſu llamar: i llamado, el ſe pone en ſus manos, i en ellas las llaves de ſus teſoros: en ſu lengua el ſi, i no del bien, i mal de los onbres: en ſu voluntad la horca, i cuchillo, la vida, i la muerte, la ſoltura, i priſion de los pecadores. Con razon dixo el gran Caſsiodoro en nonbre de Atalarico Rei, ſe deve tener buena opinion de aquel, que merecio la habla del Principe: que calificacion es del vaſſallo, aver merecido la preſencia, i trato de ſu Señor: i qual mas eſtrecho, que el del Sacerdote con Dios? Quien con la pez anda, dixo el Sabio Sirach, de fuerça ha de ſaber a la pega: i quien con grandes trata, tẽdra reſabios de grãde. Eſto es: quiẽ ſe amiſta con gẽte baxa, ſus baxezas concibe, ſus vicios retrae, ſaca ſus manchas, i con ellas eſtraga ſu onra, i ſu credito menoſcaba. Quien cõ los nobles, i ſabios, en calidades, i partes ſe comunica, a grandes coſas ſe haze, generoſos eſpiritus cria, hidalgos reſpetos, i altos pẽſamiẽtos. I quales ſeriã los deſte ſanto Sacerdote en ſu vida? pues de tal manera cultivó los años de ſu juvẽtud, q̃ merecio en ellos el mayor premio de la virtud, i mayor prueva de

Deut. 4.

Privilegios de Sacerdotes.

Caſsiod. l. 7. 33.

Eccl. 11

ſu caudal: no ſolo el trato, ſino el manejo de Dios, que engendrò en ſu pecho la generoſidad de animo, i alteza de eſpiritu, cõ que merecio en la muerte ſeguir triunfando, al Señor, que avia imitado peleando en la vida. Hizieronle guerra, no eſtraños, ſino los ſuyos; no ciudadanos, ſino domeſticos: no criados, ni eſclavos, ſino iguales, i ermanos, para q̃ fueſſe mas profunda la herida, i mas ſin cõſuelo el dolor. I qual mas deſeſperado, q̃ verte aborrecido de quien tienes amor, i te deve correſpõdencia del?

Tenia dos ermanos el Santo, tan diverſos en la Fe, como unos en la ſangre: el uno Moro, el otro Criſtiano: enemigos entre ſi, como lo rezan los nonbres, i mas las leyes de donde ſe toman. Tal era la miſeria de aquellos tienpos, qual la de aora en los rebeldes a la Igleſia Romana; cuyas tierras, cãpos ſon de batallas, reales las ciudades, tiendas de enemigos las caſas: donde ni el padre dize con el hijo, ni el ermano con el ermano, ni el marido con la muger: todo lo trae la Eregia mezclado, i confuſo, todo en perpetua diſſenſion, i contienda: hecho un retrato del infierno, que los eſpera. Aſsi corrian los dos ermanos del Santo, como Moros, i Criſtianos, ſin hora de paz en caſa, con peſadas renzillas, aunque fueſſen livianas las ocaſiones: que ciego el entẽdimiento, pervierte la voluntad: i donde falta la Fe, no tiene lugar la caridad. Paſſò un dia tan adelante el enojo, que vinieron a las manos: entrò el Santo depormedio, deſſeoſo de reportarlos: ſucediole lo que a otros, que metiendo paz, ſienpre ſacan la peor parte: eſcapò herido, i de muerte, quedando ſanos los q̃ reñian. Hizierõlo aſsi, no porq̃ querian hazerlo, ſino porq̃ no mirarõ lo que hazian. Tanto ſe apreſura ſienpre la paſsion, que gana por la mano a la razon, de manera que quando eſta llega, el mayor acierto que puede obrar, es arrepentimiento de lo errado: remedio de deſdichados: que el que nunca errò, eſſe ſolo tiene los cabales de venturoſo. Trataron de curar al herido: mas agravoſe el mal poco a poco, haſta que llegò a enagenarlo de los ſentidos. Sirvioſe deſta ocaſion el ermano infiel, i como quien aborrecia en el otro, no tanto la perſona, como ſu Fe, añadio

Tierras de Erejes confuſiõ d. infierno

Paſsion pervierte a la razon.

maldad a maldad, i con crueldad de fiera, o de Ereje, que todo es uno: en vez de lastimarse de su dolencia, i assegurarlo de peligro, aventuròlo con enorme traicion. Conpusolo en un lecho de difuntos, como si lo estuviera: i ya que no pudo quitarle la vida, vengose en la fama. Puso un retulo sobre el cuerpo, diziendo: *Este mi ermano, a quien conocistes Sacerdote Cristiano, estando, como lo veis, a la ora de la muerte, ha sido alunbrado por nuestro Profeta Mahoma: i renegando de la Fe de Cristo, ha reconocido su error, i passado a nuestr creencia.* Estilo, i enbuste cossario de Erejes, apoyar una falsedad con otra, i suplir con mañas, lo que les falta de fuerças para conquistar la verdad. Como si pudiera corregirse un yerro cõ otro, o fuera la segunda culpa, disculpa de la primera. Hizolo sacar en onbros por las calles de la ciudad, i aconpañòlo el, publicandolo a todos por renegado, sin que el santo Sacerdote sintiesse, ni entendiesse cosa de la estraña fealdad del caso, i tamaño agravio, como a Dios, a su Fe, i fama hazian. O cruel odio del nonbre Cristiano, i a que no despeñas, una vez apoderado de un animo traidor, i villano? Quien a sus ermanos no guarda amistad, dixo Plutarco, señal da q̃ no la guarda a sus padres, a quien ninguna cosa tan preciosa en la vida como la union entre aquellos, que el engendrò de su sangre; ninguna tan pesada, como la contrariedad de sus volũtades. Testigo Apolónida madre del Rei Eumenes, i de otros tres hijos, que solo se tenia por dichosa, i dava gracias a Dios, no por las riquezas, e Inperio que posseia, sino porque la dexava ver a los hijos menores, que hazian escolta, i guarda al mayor. Testigo el Rei Xerxes, que aviẽdo sabido que uno de sus hijos avia puesto assechanças a sus ermanos, se murio de puro pesar: ni pudo persuadirse, que quien a ellos aparejava peligro, no pusiesse tanbien en el mismo a su padre. Quien con Dios no tiene Fe (diremos nosotros con mas razon) como la tendra con sus hijos? i quien a su padre niega, como, o quando conocera a sus ermanos? De un infiel, que pudiera esperarse, sino semejante inpiedad? de un aleve a Dios, sino tã infame traicion? tanto mas de sentir para el Sacerdote, quanto

Enbuste de Ereges.

Plut. in li. de fraterno amor.

Traiciō, cruel baxeza.

menos ſentida del en la ocaſion, donde pudiera desbaratarla, apellidando al traidor: i proteſtando a vozes ſu Fe. Mas quien puede curar la herida, cuyo golpe nunca ſintio? i que mayor baxeza, que ofender, a quien ni puede advertir, quando recibe la ofenſa, ni tomar armas para defenderſe de recibilla? Que mayor crueldad, que herir ſobre ſeguro, i tal como el de la ſangre tan en ſu fuente: cuyo calor conſerva en los ermanos aquella primera imagen de amiſtad, que dio por exenplo la naturaleza: de quien las demas ſon como ſonbra: i tāto mas perfeta cada una, quanto mas remeda a ſu cuerpo: i mas retrae las faiciones del origen, donde ſacò el traslado; a quien ſuelen los amigos por la mayor prenda de ſu fineza, poner, i tomarſe nonbre de ermanos. Aſsi paſſa en los onbres de lei, mas de quien avia negado la que devia a ſu Dios: que podia eſperarſe ſino el ronpimiento de todas las leyes divinas, i humanas. Penſoſe el traidor que ganava onra en acometer al que tenia dejarretadas las manos con la flaqueza, i rendido el cuerpo con la peſadunbre del mal. Engáño, i ardid de cobardes: como ſi fuera hazaña vencer a quien ni puede defenderſe, ni quiere ofender: o tuviera calidad la vitoria, donde ni ai quien reſiſta, ni ponga las manos en la pelea. No ſe atrevio roſtro a roſtro a la conſtancia del Santo, deſconfiò de los meritos de ſu cauſa, temio la bondad de la de ſu ermano: i cōtra la fuerҫa de ſus razones no ſupo que oponer, ſino fraudes: infame vicio de todos ſiglos, dōde la mētira libre, i eſenta echa candados a la verdad: la invidia oſcurece la mayor gloria, la calumnia derriba a los inocentes, i el poco favor de los q̄ pueden, i deven darlo, deſmaya a los defenſores: que eſperanҫa puede quedar a los ofendidos?

Mentira priſion de la verdad.

Convalecio el ſanto de las heridas del cuerpo, i comenҫó a ſentir otras mas profundas, i con mayor dolor en el alma. Supo la traicion, que con el avia uſado ſu ermano: conſiderò la calidad del agravio, i del agreſſor; la grandeza del uno, i el atrevimiento del otro: la materia de ſu ofenſa, i la obligacion de quiē le ofendio: la cauſa de Dios, a quien procurava deſacreditar el

traidor,

traidor: el menoſcabo, i afrenta de ſu perſona, ultrajada con publica infamia de renegado. El eſcandalo de los Catolicos ignorantes de la maldad: la ufania de los infieles con tan manifieſto abono de ſu mentira: que como tal crecia, i arraigava con ellas, en quien las creia. Doliaſe tiernamente de todo: i mucho de no aver tenido habla, i ſentido, con que deshazer las traças de ſu perſeguidor: i dar a todos ſatisfacion de ſu Fe. Que quãdo ſe da lugar a razones, facilmente ſe reſuelven los nublados de las ſoſpechas, que levantò la enbidia del enemigo: i al eſclarecer de la verdad, del todo ſe deſvanecen la confuſion, i tinieblas de la falſedad. Penſò en el remedio de eſtos daños: ninguno hallò, que igualaſſe al tamaño de ſu grandeza: porque el deſengañar un pueblo engañado, i mas ſegun ſu deſſeo: no es hechura de el caudal de un onbre ſolo, por mas aventajado que ſea. La opinion que con guſto ſe recibe, con dificultad ſe arranca, i con dolor ſe dexa. I quien querra padecello ſin interes? pues ya con perdida de lo que tanto eſtiman los onbres, del credito de ſu lei, i tan neceſsitada de arrimos eſtraños, como la del falſo Profeta: quien lo alcançàra, con ſolo negar, lo que probavan ellos, aunque ſobre falſo, no menos que con viſta de ojos? La muchedunbre del vulgo, mas por coſtunbre, que por razon, ſigue el uno en pos del otro, como tras de mas ſabio, a manera de reſes tras el cabeſtro. Facil a toda novedad, ſoſpechoſo, i favorecedor ſienpre de lo peor: quien fiàra lo mejor de ſu corteſia, i penſàra, que negando lo falſo, pudiera perſuadirle lo verdadero? Deſafuzioſe el Santo de reduzirlo, porque conocia ſu condicion, i ſabia, que como el mar, aunque ſoſſegado de ſuyo, con la fuerça de los vientos ſe alborota: aſsi el, alborotado con las calumnias de ſu ermano, ſienpre avia de levantar mas furioſas las tenpeſtades. Cedio al tienpo, i uſando de la licencia que dio Criſto a ſus dicipulos, auſenteſe de ſu caſa, dexò ſu ciudad, i paſſoſe a la de Cordova, dõde andavã mas turbados los tiẽpos, mas hinchados los mares, las olas de los perſeguidores tã violẽtas, q̃ no contẽtas cõ ſorberſe los onbres, anegavan los edificios.

Ceden a las razones las ſoſpechas.

Propriedad del vulgo. Saluſt. ad Caſa.

Tacitus Ann. 1. Liu. l. 42

Cic. pro Cluẽtio.

Matt. 2. & 20.

Sucedio al Rei Abderramen, ſu hijo Mahomat en el Reino, ſegundo torvellino deſpues de la tenpeſtad: un Tigre ſangriento, deſpues de un lobo carnicero; una furia deſpues de una fiera. Tal era el eſtrago, que en los Criſtianos, i en las igleſias hazia. Entroſe la Sierra morena adentro, donde le parecio que no alcãçarian las tenpeſtades, i que con mayor ſeguridad, i repoſo pudiera enplearſe en el ſervicio de ſu Señor: mas aunque por algũ tienpo hurtó el cuerpo al perſeguidor, nunca ſe eſcondio a los ojos de ſu Criador, que deſde ſu eternidad los tenia pueſtos en el, i lo llamava a reinar conſigo por el camino del padecer.

Dia de mercado coſa antigua.

Baxò un dia de mercado a la ciudad, para acomodarſe de algunas coſas neceſſarias para ſu paſſadia: donde entre los demas foraſteros a caſo avia concurrido ſu ermano. Encontraronſe en el lugar del mercado: i viendo el Moro al Criſtiano en abito, i corona de Sacerdote, tratòle con menoſprecio, injuriole mal de palabra, i por ganar gracias con el juez, lo preſentò en el tribunal, como quien le hazia en eſto un mui particular, i onrado ſervicio. Acuſòle de renegado a la lei de Mahoma, i depuſo que poco antes avia proteſtado guardarla. Eſpãtado S. Rodrigo de tamaña traicion, de tan ſacrilega deſverguença, i odio tan infernal, levantó el coraçon al Cielo, de donde eſperava el favor, i con la luz, que de allà recibio, encendido en un coraje Criſtiano, reſpondio con denuedo de Martir: No es maravilla que las tinieblas eſcurezcan, ni que finjan los traidores, ni que encarté los condenados. Pareceles que en los conplices del delito tendran conpañeros del caſtigo: i toman eſto por alivio de ſu pena: lo otro por ſatisfacion de la culpa: aſsi no dudã enbolver a muchos en ſu traicion. Hijo es de tinieblas eſte traidor, aunque ſe vende por luz, i en nonbre de ermano: que mucho que las retraiga en ſus obras? dicipulo es del maeſtro de vueſtras mentiras, el falſo Profeta Mahoma, del aprendio a forjar las que dize. No es de la Fe de Criſto, que niega: querra hazerme conpañero de ſu maldad, i de ſu caſtigo: como no puede, esfuerçaſe por hazerme ſoſpechoſo de averlo ſido. Digo que niego preciſamẽte,

Nueva traicion contra el Sãto

ſu opoſicion, como falſa, ſin fundamento, ni aparencia de alguna verdad. Teſtigos ſon deſto mi vida, ſienpre Catolica: mi trato en toda edad con Criſtianos: mi traje de Sacerdote. Quien, o quando vio, que yo deſdixeſſe deſta profeſsion, o quien lo oyó, ſino de la boca deſte traidor? Nunca jamas me apartè de Criſto, ni de ſu lei, ni conſenti en algun tienpo en la vueſtra: Criſtiano ſoi, i miniſtro de Criſto. Penſò el juez, que alcançara della manſedunbre, lo que ſuele en tantas otras ocaſiones; i procurando con ella reduzirlo, dixole: Si de veras reformas tu parecer, i liſamente conſientes en nueſtra lei, negando a Criſto por Dios, i confeſſando a nueſtro Profeta por menſajero fiel del todo poderoſo, i unico maeſtro de la verdad, ſalvarás la vida: i paſſarásla de oi mas mejorada en regalos, i paſſatienpos, aventajado tu en onras, i haziendas: no echaràs menos coſa alguna de las que hazen dulce, i ſabroſa la vida: tus guſtos ſeran medidos, colmados tus deſſeos. Los mios, reſpondio el ſanto, tan lexos van de tus penſamientos, como de alexarſe del dichoſo fin, adóde caminan. Al verdádero Dios corren, i a Ieſu Criſto ſu Hijo endereçan ſu buelo: ſin el no ai vida q̃ lo ſea: con el no ai muerte, que lo parezca. Tus regalos, piguelas ſon de los torpes: no ſe enbaraçan en ellas los ligeros: los que deſaſido el coraçon de la tierra, ſu viſta tienen pueſta en el Cielo, no ſe ciegan con los antojos de eſſas promeſſas, que aunq̃ precioſas en los ojos del mũdo, ningun otro ſer tienen del q̃ les da la imaginacion, de quien las tiene por tales. Ofrecelas, a los que anegados en el abiſmo de tus errores, no les queda aliento, ni eſperança para arribar a los bienes eternos: i aſsi ſe quedan en las baxezas del interes tenporal. Noſotros, a quien vivir ſin Criſto, es la mayor perdida: i morir por el, la mayor ganancia: cuyo Maeſtro es el verdadero autor de la vida: aquel a quien el clavero del eterno Reino dezia: Señor adonde iremos, o que podremos eſperar fuera de vos, q̃ no ſolo ſois nueſtra vida, ſino que la dais con vueſtras palabras? que cauſa tendremos para dexar la fuente pura de la verdad, i abatirnos a los arroyuelos turbios de la falſedad, adonde nos cõ

Ofrecimientos del juez.

Reſpueſta de S. Rodrigo

Phil. 1.

Ioan. 6.

bidais? O que vengança podra tomarse bastante de aquel, que menospreciando la lei de sus mayores, recibiesse, como a mejor, la del enemigo. Açorose demasiadamente el juez con estas palabras, i mandòlo poner en la carcel, diziẽdo: Enfrène la prision la libertad de su lengua: cubran las tinieblas de los calabo-ços la desverguença del renegado: quebrante el encerramiento, i horror de la carcel, los brios del atrevido: i viva en conpañia de ladrones, i homicidas, quien menosprecia la nuestra. Iva el Santo gozoso al lugar de los condenados, como quien sabia, q̃ ninguno ai tan baxo en la tierra, dõde Dios no haga presencia, sin padecer por esso menoscabo de su grandeza, ni recibir agravio el resplandor de su Magestad: como ni el Sol de las tinieblas, o baxeza del lugar, donde alunbra. Puesto en la carcel, no estrañò la escuridad, i horror de las mazmorras, ni se congoxò con la pesadunbre de las prisiones, antes con nuevo aliento comenzò a triunfar del demonio, diziẽdole: Estas son las leyes de tu rigor, estos los instrumentos de tu malicia, este el fuero de tu crueldad, estas las amenazas encarecidas de tus ministros; materia de assonbro a los que temen perder a fuerça de otros, lo que nosotros ofrecemos de nuestra volũtad: estos los amagos de las penas, con que tu, i los tuyos pretendeis libraros de la afrenta, q̃ os haze nuestra constancia: i en quien nosotros libramos las esperanças de la gloria prometida a nuestros triunfos. Esforçaos, esforçaos todos, hazed esperiencia de vuestras mañas, i prueva de vuestras fuerças: en la estacada estoi, en ella os espero, sin otras armas, que las de la Fe, i Religion que defiendo: jugad de vuestras fraudes, vuestras assechanças, vuestras amenazas: valeos de vuestros ardides, de vuestras invenciones, i engaños: aqui se descubriran mi verdad, i vuestras traiciones. Endereçad los golpes a la vida, que aborreceis, hareisme vencedor della, dexandola en vuestras manos. Aparejad los tormentos: no haran tanta inpresion en mi sus dolores, quanto en vosotros mi gloria en padecerlos. Hazed, si pudieredes, por hazer mella en mi Fe: q̃ por la gracia de mi Señor Iesu Cristo, primero cansareis

Ira del juez, i prision del Sãto

Su valor en ella.

vueſtra pertinacia, q̃ mi firmeza. Executad en mi vueſtras crueldades, dareiſme a vencer muchas batallas, i a poſſeer otras tãtas coronas. Daos prieſſa a cõbatirme, llegaré mas preſto al fin del vencimiento. Aſsi deſafiava el Santo al demonio: aſsi pedia cãpo a ſus aliados, ſeguro del favor que tenia en aquel Señor, que lo avia eſcogido para la conquiſta del Cielo.

Halló S. Rodrigo en la carcel a Salomon, de cuyo nacimiento, criança, i eſtado, ninguna otra coſa ſe halla, ſino que fue en todo diferente de S. Rodrigo, ſi bien fue una miſma la cauſa de ſu priſion: Hazianle cargo, que aviendo ſido antes zeloſo obſervante de la lei de Mahoma, le avia hecho traicion, i ſe avia paſſado con los Criſtianos a la de Criſto. Comunicaron los dos ſantos ſus penſamientos, i hallandoſe cõformes en los deſſeos, recibieron gran gozo en ſus coraçones. Vnieronſe en eſtrecho vinculo de amiſtad: i como de una Fe, i un amor, hizieron entre ſi aliança, i propoſito de perſeverar en el ſervicio, i onra de ſu Señor, haſta dar la vida por el. Con eſte acuerdo començaron a diſponerſe como luchadores de Criſto, deſnudandoſe de todo afecto terreno, i ſuſpirando ſolamente por los bienes del Cielo. Adelgazavan ſus cuerpos con el ayuno, con el cilicio, i vigilias: regalavan ſus almas con la meditacion, i ordinario trato con Dios: i con la continua memoria de las moradas eternas: ardian en deſſeo de verſe libres de la peſadũbre del cuerpo mortal, para poder ſubir a verſe roſtro a roſtro con Criſto: por quiẽ de dia, i de noche ſuſpiravan anbos en dulciſsima conpañia. Enbidiolo el demonio de tan buenos ratos, como los ſantos paſſavan en alabanças de ſu Criador, i airado de ver hecho tenplo de Angeles, la morada de malhechores, puſo en el coraçon al juez, que los apartaſſe. Supo eſte lo que paſſava, i aviendo reprehendido aſpera, i riguroſamente a las guardas, porque los conſentian, mandòlos apriſionar en diverſos lugares, i que en ningun acontecimiento ſe permitieſſe les entraſſe alguna viſita. Erraſte, o tirano, enemigo de nueſtra páz, quando penſaſte, que la diſtancia del lugar pudiera hazer divorcio en las

S. Salomon cõpañero en la priſion, i martirio

Santos exercicios de anbos.

Diſtãcia de lugar no haze divorcio en las almas.

almas, abraçadas una vez en lazo estrecho de amor, con Iesu Cristo su esposo. Sintieron los santos el apartarse, como fieles amigos: i como conpañeros de enpresa tan gloriosa, tomarō gusto en el padecer: i ofrecieron anbos a Dios en sacrificio sus voluntades. Recibiolo con agrado el Señor, por ser de la presa, que el mas estima en los onbres, i premiòlos poco despues, señalandoles canpo, donde corriessen parejas por el martirio: para que muriendo juntos por el, juntos le gozassen, i se gozassen con el en su gloria.

Parecieron ante el juez.

Mandólos el juez parecer ante si pocos dias despues, i teniendolos en su presencia, hizoles los ofrecimientos, que de primero, pensando conquistar con dadivas la voluntad, de los que cō tantas, i tan aventajadas estavan por tantos años prendados de Dios, i tantas esperavan de su liberal mano, en retorno del menosprecio, que de las suyas tenian. Añadio amenazas, quanto mas rigurosas, tanto menos poderosas en coraçones hidalgos, con quien nunca puede el rigor, lo que la cortesia no alcança. Salieronle mal al tirano sus traças: porq̄ los Santos hizieron igual senblante a los assonbros, que a los halagos. Hizo el postrero esfuerço, poniendoles delante el cuchillo, i mandó degollarlos.

Prevencion de oraciones para el martirio.

Bolvieronlos a la carcel, i antes que saliessen della para el lugar del castigo, arrojandose a los pies de los presos Cristianos, con con grande humildad, i devocion les rogaron por el favor de sus oraciones, para que no les permitiesse el Señor desfallecer en aquel ultimo trance, en que consistia la gloria del vencimiēto. Dieronles todos osculo de amistad, i con lagrimas de ternura, i consuelo, pidieron la bendicion a los Santos, i su intercession en el Cielo. No dieron espacio los ministros de continuar el gozo de tan dulce encuentro, i conversacion: atajaronla, dandoles priessa para que saliessen de la clausura de las carceles: i salieron ellos con alegre senblante, mostrando en el rostro la alegria del coraçon. Llegaron a la orilla del rio, lugar diputado para executar la sentencia. Tornò alli el juez a tentar su constācia con nuevos ofrecimientos, i tuvieron el mismo sucesso, que

Tiēta el juez de nuevo la constancia de los Martires.

los

los primeros: porque esforçado S. Rodrigo cō generosa osadia, le dixo; En vano te cansas, ò juez, por sacarnos del camino, que tanto ha començamos, al fin ya de nuestra jornada. En que seso cabe persuadir, que vencidos los mares, desfallezcamos a la entrada del puerto, i nos aneguemos a las orillas? Como abraçarèmos nosotros, lo que en vosotros aborrecemos? o como nos sujetaremos a lei, que aun no tenemos por digna de brutos, quanto mas de onbres Cristianos, i que con luz del Cielo sabē dar su peso a las cosas? como nos cegará el resplandor de las riquezas, i onras, con que aqui nos cōbidas, teniendo ya cerrados los ojos a ellas, i a quanto luze en el mundo? donde solo nos detiene la tardança de tu cuchillo. No es tienpo ya de fiar de palabras, lo que aun no has podido conseguir con las obras. Executa luego tu crueldad, que con ella nos enbiarás a gozar en cōpañia de los Angeles, de la buena vista de Iesu Cristo, por cuya Fe desafiamos a la muerte: i para ti atesorarás ira, i castigo en el dia de la vengança, que hará general el Señor, de sus enemigos. Cortad, dixo el juez, la cabeça a estos traidores, rebeldes a Dios: reciban luego de vuestra mano el precio de sus locos atrevimientos.

Martirio delos santos.

Pusieronse a esta voz, de rodillas los Santos, i armandose en señal de vitoria, con la Cruz en sus frentes, desnudaron el cuello al verdugo. Segò el primer golpe el de S. Rodrigo, i entró el como aposentador en el Cielo. Pretendiolo assi de acuerdo el juez, por ver si podia con Salomō aquella vista de ojos del cuerpo de S. Rodrigo bañado en su sangre, lo q̄ no avian podido sus amenazas. Mezclò nuevas caricias, i halagos, cō el mismo sucesso q̄ los passados: cesso de ser inportuno sin fruto: i viēdo al santo mas cudicioso de su muerte, que el se mostrava de darsela, dio lugar al verdugo, que descargasse el cuchillo. Salio el golpe ni tan largo, ni tan firme como el primero, i assi quedò la cabeça asida a sus onbros, juntos los cuerpos en la tierra, i juntas las almas en el descanso, i felicidad senpiterna, donde nos llaman sus ilustres exenplos, i amigables intercessiones. Passò esto a los treze de Março por la mañana, el año de ochocientos i

Año 857.

cincuēta i siete. Llegò la nueva de tan gloriosa muerte al Dotor S. Eulogio, que a la sazō acabava de celebrar el santo sacrificio de la Missa: i con una grandeza de animo digna de su devotissimo coraçon, alargò el passo, para certificarse con los ojos, de lo que despues escrivio con la pluma: i acercandose sin temor alguno de su peligro, solo entre todos los circunstātes Cristianos, se puso a mirar los cuerpos difuntos de los soldados de Cristo: i haze testigo al Señor, que era tanta la ermosura, i resplandor de sus rostros, tan estraña la viveza de sus senblantes, que no solo parecian estar vivos, sino que pudieran responder a qualquiera que los hablara.

Hermosura de los cuerpos muertos.

No contento el tirano con averles quitado la vida a los Santos, intentó vengarse en los cuerpos: i como si fuera alguna ilustre hazaña, o pudiera ser titulo de vitoria hazer guerra a los muertos: mandòlos clavar por los pies en dos palos, i que aviendose hecho asi publica ostentacion de escarmiento, por todo aquel dia, despues cargados de piedras, los arrojassen al rio. Assi se hizo: mas las aguas atentas al inperio de su Señor, no solo no anegaron los cuerpos, ni los detuvieron para manjar de peces, sino que libres de todo peso, los pusieron suavemente a la orilla. La cabeça del santo Sacerdote Rodrigo hallaron no lexos del cuerpo los vezinos de un barrio, o aldea llamada Tercios, donde estava el Monasterio de S. Gines. Supo esto un Sacerdote del barrio, por relació de unos infieles: determinò traer el cuerpo santo a su iglesia, i escogio el silencio de la noche por mas seguro, i secreto. No pudo serlo tanto, que no llegasse a noticia de los Fieles: acudieron muchos, con tanto numero de luzes, i antorchas, que vencida la escuridad de la noche, anticiparon el dia. Con este aconpañamiento, i piadosas lagrimas, traxeron el santo cuerpo, i lo depositaron en casa del Sacerdote, para llevarlo despues con la devida solenidad a la iglesia. Salio en orden de procesion el Obispo con todo su Clero, i llegando al lugar donde estavan las santas reliquias, adoròlas con grandissima reverencia. Sintieron todos un suavissimo olor, q̄ aun barri-

La aldea Tercios, i monasterio de S. Gines.

do el apoſento, ſe gozò por muchos dias cõ igual ſuavidad, i fragrancia. Hinchiò a todos de gozo, i admiracion la viſta del ſanto cuerpo, tã ſin mudar tez acabo de veinte dias de ſepultura en agua, i arena, ſin aver recebido inficion de la humidad, ni agravio del tienpo, de las aves, ni beſtias. Fue grande la devocion, i ternura de quantos ſe hallaron preſentes: acõpañaronla cõ dulces lagrimas, que de puro gozo, i cõſuelo interior de ſus almas, en medio de una igual ſerenidad de ſenblantes, a todos corrian por las mexillas. Llevaronlo en andas con la ſolenidad poſsible de lunbres, concurſo del pueblo, canto de Sacerdotes, ſuaviſsima devocion, i conſuelo de todos ſeglares, i Religioſos: q̃ entonando a coros muchos Hymnos, i Salmos, hizieron depoſito de el ſanto cuerpo en la tierra, i ellos ſintieron tan grande ſuavidad, i dulçura en ſus coraçones, que ſe echava de ver el agrado de nueſtro Señor en la veneracion de ſu Martir, i el guſto con que aſsiſtia ſu Mageſtad, aconpañado de ſus corteſanos, al celebrar ſus obſequias.

Acabado el oficio de S. Rodrigo, quedarõ todos con mas encendido deſſeo, aunque con poca eſperança de hallar el cuerpo del ſanto mancebo Salomon, que ſegun muchos dezian, lo avia arrebatado al mar la corriente del rio. Eſta perſuaſsion avia detenido la piadoſa oſadia de los Criſtianos en buſcar las reliquias del Martir: ſin tener algun reſpeto al juez: que ſeveramente enpeñò ſu palabra, de hazer riguroſo eſcarmiento en quien las buſcaſſe. Quando aquel poderoſo Señor, a quien lo ſecreto del Cielo, i del abiſmo, igualmente eſtà deſcubierto, i patente, moſtrò en ſueños al miſmo Sacerdote, donde, i como devia buſcarlo. Apareciosele el ſãto Martir, i dixole: En aquella parte del rio, q̃ correſponde al barrio q̃ dizen de las Ninfas, alli eſtoi arrojado entre los tarahes, ſirviẽdome lodoſos ceſpedes, i arena por ſepultura. Deſpertó el Sacerdote, orgulloſo, i alegre, i ſiguiendo las ſeñas, q̃ le avia dado el Santo, hallò las ſagradas reliquias, i traxolas a la ciudad, con la mayor decencia que pudo: i con ella lo ſepultò en la igleſia de los ſantos Coſme, i Damian:

Invencion de S. Salomon.

de

de cuyo lugar, o edificio, como ni del Monasterio de san Gines, i sus barrios, ninguna memoria dexaron las edades passadas para las venideras: sino la que ha de vivir en los coraçones de nuestros ciudadanos, para celebrar con justa veneracion el triunfo destos gloriosos Martires: i reconocer con perpetuos servicios la merced que nuestro Señor les hizo, en onrar, i enriquecer este suelo con sus santas reliquias.

יְהוָה

DE SANTA LEOCRICIA Virgen, i Martir.

XVI. de Março.

LEocricia, a quien otros llaman Lucrecia, fue de nacion Arabe, hija de padres mui nobles, naturales todos de Cordova. Tenia una parienta Cristiana, consagrada a Dios por voto de virginidad, en vn Monasterio. A este titulo la visitava a menudo Leocricia: i aprovechavase ella de la ocasion, i mas del lindo natural, i suave cõdicion, que Dios avia puesto en la niña, para enseñarla en la Fe, i desarraigar de su pecho la supersticion de sus padres. Que puede mucho la enseñança, i mas tan propria, como la de los que tocan en parentesco, i en tan tierna edad, para sellar, como en cera las opiniones del bien, i del mal: que una vez asidas al coraçon, dificultosamente se arrancan: i facilmente nos apartan del uno, i nos persuaden lo otro. Enseñòla los misterios de nuestra sagrada Redencion, el culto del verdadero Dios, los manda

La enseñança poderosa en la niñez.

mientos de su Lei: i recibiolos la niña desde sus primeros años, con tanta aficion, i firmeza, quanta despues mostró en los demas de su edad. Dieróle en secreto el agua del santo Baptismo: i con el nuevo riego del Cielo començó a crecer en las virtudes Cristianas, i dar tal exenplo, i gusto de si, que todos los Cristianos tenian noticia della, i se gozavan con el buen olor de su santidad. Llegando a edad de mayor discrecion, no se contentò cõ guardar ocultamente su Fe, determinó professarla en publico, i dar della muestra en las ocasiones. Quando cayeron en ello sus padres, sintieron grande pesar, i ya por bien, ya por mal, procuraron apretadamente divertirla de su proposito. Intentaron primero regalos, poderoso medio para rendir coraçones tiernos, i generosos; mezclando tanbien amenazas, que suelen ablandar los rebeldes: añadieron castigos, no de hijos, sino de esclavos: cargaronla de prisiones, açotavanla crudamente, tratavanla de dia, i de noche con tanta saña, i crueldad, q̃ de padres avian degenerado en verdugos: i ningunos tan fieros jamas se mostraron con enemigos mui culpados, como ellos con una hija inocéte. Pero el fuego de amor, que el Señor avia encendido en su alma, no solo no cedia punto a las olas de tan ordinarias fatigas; antes quanto mas represado, tãto con mas fuerça rõpian, i se descubrian sus llamas por la boca de la santa donzella: que en medio de las crueldades, que en ella se executavã, toda se ocupava en alabar a su Dios, en regalarse dulcemẽte con el en amorosos coloquios: con que ponia dulçura en la hiel de sus amarguras.

Baptismo de S. Leocricia.

Padece por Cristiana.

El Cielo se maravillava, i los Angeles se ponian a gozar de tan ilustre espectaculo, admirados de ver el valor de una tierna donzella, en padecer tan grandes rigores, conbatida de los mismos que la engendraron, sin que la crudeza de los dolores, la pesadunbre de las prisiones, la continuacion de los tormentos, i la poca, o ninguna esperança de su libertad, pudiesse en algo menoscabar su constancia. Sola ella, como verdadera humilde, se recelava de si, sola temia recibir mella, o mostrar flaqueza en la Fe. Esto la congoxava mas, que los mismos tormentos, i hazia

Su constãcia en la persecucion.

mas grave, i pesada esta congoxa, su soledad, i desanparo, sin q̃ pudiesse ver el rostro, o gozar de una palabra de consuelo de al gun Cristiano, entre tantos baldones, e injurias, como cada hora, i cada momento oia de los Moros, con que la ultrajavan a ella, i blasfemavan de Cristo. Esto afligia, i lastimava tiernamẽ te su coraçon: despedia lagrimas de sus ojos, i por mẽsajeros de su dolor, suspiros al Cielo, i oraciones a su Señor: suplicandole, se apiadasse de su fatiga, i le mudasse aquella prision, donde siquiera oyesse alabar su santisimo nonbre, i gozar de la piedad, i conpañia de los Cristianos. Oyò el Señor a su sierva acossada por todos caminos, i quando mas cerrados estavan, ofreciole co modidad de persona segura, cõ que dio aviso a san Eulogio, del estado en que estava, i le pidio consejo de como devia portarse en aquella ocasion. Respondiola el Santo, que fingiesse gusto de darlo a sus padres, para que poniẽdola en su libertad, pudiesse hallar oportunidad de escaparse, i recogerse a su casa: donde el la anpararia, aunque arresgasse la vida.

Consejo de S. Eulogio.

Tomò el consejo de Eulogio, i disimulando su proposito para mejor executarlo, mostrava tibieza en el amor, con que lo abraçava: i abria esperanças de condecender, i dar gusto a sus padres. Vestia galas, i arreos, i dava intencion, que desseava casarse por satisfazerlos en su desseo. Alegres ellos, mudaron de estilo en su tratamiento: suplian con regalos la aspereza passada: i para obligalla mas al cunplimiento de la disimulacion, que ellos tenian por nueva resolucion, i proposito; hazianle ofrecimientos para adelãte, de joyas, vestidos, riquezas, marido igual en calidad, i gentileza, casa onrada, i criados, fiestas, passeos, i las demas vanidades, que facilmente arrebatan los animos mugeriles; mayormente los que por razon de su estado, ni suelen, ni pueden gozarlas: en quien la privacion despierta el apetito, el apetito gusto; que en las mugeres, como mas flacas, el como mas poderoso atropella toda razon. Hazia buen senblante Leocricia a los desvarios de sus padres, porque por ellos abria camino para el acierto de sus desseos; i hallò ocasion para executarlos,

Galas, &c. lazos mugeriles.

tarlos en las bodas de unos pariẽtes; fingio gusto de salir a ellas, i celebrallas; recibieronlo sus padres mayor, de que lo tuviesse. Vistiose las ropas de mas precio, las joyas mas ricas, los adereços mejores, i ataviose al fin como para bodas. Salio a vistas, no para ver, ni ser vista: si bien era mui para serlo por su gẽtil hermosura, talle, i gracia de cuerpo, rostro, i cabellos, que aun oi dia se conservan rubios en su cabeça, como muchos an visto. Salio para esconderse a los ojos del mundo, que como malos aojan, i marchitan la hermosura del alma. Escondiose para vivir sin estorvo a Dios, i entregarse de veras a Iesu Cristo su Esposo. Quando la libertad, i esencion de los conbidados andava mas suelta: mas recogida estava ella en su pecho, i con mayor sossiego escuchava al Señor, que alli la enseñava los caminos de la verdadera libertad de su alma. Quando los juegos, los bailes, i zanbras en mas fervor andavan, i mayor confusion avia en la casa; pudo mas a su salvo hurtarse a los ojos de sus parientes, i encubrirse de los estraños. Salio de la casa, i con el secreto, i recato possible, entrò en la de Eulogio, i viendose en ella, dio con lagrimas de consuelo, gracias a nuestro Señor, por tan singular merced, como le hazia, en traerla al puerto de su remedio. I sossegado el sobresalto, i priessa de la huida, hablò con Eulogio, i dixo.

Huyò la casa de sus padres.

Bendito sea el Señor Dios, Padre de las misericordias, q̃ assi me ha consolado cõ su favor, i vuestra presencia. No ai biudez tan sola, ni soledad tan amarga, como la de un alma sin guia, un ignorante sin maestro, un perseguido sin valedor. En este estado me hallo; Cristiana soi, por la gracia de mi Señor Iesu Cristo: pero como donzella encerrada, i sujeta a quien no lo es, sin la enseñança que este nonbre requiere. Entre los mios vivo: pero como oveja entre lobos. Todos son a perseguirme; porque como de contraria opinion en la Fe, sigue la voluntad al entendimiento, i conjurados en mi daño, anbos me hazen guerra: cõ razones, aunq̃ falsas, el uno; cõ odio verdadero la otra. Los mios me afligẽ, i dã en rostro cõ la desobediẽcia a mi padre: el cõ cruel

Hablò a Eulogio

ld id de enemigo atormenta mi cuerpo, por hazer mella en la Fe de mi alma. Yo sola entre tantos conbates, no tengo a quien bolver la cabeça, sino levantando los ojos al Cielo, donde por momentos enbio resuelto el coraçon en suspiros encendidos en amor de aquel Señor, a quien escogio. El dia, i la noche igualméte padezco sin alivio, ni pausa alguna en el ordinario tormento. La casa, comun refugio de todos, essa es mi prision: mis padres los verdugos: sus regalos açotes: el pan de cada dia lagrimas, i dolores. Sobre todo, sobresaltos continuos, i temores, no de la muerte, que en semejante vida, mas se haze dessear, que temer: sino de no perder por flaqueza, o demeritos mios, lo que alcácè por la fortaleza, i gracia de mi Señor. Abri los ojos ciega, i miserable de nacimiento: vi la luz de mi Esposo, i Redentor Iesu Cristo: siendo tátos, como son, a apagarla, como no temerè, que me dexen a escuras? Escapè con la vida, de la tormenta, que me tenia ya en el abismo de la ceguedad, en q̃ me engendraron mis padres: i no me desharè en lagrimas, viendo tantas olas, como cargan de nuevo, para anegarme? Vistiome mi Dios, i mi Señor verdadero, vestidura de justicia, sin raça, ni mancha de falsedad, o mentira: juntanse fuerças de muchos, para afearla, i rasgarla: yo flaca donzella, sola a defenderme de tantos, mi causa pongo en manos deste Señor, a quien me consagro; i en vuestro favor, padre, i ministro suyo, libro el remedio de tantos males, la defensa de tantos conbates, i el seguro de mis peligros. No tengo necessidad de gastar palabras encareciendolos: ellos dizen su gravedad: no añado inportunaciones, a quien sè quan de voluntad toma por suyos los negocios del bié de las almas. Enseñad, padre, mi ignorancia: assegurad mi fe: defended mi inocencia: que el Señor, que para tan tristes tienpos os guardó, i puso en su Iglesia, como os dio caudal para todo, tábien os dará acierto para enplearlo mui al justo de su santissima voluntad.

Conpassion, i respuesta de S. Eulogio.

Enternecieron estas razones al santo Eulogio, de manera, que lleno por una parte de gozo, i lastimado por otra de dolor, quisiera, si le fuera dado, rasgar su coraçó, i dar lugar en el a la santa

donzella: a quien amava, como a confessora de Cristo, i respetava, como a su esposa. Mostró en el rostro la piadosa aficion, i consuelo de su alma: i con ojos, i voz tierna, hablóla, diziendo. Hija mia en Iesu Cristo nuestro verdadero maestro, i dulce esposo vuestro: grandes prédas me ha dado su Magestad, del eterno, i suave amor, con que os abraça consigo: i del estrecho lazo con que tiene enlazado vuestro coraçon en el suyo. Los santos efectos de vuestro pecho lo muestran: los desseos lo descubren, las palabras lo dizen, i las obras lo persuaden. Miroos como fiel esposa, buscar solicita, al que hizistes dueño de vuestra aficion en el Cielo, i preguntar donde se ospède al medio dia, i passe la siesta: quando de lleno os hieren a vos los rayos de su amor, i os aflige el ardor de tantos perseguidores. Mas podeis dezir con la seguridad, que quien primero lo dixo: Mi alma Señor se allegò a ti, i tu me recebiste debaxo de tu anparo, i con tu poderosa mano me defendiste. Podreis cantar aquella cancion de Ieremias, que dize: Señor, no senti trabajo en seguirte: porque ni ai dolor en Iacob, ni cansancio en Israel. No es pequeña calidad de el vassallo, retraer a su señor, en aquello, de que el mas se onra, i se precia: ni es menos q̃ mui aventajada merced daros Dios a bever el caliz de su propria boca, i la bevida, de que mas gusta. Bienaventurados llamó a los perseguidos, a titulo de ser suyos: porque en ninguna cosa mas muestran la alteza del linaje de donde decienden, i la fineza de la sangre de Cristo, de quiē fueron segunda vez engendrados, como hijos suyos, i herederos del Reino, que les conquistó derramandola. Acordaos hija, que fuistes llamada por el Señor, para servir en su acatamiento: i que para entrar en su casa, con hidalguia de coraçon apartastes de vos todas las tenporales aficiones, i desseos del mundo. I pues aveis tomado a Dios tan verdaderamente por padre, no cuideis de otro en la tierra; que no tenemos sino solo uno, i este es nuestro Dios, q̃ está en los Cielos. El es nuestro Señor, i nuestra herencia, i ninguna cosa qui[illegible]re, que posseamos, sino a el, o en el. Si alguno amare a su padre, o madre mas que a el: este tal

Cant. 1.

Psal. 62.

Hier. 16.

Matt. 5.

[M]ath. 6.

[L]uc. 14.

eſcluido eſtà de ſer ſuyo: que no es digno del amor de ſu Principe, quien el ſuyo enplea no en el, ſino en ſus eſclavos: i lo que mas indigno es, en ſus enemigos. Tales ſon, i por tales ſe tratan vueſtro padre, i los vueſtros: ſi ſe puſieren delante para eſtorvar vueſtro camino, atropellaldos ſin duelo: que en eſte caſo, ninguna piedad ai mayor, que ſer con ellos cruel. En reverencia de Dios, hija mia, i de aquel Señor, que entre tantas de vueſtra nacion, tan amoroſamẽte os eſcogio por eſpoſa, os ruego como ſiervo ſuyo, i vueſtro, que os precieis de traer con mui alegre paciencia las ſeñales, i diviſas de verdadera Criſtiana. Los verdugos de los açotes recebidos, porno quebrantar la Fe a vueſtro Eſpoſo, rubies ſon de las joyas, que el os ha de dar en las donas del Cielo. Gozáos que los vueſtros os deſconozcan, i os traten como a eſtraña: que aſsi deſconocieron, i trataron a vueſtro Señor. No temais que os deſanpare, quien a tanta coſta de ſu ſangre, i vida os buſcò. No ſufre olvido el amor verdadero, ni cabe en Eſpoſo deſcuido, ni deſanparo en el Capitan. A ſu vandera os llamò, i a ſu lado os tiene: quien podra ofenderos, ſiendo Dios vueſtro defenſor? Como a hija os quiere, i como a eſpoſa os cela: el mirarà por ſu onra, i la vueſtra. Poned en el, vueſtro penſamiento: fixad alli vueſtra cõfiança, donde enpleaſtes vueſtra aficion: que ni podran contraſtaros los vientos, ni anegaros las olas (aunque mas furioſas) de la perſecucion. Quando mas crezcan, i mas de golpe carguen ſobre vos; no tendra mas fuerça la tenpeſtad, que para acercaros al puerto de la ciudad ſanta, donde vueſtro dulce Eſpoſo os eſpera, los braços abiertos, i el coraçon abraſado de vueſtro amor, para feſtejar en ſu Palacio, las bodas del eterno deſpoſorio, que ha celebrado con vos en la tierra. Dichoſa muerte, que nos lleva a la vida: ſegura tenpeſtad, que nos arroja a la orilla: bienaventurados tormentos, que dexan en gozos eternos: bien enpleadas hieles, que con tan ſabroſos guſtos ſe deſpiden del coraçon: feliciſsimas almas, las que a ſi ſe dexan, por hallarſe en ſu criador. Ronped, hija Leocricia, ronped toda tardança, venced todos eſtorvos, pues teneis

Hieron. ad Heliodor.

Pſal. 68

Pſal. 54

neis abierto el camino para llegar al fin de vueſtros deſſeos. Penſad que el verdadero amor no da lugar a temor alguno: tomad el eſcudo de la Fe: veſtios la loriga de la juſticia, i el almete de la ſalud: que con tales armas, i con tal valedor, ſegura vais a la batalla, donde viva, i muerta triunfareis. Dichoſo yo ſi pudiere ſeguiros: mas dichoſa vos, prevenida con tan regaladas prendas del Eſpoſo del Cielo. Yo como criado ſuyo, tanbien lo ſoi vueſtro; dedicado eſtoi al ſervicio de anbos: cuidarè de vos, como de ſu eſpoſa, i mi ſeñora; mirarè por la onra de mi Señor, i Dios, que ſè con quantas veras la tiene pueſta en la vueſtra: defenderè la una, i la otra con mi perſona, i mi vida. No os den cuidado las aſſechanças de vueſtros padres, que yo procurarè rechaçallas: deſahogad vueſtro coraçon en la viſta, i trato de vueſtro Eſpoſo; deſcanſad en ſu pecho el vueſtro; que en ſu alma vereis eſtanpada la vueſtra: cercada, i defendida con ſu abraſado amor, i ſuaviſsima providencia.

Entre eſtas razones ardia en deſſeos de ſu Criador la ſanta dõzella: canbiava el roſtro en varios colores, ſegun los afectos, q̃ deſpertavan en ſu coraçon las ſuaves palabras de ſan Eulogio. Halloſe obligada juntamente, i enternecida con ellas; i cubierta de una virginal verguença, no pudo dezir mas, ſino: *El Señor a quien ſervimos, i por quien vos lo hazeis, eſſe, padre mio, ſea el galardon de eſte conſuelo.* I dexó correr las lagrimas de los ojos, para q̃ en vez de lenguas, dieſſen a entender el gozo, que poſſeia con tal Eſpoſo, i el agradecimiento que pagava al ſervicio de ſu Señor. Fue tan ſobrada el alegria, que eſte dia ſe ſintio en aquella caſa, quã ta podran dezir los que ſaben la que ſe recibe en el Cielo, ſi bien con un pecador penitente, mucho mas con un juſto atribulado por Dios. Eſtavan ſan Eulogio, i los ſuyos como enagenados de puro gozo, la ſanta dõzella ſuſpenſa el alma en ſu amor; los ojos de todos, hechos vivas fuentes de lagrimas, vertiendo los ſenblantes devocion, i ternura; començavan los coraçones a ſentir anuncios de la dulçura, i regalos, que avian de gozar en el Cielo.

Reſpueſta de la ſanta.

En esta suspension, i reposo celestial estava la morada de S. Eulogio, haziendo presencia a Dios en ella con regalado favor, i misericordia, quando en la de nuestra santa virgen Leocricia, todo andava confuso, i alborotado. Amos, criados, parientes, vezinos, i amigos, todos inquietos, i turbados, ni acertavã a tomar acuerdo, ni davan lugar a consejo. Los padres de la donzella, ya llorosos por la perdida de su hija, ya furiosos por verse burlados della tan a su pesar, i despecho, no cabian en casa, ni aun en si de puro coraje. Vencia la ira a la razon: el odio de nuestra lei, al amor de padres, i hechos unas fieras, ninguna cosa mas desseavan, que averla a sus manos, para despedaçalla: i ahogar el enojo en su sangre. Los criados temerosos, i arredrados con el furor, i bozeria de sus señores, ni osavan ausentarse, ni parecer en su presencia: q̃ en semejantes ocasiones, suele la ira quebrar en lo mas cercano: i mas donde halla menos resistencia. Los parientes, los vezinos, i amigos, todos eran en afear el caso, i encarecer la traicion: todos en hazer discursos, i buscar autores, o cõplices del delito, i ofrecer su industria para hallarlos. Dio pregones la fama por la ciudad: corrio la voz, i llegò a los juezes: abivola el vulgo ventalle de novedades, con mil sospechas, i quexas de los Cristianos, a quien cargavan el atrevimiento, i fuga de la donzella. La justicia de oficio, i requeridos tanbien por los padres de la Virgen, hazian grande pesquisa por la ciudad. Buscaronla entre parientes, i amigos, comun acogida en casos aviessos, donde pudiera tener anparo, huida. Discurrieron por los conocidos, i no conocidos: entraron por las casas de los Cristianos, escudriñarõ los mas secretos apartados, los retretes mas escondidos, hasta los postreros rincones, donde avia sospecha de averse ocultado. Pusierõ en prisiones a muchos de toda suerte, i estado, onbres, i mugeres, seglares, i Religiosos, Sacerdotes, i Monjas. Agravaron a algunos la carceleria: procuraron sacar a tormentos, lo que no querian confessar de su voluntad. Eulogio, para desmentir las espias, mudava solicito los lugares a la santa donzella: i aunque para escaparla de tã sangrientos ene-

Diligencias para prenderla.

Prision de los Cristianos.

migos,

migos, no perdonava trabajo, ni diligencia posible: valiase empero, como de mas seguros, de los medios del Cielo. Hazia cõtinua, i ferviente oracion, i passava en ella las noches enteras postrado en tierra, en la iglesia de S. Zoil; suplicando a nuestro Señor con ardientes suspiros, i afectuosos ruegos del coraçon, q̃ mirasse con piadosos ojos la mansedunbre, i pureza de aquella sinple ovejuela, i no permitiesse, que la fiereza, i ravia de aquellos lobos carniceros, hiziesse suerte en su Fe, o menoscabasse la gloria de su triunfo. Velava tanbien la tierna donzella, i castigava su cuerpo con rigurosos ayunos, i penitencias, ensayandose para la batalla del martirio, que la esperava. Vestia un crudo, i aspero cilicio, tanto mas cruel de sufrir, quanta era mayor su delicadeza; gastava lo mas de la noche en fervorosa oracion, regava el suelo con lagrimas, i avergonçandose a solas, para no caer en verguença, quando la ocasion le obligasse a hazer rostro al perseguidor: hablava consigo sola, i dezia.

Penitencias de Leocricia.

O triste de ti Leocricia, que temes, donde no serás tu la que pelees, sino el braço poderoso del Señor, que menee los tuyos? No te muestres cobarde, ni temerosa, pues eres aventajada en la causa de la guerra, i no inferior en las fuerças. Para quando es la libertad, i osadia, sino para quando amenaza la servidunbre, i tal como la que el demonio pretende, haziendome esclava de su mentira? Si aora te assonbran los senblantes de tus padres airados, que harás viendote en presencia de los tiranos? si porventura no te alientan los exenplos de los varones, como mejorados de la naturaleza, en el valor, i fortaleza de animo, que promete su nonbre: valgan contigo alomenos los milagros hechos de tantas henbras, que con tanta gloria de Dios, i suya, dexaron abierto el camino, i selladas las huellas, donde el Señor pone sus pies, por su infinita misericordia. Al fin desta jornada te espero, como tendras paciencia para no correr desalada, á gozar de sus dulces abraços. Quien echará piguelas a tus desseos, para que no buelen adonde está el reposo, i quietud de sus ansias? Quien entibiará la aficion, cuyo fuego enciende la hermosura

Como se animava a la batalla.

antigua de tu Criador. Aviendo gozado alguna vez de su buena vista, aunque en disfraz, i velo de suave contenplacion: quié podra consigo bolver los ojos a la fealdad, i baxeza de las criaturas. Como? i aviendo gustado de su dulcissima conversacion, tendra fuerça para apartarme della todo el acibar, i hieles del mundo? Que tengo yo, Señor, en la tierra, que pueda detenerme? Que tengo yo en el Cielo, que pueda llevarme, fuera de ti, gloria de mi alma? Porque a lo que yo espero gozar en ti, de lo uno, i de lo otro nada iguala: ni aun todo junto basta a satisfazer la hanbre de tu hartura en mi alma. Sacasteme Señor de la dura sujecion, en que a otros veo: a quien el enemigo comun tiene como a grosseros animales atados a sus pesebres: cebados en los deleites, tan viles, como brutos, que igualmente los participan. Cortaste la soga de los engaños, con que algun dia me vi atada, sin memoria, ni conocimiento de ti, mi libertador. Quitasteme las prisiones, ronpiste mis ataduras: i quedòme el cuello libre, para recebir el yugo de tu suavissima Lei: i sueltos los pies, para correr en seguimiento de tus pisadas. I quando será aquel dia, que llegue yo dichosa adonde me esperas? quando tendre cierta la redencion de mi cuerpo: i el alma alcançará perpetua libertad de enplearse del todo en ti, i cessará la libre servidunbre de poderte perder? que en esta vida es la mayor congoxa, que padece el coraçon, que de veras es tuyo, i nada dessea fuera de ti. Sustenta Señor esta esclavilla tuya en essas poderosas manos, con q̃ la sacaste del captiverio de sus errores, que las mias son mal seguras para tenerme, i tiranas las que me siguen, para derribarme. Oye Señor, bienaventurança mia, los encendidos ruegos de aquella, a quien con la dulçura de tus palabras, abriste sus labios, para que quisiesse rogarte. Mi alma, o bien infinito mio, tuya es, i a ti se cósagra: sus ojos a ti se abren, sus orejas, a tus silvos escuchan, sus palabras contigo hablan, su coraçó contigo solo se entiende: porque no halla, ni en el cielo, ni en la tierra, a quien ir con sus quexas, sino a ti, que como Dios, todo lo ves, i como padre, te apiadas, i como todo poderoso, lo puedes

Ps. 115

des

des remediar, i como todo bueno: que digo? como la misma bō dad, todo lo quieres mejorar, i parece que no puedes sufrirte sin hazer bien, aun a quien no lo pide. En tu alta providencia me arrojo, recibeme Padre mio: en ti descanso, sustentame, reposo de mi alma: en ti ardo, esfuerça esta llama dulce Esposo mio, hasta que deshecho mi coraçon en el fuego de tu divino amor, en ti me transforme, en ti viva, en ti permanezca por todos los siglos de aquella eternidad bienaventurada, para q̃ me criaste.

Estas, i otras tales palabras eran las que la virgen Leocricia hablava consigo misma, i con Dios: suspendiendo a vezes el curso dellas la muchedunbre de los solloços, que saltavan del coraçon a la boca: i la abundancia de lagrimas, con que dezia mas, que con las palabras. En esto gastava el dia, i la noche, i si algun reposo dava al cuerpo cansado con los trabajes de la penitēcia, i vigilias, tomavalo en la tierra desnuda. Era cosa de admiraciō, i consuelo, ver una donzella tan tierna, tan noble, tan rica, criada sienpre en regalos, con sobra de vestidos, i arreos, señora de criadas, i esclavos, tan olvidada de quanto en el mundo tenia, i pudiera gozar: tan rigurosa en el trato de su persona: no tratar de otra cosa, que de agradar al Señor, por cuyo amor padecia, arrebatada en alta contenplacion de los bienes eternos, i suspirando solo por ellos. Regalava enpero el Señor a su sierva a los pechos de su dulçura, i no solo llenava su alma con la suavidad de su divina presencia, mas aun esforçava el cuerpo con estraordinarios favores. Tal vez estando en sossegada, i profunda oracion, atendiendo a Dios, que amorosamente hablava a su alma, sintio en la boca un licor, a manera de miel, dulcissimo, e inspirada interiormente, lo passó al estomago, en figura i prendas, como interpretó san Eulogio, de la dulçura, i suavidad eterna, que presto avia de començar a gozar en el cielo.

Favores que recibiò de nuestro Señor.

Amava tiernamente Leocricia, a una ermana de su maestro, donzella consagrada por especial voto, al servicio de Dios, i con desseo de verla, vino una noche a su cása, para passar en ella el dia siguiente, i bolverse despues al encerramiento, donde

Ocasion de su prision.

solia estar escondida. Fue aquel dia para los Santos, como una salva de aquella gloria, que posseen los bienaventurados en los Palacios eternos; todo lleno de platicas celestiales, de regalada comunicacion, i amorosos afectos de sus purissimas almas para con Dios, de gozo espiritual, i ternissima devocion; recontãdo a vezes los unos a los otros, los suavissimos gustos, con que el Señor apacẽtava sus coraçones: i las señaladas misericordias, con que los tenia obligados a su servicio. Llegada la noche, no vino la guarda, que avia de aconpañar a santa Leocricia, para recogerse al retiramiento, donde vivia. Ala mañana, no la consintio salir San Eulogio, con recelo de las espias; mandòla, que aguardasse la noche, quando con mas seguridad podia bolverse a su casa. No pudo ser tan secreto el consejo, que no llegasse a noticia de los juezes, sin saber como, ni por quien fuesse descubierto, ni quien le hiziesse traicion. Cercaron subitamente la casa muchos soldados, por mandado del Presidente: entraron algunos a escudriñarla, i hallaron a Eulogio dentro, i a la santa donzella: trataronlós afrentosa, i pesadamente de palabra, i de obra: i llevaronla a enpellones a presentar al juez. El aunque sañudo, i furioso, tenplose en viendo a la virgen: que mostrava bien en el senblante de fuera, la hermosura de dentro: i si bien aficionava con su belleza, conponia tanbien con su gravedad, i modestia. Hazian a la una, i la otra mas agradables los rayos de la divina luz, que revocavan del coraçon a la cara; i la hermoseavan de manera, que a todos causava admiracion, i en todos engendrava respeto. Fingio el tirano la piedad, que nunca cupo en pecho de fiera: i tal, qual el se avia mostrado con San Eulogio. Mostró conpassion de su misma crueldad, por executar mas al seguro su passion en la virgen, quitandole antes la vida del alma, que la del cuerpo. Represẽtòle sus tiernos años tã en agraz para segarlos la muerte: la luz de su hermosura, tan indigna de apagarse en su sangre: las esperanças, que de una vez mal lograva de quanto podia gozar en su persona, i sus padres, si se rendia a su voluntad: el triste fin, que le amenazava, sino lo hazia: i la

Conbate el juez a Leocricia.

infamia perpetua de aver dexado ſu Lei, por ſeguir la de los eſclavos. Los años (dixo la virgen) nunca mas bien ſazonados para el Cielo, que quando menos han arraigado en la tierra: i menos ha podido gaſtarlos el guſano del pecado: la hermoſura, flor es, que al primer ſol ſe marchita, i nunca mas bien ſe conſerva, que a la ſonbra de aquel arbol plantado a las corrientes del Paraiſo, de donde aqui la participamos: las eſperanças, alli ſolo ſe enplean bien, donde es cierta la poſſeſsion de lo que ſe eſpera, i cunplido el gozo, de lo que al fin ſe poſſee. Todo eſto me aſſegura el amor de mi Señor Ieſu Criſto, la ſantidad de ſu Lei, lo que por ella padezco, i me ofrezco de padecer, haſta derramar la ſangre por defendella. No tendre mayor onra, que recibir afrentas por mi Señor, ni mas gloria, que los tormentos, ni mas vidá, que la muerte, tanto mas deſſeada para mi, quanto menos merecida: i quando ſerè yo tan dichoſa, que pueda alcançarla por el nonbre de Criſto? Enbraveciοſe el tirano, i mãdó degollarla, como a traidora, i echar ſu cuerpo en el rio. Executaron los verdugos ſu mandamiento: i obedecieron las aguas a Dios: porque aviendo recibido las ſantas reliquias, las bolvieron a manos de los Fieles con juſta veneracion. No ſe anegó el cuerpo, ni ſe cubrio con el agua: antes ſe vino derecho, como ſi eſtuviera vivo, a la orilla: donde lo recibieron los Criſtianos, i con toda ſolenidad, i reverencia lo ſepultaron en la igleſia de ſan Gines, en el barrio, que entonces ſe llamava Tercios, i aora no ſe ſabe qual era. Fue ſu martirio a los quinze de Março de el año de nueſtra Redencion, ochocientos, i cincuenta i nueve.

Reſpueſta de la ſanta.

Su martirio.

Milagro ſu ſuceſo

Repoſò aqui el ſanto cuerpo, haſta el de ochocientos i ochenta i quatro, en que con ocaſion de las treguas, que el Rei Mahomad pidio a nueſtro Rei don Alonſo el tercero, llamado el Magno, vino a Cordova de ſu parte, i por ſu mãdado, Dulcidio preſbitero, a tratar de las condiciones de la paz, i dar aſsiento a las treguas. Era Dulcidio natural de Toledo, varon de prendas, i partes, como para enbaxada tan inportante; cuyos buenos ſuceſſos lo teſtificaron: i el aver ſido deſpues electo en Obiſpo de

Salamanca, segun algunos lo entienden, a luz de razonables cõjecturas. Resueltas las capitulaciones de la paz, assentadas las treguas por seis años; tratò de llevar consigo los cuerpos de san Eulogio, i santa Leocricia: ó bien por aver conocido al Santo, quando estuvo en Toledo, bolviendo de Panplona a Cordova; o bien por hazer un tã señalado servicio a su Rei, i onrar su tierra con tan santas reliquias. Valiose para esto del favor, i diligencia de un ciudadano llamado Samuel, onbre a lo que parece, de cuenta, i reputacion, i que devia tener mano en los negocios de la Republica. Alcançòlos facilmente de los Cristianos, que como tan oprimidos con la servidunbre de los Moros, i tan esperimentados de los agravios, que cada dia recibian dellos sus iglesias, i las reliquias de los santos con ellas: no dudaron entregarlas, ciertos que asi serian tenidos en mayor onra, i veneracion. Dio aviso Dulcidio al Rei don Alonso, del precioso tesoro, que llevava de Cordova: comunicòlo el con Ermenegildo Arçobispo de Oviedo: i anbos en conpañia del Clero, i pueblo, salieron a recebirlo. Traxeronlos con solemne procession hasta la capilla de santa Leocadia, i alli los encerraron en una arca de Cipres debaxo el altar. Honrò Dios a sus santos, i premiò la devocion de los Fieles con un milagro, de un paralitico librado en esta ocasion, por la intercession de los santos.

Su traslacion a Oviedo

Celebra desde entonces la santa Iglesia de Oviedo, fiesta de la traslacion destos santos, a los nueve de Enero, porque en este dia llegò Dulcidio a Oviedo con ellos. I haze relacion en las liciones de los Maitines, de como se llevaron los santos cuerpos, de Cordova, a su ciudad. En la qual se hallavan tan anparados con la presencia de las sagradas reliquias, que en lugar de Antifonas, i Responsorios del rezado, hasta oi dia se cantan unos versos Latinos, que igualmente muestran la antiguedad del tienpo, en que se hizieron, i la devocion, i tierno afecto, con que se dezian.

Milagro que sucedio en ella.

Eulogij cultus crescit per sæcula multus:
Lucriciæ pariter festa sequuntur idem.

Nec

Nec timet Ovetum subitum contingere lethum:
Nam festum lætum iussit abire metum.

Que bueltos en nuestro Español dizen asi.

De dia en dia el sacro culto crece
De Eulogio santo, i de Lucrecia virgen,
Tanbien la alegre devocion le sigue.
No teme Oviedo repentinos casos,
Porque la alegre fiesta de los Santos
El mal destierra, i aun del mal el miedo.

Muchos años despues, en el de mil i trezientos, a los nueve tābien de Enero, don Hernando Alvarez Obispo de Oviedo, trasladó segunda vez a los Santos a la Camara santa, en una arca cubierta de plata, con una escritura Latina, que es asi:

ANNO DOMINI MCCC. QVINTO NO NAS IANVARII DOMINVS FERNAN DVS ALVARI OVETENSIS EPISCO PVS TRANSTVLIT ⁞⁞ ⁞⁞ ⁞⁞ ⁞⁞ ⁞⁞ ⁞⁞ ⁞⁞ ⁞⁞ ⁞⁞, ⁞⁞ M. EVLOGII, ET LVCRICIÆ IN HANC CAPSAM ARGENTEAM.

Aqui avia de dezir V. idus, porque Enero no tiene V. nonas.

En el lugar que se dexa sin letras, faltavan tres palabras, que sin duda eran estas; CORPORA SS. MARTYRVM. cuya ultima letra se ve en la piedra; i con ellas está la sentencia entera, i dize asi; *El año del Señor mil i trezientos, a los nueve de Enero, Don Fernando Alvarez Obispo de Oviedo trasladò los cuerpos de los santos* Martires *Eulogio, i Lucrecia en esta arca de plata.* La ocasion de hazer esta traslacion, fue un milagro, que Dios obrò por la intercession destos Santos, sanando a Rodrigo Gutierrez Arcediano de Oviedo, de una subita perlesia.

LA

LA FIESTA DE SAN Gabriel Arcangel.

XVIII. Março.

Titulo de la fiesta.

COnserva la iglesia de Cordova, i venera con solene oficio, i fiesta de cada año la memoria del glorioso Arcangel S. Gabriel, i la de los demas espiritus celestiales Principes, i guardas de su Provincia, Reino, i ciudades, i de todos los Inperios, Provincias, i lugares del mundo, regidos, conservados, i defendidos con la paternal providencia del Señor universal de las criaturas, por ministerio de los sagrados Arcangeles, grandes de su casa, i corte, que con el entrañable amor, que abraçan al onbre, no solo a sus personas hazen asistencia continua, mas aun a todas sus cosas atienden, encargados del buen sucesso de sus negocios, de la recta administracion, i govierno de sus republicas, del acierto de sus cõsejos, conservacion, i aumento de sus Inperios, defensa de sus ciudades: i lo que mas obliga, de la enseñança de sus Principes, de la reformacion de sus costũbres, mejora de las consciencias, i salvacion de sus almas.

Razon della.

Dase titulo, i nonbre a esta fiesta del santo Arcangel san Gabriel, reconociendo en ella el singularissimo beneficio de la Redencion de los onbres, a que dio principio en la tierra, con su enbaxada a la Virgen: aviendo prevenido la Fe de tan soberano misterio, quando dio luz al Profeta Daniel en su profecia, i le puso a los ojos la libertad tã desseada de su pueblo: i lo que en ella principalmente se figurava, el rescate universal de los onbres

por

por Cristo verdadero capitan, i Señor de las gentes. De cuya venida al mundo vezina ya, dio mas de cerca alegres nuevas, al anciano Zacharias, con el aviso, de que veria, lo que nunca pensò, a su muger la esteril Isabel, hecha madre de un hijo tan conocido, i acreditado en el mundo, que daria a conocer al Señor del a los onbres, i acreditaria con ellos la Divinidad, i Humanidad de Dios encarnado, su Fe, su Religion, su dotrina. Llamanle los sagrados Dotores, Arcangel, esto es, Principe de los Angeles, i es el supremo deste segundo orden de la Gerarquia de los Angeles, segun el parecer de santo Tomas, i de algunos otros Dotores. Aunque san Gregorio, i mas a la clara san Bernardo, i san Damasceno dan a entender, que tiene aventajado lugar, i grado de dignidad en el coro de los Serafines, i hazen resguardo a su opinion, con lo que escrive el Evangelista san Lucas, que fue enbiado de Dios con recaudo a la Virgen, significando en esto, que no recibio orden de hazer esta enbaxada de otro Angel superior, sino inmediatamente del mismo Señor de los Angeles. Ventaja, i calidad particular del mas excelente Coro, i primero orden, que llamamos de Serafines. Que si bien tal vez se le da nonbre de Angel, advierte el glorioso Padre san Dionisio en su Angelical Gerarquia, que toman a vezes apellido los Angeles, no del nonbre proprio, que de su Orden, i Coro les pertenece, sino de la ocupacion, i oficio, en que sirven. Bien assi el glorioso san Miguel del primero Orden de la segunda Gerarquia, que se llama de Principados, tiene tanbien nonbre de Arcangel, no de propriedad, sino por sinificacion: i es lo mismo, que llamarle Principe de los Angeles, porque verdaderamente es a muchos superior. I siendo Arcangel san Gabriel, se le da nonbre de Angel, por aver sido enbiado como mensajero del Cielo a la tierra. No de otra manera llama Serafin Esaias, al Angel, que vino a purificarle los labios: no porque verdaderamente lo fuesse por naturaleza, sino por el oficio solamente, que hizo, de abrasar la escoria de sus culpas, con el amor de su hazedor.

S. Thom S. Greg. S. Bern. S. Dam.

Luc. 1.

Porque se llama Angel.

D. Bern. Ricardo de S. Victor. Petr. Dam. Abul. Mat. 18 q. 60. Carth. in 2. d. 11. q. 2.

Este santo Arcangel, es uno de aquellos siete grandes, que assisten ante el trono de Dios, i tiene despues de san Miguel, el segundo lugar en dignidad: i fue (segun dize S. Bernardo, i algunos otros autores graves) diputado por guarda de la santissima Virgen; i como a tan familiar suyo, i a quien tocavan tanto, i tan de cerca todas sus cosas, le fue encargado traerle el recaudo de la encarnacion del Hijo de Dios en sus purissimas entrañas. Cuyo misterio, como escriven algunos Dotores: significava el nonbre de Gabriel: como lo declara Theofilacto sobre S. Lucas: i mas distintamente Proclo Obispo, en una homilia, que hizo presente Nestorio Arçobispo de Constantinopla, donde dize assi; ¡Venera grandemente el nonbre del Arcangel, que trae la enbaxada a Maria. Llamase Gabriel, i es lo mismo, que *Dios, i onbre*: porque *Geber*, en la lengua santa, es lo mismo que, *onbre*, i *El, Dios*, significando en su proprio nonbre la enbaxada, que trae. I viene bien assi, pues anunciava el nacimiento de Cristo, Dios i onbre en la tierra, que su mismo nõbre significasse el milagro. Preside, como dize S. Geronimo a las batallas, donde se muestra la fortaleza de Dios, que Gabriel trae tanbien escrita en su nonbre. I es assi, que haziendose al Profeta Daniel aquella señalada representacion de las guerras, encuentros de Reyes, mudanças de Reinos, sucessos, i varias fortunas de las batallas de Griegos, i Persas: este glorioso Principe vino a declararselas en traje, i forma de un valiente soldado vestido de blanco, i ceñido el taheli tachonado de finissimo oro: tan encendido el rostro, que parecia relanpago: los ojos como dos antorchas ardiendo; braços, i pies como de bronze lustrosos: la voz como de un gran exercito en grandeza, i sonido. Devisas sin duda de la felicidad desseada por el Profeta a su pueblo, representada en el color blanco del cendal, que vestia: de la ira de Dios contra los culpados, que se via en el relanpaguear de su rostro, i centellear de los ojos; de la fortaleza, i esfuerço, para hazer rostro, i quebrantar las fuerças enemigas, significada en los braços de bronze, i voz de muchedunbre

S. Gabriel Principe de las batallas.

en

en canpaña: que tal se la atribuye a san Gabriel la historia sagrada: o bien porque solo el vale por muchos de menor poderio: o bien porque como Principe de los Angeles, traia muchos otros en su conpañia, en favor del pueblo captivo, cuyo cargo tenia, para que le ayudassen a alcançar de Dios su libertad, i rescate. De donde podemos entender, que quando en las historias sagradas se haze mencion de algunas vitorias alcançadas con el favor, consejo, i poder de los Angeles; en ellas se aya hallado el illustrissimo, i valerosissimo Principe Presidente de los exercitos Gabriel, como persona, que representa la fortaleza de Dios: en cuya Fe, se vencen las mas sangrientas, i peligrosas batallas, i se alcançan las mas esclarecidas vitorias, no menos de visibles enemigos, que de invisibles. Este sin duda fue aquel valeroso cavallero de lo blanco, que con celada, i yelmo dorado, blandiendo su lança, capitaneava al invencible caudillo del pueblo de Dios Iudas Macabeo, i su conpañia: e inspirò tal animo en los coraçones de los soldados, que a manera de leones envistieron en las huestes enemigas, i passaron a cuchillo onze mil infantes, con mas mil i seiscientos ginetes: ultra de muchos, que arrojadas las armas, o escaparon mal heridos, o se pusieron afrentosamente en huida. Este devio ser uno de aquellos cinco gallardos mancebos, que en otra batalla baxaron de socorro del Cielo al mismo capitan, en sus cavallos ricamente enjaezados: i en el mas riguroso trance, i mas dudoso sucesso de la vitoria, los dos tomaron en medio a Iudas Machabeo, i con sus armas le defendian: que con razon podemos pensar fuessen los dos Principes de aquel pueblo, san Miguel, i san Gabriel: i los demas arrojavan contra sus enemigos saetas, i rayos, con que mataron seiscientos de acavallo: i de apie veinte mil, i quinientos, ahuyentando todo el resto de sus contrarios. Este es uno de los singulares oficios, que hazen con los onbres los Angeles, especialmente aquellos, que son dados por guardas a los Reyes, i sus estados.

2. Mach. 11.

An geles de guarda a los Principes, Reinos, i Republicas &c.

Para lo qual es de saber, como al principio diximos, que segun la dotrina de los sagrados Dotores, a los Principes, assi Eclesiasticos, como seglares, a los Reinos, Ciudades, i Provincias, a las comunidades, a las Republicas, i a sus Governadores, les sõ diputados particulares Angeles, que los enseñen, aconsejen, goviernen, i defiendan, con especial providencia, del segundo coro de la tercera, i ultima Gerarquia, que son los Arcangeles: de que tenemos raros, e ilustres testimonios, i exenplos en las historias estrañas, i nuestras. Fue S. Miguel Principe de la Sinagoga, i lo es de la Iglesia: i por el singular amor, que tenia Dios a su pueblo, no contento, con averle dado tan gran Principe por defensor, i caudillo: le dio tanbien al Arcangel san Gabriel, para que en la captividad de Babilonia les fuesse a todos de particular anparo, i consuelo; como se ve en la Profecia de Daniel. Donde tanbien hallamos la assistencia, solicitud, i cuidado, cõ que assi ellos, como los Arcangeles de guarda de los Macedones, Persas, i Medos atendian al bien, i felicidad de las gentes, i pueblos, que les eran encomendados. Solicitavan los unos en la presencia de Dios, con apretadas, i continuas oraciones, la libertad del pueblo captivo. Pretẽdian suspenderla los otros, i alegava cada uno en favor de su causa. Los Principes de los Persas, Medos, i Griegos, ignorantes de los ocultos consejos de su Señor, con el amor, que tenian a los pueblos, que les eran dados en guarda, sentian verlos menos favorecidos de Dios, respeto de los Hebreos tan ingratos, i desconocidos a sus mercedes: i porque destas alcançaran parte las naciones, que estavan a su cuidado, desseavan entretener al pueblo de Dios en el captiverio. Dezian pertenecer a la Divina providencia el govierno paternal, no solo de los Hebreos, sino tanbien de las otras gentes (si bien Infieles, i faltos del verdadero conocimiento de Dios) en esto al fin menos culpados, que los Hebreos; porque estos pecavan a ojos abiertos de sola malicia; los otros (como ciegos) de pura ignorancia. Pues tan aventajados avian sido sienpre, en mercedes, i beneficios de la misericordia de

S. Miguel Principe de la Sinagoga.

S. Gabriel en el cautiverio de Babilonia.

Daniel 10 n. 13

Angeles Principes de los Medos, i Persas, que oficio bazian por ellos.

Dios, no escluyessen tan precisamẽte della, a los miserables Gentiles, que aun les privassen de aquel pequeño socorro, q̃ podian tener en su conpañia, para salir de la prision, i tinieblas de sus errores, a la luz de la verdad, i Religion, que posseian ellos por privilegio particular. Que muchos libres ya del yugo de los Caldeos, gozavan en su patria de la libertad desseada: los que restavan devian retenerse para la conversion de los naturales: de los quales muchos passavan de la idolatria, al verdadero culto de Dios, por la enseñança, i trato de los Hebreos. Consejo verdaderamente digno de la bondad infinita de Dios, que a todos dessea traer al conocimiento de la verdad, i al camino de su salud. Esforçavan estos santos Arcangeles su pretension, i advertian a los que eran de guarda al pueblo de Dios, que no les estava mal a ellos este partido, pues sabian mui bien, que eran de condicion los Hebreos, a quien ponia freno la adversidad, i hazia esentos la prosperidad. Portanto, que les tornaria mejor la servidunbre, i cautiverio en tierras agenas, que en las proprias su libertad: porque podrian usar della como otras vezes, en mayor daño, i ruina de su nacion. Con estas, i otras tales razones, con esta solicitud, i afecto tan cordial, hazian los Principes de los Griegos, i Persas la causa destos sus pueblos, aunque Infieles, i enemigos de Dios. Donde aun los mas desconocidos, echarán de ver, i a lei siquiera de no ser brutos, o fieras, reconoceran con admiracion, i verguença, la estrecha obligacion en que estamos los onbres a estos espiritus celestiales: i con amorosa piedad onrarán su nonbre, celebrarán su memoria, cõsagraránse a su devocion.

Mas oyamos aora a los tutores, patronos, i defensores de los Hebreos, san Miguel, i san Gabriel, que en respuesta de lo alegado en contra la libertad de su pueblo, i en favor de su parte, valianse de la palabra que tantas vezes su Magestad avia dado por sus Profetas, señalando termino de setenta años al cautiverio: passado el qual, inportava a su onra, i al credito de sus Profetas, que todo el mundo viesse quan verdadero era Dios en sus

Angeles de los Hebreos como los defendian.

promessas, i quan fieles sus Profetas en referirlas. Que si algun bien, o provecho podia tocar a los Persas de la conpañia de los Hebreos, era de poca consideracion en contrapeso del daño, q̃ ellos recibian del trato de los Gentiles, tan familiar ya, i casi uno, que resfriado en la mayor parte el amor, i cuidado de la verdadera piedad, i culto divino, mas peligro corrian ellos de apagar del todo la poca luz de la virtud, i Religion, que les restava, segun eran de faciles a teñirse en costunbres agenas, mayormente en materia de supersticiones, e idolatrias. Aviendo enseñado esto la esperiencia de tantos años, i vezes, con tan grave daño de aquella nacion, i menoscabo de la onra de Dios, que esperança, o seguridad podia tenerse, de que mejorarian a los Gentiles, los que apenas podian cõservarse buenos entre ellos. Que si a este titulo de aver sido poco leales a Dios, i poco fieles a su lei, desmerecian la privança, i favor: avia muchos onrados, i cabales vassallos, i entre ellos su querido Profeta Daniel, que zelavan su onra, su culto, su Religion, a cuyas continuas lagrimas, ayunos, i oraciones parecia justo corresponder. I quando ninguna razon les favoreciera, devia por lo menos valerles, aver de nacer dellos, i en su propria tierra el verdadero Messias, Señor, i Rei natural de su pueblo, Redentor de su captiverio, Salvador de las almas: que avia de vivir entre ellos, i hazerles muchas, i mui singulares mercedes. Esto passava assi entre los Angeles destos Reinos, que con igual zelo de la onra de Dios, cada uno procurava el bien, i remedio de los que le tocaron en guarda: no porque uviesse discordia en las voluntades, si bien eran los juizios, i pareceres contrarios: sino por no saber la determinada voluntad de su Criador: a que los unos, i los otros se rendian, siendoles revelada, con alegre, i concorde obediencia de pronta voluntad, i entendimiento sujeto.

Como se entiende esta resistencia de unos a otros.

Tan sabidos son, como señalados, los servicios, que este mismo Principe de la nacion Hebrea San Miguel, hizo a su pueblo, quando salia del captiverio de Egipto, en la mar, en la tierra, de noche, de dia, entre gentes enemigas, i barbaras,

en todas ocasiones, i lugares por donde passavan. Este mismo podemos entender fuesse aquel Angel, que en una noche degollò del exercito de Senacherib ciento i ochenta i cinco mil onbres, porque este es uno de los oficios, que hazen los tutores de los Reyes, i Reinos, defenderlos, i ganarles las vitorias en sus batallas: de que tenemos en todas historias no pocos exenplos. Quando el Catolico Enperador Theodosio quiso representar la batalla a los Persianos, llamò en su favor a Dios, i a los Angeles patronos de su persona, e Inperio: los quales pusieron tan grande miedo, i espanto en el coraçon del exercito contrario: que antes arrojaron ellos las armas, i bolvieron las espaldas huyendo, que intentassen los Romanos de pelear.

4. Reg. 19.

Semejante favor leemos en las historias antiguas de Francia, aver hecho los Angeles a los Principes de aquel Reino, i a los de España, supliendo con luzidos esquadrones de su milicia, el pequeño numero de Cristianos contra Infieles. A cuya causa los Reyes, ciudades, i Reinos, que intentan guerras justas, ultra del favor de Dios, i de la santissima Virgen, deven inplorar el socorro del glorioso Arcangel san Gabriel, i de toda la milicia del Cielo, especialmente del Principe de su guarda, i de los demas del exercito, assi amigo, como enemigo: para que supliquen a Dios nuestro Señor, se sirva de encaminar el sucesso de la guerra, a mayor gloria suya, a la paz, i conservacion de su estado, al triunfo de la verdad, i aumento de la justicia, para assegurar sus enpresas, i salir vitoriosos en ellas.

Fr. Fran. Ximenez l. 3. c. 1.

Singular fruto desta oracion fue, el que se cuenta en la historia Theutonica, de Olibrio Rei de Vngria, el qual tratava de representar batalla a los Tartaros; tan confiado en sus fuerças, que le parecia tener por suya la vitoria. Hallavase en esta ocasion un santo Obispo en su conpañia, que inspirado sin duda del Cielo, temeroso de los sucessos de la guerra, i mal seguro de la demasiada satisfacion, i confiança del Rei, le

Ayudan en las guerras.

l. 5. c. 22

perſuadio con ſuavidad, i reſpeto, que antes de entrar en batalla, ſe humillaſſe de veras ante la Mageſtad del Señor, i llamaſſe de coraçon en ſu favor al ſanto Angel Principe de ſu Reino. Executó puntualmente el conſejo, deshizo la rueda de ſu vanidad, i no ya orgulloſo, i uſano, como antes, ſino reconocido, i humilde, armoſe de continua oracion: aconpañóla de fieles ſocorros en ſemejantes trances, de limoſnas, i ayunos, ſuplicando a nueſtro Señor, i al ſanto Angel patron de ſu pueblo, por el buē acierto de ſus intentos. Reſpondio el Señor a ſus ruegos deſpues de tres dias: aparecioſele, eſtando en fervoroſa oracion, el Angel tutor de ſu eſtado, i dixole: Soi uno de los eſpiritus celeſtiales, a quien el Señor ha encomendado la guarda, i defenſa de tus eſtados: i aunque por tu preſuncion, i ſobervia, deſmerecias eſta merced; el Señor enpero inclinado a tu penitencia, i lagrimas, me mandó venir a declararte ſu voluntad, i lo que deves hazer a bien de tu perſona, i de tus vaſſallos. Aviſote pues, que ni ſalgas en canpo, ni muevas guerra a los Tartaros: porque eſtando, como eſtá, de ſu parte la juſticia, por ella tanbien eſtará el favor de Dios: que como igualmente reparte a buenos, i malos la luz del Sol, a todos haze ſin diferēcia juſticia, tā por sus fieles, q̄ aun ſus mayores enemigos la hallan en ſu juzgado. Quando eſta razon no te condenára a perder la vitoria; tu preſunciō, i deſvanecimiento baſtante fuera a traerte al eſtado miſerable, que tan de cerca te amenazava. Dexaſte lo que, a lei de Criſtiano, primero devieras hazer: no te valiſte del ſocorro de la poderoſa mano de Dios, por quien ſe diſpenſan los derechos de todos los Reinos: fiavas los dudoſos ſuceſſos de la guerra de ſolos tus poderes, tan fugitivos, i flacos ſin ſu favor, como el viento de tu locura, que los ſoplava. Olvidaſte de todo punto los beneficios, que de mi has recebido, i recibes cada dia en el govierno de tu perſona, i eſtado, en la enſeñança de tu Republica, en la conſervacion, i aumento de tu Inperio. Si te ſiguen tus ſinrazones, la verdad te condena, i eſtá la juſticia por los contrarios: tu ingratitud deſobligado me tiene a favorecerte. Por tanto ceſſa

Math. 5. n. 45.

Quexaſe el Angel de ſu olvido.

de

de tu porfia, i pon perpetuo silencio en esta guerra: serás vencido, si la intentares: porque el Angel Principe de los Tartaros, apellidò la justicia Divina, i por ella estamos de acuerdo a salir contra ti en su defensa con nuestras conpañias. Bolvio en si el Rei, con el aviso del santo Angel, dio gracias a nuestro Señor, por tan singular beneficio como le avia hecho, en alunbrar sus tinieblas, i reduzirlo al camino de su salud, i seguridad de sus Reinos. Establecio pazes con el Enperador de los Tartaros: i para memoria perpetua del Angel guarda del Inperio, por cuya mano avia recibido tanto bien, mandò que por todo el se le hiziessen solenes fiestas de cada año: i puso su imagē encima de su corona Real, en reconocimiento de que por merced suya la posseia. Introduxose tanbien con esta ocasion una loable costū-bre en los consejos del Rei de Vngria, digna verdaderamente de guardarse en todas las Republicas, i comunidades del mundo. Invocavan puestos de rodillas, el favor de nuestro Señor, i del Angel Principe de aquel Reino, i de toda su conpañia, antes de tratar de negocio alguno, para alcançar por su intercession, i enseñança el acierto, i buena dicha de sus acuerdos.

Costunbre de invocar el socorro de los Angeles.

Semejante beneficio recibio del Angel Presidente de su Obispado, Caspio Patriarca de Antioquia, que entre otras virtudes, era señalado en la devocion de los Angeles: a quien llamava ordinariamente en sū ayuda, i particularmente les suplicava le admitiessen a bendezir, i alabar al Señor en su conpañia, repitiendo muchas vezes las palabras del Cantico, con que libres del horno de Babilonia, dieron los tres niños Hebreos reconocidas alabanças a su Criador. Bendezid Angeles del Señor al Señor: bendezilde, i dadle alabanças sobre alabanças por sienpre jamas. Con este santo entretenimiento gastava sabrosos ratos, dando el parabien a los Angeles, del dichoso enpleo, en que estavan tan suave, i regaladamente ocupados, bendiziendo a su Dios; i especialmente quando hazia caminos, mandava passar adelante todos los criados, i aconpañava la soledad con esta dulce conversacion. Acontecio assi, que entre el, i sus subditos, se

Daniel 3

Provechosa devociō para cō los Angeles

movio

mouio gran question, tan reñida, que huuo de lleuarse por tela de juizio. Siguieron los Feligreses el pleito con valor, i entereza, fiados en su justicia. Alcançaron sentencia en favor, i quedó vencido afrentosamente el Obispo. Sintiolo, i sintiose mucho del teson, con que le avian seguido sus subditos: haziales cargo de poco respeto, i descortesia. Despedido ya de medios humanos, acudio a valerse de los mas fieles, i ciertos del Cielo; dio su quexa a los Angeles sus antiguos devotos, i valedores, suplicãdoles por su favor: i alcançòlo, no el que pedia, por no entẽderse, sino el que avia de pedir, si se entendiera, para seguridad de su conciencia, i satisfacion de sus subditos. Porque encomendãdo el negocio a los Angeles en la Missa: el que era Principe del Obispado, le respondio; Yo soi tu guarda en quanto eres cabeça desta Diocesis: i estoi admirado, que siendo onbre entendido, te ayas dexado llevar de malos consejos, para seguir pleitos injustos tan apassionadamente: i estès tan ciego, que nos pidas favor en cosa, que es contra derecho, i justicia, sabiendo que estamos sienpre ante la faz, del que es fuente de la razon, i verdad. I lo que mas es, quieres mal a tus subditos, por averte hecho resistencia en tu injusta voluntad: como si hiziera pequeño beneficio al enfermo, quien le quita de la boca el manjar, que le ha de quitar la salud: o al frenetico, el cuchillo de la mano, con que se quiere acabar la vida. Bien assi tu, ciego de passion, i mal aconsejado buscavas tu daño con tus proprias manos, i uvierasslo padecido mui grande en tu persona, i en el govierno de los tuyos: si obligados de la Fe, i devocion, que sienpre nos has tenido, no uvieramos intercedido por ti al Señor, i alcançadote de su Magestad misericordia, i perdon: mas no lo concede a tus consejeros, ni da lugar a que le supliquemos por ellos; pagaran con la vida, i moriran dentro de un año. No fue vana la profecia: cunpliose como el Angel lo dixo. Abrio el buen Patriarca los ojos, dio infinitas gracias al Señor por los males, i daños, de que tan piadosamente le avia librado el alma, i cuerpo. I en reconocimiento de aver recebido este beneficio por intercession

Lo q̃ nos valen los Angeles con Dios

de los Angeles, edificóles un ſuntuoſo tenplo en onra eſpecialmente del Principe, i guarda de ſu Patriarcado, a quien reverenció, i onró ſienpre, i procurò le reverenciaſſen, i onraſſen todos ſus ſubditos, como a guia de ſus caminos, maeſtro de ſus conſejos, i governador de todas ſus coſas: i ſonlo verdaderamente de todos aquellos, que con devocion los invocan.

Del Rei Timo de Irlanda, cuenta Beda en ſu hiſtoria, que tenia grande devocion a los Angeles, eſpecial al que le guardava: pero era libre, i deſconpueſto en ſus coſtunbres, i por eſta cauſa odioſo a los ſuyos: vivia con ellos en gran diſcordia, porque le ivan a la mano en ſus libertades. No faltava (como acaece) un adulador, ventalle del fuego de la diſſenſion, que con vanas razones le açorava contra ſus cavalleros. Deziale, que baſtava ſer Rei, para que todos le obedecieſſen, i tuvieſſen por lei a ſu voluntad: ſi de grado no quiſieſſen ſatisfazerla, que los hizieſſe venir a la melena por fuerça, que eſto era ſer Rei de veras: lo demas, tener ſolo el nonbre, i no ſerlo. Conſejos mui proprios de vaſſallos intereſſados, onbres ſin caudal, ni valor, que ni ſaben, ni pueden aumentar ſus coſas, ſino con mengua de las agenas. Aſio el Rei el conſejo, que tan a mano eſtá para executarſe, quāto ſon mas a guſto de quien los recibe. Intentò vengarſe en los ſubditos, ſin conſiderar, que no podia hazerles daño, ſin recebirlo: ca ſon eſtos penſamientos de caſta de bivoras, matan a quien los concibe. I quando el Principe mas eſtrago haga en los ſuyos, en ſu hazienda ſe venga. No fueron tan ocultos eſtos deſiños, que no llegaſſen a noticia de ſus vaſſallos: trataron de tomar armas, i rebelarſe. Halloſe el Rei atajado, i confuſo: acudio al ſocorro del Cielo: pidio favor a Dios, e interceſsion a los Angeles. Fue aſsi, que eſtando un dia en eſta oracion dentro de ſu capilla, ſe adormecio con el peſo del cuidado, que le fatigava, de la rebelion de ſu Reino; i vio en eſpiritu al Principe de ſu guarda, que con alegre ſenblante le animò, i dio buenas eſperanças, hablandole deſta manera: No deſmayes, que por la devocion, que ſienpre has

l. 2. c. 6.

Aduladores, ventalle de diſcordia.

tenido

tenido comigo, i con los demas Angeles, juntos hemos presentado al Señor tus lagrimas, i oraciones, i suplicadole use de misericordia contigo: i nos lo ha concedido. Tu enpero escarmienta en tu propria cabeça, i del daño, que cō tus sinrazones te buscaste, saca remedio para hazer sienpre razon, i governarte, no por antojos, sino por leyes. Mantèn los tuyos en justicia, i conservarás tu Inperio, i aumentarás la Corona. Piensa assi, que el Señor universal de todos los Reinos, reparte la possessiō dellos a los Principes de la tierra, para que los tengan en guarda, i los goviernen, no como señores a esclavos, sino como padres a hijos. El privado, que con lisonjas te hazia antes tirano, que Rei; i con sus malos consejos servia mas a su interes, que a tu onra, a su provecho, que al bien de la Republica, no escaparà sin castigo; pagarà con la cabeça el mal, que intentò hazer a los mienbros deste Reino: i con su muerte quedarán satisfechos tus vassallos, i tu reconciliado con ellos. En señal desto, quando despertares del sueño, hallaraste airado contra el, i tomarás vengança de sus demasias. Buelto el Rei en si, sintiose alentado a dessear el bien de su pueblo, i alterado el coraçon contra el perturbador de la paz. Declaró a los suyos la merced, que de nuestro Señor avia recebido por intercession, i asistencia del santo Arcangel Principe de su Reino, mandò cortar la cabeça al perverso consejero, i convenido con sus vassallos, todos hizieron en adelante perpetuo honor, i reverencia a los Angeles: como a defensores del Inperio, autores de su sosiego, i conservadores de la justicia.

Avisos del Angel Principe de Reino.

Deste linaje pudieramos referir muchos otros, i mui singulares exenplos, los quales dexamos, por escusar el fastidio, q̄ puede causar la semejança de los sucessos. Solo dirè de Othon Enperador de Alemania, el qual edificò una ciudad en Bulgaria, region puesta entre el Danubio, i mar Euxino, cuyo aumēto, i conservacion encomendò a la providencia de Dios nuestro Señor, i al patrocinio de los santos Angeles. Pensamiento verdaderamente Cristiano, bien olvidado en el mundo: si bien digno de ser imitado en los principios de todas obras particula-

Fr. Fran. Ximen 7. l. 2. c. 13.

Ciudad fundada cō favor de los Angeles.

res,

res, i publicas: tanto por dar la devida onra al autor, i conservador de todo lo bueno: como por assegurarla con la protecció de los santos Angeles, de todo mal aguero, i desdichas. Agradose nuestro Señor deste servicio; revelòle como avia señalado a aquella ciudad un Arcangel por guarda. Suplicòle el Rei cō humilde senzillez, se lo diesse a conocer: i alcançòlo. Mostrosele el santo Arcangel con senblante apazible, i dixole: Nuestro Señor Dios, por el gran zelo, que halla en ti de su santa Fe, me ha puesto aqui por guarda, i governador desta ciudad. Si sus moradores conservaren la Religion Cristiana, i la devocion, i reverencia que deven a mi, su defensor, i a todos los demas espiritus Angelicos mis conpañeros, yo la defenderè sienpre de las assechanças de los demonios, i de todos sus enemigos: abastecerela de bienes tēporales, i conservarela en toda paz, i sossiego. Agradecido el Enperador a tan avētajadas promessas, mandó labrar una rica imagen del Angel, i pusola sobre las puertas de la ciudad, con una Cruz en la mano siniestra: i señalando con la derecha al lugar, como mostrandoles la vandera q̃ devian seguir, para assegurarse de todo genero de enemigos. Costunbre, que deviera sin duda introduzirse en todas las ciudades, i lugares del mundo, como se ve en algunas de España, Italia, Piamonte, i Lonbardia: especialmente en Roma, donde se venera con alegre memoria, i pia devocion es el famoso castillo, que de su nonbre se llama de Sant Angel. Ordenò demas desto, que quatro vezes al año se hiziesse conmemoracion de aquel beneficio, con solenes fiestas al santo Arcangel, ayunos, i sacrificios ofrecidos a nuestro Señor en hazimiento de gracias. Durò (miētras durò esta devocion) la ciudad en gran prosperidad, i pujança, por dozientos años. Cayò con ellos la piedad, i Religion, con que se avia fundado, sepultandose juntamente cō los muertos, la memoria de los primeros beneficios. Mostrose el Principe Arcangel a un santo Ermitaño, i dixole, que por el gran desconocimiento de aquella ciudad, el Señor la avia desanparado; i el alçaria la mano de su defensa: i haria tal estrago en ella el de-

Defendida por ellos.

Imagenes de los Angeles a las puertas de las ciudades.

Castillo de S. Angel en Roma.

Sucesso ultimo desta ciudad.

monio,

monio, q̃ jamas alçaria cabeça: i asi sucedio dentro de un año.

l. 2. c. 14.

El Rei Leon de Armenia tuvo cordial devocion a estos espiritus bienaventurados, mayormente a los Principes de sus ciudades, i Reino, de su persona, i comunidades: a las quales instruyó en los servicios, que en onra dellos devian hazer en agradecimiento de los muchos bienes, que por sus manos recibian. Ordenò, que los Primogenitos de los Reyes sus decendientes, todos tomassen nonbre de Angel. Sienpre que avia de tener cõsejo, o hazer alguna cosa señalada, que tocasse al estado, i bien de la Republica, recogiase primero en un Oratorio, tratava el negocio con el santo Arcangel, que le era dado por guarda: pediale luz para conocer lo mejor, i acertarlo a persuadir para mayor gloria de Dios, i bien de su Reino: i haziale sienpre, despues de Dios, i de la santissima Virgen, especial honor, i reverencia. Ni se contentó con servir a los santos Angeles las mercedes, que le hazian; hizolas el, i onrò mucho a un onbre senzillo, i de humilde estado, que le dio el consejo, i persuadio la devocion de onrar, i valerse del favor de los Angeles. Por este camino llegò a tener tanta familiaridad con su Arcangel, que le hazia presencia interior en sus oraciones; ilustrava su entendimiẽto en el conocimiento de las cosas del Cielo, i govierno de sus vassallos, i regalava su alma con particulares consuelos, i dulçuras celestiales. Hizole demas desto, tan dichoso, i bien afortunado en sus cosas, tan aventajado en sabiduria, i fama a los Reyes passados, que ultra de muchas tierras, que acrecentó a su Inperio; todos los Reyes, aun Infieles, le hazian particulares servicios, i teniã su persona en gran estima, i veneracion. Tuvo revelacion, i profetizò a los suyos, que mientras conservassen la devocion de los Angeles, especialmente del Principe del Inperio, i le hiziessen el onor, i reverencia, que les avia ordenado; el Inperio se conservaria en buen estado con Dios, i con los onbres: i olvidandose, caeria del que tuviesse: como sucedio.

Servicios de el Rei Leõ a los Angeles.

Historia se pudiera hazer de semejantes sucessos: i todos son testigos de abono de la vigilancia, del amor, i fidelidad, con que

eſtos corteſanos del Cielo, aſsiſten, atienden, i procuran el bien de los Principes, i Republicas, que pertenecen a ſu tutela: i ſon tanbien condenacion del olvido, que ellos tienen de tan inſignes bienhechores, i de la mala correſpondēcia a tan preciſa obligacion de ſervirlos, i onrarlos con juſta veneracion, i agradecimiēto perpetuo. Son verdaderamente culpables, i dignos de toda reprehenſion, los que, recibiendo el beneficio, no ſe cuidan del bienhechor; o conociendolo, no lo reconocen, ſi no con retorno de buenos ſervicios, alomenos con demonſtraciones de buena voluntad. Semejantes ſon los Principes, i Cabildos, aſsi Ecleſiaſticos, como Seglares, Colegios, Monaſterios, i qualeſquier otras comunidades: que teniendo tan nobles criaturas, los priuados de ſu Rei, los grādes de la caſa, i corte de Dios, por tutores, que les ſon tan fieles amigos, tan ſabios conſejeros, tan fuertes valedores: ni acuden a ellos en ſus ocaſiones, ni les piden cōſejo en ſus dudas, ni ſe valen de ſu favor en los peligros, ni les hazen alguna onra, ni ſervicio, ni aun ſe acuerdan jamas dellos, ni de ſu obligacion. En la miſma culpa eſtan, los que teniendo a cargo adminiſtraciones, i goviernos publicos, aſsi olvidan eſtos celeſtiales Governadores, como ſi ſegun la diſpoſicion ordinaria de la providencia de Dios, pudieran tener en ſus negocios otro acierto, que el de la aſsiſtencia, i enſeñança de ſus Arcangeles: que como quien lo tiene por oficio particular, encomendado por Dios nueſtro Señor, con ſabiduria los guiā en ſus conſejos, con amor los aconpañan en todas ocaſiones; i diſponē las coſas para la execucion de lo q̄ conviene hazer, i preparā los animos de los ſubditos, para que ſin contradiciones, les preſten obediencia en ſus mandamientos. Conplices tanbien ſon deſte olvido, los que viven debaxo la voluntad de los Reyes, de ſeñores, de Republicas, i qualeſquier otros ſuperiores; quando no hazen particular oracion, i reverēcia a los miſmos Arcangeles, para que les alcancen de nueſtro Señor, juezes rectos, Prelados juſtos, i prudentes governadores, que con juſticia juzgen, que governen con ſuavidad, i a todos mantengan en ſoſsiego, i paz.

Quā culpable el olvido deſtos ſātos Angeles.

Caſtigo

Castigos deste olvido. Castigo son desta culpa los yerros en los goviernos, el engaño en los consejos, la discordia en los pueblos: los juezes injustos, los Reyes tiranos, los subditos rebeldes. Castigo son deste descuido los desastres en las batallas, las ruinas en los Inperios, la falta de sucession en los Reinos, i mil otros azares desta vida: cuyo remedio tiene librado el Señor en su bondad, i misericordia, que se dispensa a los onbres por la intercession, i ministerio de los santos Angeles.

Entendia bien esta verdad, i obrò segun la entendia Molloatis Rei de Dacia, que aora llamamos Transilvania, o Valachia: *l.5.c.25* el qual, ultra de ser inpedido de lengua, padecia ordinarios dolores de vientre: i sobre todo le afligia el ver sus estados sin heredero. Porque aunque la Reina su muger le dava un hijo cada año; ninguno passava del: de tal manera, que quando le nacia uno, ya el otro avia fallecido. Aconsejòle un santo Monje, que tuuiesse particular devocion al glorioso Principe S. Miguel, i al presidente de su Reino, i les hiziesse en todo tienpo particular onra, i servicio. Hizolo assi el Rei mui de veras. Passado algun tienpo, pario la Reina dos niños de un vientre: i anbos murieron, con universal sentimiento, i confusion de sus padres, i de todos sus estados. No por esso desfallecio el Rei de su devoció, antes concibio nuevo aliento, i con gran confiança del favor de sus dos Patronos, mandò llevar los cuerpos de los niños difuntos, a la iglesia, i que aviendolos puesto sobre el altar del Arcangel san Miguel, todos a vozes pidiessen a Dios misericordia, i llamassen en su socorro los Principes de su guarda. Hallose alli con su pueblo, aunque debaxo de pavellon, cubierto cõ las cortinas, o bien para disimular mas el dolor, o tanbien para atender mas a la oracion, de que pensava valerse en caso tan triste, i desafuziado. Clamava todo el pueblo a Dios en conpañia de su Rei, quando el glorioso Principe san Miguel se hizo ver al Rei, i le dixo: Yo soi Miguel, Principe de las batallas de Dios, a quiẽ has llamado en tu ayuda. Tus fervientes ruegos, i los de todo este pueblo, aconpañados con los nuestros, ofrecimos, i presenta-

mos ante Dios nuestro Señor, e inclinado a ellos su Magestad, quiere resucitar a tus hijos. Tu mejora en adelante tu vida, reforma tus costũbres, i las de tus vassallos; no des oidos a malos cõsejeros: restituye a la Iglesia las casas, que usurpaste para acomodar tus palacios (culpas, porque Dios assi te castiga) i para que mas obligado acudas, a lo q̃ te aconsejo, mira tus dos hijos restituidos a la vida: i sabe q̃ nosotros les miraremos por ella. Demas desto, de oi mas serás libre del inpedimento de la lengua. Advierte enpero no seas ingrato al glorioso Arcangel, Principe de tu Reino, a cuya instancia juntos emos alcançado de nuestro Señor, que usasse desta misericordia contigo; i porque mas lo ames, quiero mostrartelo. Aparecio luego en traje Real, con ceptro en la mano, i corona en la cabeça, en señal del inperio, q̃ tenia sobre aquel Reino, i aviendole dado paz al Rei, le dexò su bendicion: i con ella tan grande consuelo, i tan estraña mudança en lo interior de su alma, que fue despues uno de los mas cabales Reyes, i mas Cristianos, que se vierõ en aquellos Reinos. Seria no acabar, querer referir quanto se puede en esta materia, que son como singularissimos, assi tanbien inumerables los beneficios, que se han recibido, i reciben cada dia en el mũdo, por mano destos Espiritus soberanos.

Avisos del Angel Principe de Transilvania.

Su aparicion al Rei.

Casò Coniba, Reina de Licaonia, con un Rei de poco seso, sujeto a los vicios, en q̃ despeña la falta del. I como a lei de cuerda, i onrada, se persuadiesse, que despues de Dios, su marido era su corona, determinó suplir sus menguas con oracion, i silécio: Cristiana, i unica medicina desta, i de semejantes enfermedades: q̃ exasperadas con el rigor, i aspereza de las mugeres, tarde, o nunca tienen remedio, i sienpre van en peor. Quebrãta a la rebeldia de los unos, el sufrimiento de las otras: i la modestia destas engendra verguença en aquellos; aun quando mas arrojados a sus antojos. I finalmente en tales casos, la blandura, i buẽ termino de la muger freno es, que reporta a los varones mal corregidos; el rigor, i las palabras rasgadas, espuelas son, que los despeñan en lo peor. Aqui la discreta Reina, si bien le dava ne-

Sufrimiẽto de la muger, enmienda al marido.

Acertado acuerdo de la Reina Ceniba.

cessarios avisos, i saludables consejos como, a marido; mucho mas lo encomédava a Dios, i a los Angeles; mayorméte al Principe de su Reino: suplicádole rogasse al Señor por la mejora de la persona Real, por el buen govierno del Reino, i por la salvacion de su alma. I para que sus oraciones fuessen a los santos Angeles mas agradables: dio de mano a galas, i vanidades de mundo, i tratò su persona senzilla, i honestaméte. Nunca descubrio falta del Rei, antes procurava cubrir, las que parecian. Que mal puede crecer la onra de la muger, con las menguas de su marido. Hallavase sobre esto sin hijos, ni erederos del Reino: dolor doblado en tales personas, i estados, si en todos es grande la falta de succesion. Todo lo fiò de los Angeles; i ellos salieron de la fiança, alcançandole de nuestro Señor quanto desseava. Porque estando en oracion el dia antes, que se celebra la fiesta de los Angeles, se le aparecio el Principe de su Reino, i le dixo asi: Amada hija, por las muchas buenas obras, que en servicio de Dios has hecho: i por la gran devocion, que comigo, i con los demas Angeles has tenido, el Señor ha oido nuestros ruegos, i tus desseos. En fe desto, serás en este año madre de un hijo, que sucederá a su padre en el Reino; i será el mejor Rei, q̃ avra tenido jamas esta tierra. Demas desto, pondra el Señor seso cunplido al Rei tu marido: i finalmente de oi en veinte años passareis anbos desta vida al Reino del Cielo, cargados de dias, i merecimientos, aconpañados de muchos espiritus celestiales. Sucedio todo, como el Angel lo dixo: i en reconocimiento de tan señalada merced, el Principe eredero establecio en todo su Reino la fiesta del Angel Principe de su guarda.

Aparecióle el Angel de su Reino.

Instituyese fiesta al Angel del Reino.

Acabo con lo que se començo este discurso de la fiesta, que haze la iglesia de Cordova al glorioso Arcangel san Gabriel, i las razones, i fines que tuvo para hazerla; como a especial abogado, e intercessor suyo para con Dios; tan cabido con su Magestad, i tan poderoso, como lo muestra lo que se sigue. Huberto Salonico, tesorero de el Rei de Polonia, si cudicioso, i avariento, no menos inteligente, i mañoso en tratos de

hazien

hazienda: valiase del oficio, no para satisfazer a las obligaciones del, sino a su cudicia; buscava sus interesses, aunque fuesse con daños de otros; i hazia caudal proprio de los agenos. Era cruel en cobrar de los deudores; i aun para pagar a los pobres, sin misericordia. Los ricos, por hazerse pagados de sus juros, alargavanle tantos por ciento, no de gracia, sino de fuerça, solo por redimir el tienpo, i su vexacion. Que nadie paga de grado, a quien no deve de obligacion. Los pobres engañados de un plazo en otro, sin que ninguno se cunpliesse, gastados, i sin algun caudal, para seguir la corte, desesperavan de la cobrança, i bolvianse a sus lugares, teniendo por mejor perder la deuda, que hazer otras de nuevo. Si el Rei hazia mercedes a los suyos, el las acortava con tantas largas, que por ganar el tienpo, i gozarlas, holgavan perder parte dellas. Con estas, i otras mañas tan dañosas en todos siglos, juntò grandes averes de riquezas agenas: i mil daños proprios de su conciencia. Vna propriedad tuvo buena; particularissima devocion cō el glorioso Arcangel san Gabriel, i con todos sus conpañeros, i por honra, i servicio dellos hizo muchas, i mui señaladas obras en su vida. Llegose su muerte, hallavanse con el su familia, i algunos amigos: quādo subitamente se oye tā gran rumor, i estruendo en el aposento, q̄ llenos de assonbro los circunstātes, desanpararon el puesto, i lo dexaron a solas. Poco despues sossegado ya el alboroto, llamò el doliēte a su muger, e hijos, i dixoles. El juizio de Dios todo poderoso es hecho sobre mi, i fui cōdenado á muerte eterna, por las maldades, q̄ cometi en razō de mi oficio. Acudierō los demonios a hazer presa en mi alma, i llevarsela a los infiernos; i uvierālo hecho, si el Principe S. Gabriel, i el Angel de mi guarda, cō otro grā numero de espiritus celestiales, a quien yo he servido, i onrado cō especialissima devocion, en quanto he podido, por toda mi vida, no me uvieran librado de sus manos, i alcançandome de Dios lugar de penitencia por ocho dias, hasta ponerme en camino de salvacion. Avisanme lo primero, que satisfaga a las personas, que soi en

Rāro, i milagroso caso.

Alcança lugar de penitencia.

cargo: i asi quiero, i mando, que se hagan dos partes de mi hazienda, la una se restituya a su Magestad, porque la tengo usurpada de sus rentas Reales; de la segunda, la mitad se reparta a personas, de que darè memorial, porque se ha avido dellos por conciertos ilicitos; del resto se satisfagan los agravios, daños, e interesses, de que soi deudor a muchos, por averlos traido en largas, i detenido las pagas, de lo que justamente se les devia. A vosotros mis hijos, nada os toca desta hazienda: contentaos con la que os cabe de vuestra madre: i escarmentad en cabeça propria: que vuestra es la de vuestro padre. Huid semejantes oficios, anzuelos de Satanas: no os dexeis llevar de la cudicia del dinero, que ella abre los ojos al demonio, para que cierre los vuestros. De la hazienda agena apartad no solo las manos, sino tanbien los ojos. Son dueños del coraçon: i quiere el lo que apruevan ellos. De que sirven semejantes bienes, sino de obligarnos a dexar con dolor, lo que con gozo posseemos: i lo que peor es, corremos peligro de perder con ellos el alma. Cincuenta años he servido al Rei, i de todos ellos no me queda un dinero que mio sea; i si los santos Angeles no me valierá, presa uviera sido ya vuestro desdichado padre de los infiernos. Benditos sean tan fieles amigos, que a tal tienpo me socorrieron. La devocion suya os dexo por testamento: esta, hijos mios, sea vuestra herencia: mirad por ella, i guardadla; sereis con ella mas ricos, i mas bien parados, que con toda la hazienda del mundo; ayudadme a dar gracias a Dios, que tan señalados valedores me dio, para este trance, donde faltandome otras buenas obras, i sobrandome tantas malas, solos pudieron como valerosos, i como piadosos, quisierõ valerme. Esto dixo Huberto Salonico a sus hijos; lo demas q̃ quisiera dezirlos, dexòlo entender de sus lagrimas. Pidio cõ ellas, i recibio los socorros deste ultimo passo, los Sacramentos de nuestro remedio: i aviẽdo llorado por ocho dias amargamente, sus pecados, i satisfecho con su hazienda a las personas agraviadas, dio buen fin a su vida, i subio en conpañia de los Angeles sus devotos, a gozar de la eterna.

De la hazienda agena, manos, i ojos se deven apartar.

Devociõ de los Angeles dexada por herencia.

Quien

Quien ſerà tan ciego, que no vea: o tan bruto, que no entienda; o tan ingrato, q̄ no reconozca los inumerables bienes, q̄ por tãtos caminos nos grãgean eſtos nobiliſsimos eſpiritus, a los onbres? Creamos a tantos abonos, como tenemos del amor que nos tienen: obliguenos la profunda humildad, con que nos ſirven: i quando buenos reſpetos no valgan, el interes alomenos de tan grandes beneficios, ſaque de noſotros, lo que la razon no puede. Onremos con piadoſa memoria, cordial agradecimiento, i digna reverencia a todos los ſãntos Angeles, Arcangeles, Virtudes de los cielos, Poteſtades, Principados, Dominaciones; Tronos, Cherubines, i Serafines, i entre ellos al glorioſiſsimo Principe Gabriel, a quien, como a eſpecial miniſtro de Dios, para traernos las buenas nuevas de ſu venida al mundo, como a Principe de las batallas, i guarda tan familiar a la ſantiſsima Virgen, devemos reconocimiento, i veneracion perpetua: para que juntamente con el, demos a Dios todo poderoſo, Señor nueſtro, onra, alabança, i gloria en la tierra, i en el Cielo, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Celebran fieſta al glorioſo Arcangel ſan Gabriel muchas igleſias de Eſpaña: eſpecialmente la de Toledo, Conpoſtela, Oviedo, Salamanca, Segovia, Badajoz, Aſtorga, i Mondoñedo.

DE SANTA EVGENIA virgen, i Martir.

X XVI. de Março.

EL fin de la vida de ſan Eulogio, que poco antes eſcrivimos, ſuelo tanbien de la memoria de muchos otros Martires, que deſpues padecieron en Cordova en la cruel perſecucion de Abderramen, o Habderraginan el tercero; cuyos triunfos ignoramos oi tanto por las injurias del tienpo, como por falta de quien los eſcrivieſſe. Vno deſtos es ſanta Eugenia Martir, i ſegun colijo de ſu epitafio, virgen : cuya noticia ſepultada por mas de ſeiſcientos i quarenta años, reſucitò ſola una piedra de ſu ſepulcro, que ſe halló en Cordova el año de mil i quinientos i quarenta i quatro, en el barrio, que llaman los Marmolejos : lugar de los mas publicos, i mas frequentes de la ciudad, donde eſtan aora ſas caſas de Cabildo, quadra de rentas, contratacion de mercaderes, concurſo de juſticia, eſcrivanos, i pueblo. Cavando aqui, no lexos del inſigne Monaſterio de ſan Pablo, Orden de ſanto Domingo; i abriendo unos cimientos, ſacaron una loſa de marmol blanco, caſi dos tercias de largo, i poco mas de una, o de un pie, (q̃ todo es uno) en ancho. Tenia eſculpidos catorze verſos Latinos Eroicos, con tan eſtraña forma de letras, tan travadas entre ſi, i con tales abreviaturas, que coſtò eſtraordinario trabajo leerſe. Acrecentòlo, i mucho, eſtar, como aora las vemos, el va-

zio de las letras lleno de una apasta, aun mas dura, que el marmol, i mui diferente en el color; i no es genero de betun, con que se hinchieron quãdo las vaziaron, sino piedra de nueva forma, que alli quajò el tienpo en los muchos años, que estuvo debaxo la tierra. Venciolo todo la gran piedad, i aficion, que tuvo a todas las cosas sagradas, nuestro insigne Cronista Anbrosio de Morales, i aviendo tenido en su casa mucho tienpo esta piedra, i consideradola mui de espacio, la trasladò en esta forma.

E .ALIS VI VOX QVOQVE NOSTRA.

VICTRIX ET TVRBAS CARNIS POST IRE SOPITAS.

GENV . . PERAGENS TRVCVLENTVM

EXC RISQVE FECVNDA

NOBIS HIC EBIS SVRRIPIRE TENTAT.

IN CELO DEHINC MERITA PER SECVLA VIGENS

ADIVNCTA POLLET CVRIE SANCTORVM IN ARCE.

MERCREDE PVLSO RVTILI SVB SOLE CORVSCAT.

AMBIENS SACRI GLORIAM DE MERCE CRVORIS,

REX TRIBVIT CVI CORONAM PER SECLA FVTVRA:

TV ITAQ: NVTIBVS MARTYR NOS MANDA DIVINIS.

IDEM SVB ERA NOVIES CENTVM IVGVLATVR

SEXAGIES ET VNO SEPTEM DE KALENDIS

IS DRTA APRILIS.

Latin, i estilo tan barbaro es, i tan mal concertado, como lo tienpos, en que se escrivio: quando aun para saber escrevir asi, no dava lugar el yugo de la servidunbre, que padecian entóces los Cristianos. Entendiose de lo que al principio se pudo leer, q̄ era Epitafio de Martir: mas no de quien en particular: i porque se tuviesse en mayor reverencia, la consagrò en Ara el Obispo don Leopoldo de Austria, tio del Enperador Carlos quinto: i sirvio desto muchos años en el Convento de san Pablo: hasta tá to que el Cronista Anbrosio de Morales, con su buen ingenio, i singular industria, advirtio en las primeras letras de los versos, que eran Acrosticas (llamanse asi, las que leidas por si de los principios de algunos versos, hazen sentido diferente, del q̄ tienen juntas con las palabras, de quien se toman) i leyendo las desta piedra dizen, *EVGENIA MARTIR*, sirviendo para cunplir el nonbre, la R, ultima del iugulatur: sino es que començava el ultimo verso (como pudo mui bien ser) con esta palabra *Rursus*: que viene, sino con el verso, con el Latin. I aũque en muchas partes está gastada la letra, i trocadas unas por otras, fue nuestro Señor servido, que las primeras todas se conservassen enteras: porque no se acabasse de perder la memoria de la gloriosa virgen, i Martir; cuyas alabanças contiene la piedra. Las quiebras, i faltas, que en todo tiene, no dan lugar a bolverla en Castellano tan al justo, como lo pensò su autor: mas supliendo con discurso, lo que falta a la medida de lo gastado, i al concierto forçoso de la sentencia, dize asi: Eugenia vencedora de si misma, aviendo sujetado la rebelion de su carne, i domado sus pasiones, acabò con gran constancia la terrible batalla del martirio: i llena de excelentes merecimientos, i buenas obras, procurò librarse de las cargas de nuestra vida: i viviendo ya por los siglos que merecio en el Cielo, es grande en conpañia de los santos de aquella Corte, i Alcaçar, i resplandece acá en la tierra. Conprò la gloria que possee, con el precio de su sangre, i diole el Rei Eterno la corona, que gozara por todos los siglos venideros. Tu pues, ò Martir gloriosa, senos buena intercessora para

Declaracion de la piedra.

con Dios. Fue degollada a veinte i seis de Marҫo, en la Era novecientos i sessenta i uno (i es el año novecientos i veinte i tres) a los veinte i tres de Marҫo.

El primer verso de ninguna manera se dexa trasladar, si bien parece quiso dezir: la fama con sus alas, i nuestra voz te pregone: o cosa semejante. Padecio martirio esta gloriosa virgen (declara serlo el segundo verso, quando dize della, que sujetò la rebelion de la carne) padecio pues Reinando en Leon don Ordoño el segundo, i en Cordova Abderramen, a quien unas vezes llamá quarto, otras, como yo le llamè al principio, tercero: cruelissimo perseguidor de los Cristianos: que del odio, con que los seguia, tomó sobrenóbre de ANANZER ALENDIN, ALA: esto es, defensor de la divina lei: i tābien se hizo llamar Amomiramolin, Rei de los creyentes (nosotros mudado el vocablo, dezimos Miramamolin) titulo antiguo de los Reyes Moros; i es el mismo, que dos años despues martirizò al glorioso niño san Pelayo. Donde estè el cuerpo desta santa, aun no lo ha descubierto nuestro Señor: si bien algunos han escrito, que está en el Real Monasterio de santa Maria de Najara, engañados cő el nonbre de santa Eugenia Martir, cuyas reliquias alli tienen. Pero son de otra santa Eugenia, que fue martirizada en Roma, en tienpo del Enperador Galieno: i su fiesta se pone en los Martirologios, a los veinte i cinco de Dizienbre. Muestrase claro ser assi, porque visitando el Abad de aquel Real Monasterio el año de mil i quinientos i treinta i tres, una grande arca, i mui antigua de reliquias, hallò dentro un pergamino escrito de letra Gotica, i dezia en Latin, lo que buelto en Castellano, es assi: *Aqui estan los cuerpos de los mui bienaventurados Martires Agricola, i Vital, los quales enbió el Papa desde Bolonia, al Rei don Garcia. Tanbien desde Roma le enbiò la cabeҫa, i parte del cuerpo de santa Eugenia, hija de Filipo, i Claudia.* I sin duda se escrivio desta manera, señalando a esta santa sus padres, para diferenciarla de la de Cordova, de quien por aquel tienpo se tenia mucha noticia.

Tienpo, en que padecio martirio

Miramamolin, q̃ sinifique

Otra santa Eugenia en Roma.

Sus reliquias.

La que aora tenemos, toda se deve a sola esta piedra, cuyo

testimonio tan grave, i tan cierto es, como qualquiera de los q̃ en materia de cosas antiguas, i modernas hazen cunplida fe, i evidencia, qual la hazen escrituras publicas, i autenticas, en derecho. Asi lo sienten, i asi lo enseñan Teologos, i Iuristas, quã do tratan de maneras varias de probanças, dando a cada una su grado, i calificando su autoridad: i tienenla tanto mayor las piedras, quanto mas tienen de antiguedad: que como mas desinteressada, tanto es menos sospechosa de fraude, i mas dificultosa de admitir falsedad. I es asi, como dize el que adicionò a Panormitano, que quando no ai de por medio interes de dinero, no se presume, que nadie escrivirá falso: i mas en piedras, mayormente en las antiguas, i que solo se hizieron para conservar algunas buenas memorias de hechos, o personas ilustres: que ni entonces, ni despues podian ser de interes, a quien las dexava. Pueden los libros, pueden las historias errarse en los muchos traslados, i aun en sus originales, yendosele al autor, como cada dia esperimentamos, la pluma fuera del pensamiento. Pueden falsarse las escrituras, i darseles a mano la antiguedad, que no tuvieron en su principio. No admiten las piedras tan facilmente estos engaños, por la dificultad, i espacio, que piden para labrarse; i porque labradas, i escritas una vez, no pueden mudarse, ni disimular la novedad, o fingir ancianidad, sin que la vean, o la entiendan aun los que menos saben de antiguedad.

Silve. v. Probat. §. 2. Gl. et Pan. in c. cum caussam de Prob. Bald. cons. 345. Menoch. l. 2, Præs. 59. lib. 3 Træs. 90 n. 10. l. 6. Præs. 73. a. n. 6. usque ad 9.

El uso dellas comun, i solene fue en todas naciones; Babilonios, Hebreos, Egipcios, Griegos, Romanos, i Barbaros, todos le recibieron; i diole (sino principio) autoridad el mismo Dios, escriviendo su Lei en tablas de piedra, para segura, i perpetua memoria de su voluntad, e irrefragable testimonio contra los que osassen darse por desentendidos de sus mandamientos, i negassen su data, i promulgacion. Tuvo primero origẽ en los principios del mundo, quando los hijos de Seth escrivieron (como dize Iosepho en sus Antiguedades) lo que alcançaron de Astrologia, i Filosofia en dos colunas, para assegurarlo de las injurias

El uso dellas en todos siglos.

Su origẽ

L. 1, c. 3 Sixt l. 2 Bibl. verb. Seth.

rias del tienpo, aque eſtan mas ſujetas las demas eſcrituras. I no falta quien pienſe, fueron eſtas las que Ianblico llama antiguas colunas de Mercurio, de que tuvo principio la Filoſofia de Pitagoras, i Platon, que las leyeron. I pudo ſer aſsi, pues aun el miſmo Ioſefo eſcrive, que durava la una en Siria haſta ſu tienpo. Deſto ſervian los titulos, de que tanta mencion ai en nueſtras letras, i en las eſtrañas: las piedras digo con ſus letreros, o bien bronces eſcritos, eſtatuas, arcos, piramides, eſcudos, colunas, i epitafios, que hazen fe de los hechos, i perſonas, a quien ſe dedican: i averiguan cuyas ſon las coſas, i lugares donde ſe hallan, con lo que hallamos en ellas eſcrito. Deſta coſtunbre tan recibida, i conocida en el mundo, prueva el Profeta Iſaias la converſion de Egipto a la Fe del verdadero Meſsias, i la poſſeſsion, que el aprehenderia della con la promulgacion de ſu Evangelio, diziendo: que levantará en ſus terminos una coluna, i pondra en ella ſu titulo, en fe, i teſtimonio del ſeñorio, que de aquella Provincia tiene: i en eſto conſtarà al mundo, que pertenece a ſu Reino, i es de ſu Corona. I ſi como muchos ſagrados Dotores interpretan, la Cruz es la coluna, ſu nonbre tiene, i titulo de Rei, i por ella, i deſde ella començò a reinar ſu Fe en la tierra: i en toda ella teſtifica ſu ſeñorio: i es conocido el, i ſervido donde quiera que eſta ſeñal ſe halla, por Rei, i Señor de todo, i de todos.

Cano de loc.l. 3. c.3.

Gen. 35 v.18. 2. Reg. 18. 4. Re. 23 1. Mach. 14. et ſæpe alias.

Cap. 19. v 19. hic Hieron. Auguſt,

Beneficio deſtas piedras, i titulos, ſon los grandes teſoros de ſantas Reliquias, que goza la Igleſia, no ſolo de aquellos ſantos, cuyos hechos, i nonbres antes ſabia, ſi ignorava ſu depoſito: ſino de muchos otros, de cuyas obras ni tenia relacion, ni aun avia oydo ſus nonbres. Aſsi lo emos viſto en los ſagrados cimenterios de Roma; aſsi en muchos lugares de Italia, i Francia, i Eſpaña; i deſtas, i de muchas otras Provincias ateſtiguan Martirologios, e Hiſtorias: i podriaſe hazer una particular de ſolamente eſte punto. Los que dellas tienen noticia, ſabran lo que dezimos, o podran ſaberlo, leyendolas: los demas, ſino ſupieren leerlas, creeran a los que las han lei-

Molano, indice Sanctor. Belgij. Anbr. de Moral. ſæpe Sur & a ij.

do,

do, i lo escrivé. A la piedra de nuestra santa Eugenia, su antigue dad, i llaneza la acredita; el estilo, i artificio de las letras primeras, que rezan su nonbre, tan usado en epitafios, mayormente en España, de que en ella, i en Cordova particularmente ai muchos exenplos, la persuaden. Esto se ha dicho para satisfazer a la duda, que porventura algunos por ignorancia desta dotrina, pudieran tener, de la autoridad, i verdad de las piedras: i porq sera necessario averlo supuesto, para quando se trate de la invencion de los Martires, a quien conocimos por otra piedra.

DE LOS SANTOS MARTIres Elias, Paulo, e Isidoro.

XVII. de Abril.

Abril

ENtre las persecuciones, que se levantaron contra la Iglesia de Cordova en la captividad de España, debaxo el poder de los Moros, si bien avia sido crudelisima, la que padecio en el Inperio del Rei Abderramen: quando muchos de los nuestros de varios lugares, i provincias, fixaron (a costa de su sangre derramada gloriosamente por Iesu Cristo) las vanderas de su Fe, no ya en los muros, i castillos de la ciudad; mas aun en los coraçones de sus mismos enemigos; que a la luz de su exéplo abrian los ojos a la verdad, i la abraçavan de grado; crudissima enpero fue la q̃ movio Mahomad su hijo, i sucessor en el Reino. Apenas enpuñò el Ceptro, i tomò la silla de Rei, quando descubrio el odio, q̃ avia mamado en la leche contra el nonbre Cristiano, i tenia en-

Persecucion del Rei Mahomad.

trañado

trañado en el coraçon. Quisiera que el principio de su Inperio, fuera fin de la Cristiãdad; tan a pechos tomò el perseguirla, por acabarla. El mismo dia que le coronaron por Rei, mandó despedir de su palacio todos los Cristianos, que hasta entonces avian servido a su padre: quitòles los gajes Reales, las raciones, i ayudas de costa, con que passavan: teniendo por indignos de su servicio, los que no lo eran del de Mahoma. Despues, privòlos del derecho de hijosdalgo, que gozavan, a titulo de criados de la casa Real, i hizolos pecheros, como a los demas. I para executar su saña con muchas manos, puso en el govierno personas, de cuyos azeros fiava no la execucion de la justicia, sino la ruina de los Cristianos. Mandò derrivar los tenplos, que de nuevo se uviessen edificado, despues que España avia venido a poder de los Moros: i lo que se uviesse acrecẽtado a los antiguos, que desde el tienpo de los Godos avian escapado del furor de las guerras, i persecucion de los Barbaros. Cargóles de nuevo pechos intolerables, i cobravâse con tan grande tirania, que mas era quererles robar las haziendas, que llevarles tributo. Gran lazo de los flacos, que oprimidos con tan duro yugo de servidunbre, procuravan algunos su libertad, haziẽdose esclavos del demonio, en la superticion de los Africanos. Dolor incurable, para los q̃ como fieles, zelavan la onra, i nonbre de Cristo, que por tantos caminos, e invenciones tan agenas de toda piedad, procuravan borrar del mundo sus enemigos. Llevò este siglo, no menos q̃ los passados, varones, i henbras ilustres de toda suerte, i estados, q̃ dieron con su sangre abonado testimonio de la verdad, i bolvieron hidalgamente por la onra de Dios, i de los Cristianos.

Destrucion de los tenplos.

Vno dellos fue el anciano presbitero Elias, natural del Reino de Portugal: si bien el nonbre de Provincia de Lusitania, donde le señalò patria san Eulogio, conprehende tanbien la mayor parte de estremadura. Varon por sus canas, i Religion, venerable: de quien (aunque no dize mas san Eulogio) bien se dexa entender el fervor de su santo zelo, el desseo de la gloria de Dios, la estima, i amor de la Fe de Cristo, por quien no dudò ofrecer

S. Elias natural de Portugal.

el

Paulo, e Isidoro de Cordova.

el cuello al cuchillo,i su vida a la muerte. Aconpañaronle otros dos ilustres mancebos ciudadanos de Cordova, que aviēdo cōsagrado a Dios la flor de sus años en la clausura,i habito de Mōjes,en uno de los Monasterios, q̃ entōces aū florecia en toda virtud,i Religion en esta ciudad: de gana la ofrecierō a la segur de la muerte,con la esperança cierta de gozar el fruto della en la eterna bienavēturança,adonde desde niños endereçarō no solo sus desseos,mas aun sus caminos. Todos tres, auq̃ diferentes en edad,e instituto de vida,unos en la Fe, hizieron professiō della ante los tiranos,i cōdenaron (lo q̃ tenian los Moros,por irremissible delito) la lei de su Profeta Mahoma. El como,el lugar,i ocasiō deste onrado hecho,callòlo S. Eulogio,como otras vezes; o porq̃ entonces solo hazia memoria de los triunfos de los Martires,i de sus nonbres,para escrivirlos en ocasion mas oportuna, de espacio; el qual no pudo tener despues, con la turbacion de los tienpos,i cōtinuos sobresaltos de la persecuciō. O bien porq̃ siendo el buen fin onra de toda la vida,i el morir por Cristo,corona,i perfeccion,de lo q̃ professa el Cristiano, pareciole, q̃ con escrivir la gloriosa muerte, de los q̃ padeciā en defensa de la Fe, acreditava bastantemēte su vida, i las demas circunstācias,que pudieran ennoblecerla. Lo que dize es, que fueron degollados por esta causa: q̃ para con los Moros, fue bastāte,sin otra forma de processo,para entregarles al cuchillo;i para cō Dios de tanto merecimiēto,q̃ el los recibio luego en las moradas eternas. Executose esta sentencia a los diez i siete de Abril, del año de nuestra salud de ochocientos i cincuenta i seis. Los cuerpos ya troncos,levātaron en unos palos a vista de la ciudad;i despues de algunos dias,los arrojaron en las corrientes del rio Guadalquivir. Hallase el martirio destos tres santos,en el libro 3. del Memorial de los Santos,que escrivio S. Eulogio; i del lo tomaron los Martirologios de Vsuardo, i Adon,el Obispo Equilino, i Martirologio Romano nuevamente añadido por el Cardenal Cesar Baronio.

Su martirio en 17 de Abril de 856.

יְהֹוָה

DE SAN PERFECTO Presbitero, i Martir.

Abril. XVIII.

EL Martirio deste ilustre cavallero de Cristo escrive san Eulogio desta manera. Apoderados los Arabes de casi toda España por fuerça de armas, i mejoradas en todo sus cosas, reinava ya el año veintinueve de su inperio, el Rei Habdarrahgman segundo deste nonbre, o (como otros dizen) tercero; a quien los nuestros, por tenplar la aspereza de la pronunciacion, comunmente llaman Abderramen. El qual ennoblecio a España con obras mui señaladas; mayormente a la ciudad de Cordova, llamada antes Patricia, i entonces por excelencia, la Real: a quien engrandecio por todas maneras, i sobre todas las demas de su Reino, con suntuosos edificios, ricos palacios, jardines deleitosos, i todo genero de ventajas, i comodidades del mundo, assi para dar colmo a su grandeza, como para el regalo, i passatienpos de los que viviessen en ella: con tanto excesso, quanto ni se puede dezir, ni creer: venciendo en esto a todos los Reyes antepassados. Mas no le parecio que establecia su Inperio, ni assegurava bastantemente la buena dicha de su ciudad, si juntamente con el cuidado de aventajarla, i enriquecerla: no la acõpañava con lo q̃ ellos tenian falsamente por Religion: nosotros (lo q̃ es verdad) por idolatria, i vana supersticion. Ser la piedad, i culto de Dios fundamẽto, i entivo de los Inperios, antigua persuasion es, i verdadera, aunque mal entendida, i peor platicada

Habdarrahgmã 2. Rei Moro.

Ilustrò a Cordova cõ obras insignes.

de los

de los Barbaros, i otras naciones politicas, por la ignorancia de los mejores, i engaño del demonio, que a bueltas de una verdad, eſconde, ſegun ſu coſtunbre, mil mentiras. Es aſsi, que la firmeza, i buena dicha de los Reinos, eſtriba en la Religion; por que como Dios es, por quien los Reyes reinã, i los conſejeros aciertan en ſus determinaciones: donde falta la luz de ſu conocimiento, i la inſtrucion de ſu Lei, ni puede aver acierto en los conſejos, ni ſeguridad en los goviernos. Abderramen, ya q̃ por eſta general aprehenſion ſe rigieſſe; ya porque a ello le inclinava el natural odio de los Criſtianos: publicò riguroſas prematicas, en que mandava, que ninguno fueſſe oſado a dezir mal de la lei de Mahoma, ſopena de muerte. Mas quedãdo ellos libres para blasfemar del nõbre de Criſto (como deſcaradamente lo hazian en publico) i no vedados de ultrajar, como ultrajavan, por infames modos a los Criſtianos; quando la conciencia no obligara a los nueſtros a tomar la defenſa de la verdad, la ſinrazõ, i deſigualdad de aquella prematica, les deſobligara a guardarla. Hecha la lei, inventoſe la calumnia, hallaron los mal intencionados, honeſto titulo de venganças injuſtas, i ſatisfazian por mano publica, paſsiones particulares. Invencion de buena portada, para cubrir odios ſecretos: apellidar las leyes en favor de mis intereſſes, i dar nonbre de zelo de Religion, a hechos nada Religioſos. Vſada coſa, ſi en los ſiglos paſſados, no menos en el nueſtro, donde con los tienpos, enpeoran tanbien las coſtunbres. Eſta lei dio a la Igleſia gran numero de Martires, mucha gloria a Dios, i a Eſpaña nuevo titulo de nobleza: eſpecialmente a Cordova, cuyo ſuelo conſagraron ellos con ſu ſangre. Fue natural della Perfecto, presbitero, cuyas obras dieron iluſtre teſtimonio de la perfeccion que dize ſu nonbre: i de la madureza, i exenplo, que pedia ſu eſtado. Crioſe deſde niño en la igleſia de ſan Aciſclo, que tanbien era Monaſterio, como las mas de aquel tienpo, donde junto con las letras, ſe enſeñavan virtudes Criſtianas. Aprendio las unas, i las otras conocidamente con ventajas: i aconpañòlas con el conocimiento de la lengua Arabiga

Prou. 8.

Prematica cõtra los Criſtianos.

Criança de S. Perfecto.

tan

tan cunplido, que por el tanbien era mui conocido, i eſtimado, aun de los Moros.

Acaecio aſsi, que ſaliendo un dia por la ciudad con cuidados de caſa, le cercaron algunos dellos, e inportunamente le pidieron les dixeſſe ſu parecer acerca de la Lei de Criſto, i que ſentia de ſu Profeta Mahoma. Cauſò recelo en el ſanto la novedad de la pregunta, el deſpropoſito del tienpo, la inportunacion de los Moros. Soſpechò fraude, i quiſo aſſegurar la reſpueſta; pidioles palabra con juramento, que oirian ſin enojo, i no tomarian por agravio, ni formarian quexa de la verdad. Dieronſela ellos con ſu acoſtunbrada falſia; no con deſſeo de conocer lo mejor, i abraçarlo, ſino de perſeguir, i hazer mal, al que lo dixeſſe. El Sacerdote de Criſto, o bien tomando el ſeguro, que no avia, de aquellas promeſſas, o aprovechandoſe de la ocaſion, para enſeñar la fe de Criſto, i deſcubrir la falſedad, de lo que ellos creian. A la Religion (dize) de los Criſtianos, baſtantemente abona la razon natural, que tanto aprueva ſus mandamientos, dados no por mano de onbre, ſino por la del miſmo Dios a los onbres; la pureza de vida, que profeſſa, teſtigo es ſin tacha, de las ventajas, que haze a la vueſtra. I quando dexemos inumerables razones, que la acreditan; acordaos ſolamente del galardon, q̃ una, i otra ſeñalan a ſu obſervan: cia negareiſme que ai tanta diferencia del uno al otro, quanta va de onbres a beſtias? pero que podia eſperarſe de quien tan ſemejante les era en las coſtunbres, ſino que ſe pagaſſe de ſus baxezas. Sino dezidme, que hazañas, ſino adulterios, opreſsiones de virgines, engaños, i falſedades, hizieron noble entre voſotros un onbre de tan baxa ſuerte como Mahoma, a quien llamais (porque el aſsi lo mintio) Profeta: i noſotros, porque ſus hechos lo mueſtran, hechicero, i encãtador. Profeta ſerâ: mas de aquellos, q̃ ſus antojos venden por enſeñanças de Dios, i conſejos de Angeles; como ſi de la luz pudieran nacer las tinieblas, i de la fuente de toda pureza, la miſma abominacion. De aquellos digo, cuyas ſeñas dio Criſto en ſu Evãgelio: q̃ como falſos enbaidores, no con verdaderas ſeñales, ſino cõ apa-

Declara el ſanto ſu Fe, i condena a Mahoma.

Math. 7.

rencia dellas, i milagros contrahechos por arte de Satanas enlazan las almas en mil errores, i las llevan camino de perdicion. De los que con pieles de oveja, cubren presas de lobo, con que hazen carniceria en el rebaño de Dios. Entre estos, el primer lugar tiene vuestro Profeta, q̃ cevãdo cõ infames esenciones vuestros bestiales apetitos, cegò los entendimientos, arrebatò las voluntades, i enponçoñò los coraçones de tantas gentes, tan poderosamente, q̃ aun huyen de tomar la atriaca de la verdad, para su remedio. Mejor sentido tuvieron vuestros perros, q̃ vosotros mismos; pues ellos conocieron el lobo, aunque cubierto de piel de oveja, quando al abominable olor de vuestro Profeta muerto, corrieron hanbrientos, i despedaçaron su cuerpo. Vosotros, aviendo el despedaçado vuestras almas, aun no acabais de conocerlo para huir de sus diẽtes. En que ha de parar ceguedad tan envejecida? que fin podra tener tan despeñada locura, sino despeñaros al abismo de los males, en que el desdichado se halla en las mazmorras del infierno; donde los canes infernales se cevan en sus entrañas: para que como aqui le sois cõpañeros de sus maldades, allá lo seais de sus tormẽtos? Pues que dire de las fealdades, i baxezas, que no solo permite vuestra lei, sino que las manda, indignas de onbres, i aũ de bestias. Que onbre onrado se dignará de tomarlas en la boca? o no se manchara en tomarlas? vosotros mismos sereis testigos, cuya verguença se haze en el rostro, de lo q̃ sentis en el coraçon. Sed pues los juezes tanbien desta causa; q̃ aunque la passion os ciegue, para seguir estas infamias, la razon no podra menos de hazer su oficio, condenãdolas. Que yo con esto he dicho, lo que desto juzgan los que biẽ sienten, i satisfecho a vuestra demanda. Assi quisierades vosotros abrir los ojos a lo mejor, i abraçarlo.

Mahoma comido de perros.

Suspensos estuvieron, i como atonitos los Moros entre la cõfusion, i verguença, de lo q̃ no podian negar: i la indignacion, i coraje de oirlo: arrepentidos de aver buscado la ocasion con sus manos, i puestoles esposas de palabra, i juramẽto para no vẽgarse de sus agravios. Dissimularon el enojo, q̃ no podiã satisfazer

[S]entimiẽto de los Moros cõ la respuesta del Sãto.

por entóces, ſin menoſcabo de la fe tan rezien prometida: auméntando la tardáça de la execucion, el deſſeo de la vengança, q̃ fomentavan ellos con penſamientos de peſadunbre, recorriendo los denueſtos de ſu Profeta, i menoſprecio de ſu lei. No le reſpõdieron al preſente con aſpereza, bien a fuerça de ſufrirſe, i reprimir la rabia, q̃ arremetia del coraçõ a la boca, i hallãdola ſellada con la promeſſa de no moſtrarla, dentro hazia mas daño en quien la tenia, q̃ pudiera hazer ſaliendo fuera, en ſus enemigos. Deſpidioſe S. Perfecto, contento de aver gozado de la ocaſion, para dar teſtimonio de la verdad, aſſegurado cõ la diſsimulaciõ de los Moros, del peligro, q̃ pudiera temerſe. Reportarõ ellos ſu colera con eſperança de mejor oportunidad: i tomarõ por tal la primera, q̃ ſe les ofrecio, ver a S. Perfecto en la calle. Aſsi como le vieron de lexos, cõvocaronſe unos a otros: i como ſi el tiẽpo, ſolo por aver paſſado, fuera baſtante diſpenſacion, i deſenpeño de la fe jurada, ronpieron con ella, i a vozes apellidaron favor a Mahoma, i juſticia cõtra el traidor, q̃ aſsi lo ha ultrajado en nueſtra preſencia. Al punto le cercaron todos a porfia:, i echandole mano con furia, le llevaron ante el juez tan de tropel, q̃ a penas le dexavã poner los pies en el ſuelo. Llegados al tribunal, puſieron ſu acuſacion diziendo; Eſte Criſtiano preſentamos ante tus eſtrados, por menoſpreciador de las leyes Reales, por blasfemador de nueſtro Profeta, i mofador de ſu lei. Teſtigos ſomos de viſta; oimosle dezir mil afrentas de nueſtro Profeta Mahoma, i hazer eſcarnio de ſus leyes, i aun condenar por loco, a quien las ſigue. Turbado Perfecto, como en caſo nunca penſado, negò preciſamente la acuſacion. Mandó el juez, q̃ le puſieſſen luego en la carcel, i eſtuvieſſe alli en duras priſiones, haſta que vinieſſe ſu Paſcua, reſuelto de celebrarla con ſu caſtigo. Paſſoſe preſto al Santo la turbacion, i buelto en ſi, obedece alegre al juez, i ſigue alentado a ſus miniſtros, haſta la carcel. Entrò en ella con particular gozo del coraçon: tomò los calaboços por celda de recogimiento, i portoſe en ellos con loable exenplo de ſantidad: vengò en ſu cuerpo, con continuos ayunos, con vigilias,

Motin cõtra el Santo.

Acuſanle ante el juez.

lias, i oraciones, la poca constancia, con que avia negado su acusacion, i esforçado por el divino Espiritu con la esperança de la eternidad, q̃ le aguardava en el Cielo, estimava, i gozavase en las prisiones, como de privilegio de libertad. Era juez de su causa un Eunuco llamado Nazar, grá privado del Rei, q̃ governava el Inperio de España con poder absoluto. Reveló el Señor al Santo el cercano fin de aquella pujança, i profetizóla diziendo; Este, q̃ oi veis subido a tan gran privança, i señorio sobre todos los grandes, i mas principales Moros del Reino, presto le vereis derribado con la muerte, de su grandeza: no cunplirá el año desde el dia, q̃ pronunciare contra mi sentencia, i mandare matarme; i sucedio, como adelante diremos.

Revelació de la muerte del Governador.

Algunos meses despues, passado el ayuno mayor de los Moros, q̃ ellos guardan con tan grande supersticion: llegó el dia de su Pascua tan desseada para satisfazer a sus apetitos: i para el Sáto mas alegre, q̃ todos los de su vida, porq̃ en el esperava tomar possession de la eterna. Sacaronlo de la Carcel, i llevarólo al tribunal del juez, que estava delante el palacio, i Alcaçar Real: dóde a vozes confessó a Cristo por verdadero Dios, i juez universal de vivos, i muertos: i condenó por falso Profeta a Mahoma, enemigo de la Iglesia Catolica, por onbre endemoniado, hechizero, adultero, engañador, maldito de Dios, i de sus Angeles; a quien yo, dize, maldixe, i aora maldigo, como a instrumento de Satanas, venido del infierno para ruina de tantas gentes, i condenacion eterna de vuestro pueblo. La Lei de Cristo, enseñança fue del Cielo, i mandamientos del mismo Dios; la vuestra, invécion del diablo, tan abominable, como su autor. No dieron mas larga al Santo para hablar: degollaróle luego en onra de su Profeta, pensando lavar sus manchas con la sangre del Martir, que a vozes las acabava de publicar a los circunstantes. Los Moros, q̃ en gran numero passado el puéte, avian salido al egido, de essotra parte del rio, que oi se llama cãpo de la Verdad, a celebrar la fiesta, segun su costunbre, aviendo tenido nueva de la sentencia de muerte, que se queria executar en el Santo Martir,

martirio del Sáto

dieron la buelta con prieſſa, i vinieron con orgullo, i alegria para hallarſe preſentes en ella. Viſto el golpe del alfanje, i el cuerpo muerto rebolverſe en ſu ſangre: los pies teñidos en ella, bolvieron gozoſos a hazer ſu çalà en el lugar acoſtunbrado: perſuadidos, que ſu oracion ſeria entonces mas biẽ oida, por aver dexado hecho un ſacrificio tan agradable, como penſavan, a ſu Profeta. Aguoſeles el plazer con un deſgraciado ſuceſſo, que obró el Señor en vengança, i onra del Martir: porque al bolverſe los Moros a la ciudad, aviẽdoſe algunos entrado en barcos: traſtornoſe uno dellos a viſta de todos, i de ocho que ivan en el, los ſeis eſcaparon nadando, i los dos ſe ahogaron. Recogieron el cuerpo del Santo los Criſtianos, i con grande aconpañamiento, i devotos oficios del Clero, i Obiſpo, i Religioſos, le ſepultarõ en la igleſia de ſan Aciſclo, cuyo ſitio no ſeñalò ſan Eulogio, ſi bien dize, que eſtava en ella guardado ſu ſanto cuerpo. Paſſò eſte martirio a los diez i ocho de Abril del año de ochocientos i cincuenta, en la era de los Moros de ochocientos i ochenta i ocho. Cunplioſe deſpues la Profecia del Martir, en Nazar privado de Abderramen, o Governador de ſu Reino. No llegó al año, como eſtava profetizado, porque muchos dias antes del ayuno, i fieſta ſolene, que ellos celebran cada año, i en que fue ſan Perfecto martirizado; aſido de una fiebre ardiente, i corronpidas, ſegun ſe entendio, con toxico las entrañas, las echò del miſerable cuerpo, a la manera, que el Ereje Arrio, ſocorriendo a una neceſsidad corporal. Deſte ſanto eſcriven, ultra de S. Eulogio, el autor del libro llamado Indiculo luminoſo, Apologetico, i defenſa de los Martires deſte tienpo; que ſe tiene por de Alvaro, nobiliſsimo, i doctiſsimo varon; cuyas obras eſcritas de mano, i letra Gotica antigua, cõſerva la libreria de la ſanta Igleſia de Cordova. Hazen mencion del miſmo comunmente los Martirologios, i algunos Flos Sanctorum de Eſpaña entre los ſantos, que por no andar en el Kalendario del rezado Romano, ſe llaman extravagantes.

Ahogarõſe dos Moros ẽ el rio

Año de 850.

Muerte miſerable del Governador.

DE LOS SANTOS IOAN confeſſor, Amador, Pedro, i Luis Martires.

XXX. de Abril.

EL triunfo de S. Perfecto, no ſolo le hizo a el iluſtre en la tierra, i bienaventurado en el Cielo, mas aun deſpertò en los animos de los Fieles, el zelo de la onra de Dios, i el deſſeo de defenderla. Señalado fue el valeroſo confeſſor de Criſto Iuan, que le ſucedio en las priſiones: a quiẽ la enbidia (que como ſonbra ſigue a la proſperidad) reduxo a eſtado de padecer muchas adverſidades. Era onbre de negocios, i trato de mercancias, ſin el qual no ſe podian ſuſtentar por eſte tiẽpo los Criſtianos, i llevar el peſo de los tributos, q̃ les cargavan. Viendo los Moros quan bien entablado tenia ſu negocio, enbidioſos de ſu bienandança, tenian por perdida ſuya, las ganancias del otro: i procurarõ atajarle los paſſos, por donde crecia. Calumniaron ſus tratos, i con fraudes hechas a mano, para derribarle, alcançaron del juez, que lo puſieſſe en la carcel. No ſe contentaron ellos con la priſion: que es cruel enemigo la enbidia, i como no perdona al pecho, donde ſe cria, menos a aquellos, cõtra quien ſe encarniza. Intentaron mayor traiciõ, no para inpedirle, como haſta alli, el curſo de ſu proſperidad, ſino para cortarle el hilo de la vida. Buſcaron onrado titulo de infames pretenſiones con el juez; i para hallarlo, aco-

Fuerça de la enbidia.

metie-

metieronle sobre falso con quexas, q̃ no teniã, para que les diesse ocasion de tenerlas: I como ninguna cosa tan grave por aquel tienpo, ni de mas cierta vengança, que hablar mal de Mohoma: sacaronlo a barrera, diziendole: Porque tan libremente te atreves a ultrajar a nuestro Profeta, i menospreciarle? no te basta no onrar su nõbre, sino infamarle? tomasle muchas vezes en la boca por burla, i aun para blasfemarle, jurandolo en abono de tus mentiras, para engañar a los que no saben si eres Cristiano. I piẽsas dissimular el odio, que tienes a nuestra lei? El santo confessor lexos de la traicion, que le armavan, procurò reportarlos cõ la verdad, i quiso satisfazerles. Mas como no pretendian satisfacion, sino ofensa, para sujetarlo a castigo, no quisieron oyrla; antes sin darle lugar de descargo, metieron el negocio a barata, supliendo con vozes, como en mal pleito, lo que les faltava de razon; i unos sobre otros començaron a gritos a sacarle los ojos, porfiando por hazer de su mentira verdad. Cansose el Santo de su algazara, i sufriendose un poco, llevò el negocio por burla, i respondioles con risa, aunque con denuedo Cristiano: Que dezis? yo jurar por vuestro falso Profeta? maldito sea de Dios quiẽ dessea nonbrarlo, ni aun tomarlo jamas en la boca. Levantarõ, en oyendolo, estraordinario alboroto, con vozes, i gritos desconpassados; echaronle mano con furia, i con tropel le llevarõ al tribunal, i lo presentaron ante el juez. Hizieronle cargo, de que sentia, i hablava sienpre mal de Mahoma: que hazia donaire de su santidad, i escarnio de toda su lei; que en son de chistes, dezia blasfemias, para induzir con dissimulacion al aborrecimiento de nuestras cosas, a quien las oia. Fingio piedad el juez, i no hallando bastante averiguacion para condenarle en la pena de las leyes, mandóle açotar crudamente, hasta que negasse a Iesu Cristo. El Santo con maravillosa constancia confessò de plano la acusacion, que le ponian; i añadio, que por ninguna cosa dexaria de confessar a Cristo, hasta dexar la vida por el.

Fraude de los Moros.

Acusanle al juez.

Su constãcia en la confession.

Airado sobre manera el juez cõ esta respuesta, mãdó, q̃ luego le

diessen tantos açotes, q̃ o negasse a Cristo, o perdiesse con ellos la vida. Desnudaronle los verdugos, e hizierō en el un tan atroz escarmiento, que restò de los golpes de los açotes como muerto, i casi sin aliento entre sus manos: i ellos aun no satisfechos en su fiereza. Cogieronle los barbaros, i asi desnudo como estava, le pusieron en un jumento, i le sacaron a la verguença por las calles de la ciudad, i dieron buelta a la plaça, passandolo tābien por las iglesias de los Cristianos, para que fuesse mayor la afrenta, i tocasse a todos. Dezianle los Moros al passo mil baldones, porfiando a vozes, que no llevava el castigo que merecia, por averse atrevido a escarnecer su Profeta. Gritavan, que merecia la muerte: bolvieronle ultimamente a la carcel, donde estuvo mucho tienpo preso, i aherrojado; i despues acabò santamente su vida; venerado de todos, por la invencible cōstancia, que tuvo en la cōfession de la Fe. Cipriano Arcipreste de la iglesia de Cordova, que florecia por los años del Señor ochociētos i noventa i nueve: quarenta, o pocos mas despues de la muerte de san Eulogio, entre los Epitafios, que escrivio para los sepulcros de los santos Martires, puso uno a este invictisimo Confessor de Cristo, aunque mui corto, en dos versos nada limados, aunque para el tienpo, en que se escrivian de mucha estima: con este titulo: *Iten, sobre el tumulo de san Iuan Confessor:*

Cipriano Arcipreste de Cordova.

CARCERES, ET DIRA IOANNES FERREA VINCLA,

CHRISTI AMORE TVLIT. HAC FVNCTVS IN AVLA QVIESCIT.

Que bueltos en nuestra lengua, dizen asi:

Pesada carcel en cadena dura
Padecio Iuan por el amor de Cristo;
I aqui reposa en esta sepultura.

Escriven esta gloriosa confession S. Eulogio en el primero libro del Memorial de los Santos, i en el capitulo decimo del segundo haze della mencion frai Lorenço Surio, en el quarto tomo de sus historias de los Santos, en la vida de san Feliz, Aure-

lio, Natalia, i ſus conpañeros Martires de Cordova. I el autor del libro intitulado Indiculo luminoſo, la refiere mas por eſtẽſo, i ſeñala el tienpo: que fue el año de ochocientos i cincuenta i uno, ſi bien ninguno ſeñala el dia, como ni el de ſu muerte.

Quatro años deſpues, el de ochocientos i cincuenta i cinco, a los treinta de Abril, un Sacerdote natural de la ciudad de Martos, llamado Amador, que dias antes avia venido a Cordova, ſolo por eſtudiar las letras divinas, i humanas, aconpañandole para ello ſu padre, i hermanos; i Pedro Monje, i Luis hermano de ſan Paulo Diacono, i tanbien Martir, naturales de Cordova, inſpirados del Señor, i unidos en un miſmo propoſito, de derramar ſu ſangre por Criſto, preſentandoſe ante el juez, confeſſaron la verdad de ſu Fe, i Evangelio, i condenaron por falſedad, i mentira, todo lo que fuera della enſeñavã los ſacrilegos maeſtros de ſu Alcoran. Arrebatado de colera el Barbaro, mandò q̃ al punto los degollaſſen: i executoſe ſu mandamiento ſin dilacion. Degollaronlos, i echaronlos en el rio: mas fue nueſtro Señor ſervido, que pocos dias deſpues, pareciеſſen los dos a la orilla, ſin que ſe hallaſſe jamas el cuerpo del ſanto Sacerdote Amador. Recibieron las ſantas reliquias con alegria los Criſtianos, i ſepultaronlas con juſta veneracion: el cuerpo de S. Pedro en el convento de ſan Salvador, de donde porventura fue monje, en la Peña de la miel, que oi conſerva el nõbre ſin edificio alguno, i ſe llama tanbien de Sancho Miranda, poco mas de una legua de Cordova, de que adelante diremos. El de ſan Luis en Palma, antigua, i noble villa, que oi perſevera con el miſmo nonbre, i da calificado titulo a los Condes della. Lugar en ſitiõ apacible, i abaſtecido de todos bienes, lindo cielo, i terreno fertiliſsimo: pueſto entre los dos mas conocidos, i mas nobles rios de Andaluzia, Genil, i Guadalquibir, que cerca della ſe encuentran, dõde pierde Genil ſu nonbre: ſobre cuyas riberas eſtá pueſta la dicha villa; por donde eſtá la igleſia principal, en que ſe tiene por cierto, que eſtá ſepultado el cuerpo del Sãto. A cuya devociõ los ſeñores de aquel Condado ſiẽpre han tomado el nõbre de Luis.

S. Amador natural de Martos *S. Pedro Monge.* *Su Martirio.* *Sepultura de S. Pedro.* *La de S. Luis en Palma.* *Los Condes de Palma toman el nonbre del Sãto.*

DE SAN VVITESINDO Martir.

X V. Maio.

FVE Vvitesindo de tierra de Cabra, lugar antiguo, i noble, de quien hablamos en la vida de san Rodrigo: de sitio apazible en llano, i montes, que con nõbre Ebreo de NAVA, llenan lo que el significa de amenidad, i abundancia de pastos, q̃ oi vemos, i celebra el Moro Rasis en su historia. No lexos della, se abre la tierra en tanta profundidad entre unas peñas, que se cree no tener suelo, tanto que dio lugar al proverbio celebrado en España, Sima de cabra, que asi llamamos los Españoles semejantes honduras. Este santo, permitiendolo asi nuestro Señor por sus ocultos juizios, o bien para mostrar quan poco son, i pueden los onbres, dexados a su natural, no esforçado con la gracia divina; o bien para que humillado con la caida, con mayor denuedo se levantasse, i dorasse mejor el yerro passado. Cedio al furor de los Moros, q̃ con crueles amenazas de muerte, le forçaron a renegar de la Fe, ofreciendose de hazerlo. Despues obligandole los enemigos, a dar muestras de la lei, que de nuevo avia recibido, i professar con las obras, lo q̃ con palabras avia prometido, acomodandose a sus ritos, i ceremonias, reverencia, i adoracion de su Profeta Mahoma: cõ nuevo espiritu de Cristiano, resistio, no solo a sus porfiadas pretensiones, mas aun negò animosamẽte la oposicion, afirmando precisamente no aver manchado su coraçon con tan infame baxeza, ni admitido el sacrilegio, que poco antes vencido de su flaqueza, i tentacion del demonio, cometio con la boca. Hecha relacion del caso al juez, recibio tãto enojo, que luego mandò degollarle. Executose su mandamien-

Nava de cabra nõbre Ebreo.

Sima de Cabra.

to,

to, en Mayo, a lo que parece, del año ochocientos i cincuenta i cinco. Porque aviendo dicho antes S. Eulogio, el año, i dia, en q̃ ſan Amador, Pedro, i Luis avian ſido martirizados a treinta de Abril del año ya dicho: i la era ochocientos i noventa i tres: dize que el martirio de ſan Vviteſindo fue en la miſma era de arriba. No puſe eſte ſanto Martir en el breviario de Cordova, que aora uſa eſta igleſia, dende el año de mil i ſeiſcientos i uno; porq̃ la licencia que dio ſu Santidad para hazerles oficios, no ſe eſtendio mas, que a los ſantos, que eſtavan regiſtrados en el Martirologio Romano: i no eſtava en el S. Vviteſindo, teniendo, la miſma autoridad, que todos aquellos, de quien eſcrivio S. Eulogio, ſolo por no averle ſeñalado el dia de ſu martirio. Avia en eſta ciudad un Clerigo llamado Iuan del Pino, Sacerdote verdaderamente Apoſtolico, de puras coſtunbres, i vida en todo exẽplar; Religioſo para con Dios, i por eſtremo zelador de la onra de ſus ſantos, devotiſsimo en particular de los de ſu patria; a quien ſe deve gran parte del nuevo Breviario de Cordova, digo, el averſe hecho, i acrecentado con la memoria, i oficios de tantos, que eſtavan olvidados de muchos años: i el trabajo, i cuidado, que yo pongo en eſcriuir aora ſus vidas, todo es fruto, del que puſo el piadoſo varõ en ſolicitar, que ſe hizieſſe lo uno, i lo otro. Digno ſin duda deſta memoria, tanto por eſta ſingular devocion, como por el exenplo de muchas virtudes, tã freſco en eſte tienpo, que dellas ſomos todos teſtigos. Sintio mucho, que deſte, i otros ſantos de Cordova, no ſe celebraſſe memoria, por no hallarſe en el Kalendario Romano: enbiò a Roma ſus nonbres, con la autoridad de los Breviarios antiguos (como uno de los que eſtavan en mi poder, de mas de ciento i veintiquatro años de edad) probada con fe de eſcrivano, i ſellos de igleſia, i ciudad. Convẽcioſe el Cardenal Baronio, reformador del antiguo Martirologio Romano, i ſeñaló a ſan Vviteſindo a los quinze de Mayo, i a los demas, aquellos, en que eſta igleſia los celebrava.

Porque no ſe reza deſte ſanto en Cordoua

Iuan del Pino ſacerdote exẽplar

DEDICACION DE LA Iglesia de Cordova.

XVIII. de Mayo.

Razõ de la dedicacion de los tẽplos.

COMO escogio Dios nuestro Señor, i señalò a los cielos para morada de su grandeza, i assiento de su corte, i de los grandes de su casa, sin ausentarse un pũto de ninguna de las partes del mundo; porque en todas, i en todos assiste, sin que la diferencia dellos, ni nos acerque, ni nos aparte de su presencia: cuyo divino rostro no es figurado en cantidad, para que sea menester caminar distancia de tierras para encontrallo: asi tanbien señalò en la tierra lugares, i puestos, dõde le hallassen mas a mano sus criaturas: o bien para ofrecerle sacrificios de alabança, por las mercedes, que de su poderosa mano recibiessen; o bien para suplicarle de los castigos, que por sus culpas les amenazassen, i valerse de su anparo, i favor en las ocasiones, que en la vida se ofrecen en anbas fortunas, en las prosperas igualmente, que en las adversas. No porque el centro de la tierra estè de su alteza mas lexos, ni el Cielo mas cerca: sino porque dispuso su Magestad con altissima providencia, i sabiduria las cosas de manera, que estando el, como està, todo en toda parte, i todo en su presencia, fuessen enpero diferentes sus efectos en diferentes lugares, como lo son tanbien en sus criaturas. Asi señalò Dios al gran Patriarca Abrahan el monte, i el sitio, donde le descubrio el miste-

Exod. 3.

rio

rio del ſacrificio de la Cruz en el Cordero ençarçado entre las eſpinas. I a Moiſen le mandó, que deſnudaſſe los pies, en ſeñal de reverencia al lugar, que conſagrava con efecto particular de ſu divina preſencia: dandole a conocer ſu grandeza en ſu nonbre, ſu liberalidad, i miſericordia en tan avētajadas promeſſas: la ſervidunbre, i libertad de ſu pueblo, en la çarça verde, i ardiē do. El prudente Rei Salomon, reconociendo el favor, i merced, que le avia hecho el Señor, en ſervirſe del para ſolicitador, i executor del edificio, i caſa, que ſu padre deſſeò labrarle en la tierra: luego que ſe puſo la ultima mano, i perfeccion a la obra, hizo la eſtrena, i dedicacion della, con tan ſolene fieſta, i publico regozijo, que agradado Dios de ſu voluntad, i deſſeo, ſalio de grado a los onroſos partidos, que en reconpēſa de la morada ſe le pidieron. No porque ſe hallaſſe deudor, a los que pagara cunplidamente con aceptar el ſervicio devido por tantos otros titulos, a ſu Mageſtad: ſino porque ſe le entregaſſen de nuevo en enpeño de tā ſobradas mercedes, de ſu ordinaria preſencia, i favor en aquel lugar; i por moſtrar en lo uno, i lo otro, el agrado, que tenia de abitar en las caſerias de la tierra, aviendo el labrado para ſi los palacios del Cielo. En prendas todo, de que llegando a colmo los tienpos ſeñalados por ſu eternidad, no ya por efectos particulares, ſino por ſu miſma perſona, viviria hecho onbre mortal, entre los onbres mortales.

3. Re. 8. 2. Par. 5

De aqui tomarō las naciones eſtrañas el uſo de celebrar la dedicacion de ſus tenplos; que aſsi como erraron en lo principal, atribuyēdo deidad, a quien no tenia della mas, q̄ el nōbre deſnudo, i vano apellido cō q̄ ſaliā ſus dioſes de las manos del cātero, o del entallador: aſsi tābien anduvieron deſvariados en ſeñalar abitacion, i lugar, a quien no tenia otro ſer, ni perſona, con que ocuparlo, que la que les dava la voluntad, i antojo, de quien los hazia. Mejoraron los ſiglos, o por mejor dezir, començaron los nuevos, que el verdadero Dios introduxo con ſu venida en el mundo; deſvanecieronſe las ſonbras, de quien ſe anparava la Sinagoga; deshizieronſe las tinieblas, que cegaron los ojos a la Gē-

Origen del uſo de dedicar tenplos.

tilidad, i en lugar de las unas, i de las otras, ſucedio la verdad, i la luz de nueſtro Evangelio. Dioſe a conocer Dios a los onbres; i como le dieron la adoracion devida á ſu Mageſtad, tanbien le ſeñalaron lugares, i conſagraron Tenplos, i dedicaron Altares, donde darſela con la reverencia, i Religion, que cabia en ſu pequeñez.

Tenplos en Eſpaña, i Andaluzia.

No fue Eſpaña ni más tardia, ni menos larga en eſte ſervicio; i entre ſus Provincias, i Reinos aventajoſe el Andaluzia, i en eſta la nobiliſsima, i Criſtianiſsima ciudad de Cordova, defenſora verdaderamente de la Fe en la guerra, contra los caudillos, i favorecedores de la Seta Arriana; i conſervadora de la Religiõ, en medio de los mayores peligros, i mas eſtrechos aprietos del Inperio de los Moros, i captiverio de los Criſtianos. Hallarõ en ella, quando la entraron a fuerça de armas los Arabes, gran numero de Tenplos, i ſuntuoſos Monaſterios de Monjes, i Monjas: i creciendo, como ſuele, con la perſecucion, la Fe, i devocion en los perſeguidos, edificaronſe de nuevo otros muchos, a coſta de los Fieles, que en ellos cõſagravan a Dios, juntamente ſus perſonas con ſus haziendas. Tomaron para ſi los Moros algunos: i entre ellos ſeria ſin duda el maior, que, ſegun varones doctos lo entienden, eſtava en el miſmo ſitio del que aora tenemos. Donde, como es opinion de onbres de parecer, i juizio en las coſas antiguas, tuvo ſu aſsiento el famoſo Tenplo de Iano, con apellido de Auguſto: como lo mueſtran oi las dos colunas, que el miſmo Tenplo conſerva: cuios letreros favorecen eſta opinion, ſeñalando el Tenplo de Auguſto, en que ſe puſieron, i las millas q̃ ai deſde el rio Guadalquivir, i Tenplo de Iano pueſto ſobre ſu orilla, a la isla de Cadiz. Eſtan oi frente de la puerta, que dizen del Perdon, por la parte de fuera el arco, que llaman de las Bendiciones: doradas las letras, porque con maior facilidad puedã leerſe.

Igleſia maior de Cordova

Donde el Tẽplo de Iano.

Colunas del Tẽplo de Auguſto.

Derribada por los Moros, i edificada de nuevo.

Eſte reſtituyeron a Dios los nueſtros, quando por la predicacion del Evangelio lo conocieron: i deſpues los Moros lo derribaron; i en ſu miſmo lugar levantaron la ſuntuoſa Mezqui-

ta,

ta,que oi vemos;enpleo,i labor de dos Reyes Abderramen ſegũdo,i ſu hijo Iſſen : edificio verdaderamẽte de los mayores,i mas eſtraños,que en el mundo ſe hallan. Gozaronla los Moros por mas de trecientos años,haſta la Era de Ceſar mil i ciento i nueve,i el año de nueſtra redencion mil, i ciento i quarenta i ſiete. Quando el Enperador don Alonſo, cõpueſtas (como el tienpo, i voluntades dierõ lugar el año antes) las diferencias, entre don Ramon Rei de Aragon,i don Garcia Rei de Navarra, i hechas las treguas entre las dos naciones,Navarros, i Aragoneſes, con ayuda de los dos Reyes llegó a Cordova,ſaqueãdo los pueblos, i talando los canpos del enemigo. Tenia eſta ciudad, i ſus fuerças Abengamia, o bien como Rei,ſegun que algunos lo llamã; o bien como teniẽte,por el Rei de Marruecos,como otros eſcriven. Eſte conſiderãdo el denuedo, i valor del Enperador dõ Alonſo,i la fama de ſus hazañas: el cerco de la ciudad a los ojos; la grandeza,i poder del exercito de tres Reyes; la gentileza,i orgullo de los ſoldados, temio venir a las manos, i eſcogio fiarſe de las del Rei,i recibirlo de paz,como a ſeñor de vaſſallos,antes q̃ aguardarle,a q̃ entraſſe como vẽcedor de enemigos. Abrio las puertas, i entregò las llaves, i la ciudad a merced del Enperador,ſin otra cõdicion,ni partido. Entraron el,i los ſuyos,no como vencedores,ſino como amigos: i antes de dar aſsiẽto a las coſas de la Republica,trataron de las divinas. Raimundo Arçobiſpo de Toledo,por mandado del Rei purificò, i bendixo con las ceremonias acoſtunbradas, la Mezquita mayor de los Moros, que era la mas rica, i mas viſtoſa de Eſpaña: i con alegria comun del exercito, i de los moradores Criſtianos: celebró en ella los divinos Oficios.

Abengamia Rei moro de Cordova

Entregá la ciudad al Enperador dõ Alonſo.

Eſta fue la primera Dedicacion de eſta Igleſia, a penas bendita, quando violada : porque temiendo el Rei enflaquecer las fuerças de ſu exercito, dividiendolo,contentoſe,que Abengamia, tocando el Alcoran(ceremonia ſolene en ſus juramentos) hizieſſe pleito omenaje, que tendria la ciudad por el,i en ſu nõbre,no como Rei,ſino como Governador,i vaſſallo:ſin de-

Primera dedicacion de la igleſia.

xar en ella otro presidio, ni guarnicion de soldados, que pudieran obligarle a sustentar la palabra, i conservar en su fuerça la fe, i lealtad de su juramento. Rara es la estima de lo que poco nos cuesta, por mucho que valga. Fiaron barato, lo que debalde conpraron. Passò el canpo del Rei a Baeça, i dexaron la ciudad a cortesia del Moro infiel: como si se pudiera esperar fe, de quiẽ no la tenia. Pudieran desengañarlos muchos otros semejantes engaños esperimentados a mucha costa de las vidas, i haziendas de los Cristianos. I quando estos faltarã, la fama publica de sus traiciones, i la infamia de fementidos tan propria, i antigua en la nacion, i su origen, que en siglos passados andava por refran en la boca de todos. A penas salieron della los nuestros, quando Abengamia contra el derecho comun de las gentes, quebrantò la palabra, i juramento de fidelidad, que avia hecho en manos del Rei: alçòse con el señorio de la ciudad, i començò a governarla, no como teniente, sino como señor, i dueño de todo. Los Moros a pesar de los Cristianos Moçarabes, profanaron la Iglesia, sin respeto a Dios, ni a las gentes; exercitaron sus ritos, i feas supersticiones, sin miedo, ni fuerça, que lo estorvasse. Los fieles con lagrimas, i secretas plegarias, pedian a Dios, que saliesse a su causa, i vengasse el agravio, i desacato, que se hazia a la casa, q̃ poco antes se avia consagrado a su nonbre, i servicio.

Dexò el Enperador a Cordova enconfiãça.

Profanaron la iglesia.

Entretuvo el Señor el cunplimiento desta oracion, por ciento i treze años, hasta el de mil i dozientos i treinta i seis, a los veinte i quatro de Enero: quando algunos pocos Cristianos a sonbra de otros Moros, que ofendidos del mal trato de los principales de la ciudad, les aviã ofrecido la entrada en el Axerquia: no sin mucho riesgo arrimaron escalas al muro; i muertos los centinelas, se apoderaron del arrabal. A la fama deste hecho acudieron de todas partes socorros de los Cristianos. Partio de Leon, aun que con poca gente, el Rei don Fernando, i aviendo en breve jũtado un luzido exercito de lo principal de Castilla, i Leon; apretò de tal manera el cerco de la ciudad, que quebrantados los Moros con el continuo peso de la guerra, i assedio, i desespera-

Durò en su poder hasta el año de 1236.

Cerca la ciudad el Rei don Fernãdo

dos de ſus fuerças, i amigo ſocorro, ſe dieron a partido, ſolo con que les hizieſſen merced de las vidas, i libertad para irſe cada qual donde mejor eſtuvieſſe. Entregaron la ciudad, i ſalieron della los Moros en veinte i nueve de junio del año mil i dozientos i treinta i ſeis, dia de los Apoſtoles S. Pedro, i S. Pablo; a cuya cauſa ſe dio eſte titulo, i vocacion a la igleſia, que oi dura, i era la Catredal de los nueſtros en tienpo, que reinavan los Moros, con nonbre de los tres Martires Fauſto, Ianuario, i Marcial: cuyas cenizas, con otros muchos cuerpos, i reliquias de Martires eſtavan alli ſepultadas; como diremos en la fieſta de ſu Invenciō. Entrò el Rei con ſolene aconpañamiēto de todo ſu exercito: levantaron en la torre mas principal, i mas alta de la Mezquita, famoſa dentro, i fuera Eſpaña, una Cruz, i con ella el eſtandarte Real con alegria, i regozijo comun de chicos, i grandes. Todos con eſtremada devocion, i lagrimas de conſuelo, davan infinitas gracias a Dios por tan ſingular beneficio, i levātadas las manos al Cielo, con regalado afecto del coraçon, la voz en grito, todos a una dezian: Favoreced Señor vueſtra cauſa, i proſperad tan dichoſos principios, para que ſea vueſtro nonbre glorificado en la tierra, donde tantos años ha ſido blasfemado de vueſtros enemigos, por nueſtras culpas. El Clero con los Prelados, que ſeguian al Rei en la guerra, con iguales lagrimas, i ternura de devocion, ronpieron en ſemejantes vozes de alabança, i entonaron alegres el himno de la Igleſia, *Te Deum laudamus*.

Entregaronla los Moros.

S. Pedro igleſia Catredal i ſu primer nonbre.

Tratarō luego de reconciliar la igleſia profanada por los Moros, deſpues de la Dedicacion, que ſe hizo della en tienpo del Enperador don Alonſo. Tomò la mano el Obiſpo de Olma dō Iuan, que ſuplia las vezes del Arçobiſpo de Toledo don Rodrigo, Chanciller de Eſpaña, que a la ſazon eſtava en la Corte Romana; i aconpañado de otros quatro Obiſpos, don Gonçalo, de Cuenca, don Domingo, de Baeça, don Adan, de Plazencia, dō Sancho, de Coria: purificó la Mezquita, i con las ceremonias acoſtunbradas, la bendixo, i reſtituyò de nuevo en Igleſia. Levantò un Altar en onra, i nōbre de la Virgen Maria Señora nueſ-

Reconciliaron la Mezquita en igleſia.

Obiſpos que la bēdixeron.

tra, celebrò en el la primera Missa, i predicò docta, i agradablemente al pueblo, exortando a todos a la estima, i agradecimiento de los beneficios divinos, al amor, i exercicio santo de las virtudes por donde se alcançan: a la penitencia, i aborrecimiento de los pecados, que nos hazen indignos de recebirlos. Despertó en todos maravillosos afectos de devocion, contricion de sus culpas, i en reconpensa dellas determinados desseos, i firme resolucion de consagrar sus vidas en la guerra contra Infieles, i conquista de los demas lugares de España, para que en toda, i en todos fuesse ensalçada la Catolica Fe: adorado, i engrandecido su nonbre; aumentada, i obedecida la santa Iglesia Romana. Todo era parabienes de la vitoria: todo lagrimas de devocion, i alegria: todo sacrificios de alabança al Señor, que les avia dexado ver tan dichoso dia, en que desterrados sus enemigos, avian restituido su tenplo a su Magestad; la ciudad a su señor natural, i su patria a los ciudadanos. I como en otro tienpo los Macabeos en semejante ocasion de la restitucion de su ciudad de Ierusalen, purificacion del Tenplo, i consagracion del altar, las redillas en tierra, i las manos levantadas al Cielo, con humildes ruegos, mezclados con devotos gemidos, i suspiros del alma, suplicavan a nuestro Señor, que si adelante pecassen, los castigasse con su acostunbrada misericordia; i no permitiesse, que cayessen en manos de los barbaros Infieles, que blasfemassen su nonbre, ni diesse lugar, a que segunda vez enseñoreassen su casa, i ultrajassen su tenplo.

Cãpanas restituidas a la iglesia de Santiago de Galicia.

Hallò en esta iglesia el Rei don Fernando, las canpanas, que el Rei Almançor dozientos i sessenta años antes avia quitado del tenplo del Apostol Santiago, quando entrò por Galicia, mãdandolas traer en onbros de Cristianos, como otros escriven, i servian de lanparas en onra de su falso Profeta, i en gran afrenta del nonbre Cristiano. Mandò, que de la misma manera las llevassen los Moros, hasta ponerlas en su lugar. Contento por entonces con este castigo, i reconpensa de la befa passada; acordandose de la vengança, que por este desacato tomò el Cielo

del

del Rei Almâçor, i su exercito, quando passado este caso, los hirio Dios de feas, i pestilenciales enfermedades, con que o de repente morian atormentados de crueles dolores, o les que restaron con vida, desfallecidos de fuerças, acabaron a manos de los Cristianos. El infelice Rei puesto en huida, i apretado por una parte de los dolores de la enfermedad, i por otra de la afrenta, i perdida de los suyos, desesperado, i rebelde, como infiel, i barbaro, acabò miserablemente la vida.

Castigo q̃ por ellos hizo Dios en los Moros.

Señalaron por primero Obispo de la ciudad, al maestro frai Lope, Monge de Fitero, Convento situado cerca del Rio Pisuerga: i dio el Rei bastante renta para la iglesia. Nonbraronse siete Dignidades, veinte Canonigos, i diez Racioneros, i confirmaronse por la Sede Apostolica, con Bula particular de Inocencio quarto sumo Pontifice. Repartieronse despues las diez Raciones en veinte, con autoridad, i breve del mismo. Son oi las Prebendas cincuenta i ocho: veinte Calongias, diez Raciones enteras, i otras tantas partidas en veinte, con ocho Dignidades. Capellanes, Beneficiados, i otros ministros en tanto numero, i rentas, quantas son menester para la autoridad, i grandeza de iglesia tan principal, i para la hermosura, i decoro del culto divino. Acrecentòles despues andando el tienpo, el caudal, i hazienda el proprio Rei don Fernando, con algunas villas, castillos, i lugares, de que les hizo merced con sus vassallos, tierras, i terminos. Hizoles donaciones de mucho valor, i onròlos con varias esenciones, i privilegios. I cô esto, i cô lo q̃ la liberalidad de los ganadores, i otras personas, hâ crecido a sus rêtas, es oi una de las mas graves, i calificadas iglesias de España.

Primero Obispo de Cordova, recobrada de los Moros, i sus Prebendas.

Conservase oi el edificio en el ser, i forma, q̃ lo tuvierô los Moros, tan grande, tan rico, tan suntuoso, que pone a todos admiracion; porque el nuevo coro, i capilla, no afea la fabrica antigua, antes la hermosea, i adorna con la maravillosa proporciô, i lindeza de sus labores en paredes, i techos cubiertos de oro, que ofrecen, no solo agradable, sino tanbien admirable vista a los ojos, i despiertan los coraçones a reconocer alli, amar, i

alabar al soberano Criador de Cielos, i tierra, a cuyo nonbre, i presencia se consagra este tenplo, i en el los coraçones de los Fieles, que desta visible ermosura passan a contenplar la belleza del Cielo, i de aquel Señor, de quien todas las criaturas la tiené participada. Es toda la fabrica un quadro, seiscientos i veinte pies de largo, i quatrocientos i quarenta de ancho, todo esento en isla, con quatro anchas calles al rededor, sin edificio, que las atraviesse: sino un puente, que servia de passadizo, i entrada al Rei, desde el Alcaçar; está cercado en torno de gruessas, i altas murallas, coronadas de vistosas almenas, i muchas torres repartidas a trechos. Tiene dentro el patio, que llaman de los naranjos, dividido en tres quarteles con sus fuentes en medio de quatrocientos i quarenta pies por largo, i dozientos i diez por lo ancho, con sus puertas a las tres calles: la mayor en el lienço, que corre por el Norte, i se llama del Perdon, por algunas indulgencias, que alli se ganan: tiene quinze pies de claro por ancho, i treinta de alto. Las puertas cubiertas de artesonzillos de bronze labrados de mui curiosos follajes, i letras Arabigas en alabança de Dios. El ornato de la portada, estuco mui sutil, i hermoso; i por lo alto cinco niquios, repartidos en sus colunas, de un estado altas, que dizen ser de Turquesa finissima, obra de el Rei don Enrique. Los huertos son pésiles, a la manera de los de Babilonia, celebrados por uno de los milagros del mundo: puestos sobre una grãdissima cisterna armada sobre gruessas colunas, para recoger agua, segun parece, para q̃ pudiesse el tẽplo servir de fortaleza en la guerra. En estos huertos fenece toda su fabrica, con veinte i nueve naves por largo, i diez i nueve de ancho; dõde se cuẽtan ochocientas i cincuẽta colunas de finos marmoles, i jaspes de varios colores: sin otras seséta i dos de los portales del patio, i ciento de la torre principal, i muchas otras, q̃ estan dobladas en las janbas de las diez i nueve naves, i las q̃ se hã sacado para otras fabricas, i capillas. En una destas colunas se ve gravada la imagen de Cristo crucificado, que llaman el Cristo del cautivo, sobrepuesta una rejuela de hierro. I es tradicion

Descripcion de todo el tenplo.

29. naves por largo, i 19. de ancho, con 850. colunas,

Cristo de el cautivo.

antigua de padres a hijos, que la esculpio con la uña un cautivo Cristiano, favoreciendo el Señor con milagrosa fuerça su devocion; i con ella es venerado de toda suerte de gentes. Son los techos de madera olorosa de Alerze, en si preciosa, i mucho mas por el gran relieve de sus labores. Encima otros enmaderados, con diez i nueve tejados, i sus canales por medio, cubiertas de planchas de plomo, gruessas un dedo, vna vara de ancho, i muchas de largo: q̃ ensayado de nuevo lo que se quitò para la nueva fabrica, dio mucha plata. Lo mas particular deste Tenplo, labores, riquezas, i antiguedades de grande estima, i admiracion, remito a quien gustare saberlo, a lo que del escrivio nuestro insigne Cronista, el Dotor Anbrosio de Morales, en las antiguedades de España, en el titulo, *Cordova*, que reduzirlo a la brevedad, que piden estos escritos, serà hazer agravio a su valor, i grãdeza.

53. Capillas. La de los Reyes, i quien estan en ella.

Tiene cinquenta i tres capillas, sin otras que se van labrando de nuevo: muchas dellas de insigne labor, i magestad. La de los Reyes, que sirvio de mayor a la Iglesia, miẽtras se fabricò la nueva, que oi vemos. Estan en ella los cuerpos del Rei don Fernando quarto de este nõbre, que por aver muerto a los treinta dias; plaço a que le citaron los dos ermanos Carauajales, a quien aceleradamente, i sin justa averiguacion, mandó despeñar en Martos: cobró nonbre del enplazado. Murio el año de mil i trecientos i doze, en Iaen; i de alli lo traxeron a Cordova, i lo sepultarõ en esta Capilla. Donde tanbien està su hijo, don Alonso el onzeno Rei de Castilla, vno de los mas señalados Principes del mundo, assi por la grandeza de sus hazañas, como por la diciplina militar, i prudencia en el govierno, a quien por el zelo, a vezes demasiado, de la justicia, llamaron el justiciero: respetado, i alabado aun de sus enemigos: en tãnto grado, que dezian los Moros, no quedar en el mundo otro semejante en valor, i las demas virtudes, que pertenecen a un gran Principe. Murio el año mil i trecientos i cinquenta, sobre el cerco de Gibraltar. Llevaron su cuerpo a Seuilla, i alli lo enterraron en la Capilla Real, de dó

Don Fernando el enplazado.

Don Alõso el onzeno.

de despues, el año de mil i trecientos i setenta i uno, tomada la villa de Carmona, el Rei don Enrique su hijo, le mandò trasladar a Cordova, como el lo avia mandado antes en su testamento. Vense en dos tumulos, aunque umildes, i de madera, no de mala escultura, para lo q̃ el arte alcançava en aquellos tienpos. Son capellanes Reales los Canonigos de la Colegial de S. Hipolito, fundacion del Rei don Alonso el onzeno, por los años del Señor mil i trezientos i quarenta i ocho.

Capilla de S. Pedro, i su grãdeza

Excede a todas las capillas, la que entonces fue oratorio principal de los Moros, i aora entierro de los Cõdes de Alcaudete, i de otros cavalleros de su linage, con titulo de san Pedro: que como mayor santuario despues de la casa de Meca, i que avia de ser visitado de toda la Morisma de España, i de Africa, assi quiso el Rei Abderragmen engrandecerla, i aventajarla en forma, fabrica, i ornato sobre todo el resto del edificio. Tiene sessenta pies de largo, i treinta de ancho. Lo baxo de las paredes forrado de tablas de marmol blanco (quinze pies de alto, labrado de follajes) repartidas a trechos cõ doze colunas de diversos jaspes, todos mui preciosos. De las tablas arriba se levanta la obra Mosaica, tan sutil, i costosa, como las que se ven mejores en Roma, aunque sin las figuras, que aquellas, pero en vez dellas, florones, lazos, i letras Arabigas, del mejor corte, i proporcion antigua; i todo junto de estraordinaria hermosura, en nada inferior a lo que en las Termas, o baños de Neron cõdenò su maestro, i nuestro ciudadano Seneca, por vanidad culpable, i por demasia. Dẽtro desta capilla està otra al Mediodia, ochavada de solos quinze pies de diametro, i pocos mas alta: de mucho mas excelente fabrica, que quanto se ha dicho: por ser la mas principal, i mas religiosa parte de la Mezquita, donde se adorava Mahoma. Forman el arco de la entrada quatro colunas por banda, seis pies altas, de jaspe blanco, i encarnado las unas, i de verde mas, o menos subido el color las otras, mezcladas entre si, para hazer mas agradable la vista. Las paredes todas cubiertas de marmol blãco, i venas coloradas: quales enbia aquella parte de Africa,

Otra dẽtro dell. menor, pero d mas fabrica.

que

que se llama Numidia: i es el Reino de Tunez. Cubren las junturas, colunas semejantes a las otras, variadas de verde, i blanco. El techo todo es una pieça de marmol blanco, mas de diez i ocho pies de diametro, i nueve de hueco en lo cavado, para formar la venera, o concha, cuya forma le dieron. Pared en medio desta capilla estava un retrete, i en el la silla, que llaman del Rei Almançor; era un carro de madera con quatro ruedas, riquissimamente labrado, a que se subia por siete gradas. No queda del sino la caxa desnuda, aviendose lo demas perdido por descuido harto culpable. Sirvẽ esta capilla ocho capellanes, i un sacristan.

La silla del Rei Almançor.

El sagrario es de tres naves, boveda de oro, i azul, paredes de excelente pintura de los santos de Cordova. El tabernaculo del santissimo Sacramento, de rara, i mui preciosa escultura. Arden delante cinco lanparas de plata, un cirio de cera, que dura continuamẽte noche, i dia, dotacion del Chantre don Fernan Ruiz de Aguayo, fundador de la capilla de la sangre, famosa por el numero, i riqueza de capellanes, limosna de pobres, casamientos de huerfanas, i redencion de cautivos. Son muchas, i mui ricas las de nueva labor: pero aventajada la que fundó el Maestre de Calatrava don Pedro Muñiz de Godoi: cuyo sucessor, i patron don Fernando Carrillo Presidente del Consejo de hazienda, cavallero señalado en letras, i prudencia, aora de nuevo la engrandece con igual costa, i magestad de edificio. Seria largo discurso llevar la pluma por las demas capillas, i calidades particulares dellas: i assi no dire mas, sino que sirven a todas ciento i seis capellanes, en quien se reparten sus rentas: enpleandose buena parte dellas en obras pias. Son muchas, i de cada dia las memorias antiguas, que ultra destas capellanias dotaron Papas, i Reyes, Obispos, señores de titulo, i toda suerte de ciudadanos: ultra de nueve mil i ciẽto i veinte i cinco Missas, q̃ en cada un año se dizen en los altares, q̃ llaman del punto: todas de dotaciones antiguas, sin las que cada dia se ofrecen por testamentos, i devociones particulares.

Capilla de Maestre de Calatrava

Catredas, i libreria.

Tiene esta iglesia licion de sagrada Escritura, de casos de Cõciencia, i catreda de Gramatica. Conserva una grande, i antigua libreria, donde ai muchos libros escritos de mano de seiscientos, ochocientos, i mas años de edad: tan estimada del Cardenal Cesar Baronio, que le enbiava los libros de sus Anales Eclesiasticos. Acrecienta la calidad desta iglesia, el aver tenido por su Obispo al excelente varon Osio, Legado de la Sede Apostolica, i el primero, que con este cargo, i autoridad fue enbiado de España a Constantinopla por el Papa Silvestro contra la Eregia de Arrio; pressidente tanbien del Cõcilio Niceno, tan celebrado en el mundo, i de muchos otros, que venera la Iglesia. I no ai duda, sino que ya entonces era la de Cordova de mui grande calidad en España, pues se le avia dado por Obispo, i le gozo tantos años, el onbre mas docto, mas grave, i de mayor autoridad, que entonces se conocia en el Orbe. De quien se fiavan las cosas de mayor peso, que tenia la Iglesia, las presidencias de los Concilios, el ordenar sus Canones, i hazerlos: a quien oian todos, como a oraculo, respetavan (segun escrive S. Atanasio) como a padre de Obispos, Principe de los Concilios, ordenador del Sinbolo, i formula de la Fe, glorioso confessor della, e invécible perseguidor de sus enemigos. Que si despues con la mucha vejez de casi cien años cedio a la furia, i tormentos, que le hizo dar el Erege Constancio, i comunicò con Valente, i Vrsacio Obispos Ereges: despues con increible pesar de lo hecho, protestó muriendo, la sinceridad de su Fe, como la avia tenido sienpre en su coraçon: i condenò la Eregia de Arrio, i vedò que alguno la recibiesse: como lo refiere todo el glorioso Padre S. Atanasio, testigo de vista de aquellos tienpos: cuya autoridad basta sola para assegurarnos, de lo que otros porventura fingieron, para esforçar la opinion de sus errores, a sonbra de un tan aventajado caudillo. Que si de los Catolicos, algunos se persuadieron a creer el desastrado fin, que pocos cuentan de Osio, llevòlos el zelo de tener a raya a los de menos caudal, con el temor de semejante caida. Pero los que mejor piensan, i mas acertadamente

Osio Obispo de Cordova.

Su caida i su penitencia.

te

te juzgan, guiados de mas ciertas razones, condenan su flaqueza, i defienden su penitencia: nada dudosa en tan grandes letras, en tantos, i tan bien enpleados años, i tan onrados trabajos padecidos en defensa de la verdadera fe, i Religion: i sobre todo en la misericordiosa providencia del Señor, que no permitiria, quedasse por el suelo la coluna de aquellos tienpos con tãta onra de sus enemigos, i menoscabo de los Catolicos.

Ni es de olvidar el titulo de gloria, que esta iglesia possee, por aver tenido origen en ella la loable costunbre de leerse cada dia los santos Martires, que en el avian padecido por Cristo. De dõde tomò la Iglesia universal, el uso, que oi guarda de cantar la Calenda, i Martirologio a la Prima. Usò hazer esto primero que otro el Obispo de Cordova Gregorio; de quien hazen mencion los dos Obispos Heliodoro, i Chromacio en una carta, que escriven a S. Geronimo sobre este particular, que se halla en todos los Martirologios, i la trae el Cardenal Baronio en el suyo: si bien sigue la opiniõ de Molano, que no la tiene por verdadera. Pero està contra ellos, i en favor de lo que se ha dicho, el comũ parecer, i consentimiento de todos los escritores desta materia, modernos, i antiguos, i la autoridad de Vualfrido Strabon, gravissimo escritor, que vale por muchos, como onbre tan cercano a aquellos tienpos, que escrivio mas ha de ochocientos años. El satisfazer a las dudas, que en contra desto proponen el Cardenal Baronio, i Molano, assi como no seria dificultoso, tanpoco es deste lugar. Seralo enpero el maravilloso exenplo de quanto devan temerse, i respetarse las censuras Eclesiasticas, lo que se cuenta aver sucedido en esta iglesia por aquellos tiẽpos, en que fue recobrada de los Moros.

Uso de leer en la Prima el Martirologio, comẽço en Cordova

Gregorio Obispo de Cordova

I es assi, que por la falta de enprenta, dificultad, i costa de escrevir los libros, avia Breviarios publicos, repartidos en ciertas capillas, donde pudiessen, los que no los tenian, satisfazer, rezando, a su obligacion. Teniale un clerigo proprio, i ofreciendosele ocasion de salir de la iglesia, escõdiole en el hueco de un naranjo antiguo de aquellos huertos; que aun oi duran, como dixi

Quanto deva temerse la excomunion

mos. Olvidòlo, hasta que aviendolo menester otro dia se hallò sin el: buscólo (no acordandose donde lo avia dexado) en diversas partes, i preguntádo a muchas personas. Desafuziado de hallarlo, acudio al remedio de las cēsuras Eclesiasticas, i pidio una escomunion, para quien lo tuviesse. Començò el naranjo a marchitarse desde aquel dia: las ojas a caerse, i secarse sus ramas, sin que riego, ni labor fuessen bastātes a restituirlo a su antiguo verdor, i frescura. Determinaron arrancarlo; i quando lo executaron, al derribar el tronco, cayò el Braviario en el suelo, i entendieron todos, q̄ el daño del arbol avia nacido de la escomuniō. Semejante caso, al que se dize aver acontecido en Valladolid a un alamo, donde un ladron escondio un jarro de plata, que avia hurtado: el qual començó a secarse, aviendose fulminado sentencia de escomunion contra quien lo tuviesse usurpado; i aviēdose hallado a caso el jarro, el arbol tornò a su primero ser. Tābien es fama, que por la misma causa no entran en esta iglesia las golondrinas, aviendo sido escomulgadas, por el estorvo que con su canto hazian alos divinos oficios: no porque sean capaces los animales, ni las plantas deste castigo; sino porque con el estrago, que en ellas milagrosamente hazen algunas vezes, conozcan los onbres el que haran en sus almas, i huyan las ocasiones de recebirlo. Pero sea verdad, o no lo que se dize de las golondrinas: el no entrar ellas en esta iglesia, estando patente, i abierta por las diez i nueve naves del ancho; i siendo tan acomodados los techos, asi por no ser mui altos, como por los gruessos relieves de las maderas, para la fabrica de sus nidos, maravilla es mas que ordinaria.

DE S. SECVNDINO MARTIR.

XXI. de Mayo.

DEL bienavẽturado S. Secundino Martir de Cordova, ninguna otra cosa hallamos ultra de su martirio, en las pocas palabras, q̃ puedẽ escrivirse en los Martirologios, de las quales se colige no aver sido digno de olvido, assi por los varios trances, q̃ tuvo con el tirano, como por los muchos, i diversos tormẽtos, con q̃ pretendieron quebrantar su cõstãcia, i reduzirle a q̃ dexada la verdadera Fe, i Religiõ, professasse el culto del Gentilismo; de q̃ salio sienpre vẽcedor hasta en la muerte. Refierelo el Breviario de Cordova en las liciones de su rezado, en esta manera. Corriã por todas partes las leyes, i edictos sacrilegos de los Enperadores Gentiles, contra los fieles Cristianos; amenazavanles crudos tormẽtos, adjudicavã las haziẽdas al fisco, las vidas al cuchillo, al fuego, a las bestias. Produxo el orbe, donde quiera q̃ se oia el nonbre Cristiano, gran numero de ilustres almas, q̃ con alto desprecio de las grandezas del mundo, i de lo q̃ mas estima, õfrecieron liberalmente sus cuerpos a todas las crueldades, q̃ invẽtó la fiereza de los tiranos, i al fin de todas, i de todo, la muerte: ganosas de acreditar la verdad de su Fe, escriviendola con su sangre. Florecio España en numero, i calidad de Martires, i en ella la Provincia de Andaluzia, particularmente Cordova, ciudad por aquellos siglos aventajada, dio muchos, i mui onrados hijos, q̃ ilustraron el suelo de su nacimiento, con gloriosa muerte, recebida por Cristo. Entre ellos S. Secũdino hirviẽdo la persecucion del cruel Enperador, i enemigo de la Iglesia Diocleciano, tuvo con el tirano, que por el governava en esta ciudad, varios encuentros. Intentó el juez muchos caminos, para vencerle, i hazerle fe de la falsa divinidad de sus dioses, con la opinion co-

mun, i consentimiento de tantos siglos; con el parecer, de los q̃ podian darlo en el mundo Poetas, i Filosofos, que a solos ellos reverenciaron, con las leyes de los Enperadores, que dan autoridad (dezia el) i aũ fuerçã a reconocerlos por tales. Satisfizo el Santo a sus arguméтos, i mostrò el comun error de los siglos passados, fundado en la ceguedad de las gentes, i malicia del demonio, q̃ la causava; satisfizo al parecer de los Poetas, i Filosofos, cõ las baxezas q̃ ellos mismos dexaron escritas, de los q̃ publicavã por dioses: pues el mas corto juizio veria, quan lexos estavan de caber en divinidad las infamias, q̃ puestas en los onbres, los envilecen, i sujetan a rigurosos castigos. De las leyes de los Enperadores dixo, q̃ su misma injusticia las condenava, i esentava de sus penas a los vassallos; pues cerravan las puertas a la verdad, i vedavan escoger lo mejor, sin mas razon, q̃ el estragado gusto, de quien lo mandava. Atravessò amenazas, tã faciles de cũplirse, como de dezirse: representandole la diversidad de tormétos, con q̃ sacavan por fuerça a los flacos, lo q̃ no podian con ruegos. A todo hizo rostro S. Secundino. Acometiole con dadivas, sinzel, i aun martillo de peñas; ofreciole comodidades, i onras, anzuelo de vanos; i sobre todo la gracia del Enperador, q̃ se estima a par de la vida. Ninguna cosa hizo mella en su fortaleza; i como no se dexò quebrantar de las amenazas, tanpoco pudieron enflaquecerle encarecidas promessas. Vécio (menospreciãdolas) la malicia, del q̃ las hazia, i obligòle con su constãcia, a q̃ en ella hiziesse prueva de sus tormétos: hizola cõ enojo, i rigor, hasta q̃ viendole tan fixo en la confession de la Fe de Cristo, i en la abominacion de sus dioses, a quié publicava por malos onbres, e instrumentos de Satanas, le quitò la vida. Sepultò el olvido, i la injuria de los tiépos, el como, i las cosas particulares de su triunfo; pero entrò gloriosa por el, su vécedora alma en la ciudad de los vivos: donde con piadosos ruegos, e intercessiones, respõde a la religiosa memoria, q̃ aqui hazemos de su martirio, i a los sacrifi cios solenes, q̃ en onra suya se ofrecen cada año al Señor, q̃ le hizo vencedor de sus enemigos, a los 21. de Mayo, del año 306.

Prov. 35

Año de 306.

DE

DE SAN ISAAC Monje, i Martir.

III. de Iunio.

ENtre los Martires, que padecieron en Cordova, en tienpo del señorio, i persecucion de los Moros, primero lugar señala el glorioso S. Eulogio a S. Isaac Monje: no porque no le uviessen precedido otros en el martirio, o porq̃ uviesse sido el suyo mas singular (aunque lo fue mucho) sino porque fue el primero, que de su gana se ofrecio a dar la vida por Iesu Cristo, i hizo camino cõ su sangre, por donde siguieron muchos otros de su profesion, i de otros estados: que lleno el pecho de ardiente zelo de la onra de Dios, i confusion de sus enemigos, no pudieron sufrirse dessseandola en su rincon; i salieron a las calles, a las plaças, i audiẽcias a pregonarla. Fue S. Isaac natural de Cordova, i de noble sãgre; i mostròla en su fortaleza, i constancia, tan proprias de los que de veras lo son; que en las letras sagradas, en nonbre de fuertes se significan los nobles. Entenderan quan lexos estan de serlo aquellos, que debaxo grandes nonbres traen coraçones tan apocados, que ni cabe en ellos una pequeña parte de adversidad: i aun se derrama qualquiera prosperidad. Semejantes (como en caso igual dixo el Poeta) a los lebreles, que con nonbres de grã porte, no se llaman menos que Onças, o Tigres, o Leones: o si ai otros apellidos de mayor sonido; i bien mirados, ninguna cosa tienen, de lo que suenan. Estã cubiertos de antigua sarna, son

El primero que se ofrecio al martirio en la persecucion de los Arabes.

Zach. 10

Horacio en el Arte Poetica.

floxos,

floxos,perezosos, i para nada. Criose el Santo mancebo, como hijo de padres,no menos ricos, que principales en linaje,i autoridad. Tuvo con mucha comodidad,i regalo,mayor enseñança de buenos respetos, i mejores costũbres,que solas dan la verdadera nobleza, i la califican:no como los que contentos, i aun envanecidos cõ la que recibieron de sus antepassados,jamas tratan de acreditarla con hechos de tales:antes la ponen en duda con la fealdad de sus vicios, i la esencion, que tienen de pechos villanos,essa quiren tener, i se toman de obligaciones onradas. Mostro el Señor antes de su nacimiento, i despues del con señalados prodigios, el valor del niño,i la alteza,a que le llamava; porque estãdo aun encerrado en las entrañas de su madre,i ella vezina a su parto,le oyò hablar en un dia tres vezes:mas turbò el assonbro de tan raro caso el animo, i suspendio los sentidos de manera,que no pudo percebir las palabras. Concibieron admiracion,i espanto sus padres en lo presente, i para lo por venir preñadas esperanças, que hechas mayores con otra maravilla, todas llegaron a colmo. Siendo ya de siete años el santo niño, una dõzella, como de estado mas puro,vio(quando desenbaraçado el animo,por el sueño de los sentidos,sin estorvo de recaudos de fuera,mas està dispuesto,para recibir dẽtro comunicaciones superiores)que baxando de lo alto un hermoso globo de luz:solo entre muchos,que alli se hallavan, Isaac la cogio en las manos,i a fuer de niño,al punto la llegò a la boca,i la bevio, como si fuera un licor suavissimo;entre assonbros, i parabienes de los presentes,q̃ todos le llamavã dichoso,i favorecido del cielo.

Criança del Sãto

Milagrosas señales en su nacimiẽto.

Crecio en edad,i vistiose la flor de la niñez ẽ frutos de ancianidad:cunplieron su palabra las esperanças:i desenpeñolas el Santo con el caudal de sus excelentes virtudes, i aventajados merecimientos. El que parecio tener lengua,quando a todos falta en el claustro,donde son concebidos para esta luz: guardòla muda en la clausura del Monasterio,i religioso silencio,ensaye cierto de bien hablar; tan cabalmente aprẽdidò del santo moço, q̃ no lo exercitò solo como buen dicipulo, mas lo enseñò provecho-

Fue Mõje señalado en silencio.

samente

ſamente como ſabio maeſtro en la confeſsion de la Fe. En ella deſcubrio ſus rayos la luz, que participada del Cielo, cerrò niño en ſu pecho: i en buena ocaſiō hizo reſeña de los divinos efectos, que dentro dexava hechos, haziendo otros ſemejātes, en los q̄ miravan a ſus exenplos: con que encēdidos en amor de la mas heroica virtud, ſiguieron ſus miſmos paſſos, haſta llegar a poſſeer corona de vencimiento, derramada la vida por Ieſu Criſto. Entretuvo los principios de la juventud en honeſtos exercicios; i como perſona, a quien por ſu nobleza corrian obligaciones de darſe a conocer, i tratar a los Moros, por reſpetos onrados, i en la ocaſion neceſſarios, para favor de menos poderoſos: dioſe al uſo de la lengua Arabiga, i aprendiola con tanta perfeccion, q̄ llegò a ſer eſcrivano de la ciudad: oficio entōces de pocos, i mas calificados. Paſſo era de mayores pueſtos, para quien apeteciera el bullicio de la converſacion humana, las mal ſeguras privāças, i regir en magiſtrados la muchedunbre. Mas al ſanto Iſaac, apartavale de ruidos publicos, el inpetu de ſu alma, i arrebatavale a la ſoledad aconpañada de los Monaſterios: donde pueſto ſilencio a las paſsiones deſaſſoſſegadas, pudieſſe darſe al ſoſsiego de la divina contenplacion.

Docto en la lēgua arabiga.

Tenia entre otros parientes, un tio llamado Ieremias, tan caudaloſo en riquezas, como en animo, para menoſpreciarlas, i ſervirſe dellas en cābio del Cielo. Sirven los otros, de lo que las arcas, de guardarlas, ateſorando para ſu miſeria, i baxezas, i para quien menos devé, mal enpleados regalos, i grandezas. Caſtigo juſto de la avaricia, aſsi tener el dinero, como para ver de los ojos, nò para gozarlo. Vicio incurable: enpeora cō el remedio, i haze veneno ſu medicina. Hierve la cudicia cō la poſſeſsiō, i como el hidropico aumenta la ſed, beviēdo: aſsi el cudicioſo la hābre de los averes, aviēdolos. Al iluſtre varō Ieremias, diole Dios riquezas, i lo q̄ mas es, licēcia para gozarlas. Fundó cō ellas un Monaſterio, q̄ por averle edificado dētro en la ſierra Morena, jūto a un lugarillo, q̄ ſe llamava Tabanos, dos leguas de Cordova al Setentrion, tomó nonbre de Tabanenſe. Deſte hizo erederos a

Ieremias, tio del ſanto.

Fūdó un inſigne Monaſterio.

su muger, hijos, i deudos; los quales todos con igual animo a la erencia, renunciaron el siglo, i junto con el tomaron la possession, cediendo a su libertad en la obediencia de su Prelado. Siguio Isaac las pisadas de sus mayores, cerrò los ojos a la luz de muchas esperanças, que se mostravan; i abriolos a lo que solo luze en los de Dios, al desprecio del mundo, i sus vanidades: al aborrecimiento de gustos livianos, i amor de los sinceros, i puros deleites, que començando aqui en el conocimiento de los bienes del Cielo, en el despues se perficionan con la eterna possession dellos.

Entrò en el S. Isac

Sus religiosos exercicios.

Tomò el abito de Monje, en conpañia de los suyos al florecer la primavera de su juventud: i desocupado ya, i suelto de anbiciosos cuidados de ciudad, en el sosiego del Monesterio, dentro de si mismo gozava el verdadero fruto de la vida, i de la virtud, en sabrosa contenplacion, i exercicios santos de Religion. Vivia en el cuerpo, como sin el, i ensayavalo con asperas penitencias, para el cuchillo; que no es enojosa la muerte, a quien no ama la vida: i puede amarla poco, quiē le niega el regalo, i todos gustos humanos: i ocupado sienpre en la escuela de las virtudes, endurece el animo con trabajos continuos, i dura sujecion de los sentidos, a toda fortuna. Aqui desterrado del mūdo, i hecho ya cortesano del Cielo, domava las pasiones del cuerpo, para que libre de sus prisiones el alma, volasse con encendidos afectos al sumo bien, q̃ abraçava con sumo amor, i aprehendia con firme esperança. Quanto mas a Dios conocia, meditādo sus perfeciones, tanto mas le entregava entero su amor, sin repartirlo a baxezas de mal enpleo, tanto mas ardia, porque todos le reconociessen vassallaje como a Rei: i le pagassen el devido tributo de onra, como a Padre, i obediencia, como a Señor. Doliase de la obstinaciō de los Moros, que teniendo la luz a los ojos, amassen mas las tinieblas: i dexassen de adorar al Redentor del mundo, por servir a un onbre tirano, que los avia dexado sujetos a la servidunbre de todo pecado. Pero sobre todo llorava amargamente, la desverguença, con que blasfemavan a Cristo, i los agra-

Sentia la obstinacion de los Moros.

vios,

vios, que tan infames hazian, a los que le adoravan por verdadero Dios.

Escogio morir, antes que ver tantos males en ofensa de Dios, i ultraje de su nacion. Salio animoso a la causa: vino del Monasterio a la plaça, i en ella al tribunal del juez, a quien socolor de aprender su lei, le pide razon della, para con la ocasion confutalla. Alegre el Moro, pensando aver ganado para su Profeta un Cristiano, mui en seso le responde muchas locuras. Que el autor de su seta era Mahoma, que enseñado por magisterio del Arcangel S. Gabriel, avia recebido de Dios espiritu de profecia, para publicar al mundo su lei. Que la avia dado tan buena, como pudiera dessearle para todos gustos humanos en esta vida: i despues della un paraiso de deleites, conpuesto de banquetes, juegos, plazeres, regalos de cuerpo a satisfacion de sus antojos, i a sus desseos, hermosura, muchedunbre, i libertad de mugeres. Proseguia el juez con sus desvarios, quando el santo mancebo, que apenas era de veinte i tres años, con igual valor al zelo de su Fe, le ataja, diziẽdo: Mintio en todo (assi Dios le maldiga) mintio como falso vuestro Profeta, i como lleno de espiritu del demonio, que pudo sacar de su pecho, sino diabolicas invẽciones, ruina suya, i vuestra: aquella peste del mundo, aquel rayo de Sasanas? Quando se comunicó la luz con las tinieblas, la pureza cõ la inficion, los Angeles con los demonios: assi san Gabriel con Mahoma. Quereis ver quien sea? su dotrina lo muestra: i quien puede ser, el que por paraiso os vende un bodegon, un burdel? Donde en hartura de todos bienes, o en bienaventurança (todo es uno) pudo caber falta, o necessidad, que se aya de suplir con socorros perecederos? i quien mas, q̃ manjares terrenos? a quien como proprios accidentes, siguen corrupcion, i hastio; contrarios a suma felicidad, que con cunplimiento de infinito bien, pide perpetuidad sin mudança. Abrid los ojos, vereis la ponçoña, que os cubre en la leche de su enseñança. I pues tan a mano teneis la atriaca del Cristianismo, no tardeis perezosos, de tomar el remedio. Si viviéredes, al que os haze merced de la vi-

Descubrele la falsedad de su lei

da, i la gaſtaredes ſirviendo a Ieſu Criſto, como a Señor, i aunque onbre, Dios verdadero, el premio ſerá la glorioſa, i eterna, que noſotros, en fe de hazerlo, eſperamos. Pero ſi engañados, como eſtais, eſcogieredes ſervir antes al autor de vueſtros errores: ſabed cierto, que deſpues deſta vida breve, i miſerable, al infierno ireis, para recebir en ſu conpañia, la paga de vueſtro ſervicio.

Aſsi continuava el ſanto mancebo con igual animo a la ſabiduria, quando ſuſpenſo, i atonito el juez con el no eſperado atrevimiento, començò a llorar de puro coraje, i como fuera de ſi, furioſo ſe levantò para el de ſu ſilla, i le dio una bofetada. Recibiola el Santo ſin turbacion; i los letrados aſſeſſores reportaron al juez con la indignidad del hecho, aviſandole, que no dezia con la gravedad de ſu oficio, caſtigar delitos por ſu perſona: i q̃ aviendo de ſer condenado a muerte aquel Monje, ſegun diſponian ſus leyes, las miſmas vedavan juntar eſte final con otro caſtigo. Entonces el juez; Sin duda (le dixo) vẽcido de enbriaguez, o arrebatado de algun freneſi, no adviertes lo que dizes, ni temes la pena de nueſtras leyes, q̃ mandan quitar la vida, a quien quitare la onra a nueſtro Profeta. San Iſaac con tanto ſoſsiego, como valor le reſpondio: No turbacion de juizio, ni accidente, de los que pienſas, ſino zelo de la verdad, viendo quan lexos vais della, me ha obligado a enſeñarosla. Si por eſto merezco la muerte, ninguna para mi mas dichoſa; alegre le ſaldre al encuentro; recibirela por paſſaporte de la bienaventurança, que prometio mi Señor, a los que padecen por la juſticia. Mandó el juez ponerlo en la carcel: i entretanto hizo relacion al Rei, de lo que paſſava: de la aſtucia del Monje, de la pregunta, i reſpueſta, de las replicas del culpado, de la libertad en afear ſu lei, i condenar el autor, con todo el reſto de ſus creyentes. Si furioſo eſtuvo el juez, oyendo al Santo: mucho mas perdido eſtuvo el Rei, oyendo la relacion. Dixo furioſo: pierda en todo caſo la cabeça el traidor. Cogio la palabra el juez, i al punto le ſacò a degollar, a la plaça. Executado el caſtigo Miercoles tres de

Diole el juez una bofetada

Mãdole el Rei degollar.

Iunio del año ochocientos i cincuenta i uno; fue puesto el cuerpo colgado de los pies en un palo, de la otra parte del rio, a vistas de la ciudad, en la subida de aquellos cerros, que por la hermosa vista, que alli ofrece la ciudad, se llaman aora los Visos. Pocos dias despues quemaron sus huessos, con los de muchos otros, que a su exenplo murieron por Cristo, i las reliquias arrojaron en Guadalquivir.

Pusierõle en un palo.

El Domingo siguiente, siete de Iunio, estando reposando un Sacerdote, Monje del mismo Convento, donde lo era el santo Martir, vio venir de la parte Oriental un niño de estraordinaria hermosura, que traia en las manos un papel mui blãco, i mui bien escrito, i se le puso en las suyas. Leyòlo el Monje, i dezia; Como nuestro padre Abrahan ofrecio a Dios su hijo Isaac en sacrificio, assi aora el santo Martir Isaac se ha ofrecido al Señor en sacrificio por sus ermanos. Despertò con esto: i al punto llegaron mensageros de la ciudad, i avisaron al Monasterio, del dichoso sucesso, i como acabavan de martirizar a S. Ieremias, tio de san Isaac, con otros cinco Monges, de quien luego diremos.

Revelò el Señor su martirio.

DEL BIENAVENTVRADO Martir San Sancho.

V. de Iunio.

REGADA la tierra de Cordova con la sangre inocente del santo Martir Isaac, primero triunfador, de los que salieron del insigne Monasterio Tabanense (de quien muchas vezes haremos mencion

en esta historia) dio colmados frutos al Cielo de muchos varones, i henbras en todas edades, i estados, que con gloriosas vitorias de si mismos, triunfaron valerosamente de los tiranos. Dos dias despues, un mancebo seglar, dicipulo de san Eulogio, llamado Sancho, dio iguales muestras de fortaleza. Era noble, natural de la ciudad de Alba, en aquella parte de Francia, que antiguamente llamaron los Romanos, *Gallia comata*, esto es, Francia la del cabello largo, por el uso de traerlo sus moradores. Es aora Guiana con su comarca. De alli fue traido captivo a Cordova, donde poco despues alcançò libertad, i fue admitido en palacio por paje del Rei, de quien tirava gajes, como muchos otros mancebos, que juntamente servian al Rei en su palacio, i se criavan en exercicios, i enseñança de la milicia; institucion, i orden del Rei Issen, como escrive el Arçobispo don Rodrigo en su historia. Llamavan a este genero de soldados los Españoles de aquellos tienpos, DONCELES, i ALCAIDI, a su capitan; oficio, i dignidad vinculada a la casa de Cordova en los Marqueses de Comares, Duques tanbien oi de Cardona.

Era natural de Alba, en Francia.

Paje del Rei Moro.

El santo mancebo con tan dichosa suerte, como era para un captivo su libertad, i con ella ventajas de noble, casa, i gajes Reales; no rindio su coraçon a estimar estas cosas de manera, que no aspirasse a mayores grandezas, no de las que finge el amor ciego de si mismo, con vana cudicia de lo mejor, i sigue con ansias la anbicion cortesana: aumento de estado, privança del Principe, parte en el govierno, titulos onrosos, tan viles en sus ojos, como despreciados en sus hechos. A mas pura alteza endereçava el generoso espiritu de su coraçon, alexados de pretensiones humanas sus nobilissimos desseos, alli caminavan, sin torcer passo, donde en possession dulce, i segura del eterno sosiego, hallar esperavan satisfacion sin mengua, gozo sin pesar, vida sin muerte. Usò de su libertad, no sirviendose della, sino sujetádola a servir a quien cō acierto la governase, i pusiese pesso a la edad liviana de madureza, i virtud. Admitido

Como se portava en palacio.

tido en Palacio, no ſe tiñó en los vicios, que en el ſe crian. Vanidad, liſonja, anbicion no hallaron entrada en ſu pecho; liviandad, deſenboltura, tratos menos conpueſtos, a quien autorizan con mejor nonbre, i llaman corteſania, no ſe vieron en el. Rara coſa andar en las llamas ſin quemarſe, i en la peſte, ſin tocarſe del mal, que aun del aire ſe nos aſe, i ſe concibe en la reſpiració. Tan nuevo guardar modeſtia entre libertades de muchos; i mas calificadas con exenplos de iguales, i con aprobacion, i aplauſo de los mayores. Tan admirable guardar a Dios fidelidad en cópañia, i trato de tantos Infieles, como avia en el palacio del Rei Moro: donde entre los criados, aquellos eran mas cabidos, que mas vicioſos. Vivio entre Moros, como Criſtiano, entre demonios, como Angel; i ſino les enſeñò lo mejor, que profeſſava en la lei de Criſto (negocio caſi inpoſsible en ſu obſtinacion) no aprendio nada malo de ſus coſtunbres. Entregoſe a la enſeñança del excelente dotor, i Martir ſan Eulogio, maravilloſa prueva de ſu inocencia: que ſolos eſtos onbros baſtan al peſo de la converſacion, i amiſtad de varones tan perfectos, como el que eſcogio por maeſtro. Bevio la leche de ſu dotrina, teñida en ſangre de Ieſu Criſto; cuyo ſuave olor ſe ſentia en las palabras, i obras de ſan Eulogio. El qual le encendia luz de ſabiduria en el entendimiento, fuego de amor divino en la voluntad. Con aquella guia, i con eſtas eſpuelas, corria el ſanto moço el camino de la perfeccion Criſtiana tan gallardamente, como dio a conocer ſu iluſtre confeſsion, abonada con la entereza de ſu vida, i con la gloria de ſu muerte. Deſpreciò altamente, lo que en palacio poſſeia, ganoſo de alcançar, lo que en Dios gozavan aquellos, que de una breve muerte avian hecho paſſo a la eterna vida. Profeſſò en publico la Fe de Criſtiano, renunció el ſueldo del Rei, i maldixo la lei de Mahoma, pregonando por engañador a ſu Profeta.

Dicipulo de Eulogio.
Eccl. 13

Sintieró los Moros no tanto el atrevimiento, quanto el deſprecio. Llevaron peſadiſsimamente verſe deſdeñados, de quien tenian obligado con tantas mercedes: repreſentaróle la deuda, en

que estava a la gracia del Rei, q̃ de esclavo le avia hecho libre, i de enemigo, soldado de su guarda. Que le avia traido de la Mazmorra al palacio, de la hanbre a la hartura de su casa, i de la umildad, i deshonra del estado servil, a la alteza, i onra de sus cortesanos. Obligaciones en onbres cuerdos, i bien nacidos, poderosissimas para aherrojarlos al servicio de su bienhechor. Quiẽ aun de las bestias (le dezian) le negò agradecimiento al bien recebido? i si el valor deste crece con la grandeza de la persona, q̃ le ofrece: quien igual a nuestro Principe? en cuyas manos naciste segunda vez, resucitado de la servidunbre passada, a la libertad, que oi possees. I serás tan desconocido, que niegues al autor della, i dès agravios en retorno de beneficios? Enseñaos vuestra Lei estos desacatos? permite, aun lo q̃ aborrecemos en las fieras.

Hirio al santo moço la reprehension del juez, no por la parte que afeava el hecho de darse a conocer por Cristiano, sin respetos de mundo (valor digno de toda onra, i satisfacion) sino por la ofensa, que hazia el juez a su Fe, poniendo en ella sospecha de menos justicia, como que enseñara ella ingratitud de beneficios, o permitiera (lo que tanto aborrece) dar mal por biẽ. Que si bien enseña a sufrirlo con alteza de animo, no permite hazerlo; antes manda vencer el mal con biẽ, i amar a quien nos aborrece: contrarias leyes a las del mundo. Dixo: mi lei tan justificada es, que a los Principes, aunque infieles, manda obedecer en lo justo, como a Cristo, de quiẽ toda ordenada potestad deciende. I de lo que condena, no es lo menos castigado el desagradecimiento. Si de falta deste, o de no cunplir justa obediencia, me convencierades; aun no pagara, quitandome los interesses, que dexo: yo mismo me diera por sentenciado en el rigor, que mereciera: pero reconozco las mercedes, que el Rei me ha hecho; el pan, que le he comido en su casa: los gajes, que de su palacio he tirado. En correspondencia, hele servido con lealtad, sin faltar a oficio de criado, ni a fe de vassallo: si falto aora de lo q̃ gusta, i no obedezco a vuestros mandamientos: devo mayor respeto a los de Dios, a quien essos contradizen. Professais falseda-

Paulus ad Eph. 5.

des,

des,dais por Profeta un engañador; yo professo la verdad de un Dios,una Fe,i un Baptismo. En cōtrapeso desto, ni la gracia del Rei, ni lá libertad sobre todo preciosa, ni mi propria vida es de estima en mis ojos. Hazed de mi, i della a vuestro gusto:que no avrá perdida,ni ganancia,que baste para entibiar el ardor de mi proposito, o me aparte de la enpresa, q̄ tēgo en las manos. Quisieron los juezes escarmētar al soldado de Cristo, privarōle del sueldo, i gajes de criado Real:pēsando tomar por hābre,a quien no avian podido rendir con armas de mal entendidas razones. Mas como tantas le sobravan al Santo,para defenderse, i ofenderlos:no hizo caso de la pena: antes la tomò por premio de su constancia,i por prendas del martirio,que desseava. Reconocieron los juezes en el senblante,i animo del mācebo, lo poco que valdrian sus amenazas:escusaron lances,i mandarōlo degollar. Sacaronle luego los ministros del audiencia,a la plaça del Canpillo; i salio el tan ufano, i alegre, como si fuera a recibir corona,en lugar de cuchillo. Cortaronle la cabeça a cinco de Iunio, del año ochocientos i cincuenta i uno: i pusierō su cuerpo en un palo, en los cerros vezinos a la ciudad, a la otra ribera del rio: q̄ como se ha dicho, oi se llaman los Visos. Poco despues echaron su cuerpo en una hoguera, junto con los del santo Martir Isaac, que dos dias antes avia padecido martirio,i con los de S.Pedro, i otros cinco,que dos dias despues vencieron al tirano en la misma enpresa:i hecho cenizas, lo arrojaron al rio. Tomaron en onra deste glorioso santo, muchos Reyes su nonbre: i en todos tiēpos le an tenido,i tienen muchos,mayormente nobles de España. Entre ellos el Obispo,que oi es de la ciudad de Iaen,don Sācho Davila, varon verdaderamente insigne en sangre, letras, i piedad. A cuya devocion el Dotor Geronimo Gonçalez Canonigo Penitenciario de la Catredal de aquella ciudad,i visitador de su Obispado,onbre de prēdas en virtud,i dotrina, dotò en su iglesia la fiesta del Santo, perpetua en cada un año; i se celebra con el ornato, sermon,i oficios, que las mas solenes,desde el Iunio de mil i seiscientos i treze.

Echarōle de Palacio.

Degollaronle en el Canpillo del Rei.

Don Sancho Davila Obispo de Iaē

DE LOS SANTOS SEIS Martires Pedro, Vvistremundo, Sabiniano, Vvalabonso, Havencio, i Ieremias.

III. de Iunio.

BRotava por este tienpo la tierra Martires. Dos dias despues, seis soldados de Cristo debaxo una misma vandera, presentaron batalla a sus enemigos; i dieron constāte testimonio de su Fe. Vn Sacerdote llamado Pedro, natural de la ciudad de Ecija, noble, i conocida en todos siglos: i Vvalabonso Diacono, de la villa de Peñaflor, diocesis aora de Sevilla, i sienpre juridicion de Cordova, desde el tienpo de los Romanos. Antiguamente ciudad de nonbre, cabeça de Obispado, llamada Ilipa, o Elepla, como la nonbra san Eulogio: puesta sobre la ribera del gran rio Guadalquivir, navegable hasta alli con navios de mediano borde, como escrive Estrabon, i muestran las ruinas, que oi se ven, i memorias antiguas, que permanecen. Vinieron anbos a Cordova, traidos de iguales respetos: no de vana curiosidad, o cudicia de interesses, ocupacion de livianos animos, o apocados; sino de mejores pensamientos, dignos de nobles espiritus, amadores de alta virtud, i clara semejança de Dios, i de su eterna sabiduria. Buscaron onrosamente, cediendo a la dulçura de su patria, i cōversacion de los suyos, lo que en ella, i entre ellos afrentosamēte otros desprecian: estudios de buenas letras, perfeccion de en-

Peñaflor antigua, i grande ciudad.

ten-

tendimientos hidalgos, que hechos al deleite de contenplar, todos se ocupan en conocer las cosas celestiales: bienaventurança desta vida, i semejança de la eterna. Aqui se dieron al exercicio de las artes liberales, debaxo la enseñança de un Abad Frugelo; q̄ como en otra ocasion diximos, regian las iglesias Abades (vocablo Ebreo, i significa lo mismo, q̄ Cura, o ministro) i aun eran casi todas Monasterios, donde en onestas ocupaciones de virtud, i letras se criava entonces la juventud. Grangearon de anbas cosas tanto caudal, i acrecentaronlo con el estudio de la sagrada Escritura, de manera, que les encargaron la administracion, o govierno del Monasterio de nuestra Señora de Cuteclara, famoso por la santidad de las Monjas, que alli vivian.

Estava este Monasterio en un lugar, o barrio, de quien tomò el nonbre de Cuteclara, no lexos de la ciudad, a la parte del Occidente: señas, que del escrivio S. Eulogio, i guiaron a nuestro insigne Cronista Anbrosio de Morales, a pensar, uviesse sido el que aora es Religioso tenplo, i celebrado Monasterio de Frailes Minimos, orden, i profession del gran Patriarca san Frãcisco de Paula, a la parte Occidental de la ciudad extra muros: con titulo de nuestra Señora, eredado de mas de doziẽtos, i treinta años de antiguedad. Si bien se llamava en la edad passada, santa Maria de las huertas, cuya imagen alli se guarda: i aora se llama de la vitoria. Conjecturas, que a no dezirse, que estava en la sierra, pudieran persuadirlo.

Monasterio de N. Señora de Cuteclara.

S. Maria de las Huertas, i de la Vitoria.

Sabiniano nacio en Froniano, lugar pequeño en la sierra de Cordova, de quien no se tiene memoria. Vvistremundo en la ciudad de Ecija: Monjes anbos del insigne Monasterio de san Zoil, puesto en la soledad, i asperezas de la sierra Morena, treinta millas adentro en lo alto de un cerro, a cuyas raizes corre el rio Armilata, que aora poco mudado el nonbre, se llama Guadalmellato. Socorro en aquel tienpo, de la necessidad, i pobreza de aquellos Monges, por la muchedunbre de peces, que en el se criavan, i se crian oi en tanta abundancia: que viendose, como se ven aora, por la mucha claridad del rio, causan gusto, i

Monasterio insigne de S. Zoil.

admiració. Deſte rio tomò nõbre el Monaſterio, de Armilatéſe. Acabólo, no el tienpo, q̃ todo lo gaſta: ſino mas executiva furia de los Moros, q̃ a nada perdonaron. Solo quedã del ſitio dudoſas memorias en ruinas de antiguo edificio, como ſeis leguas la ſierra adentro, ſobre el religioſiſsimo Monaſterio, q̃ cõ titulo de S. Franciſco del Monte, ha tenido, i tiene hijos mui de ſu padre, ſeñalados en clauſura, penitécia, i aſpereza de vida: imitadores eſpecialméte de ſu eſtremada pobreza, favorecida cõ milagros, en ſocorros del Cielo, por manos de animales tal vez, o de onbres no conocidos, en ocaſiones deſeſperadas de medios humanos. Esforçó la opinion del lugar la buena diligencia, i piedad del nobiliſsimo cavallero don Diego Lopez de Haro Marques del Carpio, en cuya tierra eſtà el Monaſterio: a quiẽ los ſuceſſores todos favorecen ſienpre con ſus limoſnas. Porq̃ advertido a inſtancia del Padre Frai Filipe de Soſa de la miſma Orden, varõ ſeñalado en piedad, i dotrina, enbiò con el un criado, q̃ puntualmente midieſſe en ſu conpañia la diſtancia, que ſan Eulogio ſeñala: i hallaron ſer la miſma, ſin diferencia. Cõſerva oi alli una cueva el nonbre de ſan Zoil.

S. Frãciſco del Monte.

Don Diego Lopez de Haro Marques del Carpio.

Los ſantos Havécio de buena edad, i el anciano Ieremias, naturales de Cordova, monjes anbos, eſte en el Monaſterio Tabanenſe, fundado por el, de ſu propria hazienda, como ſe dixo en la vida de ſan Iſaac; Havencio en el de S. Criſtoval, frente de la ciudad, a la parte del Mediodia; donde ſe ve la Ermita, q̃ llamã de S. Iulian, celebrada antiguamente por la cofradia, q̃ de algunos años acá ſe paſſò a la nueva parroquia del Eſpiritu ſanto, en el canpo de la verdad, contra el caſtillo, guarda de la puente, q̃ llaman la Carrahola. Aqui el ſanto Monje, muerto al mũdo, vivia ſolo a Dios, en vida ſemejante a la de aquellos antiguos moradores del yermo, q̃ lexos del bullicio de lãs ciudades, i converſacion de los onbres, en ſoſſegada ſoledad paſſavan atétos a las inſpiraciones del Cielo, i buſcavan ſeguros, i breves caminos para alcãçarlo. No contéto con la clauſura del Monaſterio: cerroſe en una voluntaria carcel de eſtrecha celda, murada en alto, ſin

Monaſterio de S. Criſtoval.

dexarſe

dexarse ver, ni comunicar mas, q̃ en ocasiones forçosas, por alguna vẽtana. Vistio siẽpre un duro silicio de jaunas de hierro: traia encinta su carne, en regla sus apetitos, en abstinencia el gusto, en continua mortificacion los sentidos, los pensamiẽtos en Dios, i los desseos en el martirio, para gozarle. Todos estos seis fortissimos, i esclarecidos varones, en una misma voluntad, i resoluciõ de dar la vida por Cristo, puestos ante el tribunal de los Moros, a una voz dixeron. Nosotros tanbiẽ, ó juez, somos de la misma opinion, i sentimos lo mismo, q̃ nuestros ermanos Isaac, i Sancho, a quiẽ por ello quitaste la vida. Executa pues en los presentes, la sentẽcia q̃ en los passados; i si mas quisieres, acreciẽta quãtã fiereza pudieres en vengãça de tu Profeta: porq̃ nosotros, assi como cõfessamos a Cristo por verdadero Dios, assi tãbien tenemos a vuestro Profeta por mẽsajero, i precursor del Antecristo, autor de las mentiras de vuestra lei. De vosotros nos dolemos, q̃ ciegos de ignorancia, e inficionado el coraçon con la põçoña, q̃ os dio a bever aq̃l demonio, sin remedio correis a la eterna perdicion. Mandòlos el juez degollar, en oyendo esta confession, echaronles los ministros mano: i aunq̃ con los demas guardarõ el tenor de sus leyes, q̃ vedã dar otro castigo, al q̃ ha de padecer muerte, excedieron con el santo Ieremias, a quiẽ por averles hablado en ofensa de su creencia, tan crudamẽte le cargarõ de açotes, q̃ casi muerto lo llevarõ al lugar del martirio. Los santos gozosos todos de ver cunplido el fin de sus desseos, ivan cõ alegre senblante, conbidandose como a bodas: no para engañar algun temor de la muerte tã vezina, sino para entretener las ansias de recebirla. Fuerõ degollados en primer lugar el Sacerdote, i diacono, Pedro, i Vvalabõso: despues los demas, a siete de Iunio del año ochocientos i cincuenta i uno. Los cuerpos pusieron en palos en cõpañia de los q̃ avian padecido por estos dias: i poco despues los abrasaron a todos, i sus cenizas echaron en el rio, porq̃ no quedasse memoria dellos. Refieren este martirio sacado de S. Eulogio, los Martirologios de Vsuardo, i Adon, con otros muchos, i el Romano del Cardenal Cesar Baronio.

Rara clausura i penitencia de S. Havẽcio

Su martirio 7. de Iunio de 851.

DE SAN FANDILA Presbitero, i Martir.

XIII. de Iunio.

Temor del Rei Abderragmen.

CReciendo el numero de los Martires, crecia la ira de los tiranos, doblavanse los trabajos a los Fieles, el animo de perseguirlos a los enemigos; las quexas de sus agravios a los cobardes. Temia el Rei Abderragmen, el menoscabo de su Inperio, i perdida de sus interesses, con tan ordinarias muertes de sus vasallos: i si bien el odio de la Fe Cristiana le arrojava furioso a la vēgança de los que la professavan, enfrenavale la cudicia de lo q̄ dellos interessava. Mandó juntarse los Obispos de las Provincias, para tratar de remedio: como si el que era de sus ganācias, lo fuera tanbien de nuestras perdidas, o pudieran ellos robar a su dueño las ovejas, para entregarlas al lobo: i para assegurar a un tirano la Corona, quitarlas a tātos, como por el martirio passaron despues a reinar con Dios en su gloria. Alcançó al fin un decreto a dos luzes, hecho aposta, para cunplir con su mandamiento, i no faltar a su obligacion. Parecia vedar el ofrecerse por la verdadera Religion, a la muerte: mas loava dissimuladamente a los que assi se ofrecian. Cunplimiento sacado a fuerças de la potencia, i crueldad de un tirano, i de la peligrosa necessidad, en que estava puesta la Cristiandad. Triunfaron con el decreto los Moros; resucitaron de los Cristianos, los temerosos, o mal intencionados, que mas atendian a la miseria de su caudal,

Decreto de los Obispos.

que

que a las riquezas del Cielo: a su interes, que a su onra: a la paz con sus enemigos, que a tenerla con Dios. Los animosos zeladores de la gloria de Iesu Cristo, i antigua nobleza de su nació, sentian la calamidad de los tienpos: lloravan la violencia de la dura necessidad, i sobre todo el escandalo de los flacos, el orgullo de los Moros, i la ocasion, que tomavan unos para retraerse de lo mejor, i los otros para inclinarnos a lo peor. Fue assi, que los enemigos hizieron ponçoña, de lo que los nuestros administraron por atriaca: çaherian a los Cristianos de cobardia, como antes de temeridad; davanles en rostro con la constancia de los passados, i flaqueza de los presentes. Adonde estan, les dezian, aquellos brios primeros, aquella gallardia, con que a la misma muerte no dudastes representar desafio? Que, de aqllos azeros, con que poco antes quebrantastes las fuerças de nuestras leyes, i hizistes guerra a nuestro Profeta? que, de aquella constancia, a quien ni pudieron ablandar regalos, ni domar amenazas? Aquella grandeza de animo, donde cabian tributos, perdidas de haziendas, i onra, que se ha hecho? Los q̃ nuestros Principes, i juezes con justa vengança de insolétes atrevimientos, sujetaron al castigo, i acabaron con muerte afrentosa, dondé estan? Salgan aora, vengan, presentense, dense priessa: i si fueron inspirados del Cielo a lo que hizieron, aora es tienpo de mostrarlo: mantengan la tela, que començaron. Como enmudeceis vosotros? como no salis a su causa, i defendeis su partido? cobardes en publico, temerosos en los rincones. Bien dais a entender, que murieron ellos, no como fuertes, sino como inconsiderados.

Insolencia de los Moros ẽ çaherir a los Cristianos.

Con estos ultrajes fatigavan a los Cristianos, cansados ya del peso de tan larga servidunbre; i hazian mas intolerable la miseria de su estado. Quando el ilustre mancebo, i valeroso soldado de Cristo, Fandila, armado de santo zelo, i generosa indignació de las afrentas del Cristianismo, ronpio animoso por lo vedado, i hizo calle por el orgullo, i amenazas de los perseguidores, i enarbolò las vanderas de la Fe, i pura Religion en sus tribunales. Era de florida edad, aunq̃ Sacerdote, valiendo el seso en el,

reprimio su orgullo S. Fãdila.

Natural de la ciudad de Guadix | *Vino a estudiar a Cordova* | *Entrò Monge.*

como dize el Sabio, por canas: igual a la hermosura del rostro, la del alma: cuya luz revocava en el senblante de manera, que en el, como en espejo, se vian la belleza de sus virtudes, la paz, i sossiego del coraçon. Era natural de la ciudad de Guadix, noble, i antigua colonia de los Ròmanos, llamada Acci, o Accitana: de donde vino a la de Cordova: no con los pensamientos, q̃ suelen sacar a moços de la casa, i sujeccion de sus padres, para tener libertad en los vicios, i largar la rienda a sus apetitos, midiendo sus hechos, no a la razon, sino al gusto, que quando al principio regale, despues recanbia con mil hieles. Obligóle a peregrinar, el desseo de saber, tan digno, como proprio de la naturaleza de onbre, en esta parte aventajada a las bestias, i semejante a los Angeles; a quien retrae en el poderio de conocer. Aprendio las ciencias con aficion, i gastò en los estudios toda aquella parte de edad, que con el hervor de la sangre, i fuerça de passiones mal reportadas, mas suele alexarse de la virtud, i despeñarse en los vicios, sin que o pueda desviarla alguna enseñança, o corregirla razon. Agradose mucho de la santa conversacion de los Monjes: parecianle bien sus religiosas costunbres, la desnudez de las cosas humanas, con que passavan en la soledad, agenos de todo regalo, i dados a toda suerte de penitencia, i mortificacion.

Determinose en mudar estado, i retirarse a la Religion: i para hazerlo con mejor sucesso de su desseo, reconocio algunos de los muchos Monasterios, que entonces florecian en santidad; pagose mas del insigne seminario de Martires: el Tabanense (de quien emos hecho varias vezes mencion) grande en numero, i calidad de Monjes: cuyos exenplos, espuelas eran a los mas tibios, para correr el camino de la perfeccion. Aqui dio su nõbre, i se vistio el abito de soldado de Cristo, i començò de veras a ensayarse en la milicia del Cielo. Exercitose en todas virtudes: mas en la umildad, i obediencia, dulces hermanas, i conpañeras de la vida Religiosa, fundamento, i cima de la perfeccion de este estado, con grandes ventajas. Era su cuidado amar a Dios,

despreciarse a si mismo; no despreciar a nadie, ni juzgarle: dezir bien de todos, i estimarlos como a mejores. Algunos assi ponen los ojos en las inperfecciones de otros, que sin respeto a otras virtudes, que el Señor les ha dado, aquellas solas encarecen, como si carecieran ellos de todas: o no tuvieran otras mayores: o pudiera hallarse quien no las tuviera. Peor mucho el que, por falta de zelo, califica el no mostrarse desagradado de ninguno: como si el dorar yerros agenos, fuera hazerlos proprios; o no enseñara la caridad, i prudencia Cristiana, corregir, i emendar con el menor daño, i mayor decoro del corregido. Fandila estas leyes se puso en el Monasterio, pensando sienpre como hollarse a si mismo, i como preciar, i estimar a todos los otros. Vinculos verdaderamente estrechissimos de la caridad religiosa: sustẽto de la paz, i vida comun: destierro de turbaciones particulares, i publicas; cuyas raizes son, no querer sufrir ventajas en otros, o querer tenerlas sobre ellos. Peste, que pluguiera a Dios, inficionara menos comunidades: no mal lograran tantos hijos, tantos talentos, que a no ahogarlos la enbidia, i emulacion, dieran luz al mundo, a Dios gloria, a los suyos estima, i veneracion. Assi la dio S. Fandila con los rayos de su exenplo, con el lustre de sus virtudes, con el resplandor de su santidad, tan grande, que no cabia en la cerca del Monasterio, ni la añublavan humos de murmuraciones, ni turbavan vientos de vanidad. Llegava el buen olor de su nonbre i la fama de sus exenplos, i santa vida, a los Monasterios mas apartados; hazianle su mansedunbre, i umildad gracioso a Dios, i amable a los onbres.

Despreciador de si, i estimador de otros.

Vinculo de la caridad religiosa.

Los Monjes de S. Salvador llenos de la fama de sus virtudes, dessearon gozar el fruto dellas en su govierno. Era este el gran Monasterio de la Peña de la miel, tan celebrado en los escritos del glorioso Martir san Eulogio, no mui lexos de la ciudad de Cordova hazia el Setentrion, puesto en la sierra, junto a la peña, que por las abejas, que en ella labravan su miel, como aora tanbien la labran, se llamava entonces Mela-

Famoso Monasterio de S. Salvador llamado Peña de la miel.

ria; aora por la misma causa, Peña de la miel: i por un dueño de la heredad en que cae, tanbien se dize de Sancho Miranda, sitio mui apazible, i acomodado a lo que sirvio, assi por la abundancia de frutos de la tierra, como por lo mucho que della descubre, hasta las sierras de Granada tan apartadas, con agradables vistas de varias arboledas, montes, llanos, rios, pueblos; que quien de las cosas sabe servirse para el fin, que Dios las puso en el mundo, en la variedad, i hermosura de las hechuras, conoce las ventajas del hazedor. Fundaron este Monasterio los padres de santa Ponposa virgen, i Martir: dotaronle de todos sus bienes, arrimandole pared en medio retiramiento de Monjas, como era costunbre hazerlo en aquellos tienpos, para que assi tuviessen mayor enseñança, i fuessen mejor governadas por un mismo superior. Aqui los padres de la Santa, con sus ermanos, mugeres, hijos, parientes, i algunos amigos, a quien reduxo la fuerça de tan ilustre exenplo a seguirlos, juntos se consagraron a Dios en vida apartada de seglares cuidados, i vicios, que con ellos se crian. Hizieron instancia sus moradores, para q̃ les diessen a Fandila por Sacerdote, por padre, por maestro, i governador. Sintiolo mucho el Santo, como quien sentia tan baxamente de si, que ni aun para cosas menores juzgava, que tenia caudal. Otros si se agravian, de que no les carguen estos cuidados, como si solos fueran sus onbros para llevarlos. Tan gigantes se fingen en los pensamientos de su vanidad, que a todos mirã como Pigmeos.

Fundacion de los Padres de S. Ponposa.

S. Fandila electo superior del.

Escusava el siervo de Dios recebir el grado del Sacerdocio, acusando la falta de pureza, que le hazia indigno del, conocida solamente en la estima de su senzilla umildad, porque tenia contra su opinion la de todos, i el abono de sus virtudes, ya celebradas por grandes. Para la administracion, i govierno del Monasterio representava dificultades, falta de edad, de esperiẽcia, de discrecion, i grandeza de animo, para sufrir a todos, i no hazerse insufrible a ninguno. Dezia, que quien estando en la escuela de todas virtudes, aun no avia podido aprender las de subdi-

Escusase de admitirlo.

to, mal podria enſeñarlas a los demas, ſiendo ſuperior. Que palabras, a quien no dan fuerça las obras, las orejas hieré, mas alli ſe deſvanecen en el aire, de que fueron formadas. De lo q̃ ellas dizen, neceſſario es hazer a los ojos evidencia con el exenplo, como a dueños del coraçon. I de que ſervirà gaſtarſe los onbres en hazer fruto en otros, ſin hazerlo en ſi miſmos, ſino de perder lo mas por lo menos, i hazerlo todo al reves: començar las coſas por los fines, reformar agenas coſtũbres, ſin limar las nueſtras? Vencio alfin la umilde porfia del ſanto Religioſo, la q̃ ſola pude ſujetar a perſonas tales al yugo deſtos cuidados, la voluntad de Dios en la obediencia de ſu Abad, que preciſamente ſe lo mãdó. Recibio violentado eſte cargo, como a cruz de toda ſu libertad, i repoſo: i tuvo deſpues por mas llevadero el martirio, que el govierno, como quien tan bien entendia, quan peſadas obligaciones cargava ſobre ſus onbros, con el cuidado de almas; i mas en comunidades, donde mas ponen los ojos en lo q̃ hazeis para murmuraros, que en lo que dezis, para oiros. No hizo en el otra mudança el oficio, que un gran crecimiento en virtud, en amor, i temor de Dios, i profunda umildad; ſeguros, i unicos fundamentos del edificio Criſtiano. Dioſe mui de veras al trato de la Oracion: i para que ni la peſadunbre del cuerpo eſtorvaſſe el buelo del alma, ni los alborotos de la carne turbaſſen el ſoſsiego del coraçon; adelgazavale con vigilias, i ayunos mui ordinarios: i tratavale como a eſclavo rebelde con rigor, i aſpereza de penitencias, haſta ſujetarlo a toda razon. Atendio deſpues a promover lo bueno, que avia hallado en el Monaſterio, ſin perdonar trabajo, con que pudieſſe esforçar la obſervancia Religioſa, i neceſſario exercicio de las virtudes. Fue en la eſtimacion de los Monjes, i Monjas, a quien preſidia, onra, i gloria de Monaſterios, i Religioſos, dechado de virtud en ſu vida, umilde en ſu cõverſacion, en los trabajos ſufrido, en todas ſus acciones loable, amado, i reverenciado de todos, por ſus grandes, i mui notorios merecimientos. Andava tan lexos de las coſas humanas, tã colgado de las del Cielo, tã abſorto en Dios, que ninguna coſa mas

palabras ſin obras qual aire ſe deſvanecen.

Rindeſe a la obediẽcia de ſu Abad

Dechado de Religioſos.

deſſeava, que verſe libre de las priſiones del cuerpo, para unirſe todo ſin eſtorvos, i del todo con el. I como que no le cupiera ya el alma en el cuerpo (tan llena eſtava deſtas anſias de verſe con Dios) aſsi ſalio a buſcar camino de deſatarla, por el atajo, aunque, como tal, no ſin trabajo, pero ſeguriſsimo, del martirio. Baxò a la ciudad, i en ella al tribunal del juez: alli començó a predicar el Evangelio con maravilloſa conſtancia, exortando a todos, que reconocieſſen a Ieſu Criſto por Dios, i dieſſen de mano a las falſedades de ſu Profeta, cuyas baxezas les puſo con libertad a los ojos, i apretolos a aborrecerlas con fuertes amenazas, de los tormentos eternos. Mandòle el juez poner en la carcel, i apriſionarle entre los ladrones: e hizo relacion al Rei, de ſu cauſa. Recibio gran peſar con el caſo, i conſiderando, que era el primero, que deſpues de aver tomado el la poſſeſsion del Reino, ſe le avia atrevido, a ronper por ſus leyes, ſin reſpeto a ſus mandamientos, tomólo por deſacato a ſu perſona, i grandeza, ſalio de ſi de puro coraje, i mandò prender al Obiſpo, para vengar tãbien en el Paſtor, el agravio del ſubdito: mas fue el Señor ſervido, que eſcapaſſe huyendo. Convirtio el enojo contra todos los Criſtianos, i reſolvioſe de mandar, que los que no dexaſſen la Fe, i adoraſſen a ſu Profeta, perdieſſen la vida, los onbres, i fueſſen deſterradas las mugeres, i niños. Reportaronle en eſta determinacion los conſejeros, i grandes del Reino: con razones de eſtado, que hemos dicho en otra ocaſion. Pudo el interes con el, lo que no pudo la piedad. Perdonò a los demas, i contentòſe por entonces, con que degollaſſen a ſan Fandila, i le puſieſſen deſpues en un palo, para eſcarmiento de los demas, penſando atemorizarlos con la muerte del Santo. Cunplioſe el mandamiento del Rei a los treze de Iunio del año ochocientos i cincuenta i tres. Hallaſe memoria deſte glorioſo Martir, en los Martirologios de Vſuardo, i Adon, en el Romano, i en el Catalogo del Obiſpo Equilino.

Preſentoſe al juez.

Sintio el Rei ſu oſadia.

Intentò acabar los Criſtianos.

Mãdò degollar al Santo.

Reconoce la ciudad, e igleſia de Guadix al glorioſo ſan Fandila ſu natural, con ſolene fieſta de cada año, inſtituida por don

Inſtituio ſu fieſta en Gu-

Iuan

Iuan de Fonseca, Obispo de su Catredal, varon de letras, i exenplo, a instácia del Dotor Diego de santa Cruz i Saavedra, Chātre de su Iglesia; cuya devocion para con el santo, ha sido tá exéplar, que la engendrò en los pechos de todos. I para q̄ ni la gastasse el tienpo, ni la falta del interes hiziesse menos la solenidad de la fiesta, perpetuola dotandola en conpañia de don Iuan de Amesqua Faxardo, Canonigo asi mismo de aquella iglesia, de renta bastante, para la asistencia de Procession, Missa, Sermó, i Oficios de doble mayor, con que se celebra. Asiste a ellos la ciudad por voto particular: i cessa el pueblo de exercicios, i ocupaciones serviles, por decreto del Obispo don Iuan de Cobarrubias i Leiva, que sucedio a don Iuan de Fonseca. Instituyeró los vezinos una Cofradia con nonbre del Santo, que oi está incorporada con la de su patron S. Torcato, señalada entre otras con estatuto de probada linpieza en la sangre. Labrose imagen de talla, i colocose en el altar, i capilla particular de la Catredal, dóde es venerada con devocion. Ha mostrado el Señor con maravillosos sucessos, quan agradable le aya sido la piedad para con su Santo.

dix el Obispo Don Iuan de Fonseca.

Dotarónla el Chātre Diego de Sāta cruz Saavedra, i el Canonigo Don Iuan de Amesqua Faxardo.

Tenia una onesta muger, llamada Catalina Hermosa, un niño tan apretado de gota coral, i del rigor della tan estragado, q̄ ni se levantava de la cama, ni podia, i aun tenia llagas de estar en ella. Oyò repicar las canpanas en la vispera de la fiesta del Santo, i movida interiormente a su devocion, pidio limosna para mandarle dezir una Missa: i aviendola dicho, bolvio a su casa alentada, i halló al niño tan mejorado de salud, que nunca mas le bolvio el mal de la gota coral: i oi dia vive bueno, i sano sin ella.

Sana un niño de gota coral per intercession del santo.

Padecia de semejante enfermedad doña Maria de Buiça, Monja professa en el Monasterio de Santiago, regla de S. Francisco; i tratavale tan crudamente, que a tienpos le arrebatava siete, i ocho vezes al dia, con tanta furia, que muchas Religiosas no eran poderosas a reprimirla. Aquexavale demas desto una perlesia en todo el lado izquierdo, de manera, que arrastrava

Iten doña Maria de Buisa Monja.

el pie, i no mandava el braço ſin peſadunbre. Aſiale otras vezes la lengua, i no le dexava paſſar, ni una gota de agua por quatro i cinco dias enteros. Fatigavale ſobre eſto un continuo dolor de cabeça; todo ſin hallar remedio en medicos, ni en medicinas, q̃ le aplicavan. Hablòla en ocaſion el Chantre don Diego, i aviẽdole referido el ſuceſſo paſſado, exortòla, a que ſe valieſſe de la interceſsion del Santo. Hizolo aſsi ella, votó ayunar ſus vigilias, con abſtinencia de pan, i agua, mandarle dezir en ſu dia Miſſa por toda ſu vida; i de preſente por una vez nueve: i hazerle cada dia particular oracion. Hecho el voto, i començado a cunplir, aſsiſtiendo en el coro a las viſperas del veinte i dos de Setienbre, año de mil i ſeiſcientos i onze: ſintio en ſi una mudança mui nueva, i un ſentimiento en el alma, con que conocio interiormente el favor del Santo, que la ſanava. I deſde aquel pũto ſe hallò, i ſe conſerva oi libre de los males, q̃ padecia. Reconocieron las demas en ſu ſenblãte la novedad, i preguntãdole, que tenia, dudavan creer la reſpueſta de la ſalud recobrada tan de repente, de que ſon oi dia teſtigos.

Tanbien refieren, que como algunos años continuos ſe movieſſen algunas tenpeſtades, o biẽ el miſmo dia del Sãto, o tres, o quatro antes, i apedreaſſen las viñas: un onbre devoto llamado Fulano de Quintana (que no ſe eſcrivio ſu nonbre) fiado de la interceſsion del Santo, puſo una Cruz en un cerro, del Pago, que dizen de Bertillana (donde el tenia una viña, i donde ordinariamente caia la piedra) i eſcrivio en ella el nonbre de ſan Fandila: i deſde entonces no ſe ſabe, que aya caido piedra en aquel lugar.

DE

DE SAN ANASTASIO, Felix, Digna, i Benilde Martires.

XIIII. y XV. de Iunio.

LA fuerça del exenplo en bien, o en mal, quãta sea, las historias lo enseñan, muestralo la esperiencia, i vese en la vida comun: donde ninguna cosa, o mas daña, o mas aprovecha, por lo que lleva a la imitacion, no mas de lo bueno, que de lo malo que vemos. I de esto mas, q̃ de aquello, por estar mas a mano de nuestra flaqueza el resbalar, i caer la cuesta abaxo de nuestras pasiones tan despeñadas, que sienpre inclinan a lo peor. Para lo bueno forcejamos cuesta arriba; està la naturaleza debilitada por el pecado: fatiga el trabajo, relaxa el sudor, quebranta el cansancio: desfallecemos en el camino desesperados de arribar, adonde nos llama la semejãça puesta a los ojos de lo mejor. Los hechos de los mayores, de los Prelados, i Principes, turquesas son donde se firman las costunbres de los pueblos, de las congregaciones, de las republicas: pero a vezes no mueven tanto a particulares. Pareceles, que las ventajas, que en el estado les hazen: essas (i es asi) les llevan en las obligaciones. I que quando en su seguimiento se queden muchos passos atras, antes merecen alabança, que menosprecio. Los exenplos de los iguales, i domesticos no admiten escusa, poderosos, i terribles executores son, de lo que nos devemos acomodar a su semejãça. Los nobles estas ventajas hazen, a los q̃ no lo son, que ellos de las puertas adẽ-

Exenplo de mayores.

El de los iguales no admite escusa.

tro en sus casas, i linajes tienen los espejos de sus antepassados, en que mirarse: fuerte obligacion de conponerse a trasladar en si, lo que aquellos representan. Essotros sin guia caminan, sin dechado sacan de si, no lo que en los suyos vieron, sino lo que ofrecen sus naturales bien, o mal cultivados con la enseñança, o sin ella; o mendigan fuera, lo que en casa les falta. Que cosa mas dulce, que la vida? que mas terrible, que la muerte? pues el exenplo solo basta a hazer aborrecible, la una i apetecible la otra.

Temor de los Cristianos en la persecucion.

Muchos dias avia, que en la persecucion de los Moros andavã los Cristianos acobardados, escondidos por los rincones, temerosos de las amenazas de los tiranos. I quando los oian, que en sus Mezquitas, desde sus torres, ẽ las calles, i plaças, publicamente maldezian nuestras iglesias, nuestros sacerdotes, nuestros defuntos, llamando a todos con nonbres infames, i pidiendo a Dios nuestra destruccion; como sordos enmudecian. Hasta tanto que el santo Monje Fandila, hizo exenplo de resistirles, i lo estanpó con su misma sangre en los pechos de los Fieles. Tan poderoso fue, que el dia siguiente salieron tres a seguirle, i bolver por la onra de Iesu Cristo vencedor en sus santos. El primero S. Anastasio, natural de Cordova: que desde niño se avia criado en buenas costunbres, i estudio de todas ciencias, en la iglesia de san Aciscl o, i sirvio en ella en los ministerios clericales, hasta ser ordenado Diacono, que vulgarmente dezimos de Evãgelio, por ser de su oficio proprio el leerlo, segun varios usos de tienpos, o cantarlo en la iglesia. Desengañose de las cosas del mundo, i entró en pensamientos de ausentarse dellas, en vida retirada de la conversacion de los onbres, para alexarse de los vicios, que della se nos asen, quando derramados en pretensiones, i cuidados vulgares, tras el hilo nos vamos de la muchedunbre inquieta. Huyose a la soledad, i silencio del yermo, donde en alto sosiego de divina contenplacion, pudiesse tomar gusto de la bienaventurança, que esperava, i ponerlo en la amargura de la penitencia, i mortificacion de sus ape-

Vencieronio los Martires S. Atanasio, &c.

tritos.

titos. Alli passò en una celda, apartado del bullicio humano, i mucho mas de los vicios, que en el hierven. Vivia solamente a Dios, en temor santo, i amor de sus excelencias: en aborrecimiento de el mundo, i menosprecio de sus grandezas: en olvido de la tierra, memoria del Cielo, i exercicio de toda virtud. Duròle pocos dias su desseado reposo, porque le sacaron del para ordenarle de Sacerdote, i valerse de sus trabajos, i exenplo en favor de las almas, tan necessitadas entonces de semejantes socorros, i aora no de menos. Que si faltan perseguidores a la vida del cuerpo, sobran a la del alma, vicios, i malos exenplos para ella, mas crueles, que para essotro, Neron, i Diocleciano. Podra guiar el ciego, aconsejar el necio, sustentar el flaco, curar el enfermo, esforçar el cobarde? assi el Sacerdote sin letras, i sin virtud: calidades necessarias para entrar en cura de almas, i sanar costunbres enfermas de la Republica. En lo uno, i en lo otro estava bien enseñado el santo ermitaño Anastasio: no mas por la dotrina de sus maestros, que por la esperiencia de sus virtudes, i santidad. Exercitò en la soledad del yermo, lo que avia aprendido en la iglesia, i venciendo sus passiones, salio maestro de enseñar a vencerlas. Pero como tenia hecho el gusto a las dulçuras del Cielo, que unido con Dios, gozava en la soledad: todo era suspirar por abraçarse eternamente con el, i gozarle, sin temor de perderle. Tomò el camino mas breve, para satisfazer a su desseo. Fuese al Alcaçar, i presente a los consejeros, i juezes del Rei, haze protestacion de su Fe, defiende la verdadera Religion, i destruye, con apretadas razones, la falsa, que ellos professavan, resuelto de morir, o persuadir la verdad, como valeroso soldado de Christo. El fin de ellas, fue el de sus dias: porque luego le degollaron por ello, i pusieron el cuerpo en un palo, al lado del glorioso san Fandila, a los catorze de Iunio, del año ochocientos i cincuenta i tres.

3. Aug. ser. 201 de temp. to. 10.

Mal exẽplo, mas tirano, q̃ Neron.

Presentose al juez, i fue degollado.

Poco despues passò este dia la misma carrera, degollado por la

S. Felix Monje.

Natural de Africa.

Yerrã algunos autores cerca de S. Felix.

misma causa. S. Felix Monje natural de Alcala de Henares, que entóces se llamava Conpluto: lugar aora insigne por la Vniversidad de las ciencias, que en ella se enseñan: i por los muchos, i mui aventajados onbres en letras, que della han salido: fundacion, i hechura del ilustrisimo varon, i grande por muchos titulos don frai Francisco Ximenez, Arçobispo de Toledo, Cardenal de la santa Iglesia Romana, de la sagrada Orden del Serafico san Francisco. Traia el Santo su decendécia de la Provincia de Africa, llamada Getulia, en lo mas Oriental la tierra adẽtro de Berveria. Lo que ha dado ocasion a algunos de pensar, i aun escrivir, que avia nacido Moro, i que sus padres lo eran, como si entonces no uviera tanbien Cristianos en Africa, como en España. Confirman su opinion, con lo que añadio S. Eulogio, quando escrivio su martirio, diziendo, que de Alcala con cierta ocasion avia passado en Asturias, i alli avia sido instruido en la Fe, con letura de que no lo estava quando allà fue, por no la aver recibido hasta aquel tienpo: i puede entenderse, que alli con mejor ocasion, i comodidad, mas de proposito uviesse sido enseñado, i con mas particularidad, que suelen enseñarse a los niños, los misterios de nuestra Redécion, el uso, i valor de los Sacramentos, i los medios para alcançar las verdaderas virtudes, que enseña la Fe Cristiana. Con quantas veras las uviesse abraçado, bien lo muestra el buen enpleo, que hizo de si en la Religion, escuela de toda virtud, i sabiduria del Cielo. Tomò el abito de Monje en Asturias, donde ya avia por este tienpo algunos Monasterios de San Benito. De alli le traxo nuesto Señor a Cordova con su altisima providencia, para coronarle por el martirio. Confessó ante el juez la Fe de Iesu Cristo, i maldixo a Mahoma, como a enemigo de la verdad, i autor de infames mẽtiras. Degollaronle luego, i colgaron su cuerpo en un palo en el mismo lugar donde estavan los de san Fandila, i S. Anastasio.

Inclinava ya el dia hazia la tarde, dichoso verdaderamente, i digno de contarse con los mejores del mundo. Los juezes ya andavan casi hartos de tãta sangre, como en tan pocas horas aviã

derramado de los Cristianos, i no lo estavã ellos de venir a ofre cerla. Presentose una virgen, Digna en el nonbre, i mucho mas en merecimientos: Monja en el Convento de san Salvador de la Sierra, llamado Tabanense, donde a la sazon, la venerable madre Isabel su fundadora, i muger del santo Martir Ieremias, era Abadessa. Estava tan fundada en virtud, especialmente en tan profunda umildad, que no solo aborrecia todo genero de alabança, mas aun el nonbre della le fatigava. Sẽtia con estremo, que le diessen su apellido de Digna: i si alguno asi la nonbrava, doliase dello, como los mas vanos, de que no les den los titulos de nobleza, que se les deven: i dezia con lagrimas, testigos de la verdad de su coraçõ: No me llameis sino Indigna, que yo sè mui bien, que no merezco otro nõbre. Vivia sienpre abrasada en amor de su Esposo: tenia cõ el dulces platicas en su Oracion: regalavase con la memoria de sus beneficios, i pensava sienpre como mostrarse reconocida al Señor en su obligacion. Andava pendiente de su divina voluntad, i por ella tan ajustada a la de sus Prelados, que era perfectissimo exenplo de obediencia a sus conpañeras. Tales quiere por esposas su Magestad, i a tales regala con favores particulares: i suele mui señalado aquel, con que llamò a la corona del martirio a esta su esposa. Estando reposando una noche, vio delante de si una donzella, en talle, i hermosura de un Angel; traia en las manos un ramillete de açucenas, i rosas. Preguntòle la Santa su nonbre, quien era, i la causa de su venida. Ella con alegre senblãte le respondio: Yo soi Agata, que en tienpos passados, padeci por Iesu Cristo mi Señor, crueles tormentos: i aora soi venida a partir contigo las flores, que traigo en las manos. Recibelas de buena gana, que las que me restan, he de repartir a las demas, que despues de ti saldran deste Monasterio, para coronarse en el Cielo. I aviendo puesto una rosa en las manos a Digna, arrebatada en los aires, se le perdio de vista, i ella despertò de su sueño tan orgullosa, que como quien avia recebido en aquella flor, significacion, de la q̃ conservava fresca en su castidad: i en lo roxo della,

S. Digna Monja.

Señalada en humildad.

Aparecìole en sueños S. Agata.

representacion de la sangre, que presto derramaria por Iesu Cristo: ninguna otra cosa pensava, sino como ver cunplida la verdad de lo figurado. Todo era fuego, todo llamas de amor de aquel Señor, a quien avia entregado su coraçon: todo ansias de celebrar con el bodas eternas, sin peligro, ni temor de mancharlas, ni aũ cõ sospecha de ofensa. La vida le era enojosa, i la prisiõ del cuerpo insufrible, porque no dexavan bolar el alma, adonde la llamava su Esposo. Solo la muerte, i su memoria tan cercana, con ciertas esperanças la sustentavan, i entretenian; hasta que aviendo tenido nuevas del triunfo de los santos Anastasio, i Felix, no pudo sufrirse, sin seguir el alcance de su corona por sus pisadas. Aguardò al silencio del dia, quando las Monjas tomavan algun reposo en la siesta, i poco mas de la una del dia, abrio sin ruido las puertas del Monasterio, i baxò por la sierra con tãta priessa, i aliento, que aviendo caminado casi dos leguas, que avia de distancia, llegò a la ciudad a tienpo, que pudo presentarse al juez, i recebir la sentencia, i executarse. Suple el animo las fuerças del cuerpo, i no es nada perezoso el amor, ni dexativo. No pudo detenerle la inportunidad del tienpo, el ardor de la siesta, ni la fuerça del sol (por aquel tienpo tan riguroso) hazerle afloxar en el passo, ni quebrantarle la aspereza, i dificultad del camino. Poderosa en el Señor, que la confortava, entró en Cordova con solo un temor, no se le fuesse el dia, sin ser el ultimo de su vida. Diose mas priessa hasta llegar al tribunal del juez, i puesta en su presencia, con libertad, i fortaleza Cristiana, le pregunta; porque avia mandado degollar a los Santos. Porventura (dize) porque fueron pregoneros de la verdad? porque confessamos un Dios trino en personas, i uno en naturaleza? porque adoramos al Padre, al Hijo, al Espiritu santo, por uno, i verdadero Dios, hazedor de todas las criaturas? porque reconocemos, i veneramos a Iesu Cristo, Dios, i onbre verdadero, por Redentor de los onbres, i juez universal de vivos, i muertos? contradezimos, abominamos, maldezimos, i hollamos todo lo que desto desdize? Porque no aprobamos vuestras

Susãsias por el martirio

Presentose a el juez.

mentiras, ni hazemos onra, a quien la baxeza de ſus vicios ſe la niega, i ſe la da ſola vueſtra locura? Atajóla, proſiguiendo adelante el juez, i mandò a ſus miniſtros, que luego la degollaſſen. Aſsi ſe hizo, i el cuerpo fue pueſto en un palo con los demas, a los catorze de Iunio, del año ochocientos i cincuenta i tres, en la era ochocientas i noventa i una. Celebran eſte triunfo muchos Martirologios, i rezan deſtos Santos algunas igleſias de Eſpaña, con la hiſtoria, que aqui referimos, i la tomaron ſin duda, de S. Eulogio, o de alguna otra memoria, que alcançaron de aquellos tienpos.

Su martirio.

El dia ſiguiente, los Moros mas irritados con la conſtancia de los Criſtianos, que hartos de derramar ſu ſangre, cebaron tanbien ſu ſed en la de Santa Benilde matrona en edad, i coſtunbres venerable, natural de Cordova. La qual ſiguiendo el camino de los paſſados, hizo la miſma confeſsion, que ellos, ante el juez, i fue degollada por ello, i pueſta, como los demas, en un palo a viſtas de la ciudad. Pocos dias deſpues, fueron abraſados en una hoguera, i ſus cenizas arrojadas al rio Guadalquivir, porque no fueſſen veneradas por los Criſtianos.

El de S. Benilde.

(?)

DEL

DEL GLORIOSISSIMO Martir San Pelayo.

XXV. de Iunio.

ENtre los muchos, i mui esclarecidos Martires, que tuvo no solo esta ciudad, sino toda España, mucho canpea el ilustrissimo, i valerosissimo niño S. Pelayo: cuya maravillosa constancia, i fortaleza de tan tiernos años, i delicadeza de cuerpo, dexò raro exenplo al mundo, onra ala Iglesia, vengança, i confusion, a los que en madura edad, i robustas fuerças, ni tienen animo para hazer rostro a un trabajo, i al amago de un dolor desfallecen en mui desiguales ocasiones, i afrentosamente se rinden a mil baxezas. Fue natural de Galicia, i segun la antigua tradicion, que de unos en otros conservan los de Tuid, de aquella ciudad. La ocasion de su venida a Cordova, que fue la de su martirio, refierela un Sacerdote della, nonbrado Raguel: de quien la trasladaron nuestras historias, i los autores, que escriven Martirologios. Quando la tenpestad (dize) de los Moros mas furiosa cargava sobre los Cristianos: enseñoreados ya de lo mas, i mejor de las Provincias de España, sus pensamientos eran como acabar con el Cristianismo. Iuntò el Rei de Cordova un gruesso i poderoso exercito de sus naturales Andaluzes, i muchos de los Africanos, a quien la cudicia de las presas sacò de sus tierras para las nuestras, i armava en nuestra ruina el odio de la nacion. Entrò como un rayo por Castilla, i Galicia, abrasando la tier-

S. Pelaio natural de Galicia.

La rota de Valdejunquera.

ra,por donde passava:i haziendo guerra a fuego,i a sangre. Don Garci Sanchez Rei de Navarra, aunque de igual animo, i valentia, mui desigual en fuerças, i exercito al Moro,pidio socorro al Rei don Ordoño contra el comun enemigo. Vino el mismo en persona con grã numero de los suyos,i entre ellos(como era costunbre de aquellos tienpos) algunos Obispos: Dulcidio de Salamanca,i Hermoigio,de Tuid. Iuntos los dos canpos, salieron alegres en busca del enemigo : encontraronle en Valdejunquera, que es en Navarra, cerca del lugar llamado Salinas de oro. Representaronle la batalla: admitiola sobervio, i cometiola furioso. Travose de poder a poder tan sangrienta, quanto se avia visto en España. No faltò a los Cristianos, ni coraje en los animos,para hazer cara al peligro,ni valẽtia en los braços,para herir en los enemigos; mas como son dudosos los sucessos de la guerra, i solo penden de la voluntad de Dios, que como dueño de los exercitos,los govierna,i encamina a mas altos fines,de lo que alcançan nuestros juizios: acostò la vitoria a los Moros.Cedieron los nuestros, i retiraronse con gran perdida de gente,aũque no de reputacion. Los Moros vencedores,bolvieronse a sus casas cargados de despojos, i de captivos. Tocò la suerte a Hermoigio Obispo de Tuid,en su opinion la mas triste,pues perdia su libertad, que en la estima comun, i ponderacion de las leyes, es apar de la vida: pero en la verdad, dichosissima sobre lo que pudiera pensar. Que si es titulo de nobleza tocar en sangre,a los que la recibieron de linaje Real, hecho de aquella, que sacaron en las guerras a sus antepassados; grado es de mayor alteza; enparentar con aquellos, que la derramaron por Iesu Cristo : colmo verdaderamẽte de la hidalguia Cristiana. Llevòle consigo a Cordova el Rei Moro,i alli le puso en cadenas,hecho esclavo, el que poco antes era señor de muchos esclavos. Fatigose con la prision,i tratò de dar en canbio de su rescate muchos cautivos. Vinieron en el concierto los Moros,i para seguridad del trato pidieron rehenes. Diolas el Obispo a satisfacion de su voluntad, dexãdo en la prisiaõ su sobrino Pelagio, niño de casi diez años,

Hermoigio Obispo de Tuid, captivo.

de

de lindo natural, i estremada hermosura. Alli començò a llevar tras si con admiracion los ojos, de quien le veia: no con lo que puede, i suele robar aun los coraçones, belleza, i gracia de rostro, i lengua, aventajados en el santo niño: sino con hechos mayores de su tamaño, de marca varonil, i de las mui grandes, i señaladas.

raras virtudes de niño.

No erã sus exercicios los comunes a aqlla edad, juegos, i niñerias; antes su vida, su trato, sus costunbres onraran la mas sabia, i prudente vejez. En tanto hervor de sangre, admirable sossiego, i reposo de coraçon: en tan pequeño cuerpo, animo levantado, i generoso, pensamientos grandes, hechos gigantes. Todo era ancianidad onrada, de la que dize la sagrada Escritura, i venerables canas: no hechas a manos de largos dias, i cuenta de muchos años; sino de gravedad, i seso, comunicado del Cielo. Criavale el Señor para grandes enpresas, especialmente para mostrar en el un milagro de su divina gracia, poderosa para hazer un bravo leon de un manso corderillo, contra la furia de los tigres infernales, i de los tiranos enemigos de su gloria, que todo es uno. Vivia entre las cadenas mas libre, que los Reyes en sus palacios: esento el animo, de los vicios, que le hazen esclavo; sin estorvo de la libertad, que aun en años mui tiernos suele conbidar a lo malo, i ahogar en los mas robustos, la lunbre de un buen natural, aun cultivado con enseñança. No se

Su cõstãcia enlas prisiones.

cansava de las prisiones, ni se afligia con el encerramiento de tan pesada carcel, ni lamentava; como otros, su cautiverio, ni tenia por desdichada su suerte, aunque otros la maldezian: contento con cunplir la voluntad de Dios en la de su tio. Guardava estremada pureza en alma, i cuerpo; grande onestidad en su trato, gran medida en sus palabras, gran concierto en todas sus obras. Eran mui cuerdas, i virtuosas sus platicas: si alguno en ellas se desmandava, deteniale con gravedad, i entereza de onbre, o escusava de oirlas. Hazia callar à los Infieles, si atravessavan materia de Religion, avergonçandolos, i confundiendolos con la dotrina de la verdad. Conponia a los mas desconpuestos

con su modestia, grave sin enfado, ni altivez, alegre sin demasia, ni dissolucion, manso, conpassivo, umilde, apacible a todos, a todos amable. En el tenian ayuda sus conpañeros, aviso los ignorantes, freno los dissolutos, esfuerço los flacos, consuelo los afligidos, i todos exenplo. Ocupava ratos del dia en licion de cosas devotas, velava en oracion, i traia mui en la memoria los mandamientos del Señor, para ponerlos por obra. Tanto todo en el de mayor estima, quanto mas era, sin aver aprendido, maestro, i sin tener exenplo, dechado de muchas virtudes: supliendo en el la gracia, i misericordia del Señor, lo que en otros haze la misma con la enseñança. No podia el demonio sufrir tanto resplandor de santidad; en todas edades a el mui aborrecible, pero en la de san Pelayo por los estremos. Haze en la niñez sementera de los vicios, que destruyen la juventud, esforçados con la mala costunbre, i aun no se secan con la vejez. Tanto mas le pesava de ver al santo niño tan medrado en virtud, sin poder hazer suerte en su Fe, en su onestidad, i religiosas costunbres. Solicitava el sossiego de su alma con varios pensamientos, despertadores de todo mal hecho: batia su constancia con memorias tristes de la libertad, i regalos, con que se criava en su tierra; la pesada carcel, i maltratamiento, que alli passava como captivo; encareciale el olvido de los suyos, la prision sin esperança de soltura, la flor de sus años mal logrados en tenprana servidunbre, i desesperada. Que cuerpo, que fuerças las tuyas, para vida de esclavo, i en poder de Moros? gente (si alguna ai en el mundo) desapiadada con los miserables. Que onbros tienes tu para cargas? q̃ manos para el trabajo? i para el açote q̃ espaldas? Passarás el dia en sudor, i cansancio, i a la noche, que reposo hallaràs en las mazmorras? que defensa al frio? que socorro a la hanbre? que refrigerio a la sed? Pues te oluidan los tuyos, busca en los estraños remedio; acomodate a sus costunbres, i sigue su lei: no tendras nada que dessear, todo te sobrarà medido a tu gusto, a tu desseo, a tu voluntad. Golpes verdaderamente para poner en condicion edad mas robus-

Iuvẽtud sementera de vicios de la vejez.

Sugestiones del demonio

Su valor en ellas.

ta, mas todos los rebatia el santo niño con una firme confiança en su Dios, que con estas escaramuças, ya le ensayava para lo rezio de la batalla. Huia el demonio, corrido de verse vencido de un niño, i tanto el mas se fundava en sus santos propositos, resistiendo, quanto mas este comun enemigo le conbatia. Entre estas batallas, cargado de hierro en estrecha carcel, i con este desanparo, sin alivio, ni consuelo humano, passò este Angel tres años i medio, engañando los dias, i entreteniendo la soledad, i fatigas de la prision, i falta de lo necessario para la vida, con los santos exercicios, que referimos: sienpre con igual loa, i admiracion de los prisioneros; que como testigos de sus raras virtudes, fueron tanbien pregoneros de sus alabanças.

S. Pelayo, raro exenplo de mancebos.

Assi sazonava el Señor la tierna flor del bendito niño, para que prevenida con el ardor de la tribulacion, diesse el fruto tenprano, maduro aun antes de tienpo, i tan sabroso, como fue para su Magestad, i para todos sus cortesanos en el Cielo. Siglo verdaderamente bien afortunado, q̃ tan ilustre milagro viste: triunfar de la naturaleza, la gracia: un niño, que ya avia començado a governar sus costunbres, antes que pudiera regir las agenas. Este es el unico, i dificultosissimo genero de reinar, exercer un mãcebo inperio sobre sus sentidos, i antojos: triunfar de sus apetitos, i alcançar en la primavera de sus años, aquella sazon, i madureza de onrados hechos, i virtuosas obras, a que a penas llega el otoño de la vejez. Assi nuestros tienpos: verguença seria dezirlo, confusion oirlo, pesada lastima verlo, i aun dolor incurable. Apenas raya en el entendimiento la primera luz de la razõ, quando le çerramos los ojos, i los abrimos a las tinieblas de mil ciegos desordenes, ordenados a nuestra perdicion. El ocio, la libertad, el deleite, despeñaderos son de todos los passos de nuestra vida; tras si nos llevan, nos arrebatan, nos despedaçan. Nosotros necios, tras ellos nos vamos animosos en nuestro daño, cobardes a todo bien. Lo peor es, que solo dichosos en nuestras desgracias, entonces nos tenemos por bienaventurados, quando estamos mas lexos de serlo, poniendo nuestra dicha en

vanos

vanos gustos, que con la suavidad de su entrada halagã, i muerden con la amargura de su partida. Por la mayor desgracia se tiene carecer de lo que nos haze verdadera, i propriamente desgraciados: brutos deleites, sepulcro infame de la razon, que ahogada en los vicios de la mocedad, a penas resucita en la ultima parte de la vida, tan estragada ya, i rendida, que de milagro acierta a dar passo, que onrado sea. El bendito niño Pelayo, dichoso en saber menospreciar las dichas de los mundanos; ninguno dio, que no fuesse mui acertado, de mucha gloria a Dios, i a si de merecimiento.

Por estos passos llegò al de la muerte, tan onrada, i gloriosa, que pudiera onrar muchas vidas, quando fueran mas largas, i menos ilustres, que avia sido la suya. Vieronle a caso vn dia algunos criados de palacio, i admirados de su rara hermosura, le marcaron por pieça de Rei: aunque con error bien indigno de su merecimiento. Mas parecioles (desatinado juizio) que no era pequeño ofrecerlo al gusto del Rei, a quien muchos otros deseavan servir, aun con mengua de sus personas, teniendo por onra sus mayores afrentas. Estando pues Abderramen, tercero Rei deste nonbre, sentado a la mesa, los suyos por hazerle lisonja (a fuer de malos cõsejeros, que sienpre hablan con la fortuna, o gusto del Principe, nunca con persona, o necessidad) le dixeron la admiracion, con que avian visto en la carcel un niño Cristiano, bellissima criatura sobre todo encarecimiento, i solo digno de su presencia. Mandò, que luego se le traxessen. Son vehementes las voluntades destos Principes, i como no tienen lei, a quien sujetarse, tanpoco tienen modo en executar sus antojos. Apenas los tuvo, quando quiso satisfazerlos; tanta es la fuerça de la mala costunbre: tanta la tirania de la passion en un animo arrojado a sus gustos, que primero ha hecho ellá su herida, que la razon oponga su escudo. Bolaron los ministros de maldad, antes que del Rei, i bolando traxeron al niño cargado de las prisiones, en que le hallaron, i aviendoselas quitado en la antecamara de su señor, vestido ricamente, le llevaron a su presencia.

Ocasion de su martirio.

Malos consejeros quales.

Traxerõle en presencia del Rei.

Desenpeño la vista los encarecimientos de su hermosura; i pagose el Rei tanto della, que por gozarla, enpeñò todo el caudal de su poder en liberales promessas de quāto se estima en la vida. O niño, le dixo, levantarete a grandes estados, i muchas onras, si negares a Iesu Cristo, i creyeres por verdadero Profeta a Mahoma. Bien ves la grandeza de mi poder, de mis Reinos, i señorios, de mis palacios, i riquezas; si hizieres lo que te digo, alcançarás de todo, lo que quisieres. Oro i plata en abundancia, ricas joyas, vestidos preciosos, casas, cavallos, i criados: i de los pages, que a mi me sirven, el que mas te agradare: regalos, sin que falte ninguno. Mas hare; que por tu gusto dare libertad, a quantos señalares de los cautivos Christianos. I si quisieres llamar a tus padres, yo les dare haziendas i eredades en mis tierras, i les hare tanta onra como a los mejores de mis vasallos. De ti esto quiero en reconpensa de quāto te quiero, i te ofrezco, que abraces mi lei, i dexes la de Cristiano. Fuerte trance, i verdaderamente mui peligroso: que si dadivas quebrantan peñas, mas ablādan coraçones de carne, i tan de cera como los de un niño tan tierno, i puesto en tā dura ocasion como el captiverio sin esperança de libertad. El bendito Pelayo, como si no le tocara sentido de cosas umanas, superior a todas las grandezas del mundo, debajo de los pies tuvo, los onrosos ofrecimientos, que otros mas levantados pusierā sobre su cabeça, estimò por perdida todas aquellas ganancias, por basura el oro, por tormento el regalo, i por afrētas las onras, poniendo la suya en abraçar la ignominia de la Cruz, adorada ya de los Angeles. Respondiole con mayor animo, que parecia caber en aquella pequeñez; Todo es nada, o rey, quanto me ofreces, en contrapeso de lo que me pides precioso sin conparacion. Cristiano soi, i sere, como sienpre lo he sido. Este si es tesoro de eternidad, que con ser Cristiano, i mostrarlo en las obras, se alcāça, i dura su possesion para sienpre. Los que tu me dizes, perecederos son, su fin tienen, i con su dueño se acaban: presas son del tienpo, i el se las lleva sin resistencia. Mi Dios, i mi Señor Iesu Cristo, a quien yo adoro y sirvo no tiene fin, como ni tuvo prin-

Tienta cō promessas su cōstācia.

Su valor en ellas.

cipio. El es un Dios con el Padre, i Espiritu santo, q̃ criò de nada todas las cosas, i las tiene debaxo de su poderio.

Pareciole al Rei, q̃ eran bachillerias de muchacho, i q̃ el regalo las venceria, llegose a el, i començó a regalarle la mano por el rostro, intentando abraçarle. No sufrio el virginal niño tan feas caricias: concibio grãde enojo, i mostrólo diziendo: Afuera perro, afuera, aparta: piẽsas porventura, q̃ soi alguno destos rapazes mugeriles, afeminados, de tu palacio? i diziendo, i haziendo, aũ mas q̃ como varon, rasgò las ricas vestiduras, viles para el, i postizas, como quien se aprestava para hallarse mas libre, i desenbuelto para qualquiera batalla. El Rei ciego ya de aficiõ, sufrio sus afrentas, i el desden del niño, para el tan vergonçoso, pero mas sufrible todo, q̃ el fuego que le abrasava. O infame servidũbre de un pecho encarniçado en tal vicio: a q̃ baxezas no se humilla? que infamias no admite? q̃ locuras no haze? Quiso engañarse, con lo que seria en lo futuro, aunq̃ desengañado en lo presente; desalunbramiento de passion ciega, i desarrendada, q̃ de tal manera tiraniza, i se alça con los coraçones, de quiẽ una vez se apodera, q̃ ni dexa en ellos justicia, ni da lugar a razõ, ni aũ a respetos de mundo: con todo ronpe, i todo lo atropella, aunque sea su propria onra. Error de locas aficiones, esperar, por no desesperarse; no atajando el daño, sino el remedio, q̃ pudiera tener en la inpossibilidad de alcãçarse, lo q̃ posseido, acreciẽta el mal, i se agrava cada hora con la tardãça, en no desesperar de su possession. Que la esperança a lo dificultoso, i arduo, si se estiende, mas no se alarga a lo inpossible: i si hazia esto da el amor llamaradas, presto se resuelven en humo, i el se apaga. Este miserable Rei hecho esclavo de su passion, fiò del tienpo el remedio, que no avia de tener su pretẽsion: i mãdó a los suyos, especialmẽte a los de su edad, q̃ con buena maña le ganassen la voluntad, hasta rẽdirle. Pueden los malos amigos, lo que no alcançan por si los mismos demonios: miramos a estos, i recelamonos dellos, como de enemigos: a essotros como a parte d̃ nuestra alma: fiamos dellos, como d̃ nosotros: una vez enlazados en su amistad, beve-

infame servidũbre de el vicio.

Malos amigos, peores q̃ demonios.

mos sus costumbres, crece el amor con la semejança, i con el trato particular hazemos comunes los vicios. Lloraró muchos, desgracias de mucho tomo, nacidas destos principios: i dieron a los estraños duelo, i a los suyos eterna mancha, excelentes animos de mancebos, rendidos con este dulce engaño, a amargas baxezas.

Conbatē los pajes del Rei a Pelayo.

Tomaron la mano los pajezillos, i llevaron consigo al santo niño: hizieronle mil caricias, contaronle sus buenas dichas: la libertad, los regalos, de que gozavan, las riquezas, i bienes que posseian, la privança del Rei, los deleites, i gustos, en que vivian. I tu desdichadillo, que mayor ventura pudieras soñar, que la que se te entra por las puertas, huyendo de tantos, que con ansias la buscā. Sales de la mazmorra al palacio, de vil esclavillo, a ser señor, i mandar esclavos; de continua hanbre, a hartura de preciosos manjares: de viles vestiduras, a ropas tan preciosas, como viste, i tendras, quantas tu quisieres. Que te falta sino el juizio, para conocer lo que desprecias, i abraçar lo que desechas. Pon los ojos en la Magestad, i resplandor de nuestro Rei, en la felicidad, que possee, i de que tu gozarás en nuestra conpañia. Teme enpero su ira, que como de señor absoluto, si se enciende, jamas se apagará, sino en tu vengança, i será tan cruda, quanto tu desden encareciere la culpa, i su odio la exagerare. I tu necio, pudiendo ganar gracias con un señor tan poderoso, para q̃ quieres despertar contra ti su enojo? Quien te obliga a malograr tus años? tu hermosura? tu vida? Quanto mas alegre passarás la primavera, que ya se abre, de tu juventud, i crecerá mas suave la flor de tu belleza, a la corriente de los plazeres, i gustos, que nosotros gozamos, i te esperan, si escoges nuestro partido? Acaba, sigue nuestro consejo, començarás a vivir: que hasta aora, aun no has tomado gusto de la vida, i la poca ya passada, viviste muerto entre tus desdichas.

Deshaze el Santo sus asechanças.

Assi porfiavā aquellos miserables moçuelos, q̃ como hijos de quien eran, retraian al demonio en las obras, i hasta en los pensamiētos, q̃ mostravan en sus palabras. El santo niño Pelayo, atē

to a Dios, que hablava en ſu coraçon, ſuplicòle, que governaſſe ſu lengua. Reſpondioles; O ciegos, i que contentos eſtais entre vueſtros males, intereſſados en vueſtros daños, ſin poder alçar los ojos a los bienes, que os faltan. Que os queda de todos eſſos guſtos tan encarecidos, ſino la memoria de averlos paſſado, i apetito de tornarlos a ver: como ſi los poſtreros pudieran dar la hartura, que no hallaſtes en los primeros. No os engañen aquel luſtre, aquel poder, aquellas riquezas, q̃ aconpañan a vueſtro Rei: que no por eſſo es el mas bienaventurado, i dichoſo, q̃ ſanos aquellos, cuya fiebre, o gota deſcanſa en el lecho de marfil, o plata, cubierto de grana, o de brocado. Mirad lo que cubre debaxo aquella grandeza, de aquellas ſedas, i oro, de aquellos regalos: hanbre de lo miſmo que eſtà gozando, i tormento de lo que no puede alcançar. I que felicidad es la ſuya? cuyo ſoſsiego desbarata un vil eſclavillo, como yo. No temo ſu ira: que como no me engrien ſus promeſſas, tanpoco me aſſonbran ſus amenazas. I ſi el puede quitarme, lo que me dio la naturaleza: q̃ caſo harè yo de la hermoſura, q̃ o la q̃rra el afear cõ ſu crueldad, o la enfermedad, i el tiẽpo la deſtruiran. A ſolo Dios temo, a ſolo el amo, i obedezco por mi Rei, i mi Señor: ſu lei pongo ſobre mi cabeça: i quanto della desdize, põgo debaxo de mis pies: debalde os canſareis en perſuadirme otra coſa. Deſafuziados ellos de reduzirle al guſto del Rei, ceſſaron de ſu porfia, i llevaronle las nuevas de ſu conſtancia: afirmando, que era ſin remedio ſu obſtinacion. Enojoſe grandemente el Rei, i trocando el amor en odio, tanto mas cruel, quanto de mejor principio nacido (acaece aſsi en los vinos generoſos, que quanto mas lo ſon, ſi degeneran, mas gravemente ſe azedan) mandò carpirle con tenazas de hierro, i que aſiendole apretadamente con ellas, le alçaſſen, i baxaſſen al ſuelo, tan de propoſito, tantas vezes, i tan crudamente, que o negaſſe a Ieſu Criſto, o acabaſſe la vida en el tormento. Executoſe con toda crueldad: i ſufriolo el niño Martir con igual esfuerço de animo, que entereza en el ſenblante, diziendo: Criſtiano ſoi, i vaſſallo de mi Señor Ieſu Criſto, eterna-

Grandezas de mũdo no hazẽ biẽ aventurados.

Atenazean al Santo.

mente professarè su santa Lei; no avra cosa en el mundo, que pueda apartarme de su obediencia, i confessión de su Fe. Supo el Rei quan en vano tentava la constancia del niño, i avergonçado della, i de su desden, perdio los estribos de puro coraje, i dixo con rabia; Arrebatadlo, i hazedlo pedaços, i arrojadlo en el rio para manjar de los peces. Apenas acabò el Rei de dezirlo, quando sus ministros arremetieron, como lobos hanbrientos, i encarniçados en la presa, començaron a hazer carniceria en su cuerpezito. Ronpiera el coraçon aunque fuera de roble, o de piedra, a quien lo tuviera, para ver la tirania, i fiereza, mas que de tigres, con que aquellos sangrientos verdugos se entretenian en los martirios del inocente niño, como en juegos, i passatienpos de algun regalado banquete. Despedaçavan su cuerpo, sin tocarles piedad alguna, de la que cabe en pechos humanos, por mas barbaros que sean. Levantò el niño las manos, ofreciẽdo a Dios sacrificio de si mismo, i pidiendo fortaleza para acabarlo. Derribaronselas luego a golpe de alfanje, segaronle otros los braços, ya troncos: otros los pies, otros le cortaron la cabeça, i hecho pedaços, le echaron en el rio Guadalquivir. Estuvo aquel Angelico en medio de tantas crueldades, cubierto de sudor, i sangre: i por la falta della, i gravissimos dolores de los tormentos, cõtinuados desde la una del dia, hasta la noche, dessfallecido de fuerças, i casi ahogado el aliento de la respiracion: pero tan sereno el coraçon, i los ojos fixos al Cielo, que solo hablava con su Dios, diziendo con gran ternura, i confiança: Favorecedme Señor, ayudadme Dios mio, i libradme del poder de mis enemigos, i vuestros.

Mãda el Rei despedaçarlo.

Su milagroso sufrimiẽto.

Desta manera segó la muerte por mano de aquellas fieras, el virginal lirio del castissimo niño, trasplantado de Galicia en nuestro suelo; i hecho rosa virgen, i Martir con el baño de su sangre, le ofrecio Cordova al Cielo, a manos de aq̃l Señor, de quiẽ solo era digno, i a cõpañia de aq̃llos purissimos espiritus, a quiẽ tan parecido fue en la hermosura, i pureza de cuerpo, i alma: aviẽdo dexado el suelo lleno de tãta suavidad, i fragancia de sus

Dio la vida en el tormẽto

celes-

celestiales virtudes, q̃ su memoria es dulce en todo el mũdo, su nõbre regalado en las orejas de los Fieles, su devocion tã tierna en los coraçones de todos, quanto se vè no solo en España, sino tãbien en las naciones, i gẽtes mas apartadas. Echarõ el cuerpo despedaçado en el rio los enemigos: i siguierõ los Cristianos cõ piadosa diligẽcia (sin perder de vista las santas reliquias) el alcã ce de tã grã tesoro: i aviẽdolas recogido, las sepultaron cõ toda veneracion, i possible solenidad, la cabeça en la iglesia de S. Cipriano, i el cuerpo en la de S. Gines Martir, por onrar los dos tẽplos, cõ las prendas, q̃ son onra de toda la Iglesia. Fue tã insigne el triũfo deste glorioso niño, q̃ luego se estendio su fama por todas partes: i en Alemaña lo celebrò en verso heroico Rosuitha, Mõja de grã linaje en Saxonia, i de mayor ingenio, i letras, aviẽdo oido, segun dize, la relacion de un ciudadano de Cordova, q̃ avia sido testigo de su martirio. I añade, q̃ acometiendo el Rei a besar al santo niño, el le dio una puñada en la boca: i otras cosas, q̃ no hallamos en nuestras historias: i falsas algunas, acerca del linaje del niño, i ocasiõ de su cautiverio. Mas no ai historia, ni santoral de España, que no conserve su memoria, i celebre su nonbre. Es antiquissimo, el q̃ por mandado de Filipo segundo, traxo a S. Lorẽço el Real, nuestro cronista Anbrosio d̃ Morales, sacãdolo del insigne Monasterio de S. Pedro de Cardeña, escrito en letra Gotica, cuya antiguedad parece de mas de seisciẽtos años. Mas assi este, como el antiguo de Tuid, i el de la santa iglesia de Toledo, q̃ por muchas iluminaciones verdes, q̃ tiene, se llama el Smaragdino, con todos los demas, trasladaron de Raguel Presbitero, testigo deste martirio: si biẽ por aver escrito algo cõfuso el primer genero de crueldad, con q̃ atormẽtaron al Sãto, varian algunos en referirlo. Nuestro historiador bolviẽdo senzillamẽte en Castellano, lo q̃ el otro dixo en Latin, dize q̃ le colgarõ de la garrucha, i le alçarõ, i soltarõ muchas vezes, queriẽdo acabarle assi la vida, o acabar cõ el, q̃ negasse a Cristo por su Señor: i parece sinificar, q̃ le dierõ muchos tratos de cuerda. Comũmẽte los Martirologios, escrivẽ, que le atenazearon los Moros:

Santoral antiquissimo de S. Lorenço el Real.

El de Tuid, i Toledo.

Que tormẽto fue el primero, que le dieron.

i asi lo refieren los Flosanctorum de España. El Cardenal Baronio en las anotaciones, que hizo al Martirologio Romano, poniendo tres suertes de tenazas, con que atormentavan los Martires: unas q̃ solo servian de torcer la carne, sin hazerle otra ofensa, que afligirla con el dolor: otras, que la herian, i cortavan como cuchillos, dize, que tales eran las de S. Pelayo, i q̃ con ellas le hizieron pedaços, confundiendo en uno los dos tormentos, que padecio el glorioso niño, i escriven los testigos de vista. Yo tengo por cierto, que las tenazas eran de la tercera suerte, que el pone, aunque no tan al justo de las que se guardan, como refiere, i yo vi, i reverencié en la Iglesia de S. Pedro en Roma el mismo dia, que esto escrivo, del año passado de mil i seiscićtos i doze, en la fiesta de la Catreda del mismo Santo, a los diez i ocho de Enero. Son las presas derechas, i llanas, aun no quarta de largo, dos dedos de ancho, con tres dientes a trechos, que apretadas, se entravan por la carne, i escarpiavan al Martir, sacandole los pedaços. Las presas de las que por acá se usan, sin que sepamos de otros usos antiguos de nuestra España, cortas son de dos dedos, torcidas en circulo, hasta encontrarse igualmente las pũtas, que despedaçarán un cuerpo a bocados: castigo, que nuestras leyes permiten en atroces delitos. Confirma esta opinion el Martirologio antiguo de Roma, reformado por la felice memoria del Papa Gregorio XIII. traduzido en Castellano por el Padre Dionisio Vazquez, de la Conpañia de Iesus, que a los XXVI. de Iunio dize asi: En la ciudad de Cordova en España, S. Pelayo mocito de tierna edad, q̃ por ser constante en la Fe de Iesu Cristo, le mandó Abderramen Rei Moro atenazear, arrancando los pedaços de su cuerpo con tenazas ardiédo. Passó esto Domingo, a los veinte i seis de Iunio del año novecientos i veinte i cinco. Algunos años despues, el de treinta i cinco, el Rei don Sancho de Leon, que llamavan el Gordo, i sucedio en el Reino a don Ordoño el tercero, su ermano, por los años del Señor, novecientos i cincuenta i cinco hallandose inpedido con su enfermedad de hidropesia, para las cosas de la guerra, i govierno

Varias suertes de tenazas, con que atormentauã los Martires,

de

de la paz, i viendo que por esta causa los Grandes le quitavan el Reino: enbió desde Navarra, donde se retiró, su enbaxada al Rei de Cordova Abderramen, pidiendole su amistad, i licencia para irse a curar alli con sus medicos, que los tenia a la sazō mui famosos. Avida respuesta, se partio para Cordova, donde cobró entera salud, favorecido sin duda con la intercesion de san Pelayo, cuyo martirio supo mui por estenso, como cosa tan fresca, i tan milagrosa: i concibio gran desseo de trasladar el santo cuerpo a su tierra, proponiendo de cunplirlo, quando se viesse restituido en su Reino. Para esto pidio favor al Moro, i aconpañado de un grāde exercito, bolvio a sus tierras, i fue recebido en ellas con gusto de sus vassallos. Trató luego de poner en execucion su desseo: i aviendolo comunicado con la Infanta doña Elvira su ermana Monja, i con doña Teresa su muger, ellas con nueva devocion, solicitaron al Rei, para que no permitiesse dilacion en su intento. Enbió luego a don Velasco, Obispo de Leon, con otros cavalleros de su Corte, a la ciudad de Cordova, con enbaxada particular, a pedir al Moro las santas reliquias: i assegurado por la amistad de anbos, q̄ no se las negaria, comēçò luego a edificar un Monasterio, donde dignamente se colocassen, en guarda de Monjes de san Benito, con nonbre de san Pelayo. El sitio fue junto al insigne Convento de Canonigos reglares, llamado S. Isidoro, enriquecido con el tesoro de su santo cuerpo: i entonces era el titulo de san Iuā Baptista, por tener alli una grā parte de su mexilla. En este interin murieron los dos Reyes, de Cordova, i de Leon, don Sancho, i Abderramen: sucedio en Leon don Ramiro el tercero, de poco mas de diez años, i en Cordova Haliatan: a quien la Reina doña Teresa, i su cuñada la Infanta Monja doña Elvira, por medio de los enbaxadores, que aun estavan allá suspensos con la muerte de los Reyes, pidieron de nuevo la paz, i el cuerpo de san Pelayo. Concedio lo uno, i lo otro de buena gana: i asi le llevaron consigo a Leon, donde fue recebido con gran ponpa, i aconpañamiento de Obispos, Prelados, i grandes del Reino, i con devocion, i alegria

Ocasion de su traslacion.

Enbaxada al Rei de Cordova.

Monasterio de S. Isidoro.

comun de todo el pueblo, i fue colocado en el Monasterio, que el Rei don Sancho avia labrado para este efeto, en una arca de plata, como leemos en la historia de los Obispos de Conpostela. Durò alli hasta la segunda entrada, que hizo, talando las tierras de Castilla, Almançor, o Rei, o Capitan: i entonces no hallandose los Leoneses, i Asturianos con fuerças, para resistir a su poder, i temiendo el saco, i agravios de las cosas sagradas, recogieron los tesoros de las iglesias, las escrituras de los archivos, los cuerpos de los Reyes, las reliquias de los Santos, i entre ellas el cuerpo de san Pelayo: i retirados a la ciudad de Oviedo, le pusieron en el Monasterio de san Iuan Baptista, que oi es de Monjas de la Orden de san Benito, con titulo de S. Pelayo, aviendo cedido el umilde Precursor de Cristo su propio lugar, i casa al santo niño, que tan parecido le fue en la defensa de la castidad: aviendo padecido el, por condenar la ofensa della, i estotro por no ofenderla. Algunos años despues, en el de mil i veinte i tres, el Rei don Fernando, por sobrenonbre, el Magno, le hizo passar de donde estava, a mejor lugar, sobre el Altar mayor, para que estuviesse con mas decencia: i segũ algunos se persuaden, le mejorò tanbien la arca de plata, en que aora se guarda, quatro tercias de largo, i dos de ancho: cuya devocion para con el Santo, bien lo muestran las palabras de un privilegio, i donacion que hizo para el sustento de los Monjes, i Monjas de aquel Monasterio:

Traslado se de alli a Oviedo.

Nosotros, dize, *los umildes siervos de Iesu Cristo, el Rei don Fernando, i la Reina doña Sancha, a vos nuestros grandes, i aventajados señores, i abogados el precursor san Iuan Baptista, i el postrero de los Martires san Pelayo, cuyo cuerpo està sepultado en Oviedo, junto a la iglesia* (o capilla como parece mas verisimil) *de san Salvador. Para onra de Iesu Cristo, i por el amor, q̃ deste sãto Martir, puso el Señor en nuestros coraçones, en el mio, i en el desta su sierva, i esclavilla doña Sancha mi muger, aviẽdonos inspirado un acertado acuerdo de reparar, i poner en mejor forma el tenplo, donde està el cuerpecito del Martir santissimo; venimos a este lugar con algunos Obispos, i juntamente con nuestros hijos, i con todos los Grandes de nuestras tierras,*

Privilegio de el Rei Don Fernãdo al Monasterio del Santo.

hizimos una maravilloſa translacion del cuerpo ſanto; para poner en mas alto lugar a aquel, cuya alma goza de mas alto repoſo. Por tanto nós los ſuſodichos ſiervos vueſtros, por onra del ſanto cuerpo, concedemos a eſte lugar, para el ſuſtento de los Monjes, i Monjas, que moran en el, &c. Dado en la Era de mil i ſeſſenta i uno, que es el año mil i veinte i tres.

He pueſto aqui eſta carta de privilegio, para q̃ ſe vea la mucha devoció, i piadoſa reverécia, con q̃ deſde ſu martirio celebravan la memoria deſte bédito niño: i para deſengañar a los q̃ eſcrivé, o piéſan, q̃ eſta fue la traslació primera, q̃ ſe hizo de Leõ à Oviedo: pues eſta ultima, como ſe vè en la eſcritura de los Reyes, mas fue elevacion de un lugar a otro mas decéte dentro de Oviedo, dõde años ãtes ſe avia traido, en el d̃ 996. poco antes q̃ Almáçor tomaſſe por fuerça de armas, i deſtruyeſſe a la ciudad de Leon: en tienpo del Rei don Bermudo el ſegundo, cuyo privilegio ſe mueſtra en el Monaſterio de S. Pedro: en el qual hallandoſe cõgoxado por el cerco de ſu ciudad de Leon, pide ſu intercesſion a ſan Iuã Baptiſta, i a S. Pelayo: i para obligarlos, haze cierta donació a los Mõjes de ſu Convéto, a los 14. de Março del dicho año.

Llamãle en Galicia S. Payo.

Celebrã la fieſta de S. Pelayo muchas igleſias de Eſpaña, i tiene muchas cõſagradas a ſu nõbre en toda Caſtilla, i eſpecialméte ẽ Galicia: dõde, corrõpido el vocablo, le llamã S. Payo. Solo Cordova, mas obligada, le era deudora deſte ſervicio, haſta el año d̃ 1585. en q̃ ſu Obiſpo don Antonio de Paços, natural de Pontevedra en Galicia (q̃ de la preſidencia de Caſtilla, paſſò a eſta ſilla: varon verdaderaméte digno della, i de la memoria q̃ oi vive en todos, de ſu piedad para cõ Dios, i de ſu liberalidad para cõ los pobres) fundò el Seminario, i Colegio, cuyo edificio oi ſe proſigue en el cãpillo, q̃ dizé del Rei, fréte la puerta de las caſas Obiſpales, dõde el ſãto niño padecio ſu martirio: i le dio nõbre de S. Pelayo, para deſpertar la memoria, i merecida devocion en los ciudadanos: i poner a los ojos de los mãcebos, q̃ en el ſe crian en eſtudios de letras, i miniſterios Ecleſiaſticos, el exéplo de ſu pureza: de quien por imitacion continua deven trasladar en ſus almas las virtudes, que onran la juvétud. Fundado el Seminario,

Colegio de S. Pelayo, en Cordova inſtituido por don Antonio de Paços, ſu Obiſpo.

levan-

levantaronsele pleitos sobre la union de los beneficios, que para el sustento de sus moradores se le aplicaron; pretendiendo algunos defectos en su ereccion. Supliolos, i fundólo de nuevo, i erigiolo con nueva union de beneficios, i prestameras en el año mil i quinientos i noventa i ocho, el Obispo don Francisco de Reinoso, varon por sus muchas, i excelentes virtudes, por su agradable, i conocida santidad, amado de Dios, i de los onbres: hizo planta para edificar la casa, abrio çanjas, i levãtò paredes: cuya labor oi prosigue el Obispo don Fr. Diego Mardones, Religioso de grandes prendas, de la Orden de santo Domingo: q̃ de confessor de Filipo tercero, passò al govierno desta iglesia de Cordova. A sonbra, i anparo de tan glorioso Patron, como san Pelayo, se han logrado en este Colegio, muchos moços de buenos ingenios, que perficionados en letras, i virtud, ocupan buenos puestos en iglesias, i Religiones.

Erigido de nuevo por don Frãcisco de Reinoso Obispo.

Don Fr Diego Mardones Obispo de Cordova.

Tu pues santissimo niño, e ilustrissimo Martir Pelayo, fidelissimo testigo de la Fe Cristiana: triunfador invencible de todos sus enemigos: que entre regalos, i amenazas, sin admitir aquellos, ni ceder a estotras, confessaste a Iesu Cristo por Dios: i escogiste morir antes por la verdad, que vivir al mundo, i carecer de justicia. Tu pues, a quien el Señor tenia puesto en el numero de sus escogidos: a quien no pudierõ apartar de su amor las promessas de los Principes, ni las crueldades de los tiranos. Tu que libre aora de las miserias deste siglo, te gozas eternamente en perpetuo descanso, i gloria, en conpañia de los cortesanos del Cielo; acuerdate de los que con piadosa devocion onran tu nõbre, celebran tu memoria, i te ofrecen sus votos: seles valedor con Dios, para que libres de los peligros desta vida, arriben al puerto de la bienaventurança, en que vives, donde sienpre te aconpañen, dando continuas alabanças a su Criador, unidos en perpetua caridad, i amor con el, por todos los siglos de los siglos Amen.

יְהוָה

DE SAN ZOILO, I SVS diez i nueve conpañeros, Martires.

X X V I I. de Iunio.

FVE ſan Zoilo natural de Cordova, mancebo de noble linaje, i mui digno de averlo ſido por ſus hechos, tan onrados, que califican la nobleza de ſus paſſados, i aſſeguran el credito de la ſuya. Que quien con las obras no haze fe de buena ſangre, mui en cõdicion pone la opinion della, i mui a corteſia dexa el creerla. I ſi por ella ſe enſobervece, mucho deſacredita ſu entendimiento, pues no alcança, que no la fortuna, ſino el valor es de eſtima, en quien ſe halla. Lo que por divina gracia ſe nos concede, libre eſtá de toda gloria humana, i para hazerlo nueſtro, i darle precio, enriquecerſe deve con nueſtro proprio merecimiẽto. Tal lo tuvo el iluſtre cavallero de Criſto Zoilo, reengendrado deſde niño, por el Baptiſmo, i ſienpre defenſor de la Fe, i Religion, que recibio de Ieſu Criſto: tan conocida en el, como conocido el por ſus calidades. Eſtas parecieron al juez a propoſito, quando no para exenplo, alomenos para eſcarmiento. Començo por el la perſecucion de los Criſtianos, juzgando, que como perſona tan iluſtre, i tan en los ojos de todos por ſus buenas prendas, i loçania de juventud: ſi adoraſſe los idolos, haria mui hazedero el adorarlos, i daria calor a los de menos ſuerte para hazerlo. I ſi obſtinado en ſu propoſito, no ſe rindieſſe a ſus man

damientos, escarmentaria a todos con su castigo. Los Gentiles con falso zelo de la supersticion de sus dioses, viendo al juez inclinado a perseguir los Cristianos, i desseoso de hazer buena estrena de su rigor, gozaron de la ocasion. Echarō mano de Zoil, i traxeronlo a su presencia, i pusieron su acusacion. Presentamoste, ó juez (dixeron) este mancebo nobilissimo por sus mayores, pero tan vil por la profession, que el mismo se publica, i trata comó Cristiano, olvidado de la antigua Religion de nuestros dioses, santos, justos, i adorados por todo el mundo. Tomò la mano el juez, i dixole: Porque siendo noble, pones mancha en tu linaje, siguiendo la opinion de alguna gente plebeya, que no teniendo titulos de onra, con que darse a conocer en la Republica, quieren hazerse conocidos, con ser invẽtores de novedades? La adoracion de los dioses, privilegio tiene de antiguedad, i loa de quantos en siglos passados tuvieron opinion entre los onbres, i dexaron fama a los venideros. Vuestra Religion, de ayer acá nacio, quien la recibe de los grandes de nuestro Inperio? tan desvalida anda, que es afrenta tenerla; tan perseguida, que es temeridad no dexarla. Creeme Zoilo, haz como cavallero: dexa el error, en que estás, serás tratado como tu nobleza merece, haremoste onra igual a tu calidad. Si admitir este consejo, no te agradare, pesarte ha mucho de no averlo admitido: serás juntamente exenplo de mi indignacion, i escarmiento de tus semejantes. Vicio de esclavos (respondio Zoilo) son las mentiras: q̃ cosa mas hidalga, que la verdad, libre sino de calumnia, de todo engaño. Vil es quien sigue aquellas, i noble quien a estotra abraça. I que lo sea la lei, que los Cristianos professan, que duda puede aver, si el mismo Dios es su autor? Vuestros dioses de ayer acá fueron hechos a mano de vuestros antojos: que otra cosa son, sino leños, piedras, marfiles, o metales figurados a gusto, de quien los hizo. I si algo representan, retratos son de onbres solo ilustres, i conocidos por la fealdad, e infamia de sus maldades. I q̃ caso se deve hazer, de los q̃ alaban los adulterios, los agravios de las virgines, las afrẽtas de los mancebos, i nũca levãtan el pé-

Acusarõ a S. Zoilo por ser Cristiano.

Persuadele el juez a negar la Fe.

Condena el los falsos dioses.

samiento

ſamiēto de ſemejātes baxezas. No ſon eſtos vueſtros Poetas? aquellos, q̄ adoran los vicios, i los celebrā? los q̄ de ſus ciegas paſſiones hizierō idolos, i los dieron por dioſes, para acreditar el ſeguirlas, i onrar con dañoſa invēcion ſus infamias? i querras tu, ò juez, q̄ viendo no vea, i me dexe enlazar en las tinieblas de ſus errores? no; ſi uvieſſe de ganar los averes del mūdo, o uvieſſe de perder los mios, i la vida cō ellos. No deſeſperò el juez, aū con tā determinada reſolucion, ni quiſo ponerſe con el a mas razones, por no eſcapar afrētado. Mandólo tener en guarda por muchos dias, en q̄ con regalos, i ofrecimientos, hizo prueva de ſu conſtācia. Mas viēdo quan en vano los gaſtava, mandò q̄ le traxeſſen a ſu preſencia: i comēçò de nuevo a perſuadirle, que adoraſſe los dioſes, i dexaſſe ſu Religion. Reſpondiole Zoilo con la miſma entereza q̄ antes, reſtado a morir por la onra de Criſto, ſin reſpeto a las demas coſas, q̄ con la vida ſe eſtimā. A voſotros los Criſtianos, dixo el juez, no ſe os ha de reſponder cō palabras, ſino cō obras tales, q̄ pōgan freno a vueſtra locura, i ſeā caſtigo de vueſtras libertades: aunq̄ tan agenos ſois de ſentido, i ſeſo de onbres, q̄ os teneis por dichoſos en vueſtros males, i ſin duelo de voſotros miſmos, como deſeſperados os arrojais a vueſtra ruina, i perdicion. Eſcoge pues lo q̄ mas quiſieres, o vivir con onra, i deſcāſo en mi cōpañia, i entre los tuyos, ſacrificando a los dioſes: o morir, ſi los menoſprecias, con diverſos generos de tormentos. No mudò ſenblante Zoilo; mas la execucion fue tan cruel, como la amenaza. Mandóle açotar crudamente, i deſpedaçar ſu cuerpo con garfios de hierro. Sereno, i ledo el ſanto moço en medio deſtas crueldades, alabava a nueſtro Señor, i vuelto al juez, le dezia: raſga, hiere, deſpedaça mi cuerpo ſin laſtima, que mientras mas le atormentares, mas crecerá mi corona, i los bienes q̄ me eſperan, ſerā mas avētajados. Ieſu Criſto nueſtro Maeſtro nos enſeñó en ſu Evāgelio a temer ſolo aquel Señor, en cuya mano eſtà la vida del cuerpo, juntamente, i del alma: no a los q̄ quādo en aquel puedan vēgarſe, no puedē hazer mella en eſſotra. Los tormentos q̄ por tu mano padezco, en el cuerpo enbotā

Tormentos que le dierō.

su fuerça: con el fenecen; i quando mas se alarguen, duraràn a par de la vida, i siendo para acabarla, tanto seran mas breves, quanto mayores. Los que a ti te aguardan, cuerpo, i alma penetrarán tan crudos en el rigor, como eternos en la duracion. Serame a mi la muerte fin de todos los dolores: a ti la tuya principio dellos; i seran ellos sin fin. Acabará mi vida, i su termino será puerta de la bienaventurada, i perpetua possessión de los bienes celestiales, que en el Cielo me esperan. Feneceran tus dias, i entrarás tu en la eterna noche de las tinieblas infernales: donde en conpañia de los demonios, seràs por infinitos siglos atormentado, sin esperança alguna de refrigerio. Asi (dixo el juez) que ni aun la pena basta a hazerte cuerdo? rōpedle, ò verdugos, abridle por las espaldas, sacadle sin piedad las entrañas; ronpa el cuchillo la dureza, que no pudieron ablandar razones, ni quebrantar amenazas. Bevieron el coraje del juez sus ministros, i como enbriagados de igual ravia, arremetieron al santo moço, i escondiendole los cuchillos en las espaldas, le rasgaron las entrañas, i con ellas le arrācaron los riñones; crueldad apenas vista en fieras; pero quales tan crueles, como las que lo son por costunbre? que en ocasiones, mas tirana es la malicia en onbres, q̄ la naturaleza en las fieras. Por esso Biantes Filosofo pregūtado, qual de los animales tuviesse por mas dañoso, i molesto, respondio: De los fieros, el tirano; de los mansos, el lisonjero. Holgava el bendito mancebo de verse desentrañado por Iesu Cristo, cuyo amor tan entrañado estava en su pecho, que ni aun pudieron arrancarselo con las entrañas. Corrian del cuerpo roto, arroyos de sangre, i enbuelto en ella el aliento de la vida; mas restava entera la alegria del padecer. No pudo ya el tirano sufrir a sus ojos tan ilustre exenplo de fortaleza, tan alto menosprecio de los bienes desta luz, que tanto se estiman, el poco caso, que de su ira hazia, i de sus tormentos. Tomò el oficio al verdugo, i cō furia arremetio al Santo, i con su propria espada le cortó la cabeça. Poco le parecio (tan cruel era el desseo de su vengança) aver hecho en el cuerpo vivo, tan gran demonstracion de su enojo,

La malicia tirana en los onbres.

Plutar.

Cortòle el juez la cabeça.

jo, quiso satisfazerse mas en el muerto. I porque no ganasse onra con los Cristianos, mandòle enterrar vilmente entre las sepulturas de los estrangeros, i peregrinos. Quedó alli el santo cuerpo desconocido, i olvidado por muchos años, hasta que en tienpo del Rei Recaredo de los Godos, se hallò por divina revelacion, i se colocò en iglesia decente, i consagrada a su nonbre. Tenia la silla Obispal de Cordova Agapio, q̃ algunos Breviarios mui antiguos llaman Agapito, varon mui noble, i señalado antes en las guerras por cargos, i hechos dignos de su persona; despues Monje mui exenplar, i por esso encargado del govierno deste Obispado. Dormia una noche, bien lexos la memoria del Santo, quando el se le puso delante, i le dixo quien era, i donde yazia el cuerpo: que la voluntad de nuestro Señor era, que le sacasse de aquel lugar, i le trasladasse adonde fuesse conocido, i reverenciado de sus ciudadanos. Despertó lleno de gozo el Obispo, i comunicò el dia siguiente al Clero, i pueblo, el aviso del Cielo para hallar el cuerpo de S. Zoilo. Corrio la voz por la ciudad, i concurrieron toda suerte de gentes en conpañia de su Obispo, a buscar el santo tesoro. Llegados al lugar señalado, no quiso el Religioso Obispo, que nadie le ganasse la bendicion, tomò el primero la açada, i no cessó de cavar la tierra, hasta que descubrio las santas Reliquias. Descubiertas, umillose al suelo, bañados los ojos en dulces lagrimas, i el coraçon de suavidad, i dulçura del Cielo; i adoròlas, besandolas tantas vezes, i con tan ahincada devocion, que se le cayerõ dos dientes. Conpusieron el santo cuerpo en un lecho, ricamente adereçado, i entre suaves cantos de Salmos, i alegres parabienes de tan dichoso hallazgo, aconpañado de todo el pueblo, le llevaron a la iglesia de san Felix, antigua entonces, aunq̃ pequeña, donde le colocaron. Despues edificó alli Agapito Obispo, un suntuoso tenplo, en onra del santo Martir, dandole nuevo nonbre de san Zoil: i en el se enterraron muchos, de los que padecieron martirio en la persecucion de los Moros. Añade nuestro Cronista el Dotor Anbrosio de Morales, i algunos otros,

Invenciõ de su cuerpo.

Fue revelado a Agapio Obispo de Cordova.

Fue colocado en la iglesia de S. Felix.

que sigué su opinion, que hizo en este tenplo Monasterio el Obispo, tan insigne, que le habitavan cien Monjes. Pero quien advertidamente leyere las obras de san Eulogio, de quien solo recibimos, i a quien devemos la noticia destas cosas, claramente verá ser mui distintos la iglesia de san Zoil, i su Monasterio. Estava aquella dentro de los muros de la ciudad, i sepultado en ella el cuerpo del Santo, despues de averle trasladado el Obispo Agapio: estotro, como diximos en la vida de san Pedro, el de Ecija, i sus conpañeros, fuera de Cordova, siete leguas dentro en la sierra, sobre la ribera del rio Guadalsmellato: i del uno, i de la otra haze mucha mencion, i muchas vezes có harta distincion, i claridad S. Eulogio. Tenia escuelas la iglesia de san Zoil, donde con la enseñança de las letras, aprendian muchas virtudes Cristianas: siendo en ella Presidente, i Maestro por muchos años, el Abad Sanson, insigne en letras, i Religion, como sus escritos lo mostraron, i las onradas memorias, que del hallamos en san Eulogio, i en el Arcipreste de Cordova Cipriano; entre cuyos versos se lee un ilustre epitafio para su sepultura. Gozava el Monasterio de soledad, i criava en ella maravillosos espiritus, que libres del bullicio publico, en alto sosiego de vida retirada, imitavan aquellos antiguos moradores de la Tebaida de Egipto, con algo semejante nonbre en el sitio: pues parte del que tenian los Monjes de aquellos tienpos en Cordova, se llama el Albaida: donde ultra del Religiosisimo Convento de la recoleccion de san Francisco, que mudado el nonbre primero de Ricafe, se llama del Arriçafa, i en Arabigo és lo mismo, que huerta del Rei (donde tomó el abito, i professò el santo Frai Diego) sienpre se han conservado, i conservan muchos Ermitaños, en celdas particulares, sujetos al govierno del Ordinario. Quedò enpie la iglesia de san Zoil, como edificio tan antiguo, i por tal privilegiado, en la general destruicion, que por mandado del Moro Mahomad, se hizo de todos los tenplos, i Monasterios, que de nuevó se avian edificado, despues de la entrada de los Moros en España. El

Escuelas en la iglesia de el Santo.

Ermitaños del Albaida

Monas-

Monaſterio de ſan Zoil, ſepultado quedó, como los demas, en ſus ruinas, de que (como eſcrivimos en el martirio de ſan Vuiſtremundo) aun ſe mueſtran oi las ſeñales.

La diſpoſicion, i ſer, en que fue hallado el cuerpo de S. Zoil, no ſe halla en los Breviarios, ni la eſcrive el Croniſta en ſu hiſtoria: ni en los Martirologios de Vſuardo, i Adon, de quien trasladan eſta invencion los dos Obiſpos Equilino, i Lipomano. Sabemos enpero, q̃ eſtavan enteras ſus ſagradas Reliquias, que mas de quatrocientos años deſpues ſe llevaron menoſcabadas al inſigne Monaſterio de ſan Zoil, en la villa de Carrion, donde aora eſtan en Caſtilla. Fundó eſte Convento la Condeſſa doña Tereſa, muger del Conde don Gomez de Carrion, poco antes del año mil i cincuenta i uno, en onra, i nonbre del bienaventurado ſan Iuan Baptiſta, i diolo a los Monjes de ſan Benito, que oi lo poſſeen. Deſpues el Conde Fernan Gomez de Carrion ſu hijo, aviendo ſervido al Rei Moro de Cordova algun tienpo en las guerras contra los Moros ſus enemigos, pidio en reconpenſa de ſus ſervicios (aſsi lo refieren antiguas memorias deſta caſa) que le mandaſſe dar el cuerpo de ſan Zoilo. Satisfizo el Rei a ſu deſſeo, mandando ſe cunplieſſe ſu peticion: i llevòlo el Conde a ſu villa, i colocóle en una arca de plata, en el Monaſterio de ſan Iuan Baptiſta, poniendole nuevo nonbre del Santo. Llevó tanbien, i puſo en otra arca de plata, el cuerpo de ſan Felix, pariente de ſan Aurelio, i q̃ padecio martirio juntamente con el; no el del otro ſanto Martir deſte miſmo nonbre, i natural de Alcala, como algunos péſaron, q̃ fue martirizado en conpañia de S. Digna, i S. Anaſtaſio, cuyos hueſſos fuerõ abraſados juntos en una hoguera, i ſus cenizas eſparzidas al rio. Murio el Cõde don Fernãdo, como parece alli por ſu ſepultura, Martes 14. d̃ Março año d̃ 1083. dóde parece q̃ 20. años pocos mas, o menos deſpues de la fundaciõ de aq̃l Monaſterio, fuerõ llevados alli los cuerpos de S. Zoil, i S. Felix. Eſtã oi los dos Sãtos en las dos arcas de plata, en dos niquios en el Altar mayor de la igleſia del Monaſterio de ſan Zoil, en la dicha

Monaſterio de S. Zoil de Carrion

Llevarõ ſe a alli ſus ſãtas reliquias.

villa de Carrion, donde se han visto muchos milagros, que ha hecho el Señor por intercessión deste glorioso Martir, i los tienen escritos en sus memorias los Monjes de aquel Convento.

Pidio Cordov. Reliquias de san Zoil, i porque, teniẽdolas.

El año passado dè mil i seiscientos, tratò la ciudad de Cordova con el General, que entonces era de la Orden de san Benito, Frai juan de los Arcos, i con el Abad de san Zoil de Carrion Frai Placido de Huesca, nos hiziessen merced, i onra a sus ciudadanos, de darles parte de las Reliquias de su santo Martir; porque aunque no le faltavan: por estar enpero mezcladas con las demas, que estan en su iglesia de san Pedro, no las podia reverenciar tan en particular, como desseava, teniendolas conocidas. Con esta ocasion visitò el Reverendissimo General el Monasterio de san Zoil, i abrio el arca, donde sus Reliquias estavan, i hallò en ella, lo que el mismo, i otros padres de aquella Orden, que se hallaron presentes con el, testifican en las cartas originales, que sobre esto escrivieron a Cordova, i tengo yo en mi poder. En una dize assi el General; *Quedo contentissimo de aver visto sus sagrados huessos, camisa bañada en sangre, ropa, i cinta, i el testimonio en pergamino de todo esto.* El Abad, i Monjes del Monasterio, en carta acordada, con sello, i firmas en forma dizen: *Todos sentimos mucho, que despues de casi seiscientos años, que ha permanecido todo este Santo en esta casa, se aya de apartar alguna parte de sus santos huessos; pero considerando la justa devocion, &c. todos estamos con voluntad de hazer, lo que se nos pide.* Frai Alonso Barrantes, Religioso grave de la misma Orden, i General aora della, a cuya buena diligencia deve esta ciudad el si, de aver esta Reliquia del Santo: en otra de XXIX. de Setienbre del mismo año, mas particularmente nos dize, lo que està en el arca de san Zoil: *Aora escrivo, que estoi seguro del tesoro grande, que tenemos, de cuerpo todo, camisa, i ropa pegada con la sangre santa del martirio,* &c.

Testimonio delas reliquias que estan del Sãto en Carrion.

En 22 de Diziẽbre de 1600.

No està alli todo el santo cuerpo.

Pero que alli no estè todo el cuerpo del santo Martir, no puede dudarlo, sino quien ignorare las memorias antiguas, que hazen manifiesta evidencia de lo contrario. Porque primera-

mente

mente ſabemos, que caſi docientos años, antes que el ſanto Martir fueſſe traſladado a la villa de Carrion, i antes tanbien, que los Condes fundaſſen el Monaſterio, enbio S. Eulogio al Obiſpo de Panplona Vvilieſindo tan buenas reliquias de S. Zoil, que le pide, edifique igleſia, donde ponerlas con la devida decencia. I mas de quatrociẽtos i veinte años antes de la dicha traſlaciõ del cuerpo de S. Zoil, ſe avian llevado reliquias ſuyas a Medina Sidonia, como lo mueſtra la piedra, que ſe ve en eſte lugar, en la Ermita de Santiago, que llaman del camino, la qual yo he viſto, i dize aſsi.

Ai reliquias en Medina Sidonia.

HIC SVNT RELIQVIARVM CONDITÆ
:: :: :: STEPHANI, IVLIANI, FELICIS, IVSTI,
PASTORIS, FRVCTVOSI, AVGVRII,
EVLOGII, ACISCLI, ROMANI, MARTINI, QVIRISCI, ET ZOILI MARTYRVM.
DEDICATA HÆC BASILICA XVII.
CAL. IANVARIAS, ANNO II. PONTIFICATVS PIMENI, ERA DCLXVIII.

Buelta en Caſtellano dize: Aqui eſtan encerradas Reliquias deſtos ſantos :: :: :: Eſtevan, Iulian, Felix, Iuſto, Paſtor, Fructuoſo, Augurio, Eulogio, Acisclo, Romano, Martin, Quiriſco,

 i Zoil,

i Zoil martires. Fue dedicada esta iglesia a los diez i seis de Dizienbre, el año segundo, que era Obispo Pimeno, en la Era seiscientos i sessenta i ocho, que fue el año de seiscientos i treinta. Ultra destas, quedaron mas reliquias de S. Zoil en Cordova, en la iglesia de los tres santos Fausto, i sus conpañeros, que oi es la de san Pedro; donde se hallaron en nuestro tienpo, como diremos en su lugar. Pero no ai duda, sino que está en el Monasterio de Carrion lo demas del santo cuerpo, como afirman los Monjes, aunque en otros lugares hallamos, i tenemos parte de sus reliquias: el traerse las que ofrecian los Monjes de Carrion, no tuvo efeto: porque aviendo el Obispo, i ciudad señalado, al que esto escrive, para que con sus poderes, i en su nonbre fuesse a recebirlas, i junto con ellas traxesse autentico testimonio, de lo que cerca desto hallasse en el pergamino del arca, i escrituras de el Monasterio: fue nuestro Señor servido de affligir esta ciudad con peste, como a muchos otros lugares de Andaluzia: sucedio tanbien la muerte del santo Obispo don Francisco Reinoso, que como tan zelador de la onra de los Sātos, i bien de su iglesia, favorecio mucho el desseo de la ciudad. Anbas cosas desbarataron nuestros consejos, i dexaron suspensa la execucion de tan piadosos intentos. No quedò iglesia de san Zoil en Cordova, mas tiene en la de san Miguel una de las mas antiguas, onrada capilla, i cofradia de gente noble, que celebra su fiesta. Frente de ella, en una casa está un pozo, que llaman de san Zoil, tenido de tienpo inmemorial en veneracion, i sus aguas se usan por devocion, especialmente en passion de riñones, i calenturas tercianas. Tiene la piedad antigua sus causas; la tradicion sin memoria de su principio, de que fueron aquellas casas de la morada del Santo; aunque no es tan firme esta opinion, ni la de aver alli padecido el martirio; como el tenerse por cierto (aunque incierto el como) que sus riñones fueron arrojados en aquel pozo. Da fuerça a la persuasion comun, la esperiencia de muchos: i soi testigo de algunos, que hallandose con rezias fiebres tercianas, i con gravissimos dolores de riñones, sin poder sossegar

Año de 1602.

Capilla, i Cofradia de S. Zoil.

Pozo de S. Zoil, donde echaron sus riñones.

Cobrā salud los tercianarios con su agua.

en el

en el lecho, ſe encomendaron al Santo con devociõ, i aviendo bebido con fe, del agua de ſu pozo, le hizieron voto de viſitar ſu capilla, o ſepulcro, i luego cobraron entera ſalud, ſin que mas les ſalteaſſe el dolor, ni repitieſſe la terciana. Soi uno, de los que aviendo hecho eſte promeſſa, eſperimentè en ſemejante ocaſion, el favor, i ſocorro de nueſtro ſanto Martir, i me hallè ſano, quando menos penſaron los medicos, ſin que la terciana, o el dolor mas me afligieſſen. Poco deſpues, viendo apretado del miſmo mal a otro enfermo, le aconſejè, que con fe ſe valieſſe de la intercesſion deſte Santo, i bevieſſe el agua de ſu pozo con devocion, i con voto de dezirle en ſu capilla una Miſſa. Aſsi lo hizo, i quedò libre de la enfermedad, i anbos fuimos a cunplir los votos, i darle las gracias en ſu ſepulcro. Fue el martirio de ſan Zoil, como ſe colige de los Breviarios, i otros eſcritores, por los años de nueſtra redencion trezientos, poco mas, o menos, quando los Enperadores Diocleciano, i Maximiano, perſiguieron con mayor furia a la Igleſia. Añaden comunmente todos eſtos autores, que fueron martirizados juntamente con ſan Zoil, otros diez i nueve conpañeros, ſin dezir quien fueron, ni otra coſa particular que eſcrivir.

(?)

DE S. ABVNDIO MARTIR.

XI. de Iulio.

Ananelos aldea.

EL martirio de S. Abundio eſcrive el glorioſo Martir S. Eulogio, con la brevedad que ſuele, ſin dezir otra coſa del, ſino que era Sacerdote, i natural de una pequeña aldea de la ſierra, ꝗ ſe llamava Ananelos; de quien ningunas otras ſeñas dexó, por dõde ſe pueda conjecturar qual fueſſe de los lugares, que aora conocemos mudados los nonbres: o el ſitio ſiquiera, donde eſtuvo fundada. Si bien pienſan algunos, que pudo ſer el pequeño lugarito, ꝗ aora ſe llama el Bañuelo, poco mas de una legua de Cordova en lo alto de la ſierra, hazia el Setentrion, ꝗ apenas conſerva ya la forma de pueblo, con mui pocas caſas, e igleſia ſin Saſerdote. Otros, guiados por la ſemejança del nonbre, pienſan ꝗ fue la villa de Hornachuelos, fuerte en edificios, i ſitio, mas de lo ꝗ ſignifica el vocablo Latino, con que S. Eulogio la nonbra; ꝗ mas propriamẽte dize Barrio, que villa. Opiniones anbas inciertas, i aunꝗ poco fundadas, de alguna aparẽcia: i eſta poſtrera de mas, aſsi por la mayor conſonancia de anbos nõbres, como por la autoridad de varones mas doctos, ꝗ aſsi lo entienden. Favoreciendo la antiguedad a la villa de Hornachuelos; i no hallãdoſe en el Bañuelo coſa, que le acredite, ſino la poca ſemejança del apellido. Nacio S. Abundio en aquella aldea, aunꝗ devio criarſe en Cordova en los eſtudios, haſta ordenarſe de Sacerdote. Deſpues bolvio a ſu natural, i exercitava alli los miniſterios del Sacerdocio, con el oficio, que aora llamamos Cura, por el cuidado que deven tener de las almas, de que ſe encargan. La cauſa de ſu

Villa de Hornachuelos.

martirio

martirio fue la misma, que en todos los q̄ padecieron en la persecucion de los Moros; el odio, que tan entrañado tenian estos contra la Fe de Iesu Cristo, i contra los q̄ la professavan. Aviáse passado diez meses, sin aver tenido ocasion de satisfazerlo, despues del martirio de la virgen S. Ponposa: q̄ avia sido a los diez i seis de Setienbre, el año antes, de ochociẽtos i cincuenta i tres, como diremos en su lugar. I como tenian hecha la mano a sacrificar a su falso Profeta, con sangre de Cristianos, no se hallavan sin derramarla. No aguardarõ esta vez, que alguno se ofreciesse a morir de su volũtad: ellos con sus acostunbradas falsias, calumniaron al Sãto, i por engaño le traxeron a Cordova, i le acusarõ ante el juez. El Santo, aunque cayo en la cuenta, i conocio los enbustes de los Moros, no rehusò la carrera: antes considerò, q̄ gustava el Señor de recebir en sacrificio su vida; i assi reconocio la gracia de su vocacion: i dandole infinitas gracias por ella, caminò con alegre voluntad, adonde sus enemigos le llevavan antes por fuerça. Preguntòle el juez (teniendole en su presencia) quiẽ era, i que lei professava. Cristiano soi, respondio S. Abũdio, i ministro de Iesu Cristo, a quien adoro por verdadero Dios. Su Lei professo santa, i justa, dada, i enseñada por el mismo Señor, a los onbres. La vuestra, i todas las demas, fuera desta, no son leyes, si no abusos, e invenciones de Satanas. Vuestro Profeta, padre fue de mentira, autor de tinieblas, ponçoña de vuestras almas. Vosotros ciegos en los passos de otro mas ciego, correis engañados a la bienaventurança, que el fingio, de gustos comunes a bestias; mas en la verdad, a tormentos comunes a los demonios. Al pũto le degollaron por mandamiento del juez, i le dexaron delãte las puertas de palacio, en el lugar, q̄ como se ha dicho, se llama oi el Canpillo del Rei, con guarda de soldados, para que se lo comiessen los perros, i los Cristianos no pudiessen hurtar sus huessos para enterrarlos. Pone Vsuardo el martirio deste santo a los ocho de Iulio: pero no fue sino a los onze, del año ochocientos i cincuenta i tres, como lo escrive S. Eulogio, i el mismo dia le señala el Martirologio Romano.

Presentaronle al juez.

Degollaronle en el Canpillo.

En 11 de Iulio de 853.

DE SAN SISENANDO Diacono, i Martir.

XVI. de Iulio.

DE mucho exenplo, i consuelo fue para todos los Cristianos, que vivian en Cordova, debaxo el señorio de los Moros, el aliento, i gozo, cō que un delicado mancebo consagrò su vida al martirio. Llamavale Sisenando, i era natural de Beja, ciudad en estos tienpos no mui grāde, en el Reino de Portugal, en las comarcas de Evora, i Badajoz: donde antiguamēte estuvo la grande, i famosa ciudad Pax Iulia, i Colonia Pacēse: cuyas ruinas bien muestran alli la grandeza, i magestad, que primero tuvo, gastada ya, no por el tienpo, sino por la furia de los Moros, quando conquistaron a España. Restaurò la gloria de su çiudad el ilustre mancebo Sisenando, mas levantada con su triunfo, i defendida con su intercesion, que antes con el resplandor de sus edificios, i fortaleza de sus castillos. Traxeronle de alli a Cordova hidalgos pensamiētos, proprios a nobles ingenios, i a quien aficiona la hermosura de la sabiduria, madre de la virtud, titulos anbas de verdadera nobleza. Son los estudios de las ciencias destierro de la ignorancia, baxeza indigna de onbres. Son perfeccion de la mejor, i mas noble parte del onbre, la razon, que del todo nos aparta de la villania, i vileza de los brutos. Son muerte del ocio, vida, i fuente de todos los vicios, que solos borran el buen lustre del alma, i nos hazen pecheros, i tributarios, i aun esclavos de las criaturas mas viles. Son maestros de la niñez: son guia de la juventud, i arrimo de la vejez. Para alcançar estas ganancias,

Natural de Beja en Portugal.

Vino a estudiar a Cordova.

i pre-

i prevenir los daños, que en vez dellas ſuceden, baſtantemente encaminaron ſus padres a Siſenando, enbiandole a los eſtudios generales de Cordova, frequentados entonces en el ſeñorio de los Moros, i entre nueſtras deſdichas, feliciſsimamente de todas las Provincias de Eſpaña. No aſsi en eſtos tienpos, muchos padres indignos del nonbre, que traen, i aun del que eredaron de ſus mayores: cuidan con anſias de la hazienda, que han de dexar a ſus hijos, i dellos ninguna coſa: como el necio, que mira mucho por el calçado, ſin hazer caſo del pie, para quien ſe haze: i gaſtará deſtos, antes que de aquel. Pienſan dexar ſuceſſores de ſu caſa, i darles caudal, con que la conſerven, i aumenten: como en la verdad no dexen, ſino deſtruidores della; con maquinas de haziendas en las manos para batilla. Cortó los paſſos a eſte peligro Siſenando, poniẽdolos en las eſcuelas de las letras, que tanbien eran de las virtudes, en la igleſia de S. Aciſclo: donde uvo de las unas, i de las otras excelentes maeſtros. Aprovechòſe de la ocaſion: aprendio de ellos lo bueno, i ſiguiolo con imitacion, i eſtima, de los que con mas veras lo abraçaron. Subio al orden, i miniſterio de Diacono (mas eſtimado entonces, como a menos comunicado) no por pretenſiõ ſuya, o por interceſsion agena, ſino por merecimiẽto proprio de vida inculpada, i coſtunbres ſin tacha. Por eſtos medios ſe hizo digno de la corona, que deſpues alcançò de Martir. El como, refierelo el miſmo a ſus amigos diziendoles, que los ſantos Pedro el de Ecijá, i Vvalabonſo de Peñaflor, con quien el devia de tener amiſtad, i particular devocion, i que pocos dias antes aviã paſſado por el cuchillo, a Reinar en el Cielo, deſde alli le convidavan con el lugar, i le advertian, q̃ para llegar cõ mayor preſteza, i ſeguridad a ocuparlo, ſiguiſſe ſus paſſos, i conſagraſſe a Dios ſus años, tanto mas agradables a ſu Mageſtad, quanto mas tiernos. Aceptò el ſanto mancebo el conbite, i tomò el conſejo de voluntad, ganoſo de gozar el ſumo bien, en ſu conpañia. Preſentoſe al juez por Criſtiano, zelador de la Fe de Ieſu Criſto, i aborrecedor de las falſedades, i mentiras, en que creian los Moros. Mandaronle

Plut. de liber. educ.

Su milagroſa vocacion al martirio

Preſentoſe al juez.

poner en la carcel, i aprisionarle. Vfanavase Sisenando de verse preso por Iesu Cristo, i hecho conpañero de sus prisiones: haziédose el presentes, las que por su amor avia padecido el Señor: con cuya memoria vivia mas alegre en cadenas, que otros en la mas dulce libertad, i mayores regalos del mũdo. Veiase en su alegria ser cierto el llamamiento del Cielo, que le avia conduzido al lugar, i termino de la muerte, en que se hallava. I era tanta el ansia, que tenia de ver cunplido su desseo, que quiso nuestro Señor prevenirle la buena nueva, con particular revelacion de su cunplimiento. Recibiola estando respondiendo a un villete, que acabava de recebir de un amigo, i aviendo escrito hasta tres o quatro renglones, dexò subitamẽte la pluma, i lleno de un extraordinario gozo, se puso en pie: i buelto al paje, q̃ le avia traido el papel, le dio la respuesta, como estava sin acabarla, i le dixo en presencia de muchos: Vete hijo luego de aqui, no te hallẽ en este lugar los ministros del juez, que ya vienen para sacarme desta carcel. Apenas el paje partio de alli, quando ellos entraron al punto de tropel, con gran estruendo, i bozeria, buscando su preso. Estuuo Sisenando a pie quedo en su puesto, sin mudar senblante, i con alegria recibio el inpetu de sus enemigos. Cargaron sobre el furiosos, muchos golpes, i bofetadas: i a enpellones lo llevaron ante el juez. Iva el Santo mas alegre, como assegurado de la vitoria, i cierto de la corona, a q̃ los santos Pedro, i Vvalabonso le avian conbidado. I puesto en la presencia del tirano, perseverò constante en su confession, i por ella fue degollado a los diez i seis de Iulio del año ochocientos i cincuenta i uno. Dexaron el cuerpo difunto a la entrada del Alcaçar, lugar acostunbrado para semejantes castigos: con la guarda que soliã, para defenderlo de la piedad de los Cristianos, i franquearlo a la fiereza de los perros, que lo despedaçassen. Conseguido este intento, arrojaron los huessos en el rio, mas fue nuestro Señor servido, que algunos dias despues se hallaron a la orilla, entre unas peñas, i de alli se traxeron a la ciudad, i se sepultaron en la iglesia de san Acisclo. Las santas Reliquias deste glorioso man

Fue preso.

Reuelole el Señor la hora de su martirio.

Degollanle año de 851.

Sepultose en la iglesia de S. Acisclo: i està oi en la de S. Pedro.

cebo se hallaron en años passados, junto con las demas, que oi se guardan en la iglesia de san Pedro, como diremos en la fiesta de su invencion. Pidio dellas, i alcançòlas la ciudad de Beja, a instancia de Filipo segundo, Reì de España, i entregòlas en mi presencia, el Obispo don Francisco Reinoso, a un hidalgo, que con poderes de aquella ciudad, las recibio, i llevò allà con toda decencia; donde fueron recibidas con igual devocion, i alegria de todos; i son tenidas en grande veneracion.

Año de 1601.

DE SANTA AVREA Virgen, i Martir.

XIX. de Iulio.

EN este dia, diez i nueve de Iulio, el año ochocientos i cincuenta i seis, sacò la Magestad del Señor en las ricas minas de Cordova, ùna hermosa pella de oro, que afinada en el fuego de la tribulacion, sirvio para joya de su casa: i para ornato de su propria corona. Llamò a las mejoras del padecer, en uno de los insignes Monasterios desta ciudad, titulo, i casa de nuestra Señora de Cuteclara, de quien antes de aora hemos dado noticia, a la virgen santa Aurea: que labrada en la fragua de su divino amor, i acrisolada por el martirio, a nuestra tierra dio precio, i al Cielo nueva riqueza, i hermosura. Era hija de Padres nobilissimos, naturales de Sevilla, decendientes de la mas esclarecida sangre de los Moros: tuvo dos ermanos, Adulfo, i Iuan, insig-

Sus padres naturales de Sevilla.

nes

nes Martires, i los primeros, que valerosamente triunfaron en esta persecucion. Su madre se llamò Artemia, matrona ilustrissima por linaje, i mucho mas por tantas, i tan onradas prendas, como puso en el Cielo, engendradas de su sangre, i criadas no mas con la leche de sus pechos, q̃ cõ la de su fiel enseñança. Esta se avia retirado al antiguo Monasterio de Cuteclara, donde cõ el exenplo de su virtud, merecio se le encargasse el cuidado del govierno, con el titulo de Abadessa. Tenia consigo a su hija Aurea, donzella verdaderamente toda de oro: resplandecia en ella la gran fineza de Fe, estremada devocion, especialmente despues del martirio de sus ermanos, que le fueron espuelas para correr el camino de la perfeccion Religiosa. Pero en su madre Artemia tuvo esta virgen dechado de toda santidad, despertador, i maestro para seguirla. Pueden mucho los exenplos tã cercanos, tan de casa, i mas tan del coraçon, como son los padres: cuyo amor no solo enciende, sino obliga a la imitacion. Perseverò en el Monasterio, i conpañia de su santa madre, por mas de treinta años, con gran firmeza en la Fe, que desde niña avia recebido; i dava excelentes, i publicas muestras della en sus obras, no solo a los ojos de los Cristianos, sino tanbien a vista de los Moros, de quien pudiera recelarse, por traer dellos su decendencia: i porque como a tal, pudieran acusarla de renegada: crimen entre ellos vergonçoso, i sujeto a castigo de muerte: mas como era tan conocida la nobleza de su linaje, i tenia deudos tã poderosos, i entre ellos al mismo juez de la causa, ninguno se avia atrevido a denũciarla. Podia mas cõ ellos el miedo de ofender a los onbres, q̃ el amor q̃ tenian a su lei, i estimavanla en menos, en contrapeso de su interes. Baxeza de viles animos, hija natural de la falsedad, i mentira, que professavan: porq̃ como ninguna cosa mas flaca, que lo que carece de fundamento de verdad, assi como no puede dar la fuerça que no tiene, haze tanbien cobardes aquellos, que la defienden. Tuvieron algun mas zelo algunos de sus parientes, de la ciudad de Sevilla; i aviendo nueva de su Cristiandad, i recogimiento en el Monasterio, partieron

Ermana de S. Adulfo, i Iuan martires.

Su madre insigne matrona.

Dechado de toda virtud.

S. Aurea Cristiana sin recelo de sus parientes

tieron de alli, para enterarse en la verdad del caso, i ponerle, como pensavan, remedio. Mas guiava este camino la divina Providencia, para fines mas levantados, bien diferentes, de los que traian los onbres. I como la avia recibido por esposa el Rei del Cielo, queria coronarla como a tal, i q̃ entrasse en sus palacios triunfando por el martirio. Llegados a Cordova, fuerõse al Monasterio, con color de visitarla, i hallandola Cristiana de coraçon, i Monja en el abito, recibieron gran pesar. Procuraron persuadirla, que mudasse proposito, i Religion: intentaron todos los medios, q̃ ya el amor de parientes, ya el enojo de verla en aquella opinion, i traje, les ofrecian. Mas desesperados ultimamẽte de poderla reduzir a su voluntad, determinaron llevar por tela de juizio el negocio. Dieron cuenta al juez, de lo que passava: requirieronle como a tal, i rogaronle como a deudo, que pusiesse las manos en el remedio de aquella donzella, que la aconsejasse como pariente, i quando no bastasse, la castigasse como juez. Despachó al punto mandamiento, i ministros, que la traxessen a su presencia: i viendola, disimulò el ceñò de juez con alegria de amigo: usò del derecho, no de las leyes, sino del parẽtesco, i hablola con grandes muestras de amor, i regalo, i suavidad, como padre.

Delatã-la al juez.

Hija, heme alegrado mucho de verte: que alfin haze reconocimiento la sangre, donde halla su semejança, i huelga de verse perpetuar en los muchos de una misma calidad, i estado, si como son unos en la origen, tanbien lo son en las costunbres, i profession. Esto solo echo menos para tener cunplido mi gozo con tu vista, tan agradable para mi, quanto rara: dime, que ha sido la causa de tan nueva, i nunca pensada mudança? Tu Cristiana! i quien pervirtio tu juizio, para que sola abraçasses, lo que todos los tuyos aborrecemos? Tu Monja! i que fuerça pudo obligarte a cautivar tu libertad, como esclava? i en poder de Cristianos, crueles enemigos de nuestra nacion. Olvidado sin duda has el tronco de donde naces: bien lo muestrã los frutos de tu opiniõ. Han sido, i son los tuyos ilustre cepa en tienpos passados de se-

Procura el reduzirla cõ regalos.

ñalados varones defenſores de nueſtra libertad; onra oi deſta Corte, i de la Moriſma. Permitirás, que la edad de tantos ſiglos menoſcabe en ti la antigua nobleza de tus mayores, o la liviandad de animo, facilmente credulo a engañoſas perſuaſsiones, echè mancha en la linpieza de tu ſangre, i borre el luſtre tan conocido, de tu linaje? Haz que aſſeguren la opinion publica, no el nonbre eredado, ſino los hechos proprios, que ſolos hazen verdadera fe, de no ſer hurto de agena familia el apellido noble, ſino erencia de la propria. Siento mucho el agravio, que a los tuyos hazes, mayor a mi autoridad, porque ſi bien ſomos iguales en ſangre, les hago ventaja en el lugar. No quieras hija afrétar mi perſona, i las de tus parientes: en cuyo ſenblante ves claro el ſentimiento, i dolor, que dentro les aflige, por la baxeza, a que te ven abatida. Conſidera que olvidaron el regalo de ſus caſas, i ſe puſieron en camino, ſolo por reſtituirte a la onra, i prez de tus padres, i ſacarte de la ſervidunbre, en q̃ eſtos miſerables Criſtianos te tienen aherrojada. El remedio es facil en todo, ſi te reſuelves de dar de mano a la nueva lei, que recebiſte de nueſtros eſclavos, i abraças la antigua de tus abuelos. Eſto te ruego, por el amor, que devo a mi ſangre, i por la onra del parenteſco: i por lo uno, i por lo otro me peſaria mucho, que hallaſſe que corregir en ti la obligacion de mi oficio. I ſerá fuerça, que ſientas el rigor de mi poder, ſino admites la blandura de mis conſejos. Convertirás el amor en odio, la ſuavidad en aſpereza, el padre en tirano: ſucederan en vez de regalos, crudeliſsimos tormentos, i ſu fin ſerá una muerte afrentoſiſsima.

Cedio a las promeſſas, i amenazas.

Oydas Aurea las razones del juez, o bien con flaqueza de muger, o ya con diſsimulacion no licita, ni permitida a los Fieles en ſemejantes ocaſiones, para diſponer de ſus coſas (como parece, lo moſtró deſpues el ſuceſſo) cunplio de palabra con los ſuyos, i dixo, que haria de gana, lo que ſe le mandava. Alegres todos con la reſpueſta, los unos ſe bolvieron contentos a Sevilla con tan buen deſpacho del negocio, que de allá les avia traido; i el juez ſatisfecho de la promeſſa, dexóla ir libre donde qui-

siesse. No osó bolver la triste donzella a su Monasterio, arrepentida, i avergonçada del hecho. Recogiose (como escrive san Eulogio) a su casa, i devia ser la que fue de sus padres, o alguna otra de sus parientes, i atravessada de dolor, gemia, i lamentava tiernamente su fingimiento. Humillavase ante la Magestad de el Señor, i con continuas lágrimas, i entrañables suspiros, pediale perdon del pecado, i lugar de borrar aquella mancha, con publica confessión de su Fe, bañada en su propria sangre. Vivia empero confiada de la infinita misericordia, trayendo a la memoria, cō la que avia librado la adultera de las manos, que la querian apedrear: i a su Apostol san Pedro, del abismo del mar, quādo se hundia: i con que trasladò al Ladron, de la horca al Paraiso: i alentada con otra tal esperança, dava publicas muestras de su Fe. Visitava muchas vezes las iglesias: hallavase en las juntas de los Cristianos, i mas en las de los observantes, i Religiosos, pidiendo a todos el favor, i socorro de sus oraciones: todo a fin, que alguno, de los que se tenian por zelosos en los Moros, tornassen a delatarla al juez. Con este desseo abivava el dolor en su coraçon, las lagrimas en sus ojos, tiernos suspiros, i continuos gemidos en la boca; i solicitava con la amargura de su alma, la intercessión de sus dos santos ermanos, Adulfo, i Iuan Martires, para que le alcançassen perdon de nuestro Señor, i fortaleza para seguir sus passos, hasta llegar a su conpañia. Llevava mal el demonio, que se le uviesse ido esta presa de las manos, i no le andavan mal para recobrarla, segun las diligencias, con que la pretendia. Pareciole que ninguna tan cierta, como el lazo, en que cayò la primera vez: determinò armarlo la segunda. Suceden unas olas a otras, assi un pecado a otro: i no ai mayor aparejo de hazerlo, que averlo hecho. Detiene el miedo, o la verguença, a los no usados: perdido aquel con el uso, i roto el freno desta, hazense los males hazederos, haziendolos. Buelve el ave al lazo, donde hallò cevo; el animal a la trilla, dōde tuvo pasto: vase el coraçō adōde satisfizo su apetito, i muchas vezes no fue tanta la enfermedad, q̄ padecimos, quātos los resabios, q̄

Haze penitencia del yerro.

Ioan. 8.
L. 6.

nos quedaron de enfermos,apeteciẽdo ſiẽpre lo peor,por averlo apetecido; i ocaſionados por eſto a mayores caidas. Gran remedio,no hazer el pecado,para nunca hazerlo.El yerro paſſado de Aurea,eſperãças dio al demonio del ſegundo: i para cõſeguirlo, deſpertò el zelo de algunos Moros,q̃ ſiguiendola con cuidado,i preguntãdo de ſu vida cõ curioſidad,hallarõ,q̃ ni avia mudado de abito,ni de lei,i vivia ſiẽpre como Criſtiana. Dieron noticia dello al juez, recibiola cõ grande enojo contra la Virgẽ,i mãdò ſe la traxeſſen delante. Reprehẽdiola con grã aſpereza,diole en cara con la mudãça,i dixole a vozes mil peſadũbres,mezcladas con cruelifsimas amenazas.La Virgen fortalecida ya con la gracia del Eſpirituſanto, q̃ habitava en ſu coraçõ, ſin mudar ſenblãte le reſpõdio alentada;Nunca me apartè jamas de Ieſu Criſto mi Señor: nunca,ni por un ſolo pũto de tiẽpo crei vueſtras falſedades. Si ante ti deſvarió un poco mi lengua,ella ſola ſue la que errò; mi coraçon firme eſtuvo ſiẽpre en lo que a mi Dios devia. Luego q̃ parti de tu preſencia,lauè eſta mancha cõ arroyos de lagrimas,i ſagrada confeſsion de mi culpa.Cõſervado he ſiẽpre la Fe,i Religion verdadera,q̃ deſde mi niñez profeſſè: heme exercitado en ella ſiẽpre, i mãtenidola con firme propoſito de dexar antes la vida,q̃ dexarla. I el Señor, a quien yo deſde mis primeros años me conſagrè, alẽtó en eſta deſgracia mi alma,i esforçò mi flaqueza con la fidelidad de ſus promeſſas,poniẽdo en mi coraçon aquellas palabras regaladiſsimas para los pechos mas afligidos,qual era el de aquella, a quien primero las dixo ſu Mageſtad:El q̃ con verdadera penitẽcia,i amor perfeto creyere en mi, aunq̃ eſtè muerto,reſucitará a nueva vida.Eſta quien ſerà baſtãte a quitarmela,ſi el Señor,q̃ por ſu inmẽſa bondad me la reſtituyò,es el miſmo,q̃ por ſu infinito poder en mi la defiende. Por tanto,ò juez, eſcoge lo q̃ mejor te pareciere, o quitarme la vida, ſegun lo que diſponen tus leyes , o dexarme libre , para ſeguir a mi Señor Ieſu Criſto,i ſatisfazer a las obligaciones de mi profeſſion, i eſtadó. Alborotado, i confuſo el juez, con la maravilloſa conſtancia de la Virgen,mandòla llevar a la carcel,i apriſionar-

Su conſtãcia en la acuſacion.

Ioan. 11

Segunda priſion, i ſu Martirio.

la, mientras dava parte al Rei, del negocio, como de persona al fin tan calificada. El dia siguiente con su acuerdo, la mandò degollar, i colgar de los pies en un palo, donde poco antes avian dado garrote a un homicida. Algunos dias despues de executado el castigo, echaron el santo cuerpo en Guadalquivir, con algunos otros de ladrones, castigados con pena de muerte: i arrebatado de la corriente del rio, jamas se pudo descubrir.

DE SAN PABLO Diacono, i Martir.

XX. de Iulio.

NO halló el Sabio cosa alguna en la tierra, q̃ pudiesse darse en canbio de un buen amigo; ni contrapeso, que igualasse las balanças de su fidelidad. La plata, el oro, aunque mas subido, no llega con sus quilates: las perlas, las piedras, i joyas mas preciosas en su estima, no tienẽ precio. Tal es aquel, de quien no se puede temer cosa, que sea en agravio de la virtud, ni esperar exenplo de menos onra. Los demas, injustamente usurpan el hermoso titulo de amigo: solo tienen el nonbre desnudo, i vano apellido de serlo, son en la verdad enemigos mortales, mas de las almas, que de los cuerpos. Hasta lo sagrado del Altar, dezia Pericles, que podia correr la amistad: añadio Plutarco, o por mejor dezir, declarò, que hasta todas las leyes: pero no passar de alli. Corrigieron otros, que devia parar algunos passos antes: que

Eccl. 6.

Buẽ amigo no tiene precio.

quien mucho se acerca a la raya, peligro corre de passarla: i el que solo respeta el rigor, de lo que vedan obligaciones divinas, i humanas, cediendo en quanto permiten; muchas vezes se halla no lexos de atropellarlas. Los que enseñan reverenciarlas, a par de la vida deven estimarse, i ser dueños del alma, a quien la dan sus consejos. Son el fuerte de nuestra defensa, escudo, en que se quebrantan los golpes de nuestras fortunas, onra de ricos, juro de pobres, patria de desterrados, medicina de todos males. Ellos dan sabor en las amarguras, con la dulçura de sus palabras: alegran nuestras tristezas; en la prosperidad nos rigen, sustentannos en la adversidad; i poniēdo el onbro a nuestras pesadunbres, las hazen llevaderas en su conpañia. Alcançarlos, no cabe en dicha de Fortuna, ni es granjeria de diligencia humana: merced es de Dios, i ventaja de quien le teme. Que como nos dio la vida, tanbien nos da el seguro della en el amigo fiel, tesorero de todos los bienes humanos, i guia para conseguir los divinos. Ninguna cosa con mas razon se apetece en la uida comun, ninguna con mas gusto se possee, ninguna se conserva con mas provecho. Bastante abono tenemos desta verdad, i de los interesses referidos en Paulo Diacono, cuyo triunfo escrevimos: pues el mismo se reconoce por deudor de la gloria del, a la amistad, i santa conversacion de san Sisenando tanbien Diacono, i Martir. Eran anbos mancebos de una edad, de un coraçon, de unas costunbres. Engendrò amor la semejança, criòlo el trato ordinario, perficionòlo el temor de Dios de manera, que aviendo corrido parejos en la vida, tanbien passaron iguales en la muerte. Fue Paulo natural de Cordova, de lindo talle, i ermosura en el senblāte, retrato de la q̄ ilustrava su alma. No se dexò vēcer en la niñez, d̄ los halagos d̄l mūdo: cōsiderādo q̄ era breve la vida, engañosa la verdad, infieles las riquezas; q̄ huye la hermosura, i se desvanece la nobleza, i todas las cosas humanas burlā a los onbres: arrimose a las divinas, amò la virtud Cristiana, i para aprēderla, enpleó los años mas dudosos de su juventud en los estudios de letras divinas, i humanas, en la igle-

Sus frutos quan grandes

Gozarles, merced de Dios.

Enpleos de su mocedad.

ſia de ſan Zoil. Grangeò de unas, i otras buen caudal, i aconpañòlo con el ornato de las virtudes, que le dan precio, i merecimiento. Luzian mas en el las de mayor eſtima: en primer lugar la caridad, reina de todas: i con las calidades, que le ſeñala el Apoſtol, de coraçon ſenzillo, ſin doblez, ni falſia, no ſolo en la boca, ſino en el pecho; de buena conciencia, teſtigo ſin tacha de ſu verdad: de fe ſin fingimiento, ni mudança, que no ai amor, donde no ai fe. Guardóla ſienpre a Dios, Paulo, con toda entereza, haſta morir en ſu defenſa: que como eſtava armada de caridad, ni la tribulacion pudo herirla, ni derribarla el cuchillo.

1. Thim. 1.

Sus virtudes raras.

El fuego deſta, donde quiera dava mueſtras de ſi, en la luz de maravilloſas obras, mayormente en favor de pobres, ſocorro de encarcelados, i de aquellos mas, que como reſes de ſacrificio, eſtavan alli guardadas para el martirio. Serviales cõ humildad, i remediava la neceſsidad, que padecian de cõſuelo en el alma, i de falta de lo neceſſario en el cuerpo. Sentia duelo, i moſtrava conpaſsion de ſus trabajos, i hazia menos los males, que alli les afligian, con dulces platicas, i ſaludables exortaciones. Era eſtremada la ſenzillez, i bõdad de ſu animo, ſin mezcla de las malicias, q̃ en intenciones dañadas tanto pueden, que no ſolo inficionan los coraçones donde ſe crian, mas aun por los ojos, i por la boca arrojan enbuelta en la viſta, i palabras, la ponçoña, i veneno, con que a muchos quitan la vida: i ſino eſta, la fama, i buẽ nonbre, que en mas ſe eſtima: o ſin quien la miſma vida no es tolerable, aunque ſea por ſi tan apetecible. Vicio verdaderamẽte tan infame, como frequente en nueſtro ſiglo: ſi bien le lloraron harto los paſſados: indigno de onbres de razon: no de aquellos, q̃ como las bivoras, o eſcorpiones, muerdẽ, i derramã ſu põçoña, no por cauſa, ſino por naturaleza: aſsi ellos por mal genio, i vicioſa coſtunbre, no por ocaſiõ agena, ſe dexan ir tras los antojos de ſu ſobervia imaginacion, eſpoleada de ſus paſsiones, e intereſſes particulares, ſin detenerla cõ el freno de la lei de Dios, ni aun reportarla ſiquiera con algun reſpeto de los onrados. Aventajoſe Paulo (como encarece ſan Eulogio, eſcriviendo ſu hiſ

Eſtremada ſenzillez.

toria) en la virtud contraria, i en la que funda en ella su perfeccion: i fue de veras obediente, sin resabio de juizio, ni parecer diferente. Era grande la suavidad de su condicion, i lo que no podia faltar en tan señaladas virtudes; agrabable a todos. En esta sazon, no de años, sino de merecimientos, le cogio el Señor, como fruto digno de su mesa, i le trasladò al Cielo, en conpañia de san Sisenando su buen amigo. Tuvo en el no solo exenplo, sino despertador para seguirle al martirio. Fue poderoso aquel, como de igual, i diole fuerça el amor, que a la persona tenia: pero fueron espuelas las palabras, con que Sisenando le encendio el coraçon en desseo de la corona. Es viva la palabra de Dios, i hazañosa donde penetra, i se recibe una vez: pero en la boca del amigo con ventajas, haze dulce lo provechoso, sabroso lo amargo, vida la muerte; milagros unicos del amor, i de la gracia divina. Las conversaciones de otros, ventalles son de el fuego, que abrasa la juventud, teatro de fealdades, escuela de vicios; donde se ahogan los buenos ingenios, pierdén su vigor los poderios del alma, i escurecida la razon con las tinieblas de la mala enseñança, da puerta franca a las infamias, que a vezes aun no admiten las bestias. Los amigos (digo los que cõ fingido nonbre de serlo hazen mas cruel guerra) como ladrones al reclamo, assi se apellidan a lo peor, i sienpre como cuervos, a carne muerta. Fue dichoso Paulo, en la amistad de san Sisenando, i fue premio de su virtud encontrarlo, i efeto dello, la imitaciõ de su fortaleza. Vio el animo, con que se ofrecio a los juezes, el valor, con que hizo rostro a su potencia, la constancia, con que confessò a Iesu Cristo por Dios, i dio por falso, al que ellos reverenciavan por verdadero Profeta, hasta derramar la vida por la verdad. Concibio igual esfuerço, i enprendio iguales hechos, i acabòlos con la misma felicidad. Presentòse al juez, reprehendio las traiciones del ereje Mahoma: protestó la divinidad de Cristo, i ofrecio la vida en confirmacion. Mandaronle a prisionar en la carcel, i pocos dias despues le degollaron, i dexaron en la plaça delante las puertas del Alcaçar del Rei: de donde avi-

ad Hebr. 4. n. 12.

Malos amigos quan dañosos.

da ocaſion, le cogieron ſecretamente los Criſtianos, i le ſepultaron en la igleſia de ſan Zoil, donde el ſervia en oficio de Diacono. Fue ſu martirio a los veinte de Iulio, de ochocientos i cincuenta i un años.

Quando entrò en la carcel ſan Paulo, eſtava en ella un Sacerdote Portugues, natural de Beja, a quien por un falſo crimen, de que le acuſaron ſus enemigos delante el Rei, tuvierō los Moros apriſionado en una mazmorra caſi veinte años, i deſpues de ellos le mudaron la carceleria, ſacandole a la priſion comun de los mal hechores. Entró en aquella, mancebo de florida edad, i de mui buena gracia: ſalio deſpues lleno de canas, desfigurado el ſenblante, i tan avejentado, como ſi tuviera ochenta años: tāto avia padecido, i ſin culpa el buen Sacerdote: i tenia por alivio la priſion, que a los ladrones, i homicidas ſe da por caſtigo. Reconocio la piedad, i buenas entrañas de Paulo, i valioſe de ſu ſocorro: pidiole, que pues tan cercanas eſperanças tenia de verſe con Dios, le favorecieſſe con ſu interceſsion, i le alcançaſſe libertad de aquellas cadenas. Prometioſelo el Santo, conpadecido de ſus trabajos, i cunpliole lo prometido. El fue degollado un Lunes, veinte de Iulio, i Tiberino (aſsi ſe llamava el Sacerdote) pocos dias deſpues ſalio libre, i bolvio a ſu tierra, dando gracias a Dios, i al Santo, por la merced recebida.

DE SAN TEODEMIRO
Monje, i Martir.
XXV. de Iulio.

EL exenplo fresco de los valerosos mancebos Paulo, i Sisenando, encendio otro animo semejante al suyo, igual en todo, i mui parejo en la fortaleza. A quien ni la severidad del juez airado, ni el rigor del cuchillo, ni el amor de la vida, tan poderoso en todos los vivientes, pudieron detener en una determinada resolucion, i firmissimo acuerdo de atropellarlo todo, por ganar el todo eterno, i sumo bien, que se goza en los palacios del Cielo, en la buena vista de Dios, i cōpañia de Iesu Cristo su Hijo, i ermano nuestro. Llamavase Teodemiro, i era natural del antiguo lugar, i fortissimo por naturaleza de sitio, i valor de sus moradores, que mudado poco el primero, i mui celebrado nonbre Carmo, llamamos aora Carmona, puesto entre Ecija, i Sevilla, seis leguas de esta, i ocho de aquella. No dixo S. Eulogio el origen de sus padres, como el suelo de su nacimiento: o bien porq̄ la mayor nobleza del Religioso, está en la virtud, i observancia perfecta, o bien porque no lo supo. Pero bien muestra el nōbre, que fueron nobles, i Godos. Si bien el uso Español, siguiendo al Romano, ya le avia añadido una silaba, llamando Teodemiro, como Teoderico, i Sinderico, a los que llamavan ellos Teodemir, Teoderic, i Sinderic: como los nonbra el Obispo de Ravena, Iordan, o Iornandez, segun otros le dizen, en la historia, que

Carmona lugar insigne, de donde fue natural.

escrivio

escrivio, de sus naturales, el tanbien Godo. Sacòle de su natural, el amor de la virtud, i de la perfeccion della, en vida retirada de Monasterio. Tomò el abito de Monje, en lo mas florido de su edad, por dar lo mejor de la vida al Señor, de quien la recibio. No dize san Eulogio, en que Monasterio, de los muchos que avia entonces en Cordova. Todos se aventajavan en el cuidado de la perfeccion Religiosa, i todos eran seminarios de Martires. El fin de su vida, claro muestra los medios proporcionados a conseguirlo, pues siendo aquel, la perfeccion de la vida Evangelica, no pudieron ser menos, que las virtudes heroicas, que a esta nos encaminan. El amor de Dios enarbolò en el la vandera: i siguiendola, triunfò de si mismo, i de los tiranos. Por este aborrecio su vida, quando ella es mas apetecible, en lo mas entero de la edad juvenil: i diola en canbio de la gloria de Iesu Cristo; a quien no dudò confessar por su Dios, i Señor delãte de sus enemigos. Sintieron este atrevimiento los Moros, i castigaronlo, no menos que con el rigor de sus leyes, degollandolo. Dexaron el cuerpo muerto en la plaça de palacio, que como varias vezes se ha dicho, llamamos aora el Canpillo; i de alli le llevaron los Cristianos, junto con el de san Paulo Diacono, i los sepultaron en la iglesia de san Zoil. Trasladaronse despues, a lo que parece, a la iglesia de los tres santos, Fausto, Ianuario, i Marcial, por esconderlas a la furia de los perseguidores: i hallaronse los años passados en la misma iglesia, que oi es de san Pedro, con las demas Reliquias de santos Martires, que alli se descubrieron. Fue su martirio a los veinte i cinco de Iulio, del año ochocientos, i cincuenta i uno.

Fue Monje.

Padecio en la flor de su edad.

En 25. de Iulio de 851.

La memoria, aunque breve, que en sus escritos dexó deste Sãto, el glorioso san Eulogio, i la noticia que de su invencion se tuvo en la insigne villa de Carmona, despertò tanto la devocion comun, para con su Santo, que juntos de acuerdo sus Regidores, le eligieron por su especial Patron, i abogado, con Breve particular, que alcançaron de su Santidad, para que como de tal se celebrasse su fiesta, i se guardasse su dia, como se haze, con toda so-

Es Patrõ de la villa de Carmona.

lenidad Eclesiastica, i publicos regozijos. Luego, el año de mil i seiscientos i nueve, don Lazaro de Briones i Quintanilla, Alferez mayor, i Regidor de Carmona, con carta acordada, i en nonbre del estado Eclesiastico, i seglar de la dicha villa, pidio al Obispo, i ciudad de Cordova, una Reliquia del Santo, obligandose de llevarla con toda veneracion, i colocarla en la iglesia principal, en relicario, i altar consagrado a su devocion. Diosele una canilla del Santo, en quinze de Mayo del mismo año mil i seiscientos i nueve: i recibiola el Maestro Frai Rodrigo de Quintanilla, de la Orden del glorioso Patriarca santo Domingo, para traerla con mayor reverencia, en conpañia de muchos otros padres graves, de su mismo Orden, que a la sazon se hallavan en el Capitulo Provincial, que se celebrò entonces en aquella ciudad. Traxola, i depositòla en la iglesia de un Monasterio de Monjas, titulo de Madre de Dios, profession, i regla de santo Domingo: donde cerrada en cofre de plata, estuvo algunos dias, mientras Carmona ordenava su trãslacion: tan luzida, i solene, que puede ser dechado de semejantes. Despertò el alegria popular con prevenciones de su gusto, sacãdo toros a la plaça, por diez, o doze dias continuos, para alentarlos a lo mejor. Que raras vezes puede arribar a ello nuestra flaqueza, tan desnuda de todos afectos, e interesses umanos, como lo fingieron los Estoicos: i querrian aora algunos, que mirando de lexos, i en tercera persona las cosas, todas las tienen por hazederas, nunca haziendolas: i juzgan por llevaderas las cargas, a que arriman onbros agenos, sin llegar los proprios: ni aun tocarles con el dedo. Señalose dia, i para el se conbidaron las iglesias, i pueblos comarcanos en gran numero; dixeronse las visperas, con musica de vozes, e instrumentos, por los cãtores de la Catredal de Sevilla, en conpañia del Clero, i Religiones, i assistencia de la villa. Ordenose luego la procession, i traxose en ella la santa Reliquia en una grãde, i rica custodia de plata, propria de la iglesia mayor de Carmona. El asseo de calles, ornato de paredes, arcos triunfales, fuentes, altares, castillos, e ingenios de fuego, con

Pidio a Cordoua su reliquia.

Diosele año de 1609.

Math. 23

Solene colocacion de la Reliquia.

otras

otras muchas invenciones de gusto, i admiracion, tã agradables fueron, como exenplar la comun devocion, i alegria, con que todos igualmente, forasteros, i naturales, procuraron aventajarse en servir, i onrar el recibimiẽto de la sagrada Reliquia del santo Martir su ciudadano. Quedose por aquella noche, alegre, i festejada de todos con faroles, musicas, fuegos, i otros publicos regozijos, en el altar mayor de la iglesia: i dicha el dia siguiente la Missa solene, i hecha otra processiõ al derredor de la iglesia, por fuera della, la colocaron en altar proprio dentro la capilla del sagrario: donde pusieron tanbien la imagen del Santo, a quien todo el lugar acude con justa reverencia, i piadosa devocion, valiendose en las ocasiones desta vida, de su socorro, e intercessiõ. Celebrase cada un año su fiesta el ultimo de Iulio, por estar ocupado el veinte i cinco, en que fue su martirio, con el de nuestro universal Patron Santiago: i hazense en el las demonstraciones, que arriba diximos, de devocion, i alegria.

Altar proprio, i fiesta ẽ cada un año.

Muestra tanbien la estima, i amor, que esta villa tiene a su Sãto, una piedra, que se ve en la pilastra derecha de la puerta, que mira a Cordova: donde estan unos versos de mucho mejor pluma, que sinzel, i de mas numero en si, que disposicion en lo escrito; los versos son estos.

NON QVIA CONSVRGAM SVBLIMIS AD AETHERA CARMO·
AVT MIHI SERTA FERAX, SPICEA NECTAT AGER.
NEC QVOD AB EOIS VI SAT ME PHOSPHORVS ORIS,
EFFEROR, AVT CIVIS NOBILITATE MEI.
AST EGO TER FELIX DVPLICIS SPLENDORE PATRONI,
SEV THEODEMIRI, SIVE MATHAEE TVO.

Cuya

Cuya ſentencia trasladada en nueſtro vulgar dize aſsi.

No porque en fuerte levantada altura
Sitiada eſtoi: o que de ricas mieſſes
Mis vegas me coronen, yo me ufano.
No porque el Sol, deſde ſu Oriente, alegre
Mis muros bañe: o tanto me engrandezca
De mis vezinos la nobleza antigua.
Mas ſoi tres vezes mas dichoſa, i grande
De dos Patronos, por la gloria, i luſtre,
O bien de Teodemiro hijo mio;
O bien, Mateo Apoſtol, por el tuyo.

Tiene al Sol por armas.

DE LOS SANTOS CINCO Martires, Aurelio, Felix, Iorge, Sabigoto, i Linioſa.

XXVII. de Iulio.

ENriquecio la divina Miſericordia con aventajados exenplos de ſantidad en todos eſtados, a la ciudad de Cordova: i moſtró muchas vezes los maravilloſos efectos de ſu altiſsima Providencia; ſirviendoſe de los miſmos eſtorvos para hazer ſus hechos, i abriendo camino en lo mas cerrado del mundo, por donde vinieſſen a reconocerle vaſſallaje, i adorarle, los que menos le conocian. Halló

entre

entre ſus mayores enemigos, quien con eſtremada Fe le ſirvieſ-ſe: quien negaſſe a los ſuyos, por conocerle; quien por eſtar en ſu palacio, renunciaſſe ſu propria caſa: i tuvieſſe en mas ſer eſclavo, i ſuſtentarſe de las migajas de aquella, que ſeñor en eſtotra, i gozar de los regalos, i riquezas, que poſſeia. Poco es eſto, para lo que el obra en los coraçones, donde toca ſu dedo, i ſella ſu amor. Hallò quiẽ deshecho de ſi miſmo, i de todas las coſas, que mas ſe quieren, le ſiguieſſe a paſſo tan gallardo, que por alcançarle no dudaſſe dexar ſu cuerpo, i ſe deſpojaſſe de ſu propria vida. Vimos eſtos milagros de la divina gracia en Aurelio iluſtre mancebo, natural de Cordova, hijo de padres iguales en calidad, aunque deſiguales en profeſsion: anbos nobiliſsimos, ricos, i abaſtecidos de todos los bienes de la tierra: pero aventajada la madre en ſer Criſtiana, aunque era el padre infiel. Ordenò el Señor las coſas para ſus altos fines de manera, q̃ ſu eſcogido quedó huerfano de anbos en ſu niñez, i a lo que parece, en poſtrer lugar de ſu madre. Quedó en poder, i a cargo de una tia ſuya Criſtiana; la qual tomó mui a pechos la criança del niño; i criólo en toda piedad, i virtud. Enſeñòle los miſterios de nueſtra ſanta Fe, el beneficio de la redencion de los onbres por Ieſu Criſto, las obligaciones del Criſtiano, el camino cierto de la ſalvacion de ſu alma; i perſuadiole la verdad de la Igleſia Catolica, que en ſu dotrina, i admirable uſo de Sacramentos, eſtava depoſitada la ſalud, i vida eſpiritual de los onbres en eſta vida, i las prendas, i ſeguras eſperanças de poſſeer la eterna: que fuera della, ni avia verdadero conocimiento de Dios, ni perdon de pecados, ni camino para entrar en poſſeſsion de la bienaventurança. Bebio el niño con buen guſto la leche del Criſtianiſmo, i hecho el paladar a eſte ſabor, tenia por acibar, lo que a el no ſabia. Dio el Señor fuerça a las palabras de la buena tia, i diſpuſo el coraçõ del niño, previniendole con celeſtiales favores de manera, que en el, como en cera blanda, inprimio la Religion Catolica tan profundamente, que jamas pudieron borrarla diligẽcias humanas, de muchas, que ſe hizieron por los enemigos della.

Fuerça de la gracia divina.

Los

Procurā pervertirlo sus pariētes

Los parientes de parte del padre de Aurelio, como zelosos de su lei, no olvidaron la criança del niño; i como nobles, i poderosos, entregaronle a un maestro de los Moros, para que con las letras Arabigas, juntamente le enseñasse los ritos, i costunbres de su nacion. Salieron vanas sus pretensiones, i sin fruto sus esperanças, porque no solo no hizieron mella en la Fe del niño las diligencias de su maestro, antes le confirmaron en ella, i quanto mas el porfiava, i se cansava, enseñandole las supersticiones de su Alcoran, tanto mas le abria al niño los ojos, para ver en ellas su falsedad, i conpararla con la verdad de la enseñança Cristiana: i tanto mejor le parecia esta, en correspondencia de aquella, quanto la luz en presencia de las tinieblas. Al passo que su maestro llevava, encaminandole al conocimiento, i estima del falso Profeta, encaminava el despreciando, i aborreciendo sus dañados consejos. Dissimulava enpero el poco caso, que del Moro, i de su enseñança hazia, sin aprovarla: i burlava della quādo se hallava con los Cristianos; como quiē tratava confiadamēte como Cristiano: pidiēdo cō instācia a los sacerdotes el socorro de sus sacrificios: en fe de los quales esperava alcāçar de nuestro Señor entera libertad para seguirle de todo pūto. Passò desta manera los años de la niñez, hasta llegar alos de mācebo. Era de lindo talle, gentil disposicion de cuerpo, i mui buena gracia de rostro, que aconpañada con prendas de mucha nobleza, i entendimiento, le hazian amable a todos, i digno de grande estima.

Permanecio cōstante en la Fe.

Tratavan de darle estado sus parientes, representandole varios casamientos de muchas donzellas de su nacion, iguales en partes, i calidades. Encarecia cada uno las de aquellas, en quien avia puesto los ojos, desseando todos que escogiesse Aurelio, la que mejor le estuviesse, para acrecentar su casa, i la onra de su linaje. Dava oidos a las persuassiones de los suyos, sin dexarse persuadir de sus encarecimientos, guardava su determinacion en el pecho. Traialos a todos suspensos, i cuidadosos del sucesso de sus desseos, el nada descuidado del buen acierto de su negocio, encomendava a Dios los consejos de su coraçon, re-

suelto de no admitir conpañia de muger, que no fuesse Cristiana: i suplicavale afectuosamente se la diesse tal, qual a su proposito convenia: con quien pudiesse descansadamente comunicar la Fe de Cristo, que de secreto professava, i le ayudasse con su exenplo a mejorarse cada dia en guardarla. Fueron agradables a Dios estos pensamientos, oyò sus ruegos, favorecio sus desseos. Diole por muger una donzella, en quien con ventajas cabian las partes, que desseava: de buen linaje, grandes riquezas, estremada hermosura, i mui onradas costunbres. Era hija de Moros: mas aviendo muerto su padre, casò la madre segunda vez con un marido Cristiano de secreto, i tan zeloso, que la persuadio a dexar la lei de Mahoma, i recebir la de Iesu Cristo. Hizo luego baptizar a su alnada, i llamaronla Sabigoto, nonbre usado entre los Godos, cuyos semejantes hallamos muchos en las historias, assi estrañas, como nuestras: i quiere dezir, segun algunos esplican, Isabel Godo, como Theodogoto, Theodora Godo, muger de Alarico Rei de los Visegodos: esto es, de los Godos Occidentales. I aunque estos casados madre, i padrasto de Sabigoto, conversavan entre los Moros: i eran tenidos por tales, en secreto vivian como Cristianos, i criaron la niña en las mismas costunbres, i entereza de Fe, que ellos guardavan en su rincon. Esta donzella recibio Aurelio por esposa: celebrò con ella los desposorios, i velaronse en presencia, i por manos de Sacerdote, al uso universal de la Iglesia, sin darse a conocer por Cristianos, mas de flaqueza humana, que por falta de voluntad. Bien que Sabigoto con mayor animo, i zelo del bien comun de anbos, i especialmente de su marido, sienpre le inclinava con buenos consejos a lo mejor, exortandole a la frequencia de los Sacramentos, al menosprecio de el mundo, i amor de la Religion, al olvido de los bienes humanos, i memoria de los divinos, i eternos. Con esto le traia tan arrendado en la loçania, i orgullo de su juventud, ocasionada no menos por el brio, i talle de su persona, que por la libertad, i potécia de sus muchas riquezas, a qualquiera demasia,

Diole el Señor cópañia igual en Fe, i costunbres.

Baptizose S. Sabigoto.

Iordá de reb. Got.

Exortavá a san Aurelio a lo mejor.

que

que sienpre vivieron en gran paz, i corcordia, sin quebrar punto de aquella fuerça del primero amor, i voluntad, con que se casaron.

Tenia por este tienpo Aurelio un pariẽte mui cercano, llamado Felix, con quien estava unido en mas estrecho vinculo de amistad. Era casado con Liliosa, hija de padres en la origen Moros, i Cristianos en la Religion, aunq̃ no osavan professarse por tales. Avia Felix negado serlo en juizio, como flaco, por temor del castigo: mas despues arrepentido de su cobardia, doliase, i llorava amargamente su cũlpa, en conpañia de Liliosa, que con su dolor acrecentava el de su esposo, i anbos con lagrimas suplicavan a nuestro Señor les diesse fortaleza para confessarlo ante sus enemigos. Destas cosas tratavan entre si muchas vezes los dos parientes, i amigos Aurelio, i Felix, solicitando el Señor interiormente sus coraçones, con particulares inspiraciones, i avergonçandose ellos de su propria flaqueza, para enseñarse a vencerla como varones. Crecia cada dia con el ordinario trato, el amor entre los dos: con la santa conversacion, i platicas Cristianas, el desseo de mostrar, que lo eran; i unidos en una voluntad igualmente en lo prospero, que en lo adverso, todas sus ansias eran verse ya vencedores de si mismos, para triunfar de la muerte, i de los enemigos de Iesu Cristo. Estos fervores acrecentavan por su parte las dos onradas matronas Sabigoto, i Liliosa, mostrandose animosas, i animadas, a seguir sus pisadas en el alcance de aquella enpresa, sin apartarse dellos en vida, ni en muerte.

S. Felix pariente de S. Aurelio.

Liliosa, Cristiana, aunq̃ de padres Moros.

Animavanse todos al martirio

Corrieron asi las cosas algũnos años, despertando sienpre el Señor con particulares recuerdos, los coraçones destos sus ocultos siervos, para animarlos a declararse por tales: quando hallandose Aurelio un dia en la plaça, oyò grande ruido, i tropel de gente: i reparandose un poco, para ver en lo que parava, vio un exenplo de no menos duelo, que provecho para su alma. Venia el ilustre confessor de Cristo, Iuan (de quien dexamos escrito) cavallero en un jumento, i tan cargado de prisiones, que cõ

el gran peso del hierro trastornavan el aparejo. Precedian los pregoneros, publicando el delito, causa de aquel castigo: i solo era aver confessado a Iesu Cristo, i no aver querido negar la Fe, que guardava como Cristiano. Davanle tan crueles açotes, que casi le acabaran la vida; esforçando la saña de los verdugos la muchedunbre de los Moros, que a vozes los animava a ellos a herirle con la mayor fiereza possible: i al Santo haziã mil ultrajes, i dezian muchas afrentas: haziendo el a todo tan buen senblante, que puso no menos piedad, que admiracion, i assonbro en el coraçon de Aurelio. Hallose al punto herido de amor, para con aquel Señor, que assi triunfava en sus santos, de verguença de si mismo, de su flaqueza, con que se hazia indigno de tal beneficio; de cudicia tanbien de la corona, que el Santo confessor llevava ganada, i las ventajas, que le hazia. I como si el rigor de aquel torméto, i toda la desonra de aquel castigo se uviera ordenado para solo su exenplo, i para enseñarle a temer, no a los que pueden atormentar el cuerpo, sino al que, como dixo nuestro Redentor, despues de averle quitado este la vida, puede tanbien echar el alma en el infierno, dixo entre si, afrentado de si mismo, i afrentandose: aquella si es fortaleza de Cristiano: yo cobarde, ni aun el nonbre merezco, pues no me atrevo a confessar por tal. Que afrétas bastarán a enseñarme a ser onbre? o que ultrajes a escarmentar mi poco animo, i avergonçar mi flaqueza, si teniendo a los ojos tan justa condenacion de mi cobardia, no mudo de pensamientos, i tomo resolucion de seguir los passos, e imitar el exenplo de aquel varon? Caminó luego pensativo a su casa, cubierto el rostro de una santa verguença, i el coraçon lleno de varonil confusion: refirio a su muger, lo que avia visto en la plaça, i rebuelto en su pecho. Dixole con alegre rostro, i tierna devocion: tu dulcissima conpañera, i ermana mia, quãdo yo tratava đ darme a buena vida, i olvidado đ Dios, cuidava de mi regalo, con amor, i ansia me persuadias, a que atropellasse todos los respetos de mundo, i professasse abiertamente la Fe de nuestro Señor Iesu Cristo. Mas yo rebelde, an-

Mat. 10.

Exorta el a su muger a lo mismo

tes cobarde, nunca me dexè persuadir de tus consejos, ni vencer de tus ruegos: no porque el desseo no me sobrasse, sino porque me faltavan las fuerças. Teniame enbriagado la dulçura de la vida, que ya no estimo. Deteniame no tanto el rigor, quanto la desonra de la muerte, que ya menosprecio; sobre todo quebrantava mi coraçon el desanparo de nuestros hijos, en edad, que tanto ha menester no solo el abrigo, sino mucho mas la enseñança de sus padres. Este cuidado es solo, el que aun aora solicita la piedad paternal de mi coraçon: pero que no fiaremos de Dios, en cuyas manos los ponemos, para que los reciba por suyos, pues de su mano los recibimos? Por tanto, si te parece, demos principio al cunplimiento de nuestros desseos, i para merecer cō Dios el fin, i premio dellos, tratemonos de oi mas como ermanos, i sirvamosle con pureza de alma, i cuerpo, consagrados en todo a su voluntad. Podra el animo esento, i libre del yugo del matrimonio, correr con mayor ligereza a su Hazedor: gozará de divinos coloquios en la oracion: i con ella cobrará fuerças, para enprender la batalla, i alcançar la vitoria, que desseamos. Fue extraordinario el gozo, que la honestisima matrona Sabigoto recibio con las dulces razones, i santos consejos de su marido. Respondiole con increible alegria, i regalo de su alma: Esta mudança, señor, es de la diestra del Altisimo: prendas son de la gloria, a que Dios nos llama: sigamos con aliento, los passos, en que nos pone, i corramos apriessa el alcance de nuestra corona: quitemos mui en hora buena los estorvos, demos de mano a los gustos destā vida, i solo suspiremos por la eterna. Este ha sido sienpre mi desseo, estas las ansias de mi coraçon: bendita sea la bondad infinita de aquel Señor, que las ha satisfecho, i prevenido en su gracia nuestra flaqueza, para que despreciadas las cosas humanas, solo aspiremos a las del Cielo, enpleados en su servicio.

Corresponde ella con admirable animo, i valor.

Con estas razones se confirmaron anbos en un santo proposito, i desde luego començaron a hazer una vida, mas de Monjes del yermo, que de casados. Gastavan muchas horas en ora-

cion, tratavan sus cuerpos con aspereza de penitencias, con ordinarios ayunos, i largas vigilias; passavan mucha parte de la noche en continuas alabanças de su Criador: i quando cansados del peso del trabajo, i faltos de sueño, davan algun reposo a sus fatigados mienbros, tomavanlo apartados, sobre la dura tierra, sin otro reparo, que un crudo cilicio, que mas servia de tormento, que de descanso. I para cerrar la puerta a la vanagloria, polilla de la virtud, tenian colgado, como sienpre, el lecho conjugal de ricas cortinas, i cubierto de paños de seda, i varios colores. Repartian grandes, i ordinarias limosnas a pobres, visitavan los Cristianos encarcelados, consolando, i consolandose, mayormente con aquellos, que estavan alli guardados, como reses de sacrificio, para ofrecer su vida por Iesu Cristo. Estavan por este tienpo en la prision el insigne confessor Iuan, a cuyo exenplo devian la mejora de su vida, i gloriosa resolucion de seguirla, hasta el martirio: el santo Martir Eulogio, i las dos virgenes Flora, i Maria, presos todos por la confession de la Fe. Venian alli muchas vezes Aurelio, i su muger, a visitarlos, no tanto para consolarlos en los trabajos de tan larga, i tan pesada carcel, quanto para gozar de su santa conversacion, i animarse con el exenplo de su fortaleza, a seguir sus pisadas. Particularmente la santa matrona Sabigoto, se quedava muchas noches aconpañando en el apartado de las mugeres, a las santas virgenes Flora, i Maria, donde con platicas celestiales, entretenian el sueño, ensayandose a padecer por Cristo, i encendiendo sus almas en amor, i desseo de aquellos bienes, donde no llega la fuerça de los tiranos, i que solos pueden hazer bienaventurados a quien los possee. Pediales a las presas con mucha instancia, i maravilloso afecto de devocion, el favor de sus oraciones; i que pues tan cercanas andavan de celebrar las bodas eternas con su Esposo Iesu Cristo, i gozarse con el en perpetua bienaventurança, no olvidassen, quando en ella se viessen, a los que en este mar de miserias quedavan batallando entre las olas del mundo; antes le suplicassen,

Visitavã los Cristianos presos por la Fe

S. Sabigoto a S. Flora, i Maria.

que a ella, i su marido los llevasse por el mismo contraste de la vida a su conpañia. Ellas con umildad, i confiança le prometieron de suplicarlo al Señor, i la alentaron con la esperança de conseguirlo; i le cunplieron despues la palabra, como veremos. Estos eran los desseos, estas las ansias, las priessas de Sabigoto, i Aurelio. En esto ocupavan sus pensamientos; este era el unico, i solo enpleo de su voluntad, perdidos por perderse por Iesu Cristo. Sus platicas desto eran, de dia, i de noche ninguna otra cosa tratavan, en solo esto descansava su coraçon. Aurelio resuelto ya de dar la vida por su Señor, consultò a san Eulogio, lo que devia hazer, assi de su hazienda, q̃ era mui gruessa, como de dos hijas, que le avia dado nuestro Señor: i era de ocho años la una, i la otra de cinco. Si yo las desanparo (dixo) temo mucho, que sus parientes las criarán como Moras, i las obligaràn a serlo por fuerça, como tan poderosos. Si la hazienda queda sin dueño, i mis bienes sin heredero, que pueda hazer rostro a los enemigos, entrará en ellos el fisco. Desseo saber qual sera el mayor servicio de Dios, i mayor agrado de su santissima voluntad: que yo dispuesto estoi a vencerlo todo por servirle, i atropellar quantos inconvenientes se ofrecieren, por agradarle. Si las cosas dan lugar, respondio san Eulogio, poned en seguro las niñas, donde no corran riesgo de perder la Fe, que aprendieron de sus padres: i reservad parte de la hazienda para el sustento dellas, i su criança. Mas si el cuidado destas cosas, os ha de ser estorvo, para no correr adonde el Señor os llama, dad a todo de mano, por ganarlo todo. Recibireis ciento por uno, como el mismo lo prometio, i despues vida sin fin. Dexàd el cargo a Dios, que como las criò con su poderosa mano, podra cō su liberalidad sustentarlas, i defenderlas con su potēcia. Enbiad delante vuestra hazienda, por mano de los pobres al Cielo: dōde ni podran robarla cossarios, ni carcomas menoscabarla. Tomó Aurelio el santo consejo, i comunicòlo con Sabigotho, con firme determinacion de cunplirlo. Hallò en ella favor, i aliento, para executar su santo proposito con mayor alegria:

Sus dessеos de martir.

S. Aurelio cōsulta a S. Eulogio

Math. 1.

Math. 9.

i ayudòlo el Cielo con un extraordinario regalo, que hizieron a Sabigoto las santas Flora, i Maria, que acabaron por este tienpo su martirio. Mostraronsele en traje, i habito glorioso, estando ella tomādo un poco de reposo, despues de larga vigilia, vestidas de blanco, hermosas, i resplandecientes, con ramilletes de varias flores en las manos, acōpañadas de muchos espiritus biēaventurados: i preguntòlas ella, que prendas le davan de su promessa, i que esperanças del cunplimiento de su desseo; pues en la carcel le avian dado palabra de alcançarlo de nuestro Señor. Dezidme (les dixo) santas virgenes, esposas de Iesu Cristo, i atreveremonos a representar batalla a los enemigos de la Fe, o tendremos esfuerço para resistirles, quando nos la dieren? Bien sè que para con Dios mas valen merecimientos, que ruegos: pero tanbien entiendo, que el Señor avra recibido los vuestros, i podra hazernos dignos, con su divina gracia, de la corona. Avisadnos como nos dispondremos mejor para conseguirla. Ellas con mucho agrado, i mui alegre senblante le respondieron, señalada os tiene el Señor la enpresa del santo martirio, no tardará mucho vuestra pelea, assegurad con la santidad de vida vuestra vitoria. Pedid a los Sacerdotes el favor de sus sacrificios, a los Monjes el de sus oraciones, a Dios en sus tenplos la fortaleza. I para que el premio sea mayor, hazed con numero de buenas obras, mayor tanbien el caudal de merecimientos. En prendas, i seguro de lo que os dezimos, poco antes de la pelea, os enbiará el Señor un Monje por conpañero, que lo será tanbien de vuestra corona.

Aparecē a Sabigoto santa Flora i Maria.

Consulta as ella sobre su martirio

Quedò no menos regalada, que gozosa, la santa matrona Sabigoto con esta visita: i confirmada por ella en su ilustre proposito, despertó del sueño, i refirio a su marido Aurelio, lo que passava. Alegre el con la buena nueva, dio gracias a nuestro Señor por tan señalada merced, como les hazia; i anbos de acuerdo començaron luego a vender poco a poco, lo que tenian, i distribuir el precio dello en los pobres, reservando alguna parte de sus muchas riquezas, para el sustento, i criança de sus dos ni-

Cuētalo todo a S. Aurelio

ñas, que como diximos, era la mayor de ocho años, i la otra de cinco. Llevaronlas al Monasterio Tabanense, de quien se ha hecho en esta historia larga mencion: i alli las depositaron, encargadas al cuidado, i caridad de la insigne matrona Isabel, muger, que auia sido del santo Martir Ieremias, fundadores anbos de aquel Monasterio, i entonces ella Abadessa del, que las recibio con gusto, i piedad, debaxo su enseñança, i anparo. Descuidados ya, i desasidos de todas las cosas humanas, del amor de los hijos, i uso de la hazienda (los mayores estorvos del camino de la perfeccion Evangelica) solo tratavan de las divinas: frequencia de Sacramentos, ayunos, limosnas, i oraciones. Visitavan a menudo los Monasterios, los tenplos, pedian el socorro de sus sacrificios a los Monjes, i Sacerdotes de las iglesias, i de dia, i de noche no eran otros sus enpleos, que en procurar el mayor agrado de Dios, i certificar (como aconseja el Apostol san Pedro) con todo genero de buenas obras, la esperança de gozarle por el martirio. Eran ellos visitados tanbien a menudo de nuestro Señor, i regalados con dulces, i sabrosos sentimientos de las cosas del Cielo: viase muchas vezes el aposento donde estavan en oracion, lleno de una luz celestial, tan clara, i resplandeciente, que en su conparacion era tinieblas el medio dia. Gozavan muchas vezes de conversaciones de Angeles, i unidos ya en amor, i espiritu con los moradores del Cielo, apenas podian sufrir la pesadunbre del cuerpo. Tal vez estando la santa Sabigoto retraida en su casa, en devota, i profunda oracion, pidiendo a nuestro Señor con lagrimas, i tierno afecto de su alma, la corona del martirio, vio delante de si una donzella, al parecer de mui poca edad, i un angel en hermosura. Preguntòle quien era, i lo que queria; ella le respondio: Soi la hija de Montesis vuestro amigo, que segũ te acordarás, algunos dias ha passè desta vida; i estando en las agonias de la muerte, me visitaste, mas con la fatiga de la enfermedad, i enagenacion de sentidos, no pude entonces conocerte: mas en acabando de espirar, supe quien eras, por revelacion del Señor, aora me manda venir a

Preparanse al martirio

Aparecele a S. Sabigoto una sierva de Dios.

daros

daros la buena nueva de la vitoria, que en su nonbre aveis de alcançar: ya está mui cerca el tienpo de la pelea. Recorrio la Santa en su pensamiento, i hallò ser verdad, lo que le dezia: quisò dar gracias a la santa virgen, de las buenas nuevas, que le traya, mas quando acordò a hazerlo, ella se le fue de los ojos, i perdiola de vista. Bolviose a nuestro Señor, i diosela con suaves lagrimas, i afectuosa ternura de devocion.

Revelale su martirio.

De todas estas cosas, i favores, i consejos del Cielo, davan cuenta los santos Aurelio, i Sabigoto, a sus queridos parientes Felix, i Liliosà: con ellos comunicavan sus pensamientos, i sienpre los tenian por conpañeros en todos los exercicios de santidad. Vendieron ellos tanbien su hazienda, i repartieron entre pobres el precio della, desnudandose de toda aficion de cosas terrenas, suspensos en la meditacion, i esperança de las eternas. Aconpañava Liliosà a Sabigoto en las estaciones de iglesias, i Monasterios, con santa enbidia, i desseo fervoroso de imitar sus excelentes virtudes, i ser participante de la corona de su martirio. Hallavase mui ordinariamente junto con Felix, su marido en casa de Aurelio, i todos quatro entretenian alli con platicas celestiales, no tanto el tienpo, como las ansias de su desseo inpaciente, de la tardança del cunplimiento, encendiendose, i abrasandose, como a soplos, los unos a los otros, en amor, i cudicia de padecer por su Hazedor. Donde yo los dexo por aora, para dar el devido lugar a la dulce memoria, del santo Monje, i Diacono Georgio, a quiẽ nosotros llamamos Iorge.

Santos enpleos de todos

Fue el suelo de su nacimiento el mismo, que consagrò Dios cõ el suyo, quãdo entrò en el mũdo hecho onbre; la tierra de Belẽ. Parece quiso el Señor hazerle dichoso en el nacer, como en el morir: Nacio donde el, i murio por el. Tomò desde moço gusto de la virtud (no pequeña merced de Dios) porq̃ saboreado una vez el paladar cõ su dulçura, dificultosamente arrostra el acibar de los vicios, antes los aborrece. Passò de Belẽ a Ierusalẽ al olor de la santidad del insigne Monasterio de san Saba; famoso por todos siglos, de quien tenemos tan frequentes memorias en las

S. Iorge natural de Belen

Mõje del Monasterio de S. Saba.

 vidas

vidas de los padres antiguos, i de cuyos moradores quedaron tan ilustres, i raros exenplos de perfecion. Estava poco mas de Ierusalen a la parte de Mediodia. Alli tomò el abito de Monje siendo mancebo, i vivio en el veinte i siete años, como en un parariso de todas virtudes, exercitado el en ellas con tantas ventajas, que en fe dellas le enbió solo su Abad el religiosissimo padre David, a buscar en Africa algũ socorro entre los Cristianos, para acudir al pobre sustento de los Monjes, que eran numero de quinientos. Avianse ya enseñoreado los Moros, de la tierra Santa, i tiranizavan tanbien la Africa. Era tan corto el caudàl de los Fieles de aquella tierra, i podian favorecerle tã poco, que le fue forçoso passar en España, a procurar mas remedio, con acuerdo, i orden de su Perlado; i mucho mas de la Providencia divina, que por estos passos le guiava a mas soberanos fines, aũque dellos no conocidos. Era verdadero menospreciador de si mismo, i sin lisonja estimador de los otros; su humildad mui senzilla, sin mezcla alguna de vanidad. I (lo que es proprio desta virtud) alegre, facil, i agradable a todos en su trato, i conversacion. Es el agrado calidad de menor, para con los mayores, del siervo para con el señor, a quien deve pretender agradar con su servicio; i por esta parte mui de umilde, como del sobervio la austeridad, que a todos mira como a menores. Con ser onbre docto en varias lenguas, en la Griega, Latina, i Arabiga, jamas hizo ostentacion de saberlas: i aunque era ordenado Diacono, sienpre se tratò como lego, sin declararlo a nadie, hasta el tienpo de su martirio. Reusava grandemente ser tenido por santo, i sentia sobre manera, que se dixesse. Era fiel en la observancia de su Religion, i en la obediencia tan puntual, i animoso, como se vio en tan peligrosa, i larga peregrinacion por tierras, i entre gentes, no solo estrañas, sino barbaras, i enemigas de su profession. En socorrer al cuerpo con el sustento necessario tan limitado, i escasso, que mas parecia abstenerse de la comida, que comer: la bevida tan tenplada, quando alguna gente pia le conbidava, que solo tomava color el agua, mas no sabor. En su casa,

Passò en Africa.

i de alli a España.

con ella sola satisfazia su sed. Tenia mui particular afecto a las cosas espirituales, cuidado, i frequencia en la oracion, animo, i perseverancia en la mortificacion de sus apetitos. Afligia su carne con ayunos, i penitencias: velava de noche, tratádo có Dios: i quando rezaua las horas, iva el coraçon tras la lengua: meditava el, lo que ella dezia. Sus platicas, sus dichos, sus hechos, todos espiravan amor, i temor de Dios, i regalada caridad con los proximos; a quien exortava sienpre a la enmienda de los vicios, a desseos del Cielo, i menosprecio del mundo: donde vivia el, como fuera del. Quiso el Señor dar colmo a los grandes merecimientos de su siervo, con la corona de Martir: i recibiola en conpañia de los quatro ya referidos: como lo avia prometido el mismo Señor a su sierva Sabigoto, quando vinieron del Cielo a visitarla las dos santas martires Flora, i Maria. El como, i lo q̃ en esto sucedio, ninguno lo podra dezir tābien como el mismo, q̃ passò por ello. Escriviolo S. Georgio a su Monasterio, en una carta Latina, que dexó en manos de san Eulogio, pidiendole la limasse, i enbiasse a sus Monjes, para que supieissen el sucesso de su jornada; dize asi:

Carta, q̃ escrivio a su Monesterio en razó de su martirio.

En nonbre del Padre, i del Hijo, i del Espiritu santo. A toda la universal Iglesia Catolica, yo indigno, i pecador Georgio, Mōje, Diacono, ermano, i conpañero de los siervos de Dios, hijos de san Sabas, que son aora en su Monasterio quinientos, perfecta salud en Iesu Cristo nuestro Señor. Sabed ermanos carissimos, que passé en España para buscaros algun socorro, i limosna, a los que debaxo estrechissima regla, i obediencia del santo padre David morais en Ierusalen. Vine aqui, despues de aver corrido la Africa, por vuestro mandado: i hallando esta tierra gravemente afligida con la tirania de los Moros: estuve dudoso entre varios pensamientos, qual seria mas conveniente, bolverme a mi patria, o passar a tierra de Cristianos: esto es, a Francia. Cōsultè este negocio con los mas antiguos: fueron de parecer unos, que prosiguiesse el camino hazia los Reinos de Francia, otros, q̃ bolviesse a mi Monasterio. Estando asi incierto del consejo, q̃

tomaria, fui de Cordova al Monasterio Tabanense, a despedirme de los ermanos, i ermanas, que alli viven, i tomar su bendicion para caminar. Estando con ellos, me pidieron, que no me fuesse, sin visitar a una sierva de Dios llamada Sabigoto, que alli se preparava para el martirio. Llevaronme donde estava, i viendome dixo al punto; Este es el Monje, que me prometio el Señor por conpañero de la pelea. Yo aviendo entendido por su relacion, que lo avia sabido por especial revelacion de nuestro Señor, arrojéme a sus pies, i de rodillas le pedi, suplicasse a su Magestad, se sirviesse de darme su divina gracia, para llegar a lo prometido. Respondio ella: de donde, padre mio, tanto bien a nosotros, que tu vayas en conpañia de pecadores? Quedeme aquella noche a ruego de los ermanos en el Monasterio, i estando reposando, me parecio que veia a la venerable matrona Sabigoto, dandome un perfume de suavissimo olor. El dia siguiente nos venimos juntos a la ciudad, i entrando en su casa, conoci a su marido Aurelio, i de rodillas le pedi, que rogasse a Dios, me hiziesse digno de aconpañarles en su batalla. Desde entóces senti trocado mi coraçon, i encendido en fervoroso desseo de ser su conpañero en el padecer. Hallè tanbien alli al bienaventurado Felix, i a Liliosa su muger, henbra de grandissima santidad: q̃ aviendo vendido toda su hazienda, i repartidola en pobres, i lugares sagrados, estavan aparejados a padecer por amor de Iesu Cristo nuestro Señor, qualquier genero de tormentos. Sali luego por la ciudad, a dar orden en algunas cosas, que tenia pendiẽtes, i bolvime al punto aun mas alentado en el santo proposito, que de antes. Alegres ellos, i mui gozosos de mi buelta, dieron gracias a nuestro Señor, i me dixeron: Sabemos, ermano mui amado, que el Señor te nos ha dado por conpañero. Començamos luego todos unanimes, a pensar entre nosotros, q̃ orden tomariamos para entrar en nuestra batalla, i parecio seria acertado, q̃ las dos ermanas Sabigoto, i Liliosa fuessen a la iglesia, el rostro no cubierto, como lo usavan entóces las mugeres Cristianas (o bien por la decencia, que amonesta S. Pablo, o bien por escusarle

Dize el P. maestro Coria en la cronica de su Orden, que era Monje Carmelita.

[Rev]elò [e]l Señor [a] los Sã[t]os la cõ[p]añia de [S]. Iorge [e]nel mar[ti]rio.

1 Cor. 11

cusarle

cusarse del encuentro, i escarnio de los Moros) sino mui descubierto, assi que pudieran ser vistas, i conocidas de todos: porque teniendolas comunmente por Moras, darian ocasion a los malsines, para denunciarlas, i al juez, para preguntarlas de la religiō q̄ guardavan. Sucedio assi, que viniendo anbas un dia de la iglesia, las vio uno de los juezes, i reconociendolas por Cristianas, miró a Felix, i Aurelio sus maridos, que no ivā lexos dellas, i les preguntò, que significavan aquellas idas, i venidas de sus mugeres, a las iglesias de los Cristianos? Respondieronle ellos: Costunbre es de los Cristianos, visitar las iglesias, i acudir a los sepulcros de los santos Martires, con afecto, i devocion: i porque nosotros lo somos, por esso lo professamos, i mostramos serlo en las obras. Fuesse con esto el juez, i denunciòlos por renegados en el Consejo del Rei. Partiose luego el bieneventurado Aurelio al Monasterio Tabanense, a despedirse, i dar la bendicion a sus hijas; i bolvio cō no menos priessa, q̄ animo, a enprēder la pelea.

Pregunta el juez de su Fe.

Acusalos en el Consejo del Rei.

Hasta aqui pudo escrevir el santo Monje, lo q̄ avia visto, el fin dello, i su martirio continuò S. Eulogio, a quien Aurelio visitó en su casa el mismo dia, q̄ entendio seria su prision, aun antes de rayar el Aurora. Tomò tanto la mañana, porq̄ las ansias de padecer por Cristo, no le dexavan sossegar en la tierra: i fue a pedir al Santo, el favor de sus oraciones, en aquella primera suerte de su pelea. El se lo ofrecio de bonissima gana: i en retorno le pidio se acordasse del, quando se viesse en la presencia del Señor, i le suplicasse por la paz, i conservacion de su Iglesia. Prometioselo Aurelio, i S. Eulogio le besò las manos por ello, que tan antigua es la costunbre de España, de besarse las manos en señal de agradecimiento, i de sola, i unica esta nacion. Ya la verdad de aquellos buenos siglos, ha venido a quedar en sola ceremonia; degenerò el hecho en palabras, saludādonos en los encuentros, cō beso manos, i alçando nuestra propria mano, o sonbrero hazia la boca, con ademan de quererlo besar, como si tomaramos la de quien saludamos para besarla. Despidieronse los dos Santos, gozoso Aurelio de ver llegada la ocasion tā desseada de su alma, i

Costūbre antigua de España, saludarse cō besamanos.

enbi-

enbidioſo Eulogio de ſu buena dicha, pero alegriſsimo de ver la gallardia del nuevo Martir, i ſu conſtancia.

Mãdarõ los prender.

Enterado el juez en la culpa de Aurelio, i ſus conpañeros, mãdó a ſus miniſtros, que ſe los traxeran a todos delante. Corrierõ ellos a ſu caſa, i con grandes vozes començaron a dezirles deſde la puerta: Salid acá miſerables, ſalid, que aqui os eſpera la muerte; venid a recebirla, pues la teneis por gloria, i os enfada el vivir. Salen mui aprieſſa los ſantos, tan alegres, i regozijados, como ſi los llamaran a bodas, i caſi dando ſaltos de plazer, ſe entregaron a los miniſtros. Penſara quien los viera, que ivan a recebir del juez algunas ricas preſeas, de quien no eſperavan ſino tormentos. Dexavan ellos a Georgio, por no ſer de los encartados: mas el cõ generoſa oſadia ſe les puſo delante, i les dixo, Por que tratais aſsi a los Criſtianos, i quereis forçarlos a negar la verdad de ſu Fe, i admitir la falſedad de vueſtra ſeta? Por ventura no podeis voſotros deſpeñaros en el infierno, ſino nos llevais jũtamente por conpañeros? i ſin noſotros, no podran abraſaros a ſolas aquellas llamas eternas? Id voſotros, corred allá miſerables, donde en conpañia de vueſtro maldito Profeta, gozareis de los infernales regalos. Deſatinados ellos de puro coraje, arremetieron a el, i dieronle muchos eſpichones con los alfanges: derribaronlo a golpes en el ſuelo, i a coces, i puñadas lo dexavã por muerto. Llegoſe a el la ſanta matrona Sabigoto, conpadecida de ſu mal tratamiento, i dixole: Levanta padre, i vamos. Reſpondio luego, como ſi no uviera paſſado nada por el, i dixo; Todo entra en provecho, i acrecienta nueſtra corona. Levantaronle medio muerto, aquellos crueles miniſtros, i junto con los demas, lo llevaron ante el juez. Preguntóles teniendolos en ſu preſencia, porque cauſa avian dexado ſu lei, i querian morir deſaſtradamente con perdida de ſu onra, i hazienda, ſiendo ella tã grande, i ellos tan eſtimados por ſu nobleza, i pudiendo tan a ſu guſto gozar de los bienes deſta vida, i eſperar en la otra los deleites prometidos por ſu Profeta. Reſpondieron todos a una voz: No ai, o juez, riquezas, onras, ni deleites, que puedan con-

Ofreceſe Georgio a los miniſtros del Rei.

pararse con las que Iesu Cristo gano con su sangre, para los que de veras le aman, i confiessan su santissimo nonbre, i viven debaxo la enseñança de su divina Lei. Todo lo que a esta contradize, falsedad es, i mentira, i nosotros en esta possession lo tenemos. Sintio grande enojo el juez con esta respuesta, i mandòlos llevar a la carcel, i ponerlos en graves prisiones. Gastarō los santos cinco dias, que estuvieron en ellas, ya en oracion secreta, ya cantando himnos, i alabanças a nuestro Señor, visitados, i consolados de los Angeles, i esforçados con algunos milagros. Las cadenas parece les saltavan de los pies, no osando tocarles. Reveloles el Señor el dia de su batalla, i asseguròles de la vitoria; ellos certificados della, vivian en la prision como en paraiso. Como los santos eran tan nobles, i tan bien enparentados en la ciudad, no se atrevio el juez ordinario a sentenciarlos, sin dar parte de su acusacion al Consejo. Diola, i parecieron en el, solicitaron su constancia con nuevos ofrecimientos de grandes onras, interesses, i dignidades. Añadieron ruegos aconpañados cō amenazas, todo sin fruto: porque mas desseo teniā ellos de verlas cunplidas, que animo los juezes para cunplirlas. Mandaron alfin degollar a los quatro, i dieron por libre a Georgio, por quāto no constava que uviesse dicho nada en agravio de su Profeta, i como desto se escusassen los que eran Cristianos de nacion, no les castigavan por serlo. Mas luego que el oyò la sentencia, dixo animosamente: Porque, o juezes, siendo una misma la causa de todos, diferencias el castigo? Porventura es porque no me aveis oido dezir mal de vuestro Profeta? a caso ignorais, q̄ puede sentir, i hablar del un Cristiano? yo lo soi, i no puedo juzgar del, sino que es un ministro de Satanas. I el Angel, que vosotros dezis que le aparecio, yo digo, que fue el demonio, que como padre de la mentira, le hizo que os la enseñasse. Verdaderamēte el fue un infame precursor del Antecristo, la baxeza del mundo, la sentina de todos los vicios. Atajaronle con rabia los del Consejo, i mandaron, que le degollassen juntamente con los demas. Tenia su tribunal el juez ordinario, en lo que aora llamamos

Pusierō-los ē prisiones.

Dan por libre a Georgio.

Ofreceſe el de nuevo al martirio.

Canpillo del Rei, i es la plaça, o egido, q̃ está entre las casas obis pales, i el Alcaçar Real. La sala del Consejo estava en la plaça de dẽtro, porventura donde está oi la audiencia del santo tribunal de la Fe. Cortaróles luego las cabeças, primero a S. Felix, despues del a S. Iorge, i Liliosa, i ultimamente a S. Aurelio, i S. Sabigoto, a los veinte i siete de Iulio, del año ochocientos i cincuẽta i dos; i en la era de Cesar ochocientas, i noventa. Los Cristianos cogieron de secreto sus cuerpos, i los sepultaron en diversas iglesias, por enriquecer a muchos con su tesoro. A los santos Iorge, i Aurelio, en el Monasterio de la Peña de la miel, de quiẽ otras vezes hizimos mencion: a S. Felix en el de S. Cristoval, q̃ estava de la otra parte del rio, donde aun duran ruinas en la ermita de S. Iulian: a S. Sabigoto en la iglesia de S. Fausto, Ianuario, i Marcial, i es la misma, q̃ oi de S. Pedro, como adelante diremos: a Liliosa en la de S. Gines, q̃ dizen era donde está oi el hospital de la lanpara, a la puerta, q̃ llamavan antiguamente del Sol, i aora el portillo de los calceteros, a la entrada del rastro viejo, sobre la orilla del rio, a la parte del Oriẽte, inclinando al Mediodia. Las cabeças de S. Iorge, i S. Sabigoto, pusieron en otra iglesia, q̃ por faltar en la historia de S. Eulogio algunos renglones en este lugar, no se sabe qual fuesse. Muchos años despues, el de mil i setẽta de nuestro Redentor, poco mas, o menos, en tiẽpo del Rei dõ Sancho el segundo, q̃ mataron sobre Zamora, o al principio de don Alonso su ermano, llevò el Conde don Fernan Gomez de Carrion, el cuerpo de S. Felix junto con el de S. Zoil, a aquella su villa, donde oi estan sobre el altar mayor en dos arcas de plata, como escrevimos en la vida de S. Zoil. Los benditos cuerpos de S. Aurelio, i S. Iorge fuerõ despues trasladados a la ciudad de Paris en Francia: i hazen memoria desta translacion, i de su recebimiento, los insignes Martirologios de Molano, i del Protonotario Galesino, i el Cardenal Cesar Baronio, en las anotaciones del Martirologio Romano, a los veinte de Otubre. Quãdo, o como, o porque causa se aya hecho esta translaciõ, no se escrive en nuestras historias, ni yo lo he visto en alguna de las agenas. Bien

Sepultura de los santos.

Translaciõ de S. Felix a S. Zoil de Carrion

De San Aurelio i S. Iorge a Paris.

que

que ſiendo entonces tan Catolica Francia, i andando por acá en las guerras contra los Moros, muchos de ſus naturales, pudieron algunos dellos movidos de piedad, procurarlos, i llevarlos a ſus tierras, quando los enemigos derribavan las igleſias, i quemavã las reliquias, q̃ hallavan en ellas. Eſcrivio la vida deſtos Santos, Frai Lorenço Surio, ſacada ſin duda de S. Eulogio, aunq̃ trueca el nonbre de Sabigoto, llamandola Natalia, como en los Martirologios de Adon, i el Obiſpo Equilino, i en el Romano ſe lee por yerro, ſegun conſta de la hiſtoria de S. Eulogio. Añade frai Lorenço Surio, q̃ las dos hijas de S. Aurelio, i ſanta Sabigoto ſe llamavan Felicia, o Felicitas, i Maria. Cuenta el ſanto hiſtoriador, q̃ viẽdo a la menor de las dos, nueve meſes deſpues del martirio de ſus padres, andando ella en ſeis años, q̃ apenas ſabia bien formar las palabras, le pidio mui de propoſito, que eſcrivieſſe la vida, i triunfo de ſus padres. I preguntandole, como por entretenimiento S. Eulogio, q̃ le daria, ſi lo eſcrivieſſe, ella le reſpondio con ſeſo, i cõ preſteza mayor de ſus años: ſuplicarè padre a nueſtro Señor, que os dè en pago la gloria del Paraiſo. Avia mamado en la leche de ſu ſanta madre, el ſabor deſtas coſas, i guiavalas ella con diferente cuidado, del q̃ aora ſe uſa. No ſolo ſus ocupaciones, i exercicios, ſino ſus entretenimiẽtos, i juegos, los mezclava con ſantidad, i verguença. No vian, ni oyan coſa, que fueſſe indigna de oir, o menos honeſta de hazer. Nacẽ muchos aora no en los braços de ſus padres, ſino en ſus vicios, i al paſſo q̃ crece la edad, crecen en ellos. Quien repara en ſu caſa, en lo que dize, o haze delante los niños? aun ſus miſmos padres los acoſtunbrã a la libertad, i eſencion, por donde ſe les entra la deſverguẽça, i el menoſprecio de ſi miſmos, i de los otros, puertas de todos los vicios. Que quiẽ ſu propria onra atropella, i a los demas pierde la verguença, mal podra perſuadirnos, que la guardará a Dios, i mirará por ſu gloria.

Las hijas de S. Aurelio.

Su enſeñanſa.

DE SAN CRISTOVAL, i Leovigildo, Martires.

XX. de Agosto.

EL triunfo de los ſantos Aurelio, Felix, i ſus conpañeros, que acabamos de referir, fue por tantos titulos ſeñalado, que a los Moros puſo miedo, a los Criſtianos enbidia, i admiracion a todos. Moſtrò mas la una, i la otra, un ſanto mancebo vezino, i dicipulo de ſan Eulogio, llamado Criſtoval. Era natural de Cordova, i de noble linaje. Dioſe deſde niño al eſtudio de las letras, debaxo la enſeñança de tan iluſtre maeſtro como diximos. Aprẽdio del, no ſolo las ciencias, como de onbre tan docto, ſino mucho mas los exercicios de toda virtud, como de tan ſanto. Primera felicidad es, de los q̃ entran en eſta vida, onrados padres; igual a eſta, i aun de mayor eſtima, buenos maeſtros. Dan nos aquellos el ſer de onbres, eſtotros el mejor ſer de coſtunbres: i ſellan en el entendimiento ſus opiniones: ſus afectos en la voluntad. Es el mas perfeto dicipulo, el que es mas acabado retrato de ſu maeſtro: i buena dicha de anbos, encontrarſe el uno, con quien pueda enſeñarle lo mejor, i el otro con quien lo aprenda. Sucedio aſsi a los dos ſantos Eulogio, i Criſtoval. Recibio eſte la luz de la dotrina de aquel maeſtro, i anbos, como ſol el uno, i el otro como eſtrella, alunbrarõ la tierra, i reſplandecen en las eternidades de Dios. Recelò el ſanto mancebo los engaños del mũdo, los alagos de la carne, los lazos del demonio, i ſobre todo los

Onrados padres, primera dicha de la vida.

Segunda buenos maeſtros

peligros

peligros de la conversacion, i trato de los moços, mas dañosos a la edad tierna con sus malos exenplos, que con sus assechanças, los demas enemigos. Determinò dar a todo de mano, i assegurar su alma en la Religion; tomó el abito de Monje en el Monasterio de san Martin, que estava en la sierra de Cordova, en un lugar, que llamavan Rojana: de quien ni sabemos, ni tenemos alguna otra memoria fuera desta. Alli se dio tan de veras al estudio de la oracion, a la mortificacion de sus passiones, al estrecho cuidado de la observancia, al rigor de la penitencia, i santas ocupaciones, i exercicios de la vida Monastica, que aun a los mas fervorosos seguideres de la perfeccion, era maravilloso dechado de santidad. Oyò la revelacion del martirio de san Aurelio, i sus conpañeros, i encendiose en desseo de su imitacion. No se detuvo en responder a la inspiracion del Cielo, i llamamiento de nuestro Señor. Baxó luego a la ciudad, i presentose al juez: confessose por Cristiano, i por enemigo declarado de las maldades de su Profeta. Exòrtòle a recebir la verdadera Fe, i dar de mano a las falsedades de su lei, sopena de los tormentos eternos, que en el infierno padecia su autor. Exasperó grandemente al juez esta libertad, i mandó que le encarcelassen, i pusiessen en pesadas prisiones.

Entrò Monje, i fue exenplo de los.

Su martirio.

Al mismo tienpo dio otro tal exenplo de fortaleza, otro Monje de buena edad, llamado Leovigildo, natural de la antigua ciudad de Iberi, tan cerca de la de Granada, que se han engañado algunos, pensando ser esta la misma, que aquella: Llamavanla en tienpo de los Godos Eliberi, los Moros Elveria, nosotros aun mas corronpido el vocablo, Elvira: nonbre, que guarda oi la sierra, sitio de la ciudad. De alli vino a Cordova, i tomó el abito de Monje en el Monasterio de los gloriosos niños Martires san Iusto, i Pastor, puesto en la sierra, cinco leguas de Cordova, en lo mas aspero de la montaña, i en lo mas cerrado de sus bosques, en aquella parte, que o por lo fragoso del lugar, o por las muchas frutillas silvestres, lla-

Leovigildo natural de Iberi.

Mõge en el monasterio de S. Iusto, i Pastor.

mavan con su nonbre Latino, Traga, junto a una pequeña aldea llamada Leiulense. Vencio a la diligencia de san Eulogio en señalar tan en particular el sitio del Monasterio, la tirania del tienpo, que a nada perdona. Llevaronse los años todas aquellas señas, referidas tan por menudo, que pudieran, siquiera en las ruinas, representar a los ojos aquellos lugares sagrados, donde el Señor fue servido de tan puras almas en medio, i a despecho de sus proprios enemigos. Mas la rabia destos, ni aun a las piedras perdonò; obrasòlas, no tanto el fuego, quanto el furor, de los que lo encendian: temerosos no resucitassen ellas las memorias, que procuravan ellos dexar sepultadas en sus cenizas. Era Leovigildo varon de conocida virtud, i santidad, justo, i temeroso de Dios, i tan umilde, que nada fiava de si mismo: ni aun sus buenos desseos, sin averlos dado a examinar a sus maestros. Los que tuvo de ofrecer al Señor su vida en sacrificio, comunicòlos con san Eulogio, coluna de la Cristiandad de aquellos tienpos, i encomendandose en sus oraciones, fiado que por ellas le oiria su Magestad. Pidiole su bendicion, i con ella se puso en presencia del *juez*, i le predicò la divinidad de Iesu Cristo, la Redencion por su sangre, i los demas misterios de la Fe; aconpañando esta confession con tantas blasfemias de la seta de su maldito Profeta Mahoma, que no pudiendo sufrirle los ministros, le dixeron mil injurias, le dieron muchas bofetadas, i a enpellones lo llevaron a la carcel, i lo cargaron de cadenas. Alli se vieron los dos santos Cristoval, i Leovigildo, abraçaronse tiernamente, i con extraordinario gozo de sus almas, se dieron el parabien de su buena dicha. Passaron los dias de su prision, unidos en un coraçon, en un mismo desseo de padecer por Iesu Cristo. Encendialo la comunicacion santa, i ordinaria conversacion de los bienes eternos, i conpañia de aquel Señor, a quien caminavan. La constancia del uno, era para el otro muro de fortaleza; i el exenplo comun, aliento de anbos. Pronunció el juez contra ellos sentencia de muerte, i recibieron

Virtudes de S. Leovigildo.

Su prision, i encuentro de S. Cristoval.

Su martirio.

ellos su notificacion, alegres, i regozijados de ver cunplido el termino de sus esperanças. Sacaronlos a degollar, i estando ya en el lugar executivo, i aprestado el verdugo con el cuchillo, començaron a conbidarse con el primer golpe, queriendo cada uno por su mucha caridad, i humildad, dar al otro la onra de la primera corona de Martir, i aquella pequeña ventaja de gloria, que podria gozarse mientras degollavan al segundo. Tan sereno tenian anbos el animo, i tan sin turbacion, aun en aquel trance, donde los executores no carecen della, que se conbidavan, i hazian onrados comedimientos, con el primer lugar, como en bodas. Vencio al fin san Cristoval la santa porfia, dando la mano a san Leovigildo, como a mayor en años, i en su opinion, en merecimientos. Degollaronlos por este orden, i pusieronlos despues en una hoguera, de donde los sacaron con buena diligencia los Cristianos, antes que el fuego los consumiesse, i los sepultaron en la iglesia de san Zoil, a los veinte de Agosto del año ochocientos i cincuenta i dos. Haze memeria destos Santos el Martirologio Romano, el de Adon, el de Vsuardo, i el Obispo Equilino.

Año de 832.

(?)

DE SAN SANDALIO MARtir, i de otros muchos ſantos deſte tienpo.

III. de Setienbre.

Perdidas del tienpo.

MVchas vezes nos quexamos en eſta edad, i no todas ſin razon, de las injurias del tienpo, de los agravios que ha hecho, i haze cada dia a los edificios, marmoles, i memorias antiguas, que ſi vivieran ſiquiera en ſus ruinas, en ſus letreros, i en ſus eſcritos, dieran calidad con ſus exenplos a los nueſtros, i fueran dechados de los ſiglos, que les ſucedieron. Quedaron muchas obras, i varones eroicos ſolamente en la voz de la fama, que como tan de lexos llega ya a nueſtros tienpos deſvanecida, i apenas oyen las mas vivas, i atentas orejas ſu ſonido. Las palabras eſparziolas el aire; ſepultó los hechos iluſtres el olvido, i carecemos todos de gran parte de conſejo, i prudencia para el govierno de nueſtra vida. I fuera eſte con mas ventajas, porque el aviſo de los que ya vivierõ, viene puro, i ſenzillo, ſin mezcla de liſonja, o diſsimulacion: el exẽplo de ſus obras, autorizado con la edad, i fama de los autores, previlegio, que ni alcançan todos los vivos, ni aun ſe les deve. Pero no hagamos cargo al tienpo, de toda eſta culpa: yo a cuẽta la põgo tanbiẽ, de los q̃ entõces fueron, pues devieran (i no lo hizierõ) dexarnos la memoria, de lo q̃ ellos vierõ, para q̃ lo ſiguieramos noſotros cõ la imitacion. Ocaſiones he tenido muchas vezes en eſta hiſtoria, de dar eſtas quexas, i corregir con la cenſura de ſus deſcuidos, los nueſtros: mas en la preſente cõ mas razon.

Exẽplos ant. q̃ no podereis avisos.

Pues no pudiendo aver sido menos que insigne el martirio de S. Sandalio, al talle de los de aquel tienpo, ninguna cosa nos dexaron, que dezir del, sino que fue Martir. I aunque es la mayor calificacion de su santidad, faltò al consuelo, i devocion de los Fieles, el discurso de sus batallas, i de sus vencimientos. Mayormente, que aviendo el Santo padecido, como es cierto, en tiẽpo de los Gentiles, tanbien lo es, que alcançò la corona a fuerça de los tormentos, que inventò el odio de los idolatras, i executavan ellos en los Cristianos. El Breviario de Cordova, en una licion de sus Maitines, dize lo que se sigue.

Lo que se sabe de S. Sandalio.

Entre aquellos santos varones, que alcançaron en Cordova la corona de Martires, al tienpo que los Gentiles perseguian cõ mayor furia, i crueldad la Iglesia de Dios, tiene su lugar el bien aventurado Sandalio. El qual guardò a Dios gran fidelidad en confessar su Fe: i aviendo peleado mui bien, acabò su carrera dichosamente. La razon, i modo de su martirio, aunque no quedò para memoria de los onbres en sus escritos, en el libro de la vida està escrita en los Cielos, donde le estava guardada la devida corona, que el Señor le dio, en tienpo (segun es opinion) de la cruelissima persecucion de Diocleciano. Hallase memoria de este santo Martir en el Martirologio Romano, en el Cardenal Cesar Baronio, en algunos Flossanctorũ de España, i Breviarios de Cordova, a los tres de Setienbre, en que se celebra su fiesta.

La misma fortuna corrieron las historias de otros santos deste tienpo, de quien no tenemos otra memoria, que sus nonbres; direlos aqui, porque no se ofrecerà adelante comodidad de referirlos. El primero S. Feliciano Martir, de quien haze mencion Pedro Galesino, a los veinte i uno de Iulio, i dize en sus anotaciones, que la hazen tanbien Vsuardo, i Adon, en sus Martirologios, i algunos libros antiguos, escritos de mano. Lo mismo leemos en el Martirologio Romano de Gregorio XIII. annque en el reformado del Cardenal Cesar Baronio, lo haze conpañero de Alexandro, i Longino Martires, que padecieron en Marsella juntamente con san Victor.

San Feliciano martir

S. Lope i S. Aurelia.

Tanbien cuentan por santos de Cordova a san Lope, i santa Aurelia, Beda, i Vsuardo, a los catorze de Otubre; i lo refiere el Cronista Anbrosio de Morales, en el libro decimo de su historia, cap. veinte i cinco. Añade que fueron Martires el Dotor Iuā Basilio en su Flossanctorum. Vaseo, Lucio Marineo Siculo, i el Arcediano de Ronda, dan por santo Martir desta ciudad, a san Narciso; i la iglesia de Cordova rezó, i hizo fiesta muchos años a san Habundo, Marcos, i sus conpañeros Martires: sin que dellos hallemos otra memoria en las historias, ni en los Martirologios. Culpa, como al principio dixe, de los tienpos, descuido de escritores, olvido de onbres; i lo que mas duele, malicia de enemigos idolatras, Gentiles, i Moros, i Erejes: que todos en sus tienpos quemaron librerias, iglesias, Reliquias, con las escrituras, i relaciones, que los Cristianos conservavan, para memoria, i devocion de los Martires. Cuya perdida con igual razon, i lastima lloran muchos graves, i pios autores: Onufrio Panvinio en la prefaciō del libro, que escrivio de los Romanos Pontifices, i Pedro Galesino, en la de su Martirologio, el Dotor Anbrosio de Morales, en el lib. nono de su historia de España, i casi todos los que escrivieron Martirologios.

S. Narciso. S. Habundo, i sus conpañeros.

(?)

DE SANTO EMILA, I Ieremias Martires.

XV. de Setienbre.

FVeron los santos Emila, i Ieremias, naturales de Cordova, i nobles de linaje. Criaronse bien diferentemente, de los que presumen serlo, i contentos con la nobleza de sus passados, de ninguna cosa menos cuidan, que de parecerles en el valor, i virtud, con que se la ganaron. Antes no dudan manchar con la fealdad de sus vicios la sangre, que recibieron linpia de sus maiores. Otros assi se pagan de aver nacido de buenos padres, que como si enbidiaran esta calidad a sus hijos, de manera viven, que les vedan onrarse con el blason, de que ellos mas se precian. Enpeoraró los siglos, malearonse las costunbres, i degeneraron las cosas de los buenos principios, con que començaron: a penas tienen gusto, de lo que fueró. La pluma, la lança, i los onrados hechos en la paz, i en la guerra, instrumentos fueron de las armas, que gravaron los nobles en sus escudos: aora todo se libra en el sinzel, o pinzel. En las puertas, i reposteros de sus recamaras vemos oi, lo que ellos entonces no alargavan de los braços: porque lo ganavan a fuerça dellos. Vno, o otro, señalados son, los que en sus personas muestran, lo que fueró las de sus antepassados: los demas muestran lo q̃ no eran, i ponen en duda, lo q̃ fueron. Porq̃ puedé dezir, q̃ de buen vidueño, nũca mal sarmiéto. No podemos escusar estos avisos, los que escrivimos tales exenplos, como tenemos de toda virtud, i onra en los nuestros; para que, o la verguen-

Criança de nobles qual en otros tipos.

Vicios de este siglo.

ça, o la obligaciõ nos haga tomar el paſſo, i ſeguir la gloria por la ſenda, que ellos la alcançaron. Nobles eran los ſantos Emila, i Ieremias, i en nada tanto lo moſtraron, como en los exercicios, i ocupaciones proprias de la nobleza. Deſde niños ſe enplearon en los eſtudios de las ciencias, i aprendieronlas con ventajas. Seguia el uno la Igleſia, ordenado de Diacono: el otro paſſava en traje, i eſtado de ſeglar. Que ni aun eſta eſcuſa dexaron a los que por averlo de tener, jamas quieren guſtar, ni aun arroſtran las letras: como ſi la ignorancia no fuera mancha en la capa, i gorra, como en el bonete, i capilla. Eran mancebos anbos, i mui ladinos en la lengua Arabiga, i della ſe valieron, como de armas, para conquiſtar el Cielo, i entrar en el con triunfo, i corona de Martires. Porque inſpirados interiormente de nueſtro Señor, menoſpreciarõ ſus vidas, i ſin reſpeto alguno, de los que ſuelen detener a los onbres, aſidos a las coſas de la tierra, anbos de conpañia ſe preſentaron en el tribunal de los Moros, i delante el juez, ſe confeſſaron por Criſtianos, i enemigos declarados de la lei de Mahoma. Proſiguieron luego, deſcubriendo, i condenando ſus deſatinos: eſpecialmente el ſanto moço Emila, cargò la mano en las blasfemias de Mahoma de manera, que reſpeto dellas, no hazian caſo de quantas los Martires paſſados avian dicho. La ravia de los juezes fue tan grande, que ya no tratavan ſolo de quitar la vida, i reprimir la libertad, de los que aſsi ſe les atrevieſſen, ſino que entraron en penſamiento de acabar de una vez con todos los Criſtianos, i deſtruir ſu generacion. Temieron la ruina de ſu Inperio, i hazian conſideracion: Si aora no ſolo varones, ſino mugeres, i niños, ſin ſer provocados, de ſu gana ſe vienen deſarmados a las manos de los verdugos, i ofrecen deſnudos los cuellos, a los filos de nueſtros alfanges, que haran quando el tiẽpo, i la fortuna ſe los puſiere en las manos, i el odio de la ſervidunbre, los armare en vengança de ſu libertad? Que eſcudo recibira ſus golpes? que animo baſtará a quebrantar el ſuyo? Quien podra ſuſtentar ſus encuentros, o les hará reſiſtencia? quien ſerá tan baſtante, que pueda perſuadir, a los que ſe

Nobleza i coſtunbres d' ſtos ſantos.

La ignorancia, fea en todos eſtados.

Ira de el juez contra los Criſtianos.

han

han criado con la leche de la dotrina de nuestro Profeta, ser verdad lo que professamos, si cada dia tienen tantos testigos, onbres, niños, i mugeres, que dan testimonio de su falsedad, i en confirmacion desto no dudan ofrecerse a la muerte, i derramar la vida con la sangre? Con esta ira, i temor los tuvieron algunos dias bien apretados en la carcel, i despues los degollaron a los quinze de Setienbre, del año ochocientos i cincuenta i dos: i pusieron sus cuerpos en sendos palos, de la otra parte del rio. Escrive el glorioso Dotor san Eulogio, que sucedio entonces una cosa, a su parecer casi milagrosa: porque aviendo estado aquel dia el cielo mui claro, i sereno, sin que ni una pequeña nubezita le turbasse: al punto mismo, que los degollaron (como que hiziera sentimiento por la crueldad executada en los Santos) se escurecio el aire, i muchas nubes negras esparzieron tinieblas a la luz del dia. Levantaronse grandes torvellinos, i abriendose por todas partes los cielos, se ronpian milagrosos relanpagos, que deslunbravan los ojos de los presentes: i los truenos se quebravan tan rezios, i fuertes, que parece hazian tenblar la tierra, i ensordecian la gente. Hazen mencion destos Santos el Martirologio Romano, i los dos Obispos Adon, i Equilino; aunq̃ los dos ultimos llaman a san Emila, Emiliano: como antiguamente le llamava el Breviario de Cordova, que en el nuevo reformado, que aora se usa, no tiene sino el proprio nonbre Emila, que le da la historia de S. Eulogio.

Su martirio.

Lo que sucedio despues del.

(?)

DE SAN ROGELO, I Servio Deo Martires.

XVI. de Setienbre.

AVN no avian sacado de la carcel a los dos santos Martires Emila, i Ieremias para degollarlos, como acabamos de escriuir, quando entraron en ella por mandado del juez, y por la misma causa de ser Cristianos, y predicar la Fe de Iesu Cristo a los Moros, otros dos ilustres varones; que dieron cō sus hazañas nuevo lustre a esta ciudad de Cordova, i a la Iglesia Catolica mucha gloria. Llamavase el uno dellos Rogelo, i era natural de una aldea cerca de la ciudad Iliberi, que llamavan Parapāda, nonbre Griego, que significa, Para todo, o Para todas las cosas: a caso por estar situada en terreno tan sano, tan alegre, i tan fertil, q̄ sin ayuda de vezinos, hazia todo servicio, i era de toda comodidad a sus moradores. El mismo apellido conservan oi, como escrive nuestro Cronista, unas aceñas en el rio Tajo, junto a la puente del Arçobispo, i se llaman las aceñas de Parapanda; porventura, porque eran de mucho provecho ellas, i el sitio donde se pusieron. Tenemos en uso muchos destos vocablos Griegos, i algunos otros de varias lenguas de tienpos antiguos, quando traidas de la abundancia, i riquezas de España, se avezindaron en ella muchas de las naciones estrañas. El otro santo era estrangero, i avia venido de allende el mar, de las partes del Oriente, a vivir en Cordova; llamavase Servio Deo, que en nuestro vulgar es lo mismo que, Sirvo a Dios: nonbre en el santo, no de fortuna, sino de merecimiento: porque hazia el, lo que aquel dezia, i fueron

Prision de los Santos.

Rogelo, natural de Parapanda, i que significa este nonbre.

ron las obras eco de su apellido. Era Rogelo onbre anciano, i de edad ya cargada, Monje, aunque no se escrive en que Monasterio, ni dize san Eulogio cosa particular de su vida, i costunbres (como ni tanpoco del conpañero) ocupado todo en referir, i encarecer la gloria de su martirio, i la causa del; que entre los que padecieron en la persecucion de los Arabes, fueron de los mas señalados. Pero bien se dexa entender de un fin tan glorioso, como tuvieron, que serian aventajados los medios de las buenas obras, con que caminaron para alcançarlo. Que rara cosa es, como dize S. Agustin, morir mal, quien ha vivido bien: i apenas muere bien, quien ha vivido mal. Via el santo viejo Rogelo, quã miserables son los que en semejante edad no ven averse de hazer poco caso de la muerte, que o llanamente se ha de menospreciar, quando el peso de los años carga, i oprime el vigor del animo para hechos onrados; o se ha de apetecer, si nos lleva a lugar, donde aiamos de ser eternos.

Li. 2. de Doctri. Crist.

Via por otra parte el santo mancebo Servio Deo, que no ai muerte tenprana, al que no ama esta vida: ni tardia, a quien ama la eterna. Quien jamas se quexó de aver acabado presto su navegacion, i tomado puerto con menos rodeos? i quien no se alegrará de aver acabado en breve la peregrinacion deste valle de lagrimas, i llegado primero que otros, al descanso de la posada del Cielo? Que diferencia va del que gozó mas del banquete, al que menos, si anbos se levantaron igualmente satisfechos, apagada la sed, i la hanbre? vivio aquel muchos años, este no tãtos, nada va a dezir, si llegó este a ser bienaventurado en pocos, como el otro en muchos. Eran los dos, aunque diferentes en los años, mui unos en los pensamientos, i mui amigos. La amistad guarda es, como dize san Anbrosio, de la piedad, i maestra de la igualdad. Fundase en la semejãça, no de edad, sino de costunbres: recibe igual, o lo haze. Assi fue en estos Santos, que diferẽtes en abito, edad, i profession, unidos en una volũtad, i gusto de la virtud, anbos cõ distintas cõsideraciones, tomarõ una misma resolucion, i se cõcertarõ en un firme proposito de no apartarse

Sene. ad Luciliũ.

S. Anbr. l. 3. offic. in fine.

jamas uno de otro, hasta conprar el Cielo con su misma sangre. Fueronse anbos de acuerdo a la grande, i suntuosa Mezquita (q̃ con admiracion comun oi vemos consagrada en iglesia mayor) en dia quando hervia de Moros, ocupados en las infames ceremonias de su zalà. Estavan vedados los Cristianos so graves penas, entrar en las Mezquitas, i mas en esta, que como la mayor, i mejor, i donde el Rei hazia su adoracion, se guardava con mas rigor. Pensavan ciegos, que las huellas de los Cristianos violavan el suelo, i la respiracion inficionaria el aire de su Mezquita. Entraronse sin respeto a la prohibicion de las leyes, ni temor de la gravedad de sus penas: i puestos en medio la muchedunbre, a voz en cuello començaron a predicarles el Evangelio en su lengua, i descubrir los desvarios, i malvadas marañas del falso Profeta; declarandoles el premio, que tiene Dios aparejado, para los que, còmo deven, creyeren en el: i el castigo, que en el infierno les aguardava, porque cerravan los ojos a la luz, i amavan mas sus tinieblas.

Entrarõ los santos en la Mezquita delos Moros, i predicaron.

Los Moros, que andavã por el anchissimo espacio de su Mezquita a tropas, unos que mas de cerca entendieron, lo que dezian, otros que oyeron de lexos las vozes, todos con igual ravia cargaron sobre ellos, i a puros golpes los derribaron en el suelo, i a coces, i patadas les quitavan la vida: i uvieranlos acabado de todo punto, si al estruendo, i bozeria no acudiera el juez, i reportandolos de su furia con el autoridad de su oficio, no se los uviera quitado de las manos. Entendio el caso, i la causa del coraje popular, bolvio el enojo contra los Santos, i mandòlos poner en prisiones. No por esso dexaron ellos de continuar lo começado en la carcel; i aunque estavan tan mal tratados de los muchos golpes, que casi no les quedava aliento, i tenian tan quebrantado el cuerpo, que no parece podia sufrir ya mas tormento, con todo esso no cessavan de predicar la verdad del Evangelio a los presos. Mostravanles la falsedad de su lei, i convencianla con razones: descubrianles la luz de la Fe, la enseñança Cristiana, el premio desta, i castigo de la otra. Profetizaron tanbien alli la

Maltrataronlos crudamẽte los Moros.

Fueron presos.

Profetizaron la muerte del Rei

muerte

muerte del Rei, i asseveraron seria mui presto. Tratose esta causa en el Consejo en presencia del Rei, i salio sentencia de acuerdo: que por lo principal della, esto es, por aver ultrajado como Cristianos, a su Profeta Mahoma, fuessen degollados, i por quãto avian incurrido en crimen de grave desacato, poniendo los pies en su Mezquita, se los cortassen, junto con las manos. Fue mui alegre nueva, la que recibieron los Santos con la notificacion de la sentencia. Entrò el verdugo, i con senblante feroz, a grandes gritos les dava priessa, que saliessen a recebir la muerte, i tenianla ellos harto mayor para recebirla, que el por darsela. Estando ya los benditos Martires en el lugar del tormento, gozosos de verse donde tanto desseavan, antes aun que el verdugo les pidiera las manos para cortarselas, ellos de su gana las estendieron, i aviendo recebido los golpes de los alfanjes, saltaron unas por aqui, otras por alli. Alargaron luego los pies, i segaronselos de la misma manera: estando ya casi desangrados, i muertos, tendieron con maravillosa constancia el cuello, i passados a cuchillo, dexaron a los nuestros enbidia, i gozo, i a los enemigos lastima, i admiracion. Tomaron luego los cuerpos, ya troncos, i pusieronlos en dos palos de la otra parte del rio, apar de los que el dia antes avian sido martirizados. Passò esto a los diez i seis de Setienbre, del año ochocientos i cincuenta i dos.

Sus tormentos, i muerte.

Quedaron tan atemorizados los Moros, i tan despechado el Rei de ver la osadia de los Cristianos, que unas vezes con miedo, i espanto, otras con ira, i furia mostrava su fatiga. Començò a tratar de medios, o para acabarlos de todo punto, o para ponerles freno en su fortaleza. Estando las cosas en este punto, mostrò el Señor su acostunbrada providencia, i misericordia, i dio el cunplimiento a la profecia de sus siervos; porque subiendo el Rei Abdarragman a una açotea de su Alcaçar, para alegrarse un poco con la ermosa vista del rio, heredades, i villas de la canpiña, vio los quatro Martires en los palos, i mandò que los echassen en una oguera. Executaron luego su mandamiento: mas al mismo punto que el Rei acabò de mandarlo, hirio milagrosamen-

Mãda el Rei quemar los Martires.

te el Angel de Dios aquella maldita lengua, pegoſele al paladar, i quedò mudo de repente, i aſido del mal de la muerte. Llevaróle ſus criados en braços a la cama, i en ella dio aquella miſma noche ſu deſdichada alma al demonio, i antes que los Santos acabaran de quemarſe, ya eſtava el ardiendo en los fuegos del infierno. Los Criſtianos recogierõ las cenizas, i hueſſos, que quedaron de los Martires, i los puſieroñ en las igleſias.

DE LA GLORIOSA SANTA Colunba virgen, i Martir.

XVII. de Setienbre.

Nonbres no todos pueſtos i caſo.

AVnque los nonbres, que nos dan nueſtros padres, quando nacemos, i nos baptizan, no ſon comunmẽte mas que ſeñales, para diferenciarnos, i conocernos, principalmẽte en auſencia: i las mas vezes ninguno otro miſterio tienen, que el guſto de quien los pone: con todo eſſo no puede negarſe, que muchas vezes ſon pronoſtico, i llevan dentro, como en cifra, los hechos, las calidades, i ſuceſſos, que deſpues vemos en las perſonas, a quien ſe dieron. De muchos leemos en las divinas letras, qne recibieron ſus nõbres con acuerdo, i revelacion del Cielo; i ſabemos de Criſto nueſtro Señor, que lo mudó a ſu Vicario en la tierra, llamandole Pedro, con aluſion a la firmeza, i conſtancia de piedra, cõ que avia de ſuſtentar ſu Igleſia inmoble a todos vientos, i tenpeſtades, invencible a todos ſus enemigos viſibles, e inviſibles, ſin que jamas pudieſſen hazerle mella, ni ſeñal los tormẽtos, i calumnias de los perſeguidores. Ninguna duda tengo, ſino que por voluntad, e inſpiracion de Dios, dieron ſus padres a eſta ſanta virgen

Algunos por acuerdo del cielo

apelli-

apellido, i nonbre de Paloma, pues lo fue ſienpre en todas ſus propriedades, i en aquella mas, que le es mas natural, i mas alabada en las divinas letras; en la ſenzillez, i pureza de coraçon, ſin ninguna hiel, ni amargura de aquellas culpas, que juntamente quitan la vida eſpiritual a ſu autor, i la onra a los otros. Fue natural de Cordova, hija de padres ricos, i nobles, cuñada del ſanto Martir Ieremias, i ermana de la mui venerable, i piadoſa matrona Iſabel, fundadores del iluſtriſsimo Monaſterio Tabanenſe, famoſiſsimo en todo el Occidente, i ſeminario de Martires. Criavanla ſus padres con el regalo, que el amor, ayudado de las riquezas puede, i ſuele hazer, donde ſe hallan juntos. Aqui el tanto mas poderoſo, quanto mas reduzido a ſola Colunba, como a unica heredera, en quien tenian libradas las eſperanças de ſu decendencia, i acrecentamiento de ſu caſa: porque a los dos hijos, la Abadeſſa Iſabel, i el Adad Martin, inſignes perſonas de aquel tienpo, contavanlos entre los muertos, por averſe encerrado en el Monaſterio, deshechos de todas las coſas humanas, i aun del amor de ſus miſmos padres. I es aſsi, que eſtavan ellos muertos al mundo, i vivos a Dios, a quien avian conſagrado, no ſolo ſus perſonas, ſino ſus haziendas, tan grueſſas, que baſtaron para fundacion de un tan grande, i ſuntuoſo Monaſterio. Mientras eſte ſe edificava, i las caſas ſe acomodavan de las alhajas neceſſerias para la habitacion de Monjes, i Monjas, la buena matrona Iſabel, i ſu marido Ieremias, hazian en la ciudad, vida eremitica, retirados en ſu caſa, enſaiandoſe en los exercicios de virtud, i penitencia, que penſavan hazer en la ſoledad. Colunba aunque de poca edad, tenia grãde ingenio, mucho ſeſo en ſus coſas, i ſabia dar ſu peſo, i cabal a las agenas. Reconocia la ſantidad de ſu ermana, i cuñado, pōderava el concierto de ſu vida, el fruto de ſus honeſtas ocupaciones, i con el guſto que tomava de verlos, i tratarlos, començò a concebir penſamientos de perfeccion, i deſſeos de ſeguirla. Hurtavaſe muchas vezes con buena ocaſion a la caſa de ſus padres, i veniaſe a ver con ſu ermana, por gozar de ſu ſanta converſacion, i aprēder de

Tal parece el de ſanta Colunba.

Hija unica de ſus padres.

Grandes prendas de ſanta Colunba.

su exenplo las virtudes, a que se le aficionava el coraçó. Lo mismo hazia, i ya que con mas voluntad, i aficion, quando se querian passar al Monasterio. Visitava a su ermana mas a menudo en su casa, i a las demas Monjas, i gustava mucho de la conpañia de las mejores. Tratava con ellas de las cosas espirituales, i davale nuestro Señor tanto sabor en ellas, que todas las del mũdo le erã acibar, i ninguna desseava mas, que verse fuera dellas. Comunicó estos desseos cõ su ermana, i pidiole la recibiesse por Monja. Entreteniala ella, por respeto de su padre, que como tenia puestos los ojos en la virgen, para la sucesion de su casa, no pudiera dexar de sentirlo, i llevarlo pesadamente. Alcançòlo ella a saber, i recibio gran enojo del caso, poniendo mucha culpa a la hija Monja, i a su marido, a quien dio sentidas quexas, de que no contentos con aver gastado, i dexado su haziẽda a los estraños, hechos medio selvajes en aquellos montes, quisiessen llevar tras si a su ermana, i acabar de una vez todas las esperanças de sus padres, i quitarles el consuelo unico de su vejez. Bolviose despues a Colunba, i procurò apartarla de su proposito, ya con ruegos, ya con lastimas, ya con quexas del desamor, que le mostrava, teniendola ella por todo su regalo. Representavale la flor de sus años, la ermosura, de q̃ Dios la avia dotado, el caudal, i riquezas de su patrimonio, la nobleza de su linaje, prendas todas, i calidades de estima, i cudicia en el mundo, para ser apetecida de los mejores, i mas nobles ciudadanos en casamiento. Rogavale, que hiziesse precio destas cosas, i no quisiesse mal lograrlas todas de una vez, dexãdo duelo a los suyos, i gozo a los estraños. Haziale cargo de la piedad, que deven los hijos a sus padres, especialmenre a la madre, que con dolor los pare, i los sustenta a sus pechos, a costa de su sangre, i en todas edades los cria, i lleva sus pesadunbres. Encareciale la deuda particular, de averle sido ella tal madre, tan cuidadosa de su bien, tan solicita en su criança, tan amorosa en su regalo, tã liberal en sus arreos, sin que pudiesse aver desseado cosa, que no la uviesse hallado en ella. Añadia lagrimas, poderosas en pechos mugeriles, como

Desseos de dexar el siglo.

Sẽtimiẽto de su madre.

Sus lagrimas, i ofrecimiẽtos.

mas blandos, donde fuerças hazen menos inpresion, por la misma causa; bien assi como el golpe del martillo, en saco de pluma: con la fuerça que el hiere, resurte ella, i buelve a su ser. Llorole la soledad, en que la dexava sin su conpañia: pidiole conpassion, i reverencia de sus canas; i sobre todo, valiose de lo q̄ mas suele valer con el comun de las mugeres, o poco advertidas, o mui ganosas de libertad. Tratò luego de casarla. Sentia mucho, i affigiase la casta donzella, de ver a su madre tan puesta, en lo que ella tanto aborrecia. Respondiale con umildad, i respeto de hija; i procurava con razones del cielo, reportarla de aquellas priessas, i pensamientos, sin quebrar punto ella de el suyo, ni dar muestra, que cederia alguna vez a inportunaciones. Porfiava la madre (como suelen mugeres vencidas de su passion, hasta satisfazerse) i tratava con mas calor en los casamientos; para escoger entre muchos, el que mejor estuviesse a la calidad de su casa, caudal, i partes de su hija. Corriendo assi las cosas, la madre en su porfia, la hija en su constancia; previno el Señor con su acostunbrada providencia, la solicitud, i negociacion de la madre, llamandola para si. Adolecio de repente de una enfermedad grave, i aguda; que con mucha brevedad le cortò el hilo de la vida, i de sus intentos. Sintio Columba la muerte de su madre, alfin como hija: i como quien tanto desseava desposarse con Iesu Cristo, gozose con la libertad, que se le ofrecio de hazerlo. Ayudò luego con su hazienda a la fundacion, i labor del Monasterio: i acabado el edificio, con abitacion apartada, pared alta, i gruessa en medio de Monjes, i Monjas; assi ellos, como ellas se retiraron a el, como a un jardin celestial; de donde al Cielo se presentavan mui a menudo bellissimas flores, i ramilletes de virgines, de confessores, i martires; como en esta historia se ha visto. Corrio la virgen, como ciervo sediento, a la fuente de las misericordias del Señor, i hartava su sed en las llagas de Iesu Cristo, sin aver para ella otro regalo, q̄ meditarlo. Pareciale que avia començado tarde la carrera, i procurava suplir con priessa la tardança: i davala tan gran-

Constancia de la Santa.

Muerte de su madre.

Fue jardin del Cielo.

de, i tan sin pararse a cosa de la tierra, en el alcance de las virtudes Religiosas, que en breve se conocieron todas en ella mui en su punto, i con grandes ventajas a los demas. La pobreza sin propriedad, ni uso de cosa superflua: la castidad sin mancha de cuerpo, i alma, como de Angel: la obediencia sin resabio de propria voluntad, ni juizio contrario de entendimiento. Grande en humildad; en la caridad perfeta; loable en su conversacion: en la oracion atenta: liberal en misericordia: firme en la paciencia: mansa, agradable, i fervicial a todas. Era juntamente el dechado, i amor del Monasterio. Perdianse todas por ella; porque ella se perdia por hazer bien a todas: i con esto las animava a seguir sus pisadas, i caminar a la perfecion: que quando el agrado se ermana con la virtud, el cevo es mas poderoso para atraer; i el mas sabroso, en que gustan, i se dexan prender aun los mas dissolutos. Amava mucho a Dios: despreciavase a si misma: no despreciava a nadie, ni le juzgava. Camino (assi lo revelò Dios a un santo Predicador, de la sagrada Orden del glorioso Padre santo Domingo) que los padres antiguos llevaron para agradar tanto a su Mageslad, i recebir de su mano las muchas, i señaladas mercedes, que recibieron. En esta virtud fue tan aventajada la virgen Columba, que de ninguno, por pecador que fuesse, jamas dixo mal: nunca juzgò de los hechos de nadie; ni desesperó de la conversion, i salvacion de alguno; ni le menospreciò, por mucho que estuviesse infamado de graves delitos. Sè (dezia ella) i conozco las astucias, i engaños del demonio; las arrogancias, i atrevimientos de los onbres; i veo que suelen infamar estos, i dezir mal, de quien, ante los ojos del Señor, es de grandes merecimientos. Muchas cosas condena el humano juizio, que las tiene Dios aprovadas en su consejo. Muchas vezes los onbres cō loca sobervia, i falsas opiniones, presumen adelantarse a la ciencia divina: i como si supieran las cosas ocultas, i el grado, i meritos, que cada uno tiene ante el, assi califican a este por bueno, i al otro. Harto mejor les seria (palabras son todas de la Sāta) si bolviessen a si los ojos, i se mirassen,

Sus excelētes virtudes.

En el l. 3. de la histor. de F. Hernādo del Castillo.

Iuizios nacen de sobervia

i juz-

i juzgassen sus cosas, i no tratassen de vidas agenas, ni sentenciassen sus obras, i disputassen lo q̃ no saben. No parece, sino q̃ lo hazen assi estos, para q̃ nos conprehenda la maldicion, q̃ antiguamente echó Dios a los tales por el Profeta Ieremias: *Atended, i escuchad: ninguno habla como es razon: ninguno ai, que se duela, i haga penitẽtencia de sus pecados: cada uno dize: i yo q̃ he hecho?* como si dixera: Que olvidados de si mismos, todos se enpleã en mirar la mota de los ojos agenos, i no cuidan de las vigas, que traẽ los suyos. Esto sentia, i esto enseñava, i desta manera procedia la santa dõzella en el Monasterio, i vida comun: porque andava llena de espiritu, ocupada toda en Dios, i cuidadosa solo de los enpleos de su perfecion. La gente ociosa (que sin duda es la total ruina, i perdicion de todas las comunidades, i mas de las Religiosas) descuidados de si, i de su reformacion, como desocupados, i vagabundos; incensando las casas, i salpicando las celdas, todo el dia se entretienen con murmuraciones, i vandos, i viven dellos. Dexã la verdadera onra de la virtud, i quieren medrar en opinion, deshaziendo la de sus vezinos. Feo caso en lei de onbres de biẽ; i para Religiosos, locura probada, i desatino de Demonios. La Santa, cerradas, i cercadas tenia las orejas: como lo acõseja el Espitu santo, con vallado de espinas: esto es con la severidad, i disgusto, q̃ mostrava en semejãtes ocasiones. Huian della lenguas ruines; i huia ella de oir novelas, i cuentos; q̃ no sirven de otra cosa, q̃ de perder la preciosa joya del tienpo, i traer el alma andariega, i vagabunda, por quanto ellos le representan. Procurava vivir retraida dentro de si misma; desocupado el coraçon de vanos afectos, inportunos turbadores de su reposo. I alli, como en retrete, escõdida al mundo, i presente a Dios, encendia con meditacion continua, el fuego del amor divino, tan abrasado en ella, que solo con gozarle, pudiera sufrirse. Diose mucho al estudio de las divinas letras: comunicòle nuestro Señor particular gracia, i luz para entender sus mas ocultos misterios, i declararlos. Su celda era un paraiso, donde cogia muchas, i mui hermosas flores de la sagrada Escritura. Gozava dellas, como de verdaderos delei-

Hier. 8.

Luc. c. 6.

Gente ociosa ruina de comunidades, i mas de Religiosas.

Frai Hernãdo del Castillo, l. 2 de la hist. de S. Domingo c. 48.

tes, i preciavase de estar sienpre entretenida con ellos. Que quã-do estas divinas ciencias se aprenden; no por curiosidad, ni tan-to para perficionar el entendimiento, quanto para enamorar a la voluntad, i aficionarla a la grandeza, hermosura, i riquezas de la sabiduria Divina, que alli se descubren: no ai miel, ni pa-nal, que les iguale. Destilan en el alma una suavidad celestial, de que nunca ella se vè harta: antes mientras mas la gusta, mas la apetece; porque da sabor a la virtud, convierte en dulçura el acibar de la mortificacion, i trae sienpre al coraçon nuevos gus-tos de Dios; con que el onbre se ocupa mui de gana en todos los exercicios de santidad; sin que jamas sienta en ellos cansancio, ni trabajo alguno, ni le causen hastio. Alli hallava esta santa vir-gen el anbar, i adobo finissimo de los vestidos del Esposo: la mesa esplẽdidissima de todos mãjares sabrosos de la sabiduria: los panales, donde aquellas celestiales avejas, Moises, David, Salomon, los Profetas, Apostoles, i Evangelistas labraron la miel suavissima de las palabras, i enseñança del Cielo. Aqui to-cava (como otro Ionatas, con la vara en el panal) ella con la cõ-tinua meditacion, i se le abrian los ojos, i acicalava la vista in-terior; para ver las hermosas, i alegres representaciones de los misterios de la Fe, los milagros de Dios, los exenplos de los san tos, los triunfos de Cristo, el paraiso de la eternidad.

Cantic.1

Prov.6.

1 Re.14

Retirose del trato del monasterio.

Para gozar mas libre, i mas cunplidamente de todos estos bienes, alcançó licencia de su ermana Isabel, Abadessa, funda-dora, i madre verdaderamente de aquella santa congregacion; para bivir por algun tienpo encerrada en la soledad de una cel-dilla apartada, en lo mas escondido, i quieto de la casa: sin que se le encargasse por entonces alguna parte del servicio della: en perfeta humildad, i obediencia sienpre se enpleava. Vsado a-cuerdo de aquellos Monjes, antiguos moradores del yermo, i aora no olvidado, de los que imitan su perfecion. Deviera-mos cierto de tal manera continuar el teson de la vida espiri-tual, que andando entre onbres, i negocios del mundo, no se nos pegara nada dellos al coraçon. Pero porque esta fortaleza

es de pocos, i porque (como en ſemejante propoſito dize S. Leō Papa) relaxandoſe, como llanamente ſe relaxa, la rigurosa obſervancia, por la flaqueza humana: i andando repartidos, i ocupados en tantos cuidados, i penas deſta vida, es fuerça, que aun los coraçones Religioſos cojan polvo, i eſtraguen la pureza del alma: es neceſſario tomar de quando en quando algunos dias retirados, en que dexadas aparte aun las ocupaciones oneſtas, ſolo tratemos de reparar nueſtras quiebras, i rehazer los daños, o bien del tienpo, o bien de nueſtro deſcuido, tratando a ſolas cō Dios, i con noſotros, del remedio dellos. Santa Colunba, aunque tan perfecta, i tan enpleada ſienpre en Dios, q̄ ni ſe le caia ſu memoria del coraçon amandole, ni ſu nonbre de la boca alabandole: procuró enpero auſentarſe a la viſta, i comunicacion de ſu miſma caſa, para que deſocupada el alma, i libres los ſentidos, de los eſtorvos de la tierra, mejor pudieſſe recibir las influencias del Cielo, en continuo trato con Dios, i mas profunda meditacion de la ſagrada Eſcritura. Era grande el rigor de ſu penitencia, comida, i ſueño, todo poco, ſu cama una eſtera. La ſalſa de ſu meſa, la hanbre, i la neceſsidad: la del repoſo de la noche, el canſancio, i flaqueza de las largas vigilias. Eſtava muchas vezes tres, i quatro, i ſeis horas derribada en tierra en ſu oració, i ſin oirſe gemido, ni ſuſpiro alguno, derramava tantas lagrimas (tenia dellas don eſpecial) que bañavan la eſtera, donde ſe proſtrava, i paſſavan haſta el ſuelo. Otras vezes pueſta en pie, ſe arrebatava en profundiſsima contenplacion: i eſtando ſuſpenſa en admirable ſoſsiego de animo, i agradable ſerenidad de ſenblante, diſtilavan ſus ojos ſuaves lagrimas, en tanta abundancia, que baxavan, como lluvia del Cielo, ahilo por las mexillas, i hazian corriente haſta regar la tierra. Traia mui de ordinario en la boca aquella Antifona, que los ſantos antiguos conpuſieron, para deſpertar en ſu alma el deſſeo de los bienes eternos, i pedirlos a nueſtro Señor, i dezia: *Abreme Señor las puertas del paraiſo, para que buelva yo a aquella patria, donde no ſe ſabe que es muerte, i donde el dulce gozo ſienpre permanece.* De las Monjas, a quellas comuni-

S. Leon Pap. ſer. 3. de quadrageſ.

Rigor de ſu penitencia.

Tratò cō las Religiosas

cava,que eran de mas conocida virtud, de mayor espiritu, i mas mortificadas en sus passiones. A las niñas que se descuidavan en aprender, o cunplir sus obligaciones, i a las de mas edad, si las via poco cuidadosas,o negligentes en satisfazer a su profession, corregialas con umildad ;no con otra reprehension,que la severidad de su senblante. No medrava nada el comun enemigo de los onbres, en aquel Monasterio con los grandes, i cõtinuos exẽplos de la sierva de Dios: i como ella le hazia guerra con ellos, i cõ las armas de sus milagrosas virtudes,el traia con ella enemistad declarada,i le perseguia crudamente por quantos caminos podia. Procurava afligirle el coraçon con tristezas, engendrarle en el animo cãsancio de los trabajos, i tedio de los exercicios de la mortificacion, i penitencia. Haziale presentes en la imaginacion mancebos de lindo talle, i gracia, siquiera para turbarla. Poniale mesas abastecidas de todos manjares; para enflaquecer los propositos de su estremada abstinencia: i con mil otras representaciones de temor,i assõbro, fatigava la quietud de su alma. Pero sienpre salia corrido, i avergonçado de sus atrevimientos; porque temerosa la Santa de perder un pũto del amor, que avia ganado con su Esposo,desalada se bolvia a el, i con tiernas lagrimas,i devota oracion, alcançava, no solo vitoria, i triunfo del demonio; sino que sacava de alli el alma tã abrasada en llamas de caridad, i tan herida del desseo de verle; que dezia ella missma, que le era inpossible sanar, sino con su vista. No pone Dios tan a mal recaudo a sus siervos, i mas a esposas tales,i tã sus queridas;que pueda nadie robarselas; ni aun el infierno jũto. Si permite que sean tentados;no que sean vencidos;antes para que salgan vencedores, i coronarlos el de su mano.

Batallas cõ el demonio. *Sus vencimiẽtos* *Ioan. 10* *1. Cor. 1*

Sucedio por este tienpo la cruelissima persecucion,que el Rei Mahomad movio contra los Cristianos, de que algunas vezes emos hecho mencion en esta historia. I entre las iglesias, i lugares sagrados, que entonces derribaron los Moros, una fue la del insigne Monasterio Tabanense, donde vivia santa Colunba. Vinieron las Monjas a la ciudad, i recogieronse en una ca-

Persecucion de Rei Mahomad. *Destruicion del Monasterio Tabanense.*

ſa, pared en medio de la igleſia de ſan Cipriano; que no ſe puede ſaber qual fueſſe, de las que oi perſeveran. Aqui la Santa ſe deshazia en lagrimas, viendoſe como en coſſo entre el bullicio de la ciudad: i todo era ſuſpirar por la ſoledad, i quietud de ſu Monaſterio. Traia ſienpre en el coraçon, i repetia con la lengua alabanças de Dios, cantava ſalmos, velava en oracion, exortava a todos a la virtud; i todos ſus deſſeos eran de mejorarſe cada dia en el ſervicio de ſu Eſpoſo, con una ſanta enbidia, de parecerſe a los ſantos, cuyos exenplos tenia freſcos ante ſus ojos. I era aſsi, que quando por la vecindad de la Igleſia oia cantar a los Sacerdotes los hechos de los Martires, dava muchos ſuſpiros, i derretida en lagrimas, con grande ahinco de ſu alma, pedia a los Santos, le fueſſen buenos interceſſores, i alcançaſſen favor del Cielo, para ſeguir ſu exenplo, i llegar a gozar en ſu conpañia, de la buena viſta de ſu Dios.

Vſo de cantar en las igleſias los echos de los martires

Confirmoſe en eſtos deſſeos llamada por algunas revelaciones del cielo, a la corona del Martirio: ſalio un dia de ſu caſa ſecretamente: i preguntando, porque no ſabia las calles, llegò a la del juez, i governador de la ciudad. Alli, ſin aguardar, que el ſe lo preguntaſſe, confeſſò ſer Criſtiana, i començó a predicar la Lei Evangelica, i confutar los errores del falſo Profeta, eſortando al juez con mucha gracia, i dulçura de palabras, al aborrecimiento dellos, i conocimiento de la verdad. Admirado el de ſu rara hermoſura, de la ſuavidad, i fuerça de ſus razones, mandòla llevar conſigo ante los del Conſejo, i pueſta en ſu preſencia tornò a predicarles el Evangelio, perſuadirles, que reconocieſſen la falſedad de ſu Lei. Agradados ellos de ſu belleza, i gracia en el dezir, intentaron varios caminos, para reduzirla, a que negaſſe la Fe de Ieſu Criſto, i admitieſſe la ſuperſticion de Mahoma. Mezclaron, como ſolian, ruegos cõ amenazas, i certificaronle, que ſi no ſe rendia, le cortarian alli la cabeça. Ofrecianle riquezas, i caſamientos dignos de ſu perſona. Reſpondioles ella, con menoſprecio de los partidos, que le hazian: No tiene mi Señor Ieſu CRISTO eſpoſa tan

Ofreciose con revelaciõ del Cielo al martirio.

liviana, que por tan pequeña ocaſion ſe aia de mudar de ſu propoſito, i ſalirſe fuera del concierto, i deſpoſorio, que con el tiene hecho, quando recibio ſus arras. Quien mas rico que el, para que con riquezas querais perſuadirme a que le dexe por otro? Quiẽ mas hermoſo, pues ſu hermoſura es ſobre todas las de los hijos de los onbres? para que penſeis que pueda dexarme prendar de ninguno otro eſpoſo en la tierra. Que Religion mas cierta, que la promulgada al mundo por los Apoſtoles de Ieſu Criſto, teſtigos ſin tacha de la verdad, confirmada con tantas maravillas, i firmada con ſu ſangre? Dexaos deſſas vanidades, no os pagueis de los enbuſtes de aquel miniſtro de Satanas: eſcoged antes hazeros hijos de luz, que generacion de tinieblas, i muerte. Los conſejeros corridos, de que una donzella tuvieſſe tanta oſadia, que en ſus barbas ultrajaſſe ſu lei, i blasfemaſſe de ſu Profeta, i quiſieſſe perſuadirles a ſer Criſtianos: i perſuadidos ellos, que ſe canſarian debalde, ſi pretendieſſen reduzirla a ſu opiniõ, la mandaron luego degollar, delante las puertas de palacio. Salio la virgen del Alcaçar, a la plaça del Canpillo del Rei, con gran me[illegible] i alegria de ſenblante, ſiguiendola con admiraciõ los miniſt[illegible] como ſi recibiera beneficio de la mano del verdugo, aſsi le quiſo gratificar el trabajo: diole en premio alguna coſa, que porventura traia de algun precio: que no eſcrive ſan Eulogio qual fueſſe. Deſnudò el cuello, baxò la cabeça, i recibio el golpe del cuchillo. Caió el cuerpo ſin vida, i alcançò el alma ſu corona en la eterna: a los diez i ſiete de Setienbre, del año ochocientos i cincuenta i tres. No uſaron con el ſanto cuerpo la crueldad, que con los demas, echandolos a los perros, o quemandolos, o poniendolos en los palos. Veſtido como eſtava, le coſierõ en un ſeron, i por orden del Conſejo, lo arrojarõ al rio. Seis dias deſpues fue hallado a mucha diligencia de unos Monjes, entero, i ſin corrupcion alguna, i con digna reverencia, i aconpañamiẽto, le dieron onrada ſepultura en la igleſia de ſanta Eulalia, que eſtava en el barrio, que entonces llamavan Fragelas, i aora ſe ignora qual ſea.

Sentẽciãla a degollar.

Executoſe en 17. de Setiẽbre de 853.

Sepultoſe en la igleſia de S. Eulalia.

Lo que resta es (assi acaba S. Eulogio esta historia) ò Martir sacratissima, que viviendo fuiste de gran provecho a la Iglesia Catolica con el exẽplo de tu santa vida: i aora muriendo, la dexas anparada en el colmo de tus grandes merecimientos: que te acuerdes de los q̃ con piadosa devocion en la tierra te onramos, i nos libres con tu intercession de los lazos del mundo, i torvellinos deste siglo; i para despues de la muerte, nos alcãces el descanso del paraiso.

Devociõ a la Santa en España.

Es general en España la devocion desta Santa: en muchos lugares principales, i por los canpos ai Ermitas de su nonbre, donde concurren los pueblos de las comarcas con processiones, en muchas fiestas del año, i celebran la suya con mucha veneraciõ. La iglesia de Burgos, entre las otras dignidades de su capitulo, tiene una mui principal con titulo de santa Colũba. La misma, i con el mismo titulo tiene la iglesia de Siguença, i una capilla de su nonbre, rica de labor, i renta, i de mucha devocion en el servicio, i oficios, que en ella se celebran. Aunque en anbas iglesias corronpido, como suele, el vocablo, la llaman santa Coloma. En Galicia, Asturias, i Portugal, donde tiene muchos tenplos, al uso de su lenguaje, la dizen santa Conba. Iunto a Benavente ai un rico Monasterio de Monjas, dedicado a esta Santa.

Su santo cuerpo, en el Real Monasterio de S. Maria de Najara.

El Real Monasterio de santa Maria de Najara, tiene cerca un Priorato, llamado santa Colunba, donde está el cuerpo desta Sãta, tenido en grandissima veneracion, i visitado con mucha frequencia, i devocion de los lugares de toda la comarca: i la cabeça conserva el Monasterio, cerrada en bulto de hermosa labor, i adorno. No ai razon en las historias, de quãdo se hizo esta trãslacion: pero es cierto se haria en la rabiosa persecucion de los Reyes Moros, especialmente de Habdarraginan, enemigo mortal del nonbre Cristiano: del qual escrive el Moro Rasis en su historia, que destruia las iglesias, i quemava los cuerpos santos, a cuya causa los Cristianos salian huyendo, i llevavan consigo, como el dize, las santas Reliquias, a las montañas, i lugares mas seguros. Tiene Francia otra santa virgen, i Martir deste mismo

Anbros. de Mor. l. 10. c. 8

S. Colunba en Frãcia.

nonbre, cuya fiesta se celebra el dia ultimo de Dizienbre: i assi lo usan hazer algunas iglesias de España; i rezã en sus Maitines la historia de su martirio, que se halla en el Obispo Equilino. Mas no por esso se ha de entender, que es esta Santa; sino la otra de Cordova, la que en España celebramos; cuyo cuerpo sin duda es, el que está en el Priorato, que diximos, del Real Monasterio de santa Maria de Najara, llamado de S. Colunba: porque para llevarla de Cordova, uvo la causa, que referimos, del riesgo que corria de ultrajarle los Moros; i para no traerla de Francia bastava la misma: pues estando allá tan segura, no fuera bié considerado, traer las santas Reliquias, a peligro de ser profanadas, o convertidas en cenizas, de los enemigos: mayormente, que para sacarlas deste riesgo, passavan algunas de las nuestras a Francia: como los santos cuerpos de S. Aurelio, i S. Iorge Diacono, Martires desta ciudad; que por esta ocasion se trasladarõ a la de Paris: i por la misma el de santa Leocadia virgen; de la de Toledo a Flandes; de donde, al fin el año de mil i quinientos i ochenta i siete fue restituida a su natural. El leerse en los Maitines la historia de la santa de Francia, no tuvo otra causa, que no saberse la de estotra de Cordova: i averse engañado con la semejança del mismo nonbre; por falta de los escritos de san Eulogio, que no parecieron, hasta el año de mil i quinientos i setẽta i dos, en los archivos de la iglesia de Oviedo. Como sucedio en el rezado de santa Marina de Galicia, a quien atribuyerõ parte de la historia de santa Margarita; por no aver hallado propria que darle. De donde nacio el error de algunos, que las han tenido por una misma. I aviendo sido la vida, i martirio desta santa virgen, tan ilustre en Cordova: i por ella, i por otros muchos, i mui insignes santos Monges, i Martires, tan conocido, i famoso el Monasterio Tabanense; que, como escrivio S. Eulogio, veniã muchos de fuera parte, i de tierras mui lexos, a visitarlo, i saber los vivos exenplos de la santidad de sus moradores: no pudo encubrirse en España la gloria, i triunfo de S. Colũba; i pudo, i devio estenderse en ella su devocion. Aora olvido es, o inad-

No es la que se celebra en España, i porque

verten-

vertencia de las perſonas, a quien eſte cuidado puede tocar, no aver tomado las liciones del rezado de la igleſia de Cordova, confirmado por la ſantidad del Papa Clemente VIII. a los diez i nueve de Febrero del año mil i ſeiſcientos i uno: i ſuſtituidolas, en lugar de las que, por yerro, tienen las igleſias, donde ſe celebra ſu fieſta: para reconocer, i onrar, no ſolo el nonbre, ſino tanbien los hechos milagroſos deſta ſanta virgẽ ſu natural. Deſte parecer fue el doctiſsimo, i piíſsimo Croniſta Anbroſio de Morales, varon de conocida verdad, i acertado juizio en eſtas coſas: i el miſmo ſigue el iluſtriſsimo Cardenal Baronio, en las anotaciones del Martirologio Romano; i no parece creible otra coſa.

Moral. l. 10. de la hiſt. c. 18. i en el l. 14. cap. 21. i en los eſcolios de S. Eulogio c. 10

DE SANTA PONPOSA virgen, i Martir.

XIX. de Setienbre.

Aventajados gajes, dize la divina Eſcritura, q̃ ſon de padres temeroſos de Dios, los buenos hijos, concertados, i conpueſtos en vida, i coſtunbres: i que como nuevas plantas de Oliva, pueſtas en orden, o bien como lindos renuevos, aſidos al miſmo arbol; aſsi ellos ordenados en todas ſus coſas, crecen en verdor, i hermoſura de buenos reſpetos, i ſe adelantan a dar frutos de toda piedad, i Religion: teſtigos de la virtud

Pſ. 127 Buenos hijos, premio de buenos padres.

del tronco donde nacen, i de los braços donde se criaron. Tan buena dicha para los padres, que feneciendo todas las cosas juntamente con su ser, a manos del tiēpo, i de la muerte, solos ellos a despecho de anbos, viven despues de muertos: i mueren como sino murieran: porque dexan, como dize el Sabio, sucessores semejantes a si. El amor de los vassallos (dize el gran Senador, i Monje Aurelio Casiodoro) les hizo sellar las imagines de sus Principes en las monedas, para que en ellas viessen los venideros al autor de sus beneficios, i el aunque muerto a la vida, viviesse alomenos en su memoria. Pero quanto mas verdaderamē te estan vivos aquellos, que viven en sus hijos: que comunmente retraen a sus padres en los senblātes, i en sus hechos representan, i llevan adelante la grandeza de animo, el consejo, i valor, que los mas ancianos conocieron en ellos. Mas si bien es felicidad de los padres, tener hijos sucessores, no mas de su hazienda, que de su onra, tanbien es gloria de los hijos, nacer de padres, q̄ la tienen, para onrarlos con ella. Hiere grandemente la verguē ça, como la espuela los ijares, assi ella los animos, i no permite a los decendientes descuidarse, ni afloxar punto en procurar parecerse, i no ser desiguales, a los que reverencian, i huelgan de tener por autores. Estas ventajas de anbas partes hallamos en S. Ponposa, i sus padres, dignos todos, unos de otros. Fueron ellos despertadores, i dechados de la santidad de su hija: i tuvo ella las costunbres dellos, por lei de las suyas. Dichosa ella en aver tenido suerte de tan buenos padres: i mas dichosos ellos en aver les cabido tal hija, onra no solo suya, i de su linaje, sino de su patria, de toda España, i de la universal Iglesia. De agradecer es a los padres, que den un ciudadano a su Republica, si hazen que sea digno della, i a proposito para tratar los negocios de la paz, i de la guerra; pero muchas vezes no le dan sino un enemigo, q̄ se la haga. Crianlos ellos como viven, i viven sin onra, llenos de toda mancha: passanles igualmente las enfermedades del cuerpo, i del animo, i dexan herederos de sus males, i de sus vicios. Los de santa Ponposa, dieron en ella un retrato de sus virtudes:

Eccl. 30 *Casiod. l. 8. var. 2.* *Buenos padres, dicha de hijos. Eccl. 3.* *Iuven. sat. 14.* *Mala criança de hijos dañosa a la republica.*

era su vida exenplo dellas: i su morada, casa de Religion. En esta escuela aprendio la casta donzella, a despreciar el mundo, i hollar sus ponpas: a desasirse de las cosas perecederas, i abraçarse con las que han de durar para sienpre. Cobrò amor, i estima de la pureza, i obligose a guardarla, con voto especial. Sus padres gozosissimos con tan hormosas prendas de la santidad de la niña, vendieron toda su hazienda, i del precio della edificarō un Monasterio en la sierra, no lexos de Cordova, junto a la peña de la miel; donde oi dia, de mas de mil años a esta parte, enxanbran, i crian su miel las avejas, de que tomò el nonbre la peña, i el Monasterio. Dieronle titulo de san Salvador; i alli se recogieron con sus ermanos, hijos, i deudos. Alli la santa donzella començò a tratar mui de veras de assear el alma, i enriquecerla de los mejores adereços de las virtudes: especialmente de aquellas, que mas la purifican, i hermosean; para hazerse digna morada del Divino espiritu. Era todo su regalo, i principal ocupacion, la sagrada Escritura: teniala por guia de sus caminos: por acierto de todas sus obras: i serviale de paje de hacha en los tropeçones, i malos passos desta vida. En todos tienpos, i lugares llevava de cara esta luz; i jamas la perdia de vista. Si avia de dar passo en alguna ocupacion, o negocio, sienpre iva esta antorcha delante. No ponia mano en cosa, sin estar de acuerdo con esta luz. Si cansada de las muchas vigilias, avia de dar algun descanso a su cuerpo, no dormia a escuras: tenia esta lanpara ardiendo, que le hazia escolta, i no dexava hazer suerte a los ladrones de nuestra alma: aunque tan sutiles, que durmiendo, i velando nos hazen ofensa. Tanta era la dulçura, i suavidad de Dios, que bañava su coraçon en este exercicio, que ni de dia, ní de noche quisiera apartarse, ni se apartava del; sino forçada de las obligaciones del Monasterio, i sobresaltos de aquellos miserables tienpos. De aqui sacava consuelo en los trabajos, animo en los peligros, socorro en los contrastes, i naufragios del mundo, i remedio para todos sus males. Canpeava entre sus muchas virtudes, el fundamento dellas: la umildad, ermanada con la paciencia,

Padres de S. Pōposa, fundadores del Monasterio de S. Salvador.

Donde ella fue Monja.

Prov. 6.

Sus raras virtudes.

probadas en las ocasiones. Iamas hizo mal rostro a injurias, ni menosprecios; porque no podia ser tan baxa, aun en los ojos de los mas soberbios, quanto era en los suyos. Assi ni formava quexa, ni agravio, aunque en algo se le hiziesse: antes callava, como quien consentia en su desprecio. Era mucho el rigor, i aspereza, que guardava en el tratamiento de su persona: mui ordinarios sus ayunos: mui fervorosa, i continua su oracion: sus velas, ya leyendo, ya meditando, por mucha parte de la noche: toda su vida inculpable, las costunbres sin tacha; la senzillez pura, sin resabio de doblez, ni malicia. Finalmēte era un tesoro de toda virtud; i aunque menor a todos en edad, sobrepujava a todos en santidad, i merecimientos. Muchas otras excelencias particulares, dize S. Eulogio, que supo desta santa virgen, a boca de un Monge siervo de Dios, llamado Felix, Abad del Monasterio, donde ella era Monja. Las quales, dize, dexò de escrivir, por no cansar con la prolixidad; entonces no necessaria para los presentes, porque las tenian a los ojos; aunque uviera sido para los decendientes, de mucho fruto con sus exenplos. Despertava el amor de Dios en su pecho ardientes desseos de morir por el: aviāselos sentido en su casa; i como joya tan preciosa, guardavanla con mucho recato, temerosos de perder tan perfeto dechado de santidad. Pero abrio el Señor el camino, que los onbres cerravā: i aviendo sido el martirio de santa Colunba tan señalado, por la singular perfecion de su vida, divulgose aquel dia, no solo por la ciudad, sino tanbien por los Monasterios cercanos: que eran las plaças de armas, donde se ensayavan los Martires, para entrar en la guerra contra los tiranos. Eran las dos grandes amigas, aūque vivian en diferentes Monasterios. Es mui proprio de la virtud hazer amar, aū a los que no conocemos. Luego que oyó las nuevas, se abrasò toda en desseo de seguirla, alegrissima, i enbidiosissima del triunfo de su buena ermana. No hallava camino para su intento; mas el Señor, que ya queria trasladar a su esposa, del encerramiento de la tierra, a la anchura, i gozo de aquellos palacios soberanos: dispuso las cosas de mane-

Desseava morir por Cristo.

Monasterios entōces, plaças de armas para los martires.

ra,

ra, que la noche ſiguiente, diez i ocho de Setienbre, acabados los Maitines de media noche, corrio a la puerta del Monaſte-rio, i hallandola ſin llave, la abrio ſin ruido, i ſalio con todo ſilencio, por no ſer ſentida de los de caſa. Començó con denuedo mas que varonil, el camino. Es todo una montaña brava, llena de aſperezas, i malos paſſos, muchas cueſtas, i riſcos, que aun de dia no puede paſſarſe ſin mucha dificultad. A todo ſe arrojò, i á todo ſe aventurò la virgen; que no ſabe enperezar la gracia del Eſpiritu ſanto, donde ſe halla; ni ai coſa dificultoſa, al que ama, ni aſpera al humilde; a todo ſe pone, todo lo vence. Ivan ſin duda en ſu conpañia, haziendole eſcolta los Angeles, i quitandole los eſtorvos, aſſegurandola en los peligros, i alunbrandola en medio de las tinieblas. Que a no ſer aſsi, a quien no puſiera miedo la eſcuridad, i ſilencio de la media noche, ocaſionada a tantos agravios, i mas en una donzella ſin guarda, ni defenſa: Criſtiana ella, i entre Moros. A quien no cauſára horror la ſoledad habitada de fieras, i en tal deſora? quando inpacientes de hanbre, padecida todo el dia en ſus cuevas, ſalen furioſas, i cercan el monte, buſcando con que ſatisfazerla. No atemorizava nada deſto a la Santa, porque venia a dar de ſu voluntad, lo que ellos podian quitarle por fuerça: i por ventura hallára mas piedad en las fieras, que en los tiranos. Ronpio con miedo, vencio eſtorvos, atropelló dificultades; i por todas aquellas malezas, i quiebras de camino, que oi vemos, vino deſalada al olor de la ſuavidad de ſu Eſpoſo: cuyo amor tan poderoſamente arrebatava ſu alma, que no la dexava ſoſſogar en el cuerpo. I aſsi parece batallava ella por deſaſirſe del; como el fuego, del leño, para bolar a ſu natural. Con eſte favor paſſò el camino, i llegò a la ciudad a la mañana, ſin canſancio, ni peſadunbre; i ſin detenerſe un punto, fue luego a caſa del juez, i preſentandoſe ante el, le dixo, que ella era Criſtiana; i con palabras ſenzillas, le exortò a que tanbien lo fueſſe; i tuvieſſe por falſo, i mentiroſo a ſu Profeta Mahoma: como realmente lo era. El juez, que eſta-

Ofreciole el Señor ocaſiō de ofrecerſe al martirio.

Vencio las diſsicultades del camino.

va ya cansado de las demandas, i respuestas, que dos dias antes avia tenido con S. Colunba: i esasperado con los atrevimientos, i libertades (asi llamava el las pruevas de la verdad, i condenacion de sus falsedades) que otro antes avia visto; i vido a los santos Rogelo, i Servio Deo en su Mezquita, i tribunal: sin aguardar otras razones, mandó, que luego la degollassen. Executaron los ministros el mandamiento del juez, i degollaronla ante la puerta del Alcaçar en el Canpillo del Rei; en aquel espacio dõde aora está el trofeo de los Martires, a los diez i nueve de Setiēbre, del año ochocientos i cincuenta i tres. Desta manera passò aquella bendita alma, a ser coronada en el Cielo, i el cuerpo fue arrojado al rio: de donde le sacaron unos trabajadores Cristianos, i le sepultaron alli en el canpo, lo mejor que pudieron. Veinte dias despues le trasladaron unos Monjes a la iglesia de santa Eulalia. i con mucha solenidad, i aconpañamiento de Sacerdotes, seglares, i Religiosos, la enterraron a los pies de santa Columba: disponiendolo asi nuestro Señor, para que como en vida avian estado unidas en perfeta caridad, i semejança de una misma profession, i virtudes; asi tanbien en la muerte, que tan semejante avia sido, no estuviessen apartadas, aun en la sepultura.

Su muerte a 19. de Setiēbre de 853.

DE LOS SANTOS Martires Adulfo, i Iuan.

XXVIII. de Setienbre.

FVerça es aqui refreſcar el juſto ſentimiento, de que tantas vezes emos hecho demonſtracion en eſta hiſtoria: quexandonos, o bien de las injurias del tienpo, o bien del deſcuido de los onbres: de la malicia de los enemigos, i aſtucia del demonio: autores cada uno por ſu parte, de tan grandes perdidas, como cada dia vemos, de las buenas memorias de aquellos ſiglos; en que florecieron tantos, i tan grandes varones, que en ſus vidas dexaron perfetiſsimos dechados, para conformar las nueſtras; i con ſu muerte nos enſeñaron a no temerla; antes menoſpreciarla, quando ſe atravieſſa gloria de Dios, i ſe nos ofrece en cãbio, poſſeſsion de la vida eterna. Hazemos la devida memoria de los iluſtriſsimos Protomartires Adulfo, i Iuan; que en la perſecucion de los Moros, fueron los primeros que abrieron paſſo, e hizieron camino, a los que deſpues les ſucedieron en la fortaleza, i conſtancia: con que a deſpecho del mundo, del infierno, i de los tiranos, enarbolaron la vandera de la Religion Criſtiana; i enbraçando el eſcudo de la Fe, jugaron contra los enemigos della, la eſpada de la palabra Divina: i les hizieron guerra con la verdad, haſta morir en la demanda. Eran hijos de padres nobiliſsimos, naturales de Sevilla: ſu madre ſe llamò Artemia: henbra de las mas ſeñaladas, que conocieron aquellos tienpos: dichoſa en hijos: tuvo tres Martires; los dos de quien aora hablamos; i S. Aurea virgẽ; cuya vida, i martirio dexamos eſcritos. Muerto ſu marido, ſe en-

Son Protomartires de la perſecucion de los Arabes.

Hijos de padres naturales de Sevilla

cerrò en el inſigne Monaſterio de nueſtra Señora de Cuteclara, donde avẽtajada en toda ſantidad, fue Abadeſſa, madre, i maeſtra de muchas ſantas, i Martires. El padre era decendiente de la mayor nobleza, i mejor ſangre de los Moros: pero nada poderoſa en los pechos de ſus hijos, donde prevalecio la leche de la buena madre, con que les entrañò el amor a la Religion Criſtiana, tan arraigado en ſu coraçon, que no pudieron apartarlos del, ni gozos preſentes, ni promeſſas para adelante: ni ruegos, ni fuerça: ni perſuaſsiones de parientes, ni amenazas de Principes: ni la miſma muerte. Eſcrivio la vida, i martirio de los dos ermanos mui largamente, el Abad Eſpera en Dios, varon doctiſsimo en las divinas letras, i de ſingular eloquencia; maeſtro de S. Eulogio, i a quien llama el, iluſtriſsimo Doctor, i gran lunbrera de toda la Igleſia de Eſpaña. I dexò de eſcrevirlo el Santo, por eſta cauſa; i por ella carecemos del conſuelo, i exenplo, que tuvieramos en ſu hiſtoria; aviendoſe perdido lo mucho, que dellos eſcrivio el Abad Eſpera en Dios. De lo poco que dellos dize S. Eulogio, parece que fueron acuſados ante el juez, como lo fue deſpues ſu ermana S. Aurea, de q̃ ſiendo hijos de padre Moro, i de nobiliſsima ſangre, ſe avian hecho Criſtianos, i renegado de la lei de Mahoma. Confeſſaronlo ellos de plano, i perſeverarõ en ſu propoſito invencibles a todas las diligencias de halagos, promeſſas, i amenazas (de q̃ ſuelen valerſe los tiranos, para conquiſtar animos flacos, i batir la fortaleza de los Martires) haſta dar la vida en defenſa de la fe de Criſto. Triunfaron varonilmente dize S. Eulogio al principio del reinado de Abderramen, que ſeria por el año ochociẽtos i vẽticinco, poco mas, o menos. Fue ſu vida tan exenplar, i ſu Martirio tan inſigne; que en ſus hechos reſplãdecierõ como eſtrellas del cielo. Celebrã ſu fieſta muchas Igleſias de Eſpaña a los veinte i ſiete de Setienbre. I eſte dia haze memoria dellos toda la Igleſia Chriſtiana en el Martirologio que ſe lee a la ora de prima. Haze mẽcion dellos Adon Obiſpo de Viena de Francia, y el Obiſpo Equilino con los Martirologios Romanos.

El Abad Eſpera en Dios

Su Martirio en el año de 825.

DE LOS SANTOS MARTIRES Fausto, Ianuario, i Marcial.

XIII. de Otubre.

EL odio, que la ciega Gentilidad tenia con la Religion Cristiana, tan grande era, quanto entrañada por tantos siglos la falsa opinion de sus dioses, en los pechos de todos. Eran todos zeladores de su locura: pero los Enperadores, o bien con la persuasion en general verdadera, que la Religion es fundamento, i estribo de los Inperios, aplicandola erradamente a la superesticion de sus dioses, con mas estremo procuravan, que no se menoscabasse su adoracion. O bien cevados en la cudicia de los bienes agenos, i ganosos de los interesses del fisco, no dexavan piedra, que no moviessen para destruir los Cristianos: ni se contentavan con perseguirlos en la Babilonia de Roma, cabeça juntamente del Inperio, i de la idolatria; sino que por todas sus tierras les hazian guerra cruel: i aun en las Provincias sujetas, i tan apartadas, como las de España, no los dexavan sossegar. Para conseguir este intento, entre otros medios, que la avaricia armada de zelo, i odio inventó, fue despachar editos por todas ellas; i Presidentes, que los publicassen, i executassen las penas, contra los que se hallassen alistados por el Baptismo, debaxo la vandera de la Fè de Cristo. Cupo a España la Betica, un Eugenio en la Presidencia, mas verdugo, q̃ juez: loco zelador de sus dioses, i mortal enemigo del Evãgelio. Llegò a Cordova, primera, i principal Chãcilleria de la Provincia. Echò vando, que todos fuessen a sacrificar

Editos de los Gentiles cõtra los Cristianos.

Eugenio Presidẽte.

Cordova Chancilleria, i assiento de Presidentes.

ficar a los Idolos sopena de muerte. Hazia pesquisa de los Cristianos; seguialos por todas vias, i usava de mil tiranias con los que encontrava. Estavan a esta sazon en la ciudad tres varones Cristianos, zeladores de la onra de Dios, Fausto, Ianuario, i Marcial: a quien comunmente hazen ermanos, e hijos de san Marcelo Martir, i padre de doze hijos Martires: aunque nuestro Cronista, el Dotor Anbrosio de Morales, tiene por incierta esta opinion, i se inclina con mucha razon a la contraria: yo soi de su parecer: porque ultra de que en los Breviarios, i Santorales antiguos no se halla memoria desto, en Cordova tanpoco la tenemos, ni por escritos, ni por tradicion inmemorial: como la ai de los santos Patrones Acisclo, i Vitoria: de quien se escrive, i reza, como de ermanos. Los tres alfin, sino eran ermanos en sangre por nacimiento: fueronlo alomenos por la muerte, derramandola juntos en testimonio de su Fe, i lealtad para cō Dios. Oyeron los vandos injustos; vian los agravios enormes, que se hazian a los Cristianos; dolianse de la tirania, i rigor, con que los tratavan; i mucho mas de las injurias, con que la Magestad de Dios se ofendia. No pudieron sufrirlas, ni pudieron sufrirse sin salir a la causa. Tomaron la demanda por todos, i poniendose ante el Presidente, le dixeron: Que hazes, o que piensas Eugenio? porque persigues a los siervos de Dios, i en lugar de creer lo que enseñan, pretendes apartarlos de lo que creen? harto mejor fuera seguir sus pisadas, que perseguirlos por tantos caminos. Enojado Eugenio les dixo: Desventurados, que desdicha es la vuestra? quien sois? que asi hablais, o que pretendeis? Cristianos somos, i confessamos a Iesu Cristo verdadero Dios, i verdadero onbre, respondieron ellos: un solo, i un mismo Señor tenemos, de quiē recibieron ser todas las cosas: i nosotros lo tenemos por el: a el solo adoramos, i reconocemos por Dios. Vuestros dioses no tienen otro ser, q̄ el q̄ les dio el artifice; de cuyas manos salierō hechos de piedra, de leño, o de metal; ni cabe en ellos otra divinidad, q̄ la que vuestra ceguedad les atribuye: siēdo incapazes aū del ser de una hormiga, o de qualquiera otro animal, por

No son estos santos ermanos.

Confessarō a Cristo ante el Presidente.

mui

mui vil que sea: i con todo esso no os avergonçais de adorar, i temer las hechuras de vuestras manos; i dexais de conocer, i reverénciar al Hazedor de todas las cosas, i de vosotros mismos. Que locura (replicò Eugenio) es, la que os haze atrevidos en vuestro mal? que fuerça tan desatinada es, la que os aguija, i haze conpañeros de tan loca, i ciega determinacion? o que ravia tan desesperada asi os trae a despeñaros en vuestra perdicion? La desesperacion (respondio san Fausto) en ti está, pues ni conoces al verdadero Dios, en quien solo puede estribar la esperãça; i aun procuras derribarnos, de la que nosotros tenemos en el, como en autor de nuestra bienaventurança, i remunerador, i premio de todo lo bueno. Como pues, o porque quieres forçarnos, a dexar la fuente de todo bien, i negar a quien nos le haze? Sintio Eugenio la libertad, con que el Santo le respondio: i mandó a los verdugos, que le pusiessen en el potro, i le atormentassen crudamente; para que aprendiesse quan caro costava perder el respeto a los juezes. Condolianse los dos, de ver padecer a su conpañero; i alegravanse juntamente, i enbidiavan asi la constancia, como la causa, porque padecia. Tomó Ianuario la voz por anbos, i dixole: O amado Fausto, nuestra conpañia te ha puesto en esse tormento; mas bendito el Señor en cuya virtud, i por quien lo abraças con tanto aliento, que nos le pones para seguirte. Nuestra conpañia, respondio Fausto, en Iesu Cristo tuvo principio, cuyo amor nos unio en un desseo de agradarle, i onrar su santo nonbre en presencia de sus enemigos. Su Magestad se sirva, que como en vida emos sido conpañeros en su servicio, asi lo seamos hasta la muerte: sin que aya cosa, por adversa que sea, ni tormento, por riguroso, i aspero, que del nos aparte, o nos saque, i divida del camino, que una vez començamos. Cansose Eugenio de la conversacion de los santos, i dixoles: Que desvarios son, en los que desatinan vuestras lenguas? que locuras, las que hablais? porque no bolveis en vosotros, i cessais de blasfemar, llamando Dios, a quien no lo es? Nunca mayor acierto, respondio Ianuario, han tenido nuestras palabras, que nonbrando, i con-

Tormentos de S. Fausto.

fessando, como confessamos a Iesu Cristo por Dios. Publicarõlo por tal los Angeles en su nacimiento; cõfirmólo su eterno Padre en el Baptismo, con voz del Cielo, declarandolo por solo, i unico Hijo suyo, igual a si en todo: i mandãdo, que le adorassemos, i obedeciessemos, como a su misma persona. Mostrò el serlo en su vida: dierõ testimonio sus obras, i conocierõle por ellas sus enemigos: i hasta los mismos demonios le confessaron a vozes por tal. Enojado el Presidente con la respuesta de Ianuario, le mandó tender en el potro, i que le atormentassen, como a su conpañero. Puesto el Santo en el tormento, començò a dar gracias a nuestro Señor, i a si muchos parabienes, por verse hecho participante en los dolores, i meritos de su amigo Fausto. Bolvio el juez a tẽtar a Fausto: i viendole tan firme en su proposito, mãdò con ravia, q̃ sin piedad le despedaçassen. Obedecieron los sayones, i executaron poco a poco aquella fiereza, para que durasse mas el tormento. Cortaronle las orejas, i las narizes, i rayeronle cruelmente los cabellos, i las cejas; sin q̃ nada desto bastasse a quitarle el alegria, i jubilo, con que padecia, del coraçon; ni de la boca las alabanças del Señor, por quien padecia. Paraciole al Presidente, que bastaria aquel espectaculo, para mover a Ianuario a piedad de si mismo: mostròle a Fausto sin orejas, sin narizes, raida la piel cõ los cabellos, i cejas, bañado todo en su sangre. Vista sin duda, digna de horror, i de conpassion. Esta engendrò en Ianuario, de ver a su conpañero tan mal tratado; junto con enbidia de las ventajas, con que iva labrando su corona. Hablòle el Presidente, i dixole: Ya ves Ianuario, el estrago, que ha hecho en Fausto su desobediencia: ten siquiera duelo, i lastima de ti mismo: no quieras ser cruel contigo, ni des lugar, a q̃ se execute en ti de la misma manera mi saña. Sacrifica a los idolos, i escaparás libre, i con onra, de la crueldad destos tormentos. Ningunos avrá, respondio Ianuario, q̃ puedã apartarnos de la cõfession del verdadero Dios, o entibiar pũto el amor suyo, q̃ arde en nuestros coraçones. Cessa de tu porfia, i haz de nosotros lo q̃ quisieres; q̃ resueltos estamos, en lo q̃ devemos, i avemos de hazer.

S. Ianuario.

Nuevo tormẽto de S. Fausto.

Viendo el Presidente lo poco q̃ con sus razones aprovechava, i q̃ antes tomavan dellas ocasion de afirmarse mas en su intento, hizo passar a Ianuario por el mismo tormento: i fue herido, i afeado de la misma manera, q̃ lo avia sido Fausto: i buelto a Marcial le dixo: Visto has la locura, i obstinaciõ destos desdichados; i lo mucho q̃ les cuesta sustentarse en ella, sin otro fruto, que el que has visto de sus tormentos, i los daños q̃ vès en sus personas: para q̃ quieres tu ser verdugo de la tuya; i homicida de ti mismo: buscandote con tus manos la afrenta, i la muerte: pudiendo con solo rendirte a mi volũtad, salir onrado, i libre de los tormẽtos, i desonras, que te amenazan, i has visto executar en tus conpañeros. Oxala, respondio Marcial, i mi dicha fuesse tan grande, que mereciesse parecerles en esso mismo, que en ellos te assonbra, i a mi me es de grandissimo gozo, i consuelo: pues como sino les tocara tu crueldad, ni la rabia de tus sayones, assi alegres, i gozosos, a vozes cõfiessan el verdadero Dios, Padre, i Hijo, i Espiritu santo: a quien yo tanbien confiesso, i alabo: i digo que solo el deve ser conocido, i loado de todas las criaturas por siẽpre jamas. Oido esto, prosiguieron su oficio los verdugos, i hizieron la misma carniceria en Marcial, que aviã hecho en los demas. No por esso dexava Eugenio de solicitar, como podia, la constancia de los soldadados de Cristo: mas viendo que miẽtras mas los batia con palabras, con amenazas, i tormẽtos, mas animo, i mas fuerças mostravan: desesperado de vencerlos, mandólos quemar. Estãdo atados al palo, i cercados de fuego, todos a una voz esortaron al pueblo al conocimiento del verdadero Dios: a servir a Iesu Cristo, abraçar, i publicar su Fe; a menospreciar los tormẽtos; esperando en canbio los bienes eternos. No cessaron, hasta que el fuego les quitò la habla; i las almas salieron vencedoras, al Cielo; dexando los cuerpos abrasados, i ofrecidos al Señor en sacrificio de alabança.

El de S. Ianuario

El de S. Marcial

La historia destos Santos, como aqui queda escrita (i es la misma q̃ hallamos en los Breviarios antiguos) bastantemẽte muestra, que no fueron ermanos, ni hijos de san Marcelo: sino con-

Muestrase que no fuerõ ermanos.

pañero, i amigo; como los llama S. Isidoro: pues ni ellos entre si, ni el Presidente les dio tal nonbre, llamandolos sienpre cōpañeros. I aun S. Ianuario lo mostrò bien claro, quādo viēdo a Fausto en el potro, le dixo, q̄ su amistad, i cōpania le aviā traido a padecer aquellos tormentos. Por donde parece, q̄ ni fueron hijos de S. Marcelo, ni ermanos tāpoco; sino ciudadanos de Cordova, donde (como dize su historia) vivian santisimamente: q̄ con la semejança de las costunbres Cristianas, tenian grāde amistad, i eran conpañeros en los exercicios de santidad, en q̄ se ocupavā. Esto parece mas cōforme a verdad, i a lo q̄ hallamos escrito dellos, en los Martirologios, i casi todos los autores mas graves, q̄ escrivieron sus vidas.

No quedaron tan acabados con el fuego los santos cuerpos, q̄ no restaissen muchos huessos, i reliquias: las quales recogieron, i sepultarō religiosamēte los Cristianos. Edificoseles despues iglesia: i es la misma, q̄ oi tenemos con titulo de S. Pedro, el qual le dio el Rei don Fernādo el Sāto: por averla ganado de los Moros en el dia, q̄ celebra su fiesta la Iglesia. No fue tā grāde, ni tan suntuosa la primera, como la q̄ oi se conserva, acrecentada por los años del Señor mil i doziētos i sesenta i dos; q̄ fue veinte i siete, poco mas, o menos, despues q̄ se cobró de los Moros. Tuvo la silla Obispal mientras ellos tuvierō en Cordova la de su Inperio: i en ella se hallarō en nuestros tiēpos sus santas Reliquias; como diremos en la fiesta de su invencion, a los veinte i seis de Noviēbre. Refierē los hechos destos gloriosos Martires, todos los Flos sanctorū de España: celebralos escogidamēte el Breviario Toledano, en un himno. Iulio Marineo Siculo, en el libro quinto de las cosas de España: i trasladòlos fielmente en las memorias antiguas: i tomòlas de Surio en el tomo siete, con otros muchos autores. Padecieron en la persecucion de Diocleciano Enperador, por los años, segun Vaseo, de treziētos i seis, poco mas, o menos. Beda, i Vsuardo en sus Martirologios, el Missal de San Isidoro, i Breviario de Sevilla, ponē su fiesta a los 28. de Setienbre: en los demas passa a 13. đ Otubre, en q̄ la celebra la iglesia đ Cordova.

Iglesia de los sātos, la q̄ oi de S. Pedro.

Año de 1262.

Silla Obispal en tienpo de Moros.

DE

DE LOS GLORIOSOS Martires San Acisclo, i Santa Vitoria Patronos de Cordova.

XVII. de Novienbre.

SObre la justa piedad, i devocion, con que onramos las memorias de los Martires, a todos les devemos atencion de orejas, prontitud de lenguas, i aficion de animo; para oir con gusto, i hablar con acierto de sus alabanças, i procurar imitarlas. Porque si bien ai muchas cosas, que nos inciten a el estudio de mejor vida: la ràzon natural, la divina Lei, los Profetas, los Apostoles, i el mismo Cristo Señor nuestro primera regla, i dechado de los que despues, i antes padecieron por la justicia; no son enpero de menos provecho los Martires sacrificios racionales, victimas perfetas, i ofrendas agradables, i aceptas a Dios; para regir los passos de nuestra peregrinacion, para ordenar la vida, i limar las costunbres. I es assi, que los que enseñan sus virtudes, i los que las oyen, igualmẽte reciben fruto: porque, como dize el gran Theologo san Gregorio Nazianzeno, la memoria sola de semejantes onbres, basta para hazer santos, i encender en los animos la aficion, i desseo de la virtud. Mas aunque los triunfos de todos, mucho nos enseñan a jugar las armas de la Fe contra los enemigos della; no ai duda, sino que los de aquellos, a quien mas nos obligan titulos, o bien de naturaleza, o de civilidad; mas aventajadamente despiertan la fortaleza en nuestros animos, para acometer las en-

Gregor. Naz. or. 18.

De quanto fruto sean los martires.

In or. de S. Cypr. Martire

preſas, con que ſalieron: i avivan las fuerças en los braços, para obrar como obraron. Hierennos mas de cerca, i mas vivamente ſus exenplos, i aſsi hazen mas inpreſsion, i aguijan mas fuertemente, aun a los floxos, i mas perezoſos en la carrera de la verdadera onra, i alabança. Pues ya ſi tenemos a los ojos el canpo, i lugar de ſus peleas, i de ſus vencimientos; cierto es, que amoneſtados con ſu viſta, ſe levantan los animos con nuevos, i mas fervoroſos afectos, a ſu imitacion. Todos eſtos titulos, i obligaciones tiene la ciudad de Cordova a los iluſtriſsimos Martires Aciſclo, i Vitoria; ermanos en ſangre, recebida de unos miſmos padres; i dada por un miſmo Señor, tan glorioſamente, como diran ſus hechos. A ellos deve, como a piadoſiſsimos Patronos, amor, i reverencia perpetua: ſervicio, i onra mientras duraren memorias de onbres. Conſagraron aqui con ſus huellas, las plaças, i calles, por donde aora andamos; las aguas, que bevemos, el rio que gozamos, las caſas donde vivimos. Fueron los primeros, que regaron con ſu ſangre eſte ſuelo; i con ſus precioſas Reliquias fertilizaron eſta tierra: de manera, que produxo milagroſas plantas de toda ſuerte de gentes: que traſplantadas en el Cielo, ſon parte de aquel celeſtial paraiſo: i apacientan con la hermoſura de los frutos de ſus excelentes virtudes, la viſta, i animo de ſus moradores: i con el verdor de ſus ramas, eſto es cō el valor de ſu interceſsion, hazen ſonbra a la tierra, donde anparados ſus ciudadanos, hallan eſcudo contra los golpes de fortuna, remedio en todos los males deſta vida, defenſa contra los demonios, i entrada con Dios. Hazelos la tradicion deſta ciudad, hijos de S. Marcelo, ſin otro fundamento mas, que dezirſe. Haze memoria deſto, i dá por cauſa de ſu venida a Cordova, el martirio de ſu padre, i muerte de ſu madre, el Flos ſanctorum de Eſpaña: tan incierto, i tan ſin autor eſto, como lo primero. Aunq̄ nueſtro Croniſta, por ierro ſin duda de memoria, eſcrive en el libro diez de ſu hiſtoria, capitulo veinte i quatro, que Vaſeo los cuenta en el numero de los doze; ſiendo aſsi, que nonbrandolos a todos, no pone entre ellos a nueſtros Santos: i haze particular

Protomartires en la perſecucion de los gētiles.

Opinion de ſus padres incierta.

memo-

memoria dellos, junto con ſan Zoil. En coſas tan lexos de nueſtros tienpos, tan ſin luz de antiguedad, e hiſtoria, no puede afirmarſe coſa con certidunbre: i aunque la tradicion, ſi conſtára ſer antigua, hiziera fuerça de autoridad, parece aver tenido principio en el Flos ſanctorum, que lo dezia. Mas teniendo en contra el no hallarſe memoria alguna en Santorales, Breviarios, ni Martirologios, ni en otro genero de eſcritores: i aviendo opiniō contraria, del Cardenal Baronio, que lo tiene por falſo: me doi a entender, que no eran foraſteros nueſtros ſantos, ſino naturales deſta ciudad. Eſtá en favor la preſuncion, que en caſos de duda entra en numero de probanças: i es aſsi, que diziendo ſu hiſtoria, como refieren todos los eſcritores, que avia en Cordova dos ermanos Aciſclo, i Vitoria, que deſde niños vivian ſantiſsimamente: i no ſeñalandoles patria, de donde a eſta uvieſſen venido; ni porque cauſa en tan tierna edad: bien claro, i mui a la mano eſtá entender, que ella era la propria ſuya. Opinion verdaderamente, en que (deſpues de averla encomendado a nueſtro Señor, i a los Santos, i ſuplicadoles no me dexaſſen eſcrivir coſa falſa) no hallo dificultad: antes mientras mas la conſidero, mas aſsiento, i me ſoſsiego en ella. De ſu niñez, i criança, ſolas dos palabras hallamos eſcritas; pero cifra, i ſuma de todo genero de alabanças: que eran Criſtianiſsimos, i ſantiſsimos: vivian deſde ſus primeros años en exercicios de ſantidad, i virtud, ocupados en alabar, i bendezir al Señor. I quando aun eſto uviera callado ſu hiſtoria; baſtára el ſuceſſo, i diſcurſo de ſu martirio, para entenderlo. Vemos en el la familiaridad, i regalado trato, que tenian con Dios. Privilegio, que ſolo baſta a dar calidad a quanto bueno dellos quiſieremos penſar, i eſcrivir. Ventaja ciertamente de almas mui puras, i linpias de polvo de tierra: que deſcargadas, no de la carne, ſino de todos los afectos della, ligeras, i faciles ſe levantan ſobre ſi miſmas, i buelan ſobre todo lo criado: i no paran haſta llegar a ſu Criador, en quien ſolo deſcanſan, i ſe ſoſsiegan, como en fin, i termino de ſu bien aventutnrança. No pudiera (dize el glorioſo P.S.

In ānot. Martir. 17. Novienbre.

Naturales de Cordova

Su ninez i criança

Trato cō Dios, es de almas puras.

Gre. ho. le virgi.

Grego-

Gregorio) morir el Martir por Criſto en el cuerpo, ſi en el alma no uviera muerto a los deſſeos terrenos. Porque el animo levantado a la cunbre de la virtud, eſſe burló de los tormentos, hollò promeſſas, i ofrecimientos: no hizo caſo de amenazas; llevado ante los Reyes armados, i pueſto ante ſus Preſidentes, eſtuvo intrepido, i ſin alguna turbacion: mas esforçado, que el miſmo q̃ le heria: i ſuperior, al que le juzgava. Pues ya las muchas viſitas, i aſsiſtencia continua de los Angeles, que en todas ocaſiones les hazian eſcolta, les traian de comer, i les ſervian a la meſa: los paſſeavan ſobre las aguas, ſin hũdirſe; i ſobre el fuego ſin quemarſe; i ſienpre los anparavan, i defendian con ſu preſencia, de la rabia del tirano, i de ſus tormentos; fideliſsimo abono es de la ſingular pureza de vida; i certiſsimo teſtimonio de la angelical hermoſura de almas; cuya ſemejança los hazia tã amables, i tan ermanos deſtos puriſsimos eſpiritus. La razon de ſu martirio hallamos en los Breviarios de Eſpaña, i en algunos eſcritos de mano antiguos, tan uniforme, i con tal eſtilo, que parece del proceſſo original de ſu cauſa.

En el tienpo, que el inpiiſsimo Enperador Diocleciano con mayor furia perſeguia la Igleſia Catolica, ſus Preſidentes executores de toda crueldad, echavã ojo a las igleſias, robavan los votos, i las joias precioſas, ofrecidas en onra de los Martires; colmando con la avaricia, la inpiedad: manchavan con ſangre de animales, i profanavan los altares del incruento ſacrificio de la ſagrada Eucariſtia: hazian carniceria de beſtias en los Criſtianos: echavan los cuerpos abiertos, i deſentrañados a los perros, para que hartaſſen ſu hãbre: quemavan ſus ſepulcros: confundiã ſus hueſſos con los de otros infames onbres facinoroſos; i bueltos en cenizas, eſparzianlas al viento; para privarlos de la onra que ſe les dava. Tenian por entretenimiento maldezir a Criſto, i ſus Sacerdotes; i derramar ſangre humana con furia de fieras. Fue uno deſtos Dion, Preſidente de la Andaluzia: i pudo ſer uno deſte nonbre, llamado Caſsio, que fue Conſul en Roma, el año otavo de Diocleciano, que es el doziẽtos i novẽta i uno de nueſ-

Dion preſidente de Andaluzia.

tro Redentor, siete antes del martirio de san Marcelo. Llegò a Cordova, pregonò vando contra todos los Cristianos, que sacrificassen a los dioses, o muriessen, como desobediẽtes a las leyes de los Enperadores, i rebeldes a sus mandatos. Fueron denũciados como tales, Acisclo, i Vitoria, por un fiscal, o juez ordinario, que llamavan Vrbano; o tenia oficio de Pretor Vrbano, como es aora el Corregidor de la ciudad; que aviendo tenido aviso, i noticia de la vida exenplar de los dos ermanos, la dio tanbien a el Presidente; por ganar gracias, i mostrarse ministro zeloso de su obediencia, i oficio. Mandòlos traer a su presencia, i puestos en ella les dixo: Sois vosotros, los que no contentos con menospreciar nuestros dioses, persuadis, i hazeis fuerça a todo el pueblo, que no les haga sacrificios, ni los adore? Respondio San Acisclo mui en si, con grã sossiego: Nosotros servimos a Iesu Cristo nuestro Dios, i Señor; i no a las piedras, ni a los demonios. Prosiguio el juez, i dixo: Sabes la sentencia, que he dado, i los tormentos, porque he mandado passar, a los que no quisieron sacrificar? I tu sabes o juez (respondio Acisclo) las penas que tiene aparejadas nuestro Señor Iesu Cristo a ti, i a tus Principes, que nos mãdais esso? Recibio gran pesar el juez con tan libre respuesta: i con ravia començò a blasfemar de Cristo, en vengança del menosprecio de sus dioses, i desacato de su persona. Mas reportose luego, pareciendole, que le tornaria mejor averlas con la santa donzella; en quien como en muger de su naturaleza flaca, tẽdrian mejor sucesso sus traças, i harian mas fuerte sus diligencias. Solicitóla con ruegos: procuró ablandarla con halagos: i quebrantarla con amenazas: tan de balde, i tan sin fruto los unos como las otras. Persuadiale con fingida lastima, que la tuviesse ella de si; que le creyesse, como a padre, que la amava como a hija, i solo desseava su bien: que reconociesse, i adorasse a sus dioses; i ultra de tenerlos propicios, i favorables, el la serviria, i haria todo buẽ tratamiento: i escaparia ella de los tormentos, que le estavan aparejados, sino lo hiziesse. No se dexó vencer la santa donzella de los favores, ni de los fieros del Presidente; antes con mayor

S. Acisclo, i S. Vitoria, acusados.

Su constãcia ante el juez

esfuerço, i

esfuerço, i animo varonil. Ninguna merced, le dixo, podras hazerme tan grande, ni que yo tanto estime, como executar en mi el rigor de tus amenazas, i la aspereza de los tormentos, que dizes: porque ellos han de ser principio de la gloria que espero, i de las penas, que te aguardan. Bolvio Dion a tentar la constancia de Acisclo; i rogòle que considerasse la gentileza de su juvẽtud, i no quisiesse segarla en agraz; mas viendo quan en vano gastava tienpo, i palabras, vino a las obras. Mandò açotar con varas a S. Acisclo, i con las mismas herir las plantas a santa Vitoria, i ponerlos despues en un calaboço. Alli los santos ermanos, entretenidos en alabar, i bẽdezir a aquel Señor, por quiẽ padecian, entraron quatro Angeles, haziendo con la luz, i ermosura de su presencia, un cielo, del infierno de aquella carcel: i les dieron de comer. Quedaron los Santos tã regalados con este favor, i tan esforçados en cuerpo, i alma, que el coraçon se les resolvia en tiernos afectos de amor, para con Dios, i desseos continuos de padecer por su nonbre. Mandò otro dia el juez traerlos a su audiencia, i dixoles: Oidme, i sacrificad a nuestros dioses inmortales, reverenciados, i adorados por tantos siglos, como autores de todo nuestro bien, i defensores de nuestro Inperio. Que son vuestros dioses, respondio S. Acisclo, sino otros onbres sin diferencia de los demas, sino en lo que les dais de vuestra casa, sin que lo aya, ni pueda aver en la suya; a quien el mal considerado, i necio agradecimiento de los anbiciosos de semejantes ventajas, o de los engañados por los autores de semejantes mentiras, no satisfecho de darles onra de humanos respetos, passò a onrarlos con sacrificios. Quien hizo a Apolo Dios, sino la citara? i a el, i a Esculapio, sino la medicina? como a Saturno, a Baco, i a Ceres, la agricultura. Pero si bien mirais, essos mismos, a quien por un beneficio reverenciais, i teneis por dioses, mancharon su nonbre con tantas fealdades, que por qualquiera dellas devierais borrarlos de vuestra memoria. Iupiter, autor mas de vicios, que de dioses; Venus Ramera, i Marte adultero: i quereis que onremos a los que seria desonra imitar? El juez fuera

Mandòlos atormentar.

Visitanlos quatro Angeles.

ra de si con estas razones, mãdò luego encẽder una hoguera, i arrojarlos en ella. Levantaron ellos los ojos al Cielo, i el coraçon a aquel Señor, en cuya cõfiança viviã; i certificados de su acostũbrada misericordia, hizieron sobre si la señal de la Cruz, i entraron alegres, i seguros por medio del fuego: dõde sin ofensa alguna, ni molestia, antes con suavidad, i refrigerio, cantavan en cõpañia de los Angeles, q̃ alli les asistian, himnos de alabança; i bendezian, i davan infinitas gracias al Señor, por tã singular favor, i tan fresca sonbra, como alli les hazia. Oyeron los ministros, que encendian el fuego, el agradable sonido de vozes, i dulçura de las canciones, q̃ acordados los Santos cõ los Angeles, entonavan entre las llamas, como aves del Cielo, q̃ estuvieran en medio un paraiso: i atonitos de caso tan milagroso, hizierõ relacion al juez. Confuso el, avergõçado, i temeroso de verse en mayor mengua, por la constancia de los Santos, i mal sucesso de sus traças, quiso acabar con ellos: mandóles atar al cuello unas mui grãdes, i pesadas piedras, i echarlos al rio, para q̃ alli pereciessen; i no les quedasse a los Cristianos esperãça de recobrarlos: como si, o las aguas fueran mas poderosas, q̃ avia sido el fuego, para acabarlos; o menos poderoso el Señor, que los avia librado de aquel, para librarlos de estotras. Recibiolos el rio cõ mas reconocimiento a su Hazedor, q̃ tenian los onbres, para respetar a sus siervos. Besaron las aguas sus plantas, no las bañaron; i endureciendo su tez, dieron passo libre, i enxuto a los Santos. Hallarõ alli a los Angeles, q̃ los traian como en palmas: i passeavan ellos sobre las aguas, como por un canpo lleno de flores. Era grãde la ternura, i devocion de sus almas, viendose en medio de aquellos cortesanos del Cielo, cercados de tãtas misericordias del Señor; i cãtavanle en su cõpañia, agradecidas alabãças, desseosos de hazerse todos lẽguas, para alabarle con ellas. No quedaron en este los favores, i regalos, q̃ hizo su Magestad a estos sus siervos. Es el de liberalissima cõdicion para cõ los suyos, i quãdo comiença a hazerles biẽ, no sabe darles menos, q̃ a manos llenas. Baxò d̃l cielo en una nube mui resplãdeciẽte, acõpañado de grã numero de

Entrarõ en una hoguera sin ofensa.

Echarõlos en el rio con piedras al cuello

Andavã sobre las aguas en cõpañia de los Angeles.

Visiõ celestial.

espiri-

espiritus celestiales, que con soberana musica ivã delante, esparziendo gran copia de olores suavissimos: i con la luz de su divino rostro, alegró sus coraçones, i los esforçò con su presencia. Bañados ellos en un gozo, i dulçura del Cielo, con suaves lagrimas en los ojos, i humilde reconocimiento en las almas, adoraron la Magestad de Iesu Cristo su Redentor: i con palabras tiernas, i regaladissimo afecto de coraçon, le dieron infinitas gracias por el amor tan de padre, con que los visitava: i de nuevo consagraron sus vidas, sus almas, i sus coraçones a su servicio.

Cruel genero de tormẽto

Quando esto supo el Presidente, sañoso, i bravo, determinò atormentarlos de espacio con nuevo genero de crueldades: i para esto mandó hazer ciertas ruedas a posta, i atar en ellas a los Santos (ingeniosa fiereza) i encender fuego debaxo, i avivarle con azeite: para que con el movimiento, i humo, desvaneciendoles la cabeça, perdiessen el sentido, i la habla, con que bendezian a Dios: i los cuerpos poco a poco se consumiessen, hasta cõsumirse en ceniza. Pero que valen las invenciones de los onbres contra la providencia de Dios? o que fuerça será bastante, para contrastar su invencible poder? Quien podra herir, a quiẽ el defendiere? o derribar a quien el anparare? Estava el juez arrebatado de cruel rabia, el rostro hecho brasa, cãtellando los ojos, i arrojando llamas de furor, solicitando la execucion de su crueldad, dando priessa, i animo a los ministros, para exagerar el tormento, i acabar con los Santos. Orgullosos los ministros, i apresurados no se davan mano a lo que hazian: acrecentavan leña, atizavan el fuego, i echavan azeite: movian las ruedas con furia, davan vozes ufanos, como si tuvieran la vitoria en las manos: i començava el Presidente a descansar en la vengança de su desprecio, con aquel espectaculo digno de aquellos sus ojos de tigre; gritavan de plazer los idolatras: estavan suspensos, i atonitos los mas humanos. Entre esta confusion, i alboroto estavã los santos tan serenos, i sossegados, como si no les tocara el tormento: encima de las ruedas, como en camas blandas: en medio de las llamas, como entre flores, i mareas frescas; regalan-

dose con amorosos coloquios, i suaves oraciones con Dios, i suplicandole apagasse aquel fuego, i quebrantasse la loçania, i orgullo del Presidente, i de sus ministros: quãdo subitamente saltó el fuego, i desasiendose las llamas de los leños, en que estavan presas, envistieron a los verdugos, i a otra gran muchedunbre de Gentiles, i los abrasaron todos, quedando los Santos sin lesion alguna, cantando aquel verso del Real Profeta: Passado emos por fuego, i agua, i sacastenos Señor al lugar de descanso, i refrigerio. Dion entre tantas maravillas, aun rebelde a la luz, no sabiendo como dissimular su mengua, todas las atribuia, no a Dios, que las obrava en favor de sus siervos, sino a los demonios, con cuyas artes, i hechicerias pensava, que los Santos se le defendian. Mandòlos quitar de las ruedas, i de nuevo pretendio persuadirles, que reconociessen la piedad de sus dioses, que tanto les sufrian, i aun les perdonavan. Aqui S. Acisclo reprehendio asperamente la locura, i ceguedad del juez, que como onbre sin seso, ni entendimiento, hazia dueño, i autor al demonio, de las obras de Dios. I lleno de coraje, mandó apartar de alli al Sãto, i vengó su enojo en la Santa, haziendo que le cortassen los pechos. Regalò el Señor a su sierva, i dieron las heridas leche en lugar de sangre. Bolviose contra el juez, i dixole: Dion, mas fiera que onbre, coraçon de piedra, acaba ya de rendirte, i conocer la mano poderosa de Dios; que para gloria suia, i confusion tuia, no cessa de obrar tan grandes maravillas. Enmudecio Dion por entonces, alcançado de invenciones para vengança, i solo dixo: que la bolviessen con su ermano a la carcel. Andava llena la ciudad de las hazañas, que el Señor avia hecho en favor de sus siervos: i los ciudadanos hablavan todos assonbrados de la milagrosa constancia dellos, en los conbates del juez, i contrastes de tantos tormentos. Visitaron a santa Vitoria aquella noche en la carcel muchas matronas, assi Fieles, como Infieles, a consolarla, i llevarle algunos regalos. Arrojavanse las Cristianas a sus pies, i besaron sus huellas. De las Gentiles convirtio ella con la dulçura, i fuerça de sus palabras siete, que conocieron, i con-

Abrasò el fuego los ministros del tormẽto

Cortan los pechos a la Santa, i sale leche en lugar de sangre.

fessaron a Iesu Cristo. Dion, que ya avia tomado sabor en la sangre de los Martires, i en ella apacentava sus ojos; asi como fiera, que aviendola gustado una vez, sienpre tiene sed della: hizolos traer delante de si el dia siguiente: i queriendo con halagos reduzir a la Santa, a que hiziesse onra a sus dioses, ella le respondio con tanta libertad, i entereza, que desesperado de pura rabia mandó, que le cortassen la lengua, i luego la pusiessen en un palo, i la assaeteassen: i degollassen a su ermano en el anfiteatro; lugar diputado para las peleas de las fieras, i otros publicos regozijos. No hizo estorvo a la Santa, el quitarle la lengua, para que ella dexasse de alabar, i bendezir a su Dios de la misma manera, que si la tuviera como de antes: que como no ai grillos, q̃ puedan detener la corriente de un rio, ni el curso del Sol, asi no ai freno que baste a reprimir a los siervos de Dios, i hazerlos callar en sus alabanças. Oyeronse luego vozes de Angeles, que dezian: venid a mi santos mios, i recebid las coronas, que por premio de vuestra noble pelea os estan aparejadas. Con estas prendas, i las demas, que en toda la vida, i discurso de su martirio, avian recebido los dos gloriosos ermanos, de la felicidad eterna, adonde caminavan, el uno dio su cuello al cuchillo, i la otra su cuerpo a las saetas: anbos con igual desseo de agradar al Señor. Sirvieronle las saetas a la santa virgen, como de espuelas con el hierro; i de alas con las plumas, para bolar a el con mas ligereza: i dexò S. Acisclo la cabeça en la tierra, para unirse con la suya Cristo en el Cielo, a los diez i siete de Novienbre, el año del Señor, trecientos i tres: inperando Diocleciano, i Maximiano: siendo Obispo de Cordova el grande Osio, ilustre cōfessor de la Fe. Sus sagrados cuerpos recogio una muger principal, mui Cristiana, i devota, llamada Minciana, o Miniciana, i sepultò a S. Acisclo en su casa, que era donde aora la pequeña Ermita, con titulo de los Santos, frente la puerta de la ciudad, llamada Colodro; conservando la memoria, i nonbre del primer Cristiano que entrò por ella, abriendo camino con sus armas, quando se cobró de los Moros: i se llamava Alvaro Colodro.

Cortarō le la lengua, i assaetearonla.

Oyerōse vozes de Angeles

Degollaron a san Acisclo

Sepultura de S. Acisclo, en la puerta Colodro.

dro. El cuerpo de santa Vitoria, llevò, i sepultò junto a la puerta del rio, que aora se dize de Martos; por averse tomado por ella el camino para esta villa. No se sabe causa, porque uviesse hecho esta division: sabemos enpero que despues se edificò iglesia, donde estava, i estuvo el cuerpo de S. Acisclo, hasta el tienpo de san Eulogio, i muchos años despues: como se vè en lo que el mismo santo escrivio, i algunos otros autores de menos tienpo, i antiguedad. Aora está un grave Monasterio de frailes de santo Domingo, por donde el rio baña los muros, i la puerta de Martos, q̃ por la mayor vezindad se llamava del Rio: i parece ser donde Minciana dio sepultura a santa Vitoria, tiene titulo de los santos Martires, i creiase estar alli sepultados, hasta el dia de su invencion: en que diremos, lo que cerca desto pareciere mas semejante a verdad. El sepulcro, donde la opinion comun los tenia, bien antiguo era, i humilde, i deviera conservarse en su ser, autorizado mas con la antiguedad, que con la magestad de edificio, que oi tiene; para conservar la memoria, que asida a las paredes, i piedras, con ellas se gasta; i acabadas ellas se acaba, i mengua con la novedad la veneracion. Pudiera ornarse, i enriquecerse con edificios sobrepuestos, e hiziera Fe, lo que solo con su antiguedad se defiende. Alabo el santo zelo de aquellos padres, i el Cristianissimo pecho de nuestro insigne Cronista, que con la estremada piedad que tuvo para con Dios, i con sus santos, ayudò largamente a labrar de nuevo en el mismo lugar, vna mui hermosa capilla, i sobre el sepulcro antiguo, un grã de, i suntuoso tumulo: i por su devocion, i humildad, se mandò enterrar a la puerta della, por la parte de fuera: i no tardó de recibir del Señor el premio desta, i de sus mui heroicas obras: porq̃ mostrando quã agradable le avia sido el enpleo de su vida en escrevir las de sus santos: i de su haziẽda en onrar sus sepulcros, al acabar el de los Martires, acabò felizmẽte la vida, i su Magestad le llevó (como esperamos de su infinita misericordia) a descãsar en cõpañia dellos: a los 21. de Setienbre, del año 1591.

La de S. Vitoria, en la puerta de Martos.

Muerte del cronista Anbrosio de Morales

Desta iglesia de S. Acisclo cuentan nuestras historias; i tienen

por autor a S. Isidro, que viniendo sobre Cordova el Rei Agila de los Godos, sucessor de Teudiselo, la profanó en gran injuria del santo cuerpo, que alli estava sepultado, aposentando en ella sus cavallos, i soldados. Pero luego vino el castigo de Dios sobre el malvado Rei, en vẽgãça del sãto Martir; porque milagrosamente fue vencido de los de Cordova; i destroçado con gran dificultad escapò huyendo; dexando un hijo muerto, i con el los mas principales de su exercito: i todos sus tesoros por presa a los de la ciudad. Ni parò aqui la mano de Dios (siẽte el mucho, i toma por suios los agravios, que a los suios se hazen) retirose Agila despues a Merida, i alli sus proprios vassallos le quitaron la vida.

Castigado Agila, de el cielo por esta causa.

He oido referir a personas graves, i Religiosas, particulares favores, que han recebido de nuestro Señor en ocasiones de cuidado, por la intercession destos Santos: i tal es el que escrive el Padre Maestro Frai Hernando del Castillo, insigne predicador de la Orden de santo Domingo, en el segundo tomo de la historia de su Orden, capitulo veinte i siete. Que siendo Suprior de Ravena el santo Frai Diego Veneciano, i rezando el oficio destos gloriosos Martires, a los diez i seis de Novienbre, quando se celebra su muerte: meditando despues, lo que en la Calenda avia leido aquella noche: que en el dia del dichoso trãsito destos santos ermanos, por memoria de su sangre, nacian rosas: hallò, passando por el claustro, en un rosal una tan colorada, i fresca, como lo estan por el mes de Mayo; siendo entonces tienpo tan opuesto al natural, en que nacen, que aun no lo era de tener hoja. Evidente milagro, i cierta señal, de lo que Dios estimó la devocion del Padre Frai Diego con los santos Martires, primiando con tal regalo el servicio, que les avia hecho.

HISTORIA

DE LA INVENCION de los sãtos Martires Fausto, Ianuario, Marcial, Zoilo, i Acisclo, con otros muchos.

XXI. de Novienbre.

CELEBRA la iglesia de Cordova la Invencion de los santos Martires Fausto, Ianuario, Marcial, Zoilo, i Acisclo, i de otros muchos, que adelante diremos, en veinte i uno de Novienbre, dia en q̃ despues de quinientos i treinta i quatro años de su deposito, se hallaron en la iglesia parroquial de S. Pedro; donde era publica voz, i fama continuada por todo este tienpo, que estavan sepultados. El como lo fueron, i el quando; el modo de hallarse, la verdad, autoridad, i calificacion de todo, escreviremos lo mas claro, i breve que se pudiere: asi para averiguar la certidunbre de la historia, como para satisfazer a quiẽ la leyere.

Furor de los tiranos contra las reliquias de los martires

La rabia, con que todos los Moros, especialmente los Princi pes se despeñavan en la ruina de los Cristianos, tan grande era (como varias vezes emos dicho, i es fuerça repetir en las ocasiones) que para hartarla, aun no era bastante la sangre de los vivos: hasta en los huessos, i cenizas de los sepulcros, se encarniçavan, i perseguian los muertos. Quemavan los cuerpos de aque-

llos, que a fuerça de tormentos, i a filos de cuchillo desataron heroicas almas de sus prisiones: i aviendolas enbiado a coronarse, como vencedoras, en las manos de Dios, dexaron acá sus despojos, para consuelo, i anparo de los perseguidos. Conpetia, i aũ sobrepujava a la crueldad de aquellos, la piedad, i devocion de los nuestros. Por escapar del fuego las santas Reliquias, no dudavan dexar sus casas, i haziendas: irse a tierras estrañas, i sujetarse a la furia de quien los encontrasse; llevando consigo los sagrados cuerpos de los Martires, para assegurarlos en las montañas, o lugares mas fuertes: i con ellos se tenian por mas ricos, i por mas bien afortunados, que si tuvieran todos los averes del mundo. Muchos por no dexar yermas las iglesias, i por aconpañar la soledad, de los que, o no podian, o no tenian donde retirarse con seguridad, prevenian con su diligencia, la solicitud de los enemigos, i escondian lo mejor, que davan lugar los tienpos, las santas Reliquias, que les quedavan. Assi parece lo hizieron en Cordova los Cristianos, por los años de mil i treinta, o quarenta i uno, segun adelante veremos: quando la turbacion de las cosas era tan grande, i los sucessos por todas partes tan varios, que todo era guerras civiles, traiciones, i levantamientos, sin que en lo sagrado, ni en lo profano pudiesse aver cosa segura. Assolaron los Monasterios de la sierra, tan celebrados entonces, como en otros tienpos la Nitria, i Tebaida de Egipto. Vierõse forçados los Monjes a desanparar las celdas de su amado reposo: i esparzieronse por lo mas apartado de las Asturias, Galicia, Navarra, i confines de Francia. Tenian gran tesoro en sus iglesias, de Martires, que de alli avian salido a la batalla, i bolvieron con los despojos a onrar sus casas. Traxeron a la ciudad los que pudieron, i dellos, i de las demas Reliquias, que avian quedado, encerraron las q̃ estavan a mayor peligro de ser ultrajadas por los Infieles, en un sepulcro de piedra franca, i encerraronlo debaxo la tierra, en la principal de sus iglesias; dexãdo unos a otros la memoria, i conocimiento del lugar, donde las ocultaron, para ponerlas en mayor veneracion, quando el

Cuidado de los Cristianos en defenderlas.

Sepultaronlas, i hizieron en Cordova para recogerlas.

Señor

Señor fuesse servido de mejorar los tienpos. I fuelo en los nuestros, quando trecientos i treinta i nueve años despues que el Rei don Fernando el tercero recobrò a Cordova de los Moros: gozando España de larga paz, debaxo el Inperio del prudentissimo, i religiosissimo Principe don Filipe segundo deste nonbre: en el Pontificado del santissimo, i piadosissimo pastor de la Iglesia Gregorio XIII. se descubrieron en la iglesia de san Pedro: donde oi estan, i son veneradas de todo el pueblo.

Su invēcion.

Es esta iglesia, la que mas de mil años antes, en menor grandeza de edificio, i anchura de sitio conservò, i guardó en si, hasta nuestra edad, las cenizas, i Reliquias de los tres santos Martires nuestros ciudadanos Fausto, Ianuario, i Marcial; llamandose de su mismo nonbre la iglesia de los tres santos: como referimos en su Martirio. Està en medio de una gran plaça, de Oriente a Poniente por lo largo, i parte que inclina hazia el rio Guadalquivir. Esenta de todos edificios, i cercada en torno de una lonja, o cimenterio de mucha magestad. Era la silla Obispal en tienpo de los Moros, como lo mostraron hasta nuestro tienpo los seis capelos, que estavan sobre las sepulturas de los Obispos, i las casas de su morada, frente la puerta colateral, abaxo de la torre, que posseia un cavallero principal Don Pedro Ruiz de Aguaio; i posseen aora sus decendientes, con escritura, que les hizo de venta un Obispo de Cordova, en que se llaman las casas del Obispo. I parte dellas, que no se vendieron entonces, aunq̃ estragadas mucho de lo que fueron, se llama oi el corral del Obispo; i las possee la dignidad Obispal.

Silla Obispal en tiepo de Moros.

Teniase por cierto, enseñandolo assi la tradicion inmemorial, desde que se ganò Cordova de los Moros, que estavan sepultados en ella muchos santos en la nave colateral, por donde corresponde a la torre, hazia la parte Oriental. Recibieronla los ganadores de la ciudad de los Cristianos cautivos, que hallaron en ella: i referian ellos, que assi lo avian oido de mui antiguo tienpo a sus antepassados. Esta persuassion, tan fundada en antiguedad, i buenas razones, confirmada juntamente

Tradiciō inmemorial de reposar aqi cuerpos de santos Martires.

con los escritos de un libro, que ancianos afirmavan aver visto, i se dezia en el, lo que todos sabian por fama, despertò a don Pedro Fernandez de Cordova, primero Marques de Priego, hijo de don Alonso de Aguilar, cavallero de igual piedad, i letras, de gran entendimiento, i no menor zelo de Religion, a que mandasse cavar alli, para buscar las santas Reliquias. Cesso enpero de executar este su desseo, por averle afirmado persona de buen juizio, que seria poner en peligro la torre, moviendole por alli los cimientos, i aventurar todo el edificio, tan suntuoso, de la iglesia: que caiendo sobre ella (como era fuerça) la torre, avria de arruinarse. Lo mismo quisieron intentar despues don Alonso Manrique Obispo de Cordova; i despues Arçobispo de Sevilla, i Cardenal de la Iglesia Romana: i el que le sucedio en la silla de Cordova, don frai Iuan de Toledo, Cardenal tanbien, hijo del Duque de Alva: i dexaron anbos de hazerlo, aviendoseles representado el mismo peligro.

Començo a buscar los Don Pedro Fernandez de Cordova primero marques de Priego.

Intentarõ lo mismo Obispos de Cordova i la causa, porq̃ lo dexaron.

Confirmavan esta opinion muchas vezes, personas graves, i de credito, que vieron sobre el lugar donde jazia el sepulcro, luzes, i resplandores del Cielo, con que hazia señas del tesoro, q̃ alli estava encubierto. Tal vez acontecio, que juntandose unos mãcebos una noche de verano en la iglesia de S. Pedro, para ensayarse en una comedia, se recostaron ya tarde sobre los escaños a descansar, i despertando uno dellos a desora, vio tan grande luz en aquella parte, que se levantò dando vozes, que se ardia la iglesia. Despertaron luego los demas, i viendo la mucha luz, que resplandecia hazia la torre, corrieron despavoridos a esconderse cada uno adonde le arrebatava su miedo. Por este mismo tiẽpo uvo en esta ciudad una piadosa muger grã sierva de Dios, i conocida por tal, antigua en dias, i en devocion con los santos Martires. Iuntò de limosna (era ella pobre) quanto bastò para hazer una lanpara, i colgòla sobre aquel lugar dõde parecio despues el sepulcro: i sustentòla de limosnas, para que sienpre ardiesse. Quedavase alli muchas noches en oracion: i afirmava cõ lagrimas a sus confessores, que ultra de aver visto varias vezes

Luzes, i resplandores del Cielo sobre el lugar do jaciã los santos cuerpos.

en aquel lugar claridad celestial, sentia interiormente sobrenaturales consuelos, sienpre q̃ se encomendava a los santos, i gran certificacion de que estavan alli sepultados. Desto, i de lo demas, que emos referido, en favor de lo que despues descubrio nuestro Señor, uvo muchos testigos vivos, quando parecieron los Santos: disponiendolo todo su Magestad, para hazer mayor evidencia de la verdad, que el avia significado tantas vezes con señales del Cielo.

Muchos testigos de lo sobredicho al tienpo de su invencion

Descubriose al fin con ocasion de assegurar el arco toral de la capilla, que avia hecho sentimiẽto hazia la mano izquierda; donde el pilar, que corresponde a la torre, estava tan gastado, q̃ amenazava ruina. El Obispo, que entonces era don frai Bernardo de Fresneda, de la Orden de S. Francisco, quiso verlo: i mandò, que se recibiesse de nuevo, i se reparasse. No fió el maestro de la obra los puntales, del suelo de la iglesia, por ser tierra movediza de sepulturas. Mandò hazer quatro çanjas en torno del pilar, para poner una caxa de quatro pinos gruessos, en que estrivassen. En la que cayò hazia la torre, se inclinò a mirar los q̃ trabajavan un muchacho; i derribandose el canto donde puso los pies, vino abaxo, i con el tanta tierra, i ladrillos, que casi cegavan la çanja por aquella parte. No recibio daño el moçuelo de la caida: i bolvieron los peones a cavar de nuevo, i sacar tierra: quando resurtiendo los golpes de las açadas, reconocieron piedras debaxo: cosa mui extraordinaria en el sitio, donde nunca se ha visto mas, que lima, i arena, con algunas guijuelas: con que muchos han tomado pensamiento, q̃ en siglos passados tuvo el rio por alli su corriẽte: i quando este no, alguno de los muchos, que baxan de la sierra. Descubrieron las piedras, i hallarõ una obra de canteria, hecha en quadro de silleria menuda, qual se usava en aquellos tienpos; una quarta de alto, i dos de largo. Tenia de hueco poco mas de dos tercias por ancho, seis en alto, i ocho de largo. Cnbrianle ocho piedras, cinco pies largas, i poco mas anchas de uno. Las dos de enmedio tenian alguna mas anchura, que essotras. En estas vaziaron un pie de diametro en

Principio della

nuenciõ forma del sepulcro.

circulo, aunque no entero, por averle quitado poco menos que la mitad del redondo, para hazer una frente llana, i derecha: de manera, que el claro quedò casi en forma de medio circulo. Hizose asi, para encaxar en el un marmol pequeño de jaspe, tres quartas de alto, i una tercia de ancho, cortada del circulo la misma frente llana, que tiene el sepulcro, para ajustarle en ella. Guarnecian el plano del dos molduras, que corren al derredor de la parte quadrada, menos cada una de un dedo de ancho: i para que viniesse mas al justo, se le cavaron sus llenos en los angulos, que haze el claro del sepulcro. Diligencias todas tan particulares, que bien muestran el puntualissimo cuidado, con que procuraron sus autores encarecer, i assegurar el credito, de que el Marmol se hizo para aquel encaxe, i aquel encaxe solo para el; sin que alguno, por rebelde, i obstinado que fuesse, pudiesse poner duda en ello, viendolo con los ojos, como yo acabo de verlo oi Domingo de Ramos, treinta i uno de Março deste año de mil i seiscientos i treze, al punto que escrivo esto.

Abertura en el sepulcro donde se encaxa un Marmol, en su principio.

Descubierto el sepulcro, parecio el encaxe del Marmol, cubierto de tierra, sin que se supiesse del, ni aun se reparasse si en algun tienpo lo avia tenido. El como, i quando se uviesse sacado de alli, ninguno se acuerda: solo se sabe, que avia mas de ciento i treinta años, que andava fuera, entre mil trances de perderse. Mas tienese por cierto, que se sacò de alli, abriendo alguna çanja, de las muchas que se han hecho en esta iglesia: o bien para reparar los pilares, i edificio del tenplo, o bien para ver los cimiẽtos de la torre, si estavan seguros, como era menester para su firmeza; i para cargar lo que de nuevo se le añadio despues, que como se ha dicho otras vezes, la desmocharon los Moros. Porque no aviendo parecido los escritos de S. Eulogio, donde se dava esta luz, i hallando descargada la torre, justamente pudieron temer, no se uviesse tomado aquel remedio para assegurarla: i queriendo recebir los cimientos, que se parecian mui gastados, mas de ciẽ años antes que se descubriera el sepulcro, no parecia mal acuerdo descubrir en parte, los q̃ no se vian; para reparar de una

vez, lo que conviniesse. Encontrarian tal destas vezes con la cabeça del Marmol, que sobrepujava al sepulcro, i sacarianlo sin dificultad; por no estar tomado con mezclas, sino solamente encaxado. Pensar se sacasse abriendo alguna sepultura, no parece tan corriente, estando estado i medio de hondo: altura, que jamas se da a sepulturas. Hallandole alfin fuera, quando se recibieron los cimientos de la torre, lo pusieron en una esquina della: i estuvo alli muchos años, hasta que tornandose a reparar aquella parte, lo quitaron, i llevaron dentro la iglesia, donde tābien estuvo mucho tienpo, sin servir en nada. Hizieron despues una lonja, o cimiento ante la puerta principal, frente al Mediodia, i alli lo pusieron enhiesto entre otros marmoles de su tamaño. De aqui le quitaron, i lo arrojaron en un rincon, a la pared de la iglesia, por la parte de fuera, tan desechado, que pudiera llevarselo el que quisiera, sin que nadie se lo estorvara. Mas guardavalo el Señor, con especialissima providencia, para testigo, de lo que aora gozamos, i assi passava libre por tantas mudanças, i peligros, como emos visto. I no fue menor, el que corrio ultimamente; porque aviendole visto un Prior del Monasterio de los santos Martires Acisclo, i Vitoria, i leido el nonbre de su Santo en lo escrito del, lo pidio a los Clerigos de la iglesia de S. Pedro: i ellos como ignorantes del caso, se lo dieron sin dificultad. Llevóle a su casa, donde le tuvo a recaudo mientras vivio en ella. Despues vino a tanto desprecio, que le arrojaron en un corral harto apartado, donde nadie lo via; quitandolo nuestro Señor de los ojos de todos, i divirtiendo a todos, que no reparassen en el: porque aviendose edificado casi todo el Monasterio desde los cimientos, fue mas que maravilla ordinaria el no averlo echado en alguno dellos, o encerradolo en el edificio.

Trances en q anduvo, de perderse todo este tienpo.

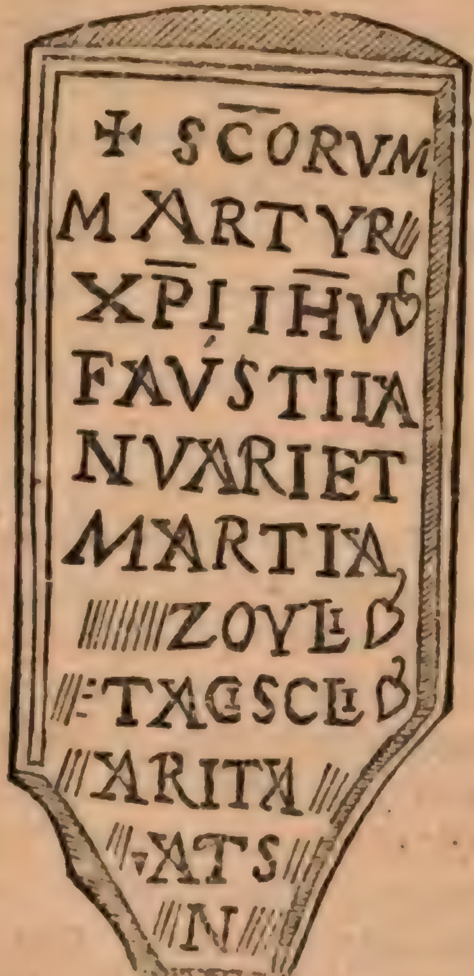
Supose luego en la ciudad la invēcion del sepulcro, i levantose rumor, que devian ser Reliquias de los santos, que se tenia por cierto estavan sepultados en aquella iglesia. Sucedio esto lunes a los veinte i uno de Noviēbre, del año mil, i quinientos i setēta, i cinco, dentro la octava de los santos Martires Acisclo, i Vitoria,

Dia de la invencion Lunes 21 de Noviembre de 1575

ria nueſtros Patronos. Corrio la voz, i concurrio a ella gran numero de pueblo, toda ſuerte de gentes, eclesiaſticos, i ſeglares, todos con igual gozo, i deſſeo de certificarſe de aquel teſoro. Tuvieron los ancianos que hazer, i que oir los moços, diſcurſos de edades paſſadas; i memorias reſucitadas con la ocaſion: todos, como ſuele en las novedades, cō igual guſto, de hablar los unos, i de ſaber los otros. Entre los Clerigos de la igleſia, acordoſe uno de los mas antiguos en ella, i en dias: i refirio aver oydo a ſus abuelos, que un Fraile Prior del Monaſterio de los Martires avia llevado de ſan Pedro a ſu caſa un Marmol pequeño, con un letrero, donde eſtavan eſculpidos ciertos nonbres de ſantos, que avian padecido martirio en eſta ciudad. Partieronſe al punto para el Monaſterio, preguntando a los mas antiguos, ſi ſabiā del; i no hallando memoria alguna, ya ſe bolvian deſafuziados, quādo el Señor deſpertò la de un Religioſo de mucha edad, que dixo acordarſe, de quando moço rezien entrado en la Religion, aver viſto aquel marmol en aquella caſa: i penſava ſe hallaria cubierto de tierra al pie de un narājo, en el lavadero. Halloſe alli, como el dixo. Fregoſe el plano, i leyeronſe los nonbres de algunos ſantos: i aunque ſe deſcubrian mas letras, eſtava la tierra tā encorporada en ſus vazios, que no pudieron leerſe. Providencia tanbien mui particular de nueſtro Señor; porque ſi ſe entendiera lo que reſtava, no ſe les dexara llevar, a cauſa de hallarſe alli el nonbre de S. Aciſclo; cuyo cuerpo pretendian tener, i ſe entēdia eſtava en ſu Monaſterio. Paſſó eſto Miercoles, veinte i tres de Novienbre, dia de S. Clemente Papa, i Martir; cuyo ſepulcro, i arca de piedra, hechos por miniſterio de Angeles, ſe deſcubrieron el miſmo dia a la orilla del mar, como eſte marmol a la de Guadalquivir, que caſi baña los muros del Monaſterio de los ſātos Martires. Llevaronle a S. Pedro: lavaronlo de eſpacio, i con fuerça, de manera que pudo leerſe diſtintamēte, lo que ſe ſigue en la eſtanpa de abaxo, cortada tan a la verdad, i figura del Marmol, que quien lo uviere viſto, conocerá que es el miſmo: i quiē no le ha viſto, podra creer ſeguramente, que lo eſtá viendo.

Memoria de aberſe llebado el Marmol al Monaſterio de los Martires.

Hallāſe alli a los 23. de Novienbre del dicho año.



I sacado en linpio dize asi:

SANCTORVM MARTYRVM CHRISTI IESV FAVSTI, IANVARI, ET MARTIALIS, ZOYLI, ET ACISCLI::::: ARITA ::::::::: ERA MILESIMA SEPTVAGESIMA NONA.

En Castellano haze este sentido:

De los santos Martires de Iesu Cristo, Fausto, Ianuario, i Marcial, Zoilo, i Acisclo. En la Era mil i sesenta (o setenta) i nueve. Que es el año, segun nuestra cuenta mil i treinta (o quaren-

ta) i uno. Lo demas tan quebrado está, i tan oscuro, que no se puede entender. Encaxaronlo en la boca del sepulcro, i vino tã nacido, i tan al justo plano con plano, redondo con redondo, esquinas, i molduras con molduras, i esquinas, como hecho al fin para aquel lugar, i para solo este efeto, que sola esta razon (quãdo faltaran otras muchas) bastara para tener por mas que inconsiderado, i mui ciego, a quien dudara de la verdad, que persuade, i muestra, como con el dedo. Sacaron algunos huessos, i una cadavera, que confirmó la opinion comun, tan fundada en la persuasion antigua, i tan probada con lo escrito del Marmol. Estava defuera blanca, i dentro ahumada, i negra, sin ningun diente en la enzia de arriba. Parecio seria de alguno de los tres santos, Fausto, Ianuario, o Marcial, que como se dixo en su martirio, padecieron en fuego, i les arrancaron aquellos dientes. Tornaronla por mas veneracion al sepulcro; mas acudiciose al nonbre de Reliquia, un esclavo, que trabajava en la çanja, i por hazer lisonja a sus amos, hurtòla, i entregòla a su ama, una buena muger, aunque mal advertida, pues la hizo pedaços, i repartio a sus vezinas. No quedò sin castigo el atrevimiento del esclavo: permitio el Señor corriessen sus cosas de manera, que dentro de quinze dias le dieron por justicia quatrocientos açotes.

Hurtò un esclavo una reliquia, i su castigo,

Iueves siguiente, desbarataron la parte alta del sepulcro, sacaron todos los santos huessos, i los cerraron por mas seguridad en una alazena, donde se guardavan los libros de canto. Dieron aviso de todo al Obispo don Frai Bernardo de Fresneda; que a la sazon andava visitando su Diocesi, i se hallava en Bujalance, grã de, i rica villa de la juridicion entonces de Cordova, corregimiẽ to aora del Rei, veinte i quatro millas, o seis leguas de la ciudad. Pusose luego en camino, Viernes siguiente, veinte i cinco del dicho; i vinose derecho a la iglesia de san Pedro, donde reconocio las sagradas Reliquias: i sabiendo, que se avian llevado muchas al tienpo, que se sacaron del sepulcro, mandó publicar censuras contra el que no las restituyesse: i asi las bolvieron todas, i se pusieron en mayor guarda. Ordenò se procedies-

Sacaron los sãtos huessos, i dieron aviso al Obispo de Cordova.

Hizo el Obispo visita de los sãtos huessos, en presẽcia de testigos.

se a informacion; i para hazerla con mayor fundamento, hizo una solene visita de todos los huessos, assistiendo los Inquisidores de la Fe, mucha gente grave, assi eclesiastica, como seglar: i para examinar la calidad, i diferencia de las Reliquias, algunos medicos principales. Dixo la Missa: i despues quitada la casulla, entró en un Parque, hecho a posta para la ocasion; i puso por su mano todos los huessos en una gran mesa, para que mejor se pudiessen ver, algo estendidos. Hallaronse nueve cabeças casi enteras; muchas partes de otras, que al parecer de los medicos, eran de otras nueve; i huessos de otros diez i ocho cuerpos, que segun eran entre si diferentes, no podian ser de menos numero. Algunos quemados, como yo tanbien los he visto despues: que aunque me hallè a su invencion, como muchacho no parè en esso tanto, como en lo mucho, que ajustava el marmol en el sepulcro. Hecha alfin cunplidissima informacion, i oidos muchos, i mui calificados pareceres de personas graves, i eruditas, de letras, i conciencia, mandó colocar las santas Reliquias en lugar decente, i pronunció auto en esta manera.

Auto del Obispo sobre la verdad de las sãtas Reliquias.

En la ciudad de Cordova, treze dias del mes de Setienbre, año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Cristo de mil i quinientos i setenta i siete: el Reverendissimo señor don Frai Bernardo de Fresneda, Obispo de Cordova, &c. Visto la informacion, i diligencias hechas, i el sepulcro, i marmol; i entendida la noticia, que ai de tienpo inmemorial en la dicha ciudad, que en la iglesia de san Pedro estavã enterrados huessos de santos Martires, que padecieron Martirio en fuego; i la opinion, i devocion comun, que toda la ciudad ha tenido, del dicho tiẽpo a esta parte: i visto las historias antiguas, i la particular informaciõ de historiadores de opinion, a quien consultò sobre el caso, dixo: que su parecer era, que los huessos hallados en el sepulcro, fueron, i son huessos, i Reliquias de los Martires cõtenidos en el letrero, i de otros, q̃ se juntaron con ellos: i que esten en guarda, i custodia: i que no se reverencien, ni adoren por Reliquias de santos, hasta que su Santidad de licencia para ello.

Eſte es el tenor del auto: i aunque no ignorava el Obiſpo, que por el miſmo caſo que ſe declaravan los dichos hueſſos por Reliquias de ſantos, i como tales ſe proponiā en lugar publico por autoridad del, que conforme a los ſacros Canones, i coſtunbres Ecleſiaſticas, es conpetente juez para eſto; ſe avian de tener, i venerar como Reliquias de ſantos: añadiò aquella clauſula, para autorizar mas ſu declaració, i el culto de las ſantas Reliquias, que con ſola ſu ſentencia, quedavan con baſtante autoridad, para ſer veneradas de los Fieles. Pero quiſo para mayor abundancia, i mayor ſatisfacion de todos, por ſer en contraditorio juizio, que ſu Santidad interpuſieſſe ſu autoridad, i decreto Apoſtolico, ſegun lo que diſpone el ſanto Concilio Tridentino, en la Seſsió veinte i cinco. Remitioſe el proceſſo, i autos a Roma; mas no pudo atajar la devocion, i concurſo del pueblo, en la adoracion de ſus ſantos. Començoſe a celebrar el dia de ſu Invencion; i aprovò el Papa Gregorio decimo tercio, no ſolo el punto principal de la ſantidad, i veneracion de las Reliquias, ſino tanbien la fieſta de la Invencion. Solicitò eſto por ſu perſona en Roma el Padre Fr. Filipe de Soſa, de la Orden de S. Franciſco, natural de Cordova, i de noble linaje; varon mui eſtimado, i conocido por ſu religion, letras, i eſcritos. Enteroſe ſu Santidad en el caſo; vio la relacion del proceſſo, i el libro de ſan Eulogio, q̃ por divina, i mui eſpecial providencia ſe deſcubrio dos, o tres años antes; deſpues de mas de ſetecientos de olvido, para dar luz a eſte negocio con ſus eſcritos, i a todos los demas, que pertenecen a los ſantos de Cordova; cuyos martirios, con los nonbres de muchos, uvieran quedado ſepultados en perpetua ignorancia, ſi el Santo no uviera dexado memoria dellos en ſus hiſtorias. Reſpondio: que ſe contentaſſen con el decreto del Obiſpo; i ſi mas quiſieſſen, recurrieſſen al Concilio Provincial, conforme a la diſpoſicion del Tridentino. Mandó demas deſto, que los ſantos hueſſos eſtuvieſſen elevados (eſto es, pueſtos en lugar alto, i decente) en arca rica, i cõn rexa para mayor veneracion, i concedio con Breve ſub annulo Piſcatoris, indulgēcia plenaria,

Concil. Tridēt. Seſſ. 25. Remitēſe los proceſſos a Roma.

Decreto de ſu Sātidad.

a todos los Fieles, que con devocion visitassen el sepulcro en el dia de su Invencion. Que todo fue confirmar el decreto, i declaracion del Obispo: i suplir, en lo que fue omisso: autorizãdolo, i despertando al pueblo con dadivas espirituales, a la veneracion de los santos. Assi lo sintieron, i firmaron los mayores letrados Teologos, i Iuristas en la Vniversidad de Salamanca, en veinte i quatro de Otubre, de mil i quinientos i ochenta i uno.

Concilio Provincial.

Solo faltava para dar colmo a este negocio, la declaracion, i confirmacion del Concilio Provincial. Dispuso el Señor las cosas de manera, que sin averse tratado, ni pedido por ninguna de las partes, i sin acordarse deste particular, se juntò en Toledo, por Setienbre del año siguiente mil i quinientos i ochenta i dos. I aunq el fin de juntarse, avia sido mui diferente, el sucesso mostró que lo ordenava nuestro Señor, para la ultima calificacion de sus Santos; porque ninguna otra cosa se concluyò en el, sino esta. Concurrieron las partes, Clero de san Pedro, i Monasterio de los santos Martires por sus procuradores: presentaron pareceres, e informaciones; hizieron sus diligencias: i no fue la menor en contra hallarse en el Concilio los Reverendissimos Don Frai Lorenço de Figueroa, Obispo de Siguença, de la Orden de santo Domingo, i natural de Cordova; que con razon favorecia su casa: i el de Palencia, don Alvaro de Mendoça, que mirava por la de san Zoil de Carrion, que està en su Diocesi. Pero convencidos todos de la verdad, pronunciaron sentencia en la forma siguiente.

Su decreto, i sentẽcia en cõfirmacion.

En la ciudad de Toledo, a veinte i dos dias del mes de Enero, año del nacimiento de nuestro Salvador Iesu Cristo, de mil i quinientos i ochenta i tres años, estando junto, i congregado el santo Concilio Provincial desta Provincia de Toledo, en la dicha ciudad, que se començò a celebrar a ocho dias del mes de Setienbre, del año passado de mil i quinientos i ochenta i dos: presidiendo en el el ilustrissimo señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal de la santa Iglesia de Roma, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Inquisidor General, i Chanciller mayor

de Castilla, i del Consejo de estado de su Magestad, &c. I estando juntos, i congregados juntamente con su señoria ilustrissima, en la sala donde el dicho Concilio se celebra, que es dentro de las casas Arçobispales desta ciudad, los Reverendissimos Prelados Cõprovinciales desta Provincia de Toledo: conviene a saber don Alvaro de Mendoça Obispo de Palencia, don Antonio de Paços Obispo de Cordova, don Francisco Sarmiento Obispo de Iaen, don Gomez Zapata Obispo de Cuenca, don Alonso Velazquez Obispo de Osma, don Frai Lorenço de Figueroa Obispo de Siguença, don Andres de Bovadilla Obispo de Segovia, don Alonso de Mendoça Abad de Valladolid. Aviendo tratado del negocio remitido a esta santa Sinodo, por nuestro mui santo Padre Gregorio decimo tercio: i presentadose en el el processo desta causa por parte del Retor, Beneficiados, i Clerigos de la iglesia Parroquial de san Pedro, de la ciudad de Cordova, cerca de la veneracion de las Reliquias de los Martires Fausto, Ianuario, i Marcial, i los demas en el processo contenidos; vistos los autos, i meritos del, i siguiendo el auto, i mandamiento, dado, i pronunciado por el reverendissimo señor don Frai Bernardo de Fresneda Obispo de Cordova, de buena memoria, en la ciudad de Cordova, a treze dias del mes de Setienbre, del año passado de mil i quinientos i sessenta i siete, en quanto declaró por Reliquias de los santos Martires Fausto, Ianuario, i Marcial, i de otros Martires contenidos en un letrero de una piedra de marmol, los huessos, que fueron hallados en la dicha iglesia, en un sepulcro de piedra; que padecieron martirio en la dicha ciudad de Cordova por Iesu Cristo nuestro Señor, i su santa Fe Catolica: la qual dicha piedra parece fue hecha para encima del dicho sepulcro, segun resulta del processo. I mandò el dicho señor Obispo, que estuviessen puestos en guarda, i custodia. ¶Los dichos señores dixeron, supliendo el dicho auto, en lo que fue omisso cerca de la veneracion de las dichas Reliquias, i en consequencia del, que declaravan, e declararon, que a las dichas Reliquias, de que en en el dicho auto se haze mencion, i que

La iglesia de Cartagena, i el Abadia de Alcala la Real estavá vacantes

al

al presente parecen estar en una arca en el hueco de la pared de la capilla de santa Lucia, dentro de la dicha iglesia de san Pedro, que mandò hazer para el dicho efeto, se les deve veneracion por todos los fieles Cristianos, como a Reliquias de santos, que reinan con Dios nuestro Señor en el Cielo. I assi mandaron, que las dichas Reliquias se colòquen en lugar, i custodia mui decente, con parecer del Reverendissimo Prelado de la dicha iglesia de Cordova: i se tengan en veneracion, i se les haga el culto, i reverencia, segun que la sancta iglesia Romana suele, i acostunbra hazer a las demas Reliquias, i cuerpos de santos. La qual declaracion, i mandato hizieron sin perjuizio alguno de los otros lugares pios, que pretenden tener Reliquias de los dichos santos. I assi lo proveyeron, i mádaron: i lo firmaron de sus nonbres.

Razon, i declaració de la ultima clausula

Esta ultima clausula añadieron aquellos Padres del santo Concilio, por no menoscabar la devocion, i veneracion de otros lugares pios, que dentro, i fuera de la ciudad participaron, i tienen Reliquias de algunos santos, que se hallaron en aquel sepulcro. Acabado el Concilio, don Antonio de Paços Obispo de Cordova, i Presidente, que acabó de ser del Consejo Real de Castilla, se partio para su silla: i luego que entrò en ella, mandò adornar la capilla, donde se avian de colocar las Reliquias de los santos Martires, i labrar un hermoso tabernaculo de jaspe, dóde se encaxasse el arca sobre el Altar. Este se hizo del mismo sepulcro, donde se hallaron: i al desbaratarlo parecio entre las piedras una, q̃ por la parte de dentro tenia esculpida una cruz por todo el plano; cosa que para todos fue de grandissimo consuelo, i satisfacion, por el abonado testimonio, que dava de ser aquella obra, i sepulcro de Cristianos, contra los que apassionadamente avian querido persuadir lo contrario, solo por no aver hallado alli esta señal. Como si verla en el Marmol de la misma hechura, i forma, que antiguamente se solia poner en los sepulcros de Martires, de que en Roma, i fuera è visto hartos exenplos, no hiziera bastantissima fè: mayor-

Don Antonio de Paços Obispo de Cordova, labrò el tabernaculo, i arca, dó de colocaró las Reliquias.

Hallose esculpida una Cruz en una piedra del sepulcro

mente aconpañada, como aqui la vemos, con el santisſimo nonbre de Cristo Iesus, si bien dulcisſimo a los Cristianos, aborrecible a los Infieles. Algunos de los que con menos piedad, de la q̃ piden estas cosas, porfiadamente contradezian, i eran mas poderosos, el mes antes, que se començara el Concilio, murieron dentro de veinte dias: i reconocieron muchos, aver significado nuestro Señor quanto le desagrāde la pertinacia en semejantes cosas.

Hecho el altar del sepulcro, se aforrò de fuera, por mas decencia, de tablas de marmol blanco: i el claro, adonde encaxava el escrito, quedò cubierto con una dellas, de manera q̃ puede quitarse, i gozarse el lugar, q̃ fue deposito de las santas Reliquias. A los dos lados, en dos nichos de las paredes se pusieron a la mano derecha, el Marmol con el letrero, i a la izquierda, la piedra, que se halló con la Cruz esculpida, como testigos irrefragables, de lo que aqui escrivimos, i alli vemos. Colocose ultimamente la santa arca con sus Reliquias, sobre el altar en su tabernaculo, en veinte de Novienbre, del año mil i quinientos i ochēta i quatro, a las visperas de su invencion, con toda solenidad, musica, i aconpañamiento del Clero, i comun devocion del pueblo: i desde entonces se celebra cada año la dicha fiesta con solenisſima procesſion del Clero, Religiones, i anbos Cabildos Eclesiastico, i seglar, en aquella iglesia: como se establecio a instancia del reverendisſimo Don Antonio de Paços, a los diez i ocho de Novienbre, del año antes mil i quinientos i ochenta i tres. El lugar donde se halló el sepulcro, se cubrio de azulejos, con tal diferēcia, que se puede conocer el hueco, i gruesso de las paredes, para conservar tan piadosa memoria. I conservárasse mejor, edificādo alli su capilla debaxo de tierra, i dexando en su lugar el sepulcro, sobrepuesta el Arca con las santas Reliquias: i su rexa encima, por dōde pudiera adorarse con mayor guarda, i veneraciō. Que como el desseo da precio, i estima a las cosas, cuia possesſiō apetecemos: asſi desseamos, i estimamos menos, las que tenemos mas a mano.

Colocose la santa arca con toda solenidad, en 20. de Novienbre, de 1584. Señalado el lugar donde se hallò el sepulcro.

Reso-

Resolucion de algunas dudas, que cerca de lo dicho resultan.

Siendo asi, como de lo que hasta aqui se ha dicho consta, que en el sepulcro se hallaron muchas mas reliquias, de las que el marmol refiere: podria dudar alguno, si se uviessen alli mezclado otros huessos, que no fuessen de santos. I aunque bastantemente se satisfaze a esta duda con la sentencia del Ordinario, i confirmacion del Concilio; que a todo lo que se hallò en el sepulcro, dan, i califican por huessos de santos, que reinan con Dios en el Cielo: es de saber, que se hizo esta calificaciõ con maduro consejo, riguroso examen, i manifiesta averiguacion. I verdaderamente quien viere asi la estrecheza de la boca del sepulcro, de un solo pie de diametro, i la hondura, de estado i medio, donde estava debaxo la tierra, en ninguna manera dudará, sino q̃ no era posible mezclarse por alli otros huessos de los pocos, que se hallaron a la distancia comun, mucho menos de estado, en que suelen abrirse las sepulturas. I viose mui a los ojos, quando se abrio el sepulcro: porque la tierra que avia caido dentro, estava toda en forma de piramide, hasta lo alto del encaxe del marmol; i sacandose con mucho espacio, i atencion, no se hallò en ella huesso ninguno; ni se avia enterrado en aquel lugar mas de solo un onbre, cuyas canillas vinieron a caer derechamente sobre la boca del sepulcro; de manera, que la atravessavan, como por guarda; todo con particular providencia de nuestro Señor, que por varios caminos assegurava el sagrado tesoro.

No se aviã mezclado cõ otros huessos las santas reliquias.

Mayor dificultad haze no averse puesto en el Marmol mas de los nonbres de cinco Martires, estando alli tantos otros, como se ha dicho. Pero siendo asi, que no cabe en seso de onbres Cristianos, pensar de los que lo eran: i tanto procuravan conservar las Reliquias, i memoria de los santos; que con tan sacrilega inpiedad, semejante a la de los mayores enemigos de Cristo, i

Porq̃ no se pusieron en la piedra mas nonbres, que de cinco martires

de sus Martires, uviessen mezclado profanos huessos, con los sagrados: dando ocasion de errar en ellos a sus decendientes: bien claro se muestra, que no dando mas lugar la calamidad de los tienpos, i la furiosa persecucion de los Moros, para traer, i labrar una tan grande piedra, como era menester, para escrivir los nonbres de todos, sin ser sentidos, a riesgo de perder todas sus Reliquias: se contentaron con escrivir los nonbres de los cinco mas graves, i mas antiguos Martires de tienpo de Romanos, a quiē todos tenian en tamaña veneracion: pareciendoles, que ninguno, por torpe que fuesse, dexaria de persuadirse, que los demas huessos serian tanbien Reliquias de santos, dignas juntamente de igual reverencia: pues las avian puesto en tal conpañia. Mayormente, que aviendo padecido poco antes martirio, cō santo Domingo Sarracino, muchos otros captivos de la rotá de Simácas, cuios nonbres se ignoraron: pudieron encerrarlos alli, como escrive el Cronista Anbrosio de Morales; advirtiendo mui biē, que las cabeças pequeñas, entre las que tenemos en estas santas Reliquias, serian de algunos niños del numero destos Martires, o de algunas de las santas virgines, que fueron martirizadas en la flor de sus años. I si pudiera leerse lo quebrado, i gastado del Marmol, no dudo, sino que en ello se hallara alguna razon deste discurso, o alomenos de lo que se dessea.

No enterravan antiguamente dentro las iglesias, sino los Martires.

Asseguranos desta verdad, el derecho, i costūbre inviolable, que guardó la iglesia casi por mil i trezientos años, de no enterrar en los tenplos, sino los Martires. Para los demas servian los cimenterios, que se llamavan assi, por el uso de que servian: i es lo mismo, que lugar donde reposan los huespedes: porque como tales duermen alli los onbres el sueño de la muerte, hasta q̄ llegue el dia de su resurreccion. Cosa tan guardada en España, que ni aun con los Reyes se dispensava, ni se les dava sepultura dentro de las iglesias. Estava assi ordenado por Concilios antiguos en muchas Provincias, i particularmente en España, como se ve en el primer Concilio de Braga, i en otros. Especialmente en Cordova se guardava con mucho rigor, assi por

Anbros. de Mor l. 17. c. 7

estar establecido por el derecho Canonico, Leyes de Partida, i Concilios, como por particulares constituciones Sinodales, que leemos oi en el libro de Paulo Alvaro, cavallero Cordoves, de quien emos hecho varias vezes mencion; que conserva la iglesia de Cordova en su libreria, de letra Gotica, antigua mas de setecientos años: donde espressamente se veda enterrar en la iglesia, ninguno otro, que Martir.

Lei 11 t. 1. i en el Codigo Lei 2 de Sacros. Eccles.

Dexo la autoridad del Marmol, tan grande, como diximos en el martirio de santa Eugenia: i añado, la que despues desta tienen los libros antiguos. Vieron uno de muchos años, muchas personas dignas de todo credito, en el Monasterio de los santos Martires, el tamaño de quarto, en tablas negras, i corte colorado, en el qual se tratava deste sepulcro, el lugar, el como, i quando, i las causas, porque se avian encerrado en el. Viole el doctissimo, i religiosissimo varon Don Frai Alberto de Aguaio, de la sagrada Orden de santo Domingo, hijo de la ciudad, i Monasterio de S. Pablo de Cordova, electo Obispo de Astorga. El qual dixo, que aquel libro era de la libreria de san Pablo, aunque le tenian en el Convento de los Martires. Donde dio fe Pedro de Eslava, escrivano publico desta ciudad, de averle visto en manos del Padre Frai Iuan de Monsalve, leyendole a Garci Xuarez de Caravajal Corregidor, por el año de mil i quinientos i setenta i cinco, para enbiar relacion a su Magestad, de la invencion de los Santos. Otro avia, conpuesto por el Maestro Frai Alonso de Herrera, de la sagrada Ordé de la santissima Trinidad, Catredatico en la Vniversidad de Salamáca, sobre la misma materia, dóde ultra de lo dicho, señalava el Obispo, en cuio tienpo se avian puesto alli las Reliquias, i los nonbres de cuios eran. Mas todos se perdieron, quando avia mayor necessidad, de que pareciessen.

Autoridad de libros antiguos, donde estava escrito el tienpo, i causas de averse puesto alli las sátas Reliquias.

Resta solo averiguar, de que santos sean todas las Reliquias, q̃ se hallaron. I lo primero es cosa cierta, q̃ estan aqui todos los huessos de los tres santos Fausto, Ianuario, i Marcial, q̃ escaparó del fuego: a cuia causa las llama san Eulogio cenizas; no como

algunos por ignorancia del uso de la lengua Latina, i poca inteligencia de buenos autores interpretan, por que dellos ninguna otra cosa uviesse quedado mas, que las cenizas; sino porque los Romanos, como acostunbravan quemar los cuerpos difuntos, assi tanbien todo lo que dellos restava apagado el fuego, llamavan cenizas. I aviendose tomado desta costunbre el nonbre de cenizas, para significar las reliquias del fuego: despues el uso lo estẽdio a los despojos de los cuerpos, aunque no uviessen passado por fuego. Assi llama cenizas el glorioso Padre S. Gregorio Nazianzeno al santo cuerpo del Martir S. Cipriano: i el Poeta Claudiano al de S. Pablo Apostol: i ninguno dellos padecio fuego: como ni muchos otros, a quien dan este nonbre Piedras, Letreros, Poetas, i Escritores varios, dentro i fuera de España.

Iten los cuerpos de S. Sabigoto, S. Perfecto, S. Sisenando, S. Argemiro. Cabeças de S. Flora, i Maria, San Pablo Diacono S. Teodemiro, S. Cristoval S. Leovigildo.

Tanbien es cierto, que està aqui el cuerpo de santa Sabigoto, o Isabel Godo, muger del santo Martir Aurelio: pues dize S. Eulogio, testigo de vista, que se puso en el mismo sepulcro de los tres santos. Tanbien se entiende con mucho fundamento, que estan entre estas Reliquias los cuerpos de S. Perfecto Presbitero, S. Sisenando Levita, S. Argemiro Monje, todos Martires, q̃ fueron sepultados apar del cuerpo de S. Acisclo: i las cabeças de santa Flora, i Maria: i los que estavan enterrados en la iglesia de S. Zoil, S. Paulo Diacono, S. Teodemiro, S. Cristoval, S. Leovigildo Monjes, i todos Martires. Porque aviendo destruido los Moros las iglesias de los santos Acisclo, i Zoil, i trasladado ellos sus Reliquias, a la Catredal de san Fausto, i sus conpañeros, no es de creer de la piedad Cristiana, que dexassen olvidados en las ruinas de aquellos solares, los demas cuerpos santos, que estavã en ellos.

Como pueden estar aqui los cuerpos de S. Zoil, i S. Acisclo.

Lo que ha hecho mayor dificultad es, como puedan estar aqui los dos santos Zoil, i Acisclo, cuyos nonbres leemos en la Piedra del sepulcro. Porque sabemos cierto, que el de san Zoil està en la villa de Carrion en Castilla, en el Monasterio de su nonbre, i de la Orden de san Benito, como escriviendo su vida diximos. I el de S. Acisclo sienpre se entendio estava junto con

el

el de su ermana santa Vitoria en el Monasterio, que por excelencia se llama de los Martires; esto es de los principales Patronos: a quien como a tales, se deve mayor reverencia, i devocion. Quanto a lo de S. Zoil, ya escrivimos, que estan aqui parte de sus Reliquias. De los cuerpos de los santos Patronos dire aora, lo que es mas llegado a verdad, i tiene mayor certidunbre. Supuesto (como de las historias consta) que la santa virgen, i Martir Vitoria, fue sepultada a la puerta del rio, junto a la qual está, i estuvo sienpre el Convento de los Martires, antiguaméte de la Orden de S. Bernardo, i aora de S. Domingo, i ni se sabe, q̃ en algun tienpo se aia trasladado de alli, ni sacadose parte, o Reliquia alguna, como se sacaron de S. Acisclo su ermano; parece cierto averse conservado, i conservarse oi alli el cuerpo entero de la gloriosa santa: a cuya presencia el Señor ha obrado siépre grandes maravillas. Esto persuade la tradicion inmemorial, sin que aia razon, que la contradiga; i la comun devocion, no solo del pueblo, sino de los Reyes, i Principes, que por este respeto hizieron a esta casa particulares mercedes; como lo dize el Rei don Fernando el quarto, que comunmente llaman el enplazado, en una su cedula, dada en el Real de Fuente Enpudias, a veinte i siete dias de Iulio, era mil i trezientos i cinco, que es el año de nuestra Redencion mil i doziétos i noventa i siete, dóde haze merced de tres mil maravedis para la obra de la casa: i hablãdo con el Concejo de Cordova, dize: Sepades, que por las mui grandes virtudes, que ai en la casa de S. Acisclo, i santa Vitoria, que es i en Cordova, e por los muchos milagros, e mui señalados, que i muestra Dios cada dia, &c. I en otra cedula, que dio el dia siguiente, mandando al Concejo de la ciudad, que les haga vender ciertas casas, para ensanchar las del Monasterio, desde la torre de seis esquinas, hasta la torre quadrada, hazia la puerta Martos; i es el mismo sitio, que tiene oi el Convento, repite las mismas palabras de arriba. Favorece tanbien esta parte la Bula de Inocencio quarto sumo Pontifice, cõfirmando la concordia, que el ilustrisimo Cardenal Dõ Gil de Albornoz, como su juez

El cuerpo de S. Vitoria permanece oi en el Monasterio de los Martires.

Bula de Inocẽcio 4. en favor de lo dicho.

delegado estableció entre el Cabildo de la ciudad, iglesia mayor, i parrochias, sobre que vengan con sus Cruzes, i Clerigos a la Catredal, para las procesiones de ciertas fiestas; i entre ellas cuenta la de los santos Acisclo, i Vitoria: cuya memoria (dize) se celebra alli mismo solenemente. Su data es a los onze de Iunio, de mil i trecientos i cincuenta años. Que aunque ni en las cedulas Reales, ni en la Bula Pontifical se dize, que esten en aquella iglesia sus santos cuerpos, parece alomenos se entendia estavan alli, donde a su presencia hazia el Señor los milagros; i adonde concurrian las procesiones: i por lo menos estava alli, como entendemos que está aora, el de santa Vitoria.

Donde este el cuerpo de S. Acisclo.

Del cuerpo de S. Acisclo sabemos lo primero, que ai Reliquias en el Monasterio de san Roman de Hormisga, llamado asi con el nonbre de un pequeño rio, que entra en Duero, cerca de donde está puesto el dicho Monasterio, entre la ciudad de Toro, i la gran villa de Tordesillas. Es de la Orden de san Benito, i Vicaria sujeta al insigne Convento de Valladolid, de la misma Orden. Está en una capilla sobre el altar, en una losa de tres pies en quadro, que dizen estava alli antes que el Rei Cindasuindo lo edificasse para su entierro, poco antes del año seiscientos i cincuenta: i tiene un letrero, que buelto de Latin en Romance dize asi:

Anbros. de Morales l. 12 cap. 28.

> Aqui estan Reliquias de los santos san Roman Monge. De S. Martin Obispo. De santa Marina virgen. De S. Pedro Apostol. De S. Iuan Baptista. De san Acisclo. i de otros algunos santos.

Iten en Medina Sidonia.

I casi veinte años antes hallamos Reliquias de san Acisclo en Medina Sidonia en la Ermita de Santiago, que llaman del camino, donde está una gran piedra, que yo he visto, con este letrero, que buelvo en Castellano:

Aqui estan encerradas Reliquias
De S. Esteuan, Iuliano, Feliz, Iusto,
Pastor, Fructuoso, Augurio,
Eulogio, Acisclo, Romano, Mar
tin, Quirisco, i Zoil Marty-
res.

Dedicòse esta iglesia en diez i seis
dias del mes de Dizienbre año segundo del Obis-
pado de Pimeno en la era DCLXVIII.

I es el año de nuestra redencion seiscientos i treinta. Despues en el de ochocientos i cincuenta i uno, el glorioso Martir S. Eulogio enbiò al Obispo de Panplona Vviliesindo, Reliquias de los dos santos Zoil, i Acisclo, con un cavallero Navarro, a lo que parece, llamado Don Galindo Iñiguez, que dava la buelta a su tierra; i le pide, que edifique iglesia para ponerlas. Lo demas del santo cuerpo, asi como es cierto que estuvo sienpre en iglesia particular de su nonbre, i donde el avia sido sepultado despues de su martirio; asi tanbien lo es, que destruida su iglesia con las guerras, i cruel persecucion de los Moros, le trasladarian los Cristianos a la mejor que tuviessen, como a su Patron, i principal socorro de las calamidades, que padecian. Desto ninguna otra razon, ni memoria tenemos, sino la que nos dá el letrero, i sepulcro, que se halló, i conserva en la iglesia de S. Pedro, i haze fe de estar alli sus santas Reliquias. Trasladaronse sin duda, como a iglesia Catredal, quando en la ultima persecucion de los Almohades, desanpararon las iglesias i monasterios casi todos los Cristianos, i dexaron medio yerma la tierra, retirandose a las montañas, huyendo el rigor de los Moros: como escriven nuestras historias. O bien se repartieron dellas al Monasterio de los Martires, como parece conforme a razon: para que supuesto se desanpa-

S. Eulogio en la carta, i al Obispo Vviliesindo.

rava

rava la igleſia de ſu depoſito, i nonbre, la tuvieſſe comun con ſu ermana en el miſmo lugar, donde ſe entendia que eſtava ſepultada.

El Monaſterio de los martires no fue la antigua igleſia de ſan Aciſclo.

Dezir, que la del Monaſterio deſtos ſantos fue la antigua de S. Aciſclo, ni es conforme a la hiſtoria, ni aun a buena razon: i no faltan algunas tales, para perſuadir lo contrario. No ai duda, ſino que los dos ſantos ermanos, fueron ſepultados, el uno en caſa de Minciana; que ſegun la tradicion, i memoria, que haſta oi dura ſin contradicion, fue donde eſtá la pequeña Ermita del nonbre de los Santos, a la puerta Colodro, entre Poniēte, i Norte: la otra junto a la puerta Martos, derechamente al Oriente, como una milla diſtante de eſſotra. I que ni aun deſpues en ſeiſcientos años ſe uvieſſen juntado, tanbien es ſin duda: pues conſta de lo que eſcrivio S. Eulogio: i muchos años deſpues el Abad Sanſon, i el Arcipreſte Cipriano, como eſcrivimos en la vida de eſtos Santos, que avia en ſu tienpo, el año de novecientos, igleſia de S. Aciſclo, donde eſtava ſu ſanto cuerpo, ſin que jamas ſe haga mencion de ſanta Vitoria. I no es de creer, que todos, i en todas ocaſiones la olvidaron, ſi o la uvieran trasladado de ſu ſepulcro al de ſu ermano, o al contrario. Eſtava ſin duda en alguna Ermita entonces no de tanto nonbre; como aun lo moſtrava el ſepulcro, ſi pobre, antiguo; que todos vimos, i hazia fe de los tienpos, en que ſe hizo. Parece aſsi, que como no eſtava la ſanta en igleſia capaz de ſuſtentar eſtudios, ni Clero, como las mayores, ni de recibir ſepulturas de Martires, o bien por ſu eſtrecheza; o bien por carecer del aconpañamiento, i decoro, que otras: no tuvo ocaſion ſan Eulogio de nonbrarla, como a las demas.

Porq́ no ſe nōbra la igleſia de S. Vitoria.

Deſpues, aviendo faltado la igleſia de ſan Aciſclo, crecio la devocion a la de ſu ermana, i alentados los Criſtianos con los muchos milagros, que el Señor obrava en ella por la interceſsion de ſus ſantos, fundaron Monaſterio, i tenplo, que con los años han ido cada dia en mejor, i oi ſon de los mas bien acabados de la ciudad.

Añadeſe, lo que el miſmo S. Eulogio dize en la vida, i marti-

rio

rio de santa Flora, i Maria: que baxò esta virgen del Monasterio de nuestra Señora de Cuteclara, para irse a presentar al juez en la plaça: que como tantas vezes emos dicho, era lo que llamamos Canpillo del Rei, por ser como lonja de su palacio: i entrò su camino derecho a rezar en la iglesia de S. Acisclo. I ora fuesse este Monasterio, como se inclinò a creer nuestro Cronista Anbrosio de Morales, el que oi es de nuestra Señora de la Vitoria; ora estuviesse, como es mas cierto, algo mas adelante a la halda de la sierra, entre Poniẽte, i Norte, como està agora el Religiosissimo, i mui antiguo Monasterio del Arriçafa, recolecion de san Francisco; si la iglesia de S. Acisclo era, la que oi en el Monasterio de los Martires, como pudo dezir S. Eulogio, que entrò en ella la santa virgen; *In ipso adhuc itinere posita*, que son sus palabras: i es lo mismo, que sin salir, o sin dexar su camino? pues para ir allà se apartava tanto del que llevava, que por lo menos atravessava toda la ciudad, de Poniente a Oriente; i avia de bolver para la plaça, al Mediodia. I si caminava por fuera al derredor de los muros, rodeava mas de dos millas, o media legua de Poniente por Setentrion, i Oriente al Mèdiodia. Mas siendo la iglesia de S. Acisclo, como sienpre se ha tenido, i tiene por cierto, en la puerta Colodrò, pudo mui bien la santa con mui pocos passos de rodeo, passar por alli de camino, i llevarlo luego mui derecho por la calle del muro, a la puerta del Rincon, i seguir calle derecha para subir aun no un tiro de piedra, a la puerta del Hierro, a santo Domingo de Silos, S. Ana, plaça de Iuderia, i Canpillo; donde se presentò al juez. Lo demas viene tan torcido, i forçado, quanto es fuerça confiessen, los que lo ven aora con sus ojos.

Manifiesta razon de que el Monasterio de los martires no fue la iglesia de S. Acisclo.

Dias despues de aver escrito esta historia, hallè un Flos sanctorum antiguo manuscripto, en el insigne Monasterio de Valparaiso, de la Orden de san Geronimo, que bien claro muestra la verdad, de lo que acabamos de escrivir en la Invencion de los santos. Dize asi al fin de la vida de los santos Martires Acisclo, i Vitoria.

Oiendo esto Dion, con gran ira, e dolor dio sentencia, que assaeteassen a santa Vitoria, a la puerta Martos cerca del rio, e tiraronle una saeta al costado, e otra al coraçon. E luego la santa virgen dio el espiritu al Señor con glorioso vencimiento de martirio. E a santo Acisclo levaronlo al lugar do atormentavan los malfechores: que es a los escrivanos encima de los Marmolejos, e alli fue degollado: e dio el espiritu glorioso al Señor. Fueron martirizados los santos Martires Acisclo, e Vitoria en la cibdad de Cordova, a diez i siete de Novienbre, e fueron dexados sus cuerpos en los lugares do fueron martirizados. E en la noche siguiente la noble matrona Iniciana ascondidamente soterrò el cuerpo de santa Vitoria cerca del rio, do fue martirizada; e tomò el cuerpo de santo Acisclo, e levòlo a su casa cerca de la puerta del Colodro: e alli lo enterrò mui devotamente. En los quales lugares se fazen muchos milagros, a honrra e gloria de nuestro Señor Iesu Cristo, &c.

Marmolejos, lugar del martirio de S. Acisclo.

Esta ultima clausula de los milagros, que en anbas partes obrava el Señor por la intercession, i presencia en estos lugares de sus santos, obliga a dezir, que se escrivio muchos años antes que la ciudad de Cordova se recobrasse de los Moros; pues quādo se recobrò, ya ni avia iglesia de san Acisclo, sino una pequeña ermita, ni se sabia cierto donde estuviesse su santo cuerpo; ni ai memoria, que por este tienpo alli se hiziessen milagros, como la tenemos autentica, que se hazian pocos años despues en la de santa Vitoria, que entonces se llamava de los santos Martires, como ya se ha dicho. Mas en nonbrarse puerta de Colodro claramente se muestra no averse podido escrivir este nonbre antes de ganarse la ciudad de los Moros. que fue por los años del Señor mil i dozientos i treinta i seis, como escrivimos en la dedicacion de la iglesia. Porque entonces tomò este apellido la puerta, del primero, que por aquella parte entrò la ciudad a fuerça de sus armas: i se llamava Alvaro de Colodro. Por donde parece cierto, que el escritor trasladò la vida destos gloriosos santos, de original mas antiguo, i puso a los lugares los nōbres, q̄ ya tenian en aquel tienpo, quando escrivia, siendo Cordova de Cristianos; porque no se perdiesse la memoria dellos; que desde tantos siglos passados del martirio de los santos, avia

Dificultades desta clausula, i su respuesta.

llegado continuada, hasta el suio. I se continuò hasta oi, como todos sabemos, e yo lo ohi desde niño a muchos de mis mayores, que nacieron, i se criaron en aquel barrio, que dizen de santa Marina, por la insigne, i grande iglesia Parroquial, que permanece con este titulo, frente de la misma puerta de Colodro. Vsado estilo en historias: como vemos en las sagradas; donde se dize, q̃ señaló el Patriarca Ioseph, casas, i possessiones a su padre, i ermanos en lo mejor de la tierra de Ramesses: siendo assi, que en el tienpo, de que escrivia, no estava edificada aquella ciudad; la qual edificaron los hijos de Israel en el cautiverio; como se dize en el capitulo primero del Exodo. Pero diole el nonbre, que ya tenia al tienpo, quando el escrivio. Bastante prueva para deshazer qualquier genero de sospecha, que de lo dicho se pudiera engendrar: pues se funda en el comun, i mas ordinario lẽguaje, con q̃ hablamos de antiguos acaecimientos, dando a los sitios donde sucedieron, no los nonbres, q̃ entonces tenian, sino los que aora comunmente usamos.

Gen. 47.

Exod. 1.

Vide testatum in cap. 47. Genes.

Lo demas del martirio del glorioso san Acisclo, mui conforme es a la antigua tradicion, i memorias escritas, que bastantemente declaran aver sido lugar de castigos publicos la puerta del Hierro: que muestran onbres curiosos, i antiguos, aver tomado este nonbre, no por las planchas de hierro, con que estavan cubiertas (comun fortaleza a las demas de esta ciudad) sino por los instrumentos, i cuchillo, con que herian, i atormentavan los Martires. Desde alli, hasta la plaça, que llaman de san Salvador, i celebre Monasterio del Apostol san Pablo, de la sagrada Orden del santo Patriarca Domingo, sitio extra muros de la primera poblacion, i edificios de la ciudad: baxo del qual està, el que llaman, los MARMOLEIOS; dandole el apellido dos troncos de grueso marmol, poco mas de vara i media de alto: donde parece degollavan los Martires, en tienpo de los Romanos: mui parecidos, al que se ve en Roma en las tres Fontanas: i se reverencia con justa piedad, i devoció, por aver sido degollado en el el santo Apostol, cuio se-

Puerta del Hierro, de dõde tomò el nõbre

Marmoleios, q̃ signif. [illegible]

mejante

Canto 2. Marmol dōde cortaron la cabeça a S. Catelina.

mejante refiere aver visto el Autor del libro intitulado Luzero de la tierra santa, en la famosa ciudad de Alexandria de Egipto, en la iglesia de santa Saba, donde cortaron la cabeça a la gloriosa virgen, i Martir santa Catarina.

Muchas destas cosas aqui referidas, i otras mas particulares, se hallarán en las Revelaciones de Andres de las Roelas, Pressbitero de buena vida, i costunbres; que andan escritas de mano, i por no aver llegado a las mias con la calificacion, i autoridad, que desseara tuvieran para hazer fè, dexo de referirlas en este lugar. Las que hasta aqui è escrito, sacadas son de los processos originales de la causa de los Santos. Solo añado, lo que entre aquellas revelaciones no puede negarse, por aver tenido efeto de verdad muerto el, mas de treinta años despues q̃ lo depuso ante el Ordinario desta ciudad el dicho Andres de las Roelas Presbitero, debaxo de juramento. I es asi; que entre otras cosas, le fue revelado, convenia se hiziesse un Relicario a proposito, donde se guardassen las santas Reliquias, i pudiessen a su tienpo mostrarse, i ser veneradas de los Fieles desta ciudad: porque vendriā tienpos grandemente achacosos, i cargados de enfermedades contagiosas, i pestes: en las quales ningun otro socorro mas presente hallarian, que la intercesion destos santos, sacando en publica procesion sus sagradas Reliquias; con que se purificarian los aires, i se desterraria todo mal, i contagio. Començò el año de seiscietos i uno a inficionar muchos lugares grandes, i pequeños de Andaluzia, una cruelisima peste; moria gente en gran numero, assolavanse casas, i barrios, con gran menoscabo de toda suerte de gentes: i continuose en Cordova por dos años seguidos, con tan grande estrago, i rigor, que casi desesperados de remedios humanos, con mas fervor tratavan de los divinos. I aviēdose valido de muchos, ultimamēte acordaron sacar los santos cuerpos en procesion: i para ello hizieron un nuevo Relicario de plata con sus viriles, para que mas a gusto, i consuelo fuessen venerados de todos. I puesto en execucion el acuerdo, los animos de todos los ciudadanos quedaron con nuevo aliento, i llenos

Peste grande en Andaluzia.

nos de buenas eſperanças, i recibieron los cuerpos la poſeſsion de la ſalud deſſeada. Ceſſò la peſte, i todos dieron gracias a Dios por la merced recebida. I el Cabildo de la igleſia en particular con piadoſo, i juſto agradecimiento ofreciò ricos, i precioſos dones al ſepulcro de los Santos.

Cordova libre della por la interceſsió delos Santos.

Conoci yo una ſeñora de anciana edad, i piadoſa devocion en eſta ciudad, a quien, hallandoſe fatigada por muchos tienpos, de unas riguroſas Quartanas, yo aconſejè ſe valieſſe de la interceſsion deſtos Santos; cuya Reliquia para ſemejantes ocaſiones, avia ſacado mui pocos dias antes, del arca, en que eſtavan cerradas, el Criſtianiſsimo Obiſpo Don Franciſco Reinoſo, i mandadola poner en relicario particular. Hizolo aſsi la buena ſeñora, i aviendo adorado las ſantas Reliquias, i pueſtolas ſobre la cabeça un Sacerdote con devida fe, i devocion, ſintio de preſente maravilloſa novedad en ſu cuerpo: i bolvio a ſu caſa tan libre, i ſana de las quartanas, que jamas le an buelto, en lo que haſta oi le á durado la vida.

Salud recobrada por ella.

DE LOS SANTOS MARTIres Honorio, Eutichio, i Estevan.

XXI. de Novienbre.

Xerez, i Cordova ermanas en armas i aficion.

EL antiguo vinculo de amistad, calificada cō el mas estrecho titulo de ermandad, que la nobilissima ciudad de Xerez de la Frontera, tiene con la de Cordova, i conserva; no solo en la aficion de la voluntad, sino tanbien en continuas demonstraciones de onradas obras, i justa correspondencia en las ocasiones particulares, i publicas: de manera es, que obliga mi pluma, por igual derecho, a dexar entre estas memorias, la que como propria le toca de los tres santos, Honorio, Eutichio, i Estevan, tan ermanos en armas de los nuestros, que igualmente las probaron; no hiriendo enemigos, sino recibiendo heridas, de los que lo eran de la verdadera Fe de Cristo; que professavan, i defendieron hasta la muerte. Que si el averse armado los ciudadanos de anbas, para hazer rostro a los Moros, i hazerles bolver afrentosamente las espaldas, con menoscabo de sus fuerças, i reputacion, bastó, para engendrar entonces el amor en los coraçones, que con la sangre reciben, i en la leche maman los descendientes destas ciudades; aunque ausentes, i no conocidos comūmente; sino por la fama, i dulces memorias, que por la sucession de tienpos, i linages comunican padres a hijos: quanto mas

alto grado, i quanto mayor fineza tendra el amor de aquellos. De los santos digo, de anbos lugares, a quien la semejança de vida, i muerte recebida por Cristo, hizo tan iguales, i ermanos, que hasta un mismo nonbre ganaron de Martires, una palma, una misma corona, i triunfo en el Cielo: donde unidos en eterno vinculo de caridad con Dios, a el le gozan, i en el se gozan dichosos, i bienaventurados para sienpre. Comun sin duda es el savor, e intercession de los unos, i de los otros para anbas ciudades, comun deve ser la memoria, i devocion de anbas para con todos. i a par dellos el dolor, que tantas vezes á sido fuerça refrescar en esta historia: i aqui con tanta mas razon, quanto era mayor el desseo, con que mi pluma corriera el alcáce de los esclarecidos hechos, i gloriosos triunfos, con que ennoblecieron su patria, onraron a España, i enriquecieron la Iglesia los tres cavalleros de Cristo. En cuya fama no pudo hazer mella el tienpo, ni su sonbra el olvido, aunque poderoso para oscurecer la mayor, i mas viva luz de excelentes exenplos, que abren los ojos mas ciegos, i ponen a vista los caminos de la virtud. Pero quedaron solo en la fama sus ilustres hazañas, i en los escritos de los que dexaron al mundo semejantesmemorias, sola una general, i breve relacion de sus batallas, i vencimientos, sin señalar ninguno particular.

Comũ el savor de los Santos a anbas ciudades.

El canpo de las unas, i de los otros, no fue menos conocido, i onroso; la antigua, i real ciudad de Asta, colonia, como escrive Plinio, de los Romanos, quatro millas de Xerez de la Frontera. Vense oi las ruinas, i destroços de sus grandes edificios, con el mismo nonbre; si bien aora se llama la mesa de Asta, por estar el sitio de su fundacion algo levantado, casi en forma redonda, sobre las tierras vezinas. Aqui nacieron los tres santos Honorio, Eutichio, i Estevan, sino al mundo (que desto no dexaron razon los que escrivieron sus hechos) alomenos al Cielo, conquistandolo con su vida, i mereciendolo con sus obras. No se contentaron, con lo que otros, adorando, i confessando a IESV CRISTO nuestro Redemtor, por Dios en su

Asta real ciudad, dõde.

coraçon entre los Cristianos, i en sus tenplos: atropellavan los editos, i leyes Inperiales, que con estraña crueldad, de nunca oidas penas, precisa mente vedavan professarse por hijos de la Fe, i Religion Cristiana: i sin respeto a juezes executores, ni a fiereza de verdugos, o furia de tormentos, salian animosos por calles, i plaças: i en la mayor frequencia, i concurso del pueblo, con libertad Cristiana, publicavan la divinidad de Cristo; la verdad de su Evangelio, i la Fe de su Iglesia. Procuravan ahuientar las tinieblas del gentilismo: persuadian la falsedad de sus dioses, la abominacion de sus sacrificios; la fealdad, i torpeza de sus costunbres. Hazianles evidencia de sus errores, con razones, i testimonios, de los que reverenciavan por maestros de su creencia, en quien hallavan escritos sus robos, sus adulterios, i calificadas las traiciones, i maldades, que severamente castigaran en libres, i esclavos, còmo indignas de hallarse en onbres, quanto mas en los dioses. Mas como, ni la mucha luz pueda dexar de ofender a ojos tan flacos, ni la verdad de amargar a juizios tan engañados, ni sufrian la una, ni creian la otra. Pretendian deshazer el agravio de sus dioses, i con igual enojo, la condenacion de las libertades, que sus exenplos les permitian. I tanto para satisfazer, i vengar la injuria de aquellos, como para assegurar el satisfazerse en sus interesses, i gustos vedados, apellidaron las leyes de sus mayores, e inploraron el socorro de la justicia. Prendiolos el juez, cuyo nonbre tanpoco se escrive, guardò con ellos el termino, que con sus semejantes se usava; pusoles delante la obligacion de obedecer a los mandatos, i leyes Inperiales, de reconocer, i adorar los dioses, que ellas proponian por tales. I acreditavan siglos, i personas passadas, junto con las presentes, cuya devocion, i continuos sacrificios bastantemente hazian fe a su parecer de la divinidad, que ellos negavan. Exortòlos a la execucion de sus ruegos, a que frequentassen los tenplos, ofreciessen sacrificio a sus dioses: de no hazerlo, añadio (esforçando este partido con amenazas) que ni podria escusar el hazer ostentacion del rigor de su justicia, ni

Prision de los sãtos.

Razones del juez.

de hazer prueva ellos de sus tormentos. Deshizieron los Santos la vanidad de sus razones, con la verdad, de las que enseña la Religion Cristiana: mostrandole el origen, falsedad, i baxeza de sus idolos, la injusticia de los editos, que obligavan a prestar reverencia, i adoracion a las piedras, i leños, que fuera de la figura, que sacavan de la invencion de su artifice, ninguno otro ser tenian, del que en la cantera, o tronco, de que se cortaron. I si personas representavā a quien davan veneracion, tan infames eran, como sus hechos, dignos todos de todo menosprecio, i ultraje. Quanto a las amenazas dixeron, que nunca mas dichosos ellos, que quando en su execucion se hallassen, hechos sacrificio de alabança a su Criador: ni mas seguros de la vida, que quando por la muerte entrassen a gozar de la eterna, para quien les abria puerta el menosprecio de la tenporal. Conocio el juez su constācia, a quien los ignorantes llamavan desesperacion: i desesperado el de doblarla a su parecer, mandólos dar varios generos de tormentos, tan sangrientos, como encarniçado el pecho, de dōde salian sus invenciones. Gozosos ellos en sus dolores, el coraçon en Dios, i la lengua en sus alabanças, ni se apartaron del, ni cessaron dellas, hasta que rendido el cuerpo, i desfallecido con la crueldad de los tormentos, i rabia de los verdugos, las almas se desataron de aquellas prisiones de tierra, i subieron gloriosas al Cielo, donde anegadas en el pielago de la suavidad eterna, i vista buena de su Hazedor, eternamente reposan. Fue su martirio a los veinte i uno de Novienbre, por los años trecientos i tātos, a lo que puede conjeturarse, quando aquellas dos furias humanas Diocleciano, i Maximiano, perseguian la Iglesia.

Respuesta de los santos.

Sus tormentos.

Su muerte.

Destruida la ciudad de Asta, segun parece, en la entrada de los Moros, i guerras, que con los Godos tuvieron, passose la poblacion a la ciudad de Xerez de la Frontera, tan principal entōces, como vezina; i con los moradores passò tanbien la memoria, i devocion de sus Martires. Gastòla el tienpo, que ni aun a lo mejor perdona, las mudanças de Inperios, las guerras, la servidunbre de los Cristianos, en el señorio de los Moros. Resuci-

tola en nuestros dias la nobilissima, i Cristianissima ciudad de Xerez, grande, i antigua poblacion, segun podemos conjeturar de los Fenices de Tiro, i Sidon, confederados con los Españoles de la costa de Andaluzia. llamada por esto Asidona en aquellos tienpos; a quien los Romanos onraron con sobrenonbre de Cesariana, llamandola ciudad del Cesar: o por aver estado mas a su devocion, que las otras de aquella costa, o por averse el agradado mas della, respetando las muchas buenas calidades de su suelo, i cielo, i las q̃ dellos participan sus ciudadanos. Está ella puesta en las llanuras, que baña el rio del olvido, horrible (como escrive Floro) a los soldados Romanos: llamado *Leteo*, o *letes*, de los Griegos, antiguos moradores de aquellas tierras: por el olvido de las injurias, que con las pazes alli juradas; quedarō obligados a guardar los Fenices, Cartaginenses, i Andaluzes de la costa. Llamaronle despues los Moros Guadalete, q̃ es lo mismo que Rioletes, o del olvido: como mudaron tanbien a la ciudad el nonbre de Asidona, o Sidona Cesariana, en el de Xerez, que segun Arabes interpretā, es lo mismo que tierra de dehesas: i es assi, que tiene de las mejores de España. Fue cabeça antiguamente de Obispado, aora Diocesis de Sevilla. Suplicó el Cabildo desta ciudad el año de mil i seiscientos i tres, a nuestro mui santo Padre el Papa Clemente otavo, diesse licencia para celebrar en cada un año la fiesta de los gloriosos Martires Honorio, Eutichio, i Estevan, i venerarlos, como a Patronos, segun el uso de la Iglesia Romana; i despachó su Santidad un breve, encargando la execucion desta suplica, i examen, i averiguacion de la narrativa della, a don Rodrigo de Castro, Cardenal, i Arçobispo entonces de Sevilla. I aviendo passado antes desta vida, que uviesse podido usar de la comissiō Apostolica. Sucedio en la silla, i en ella don Fernando Niño de Guevara, Presbitero Cardenal de la santa Iglesia Romana, i aviēdo hecho sobre ello las diligencias, e informaciones, que el negocio pedia; declarò por suficientemente provada la narrativa hecha a su Santidad en las dichas letras; i en virtud dellas establecio en cada un año por

Xerez, fundaciō antigua, llamada Asidona, despues Cesariana.

Xerez, tierra de dehesas, cabeça de Obispado.

fiesta de guardar, el dia que padecieron Martirio los gloriosos santos: i por ser a los veinte i uno de Novienbre, i ocurrir en este la festividad de la Presentacion de nuestra Señora, i en los dos siguientes, la de santa Cecilia virgen, i S. Clemẽte Papa, i Martires, transfirio su fiesta, i observancia, a los 24. del dicho mes de Novienbre. I para que con mayor devociõ acudiessen los Fieles a celebrarla, concedio a cada uno dellos cien dias de indulgencia, a los 16. dias del mes de Otubre, de mil i seiscietos i tres años: i el de 605. aviendo hecho la ciudad las imagines de los tres santos de tan excelente escultura, como se puede ver en España, i fuera, las traxo con solene procession, i aconpañamiento de anbos Cabildos, eclesiastico, i seglar, Clero, Religiones, i extraordinaria frequencia, i regozijos del pueblo, desde la iglesia Colegial de san Salvador, a la de nuestra Conpañia de Iesus, donde las colocò en un ermoso tabernaculo, que para este efeto avia mandado labrar, con una inscripcion Latina, o letrero, que dize assi:

Celebridad de su dia en Xerez.

MILITIAE CHRISTIANAE
PRAEMIO, SORTI, CORONAE. D.

S. S. S. HONORIO, EVTYCHIO, STEPHANO, QVI
ASTAE, AD VLTIMAM BAETICAM, QVOD CHRISTI
CRVCEM, ET NVMEN DEPRAEDICARENT,
QVOD VANIS P.R. DIIS, SACRA OBFERRE NOLLENT;
IMMANITER CONTRVCIDATI, AD GEMINAS
IN COELVM, DOCTRINAE, ET MARTYRIJ, LAVREAS,
TRIVMPHANTES PERVENERVNT.

CIVITAS XEREZANA, ASTAE POSTMODVM EVERSAE, SVBOLES, ILLORVM SIBI PATROCINIVM, ET TVTELAM, IN PERPETVVM ADOPTANS, EX VOTO POSVIT.

ANNO DNI. CIↃ. IↃC. V.

I buelto en Romance, quiere dezir:

CONSAGRADO AL PREMIO, AL ENPLEO, I CORONA DE LA MILICIA CRISTIANA.

En onra de los Bienaventurandos S. Honorio, S. Eutichio, S. Estevan. Que muertos cruelmente en Asta, ciudad a los fines del Andaluzia, porque predicavan la Cruz, i divinidad de nuestro Señor Iesu Cristo: i porque no querian ofrecer sacrificios a los falsos dioses. Subieron a recebir en el Cielo dobladas coronas de Martires, i Maestros. La ciudad de Xerez de la Frontera, que sucedio a la de Asta, eligiendolos por sus perpetuos Patronos, i defensores, dedicó este retablo.

Iglesia de la Conpañia, llamada S. Ana de los Martires.

Desde aquel año se celebra la dicha fiesta en los siguientes, con la misma solenidad, i procession del Clero, Religiones, i anbos Cabildos, en la misma iglesia de la Conpañia de Iesus, que teniendo antes el titulo de la gloriosa santa Ana, desde aquel dia primero de la Dedicacion de las sagradas imagines, se llama Santa Ana de los Martires: donde sienpre es mui grande el concurso, i devocion de toda suerte de gentes, plebeios, i nobles, i mui exenplar en todos la frequencia de Sacramentos, digna de toda estima en la nobleza de aquella ciudad, como de imitaciō en todos los que della se precian. Hazen mencion destos Santos el Martirologio Romano, i el Cardenal Cesar Baronio en sus anotaciones, a los veinte i uno de Novienbre. El Arcediano de Ronda, en el Catalogo de los santos de España: Iuan Basseo en su Cronica, Anbrosio de Morales, en la primera parte de su historia, libro 10. cap. 28. Garivai en el libro 7. de su Conpendio, cap. 45. Frai Iuan Marieta en la historia de los santos de España, i el Maestro Frai Hernando del Castillo, en la de S. Domingo. I ultra de otros autores, haze mencion dellos el Rezado de la iglesia de Sevilla, en la quarta lecion de san Florencio Martir, a los veinte i seis de Otubre.

Vida

VIDA, I MARTIRIO DE las santas virgines Flora, i Maria.

XXIIII. de Novienbre.

ARribo, no cansado, sino desseoso de aver satisfecho con la obligacion deste intento; i tomo puerto, despues de tan larga navegacion, en la alegre, i florida region de las dos santas virgines Flora, i Maria. Iardines anbas de recreació al Esposo del Cielo, i moradas de agrado al Espiritu santo: que renunciádo de su propria voluntad el siglo, i sus ponpas, armadas de zelo de la onra de Dios, hizieron rostro a sus enemigos: i echando mano a las armas de la Fe, siguieron, sin torcer passo, el alcance de la vitoria; i antes dexaron la vida, que la corona. Fue santa Flora en hermosura de rostro, i gentileza de cuerpo, la flor de su tienpo; en pureza, i virtudes del alma vn prado lleno de muchas flores agradables, no solo a Dios, i a sus Angeles, sino admirables tanbien a los onbres: de lindo ingenio, maduro seso, i mucha prudencia. Nacio de padre Moro, natural de Sevilla, i de madre Cristiana nobilissima de linage, i de un pueblo dos leguas de Cordova, a la parte del Occidéte, llamado Ausinianos; de quié por sola esta historia sabemos el nonbre desnudo de toda otra memoria nueva, i antigua. Vinieronse a vivir en Cordova, i tuvieron del ultimo parto esta niña. Criòla su padre en los primeros años, con la ponçoña de su maldita lei: pero luego que llegò a los siete, quando començó a tener juizio para diferenciar lo malo de lo bueno, bevio con gusto la leche de la verdad, a los pechos de la

Sãta Flora, hija de padre Arabe, natural de Sevilla, i de madre Cristiana natural de Cordoua

enseñança de su buena madre: que como Cristiana formava la niñez tierna con dotrina, i avisos del Cielo. Muerto el padre, pudo la madre hazer el oficio de maestra con mas descanso, i libertad de su parte, i con mayor efecto, i provecho de parte de la niña. Criavala bien diferente, de lo que aora muchas: quando a penas tienen razon las niñas, para conocer las cosas, ni palabras para dezirlas, quando les entrañan las vanidades del mundo, i les asen al coraçon aficiones vedadas, amor a la libertad, a las galas, a los passeos. No saben governarse, ni servir de nada en su casa, i ya se fingen governando casas, i sirviendo maridos, antes aunque puedan saber la razon de aquellas, ni el derecho de estotros. No tienen fuerças para traerse, ya se sueñan con onbros para las cargas del matrimonio: i el tienpo que devian al trato de la virtud, danlo a novelas, i profanas conversaciones, con que inpressionados una vez los animos tiernos, aprehenden los vicios; i estos hechos robustos con la edad, i exercicio, ni ceden a blandura, ni dexan arrancarse con fuerça. La madre de Flora, fiel a Dios, i a la criança de la niña: hizole el paladar a las cosas del Cielo, i pusole acibar en las de la tierra. Ivase tras el sabor de aquellas, i huia de estotras con tantas veras, que aun los entretenimientos de la niñez poco entendida, assi los dexava, como las mas cuerdas, en los años de discrecion. Desde entonces levantó ara en su coraçon al verdadero Dios, i alli le ofrecia sacrificios de buenos desseos, i buenas obras. Reinava en su alma el amor de Iesu Cristo, i de tal manera la ocupava, que no dava lugar a gustos de tierra, ni lo tenia en vistas, ni trajes (poderoso, i familiar afecto en mugeres, i autor en ellas de muchos daños, i mas en las de aquella edad) antes los menospreciava, i aborrecia. Sus passatienpos eran meditar las cosas soberanas, los misterios de nuestra Redencion, las obligaciones, que tenia a Iesu Cristo su Esposo; i en que manera mejor podria satisfazerlas. Començó a poner freno a la carne, antes que sus demasias pudieran pedirlo. Otros primero la dexan correr libre, i desenfrenada tras sus antojos, i aguardan a echarselo, quando hecha ella cerre-

Como criava su buena madre a la santa.

ra, ni el dueño tiene fuerça para ponerſelo, ni ella paciencia para ſufrirlo. Cuidava ſu madre ſuſtentarla como a niña, i davale de comer a ſus oras: tomavalo ella con diſsimulacion, i repartialo en ſecreto a los pobres, guardando tan eſtrecho ayuno por la Quareſma, como pudieran Monjes del yermo. Sintiola ſu madre, i aunque procurò perſuadirla, que no convenia enflaquecer tan tenprano el cuerpezillo tierno, nunca pudo acabar con ella (aunque ſobre los conſejos, añadio amenazas) que comieſſe mas que una vez al dia, i eſſa tarde. Mas cedio con todo eſſo a los deſſeos de la niña, reconociendo por las mueſtras, la mano dél Señor, que la ponia en paſſos de tanta perfeccion.

Sus ayunos, i caridad cō los pobres.

Aſsi caminava ella, ſi bien con alegria, tanbien con no menor fatiga, por el grande eſtorvo que le hazia en el camino de la virtud, un ermano ſuyo, mui hijo de ſu padre en la ſeta, i opinion de Mahoma. Queria el, que tanbien ella lo fueſſe, i lo moſtraſſe en las obras: ſeguiala por todas vias, para ſaber de ſu vida; haçia peſquiſa de ſus coſtunbres: andava ſienpre en ſus alcances: en caſa, i fuera della, jamas dexava de oler ſus ocupaciones, para ver ſi eran conforme a las ſuias. Sentia mucho la ſanta donzella verſe tan apretada de ſu mal ermano, que ni fuera podia ſalir, como los demas Criſtianos, a viſitar las igleſias, i hallarſe a los ſermones, i divinos oficios; ni en ſu rincon le dava lugar a recogerſe, i ſatisfazer a las obligaciones, de lo que profeſſava.

Conbatida de ſu ermano Moro.

Mirò a Dios, oyole; determinoſe a dexar ſu gente, i la caſa de ſus padres. Salioſe della, en conpañia de otra ermana ſuya, i retiroſe en caſa de otros Criſtianos, donde con mas libertad podia gozar de los beneficios de la Igleſia, de la frequencia de los Sacramentos, del ſocorro de la palabra de Dios; i atender a la ſantificacion de ſu alma. Tomó el ermano con eſto tan gran deſpecho, que començò luego a perſeguir la igleſia de Cordova: hizo prender, i poner en carcel algunos de los Sacerdotes; i dio mil moleſtias, i ſobreſaltos a todos los Monaſterios de Religioſas, donde penſava ſe abria recogido ſu ermana. Dolieronſe mucho las dos, de los graves daños, que por ſu cauſa ſe

Auſentoſe de la caſa de ſus padres.

recrecian a los Cristianos; i no pudiendo Flora verlos padecer por su causa, resolvio arresgarse por el sosiego, i libertad de todos. Bolviose animosa a su casa, i assegurada de la voluntad de nuestro Señor, q̃ por aquel camino la llamava a la batalla, presentose a su ermano, i con esfuerço varonil, i denuedo mas que de onbre, le dixo: Veis aqui a quien buscais; Cristiana soi; la Fe Catolica creo: la señal de la Cruz traigo inpressa en mi frente: i todo lo demas, que a esta sagrada Religion pertenece, sellado está con la sangre de Iesu Cristo en mi coraçon. Dexad de perseguir a los Sacerdotes: para que tocais en los siervos de Dios? Si ai culpa, yo la tengo, aqui estoi; convertid contra mi vuestra ira, descargad sobre mi el castigo, pues lo merezco: alargad los inocentes. I si tomais por agravio, que sea Cristiana, tomad vengãça del, i satisfazeos a vuestro gusto en mi persona. Hazed prueva, si asi os parece, de mi constancia; esforçaos a borrar la fe de mi alma: trabajad de apartarme, si pudieredes, de mi Señor Iesu Cristo: a el solo adoro, i por su amor no abra tormento, que no padezca. En su virtud confio, que quando vengais a las manos, me hallareis mas animosa en el padecer por el, que estoi aora en confessarlo.

No es creible el enojo, que estas razones causaron a su maldito ermano; mas disimulò al principio, i procurò ablandarla cõ regalos: añadio despues amenazas, con igual sucesso: porque burlado de todo punto en su pretension, i desesperado de domar su constancia: la llevó ante el juez, i la acusò de renegada a su lei. Esta que ves aqui, ò juez, mi ermana es, le dixo, que aviẽdose criado junto cõ migo en la religion de nuestro Profeta; los Cristianos la han pervertido, i le han hecho renegar della, i de su autor. Preguntòle el juez, si era asi lo que su ermano le oponia. Respondio al punto, negando la acusacion, i dixo: Nunca he conocido a Mahoma: solo a Iesu Cristo conozco desde mi niñez; en su Lei estoi enseñada; a el solo adoro por Dios, i solo le tengo por Esposo, i como tal, ha muchos dias, que le entreguè el amor de mi alma, i le consagrè mi cuerpo en perpetua virgi-

Presentola su ermano a juez, i acusola por Cristiana.

nidad

nidad. Oyendo esto el juez, encendiose en ira tan desatinadamente, que luego la mandó asir a dos sayones, i herirle con nuevo genero de crueldad la cabeça, hasta que abierta, a fuerça de los muchos açotes, la carne, se le parecia el casco desnudo entre los cabellos. En medio desta tan gran fiereza, ni cessò la santa virgen de confessar a Iesu Cristo, ni de atormentarla el juez, hasta que viendola medio muerta, i casi espirando, se la entregò a su ermano, para que la hiziesse curar, i aviendola instruido en su lei, se la traxesse despues a examinar en su presencia. Recibiola aquella fiera de su ermano, i asi como estava, rota la cabeça, i bañado el rostro en su sangre, sin que le tocasse parte alguna de aquella piedad, que engendra en los onbres el parentesco, i aun en las fieras la semejança: hizola llevar a su casa; encargò a las criadas, que la curassen, i mandòles que por todos caminos de blandura, i regalos, i aun si fuesse menester, de miedos, i amenazas, procurassen reduzirla, a que negasse la Fe de Iesu Cristo, i abraçasse la lei de su Profeta. Cunplieron en todo su mandato, con buen sucesso de la cura, i salud de la santa donzella: pero sin esperança de moverla de su proposito. No cessavan con todo esso, el, ni ellas de batirla con pesadunbres, unas vezes con ruegos, otras con fieros: todas en vano, i sin otro fruto, que su proprio desengaño, i desesperacion. Pensò ella como librarse de tan continuas molestias, i escapar de las manos, i mañas de su maldito ermano; determinò hurtarse de su casa; i porque todas las paredes eran tan altas, que no davan esperança de poderse huir por ellas: encomendó el negocio a nuestro Señor, i no sin particular inpulso del Cielo, i favor suyo, subio por una chozuela, o cobertizo arrimado a la pared del corral, i puesta en lo alto della, se descolgò a la calle, sin recebir daño del golpe. I recebida, como en palmas, i guiada de los Angeles, en medio de las tinieblas de la noche, llegò a casa de un Cristiano, que la recibio, i regaló con mucha caridad, i buen gusto. Detuvose aqui escondida algunos dias, i fuesse despues aconpañada de su ermana, hasta un lugar llamado Ossaria,

Fiero tormēto, dado a la Santa.

Buelue a casa de su ermano.

Huyò de su casa milagrosamente.

ria vezino a Martos, ciudad entonces grande, que con silla Obispal conservava, segun parece, el nonbre antiguo de Tucci, de quien ai no poca mencion en los concilios de España. Passó alli la santa virgen algunos años, hasta el tienpo de su martirio, que por averlo recebido en conpañia de otra santa Monja, llamada Maria, será fuerça dar tanbien aqui razon de quien fue.

Su padre era Cristiano, natural de la antigua, i grande ciudad de Ilipa, oi mediana villa, mudado el nonbre en Peñaflor, a las faldas de Sierra Morena, sobre la orilla de Guadalquivir, entre Sevilla, i Cordova, diez leguas desta, i doze de aquella. Vino a Cordova, i casó con una Mora: a quien sucedio, lo que dixo el Apostol san Pablo: que la muger infiel se salvò por el marido Catolico. Reduxose a la verdad de nuestra santa Fe, a persuassion, i enseñança de su buen marido: i diole en paga de este beneficio, dos hijos, varon, i henbra, anbos Martires. Llamose aquel Vvalabonso, de quien escrivimos a los siete de Iunio: llamaron a estotra Maria; i fue conpañera en el martirio de santa Flora. No pudiendo sustētarse en Cordova, discurrierō, buscando la vida, por algunos pueblos de la comarca, i pararon alfin en uno, llamado Froniano, doze millas, o tres leguas (que todo es uno) de Cordova, en la parte Occidental de la sierra. Murio alli la madre, como Cristiana: i llevado el padre ante el juez, confessò libremente la Fe de Cristo, sin temor de la muerte, i passó despues al Cielo por el camino estrecho de la penitencia. Dispuso en vida de sus dos hijos: a Vvalabonso entregò al Abad del Monasterio de San Felix en aquel lugar, llamado Salvador, para que aviendole enseñado las letras Sagradas, sirviesse a la Iglesia, en orden, i ministerios Eclesiasticos; i murio Diacono. A su hija Maria entrò Monja en el Monasterio de nuestra Señora de Cuteclara, lugar cerca de Cordova, i de Froniano; donde era Abadessa la insigne, i santa matrona Artemia, madre tanbien de los dos santos Martires Adulfo, i Iuan, de quien dexamos escrito a los veinte i ocho de Se-

Sāta Maria, natural de peñaflor

Ermana de S. Vualabōso Martir.

Su padre cōfessor de Cristo

tienbre. Criaronſe los dos ermanos, cada uno en ſu eſtado, en temor, i amor de Dios, adelantandoſe igualmente en toda virtud, i ſantidad de vida. Crecio la Monja en profunda humildad, en ſenzilla obediencia, en gran pureza de cuerpo, i alma. Querianſe mucho los dos, no tanto por la vezindad de la ſangre, quanto por la ſemejança de las coſtunbres. Era ella mayor en edad, i aſsi la reſpetava el, i la tenia en lugar de madre: i trocó ella la amiſtad de ermano, en amor de hijo. Eſtando en eſte punto las coſas, paſſò Vvalabonſo coronado de martirio, a Reinar con Criſto, en conpañia de muchos, como diximos. Sintio ſu ermana gran ſoledad con ſu muerte; i aunque el aver ſido tan dichoſa la conſolava, doliaſe como muger, de aver perdido el conſuelo unico, que tenia. Cōpadecioſe el Señor del deſcōſuelo de ſu ſierva: i remediolo por medio de ſu miſmo ermano: el qual ſe aparecio en ſueños a una Religioſa del Monaſterio de Cuteclara, i le dixo que amoneſtaſſe a ſu ermana, no lloraſſe mas ſu auſencia, porque mui preſto ſe verian juntos en la gloria, de que el gozava. Con eſta buena nueva trocò Dios el coraçon a ſu ſierva de manera, que toda la triſteza ſe le convirtio en alegria, i deſſeo de gozarle en conpañia de ſu ermano: i la que poco antes llorava con inpaciencia ſu muerte, aora no podia ſufrir las anſias de padecerla. Con eſte fervor ſe ſalio un dia del Monaſterio, determinada de preſentarſe al juez, i ofrecerſe al martirio: no ſin particular inpulſo del Cielo.

Virtudes de ſanta Maria, Monja.

Revela ſu ermano el martirio de ſu ermana S. Maria.

Por eſte tienpo ya la Santa donzella Flora, deſpertada interiormente por Ieſu Criſto, a poner dichoſo fin a la pelea començada, avia dado la buelta de Oſſaria a Cordova: i eſtava el miſmo dia haziendo oracion en la igleſia del glorioſo Martir ſan Aciſclo; quando la ſanta Monja ſe entró de camino en ella, i conociendo a ſu amiga Flora, anbas ſe ſaludaron con particular gozo de ſus almas. Preguntaronſe a vezes la una a la otra, donde ivan, i que querian en la igleſia del Santo: comunicaron ſus penſamientos, i el deſſeo, con que alli ſe avian juntado, a pedir la interceſsion del ſanto Martir, para ſe-

guirle. Bañò ſus almas una gran dulçura, i ſuavidad del Cielo; unieronſe de nuevo en mas eſtrecho de amor, i caridad perfeta. Crecio con el fervor el animo; i con el animo las fuerças para ſeguir la enpreſa. Caminaron luego ſin detenerſe a caſa del juez, i eſtando en ſu preſencia, tomò la mano ſanta Flora, i dixo: Yo ſoi aquella, a quien por aver recebido la Fe de Criſto, ſiendo hija de padre, que nacio, i tuvo vueſtra lei: i por no averme rendido, como pretendias, a dexar aquella, i ſeguir eſtotra, mandaſte en dias paſſados herir mi cabeça con crueles açotes. Haſta aqui como flaca, é andado eſcondida, i huyendo, mas de la tirania de mi ermano, que de la muerte: mas aora esforçada con la gracia de Dios, i poderoſa en virtud del Señor, que todo lo puede, ſin miedo me preſento ante ti, i con la miſma reſolucion que entonces, confieſſo a Ieſu Criſto por verdadero Dios; i proteſto, que vueſtro maldito Profeta fue un adultero, engañador, i hechizero. I yo (proſiguio luego ſu conpañera) ermana ſoi de uno de aquellos inſignes varones, a quien pocos meſes á, quitaſte s la vida por la miſma cauſa. Pues yo con el miſmo zelo, i firmeza que el, i ſus conpañeros, confieſſo, lo que ellos, i abomino tanbien, lo que abominaron. Començó el juez a dar voçes, como loco de puro coraje; i con ſenblante ſañudo, echando llamas por los ojos, penſò de aſſonbrarlas a gritos: mandòlas poner en la carcel, amenazandolas de muerte, i deſonra de ſus perſonas. Que las pondria entre las rameras, i daria libertad al torpe vulgo, para que a ſu deſpecho feamente las ofendieſſen, i ultrajaſſen ſu honeſtidad. Cruel amenaza, i poderoſa, ſi alguna otra en pechos onrados, para poner en condicion las mayores enpreſas.

Preſentaronſe al juez.

Llevaronlas a la carcel, donde acudieron muchos, o bien parientes, o bien eſtraños, que con inpia, o mal conſiderada conpaſsion, las perſuadian a ſacar el pie de la eſtacada; i fingir alomenos, i negar las blasfemias, que avian dicho contra ſu falſo Profeta Mahoma, ſiquiera por duelo de ſu edad tierna, de ſu hermoſura, i muchas otras buenas partes, que malogra-

Inpia perſuaſſion de ſus parientes.

rian tan en agraz: i particularmente con la mancha de ſu onra, ſi vendidas a los atrevimientos de viliſsimos onbres, recibieſſe injuria la flor de ſu linpieza. Que quando algunos de los q̃ conocian ſus intenciones; las ſacaſſen de culpa; por lo menos no podrian eſcuſarſe del dezir del vulgo, inclinado ſienpre, como a creer, aſsi a publicar lo peor. I que mayor deſdicha, q̃ eſtar a cortesia de quien jamas ſabe hazerla? Diran lo que ſus imaginaciones puſieren en ſus lenguas, que ſon algunas tan madraſtras de ſus penſamientos, que apenas han nacido en ſu pecho, quando luego los arrojan, como a hijos agenos del coraçon, a la boca, i de la boca al viento, que los eſparze, i lleva, aun donde menos quiſieran ſus dueños. Quien perſuadirá al mundo vueſtra inocẽcia, ſi pudiendo tan facilmente eſcuſaros de la ocaſion, voſotras miſmas os entrais por ſus puertas? Direis, que la verdad, aunque a tienpo oprimida, no dexará de alçar cabeça, i ella miſma os defenderá, defendiendoſe. Sabed, que como tiene aſsiento, anda a paſſo lento; i aſsi llega tarde a la poſada. La mentira como es vana, corre ligera, i hinche preſto las orejas de la muchedunbre, que tantas figuras toma, i tantas mudanças padece, como ſoplan vientos. Quando aquella llegue, hallará ocupados los animos con eſtotra; no hallará entrada; ſerá ſin fruto. Aſsi encareciã eſtas coſas, los que cerrados los ojos a reſpetos ſuperiores, i celeſtiales, jamas los abren, ſino a lo que luze en la tierra. Hazian inpreſsion, i hizieran mella eſtas razones en las ſantas virgines; que como tales, i tan onradas, aborrecian el eſtrago, i afrenta de ſu honeſtidad: ſi el Señor con ſu altiſsima providẽcia, no uviera prevenido el remedio.

Razones con q̃ las conbatiã

Quando ellas entrarõ en la carcel, eſtava preſo, i ſalio al miſmo tienpo de los calaboços el ſanto Martir S. Eulogio, a quien todos, i ellas eſpecialmente tenian por padre, i maeſtro. Conſololas con ſu preſencia; inſtruyolas en ſus obligaciones; deshizo las tinieblas, que por medio de los mal intencionados, o neciamente conpaſsivos, el demonio pretendia eſparzir a la verdad: confortólas de palabra, i enſeñólas por eſcrito, cõ un inſigne tra

Esfuerço i enſeñança, cõ q̃ las cõfirmò ſan Eulogio.

tado, que le escrivio alli en la carcel, i llamó aviso de Martires. Dixoles: No os ablanden, ò siervas de Dios, los alagos del mundo, tan vanos ellos, como mentiroso el. Passará, i passarán, sin otro fruto, que dolor de averlos gozado con perdida de los gozos eternos. Poco sabe, quien os lisonjea con la dulçura desta vida; a quien azedan tantos pesares, i amargan tantas hieles, de tantos, i tan tristes acaecimiētos, como en alla se espirimentan. El horror de la carcel no deve afligir, a los que por ella esperan passar a su desseada libertad. No os congoxen las amenazas, que mas pueden solicitar la pureza de vuestro coraçon, i tentar el valor de vuestra alma. Si os pusieren en conpañia de mugeres infames, sabed, que como rosas entre espinas, asi parecen las esposas de Cristo entre las demas: no mancharán las tinieblas a la luz, ni las nubes al Sol. Dizen, que os sujetarán en lugar publico, i osadia de gente lasciva, i despeñada a sus gustos. Caso negado, que alguno dellos intentasse desacato a vuestra entereza, sed ciertas, que a esta no menoscaba la fuerça, sino la voluntad: no el sentimiento del cuerpo, sino el consentimiento del alma. Pero asseguroos debaxo la palabra de vuestro Esposo, que no dara el lugar, a que en sus esposas hagan suerte sus enemigos: ni dexará tan a mal recaudo la joya, que tanto estima en en ellas, que puedan tan a su salvo robarsela. Si tomandoos la confesion el juez, negaredes, que maldixistes a su Profeta; descargará sobre vosotras la maldicion de Dios: negaraos delante su Padre el Señor, que os tiene por hijas: i quando llamaredes a su puerta, dirá que no os conoce. Seguid, ò dichosas virgines, seguid al Cordero sin mancha: no alargueis la palma, que os ha puesto en las manos. Escuchad las alegres vozes, con que el Cielo os conbida, i os llaman, los que antes de vosotras triunfaron. Al encuentro os salen diziendo: venid santas ermanas, subid al talamo de vuestro Esposo: ya van fuera el invierno, i sus aguaceros: la tribulacion passará presto, i vuestra gloria durará para sienpre.

Cant. 1.

f. 124

Con estas, i otras suavisimas palabras puso el santo Eulogio

tan

tan grande animo a las siervas de Cristo, que cerrados los oidos a los encantos de aquellas sirenas, todas se resolvian en amor, i desseo de padecer por Cristo. Parecierõ varias vezes ante el juez, i preguntadas de su fe, i de la opinion q̃ tenian del falso Profeta, respondieron sienpre con la misma constancia, que eran Cristianas: i tenian la lei, que ellos professavan por falsa: i a su autor por instrumento de Satanas, i tizon del Infierno. Solicitava mas la perversion de Flora, su maldito ermano: i pidio al juez, que a parte la tornasse a examinar, i procurasse reduzirla por todas vias; para q̃ siquiera acabasse inportunaciones, lo q̃ amenazas no aviã podido. Hizolo el juez, como se lo pedia, i aviendola traido ante si, en presencia de su ermano, i señalandolo le pregũtò, si conocia aquel onbre: ella respõdio q̃ si, i q̃ era su ermano. Pues por que, dixo el juez, siendo el tan zeloso de nuestra lei, tu sigues la de Iesu Cristo? Quando niña, respondio ella, antes de llegar a ocho años, tanbien estuve de esse error; mas despues fue servido nuestro Señor de darme luz, para conocer mi ceguedad: i fuerças para sacudirla: desde entonces abracè la Fe de Iesu Cristo, i pienso guardarla hasta morir. Preguntòle, que sentia de su Profeta: repitio lo que las demas vezes, i exagerandolo. Perdio el juez los estribos de pura rabia, dio vozes, i echando fuego por los ojos, mandòla bolver a la carcel, i pronunciò sentencia de muerte contra las dos. Sacaronlas al lugar del castigo, a la plaça antes del palacio, que como sienpre se ha dicho, aora se llama el Canpillo del Rei. Puestas alli, hizieron sobre si la señal de la Cruz, i alargando el cuello, i recebido el golpe del cuchillo, dexaron las cabeças, i cayeron los cuerpos troncos en tierra; dõde quedaron aquel dia por manjar de perros. El siguiente los echaron en el rio: de donde uvieron los Cristianos el de la santa Monja, i lo sepultaron en su Monasterio de Cuteclara: no se supo, ni se ha sabido mas del de santa Flora. Las cabeças se pusieron en la iglesia del glorioso Martir san Acisclo: de donde aviã salido juntas para el martirio.

Su constancia.

Su martirio.

Su sepulcro.

Luego que se supo en la carcel, el glorioso fin de las santas

virgines el mismo dia veinte i quatro de Novienbre, todos los Cristianos, que se hallaron presos, dieron muchas gracias, i alabanças a nuestro Señor, por el beneficio, que avia hecho a las santas, coronandolas: i a la Iglesia, dandole nuevas intercessoras: en cuya onra celebraron el dia siguiente la Missa, i divinos oficios, con la mayor devocion, i ornato, q̃ pudieron en las prisiones. Avian dado palabra las santas Martires, a otras siervas de Dios, que tanbien estavan alli presas, que en viendose en la presencia de nuestro Señor, le avian de suplicar, sacasse a san Eulogio, i a todos los demas Cristianos, que estavan presos por la Fe, de la carcel. Cunplieron ellas puntualmente su promessa: porque cinco dias despues alcançaron todos libertad por su intercession. El martirio destas dos gloriosas virgines fue mui celebrado en España. Rezan dellas algunas iglesias: i hazen mencion los Martirologios de Adon, Vsuardo, el Romano, i el Obispo Equilino.

Libraro a S. Eulogio, i a los demas Cristianos d la carc.

DE SANTO DOMINGO Sarracino, i sus conpañeros Martires.

Dizienbre.

DEL martirio de santo Domingo Sarracino, Ianez por sobrenõbre, ninguna otra memoria hallamos en la antiguedad, sino el onradissimo privilegio de el Rei don Bermudo segundo deste nonbre: en que haze donacion de ciertos bienes, i tierras a la iglesia de Conpostela, que llamamos de Santiago en Galicia. El qual

trasladò de Latin en Castellano el fidelissimo historiador de España el Dotor Anbrosio de Morales, varon por su mucha erudicion, e insigne piedad, conocido, i estimado en todas las naciones, que tienen gusto de buenas letras. Hallaráse en el segundo tomo de su historia, al segundo capitulo del libro diez i siete, entre los sucessos del Rei dõ Bermudo. Fue S. Domingo Sarracino natural, a lo q̃ se entiende, de la ciudad de Zamora, donde oi se venera su memoria, como veremos. Hallose en la famosa batalla de la villa, que oi es; i era entonces mui noble ciudad de Simancas, corronpido su proprio nonbre de Septimancas; q̃ es lo mismo, que siete manos izquierdas: a quien los Castellanos antiguos llamavan Mancas, como aora los Italianos. Estas son las armas de aquella villa, que de mui antiguo se ven esculpidas en sus torres, i puertas. El origen fue un hecho verdaderamente ilustrissimo, i que escurece, los que en materia de onestidad, i pureza admira, i celebra la antiguedad: si se hizo, como creemos, con especial inpulso del Cielo, para mostrar el precio grãde desta virtud a los enemigos della. Quando los Moros entraron por fuerça de armas esta villa, siete varoniles donzellas, dignas de mayor memoria, de la que oi se conserva, temerosas de los Moros, no manchassen, como Barbaros su linpieza, e hiziessen agravio a su onra, se cortaron de acuerdo las manos izquierdas, i con su propria sangre afearon sus rostros; para que cõ tan estraño espectaculo reportassen sus atrevimiẽtos los enemigos; i antes cõcibiessen coraje para matarlas, que desseo de ofenderlas su castidad. Con razon se onra mas este lugar, i toma por armas, i divisa de su nobleza, las siete manos cortadas, que millares de otras, que cortaron valerosamente tantas cabeças de Moros en su defensa. Calificò el hecho, la causa, i el esfuerço varonil en animo de mugeres. Hallose en esta rota S. Domingo Sarracino, i fue uno de los prisioneros, que traxeron los Moros a Cordova: donde despues de una mui larga, i pesada prision, fue coronado por el Martirio. El principio, i fin del, refierelo el Rei don Bermudo en su Privilegio desta manera.

Anbros. de Morales l. 2. c. 17.

S. Domingo natural de Zamora.

Simãcas

Sus armas, i origẽ dellas.

Per-

Permitiendolo Dios por nueſtros pecados, crecieron en potencia, i juntamente en crueldad los Moros de Eſpaña; movieron guerra, i llegaron con ſu exercito a la ciudad de Simancas: ſitiaronla con muchas conpañias de gēte armada, repartidas por ſus eſtancias: i apretaron el cerco de manera, que rotos los muros, i abiertas las puertas, la entraron por fuerça. Paſſaron a cuchillo todos los Criſtianos, que allaron en ella; ſaquearonla, derribaron ſus muros, i aſſolaron ſus edificios. Acabado de hazer eſte eſtrago, bolvieronſe a Cordova, dōde reinava entōces el Rei Iſſen, o Iſcan; i llevaron conſigo preſos algunos Criſtianos, que avian eſcapado de la matança. Cargaronlos alli de priſiones, i encerraronlos en mazmorras: donde eſtuvieron dos años i medio, bendiziendo, i dando gracias a nueſtro Señor, porque les dava fuerças para padecer por ſu nonbre. I como el Señor tiene cuidado de todos, i eſpecialmente ſocorre, a los que pueſtos en tribulacion, acuden a el, i le ofrecen ſus cuerpos, i almas en ſacrificio, con eſperança de ſu favor: apiadoſe de ſus fatigas, i determinò poner fin a las miſerias, que padecian. I para que eſte fueſſe mas dichoſo, i ellos llegaſſen por el triunfo del martirio coronados a ſu preſencia, permitio que el tirano los ſacaſſe de la carcel, i los mandaſſe paſſar a cuchillo, como ſe hizo, &c. Entre ellos dio la vida por Criſto el feliciſsimo varon Dominico Sarracino Iañez: el qual, dize el Rei don Bermudo en un privilegio, dexò hazienda, i eredades en la ciudad de Numancia, que aora llaman Zamora, ſin eredero ninguno. Pero fue yerro comun de aquellos tienpos, tener a Zamora por la famoſa Numancia: que ſegun la opinion mas acertada de graves autores, i mejores conjeturas, no fue ſino Soria, o mui cerca della. Eſtando el ſanto Martir preſo, apoderoſe de ſu hazienda cudicioſamente el Rei don Ramiro el tercero, i gozò della haſta ſu muerte, contra el decoro de ſu Real perſona, i autoridad. Muerto eſte Rei, i pueſto don Bermudo en ſu ſilla, ninguna coſa hizo primero, que tratar de ſu reſcate, para redencion, como el dize, de ſu alma. Termino bien opueſto al de

Privilegio de el Rei don bermudo

Numancia, que ciudad.

ſu anteceſſor, nacido de noble pecho, i criado con la leche de onrados reſpetos, unica, i principal alabança de los Pricipes, cuyo cuidado es la libertad, de los ſuyos. Enbió ſus menſajeros a el Rei de Cordova, con orden de reſcatar los cautivos. Pero antes que llegaſſen a la ciudad, ya ellos avian ſido martirizados. Luego que tuvo el Rei nueva de ſu martirio, hizo eredera a la Igleſia de ſu hazienda, pareciendole ſer coſa mui fuera de razon, que el Santo Martir gozaſſe de Dios en el Cielo, i poſſeyeſſen ſus riquezas otros, que no eſtuvieſſen conſagrados al ſervicio del miſmo Señor en la tierra. Piadoſo reſpeto del Religioſo Rei, i conocidas ſeñas del afecto, que al ſanto Martir tenia, quando aun de coſas tan eſteriores a ſu perſona, haze el caudal, i eſtima, que en ſus privilegios aora ſe reconoce. Por tanto dize: Yo el ſobredicho Rei don Bermudo, en prendas del amor, que a Dios tengo, i en memoria del dicho Martir Dominico Sarracino, quiero hazer donacion de parte deſta hazienda, como coſa devida, i juſta a la Igleſia donde eſtá ſepultado el Apoſtol Santiago nueſtro Patron: donde aora es Obiſpo Pedro, el eſcogido de Dios: para que ſea ſuya, i la gozen por ſienpre jamas, &c. I aviendo ſeñalado las pieças, que ſon muchas, i de mucho precio, tierras, viñas, lagares, caſas, aceñas, alquerias, tiendas, bodegas, con todas ſus alhajas, terminos, derechos, i acciones, proſigue diziendo: Todo lo qual, como aqui va dicho, i eſpreſſado, mandamos ſe dieſſe, i entregaſſe a la igleſia del ſanto Apoſtol, en memoria, i onra del dicho ſanto Domingo, para que los que alli viven ſirviendo a Dios, i acordandoſe del, hazen conmemoracion de ſus beneficios, i le ofrecen cada dia oraciones, i ſacrificios, tengan ſocorro en lo tenporal. La data deſte privilegio fue en los quatro de Febrero, del año novecientos i ochenta i ſeis; quando tanbien padecieron martirio ſanto Domingo, i ſus conpañeros.

Tratò el Rei don Bermudo de el reſcate de los cautivos

Hizo heredera a la igleſia, de la haziẽda del Sãto

Data del Privilegio 4. de Febrero de 986.

Ni es para olvidar la piadoſa memoria deſte ſanto Martir, que en la ciudad de Zamora ſe conſerva oi dia, donde junto al vado,

que dizen de don Garcia, donde el tenia las aceñas, está una Ermita antiquissima, del titulo de santo Dominico Sarracino, i en ella un sepulcro, que muestra no menos antiguedad: de donde tomã los ciudadanos tierra para traer por reliquia. I en otra memoria antigua de las cosas notables de Zamora, se halla escrito que en aquel sepulcro está el cuerpo del santo Martir; aunq̃ alli le nonbran por yerro Abad, no hallandose este titulo en el privilegio del Rei, donde tan en particular se ponen sus nonbres, i sobrenonbres. Pareciole al Cronista Anbrosio de Morales, que fue santo Domingo casado: conjeturòlo de una gran piedra de marmol azul, que parece epitafio de su muger; i está en el antiguo Convento de los santos Martires Acisclo, i Vitoria. Quando, o como se uviesse trasladado este santo cuerpo a Zamora, no lo dizen nuestras historias. Pudo ser, que el Rei don Bermudo, o biẽ por la devocion, que en este privilegio muestra tenerle, o a instãcia de los de Zamora, alcançasse del Rei de Cordova sus Reliquias; i ellos le edificassen aquella Ermita, para que reposasse muerto, en la mejor possession, que tenia viviendo. Fue su martirio el año novecientos i ochenta i cinco, por el mes de Dizienbre, segun los que mejor conjeturan.

I se dize estar alli el cuerpo del santo

Su martirio el año 985.

(?)

SOLI DEO HONOR, ET GLORIA.

EN SEVILLA, POR
Alonso Rodriguez Gamarra.
Año 1615.

DE SAN ARGIMIRO Monje, i Martir.

XXVIII. de Iunio.

REconociendo lo inpresso hasta aqui en este libro (cuya estanpa en gran parte se hizo en mi ausencia) hallè olvidado al santo Confessor, i Martir de Iesu Cristo S. Argimiro; cuya memoria devio ponerse un dia despues de la que hizimos del insigne Martir Zoilo, i sus conpañeros, a los veinte i ocho de Iunio, en que vencidos con esclarecida confessiō de su Fe los enemigos della, triunfò de sus amenazas, i de la muerte. Era hijo de padres nobles, naturales de Cabra, villa oi conocida, del Ducado de Sesa, ciudad antes con silla Obispal, como en otras ocasiones dexamos escrito. Su nobleza, sus prendas, i calidades le abrieron camino a la gracia del Principe, aunq̄ tan cōtrarios anbos en professiō. Pagado de sus buenas partes el Rei Mahomad (autor de la tercera persecucion, que padecieron los Cristianos en el Inperio de los Moros) hizole merced de un oficio publico en plaça de Cēsor: cuyo cargo, i juridicion en aquellos tienpos, ni la dize S. Eulogio, q̄ le da este nonbre en lo q̄ del escrive, ni lo hallamos en nuestras historias, ni en las agenas: si bien parece que de la semejança del oficio antiguo de Censor entre los Romanos, tomasse tā bien prestado el nōbre, para sinificar, lo que a su cuidado pertenecia. I pudo ser, que como tocava a los Censores en Roma

Natural de Cabra, i noble.

S. Eulogio l. 3. del Memorial de los sātos c. 15.

hazer los registros de gẽte, i haziẽdas de cada uno, para igualar el peso a los onbros, i los pechos al caudal de los ciudadanos (devida condicion para justificarlos) assi tanbien uviesse entonces oficio publico, a cuyo cargo estuviesse vinculado este mismo cuidado; si bien necessario para la satisfacion, i sossiego de los vassallos, nada enpero executado en favor de los Cristianos, solos en aquel tienpo cargados del peso de los tributos, i del rigor de su execucion. Si ya no es, que como a los Censores antiguamente pertenecia el reparo, i asseo de los tẽplos, calles publicas, aguas, fuẽtes, teatros, i otros edificios publicos, reformacion de costũbres, i castigo del estrago dellas: assi tanbien les tocasse parte deste cuidado a los Magistrados, a quien S. Eulogio dio nonbre, i titulo de Censores. Ora sea esto, ora aquello, de tassar las haziendas, i pechos, q̃ uviessen de pagar los vassallos al Rei, que parece mas conforme al uso de aquellos tienpos, i poco aprecio de lo demas: Argimiro tuvo este oficio en Cordova, i lo exercitò con la equidad, i justicia, que prometia su Cristiandad; de que tenemos bastante abono en el resplandor de su vida, i santidad de su muerte.

S. Argimiro Censor.

Dale S. Eulogio el onrado apellido, i glorioso renonbre de Confessor, que alcançavan en los primeros siglos de la Iglesia solos aquellos, que publicamente confessavan la Fe de Iesu Cristo, aun en presencia de los tiranos; i no dudavan padecer tormẽtos en defensa de su verdad; pero no avian dexado la vida en la demanda, aunq̃ la tenian ofrecida en su voluntad. A este grado subio primero S. Argimiro, para arribar al de Martir: i por esta causa parece aver sido condenado en privacion del oficio. Obligado desta ocasion, o bien cãsado del mundo, i sus vanas representaciones de las grandezas, que ni tiene, ni puede dar, dexò la plaça; i para ausentarse no solo del bullicio de los negocios, sino tanbien de las ocasiones, retirose a la vida solitaria de un Monasterio; donde con tãto

Confessor de la Fe.

mas aliento tratava de cultivar sus costunbres, quanto mas avia conocido las malezas del mundo, q̃ las estragan. Que algunos tãto con mas descuido se portan a vezes en la Religiõ, quanto menos saben por esperiencia las ventajas, de lo q̃ tienen, a loque dexarõ; por no aver gustado las hieles del siglo; que por esta causa se fingen ellos tan sabrosas, quãto son ellas amargas. Corren el riesgo, que los soldados noveles, que tãto son mas faciles de vencer, quanto menos an sido vencidos, i menos an esperimentado las miserias de los esclavos. El santo Argimiro, como quien tan de fresco avia sentido los sinsabores del mundo, la amargura de sus gustos, i el vazio de sus promessas, tanto con mas veras aborrecia sus fingimientos, i seguia el alcance de los verdaderos bienes, por el camino real de la penitencia, i mortificacion de su cuerpo.

Desengaños de mundo, espuelas de la virtud.

Gozava assi de la paz, i sossiego, no solo del Monasterio, sino tanbien de su alma; quando los enemigos de la Fe de Iesu Cristo, armados de enemistad, i odio, le acusaron ante el juez, diziendo, que en agravio de su Profeta Mahoma, a solo Iesu Cristo confessava por Dios, i a su Profeta publicava por autor de mentiras, i caudillo de perdidos. Alterado el juez cõ la acusacion, mandòle aprisionar duramẽte en la carcel. Despues de averle tenido alli por algunos dias, mandò se le traxessen en su presencia: i pensando hallarle mas blãdo con el trabajo, i molestias de la prision, fingiendo la blãdura, i agrado, que no cabia en pecho tan barbaro: tratòle amorosamente, i con regalos, i ofrecimientos procurõ persuadirle, que negada la Fe, abraçasse su lei, i la professasse. El Sãto, como exercitado ya en estas batallas, i hecho a vẽcer semejantes encuẽtros, hizo rostro al juez, i guardòlo a las obligaciones de Cristiano, i Religioso. Ni hizo caso de sus promessas, ni temio las amenazas, que suceden al menosprecio de aquellas. Ratificõ la primera confession de su Fe, con la grandeza deanimo, que ella engendra en los coraçones de quien la professa, quando

S. Argimiro acusado por ser Cristiano

Ratifica la cõfession de su Fe.

la esfuerça el calor de la gracia Divina, hazañoſa no ſolo en la fortaleza de varones, mas aũ en la flaqueza mugeril. Reconocio de nuevo la divinidad de Ieſu Criſto, los ſagrados miſterios de nueſtra Redencion, la juſticia de nueſtra Lei, no menos abonada por ſi miſma, q̃ por la autoridad de ſu Legislador; q̃ es el miſmo Dios, q̃ ni puede ſer engañado, ni engañador: porque es la miſma verdad, i maeſtro della. El autor de vueſtra ſeta (les dize) q̃ otra coſa fue, ſino inventor de mẽtiras, fragua de falſedades, ſentina de vicios, i perdicion de ſus ſeguidores? No pudo el juez diſsimular mas el enojo, ni ſufrir los denueſtos de ſu Profeta: i excediendo el termino de ſus leyes (que vedan todo otro caſtigo en los cõdenados a muerte) mandóle atormentar en el potro: i mal ſatisfecha ſu ravia con el tormento, aun eſtando en el, le atraveſſó el cuerpo cõ un alfange: i el ſanto Martir dio el alma a ſu Hazedor: a los veinte i ocho de Iunio, del año ochocientos i cincuenta i ſeis. Puſieróle deſpues en un palo, a viſta (como otras vezes emos dicho) de la ciudad; i quitandole de alli, paſſados muchos dias, por mandado del juez, un piadoſo Monje ſe dio tan buena maña, que le uvo a las manos, i le traxo a la igleſia de ſan Aciſclo; donde con el devido aconpañamiento de Sacerdotes, ſe le hizo el oficio, i dio ſepultura junto a la de ſan Perfeto presbitero. Hallaronſe, i eſtan oi ſus ſantas Reliquias en la igleſia del Apoſtol ſan Pedro, como eſcrivimos en la hiſtoria de ſu invencion.

Cõdena la lei de Mahoma.

Atormentado en el potro, i muerto.

Sepultado en la igleſia de S. Aciſclo.

Eſtan ſus Reliquias en la de S. Pedro.

(?)

VIDA,

VIDA, I MARAVILLOSAS virtudes de Doña Sancha Carrillo.

POR EL PADRE MARTIN DE ROA DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

A DON DIEGO FERNANDEZ DE Cordova Marques de Guadalcaçar, Virrei, i Capitan general de las Provincias de Nueva España.

EN SEVILLA,

POR ALONSO RODRIGVEZ GAMARRA,

Año MDCXV.

APROBACION.

V Ieron, i aprobaron este libro por comission del Obispo de Cordova el Dotor Pedro Gomez de Contreras Canonigo de su Catredal, i calificador del santo Oficio de la Inquisicion: i por orden de los Señores del Consejo Real, el Dotor Gonçalo Sanchez Luzero, Canonigo de la Catredal de Granada, como parece por sus originales firmados de sus nonbres, q̃ se veran al principio del Flos sãctorum, fiestas, i santos naturales de Cordova, que juntamente se presentaron, e inprimieron.

PRIVILEGIO REAL.

ESTE libro tiene Privilegio de ſu Mageſtad, para que no ſe venda, ni inprima ſin licencia de ſu Autor, ſopena de cincuenta mil maravedis, i perdimiento de libros, i moldes, &c. como parece por el original firmado de ſu Mageſtad, i refrendado por ſu Secretario Iorge de Tobar. En Burgos, a treinta dias del mes de Otubre de mil i ſeiſcientos i catorze años.

TASSA.

ESTA taſſado cada pliego a cinco, maravedis, como parece por el teſtimonio firmado de Geronimo Nuñez de Leon eſcrivano de Camara de ſu Mageſtad. En Madrid a ſiete de Mayo, de mil i ſeiſcientos i quinze años.

EL Padre Marcos del Caſtillo Provincial de la Cõpañia de Ieſus en Andaluzia, por eſpecial comiſsion de N. P. Claudio Aquaviva Prepoſito General de la dicha Conpañia, dio licencia para que ſe inprimieſſe eſte libro, como parece por el original firmado de ſu mano, i ſellado con el ſello de ſu oficio. En Antequera a 13. de Agoſto de 1613.

RA-

RAZON DE LO QVE se escrive en este libro.

A don Diego Fernandez de Cordova Marques de Guadalcaçar, Virrei, &c.

EMOS escrito hasta aqui las vidas de los varones insignes de Cordova, a quien la sangre derramada por Cristo dio calidad, i nonbre de Martires; la antiguedad, i consentimiento de la Iglesia Romana universal, i unica maestra de la verdad, añadio autoridad, i veneracion. De aqui adelante, las de algunas ilustres henbras dignas de la luz desta historia, pues lo son del numero de los que ilustraron su patria con los grandes merecimientos de su santa vida, i eroicas obras. Acuerdo si bié acertado, mas provechoso. Veremos, que ni está oi menos poderosa la mano del Señor, ni menos liberal su misericordia para sacar de las piedras de nuestros coraçones, hijos de Abrahã en la fe probada en milagrosos hechos. Hallaremos, o la condenacion de nuestros yelos, o el desengaño de nuestros yerros; o anbas cosas, como necessitados de anbas. No aspiramos a la grandeza de los que con admiracion respetamos, porque suspiramos por lo que miran los ojos, i vase tras ellos el coraçon. Lo que ellos no alcançan, no sigue el otro: quedamonos en las baxezas de lo que vemos, atentos a nuestra poquedad, sin correr

el alcance de lo que creemos. No hieren los lados de nuestros desseos exenplos passados, aunque domesticos, i crecidos de marca; porque nos parecen mayores de nuestro talle; i miramos a sus autores, como a gigantes. Estatura, que no cabrá en nuestros cuerpos. Triunfamos, con que ni haze a los niños el calçado de Hercules, ni a David, aunque tan animoso, las armas de Saul, como si el dedo de Dios, que a nuestros mayores hizo grandes, no pudiera crecer nuestra pequeñez, o tuvieramos nosotros presas lasmanos, para no cruxir la honda, i quitar la espada al gigante, i aun la cabeça. Quien verá el esfuerço, no digo de onbres, sino de henbras; no de mugeres, sino de niñas, con que triunfaron de si primero, i despues del mundo, i del demonio, que no se averguence en su cobardia, i vestido de generoso coraje, como cavallero de Cristo, cō la espada de su palabra, i escudo de la Fe, pelee sus batallas, i haga guerra a sus demasias: hasta vencerse, i coronarse en su conpañia.

Quien conocio, o quien oyò de Doña Sancha Carrillo, dōzella mas celestial, que humana: aquella de la fama de los siglos vezinos al nuestro: la flor de la nobleza, i ermosura de Andaluzia, el lustre, i onra de la nobilissima casa de Cordova, i Guadalcaçar, espejo clarissimo de toda virtud, i santidad, que si buelve a ella los ojos, no sienta alboroçarsele el animo; i assegurado de lo mucho, que puede, i obra la divina gracia en la flaqueza humana, no se prometa della grandes enpresas, i se disponga para seguirlas. Son muchos los que de toda suerte de gentes, i estados, me pidieron de varias partes de España, que escriviesse su vida; porque lograsse el mundo la gloria de sus excelentes obras, i no mal lograsse el olvido los vivos exenplos de sus milagrosas virtudes. Leilas en los memoriales, que dexaron dellas el Padre Maestro Iuan de Avila, despertador (despues de Dios) de la santidad desta virgen: i el P.F. Luis de Granada, que las recibio del; i Dō Pedro

de Cordova su ermano, varon en aquel tiẽpo de letras, i aprobada virtud; q̃ las oyò de boca della: aviẽdole servido un tiẽpo de confessor, quando por el rigor de sus enfermedades, no le era dado poder salir de casa a la iglesia; i fue testigo de vista de muchas cosas. Recibilas yo de Don Luis Fernandez de Cordova su sobrino, Obispo que oi es de Malaga, benemerito de mayor silla. Lo que en ellos leemos mucho menos es de lo que ella hizo, i le comunicò nuestro Señor. Assi lo confiessan, i escriven sus autores: de quien ni devo ofenderme, ni quiero quexarme: pues aviendo tenido quexas de los passados en semejantes materias, las dexaron a los venideros, escriviendo tan poco de lo mucho que conocieron en esta virgen: atentos mas a referir las grandes prendas que tuvo de lo q̃ la amava su Esposo, q̃ a dezir con las q̃ ella le correspõdia.

Buelvo a V. E. lo que recibi de su casa; no mejorado, que no pudo igualar el caudal de la mia al sujeto, que se propuso; sino dispuesto, para que de mejor pluma, reciba el lustre, que no pudieron darle mis manos. No por esso pequeño, porque yo no pude engrandecerlo: que su grandeza en el tamaño está de las obras desta Señora, no en el de las palabras de nadie; que quando mas se alarguen, no encareceran, lo que por si es tan precioso; ni daran color, que no sea menos, que la luz de su excelente vida. Esta suplico a V. E. tenga por espejo de la suya; i como á començado a merecer por su persona, i acrecentar su casa con nuevos titulos (si bien no necessarios para calificarla, alomenos para ponerla mas a los ojos de todos) assi tanbien prosiga en dar a conocer los meritos, con que los ganò en sus hechos. No porq̃ sufra el estado de V. E. la estrecha imitaciõ de vida tã retirada, sino porq̃ en ella hallará exẽplo de la Nobleza Cristiana, i del valor q̃ pide el cunplimiẽto de sus obligaciones. Que como del sol cada uno toma la luz segũ el grado de su vista, i la capacidad del lugar dõde la recibe, assi de la imitacion de los santos devemos valernos se-

gun

gun el eſtado de vida, i oficio, que profeſſamos. El cuidado de eſcrivir la deſta bienaventurada ſeñora, conſigo tiene el premio de la virtud, que ſola ſe baſta a ſi, ſin eſperar agena ſatisfacion. Solo quiero ſirva a V.E. de prenda, i ſeguro de mi deſſeo: que ſi en tan larga auſencia de tienpo, i diſtancia de lugar, buſco enpleo tan de ſervicio de la perſona de V. E. i de tanta gloria de ſu caſa, no con menos guſto le uviera ido ſirviendo por el viaje, i en el govierno del nuevo inperio del Mexico; ſi el mādamiento de V. E. no me uviera hallado en ocaſion, i oficio, q̄ a lei de Religioſo, preciſamente me lo vedara. Guarde nueſtro Señor a V. E. como puede, i le ſuplico, &c. Sevilla, 21. de Mayo de mil i ſeiſcientos i quinze.

F. Martin de Alvarez

APROBACION.

VIeron, i aprobaron este libro por comission del Obispo deCordovä el Dotor Pedro Gomez de Contreras Canonigo de su Catredal, i calificador del santo Oficio de la Inquisicion: i por ordẽ de los Señores del Cõsejo Real, el Dotor Gõçalo Sanchez Luzero, Canonigo de la Catredal de Granada, como parece por sus originales firmados de sus nonbres, que se veran al principio del Flossanctorũ, fiestas, i santos naturales de Cordova, que juntamente se presentaron, e inprimieron.

PRIVILEGIO REAL.

ESte libro tiene Privilegio de ſu Mageſtad, para que no ſe venda, ni inprima ſi licencia de ſu Autor, ſopena de cincuenta mil maravedis, i perdimiento de libros, i moldes, &c. como parece por el original firmado de ſu Mageſtad, i refrendado por ſu Secretario Iorge de Tobar. En Burgos, a treinta dias del mes de Otubre de mil i ſeiſcientos i catorze años.

T A S S A.

EStá taſſado cada pliego a cinco maravedis, como parece por el teſtimonio firmado de Geronimo Nuñez de Leõ, eſcrivano de Camara de ſu Mageſtad. En Madrid, a ſiete de Mayo, de mil i ſeiſcientos i quinze años.

EL P. Marcos del Caſtillo Provincial de la Conpañia de Ieſus en Andaluzia, por eſpecial comiſsion de N. P. Claudio Aquaviva Prepoſito General de la dicha Conpañia, dio licencia para que ſe inprimieſſe eſte libro, como parece por el original firmado de ſu mano, i ſellado con el ſello de ſu oficio. En Antequera a 13. de Agoſto de 1613.

RA-

RAZON DE LO QVE SE ſe eſcrive en eſte libro.

A Don Diego Fernandez de Cordova Marques de Guadalcaçar, Virrei, &c.

EScrivimos haſta aqui las vidas de los varones inſignes de Cordova, a quien la ſangre derramada por Criſto dio calidad, i nonbre de Martires: la antiguedad, i conſentimiēto de la Igleſia Romana univerſal, i unica maeſtra de la verdad, autoridad, i veneraciō. De aqui adelante, las de algunas iluſtres henbras dignas de la luz deſta hiſtoria, pues lo ſon del numero de los q̄ iluſtraron ſu patria con los grādes merecimientos de ſu ſāta vida. Acuerdo ſi biē acertado, mas provechoſo. Veremos, q̄ ni eſtā oi menos poderoſa la mano del Señor, ni menos liberal ſu miſericordia para ſacar de

las piedras de nueſtros coraçones, hijos de Abrahan en la fe probada en milagroſos hechos. Hallaremos, o la condenacion de nueſtros yelos, o el deſengaño de nueſtros yerros: o anbas coſas, como neceſsitados de anbas. No aſpiramos a la grãdeza, de los q̃ con admiraciõ reſpetamos, porq̃ ſuſpiramos por lo que mirã los ojos, i vaſe tras ellos el coraçon. Lo q̃ ellos no alcançan, no ſigue el otro: quedamonos en las baxezas de lo q̃ vemos, atẽtos a nueſtra poquedad, ſin correr el alcance de lo que creemos. No hieren los lados de nueſtros deſſeos exenplos paſſados, aunque domeſticos, i crecidos de marca: porq̃ nos parecen mayores de nueſtro talle, i miramos a ſus autores, como a gigantes: eſtatura, que no cabrà en nueſtros cuerpos, como ſi el dedo de Dios, que à nueſtros mayores hizo grandes, no pudiera crecer nueſtra pequeñez, o tuvieramos noſotros preſas las manos, para no cruxir la hõda, i quitar la eſpada al gigante, i aun la cabeça. Quien verà el esfuerço, no digo de onbres, ſi-

no

no de hẽbras: no de mugeres, ſino de niñas, cõ q̃ triunfaron de ſi primero, i deſpues del mundo, i del demonio, que no ſe avergueñce en ſu cobardia, i veſtido de generoſo coraje, como cavallero de Criſto, pelee ſus batallas, i haga guerra a ſus demaſias, haſta vencerſe, i coronarſe en ſu conpañia.

Quien conocio, o quien oyò de Doña Sãcha Carrillo, donzella mas celeſtial, q̃ humana: aquella de la fama de los ſiglos vezinos al nueſtro: la flor de la nobleza, i ermoſura de Andaluzia, el luſtre, i onra de la nobiliſsima caſa de Cordova, i Guadalcaçar, eſpejo clariſſimo de toda virtud, i ſãtidad, que ſi buelve a ella los ojos, no ſienta alboroçarſele el animo: i aſſegurado de lo mucho q̃ puede, i obra la divina gracia en la flaqueza humana, no ſe prometa della grandes enpreſas, i ſe diſponga para ſeguirlas. Son muchos, los que de toda ſuerte de gentes, i eſtados, me pidieron de varias partes de Eſpaña, que eſcrivieſſe ſu vida, porque lograſſe el mundo la gloria de

ſus excelẽtes obras, i no mal lograſſe el olvido los vivos exenplos de ſus milagroſas virtudes. Leilas en los memoriales, que dexaron dellas el Padre Maeſtro Iuan de Avila, el P. Frai Luis de Granada, i Don Pedro de Cordova ſu ermano, varon en aquel tienpo de letras, i aprobada virtud: q̃ las oyó de boca della: aviẽdole ſervido un tienpo de Confeſſor, quãdo por el rigor de ſus enfermedades, no le era dado poder ſalir de caſa a la igleſia, i fue teſtigo de viſta de muchas coſas. Recibilas yo de dõ Luis Fernãdez de Cordova ſu ſobrino, Obiſpo, que oi es de Malaga; benemerito de mayor ſilla. Lo que en ellos leemos mucho menos es de lo que ella hizo, i le comunicò nueſtro Señor. Aſsi lo confieſſan, i eſcriven ſus autores: de quien ni devo ofenderme, ni quiero quexarme: pues aviendo tenido quexas de los paſſados en ſemejantes materias, las dexaron a los venideros, eſcriviẽdo tan poco de lo mucho, que conocieron en eſta virgen, atentos mas a referir las grandes prendas que tuvo de

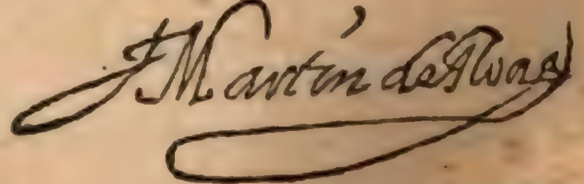
lo

lõ que la amava su Esposo, que a dezir las con que ella le correspondia.

Buelvo a V. E. lo que recibi de su casa: no mejorado, q̃ no pudo igualar el caudal de la mia al sujeto, q̃ se propuso: sino dispuesto, para q̃ de mejor pluma, reciba el lustre, q̃ no pudieron darle mis manos. No por esso pequeño, porq̃ yo no pude engrandecerlo: q̃ su grãdeza en el tamaño está de sus obras, no ẽ el de mis palabras, q̃ quando mas se alarguẽ, no encareceran, lo q̃ por si es tan precioso: ni daran color, q̃ no sea menos, q̃ la luz de su excelente vida. Esta suplico a V. E. tẽga por espejo de la suya: i como à començado a merecer por su persona, i acrecẽtar su casa cõ nuevos titulos: asi tanbien prosiga en dar a conocer los meritos, con que los ganó, en sus hechos. No porq̃ sufra el estado de V. E. la estrecha imitacion de vida tan retirada, sino porq̃ en ella hallará exenplo de la nobleza Cristiana, i del valor q̃ pide el cunplimiento de sus obligaciones. Que como del sol cada uno toma la luz, segũ

el

el grado de ſu viſtã, i la capacidad del lugar donde la recibe: aſsi de la imitacion de los ſã-tos devemos valernos ſegũ el eſtado de vida, i oficio, q̃ profeſſamos. El cuidado de eſcrivir la deſta bienaventurada ſeñora, cõſigo tiene el premio de la virtud, q̃ ſola ſe baſta a ſi, ſin eſperar agena ſatisfacion. Solo quiero ſirva a V. E. de prenda, i ſeguro de mi deſſeo: q̃ ſi en tan larga auſencia de tiẽpo, i diſtancia de lu-gar, buſco enpleo tan de ſervicio de la perſo-na de V. E. i de tanta gloria de ſu caſa, no cõ menos guſto le uviera ido ſirviẽdo por el via-je, i en el govierno del nuevo inperio del Me xico, ſi el mandamiento de V. E. no me uvie ra hallado en ocaſion, i oficio, q̃ a lei de Reli-gioſo, preciſamente me lo vedara. Guarde nueſtro Señor a V. E. como puede, i le ſupli co, &c. Sevilla, 21. de Mayo de 1615.



LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA, I MARAVILLOSAS virtudes de Doña Sancha Carrillo, de Cordova.

CAPITVLO PRIMERO.

Nacimiento, niñez, i principio de ſu converſion.

NACIO Doña Sancha Carrillo de la antigua, i nobiliſsima caſa de Cordova: ſus padres fueron Don Luis Fernandez de Cordova, i Doña Luiſa de Aguilar, ſextos ſeñores de la villa de Guadalcaçar: titulo ya de Marqueſado, quatro leguas de Cordova, en el camino de Ecija al Mediodia. Nobleza de todos conocida en Eſpaña. I quando le faltara eſte luſtre, eredado, i hecho mayor cõ perſonas, i edades, ſola eſta ſeñora baſtara a darlo a ſu linaje; mas juntaronſe en ella la gloria de ſus antepaſſados, i el reſplandor

de sus costunbres. Tanto este de mayor estima, quãto es mas agradable la luz presente, que la passada. Traxo consigo el abono de su buena sangre: nacio con ella su alabança: un mismo principio tuvo del nacer, i del merecer con el mundo; no por si, sino por los suyos. Parece, que passa el valor, i la virtud de los antepassados, vinculada en los decendientes. Si recebida, no se enpeña en los vicios, caudal es de mayorazgo, calificacion de servicios de Principes, derechos de mercedes Reales, i de onra popular. El buen nacimiẽto afiança los merecimientos de la edad venidera: fementido, i engañador es, quien desdize viviendo, de lo que naciendo prometio. Esta santa donzella, si bien resplandecia con el lustre de sus mayores, represẽtavalos mejor cõ la hermosura de sus virtudes. Antigua erencia desta casa el exenplo de Cristiandad. Assi oimos a nuestros padres, i nosotros somos testigos. Mas dexado a parte, lo que tenia comun con los suyos, sobrole mucho de que ser alabada, en lo q̃ tuvo proprio de sus ventajas.

Virtud, lustre de la nobleza.

Enriqueciola nuestro Señor de todos los bienes, que reparte la naturaleza, apetecen, i admiran los onbres: para que tuviesse mucho que darle, quando el lo pidiesse, i pudiesse hazerlo precioso, menospreciandolo. Era grande su hermosura portodo estremo: gentileza, i talle de los mas enbidiados: rara su discrecion, su donaire, su agrado, mui fuera, i sobre todo lo que se conocia, por voto de todos, senblante alegre, mirar suave, hablar dulce, gallardo brio, tan honesto todo, como agradable. I hallavase junto en ella, lo que se loava esparcido en muchas (lo que de otro dixo san Gregorio Nazianzeno) era entre todos, lo q̃ la primavera, entre las demas partes del año. Todas estas prendas tan conocidas eran, que ni dexava la lisonja de celebrarlas, ni de estimarlas su vanidad. Es esta sonbra de la ermosura, como la demasia de las riquezas. Criese con este brio, si bien honesta, alentada: llena de pensamientos de grandezas de mũdo, iguales a sus prendas. Des-

Dones naturales, de mas precio, si se ofrecen a Dios.

In car. de vita brevitate.

Menand. Poeta. Iuuen satir. 6.

pertaua-

pertavalos no menos el aplauſo comun, que las eſperanças, i deſſeos de los ſuyos, encaminados, i encaminandola todos a pretenſiones de eſtima, de interes, i privança. Llevavaſe los ojos de todos, i de aquellos mas, que por ſu nobleza, i eſtado podian apetecerla para onra de ſu caſa en la ſuceſsion de herederos: i para conſuelo de la vida conjugal, en tal conpañia. Llamò Teofraſto a la buena cara, callada fraude, porque ſin hablar perſuade. Carneades, Rei ſin armas; porque de gracia alcança, lo que otros por fuerça. Criſipo, flor de la virtud: porque como dixo Eumenio, no ſin cauſa varones doctiſsimos dixeron, que la naturaleza, como tan acertada en ſus coſas, a grandes almas, labrava grandes, i hermoſas caſas, donde viviesſen como merecian. I aunque no ſienpre andan ermanadas eſtas coſas: es verdaderamente la hermoſura del cuerpo (aſsi lo dixo S. Anbroſio) retrato de la del alma, i repreſentacion de ſu bondad. Aſsi ſe vio en eſta virgen: grangeava los coraçones con ſu viſta, perſuadia quanto queria cõ ſus razones: dixo la belleza del alma, con la del cuerpo, i avẽtajoſe la de aquella, a la deſte. Anbas enpero en ſu genero ſeñaladiſsimas: i por anbas apetecida ella en caſamiento de los mas ſeñalados en calidad del Andaluzia. Trataron ſus deudos de ofrecerla al ſervicio de la Enperatriz, i fue admitida por dama en ſu Palacio, con mucho guſto del Enperador, que con ſola una viſta, quedò mui agradado de ſu perſona; i aviendo preguntado, i ſabido quien era, moſtró eſtima, i contento de recebirla. Buena puerta de mundo. Crecen a ſonbra de los Principes los pequeños, i hazenſe mayores los grandes: los unos, i los otros eſtimados, i apetecibles, como calificados por el juizio, i parecer, del q̃ ſolo da valor, a coſas, i perſonas en la Republica. Eſtavan ſus padres mui cõtentos con el buen principio del acrecentamiento, que ſe prometian en ſu hija: ſolicita ella, i orgulloſa con la partida: toda en prevenir la jornada, veſtidos, joyas, ata-

Hermoſura. Theophraſt. Carneades, Chryſip. Eumenio, Laertio, l. 1. vi. Theophraſt.

B. Anbr. 2. de virginit.

D. Sancha entra en Palacio por dama de la Enperatriz.

vios como de Palacio de Enperatriz, ſolo cuidadoſa de parecer bien a los onbres. Quando agradado el Señor, de lo que el avia pueſto en ſu alma, nada guſtoſo de los enpleos, a que ſe derramava, con el brio de la edad, alas de hermoſura, i eſpuelas de vanas eſperanças: determinò abrirle los ojos, i ponerle a viſta la vanidad de ſus penſamientos, la locura de ſus pretenſiones, i el peligro de ſu conciencia.

Principio de ſu converſi. por el padre Maeſtro Iuā de Avila.

Fue aſsi, que vino por eſtos dias a la ciudad de Ecija, donde entonces viviā ſus padres, aquel Apoſtolico varō el Maeſtro Iuan de Avila: a quien Andaluzia deve celeſtial enſeñāça, i reformacion de coſtunbres; el Cielo muchas converſiones, e iluſtres almas ganadas a Dios, para ſuplir las menguas de aquellos eſpiritus, que por ciega altivez, trocaron la alteza del eſtado que poſſeian, en la baxeza del que oi tienen, ſin eſperança de mejorarlo. Tratava el negocio de Dios, mas q̃ como onbre, ſin interes de tierra, predicava con eſpiritu de Apoſtol; deſpertava a todos del olvido de ſu remedio: procurava lo buſcaſſen, i recibieſſen en la frequencia de los Sacramentos de la Penitencia, i ſagrada Eucariſtia. Todo con tan admirable ſuavidad, i eficacia, que ni perdia lance, ni ſe le perdia perſona, que de veras guſtaſſe una vez de ſu dotrina.

Don Pedro de Cordova, ermano de doña Sancha, principio de ſu converſiō

No tratava ella de oirle, ocupada en negocios de mūdo; mas ſeguiale un ermano ſuyo, don Pedro de Cordova, Sacerdote de exenplar vida, i coſtunbres. Eſte cuidava mucho del olvido de ſu ermana: perſuadiale ſe confeſſaſe con el Maeſtro; i para facilitarla deziale: que era un Clerigo paſſajero, con quien podria franquear ſu alma con mas deſcanſo, que cō los otros de la ciudad. Que a las donzellas de poca edad, i aun a las mugeres de maior, no la gravedad de las culpas, ſino la demaſia de la verguença, las detiene, i aparta deſte remedio. Valioſe de oraciones de buenos, eſpecialmēte de las del Maeſtro Avila, que como tan codicioſo del bien de las almas, nin-

guna cosa de mejor gana hazia sienpre, que deshazerse por re hazerlas, en lagrimas de penitencia, i oracion. Diole quenta de sus desseos, i noticia de su ermana, de sus parientes, de las pretensiones de sus deudos, de su cuidado, i olvido della, en lo que mas debiera tener ante sus ojos, de las cosas del Cielo. Suplicòle la encomẽdase con las veras, que solia a nuestro Señor. Tomò el bendito Padre este negocio mui a su cargo, i negociolo con Dios, cuya mano alli suele mostrarse mas, donde menos pueden los onbres.

CAPITVLO II.

Maravillosa conversion de doña Sancha.

Eficacia de las oraciones i ruegos de su ermano.

Rindiose alfin la donzella a la inportunacion de su ermano, i dixo, que gustaria de confessarse cõ quien el desseava. Fue nueva de mucho contento para don Pedro, por lo que estimava el biẽ de su ermana: i fiava de aquel encuẽtro, i de las oraciones del Padre Avila un grande sucesso. Señalose dia; i en el salio ella de casa, aconpañada de muchos criados, vestida como para bodas: ricos adereços, galas, joyas, atavios vistosos. Llegó a la iglesia de santa Maria, segunda en calidad entre las Parroquiales de Ecija, donde la esperava el Maestro. Viole, i viola, anbos con diferentes afectos: ella con mas agrado de si, q̃ dolor de sus culpas: el con tãto desagrado de su vanidad, como desseo de reduzirla a mejores, i mas humildes pensamientos. Recibiola cõ alegria; facilitòle la confession; animòla, i governòla en ella. Oyola cõ paciẽcia, i tratòla con mansedũbre. Quando acabò ella de dezir, tomó el la mano, i cõ la milagrosa suavidad, i eficacia, q̃ Dios avia puesto en sus palabras, con senblante, i voz tierna, mui para ablã-

Vese con el Maestro.

dar dureza, i obſtinacion de coraçones, hirio el de ſu peniten te, diziendola.

Razones, ci que ſe deſengaña.

Mucho me laſtima Señora, ver tan malogradas las buenas prendas, que nueſtro Señor puſo en v.m. ſi conoce ſu calidad, ſi la nobleza de ſu ſangre, ſi el luſtre de ſu caſa, ſi ſe á pagado de ſu hermoſura, de ſu entendimiento, de ſu diſcreciō; de quien ſia tantas grandezas? que enpleo haze de tantas vētajas? a quien ſirve con ellas? i cabe en ſu ſeſo aventurarſe, i aventurarlas tan ſin conſejo? Al mundo haze dueño, de lo que deviera ſer eſclavo? i pone ſobre ſu cabeça, a quien le reſpetara, ſi lo puſiera debaxo de ſus pies? Pero quando la eſtime como merece, o lo que mas deſſea, como ſe promete: que veras puede aver en las burlas? que conſtancia en la miſma mudança? Engañador es: fingir ſabe: cunplir no ſabe; ni aun durar en el fingimiento. No eſcuche ſus liſonjas, que para aborrecerlas el nonbre les baſta, condenado de quantos las guſtaron, i las conocen; que a unos deſpeñaron en ſu perdicion, i a otros tienen en peligro della. No crea v.m. a ſu hermoſura; no al brio de ſu juventud. Flores ſon, o caen con el dia, o el tienpo las coge, o las marchita la enfermedad. No ſienpre las roſas, ni ſienpre florecen las açucenas: paſſará la primavera de los años verdes, i vendra el otoño de la vejez: caeranſe las ojas a la roſa, i pareceran las eſpinas: fallecerá el xugo de la primera edad, i veraſe arada la frente, con las arrugas de la poſtrera. La vida dudoſo bien es, i fugitivo: rocio, que en breve ſe ſeca: marea, que ſi un poco recrea, poco dura. Pues ya las eſperanças, que largas? que inciertas? que vanas? i quando llegaren a colmo, que hartura, o que ſatisfacion podran dar coſas, que acaban primero que noſotros, o con noſotros? O vanidades, que tan peligroſamente liſonjeais a los miſerables mortales! que tan locamente engañais los entendimientos! que tan perdidamente os apoderais de las voluntades, i tan cruelmente quitais la vida a los onbres! Sepa tanbien ſeñora,

que

que las vestiduras profanas, mas son assechanças del alma, que galas del cuerpo. Piense, que los asseos demasiados en este, en aquella son manchas. Acuerdese, que segó Dios la loçania de las damas de Ierusalen, derribò su altivez, i les hizo padecer en lo mismo, que se gozavan. Dioles en vez de buenos olores, pestilenciales: calva, i greñas, por el cabello enriçado. En lugar de las telas, i sedas, sayal, i xerga: por cintura de oro, soga de esparto: por el calçado vistoso, desnudez de los pies; i por su desenbuelta libertad, bien apretada servidũbre. No la engañen aquel lustre de la Corte, ni aquel resplandor, i grandezas, que aconpañan a los poderosos; que no por esso son ellos mas bienaventurados, i dichosos, que sanos aquellos, cuya fiebre, i gota descansa en el lecho de Marfil, o de plata, cubierto de telas, o grana. Quando en las comedias vemos al villano representando persona de Rei, vestido de seda, i oro, vemoslo, pero no lo enbidiamos; porque sabemos la pobreza, que està debaxo la hermosura de aquel vestido. Lo mismo piense, de los que admira el mundo por sus grandezas, cuyos pechos, si pudiessen abrirse, podrian verse los tormentos, i carniceria, que los escarpia. Porque como el açote al cuerpo, asi la crueldad, los antojos, sus cudicias, sus pretensiones les despedazan el animo. Rien ellos muchas vezes, mas no de veras: gozãse, mas de falso: no mas cierto, q̃ los condenados a muerte, presos en la carcel, piensan jugãdo engañarse, i nũca se engañan. Tienen sellado en el coraçõ aquel temor de la muerte, i no se les cae de los ojos la imagen della. Abra señora los suyos, q̃ corre ciega a su perdicion. De infierno me parecen los passos que lleva. Tuerça el camino, adonde el Esposo del Cielo la espera abiertos los braços, para recebirla por su Esposa, i celebrar con su alma las bodas de virgẽ. Cõ el, i en el lograrà sus años, su hermosura, sus esperanças: mudarà estado cõ mil mejoras: de criada de Palacio terreno; señora, i Reina se harà en el Cielo, donde vivirà

gloriosa, i bien aventurada apar de Cristo su Esposo,no dias, i años, sino eternidad sin fin. Dichoso estado, a quien ni altera el tienpo,ni trueca mudança: dichoso quien lo possee. Si le assonbra la muerte, corra a la vida; haga enpleo de su amor en Dios, q̃ alli será su cõsuelo,i despues su bienavẽturança. Quien no se alentará con tan ricas prendas? con tales esperanças? A tanto amor, quien no entregará su coraçon?quiẽ trocará por otro, un Esposo tal,tan rico,tan poderoso,tã dulce, tan regalado, tan amoroso.

Asi hablava el siervo del Señor, tan abrasado en Dios, como desseoso de abrasar en el a su penitente. Sus palabras, como salidas de tal fragua, fuego encendian:i prendiolo el mismo Señor en el pecho desta donzella tan fuerte, q̃ desde que començò el a hablar,comẽçó ella a derretirse en lagrimas tã copiosas,q̃ regaron el suelo,i corrian por el.Sintio el Maestro la mano del altissimo,en el senblante,i ademanes de la dõzella: calló, i dexò obrar a su Magestad. Levantose ella de sus pies casi sin aliẽto (tanto era el dolor de su alma, por no aver conocido antes a Dios,i por averle ofendido)desfallecida de fuerças,i muerto el brio juvenil,con q̃ avia salido de casa.Bolvio a ella bien otra,i bien de otra manera de la q̃ vino;cubierto el rostro con el manto, hechos fuentes los ojos, arrancando agudos suspiros, i tiernos gemidos de lo mas profundo del pecho: tan continuos, i tan sentidos, que los que ivan cõ ella,no pudiendo detener el afecto de conpasion, q̃ en ellos despertava,no mas la aconpañavan con personas, que cõ sus lagrimas. Llegò a su casa,con admiracion de quantos la vian passar, porque todos la conocian: entrose derecha en su aposento sin hablar, sin mirar a nadie. Cerrose en el a solas, i estuvo alli el dia entero.Llorando amargamente sus culpas; reconociendo la vanidad de su vida,i aborreciendola;los beneficios de Dios,i estimandolos: lo que avia perdido de servirle,i gimiendolo; las burlas del mundo, i desengañandose:sus

Maravillosa mudança, et arrepẽtimiẽto de lo passado.

peligros,

peligros, i assegurandose dellos; las amenazas de la muerte, i temiendolas: el rigor del Iuizio ultimo, i pidiendo misericordia al Iuez: las promessas de la vida eterna, i alentãdose con ellas, i aficionandose a los medios para alcançarla. Su comida aquel dia fue dolor, su bebida lagrimas; su descanso la piedad de Dios, i los merecimientos de Iesu Cristo, en quien hallò refrigerio, i salud. Passarõ entre los dos, dulces, i regalados coloquios, dierõse prendas de buena amistad: su coraçõ, ella, i su amor: perdon el Señor, i misericordia. Quedó ella cõ firme resolucion de servirle toda su vida, i no admitir, ni aun mirar a otro esposo. Recibio el Señor este ofrecimiento con buen agrado, i comęçò a regalarla como a esposa. Despojóla de aficiones de mundo; vistiola de su amor; pusole acibar en los gustos passados, i sabor en la amargura de la penitencia, q̃ començava. Desnudose ella las ropas de seda, alargó las galas, i adereços profanos, derribò los tocados vistosos, cortó su cabello, i cubrio su cabeça con unas tocas bastas, i el cuerpo con saya negra, llana, i sin guarnicion.

Dolor, i lagrimas, comida de pecadores.

CAPITVLO III.

Su mudança de vida, sentimiẽto en ella, i contrastes de los suyos.

EN este traje pobre, i humilde salio doña Sancha a la noche de su aposento; i como otra virgẽ (de quien escrive, i con razon encarece lo mismo, S. Geronimo) fuese a la sala de sus padres, dõde a la sazo estavan tãbien sus ermanos: i cõ los ojos baxos, rostro macilento, i passos modestos, subitamente se puso en presencia dellos, sin hablarles palabra. Quedaron todos viendola, como pasmados de assonbro, con tan estraña, i nunca pẽsada novedad, como vian en ella. Sus padres especialmente atonitos con tan triste espectaculo para ellos: mas dando lugar la

Muestrase a sus padres en pobre, i penitente traje

admiracion al discurso, quebrarō todos en un llanto tā grāde, q̄ a los gemidos acudieron con sobresalto los criados, i viēdo la causa, lo acrecētaron con los suyos. Toda la casa era lagrimas, toda cōfusion, i alboroto. Llegò la nueva a los deudos: corrieron, lastimados unos del caso, otros admirados. Quādo vieron, lo q̄ a penas creyeron oyēdolo, enternecieronse, si cōpadecidos del dolor de los padres; mucho mas de la mudāça de la hija, en quiē tenian libradas muchas esperāças de su linaje. En esto la donzella cābiava muchos colores, segun erā los afectos, q̄ se levantavan en su coraçon. Ya temiendo el cōtraste de sus deudos, muchos, i poderosos; ya el sentimiento, i enojo de sus padres, a quien ni quisiera dar disgusto, i quisiera tener propicios en su proposito; ya haziendo en este resueltas determinaciones, i pidiendo a nuestro Señor la cōservase en ellas con su favor, interiormente se animava, i disponia para la batalla, que ya le representavan no solo onbres, sino demonios: estos por su daño, aquellos por su interes.

Persecuciones de pariētes las primeras.

Començaron los parientes a cōbatirla, cada uno con las razones, q̄ o le dava el entendimiēto, o le exagerava la pasiō. I dixeronle: Sobrina (era mas senzillo el trato de aquel siglo, i menos sobrado en los cunplimientos del nuestro) no os hazemos cargo del buen desseo, que descubris en esta resoluciō; sino del poco acuerdo, i mucha priessa, con que la executasstes. Que donde el orgullo es el primero q̄ sale al canpo, mui a priessa, i mui cerca le siguen la verguença, i el daño. Fiastes presto de un fervor repentino el estado de toda la vida, quan larga os la diere Dios, i parece prometer la fuerça de vuestra edad tan en su verdor: quien no temera se resfrie, passado el soplo desta primera devocion? quando el arrepentimiento serà mal contado, i el bolver atras afrentoso. Tomad siquiera tienpo para pensar, lo que tan fuera de nuestro pensamiento aveis hecho: i aun tan lexos estava, no muchas oras antes, del vuestro. Tanto mas seguramente proseguireis; libre de la du-

da,

da, que recelamos: i ſatisfechos noſotros, de la firmeza de vueſtro acuerdo, favoreceremos en todo vueſtra perſeverancia. Eſto es lo principal, en que ponemos la mira; ſi bien no es facil quitar los ojos de las ventajas, que os hizo Dios en los bienes de mas eſtima en el mundo. Calidad de ſangre, parenteſco de grandes, hermoſura, entendimiento, diſcrecion, amor de Principes, eſtima de todos: partes, que pudieran lograrſe, ſirviendo a Dios, i al acrecentamiento de vueſtra caſa, ſi oyerades conſejo, de los que bien os quieren. Pero ſola una obligacion deve reportaros en tan apreſurada determinacion: la obediencia de vueſtros padres primera deſpues de Dios; i mas de tales como los vueſtros, que en amor, i deſſeo de vueſtro bien, ningunos iguales. Sino os vencen ſus ruegos, ni os enternecen ſus lagrimas; perſuadan os ſus conſejos; que no ſeran menos para vos, que de lo mejor. No malogreis de una vez ſus dias, i ſus eſperáças: entretened vueſtros deſſeos: curará el tienpo el dolor, que aora laſtima ſu coraçon, i alegrarálos deſpues, lo q̃ aora los quebranta: i no perdereis vos, lo que ſe dilata. Cunplireis con mayor ſoſsiego, i menos ocaſion de turbaciones, con Dios, con vueſtros padres, i con vueſtros deudos; i quitareis de una vez al demonio todas las armas, con que os á de hazer guerra en eſtos principios; i turbar la quietud de vueſtra alma.

CAPITVLO IIII.

Reſpueſta, i conſtancia de Doña Sancha.

ENtre táto q̃ aſsi diſcurriã los pariẽtes, lloravã ſus padres, atraveſſãdo algunas palabras, q̃ no dava lugar el dolor a continuarlas. Ella entre las razones de los unos, i lagrimas de los otros, enxutos

los ojos, mirando al ſuelo, allá eſtava con el alma, donde la llamava ſu Eſpoſo. Suplicavale ſacudieſſe la nube de triſteza, q̃ cubria el coraçõ a ſus padres, i ſerenaſſe la tẽpeſtad de ſu caſa, i parientes, dandole a ella cõſtancia en los cõtraſtes, i a ellos conocimiento, i ſatisfacion de ſu voluntad. De marmol enpero a ſus ruegos, i de brõze a ſus perſuaſsiones, reſpõdio en pocas palabras. Señores mios, ignorante ſoi en el camino, que oi enprendo; nueva me hallarè en las dificultades, q̃ en el ſe ofrecieren, i ofreceranſe muchas. Temeridad fuera aventurarme a poner pies en el, ſin el ſeguro de quiẽ los puſo: Ieſu Criſto nueſtro Señor, i q̃ me dio por guia al Padre Maeſtro Avila, a cuyos pies abri los ojos, para nunca cerrarlos a Dios, i ſienpre cerrarlos al mundo. Dixome, que ſi queria ſeguirle, no temieſſe flaqueza, ni receláſſe canſancio; que buen Capitan llevava delante en Ieſu Criſto mi Redentor, poderoſo, i acoſtunbrado a dar a ſus imitadores pies, i ligereza, como de corços, para q̃ corrieſſen el camino de la perfeciõ Criſtiana, i ſobrepujaſſen cueſtas de trabajos, i tentaciones, haſta llegar a la cima del eterno repoſo. Que por eſſo vino el a la Eſpoſa, ſalvando montes, i trancando collados, para que los paſaſſemos en ſus paſſos. Creilo, como a palabras de Dios, i en fe dellas arrojème, a lo que ni penſè jamas, ni piẽſo me peſará con ſu divina gracia. Lo demas, a cargo queda, de quien a ſi me llama. El me dará a entender, lo que yo no alcanço, i me esforçará a hazer, lo que yo no puedo. Entretener eſta execucion, de que fruto ſerá? pues ſiẽpre ſerá nueva, i cauſará los accidentes, q̃ ya ſe paſſan; i refreſcados, haran mayor herida, i cõ mas dolor. I quien me fiará, que no reſpõdiendo yo a Dios, quãdo aora me llama, reſpondera el deſpues, quãdo yo llamare? Pues ſerá juſtiſsimo caſtigo de la deſcorteſia del criado, el enojo de ſu Señor. A mis padres, como podre ſervirles mejor, q̃ ſirviẽdo a Dios? o quãdo mas aſſegurada ſu onra, i la mia, que pueſta en manos, donde no pueden atrevimiẽtos hu

Reſuelto deſengaño, i reſpueſta a ſus deudos.

manos

manos llegar a ofenderla. Alegrarse deven, de ver puesta en estado una hija tan sin interes, ni cuidado; quando mas se lo dava, i pudiera darselo mayor.

Entibió esta respuesta el brio de los deudos, i tenpló el sentimiento de sus padres; i juzgando los unos, i los otros, que no eran razones estas, que podrian assi facilmente contradezirse, ni tan poco el caudal de la donzella, que bastaran a gastarlo con su porfia. Dieron vado a las cosas, i a sus fervores. Contentavanse los padres, con tenerla en casa; porque mostrava ella inclinacion a retirarse en algun Monasterio, para vivir en perpetua clausura, lexos de todo aquello, que podia traerle a la memoria, lo que avia sido, tanto ya entonces lo aborrecia: mas aconsejada con el padre Maestro Iuan de Avila, pidio partido a sus padres: o bien q̃ le señalassen un quarto de casa tan apartado, donde pudiesse estar tan fuera de todo, i de todos, que paresciesse ya estar muerta, i debaxo la tierra; o se determinassen cerrarla en el Monasterio de santa Maria de Gracia en Sevilla; donde no pudiessen inquietarla con sus visitas. Dificultaron mucho lo uno, i lo otro: pero temiendo su constancia, cedieron a su voluntad, i dieronle lo que pedia. Tomarō una pequeña casita, pared en medio de la suya; i acomodaronle en ella un oratorio, con dos aposentos, i un patio pequeño; con su arriate al derredor; donde con algunas yervas, i flores despues ella se entretenia, levantando de su hermosura, i olor los ojos, i el espiritu, a contenplar la belleza, i mano del soberano Artifice, que dio tan agradable variedad a los canpos, tan provechosas virtudes a las plantas, i tan regalada suavidad a las flores. Dieronle puerta a su casa, i cerraron la de la calle.

Firme resolucion, respuesta de aparētes razones.

Retirase a un quarto de su casa.

Encer-

CAPITVLO V.

Encerramiēto, i orden de vida, que guardó en el Doña Sancha.

ESCOGIO al fin esta casita para su morada, tan retirada del trato de la casa, que no le pudo hazer estorvo a su recogimiento. No admitio criada para su servicio, ni dueña para conpañia, de dia, ni de noche, por hallarse mas libre a todas oras para vacar a Dios, i al exercicio de las virtudes, sin ocasion de menoscabarlas. Que ni en todo tienpo es seguro al cuerpo salir al aire, ni al alma andar entre onbres. Para reformar vidas estragadas, i endereçar costunbres torcidas, primeramente mandava Seneca huir de los onbres, digo del bullicio dellos: porque tarde, o nunca podras mezclarte en el con seguridad. De su flaqueza, confessava nuestro Filosofo, que jamas traxo a su casa las costunbres, que sacó della. Desconciertase algo, de lo que teniamos concertado, i puesto en razon: torna, de lo que aviamos ahuyentado. Enemigo es la muchedunbre: qual nos aprueva el vicio, i qual nos haze provarlo, o nos lo pega, antes que podamos sentirlo. Bolvemos peores, que salimos: no por otro, que por aver andado entre onbres. Hallaraste obligado a imitarlos, o aborrecerlos. Lo uno, i lo otro mui de huir: o no hazerte semejante a los malos; porque son muchos; o hazerte enemigo de muchos, porque sō desemejātes. Que resta, sino retirarnos, quāto mas pudieremos, i recogernos dentro de nosotros mismos, como hizo esta virgen: a quien enseñò su maestro el Padre Iuan de Avila, abraçarse con el consejo del glorioso Padre, i Dotor de la Iglesia, san Iuan Crisostomo; el qual dezia, que como el arbol plantado a vera del camino, raras vezes llega a

Senec. ep. 7.

Crhysost. sup. Ioannem.

dar

dar fruto con ſazon: o porque antes de tenerla, lo deſpojan los paſſageros; o bien porq̃ endurecida la tierra con ſus huellas, ni recibe las influencias del Cielo, ni goza del beneficio de la lluvia, para darſelo tanbien. Aſsi los onbres en el traſiego de los negocios, mui a peligro andan de ſer robados de los enemigos del alma, o de ſecarſe antes que den fruto de buenas obras. Por eſta cauſa tanto ſe apartò eſta virgen de la comunicacion, no ſolo de los eſtraños, ſino tanbien de los ſuyos: para que ni èl mundo ſe entendieſſe con ella, ni ella cõ el mundo.

Gentil loa, dize el Sabio, es de la muger, el encerramiento; pero de mas prez en unas, que en otras: quanto mas calificadas para apetecer lo publico, i mas retiradas del. Quien entonces mas digna de parecer en los ojos de todos? i quien con todo eſſo menos viſta de gentes? Retraida vivio toda ſu vida, deſde eſte dia, en que ſe conſagrò al Señor, encerrada en ſu apoſento, ſin dexarſe ver, ni aun de los de ſu caſa. Huyeron otros, no ſolo de las ciudades, como de eſcuela de vicios: i de las caſas de ſus padres, como de oficina de blandura, i regalos, quebranto de animos generoſos, i varoniles. Crioſe en nobiliſsimas ciudades de Andaluzia, entre el aplauſo, i liſonja popular: en caſas grandes, ricas, abaſtecidas: aconpañadas de criados; entre padres, i ermanos, i deudos: tan para tratar todos, que pudiera gozarlos en aquel tiẽpo. Vivia entre ellos, como en el yermo mas apartado, i como en la ſoledad mas inhabitable. Alli cerradas las puertas de los ſentidos, recogida en lo interior de ſu alma, ſin alargarſe a las coſas humanas, mas de lo q̃ le obligava la verdadera neceſsidad, hablãdo cõſigo, i con Dios, hazia una vida ſuperior a lo que ſe ve: i aunque eſtava en la tierra, ſe alexava della, i ſe levantava ſobre ſi miſma, haſta hazerſe preſente por alta contenplacion a los eſpiritus celeſtiales, alabando, i bendiziendo, en conpañia dellos, a ſu Criador.

Era

S. Greg Nazianz. or. 11. & 28.

Era ſu patria (como de ſanta Gorgonia eſcrive ſu ermano S. Gregorio Nazianzeno) la celeſtial Ieruſalen, aquella ciudad ſanta, viſta de paz, edificio de piedras vivas, morada de los Angeles, i tanbien de los onbres, que aun viviendo en la tierra, eſtan eſcritos por corteſanos del Cielo. En ella, i con ellos vivia con el afecto, i enpleo de toda ſu alma, ſin admitir a ſu coraçon penſamientos de tierra: tan lexos de todo aquello, que puede mezclar la pureza de eſpiritu, que parecia ſerlo. Su nobleza (como lo aconſejava el glorioſo S. Geronimo a la ſanta virgen Demetria) eſta era, conſervar ſin mancha la divina imagen, cõ entera, i perfeta imitacion de aquel original, que proponen la razon, i la virtud. El que deſte deſdize, injuſtamente uſurpa el apellido de noble: i aquel con tãta mas razon ſe gloría de ſerlo, que a el mas ſe ajuſta. Quanto es mejor ſer por ſi esforçado, que aver nacido de padres valientes? o quanto es de mayor precio encender luz, que apagarla? Sabiamente Antigono Rei de Macedonia, a quien juſtamẽte dieron los Griegos ſobrenonbre de Bienhechor, a un mancebo, que ſiendo por ſu perſona floxo, i para poco, le pedia mercedes, i queria ventajas ſobre los demas, ſolo a titulo de ſer hijo de un grande Capitan, le reſpondio: En mi Reino danſe los premios al valor de los onbres, no al de los padres; i a quien dellos degenera, antes ſe deve caſtigo, que galardõ. Poderoſo conſejo para criar varones en la Republica; aventajar ſiquiera las mercedes de las perſonas que ſon, a las memorias de los que fueron.

Nobleza Cri ſtiana. S. Geron. a Demet.

Sabia reſpueſta de Antigono. Plut. de vitioſo pudore.

El premio, de perſonas es, no del linaje.

Sus padres, i ermanos (ſi bien los amò, i los reſpetò como a tales) eran para ella, no los que la engendraron, o los engẽdrados de ſu ſangre; ſino los engendrados por Criſto; i aquellos mas, que mas le retrahian en las coſtunbres. Opinion verdaderamente Criſtiana, cuya Lei no haze diferencia de perſonas, i eſtados, de naciones, o de linajes, ſino de virtudes, i vicios, de buenos, i malos. Bien aſsi como lo entendieron, i

enseñaron en su manera algunos grandes ingenios, i Principes; como el gran Alexandro, de quien escrive Plutarco, que de todas naciones, i tierras juntò diversas gentes, i ermanandolos en semejança de vida, i en costunbres les mandò, que tuviessen al mundo por patria, los reales por Alcaçar, los buenos por parientes, i los malos por estraños. Adoptò Nerva a Trajano, con quien (como encarece Plinio) ni tenia parentesco, ni otra obligacion, que ser anbos semejantes en virtud: i aquellos, dize, se devẽ tener por mas estrechos parientes, q̃ son mejores i mas parecidos a Dios. Que como de los cavallos (dixo el Rei Ciro) escogemos, no los naturales, sino los castizos, i los que pruevan mejor, asi tanbien de los onbres. Aun entre los Scitas, gente barbara, aquellos tenian por mas suyos, que eran mas valerosos, aunque fuessen estraños. Esto enseñò Doña Sancha con palabras, i obras, como dicipula del Maestro del mundo Iesu Cristo nuestro Señor, que a solos aquellos dio vez, i lugar de madre, i ermanos, que mas se ajustan con la voluntad de su eterno Padre. En este lugar tenia, i con este nonbre llamava ella a sus mismas criadas, las que conocia inclinadas a la virtud, i puntuales en la observancia de los mandamientos de Dios; i con solas estas comunicava, quando se hallava en tienpo, i lugar, que no quebrantava su encerramiento, i clausura. Para esto estudiava en el conocimiento de si misma, i en la semejança del nacer, i morir, tan una, que haze iguales los onbres. I como quiera, que la vida comun de los onbres sea bien asi, como un mar inquieto, i peligroso, lleno por todas partes de bancos, i escollos; donde a vezes aun los mas levantados espiritus se quebrantan, i no tenga otro puerto, sino la muerte, donde en vez de tierra, tomamos Cielo: la memoria della, de lastre sirve a nuestros baxeles, para assegurarlos de los naufragios, a que sin ella van vendidas nuestras

Plut. de Alexand. virtut.

Mejor parentesco la bondad. Plin. in Panegir. ad Trajanum.

Xenophont.

Lucianus in Toxari, sive de amicitia.

La vida, mar peligroso. Cr.sost. T. 5. Homil. de avaritia.

Eccl. 41. 1.

almas, hechas juguetes de todos vientos de tentaciones. Amarga, dixo el Sabio, que era su memoria; pero no dañosa: provechosa si, i saludable, como acibar al fin de gustos vedados, i medicina de nuestras libertades. Con la meditacion deste ultimo trance, lastrava ella el baxel de su alma, i enfrenava las velas de sus desseos, para que hinchadas con vanas esperanças, no se arrebatassen a tierra, llevandolas ella encaminadas al Cielo. I era tan profunda la aprehension que desto hazia, que su fuerça le robava muchas vezes los sentidos, i quedava desmayada, i como sin vida. Con esta consideracion dio principio a la vida espiritual, i con ella dio fin; que quien asi no comiença a vivir, mal puede hallarse dispuesto para morir. Procurava ella vivir de manera, que sienpre le parecia, que avia vivido bastantemente: i asi no le afligia despues, antes la alegrava la memoria de la muerte. Otros entonces comiençan a vivir, quando han de acabar: i lo que mas es de admirar, algunos antes dexaron, que començassen a vivir. Tan poco les luze la vida, que a penas se puede dezir, que vivieron; tan mal enplean los dias, que con razon se puede dezir, que los pierden. I no es el menor de los daños de nuestra vida, sienpre començar a vivir; cierta condenacion (como dixo Seneca) de vida, sino sienpre mala, sienpre inperfeta. Por esta causa dezia mui bien esta virgen, que siendo tan antigua, i tan cierta cosa morir, les parecia tan nueva a los onbres, quando se hallan en ella, como si nunca fuera vista, ni oida en el mundo. Tan agenos viven, de lo que tan proprio es desta vida, como la muerte. Ninguno sale menos della, que como si entonces entrara en ella: i pocos son los que en aquella ora se hallan con algo, de lo que mas les inportara aver eccho. Asi lo guardan todos para adelante, como si estuviessen ciertos, que no se pueden quedar atras. Singular es quien se cura de quan bien viva; sino de quanto: siendo asi que todos podrian vi-

La memoria de la muerte, lastre del alma. Senec. epist. 71. & D. Hier. ad amicum in tribulat.

Senec. ep. 23

Nueva de la muerte sienpre nueva a los onbres.

vir bien si quisiessen: i ninguno podra vivir mucho, aunque mas lo dessee. Dura cadena el amor de la vida, prision tan fuerte, que aun no permite dar un passo para hazerla mejor. Tenplólo doña Sancha con la memoria del ultimo passo de manera, que sienpre estuvo dispuesta para hazer luego de gana, lo que alguna vez avia de hazer de fuerça. Con este pensamiento vivia (como del Sabio solia dezir Possidonio) mas en un dia, que otros en largos años: porque era su aprovechamiento de cada ora, hazienda de muchos: tan constante, tan igual sienpre, que ni cedia en lo adverso, ni fiava de lo prospero.

Amor de la vida, dura cadena. epis. 26

CAPITVLO VI.

Como consagró a Dios su virginidad, i los medios de mortificacion, i penitencia, con que la conservó.

PAssó los primeros dias en su retraimiento, llorando tiernamente sus culpas: ya dando quexas amorosas a nuestro Señor del tienpo, que no le avia conocido, i amado, como merecia: ya suplicandole con ardientes lagrimas, i aficiones vivas del alma, la recibiesse por su esposa, debaxo su fe; la defendiesse con su poder, i la governasse con su providencia, como Esposo, como Señor, i como Padre. I para obligarle, con lo que mas sabia, que le agradava: hizole promessa de no admitir otro ningun esposo en la tierra; ni servir otro señor, ni llamar a otro

padre, sino solo a su Magestad. Consagrose luego, con voto de perpetua virginidad; i guardóla en cuerpo, i alma con pureza de Angel. Alançaua de si todas las inperfeciones con la misma fuerça, que avia dexado las ocasiones del mundo: no como otras, que poniendo todo el caudal de su virtud en la oneſtidad, poco, o nada se les da de las demas cosas. Atropellan confiadamente los mandamientos de Dios, contentas de guardar solo este consejo: dexanse llevar de muchos antojos, i quieren por descuento la castidad. Como sino estuvieran calificadas por faltas de seso, i despedidas de las bodas, las que descuidadas con tener lanparas en su casa, ningun caso hizieron de prevenirlas de olio, i lunbre, para salir a recibir el Esposo. Esta santa donzella, como antes de ofrecerse a Dios, estudiò en la vida seglar, por ser la primera de su tiēpo, i ciudad, en trage, i adereços de su persona: assi tanbien començando la vida espiritual, trocados los desseos, trocò tanbien las obras, i trabajò por estremarse en los atavios del alma. Hizo preciosa su virginidad, con la santidad de sus costunbres, i procurò igualarlas todas con la grandeza de su proposito. Aspirò en todo a la perfecion, con el ardor, que conservò sienpre entero, de su conversion: i para alcançarla tomò el camino real de la mortificacion; i corriole con denuedo, mas que de varon, i mui fuerte.

Math. 25.

Preciosa virginidad. Hieronim.

Tratò luego de quebrantar el brio de su cuerpo, i sujetar la rebeldia de la carne, tanto con mayor resistencia, quanto via ser mas poderoso el enemigo, i mas dificil el vencimiēto. No es tan peligrosa la guerra, que nos haze la avaricia, ni tan poderosa la bateria de la ira: no nos desvanece tanto la soberbia, ni nos hincha tanto la vanagloria, como halaga el deleite: i tanto nos lleva tras si, que mas le servimos, que le gozamos. Estas son las primeras, i las mas fuertes armas, que el demonio juega contra la juventud; mas dañosas,

Deleite, poderoso enemigo.

ſas como menos aborrecidas. Salen de nueſtra aljava, i hieren liſonjeando el ſentido, haziendonos agradable nueſtra propria muerte. De los demas vicios facilmente nos defendemos: de ninguno ſomos ofendidos, eſtá preſto, como deſte. Iamas ſe ſatisfaze; ſienpre tiene hābre de ſi miſmo. Su deſſeo lleno eſtá de congoxas, ſu hartura de dolor. Los demas enemigos mas gallardamente, i con menos perdida los ſujetamos: eſte ſolo con menos trabajo, i mayor daño nos vence. Traidor es a ſu proprio dueño, ladron de caſa, dentro vive de noſotros miſmos: jamas de noſotros ſe aparta; donde quiera que vamos nos ſigue, en los yermos mas deſiertos, en las ſoledadas mas calladas, en las montañas mas aſperas, entre breñas, i riſcos, durmiendo, i velando, ſienpre eſtá en aſſechanças, ſienpre nos haze guerra: i ſino eſtamos mui en los eſtrivos, mui preſto nos derriba, i teniendonos debaxo ſu lança, haze en noſotros carniceria. Milagroſa fue la conſtancia, con que a eſte enemigo hizo roſtro la caſta donzella: milagroſo el brio, con que ſujetó el de ſu carne; con que apagò el ardor juvenil, i quebrantò el orgullo de ſu mocedad. Valioſe primeramente de la abſtinencia (muerte del vicio ſenſual) afligiendo con eſtraordinarios ayunos el cuerpo de ſuyo flaco, i delicado, para que oprimido el, levantaſſe cabeça el alma, i puſieſſe debaxo los pies los enemigos de ſu linpieza. Pareciale, que lo miſmo era admitir la ſerpiente en el ſeno, que regalo en el alma. Si aquella muerde, eſtotro mancha: i ſi la una inficiona el cuerpo, eſſotro quita la vida al eſpiritu.

Maravilloſa abſtinencia en su comida

Eran ſus manjares no ſolo tenplados, i pobres, ſino groſſeros, i viles; i ordinariamente mas de beſtias, que de onbres. Las naranjas, que avian dado el xugo en la meſa: el malhojo, i deſecho de las yervas, que ſe arrojavan para el muradal, eſtas cogia ella ſecretamente, por una puerta eſcuſada del ſecreto de las mugeres: i quando faltavan, recebia de lo que le enbiavan de la meſa, lo mas comun, i de menos guſto. Su be-

vida agua lluvia, de la que caia en una tinaja del patio cercano a su aposento, quando llovia. Tenplança tanto mas admirable en ella, quãto tenia mas a mano los regalos de casa de sus padres, dond[e] morava. Apetecen otros, lo q̃ ni ven, ni tienen, ni aun esperan tener; i hazense presentes con la imaginacion en las mesas Reales, i bãquetes de los Principes, hartando el pensamiento, si no la hanbre: i lo que con el cuerpo no pueden, siguen con el afecto. Huia esta sierva de Dios, de lo que tenia a su mano, i a su voluntad: i para que ni aun el apetito se le fuesse tras el regalo, estragavalo con la mortificacion de cada dia, i forçavalo a contentarse, con lo que aun no se satisfiziera la necessidad del mendigo mas pobre. Raro exenplo de nuestro siglo, i no sobrepujado de muchos de los passados. Tuvieron destos muchos, i mui ilustres los yermos de aquellas edades primeras; quando deshechos los cuerpos con el rigor de la penitencia, vivian sus dueños mas como Angeles, que como onbres. Pero aventajados aquellos en hallarse fuera de la ocasion; si bien al principio vencedores de las cosas, quando las dexaron: despues triunfadores de los desseos. Superior enpero esta esposa de Cristo, en estar sienpre en medio del fuego, sin quemarse: en ocasion sin rendirse a su fuerça; entre los regalos sin tocarlos, ni aun apetecerlos.

Vitoria mas esclarecida, quanto mas presente el enemigo.

Pareceme, que podriamos dezir, lo que en semejante exẽplo, el glorioso Padre san Geronimo, de la virgen Demetria. Cosa es por estremo maravillosa, ver una fortaleza tan grande, en el coraçon de una donzella tan tierna: que puesta en medio de las sedas, oros, i perlas; viendose señora de criados, i esclavos: cercada de halagos, i lisonjas de los suyos: teniendo rica, i abundante mesa para satisfazer a su gusto: lo aya dexado todo, i escogido ayunos, pobreza, vestido aspero, i tan estrecha abstinencia, i rigor en el trato de su persona. Tienen otros los bienes del mundo por beneficios; ella por asse-

Hieron. ad Demetriam.

chanças,

chanças, no menos que el oro en la acibar; que la liga en el ramo; que el cebo en el anzuelo. Todos prenden, i todos tiran a matar la presa. Otros ufanos con satisfazerse en lo necessario, gracias piden por no seguir lo demasiado; como si fuera gran virtud carecer sin molestia, de lo sobrado. Mas doña Sancha sabia, como san Pablo, sufrir mengua en la abundancia: no matar la hanbre, ni apagar la sed, sino entretenerlas: aborrecer con veras el colmo de la demasia, i passar con alegria de animo, sin el cabal de la necessidad. Que no haze mucho, el que puede passar sin aparato, i mesa de Rei, o el que no dessea cifrado el mundo en su servicio; i para su plato las frutas, las aves, los animales; a quien la variedad, i distancia de las tierras donde se crian, dieron precio, i estima. Aquellos, dize Seneca, son dignos de admirar, que no menosprecian el pán basto, i reduzen su hãbre a unas yervas. Quanto mas lo será doña Sancha? que con lo q̃ dellas se avia echado a mal, sustentava la suya?

Bienes de mũlo, assechanças. Seneca, epist. 8.

Epist. 111.

CAPITVLO VII.

De su rigurosa penitencia, i guarda de sentidos.

Como quiera que la penitencia sea la primera labor, que agosta las malezas de nuestro coraçon, i como el arado a la tierra, lo aparcja, i dispone para recibir el grano de las virtudes; que regadas con la divina Gracia, crecen, i dan fruto de Cielo. No se contentó doña Sancha con adelgazar su cuerpo con abstinencia, aunque tan estremada, i poderosa, para poner freno a los insultos de la carne, i segar la loçania de su juventud: tratavase mal por todos caminos; teniendo por cama un corcho, i por cabecera unos libros, de que se

ayudava para la meditacion ordinaria. El sueño mui poco a desseo, i pura necessidad: cruelissimas sus diciplinas, bañadas en sangre, i mui frequentes: su camisa un cilicio ñudoso de cerdas, largo desde el cuello a los pies: sobre el una tunica basta, ceñida con cintas de cardas tan apretadamente, que penetravan hasta la carne, i la herian sin piedad. No vistio jamas otro lienço, a manera del santo Hilarion: ni mudó otra camisa, ni dio a su cuerpo otro refrigerio: ni tuvo en tantas asperezas duelo alguno, ni lastima de si misma: aunque tan delicada, i tierna de su natural, i criada sienpre en tanto regalo.

Hieron. in vita S. Hilar

Cuerpo, enemigo dissimulado. B. Greg. Naz. in orat. 18.

Es el cuerpo enemigo dissimulado: hazenos mil traiciones, vendiendonos a las enfermedades, i males del alma. Si tiene salud, hazenos guerra; si le falta afligenos con tristeza. Si le tratamos con rigor como a esclavo, desmaya, pierde las fuerças, i perdemos quien nos ayude a las enpresas de la virtud. Si como a conpañero, cobra alas, i brio: no ai quien nos defienda de su tirania. Tratavalo esta virgen, no como si viviera para el; sino como quien no podia vivir sin el. Hallaró su bendito cuerpo (quando la conponian para la sepultura) carpido cruelmente por la parte, que le ceñian las cardas, de manera, que le entrava en gruesso de un dedo por lo lastimado de la cintura: no sin tierna conpassion, de los que la vieron. Confusion verdaderamente, i aun condenacion de varones, que professando vida religiosa, i austera, assi estudiassen en su regalo, como si lo professaran: assi lo buscassen, como si para solo esto uvieran salido del siglo a la Religion. Tanto mas indignamente algunos, quanto menos allá lo tuviessen, i acá lo procurassen, tomando el titulo de penitencia (esto es la professsion regular) por de interes de mundo. Error intolerable, digno de riguroso juizio, i severo castigo.

Si bien trabajava en domar su carne, mucho mas velava sobre la guarda del coraçon. Es el bullicioso, i andariego de

condi-

condicion: i ſobre todo antojadizo: i lo que a eſto ſigue deſpe-ñado en ſus guſtos. Vaſenos de caſa quando menos le damos puerta, i mas querriamos tenerle en ella. Hallamosle, quando menos penſamos, açotando calles, en paſſeos de plaça, i converſaciones perdidas. Ya en el teatro mezclado en laſcivos bailes, i feas repreſentaciones: ya por las caſas de los vezinos, entretenido en vidas agenas, hartando curioſo, los ojos de viſtas vedadas, i cargando las orejas de novelas, i cuentos eſcuſados: materia de vanos, i aun dañoſos diſcurſos, i parlerias. I quando buelve a caſa, viene tan eſtragado, que no ai tomar guſto en coſa de provecho: tan derramado, que todo es cudicias, i apetitos, de lo que vio, i oyò: todo arremetidas a ſeguirlo; todoprieſſas por alcançarlo. I como la falta dello le da moleſtia, la poſſeſsion haſtio, i ſienpre anda, en lo que no puede hallar, buſcando ſoſsiego ſin ſoſſegar en nada; inquieto, i ſolicito en ſu proprio daño. El cuidado deſta virgẽ, eſte era, guardar ſu coraçon; apriſionarlo dentro en ſu pecho con las leyes divinas: cerrarle las puertas, i ventanas de ſus ſentidos (caminos reales, i paſſajeros de los vicios) para eſtorvarle las correrias a las coſas de fuera: i quitarle, que no dieſſe, ni recibieſſe recaudos vedados.

libertad, i ar- ojos del cora- on humano.

Nazianzn.

Huia de ocupar los ojos, en lo que ellos mas deſſean, de hermoſura, i variedad, i ſobre todo de ver, i de ſer viſta. Fragua de locas aficiones, i penſamientos de fuego, en que ſe abraſa principalmente la juventud mal advertida, recibiendo por los ojos las ſaetas, i rayos, que penetran haſta las almas. Son los ojos interpretes del coraçon, i tan dueños del, que en las ſagradas letras lo miſmo es agradarſe ellos, que querer el. Son lenguas mas bien habladas, ſin tener voz, que las que la tienen, i hablan. Menos engañoſas aquellas, que eſtas. Finge la boca, lo que no ai en el coraçon: diſsimulanſe con las palabras los penſamiẽtos, i ſalen tan otros de lo que allá ſon, que abraçamos por amigos a los traidores, i fiamos nueſtra vida

Eſpecial recato delos ojos, dueños del coraçon, i interpretes ſuyos.

de nuestra muerte. Los ojos, si bien miramos, a pesar de su dueño confiessan la verdad, i sacandole las colores al rostro, hazen señas de la traicion. Son ventanas del alma, por donde se derrama ella en las cosas visibles, i por donde ellas saltean su tesoro, i se apoderan de la torre de su omenaje. Por esto la sierva de Dios tanto se desvelava en velarlos, porque no hiziessen querer lo que quisiessen al coraçon. Que dellos son, i dellos passan a el sus antojos: i tantos son, quanto lo que ven: porque apacentandose en todo, en nada se satisfazen sienpre antojadiços, i pedigueños. Tenialos en su retiramiento, o bien cerrados, porque no hiziessen estorvo a la ocupacion del alma, sienpre entretenida con Dios; o bien levantados al Cielo, fixos en aquel Señor, que andava en sus passos, i la sacava el pie de los lazos, que le armavan sus enemigos. Traìalos fuera de casa tan conpuestos, i umildes, que mostravan bien la senzillez, i pureza del alma, i conponian a los que la miravan. En los tenplos, que solos eran sus salidas, no los apartava del altar, i de las sagradas imagenes, en quien adorava con tierna devocion a Dios, i a sus santos con memoria, i desseo de imitar sus virtudes.

Abusos de pecadores en las iglesias

Ioan. 2. 16.

Otros asi traé los ojos en las iglesias, como en los passeos: i en vez de llorar alli las culpas, que de fuera traxeron; alli hazen, i se cargan de otras mayores, sin respeto a Dios, ni a los onbres. En esto peores mucho, que aquellos, a quien castigò Cristo nuestro Señor, porque hazian de su casa tienda de mercancia: pues la hazen ellos lonja de pecadores, i feria de pecados publicos, i secretos. Dentro manchan con sus atrevimientos, lascivas vistas, palabras feas, ademanes no onestos, la hermosura, i santidad de los tenplos, donde abita la magestad de Dios, a quien, i en cuya presencia se atreven, como sino le conocierã. Fuera infaman con sus corrillos, i libertades, los unbrales sagrados, que onravan los santos cõ festones, coronas, i flores: i adoravan con sus labios prostra-

dos

dos en tierra. Deſacato verdaderamente digno de la cenſura de la Igleſia, i de las prematicas de los Principes, i de la indignacion del miſmo Dios.

Tan enfrenados traia doña Sancha los ojos, porque viendo, no hizieſſen ſuerte en el coraçon; i condenava mucho, a los que por falta de aviſo, o por ſobra de confiança, no dudavan largar a ſu viſta la rienda, i entrar ſin ſer provocados, en batalla con los enemigos del alma, eſpecialmente con el de la oneſtidad, poniendoſe a tiro de ſu bateria, pudiendo huirla. No menos necios, i culpables, que los que acoſtādoſe mucho al fuego, ſe prometen ſeguro de no ahumarſe; quando tanbien les torne, que no ſe quemen. Terrible caſo, ponerſe onbre, donde todos los dias, i aun todas las oras, forçoſamēte, o á de vencer, o morir. Que perſona de ſeſo dormirá ſegura junto a la bibora? que ſino mordiere, alomenos el temor le hará vivir con ſobreſalto? I quanto mejor es, no poder perecer, que aver eſtado vezino al peligro, i no aver perecido? lo uno es gozar de ſeguridad ſin temor en el puerto: lo otro es ſalvarſe con trabajo, por governarſe bien en la tenpeſtad. Quien tan mal advertido, que eſcoja antes eſcapar la vida en una tabla, que paſſarla ſin peligro en la tierra? Quanto mayor acierto es, no padecer rieſgo, que eſcapar del? mayormēte donde la milicia es de manera, que aquellos premia mas, que en vez de hazer roſtro al enemigo, le mueſtran las eſpaldas. Igual cordura es retirarſe con deſigual poder a ſu tienpo, ſin recibir daño, que acometer con aventajado, haziendolo. Aqui quien mas huye, mas vence; i quien mas aguarda, mas cae. Que como recibir el golpe del enemigo, ſin defenderſe, es ponerle la vitoria en las manos, aqui ſolo el mirarle, es principio de ſer vencido.

Terrible caſo la ocaſion

Hiero, ad Salvinam.

(?)

CAPITVLO VIII.

Del govierno, i mortificacion, que Doña Sancha tuvo en oidos, i lengua.

SON las orejas vicarias de los ojos, i ſuplen ſus vezes, dando nuevas al alma, de lo que ellos no alcançan: i aunque deſiguales en calidad, i en la fuerça, con que la hieren, no lo ſon mucho en la herida, que hazen, con la viſta unos, i otros con el oido. Só, ſi bien curioſas, canſadas, i mal contentadizas: en eſto mui ſemejantes a los ojos, que nunca ſe hartã; como de ver eſtos, de oir aquellas. Canſanſe, i enfadanſe facilmente, de lo que no las liſonjea; o bien con el artificio del dezir, o bien con la novedad. Cudician lo uno, i lo otro ſin taſſa, i de mejor gana lo peor. Novelas, vanidades, liſonjas, murmuraciones, vanas alabanças, en ellas tienen puerta franca, ſin regiſtrarſe con la razon, ni refrendarſe con la divina lei. Satisfazenſe con menos, i mas preſto los demas ſentidos, i llegan a aborrecer aquello miſmo, que los deleita. Ojos, orejas gozan hidalgamẽte viendo, i oyendo, lo que groſſeramente los demas ſentidos, las coſas, que de cerca les tocan. Alarganſe a buſcar ſus enpleos, aun mui lexos, i derramandoſe en tantos, jamas hallan ultimo en ſus deſſeos. I como todos ſon lazos (aſsi lo dize el Sabio) que las coſas viſibles arman al coraçon, para robarle el amor de las inviſibles, i del Autor dellas, ninguna diligencia ai devalde, en atajarles los paſſos, i quitarles de las manos las ocaſiones de nueſtro daño. Por eſta cauſa cerrò doña Sancha los ojos, no ſolo a lo vedado, ſino tanbien a mucho de lo licito, como vimos: porque no todo es provechoſo: i no ſe contentava ella con huir lo dañoſo: buſcava lo mas

Son lazos las coſas viſibles Sap. 1c.

util, para crecer en eſpiritu,i aumentar las virtudes. Echò cādados a las orejas, porque no admitieſſen a ſu puerta vanas platicas, ni dieſſen entrada a cuentos profanos, enemigos de la quietud del alma, i del ſoſiego de la oracion. Cenſuras de vidas agenas, eran para ella mas aborrecibles, que infamia de la propria. Palabras de murmuracion, i ſaetas de fuego todo era uno, para la ſezillez de ſu pecho, ni podia ſufrirſe oyēdolas, ni ſufrirlas. Callando hazia, callar a los mal hablados: i con la ſeveridad de ſu ſenblante, clava las palabras de los maldizientes; i plegava ſus labios. Si aſsi todos, fuera mas apetecible la vida, que oi hazen inſufrible malditas lenguas.

Aborrecia la murmuracion, i la atajava callādo. B. Hieron. ad Furiam.

Para eſcuſarſe de oir, eſcuſavaſe de hablar: que ſe dan las dos coſas ordinariamente las manos; i es la curioſidad en las orejas, parleria en la lengua. Queremos ſaber mucho, para hablar mucho. Guardava puntualmente, lo que el gran Padre, i Teologo de la Igleſia ſan Gregorio Nazianzeno, aconſejava a las de ſu eſtado: i aun de las coſas de Dios hablava poco, i oìa mas: lo uno, i lo otro, corrido el velo de la verguēça: ſienpre como dicipula deſſeoſa de aprender de todos; aun lo que le enſeñavan del Cielo. Palabra en deſprecio de otro, ni ſe oyò, ni ſalio jamas de ſu boca. Virtud de nobles, como el vicio contrario, de gente vil: que como no tienen proprios meritos, con que luzir, quieren parecer bien, conparandoſe con otros peores; i porque nunca falten, hazenlos a manos de ſus lenguas, poniēdo mancha en los mejores, para ſubir ellos abatiendolos. No admitia viſita, ni dava lugar a converſaciō, ſino a la que preciſamente le ſervia de mejorar ſu vida: i tan raras vezes, quanto ſon las perſonas, que deſto tratan: que las demas, como de paladar enfermo, aborrecen las coſas de ſu ſalud, o ſi las apetecen con la aprehenſion, que tienen de ſu virtud, faltandoles el guſto, faltan en recibirlas: i como el enfermo a penas puede paſſar un bocado ſin aſco, tanpoco ellos una palabra ſanta ſin peſadunbre.

Curioſidad, i parlerias ermanas. Hor. epiſt 1. ad Lollum. Plut. in l. de Garrulit. B. Cryſ hom. 9. 1. Tim. 3. Naziā. en los preceptos de las virgines. Cipr. tract. 2. de Virg. S. Ger. a Furia.

Quando salia de su aposento, que solo era para la Iglesia, i quando bolvia della, sienpre lo hazia de manera, que ninguno pudiesse ocuparla con platicas. Sus mismos padres desseavan hablarla: i no hallando ocasion, llamavan a la puerta de su aposento; mas no respondia; i quando la encontravan viniendo del tenplo, i querian entretenerla en preguntas, deziales: que ya sabian que estava enterrada, i que no hablavan los muertos. Tratavase ella como acabada al mundo, cerrada en su camara, como en sepultura. Enterrose en vida, i enterró consigo todas las cosas humanas; porque murio a todas. Hasta los pensamientos, que como mas vivos, mueren mas tarde, alli hizieron fin, i dieron lugar a los del Cielo. Dio muerte a las aficiones del siglo, que quitando la vida al alma, hazen intolerable la muerte del cuerpo, solo terrible a aquellos, con cuyo fin se acaban todas las cosas: no a los que acabaron primero con ellas: i asi no les pudo ser pesado el dexarlas. Que en los interesses del mundo, no el carecer dellos, sino la fuerça de alargarlos, quando se tienen, haze el dolor, en quien los possee. Acuerdo verdaderamente tan discreto, como Cristiano, gastar poco a poco en la vida, la amargura, i hiel del ultimo trance della, para hallar la muerte, con lo que solo tiene de sabroso, i apacible, en ser passo desta vida, para la eterna.

Fuerça de los pensamiĕtos

Quando las ocasiones eran tan precisas, que no podia escusarse de hablar, eran sus palabras prudentes, tenpladas, i pocas vezes: sienpre tan al justo de su obligacion, que como en su silencio, se maravillavan todos de su verguença, i honestidad. En su conversacion espantava a todos su santidad, i prudencia. Efetos todos del gran lleno del alma: que como en ella morava el divino espiritu, asi governava su lengua: i tal vez hablò ella, sin sentir que hablava. Tenia dos ermanas Monjas en el Monasterio de santa Ines de Ecija; inportunavanla sus padres, a instancia dellas, que las visitasse algun

dia,

dia, ſiquiera por conſolarlas. Dificultólo mucho, por no quebrantar ſu acoſtunbrado recogimiento, ni menoſcabar, aunque por un breve eſpacio, la precioſa joya del tienpo, tanbien enpleado ſienpre con Dios. Rindioſe alfin, no a las inportunaciones, ſino a la caridad; juzgando por tal, i de mucho agrado a nueſtro Señor, alentar por todas vias, a las que bueltas las eſpaldas al mundo, ſe avian conſagrado en perpetua clauſura a ſu Mageſtad; i confirmarlas en ſu propoſito. I doliaſe mucho de aquellas, que no agradadas de la excelencia, i merito de la profeſsion religioſa, ſino obligadas de otros fines avieſſos, ſe encierran en los Monaſterios: i hazen para ſi del Palacio de Dios (triſte coſa) carcel de infierno. Viſitólas; eſtuvo con ellas de eſpacio, conſolòlas, i bolvioſe a ſu caſa, ſin ſentir coſa alguna, de lo que uvieſſe hecho, ni dicho en aquella jornada. Porque de tal manera la recogio Dios en ſi, que no ſupo ella de ſi; ni entendio ſi avia ſalido de caſa, ni tratado con gentes. Tan arrebatada, i ſuſpenſa eſtuvo en la conſideracion de los divinos miſterios, con que el Señor apacentava ſu alma, entre tanto que el cuerpo hazia preſencia cō ſus ermanas.

Tan ſola eſtuvo en la conpañia de los onbres, como aconpañada de Dios en ſu ſoledad. Nunca mas ocupada, ni tanbien, como quando ocioſa: porque entonces el miſmo Dios era ſolo ſu ocupacion, i entretenimiento. Tan linpio traia el coraçon, i tan en el vivia, que alli la hallava el Señor, i ſienpre ſe hallava, i le hallaran en ella. Muchos tan mal conpueſto tienen el animo, que nunca peor ocupados, que conſigo miſmos: Agudamente Crates Filoſofo, dicipulo de Stilbon, a un mancebo, que en lugar apartado paſſeava ſolo, i preguntado, que hazia alli, le reſpondio, que eſtava hablando conſigo. Pues mira, le dixo, i guardate no hables con algun mal onbre. I quien peor, que el que lo es para ſi?

Agudo dicho de Crates Filoſofo.

Con-

Consigo tratan, lo que con otros no se atreven; a sus solas toman consejo, i hazé acuerdos para si peligrosos, o para otros. Alli dan córte en sus desseos; alli traçan su execucion, i quanto el miedo, o la verguença cubrian en el pecho, alli hazen de todo alarde. Entonces despiertan sus atrevimientos, esfuerçan sus antojos, encienden su ira, i aparejan el camino a los vicios, en que se despeñan. Aunque de fuera todo sea ruido, i alboroto, como no aya dentro quien lo levante, todo está en calma. Mas que sirve estar todo en silencio, callar las ciudades, estar suspensos los yermos, i no oirse en los canpos, ni aũ el murmurio de la marea, que bulle las ojas de los arboles, o el sonido de las aguas, que se derraman sobre las guijas, si dẽtro gritan las pasiones mal avenidas? Todo estava sossegado con el agradable reposo de la noche dixo el Poeta pero falso es, dize Seneca, que no ai otro reposo, sino el que dá la virtud. La noche muda el trabajo, trueca las cõgoxas; no las quita. Tanto sobresaltan los sueños, al que duerme, como al que vela sus cosas. Aquel, a quien en lecho taraceado de oro, i marfil, guardan el sueño muchos criados, i suspensa toda la casa, nadie osa chistar, por no despertarle; tan livianamente reposa entre sus pesadunbres, que se quexa de aver oido, lo q̃ no oyò. I el mal es, que el animo le haze ruido, cuyo alboroto, sino se sossiega con la razon, jamas tendra reposo. I quan dichosa suerte correrian algunos, si como de otros se alexan, pudiessen huir de si mismos. Mas apartados, i mas seguros andarian de sus peligros. Doña Sancha tan lexos andava de si, como cercana a Dios: i Dios tan a su mano, i tan a su cargo la tenia, que no solo governava su lengua, i media sus palabras; sino que presidia en su alma, regia sus afectos, la recogia en si, ni permitia, que otro fuesse el enpleo de su coraçon.

Virg. Aenei.

(?)

CAP.

CAPITVLO IX.

Avisos, i favores particulares, con que la animava nuestro Señor a la penitencia, i mortificacion.

EL gran desseo, que tenia esta virgen de purificar su alma, para hazerla agradable a su Esposo, la traia sienpre alentada, i hazendosa en el camino de la perfecion, i en el uso de los medios para alcançarla. Especialmente se aventajava en el exercicio de la mortificacion, i penitencia; crisol unico, donde abrasada la escoria de los vicios, se apura el oro fino de la vida espiritual. Tuvo avisos particulares del Cielo, i excelentes motivos por despertadores, para seguirla. I como quien todo su pensamiento tenia en mejorarse en el alcāce de su desseo, suplicò a nuestro Señor le hiziesse merced de darle a ver su alma; para que conociēdo en ella la fealdad de sus culpas, se animasse a borrarlas. Condecendio el Señor con sus ruegos, i mostrosela en esta forma. Estādo una noche sentada en su sala, abierta la puerta, vio passar delante un Ermitaño de canas, con su cayada en la mano. Estrañó la persona, i abito en aquel lugar, i desora, de manera, que le sobresaltó algun temor. Dixole con todo esso: Padre, que buscais aqui? Levantad, respondio el, este manto, i vereislo. Hizolo assi, i vio una niña mui flaquita, cubierto el rostro de moscas: tomòla en los braços, i dixo al Ermitaño; Padre, que es esto? No te acuerdas, replicò el, quando ahincadamente suplicaste a nuestro Señor, que te mostrasse tu alma? pues ves

Mortificaciō crisol de la vida espiritual.

Fruto del propio conocimiento.

Mostrole Dios su alma en forma de una niña, cubierto el rostro de moscas.

ai su retrato; i mira bien, que de essa manera la tienes. Dicho esto, desparecióse aquella representacion: i quedó ella tan confusa, i atemorizada, que parecia (segun afirmava despues) que se le desencasavan los huessos de sus lugares, i cedian las coyunturas: con tanto dolor, i sentimiento, que a no favorecerla Dios en aquella ocasion, no pudiera sufrirlo. Passó la noche, turbada entre varias olas de pensamientos, entre temores, i esperanças, segun los discursos se le ofrecian. Afligiale grandemente la memoria de aquella niña, el color robado, la flaqueza, i encanijamiento; accidentes todos de enfermedad, mensajeros de muerte. I mirandola, como a imagen de su alma, temia el estado, en que se hallava. Quando bolvia los ojos al rostro lleno de tan inportunos animalejos, doblava el dolor, pareciendole, que olian cosa muerta, o llaga antigua, i no sana; i dava mil suspiros al Cielo, pidiendo al Señor remedio, i misericordia. Los peligros, en que è vivido, grandes son, dezia, ordinarios de cada dia, de cada ora, i de cada momento. La carne, enemigo familiar es, continuo, i lisongero: el mundo engañoso, i traidor: el demonio cruel, astuto, diestro en las armas, i aun hecho a vencer; las ocasiones de caer tan varias, como fuertes. Ai Dios! i que avra sido de mi en ellas, perseguido dellos? Qual avra escapado una oveja, de entre tantos lobos? i una criatura tan flaca, de entre tantos, i tan poderosos enemigos? Si en lugar de sanar llagas viejas, he hecho otras frescas; i en vez de lavar manchas antiguas, he concebido otras nuevas? Pues, que puedo yo hazer aqui, Señor? sino clamar a vos mi medico por salud; a vos mi Redentor, por rescate; a vos linpieza de las almas, por aquella sangre, con que lavastes nuestros pecados, para lavar los mios. No permitais, Señor, en mi cosa, que desagrade a vuestros ojos: sustentad mi flaqueza, esforçad mis passos, para que corra a vos: i recibidme,

Cōsideraciones, q̃ sobre esso hizo.

Devotos afectos de su coraçon.

bidme, quando llegare, como a hija. Soldad mis quiebras, lavad mis manchas, i hazedme toda agradable a vos, i digna de vuestra presencia.

Con estas, i otras semejantes razones entretuvo las ansias de su coraçon, hasta el dia tan desseado para ella, como para el enfermo la salud, i para el preso su libertad. Dio luego cuenta a su Confessor, persona de letras, i virtud: i pidiole con muchas lagrimas, le declarasse aquella vision, i le avisasse, si aquellos animalejos sinificavan algunos pecados graves ocultos, que no conocia en su alma. Oyola el Confessor, i aviendo tomado un poco espacio, para encomendar la respuesta a nuestro Señor, bolvio, i dixole: Señora no os congoxeis; antes dad muchas gracias a Dios por la merced, que os á hecho. I sabed, que la flaqueza del retrato, que de vuestra alma vistes, efecto es de pecados veniales, que enflaquecen, no matan; entibian la caridad, no la apagan. I aquellos inportunos animalejos, figura son de los pequeños defetos, i ordinarias inperfeciones, que segun la humana flaqueza, no podemos sacudirlas de nosotros de todo punto: i por esso molestas a los siervos de Dios, que ni aun en lo mas pequeño quisieran desagradarle. I advertid, que si fueran pecados mortales, la niña estuviera muerta, porque estos totalmente quitan la vida del alma, que es habito de la gracia: los veniales el acto; esto es el fervor, i prontitud en el servicio de Dios, i perfeto cunplimiento de su divina Lei. Resucitó con esta respuesta la buena donzella: i si antes andava cuidadosa, i alentada en el rigor de la penitencia, mucho mas lo anduvo despues, sin perdonar trabajo, mortificacion, ni aspereza, con que purificar su alma, i hazer menos aun las mas livianas inperfeciones. Que en materia de vicios, no ai pequeñez de menospreciar. Brotan de una raiz muchos ramos en poco tienpo: i mui poca yerva quaja grande copia de leche. Vna guija arrojada

Dio cuenta de la vision a su Confessor

Declarale el lo que sinificava.

Naz. in præceptis ad virgines.

al estanque turba su sossiego; pierden las aguas su color, i de una pequeña señal, que primero hizo, suceden muchas, una mayor que otra. No es grande la herida del aspid, pero arrebatase al coraçon con sueño mortal en la cabeça; i muere, sin sentir su muerte, el que recibio la ponçoña. Sucede un pecado a otro, no de otra manera, que roto el muro, un soldado a otro: i lo que los primeros no pudieron por ser flacos, pudieron otros mas esforçados, para tomar la ciudad. No ai descuido en guardar la vida, por venial que sea, que no sea de temer; sino por si, por lo que dispone a mayores. I puesto en ellos, no es tan facil ponerles remedio: porque el mal es de calidad, que trae consigo el olvido de su medicina. Son assi por condicion de la humana flaqueza los remedios mas tardos, que los males: i como los cuerpos crecen poco a poco, i presto se acaban: bien assi caemos facilmente, i apenas en largo tienpo nos levantamos. Por esta causa andava esta virgen tan sobre aviso, no perdonandose descuido, por pequeño que fuesse, sin castigarlo; i por ligero que fuesse el mal, en sintiendolo, no alçava la mano de su remedio, hasta vencerlo. Que apoderado una vez, i hecho rebelde, no cede a las medicinas; i quien le popa, a sus manos muere. El que de resbalar muchas vezes no haze caso, no anda lexos de caer alguna; ni de ahogarse, el que del agua mansa se dexa llevar. No de otra manera, el que de pequeños yerros se burla, quando menos piense, se hallará burlado de los mayores.

Solin. ca. 35.

Calidad del pecado, i dificultad de su remedio.

Estando una vez enferma esta virgen, vio entrar hazia su cama dos donzellas hermosas, de mui lindo talle, cada una con su vaso en la mano, i dixoles: Señoras, que es esso que ai traeis? Respondieronle; Traemos dos licores mui diferentes; el uno estrañamente amargo, i el otro estremadamente suave. Miró el un vaso, i pareciole tan negro, i abominable, q̃ era tormẽto verlo. Miró al otro, i era tan claro, tan hermoso, i

Vision singular.

agradable, que sola su vista grandemente la regalava. Pregũtòla: I q̃ licores son essos, q̃ ai traeis? Este dizen (señalarõ el negro) se llama Iordan, i estotro Sion: i no es possible bever deste, si primero no se gusta de estotro. Llególe la una el vaso del Iordan a la boca, i aviendo gustado un poco de su licor, fue tan grande la amargura del, que le durò por muchos dias el sentimiento en el paladar. Cobrò aliento con esto, para gozarse en los trabajos, i fatigas de la enfermedad, como en prendas de la salud, i descanso, que esperava recibir en la eternidad. I son verdaderamente las hieles desta vida, si por Cristo se passan, seguro de las dulçuras del Cielo. Sigue a las tinieblas la luz; la serenidad al nublado, la bonança a la tenpestad; i a la Cruz la bienaventurança. Sinbolo fue desta, la ciudad santa de Ierusalen, i monte de Sion: de aquella, las aguas del Iordan, por donde passò Dios a su pueblo, para ponerlo en possession de la tierra, i ciudad, a quien como a figura de la eterna, llamò su Magestad, rico descanso, i hermosura de paz; o colmo de todos los bienes, que todo es uno. En fe desta esperança llevava esta sierva del Señor el peso de su cõtinua, i larga enfermedad, no solo sin pesadunbre, sino con gusto: i entonces le tenia mayor, quando ella mas cargava; porque se acercava mas al cunplimiento de su desseo. Que nunca tan seguro el navio, como quando cargado de lastre; ni el onbre, como quando puesto en tribulacion. Detiene la adversidad en el puerto, al que arroja la prosperidad en el golfo, donde peligra. I goviernanse mejor algunos en la tenpestad, que en la bonança; porque en aquella tienen fortaleza, i en estotra sobrada confiança: i assi sacan mas onra de los trabajos, que del premio dellos. Afligidos, i mortificados quiere el Señor, que caminemos a el; i todo este acibar ã menester la golosina de nuestra antojadiça naturaleza, para desaficionarla de la vanidad deste mundo.

Trabajos, prẽdas son del descanso.

Ierusalen, sinbolo de la biẽaventurança.
S. Leon Papa en serm. de Transfigur.
Isai. 32. 18.

Tribulacion, lastre del alma.

CAPITVLO X.

De otras visitas, i regalos del Cielo, con que la alentava el Señor en su seguimiento.

NO solo con estos dolores, sino con muchos otros regalos, animava el Señor a su sierva en el seguimento de sus pisadas. Meditãdo un dia en la gloriosa Resurrecion, i Ascension de nuestro Salvador, fue arrebatada en espiritu, i vio a Iesu Cristo nuestro Señor entre los demas bienaventurados, mas aventajado en hermosura, en gloria, i resplandor, que el Sol a las estrellas: no solo por ser Hijo de Dios, sino porque trabajò, i padecio en quanto onbre, mas que todos ellos. I mostraronle, que se le dio el premio al peso de los trabajos: para consolarle en los suyos.

Mostrosele Cristo glorificado.

Estando una vez comiendo, sintio un entrañable desseo de sentir vivamente alguna cosa, de lo mucho que padecio Iesu Cristo nuestro Salvador, cargado de la Cruz, en la calle del Amargura: i subitamente le aparecio el mismo Señor con su Cruz a cuestas, cansado, i cubierto de sudor: pero con el senblante piadosissimo, que regalava mirarlo. Arrojose ella a sus pies, i dixole animosa: Señor, dadme vuestra Cruz, i ayudaros he yo a llevarla. Miròla el Señor con ojos mui regalados, i amorosos, i respondiole: *No doi yo mi cruz a los perezosos*; i desapareciole. Quedò ella tan regalada con este favor, como herida de la respuesta. Reprehendia asperamente su tibieza; examinava sus descuidos, por ligeros q̃ fuessen: i lloravalos tã tiernamente, i con tan abundãtes lagrimas, como pudiera los mui mayores. Fixosele la vista del Salvador en el alma, i sus pala-

Segunda vez con la Cruz a cuestas.

Maravillosos efetos destos favores.

palabras en el coraçon de manera, que todo le parecia poco, quanto hazia, deshaziendose en cõtinuos exercicios de penitencia, i tan raros, como escrivimos. Avergonçavase a si misma, i dezia: Con que cara alçarè los ojos a mirar el rostro de un tan buen padre, una tan mala hija? Que me à costado a mi el hallaros, costandoos a vos tãto el buscarme? O verguẽça! o confusion! o afrenta! tan delicado mienbro, de cabeça tan trabajada: tan cobarde soldado, de tan valeroso capitan. Vos Señor, tostado al Sol del medio dia, sin refrigerio? yo a vuestra sonbra, sin ofensa alguna de su calor, regalada tan a vuestra costa, i descansada? Que dureza es la mia, pues tanta blandura no la enternece? Que no obre en mi vuestro amor, lo que en vos el mio! ni me saque de tan perezoso passo vuestra carrera? Que yelo es este, pues tanto fuego no lo enciende? que peña, pues tanta fuerça no la quebranta? que mortandad, pues la misma vida no la despierta? Grãde es Señor vuestra paciencia, pues no la alteran tantos demeritos: inmensa vuestra bondad, pues no la mengua tanta malicia. Quien Señor atò las manos a vuestra justicia? quiẽ detiene vuestra ira, para que no executen el rigor, que merece mi olvido? Averguençame Señor, pero no me assonbra tan estremada misericordia; q̃ os costò mucho engendrarme nuevamente de vuestra sangre, i criarme con vuestra carne, i darme vida con vuestra muerte.

Bernard. ser. 16. in Cantic.

Cant 1. 7. & cap. 2. n. 3.

Estas palabras, i otras semejantes eran, las que la virgen doña Sancha hablava consigo; estas las centellas, con que se encendia en amor de su Esposo: estas las espinas, con que punçava su coraçon, i lo espoleava, para correr en su seguimiento. I si la que asi se desvelava en servirle, que a todas oras, i puntos tan pendiente estava de los ademanes de su senblante, para executar en todo su mayor agrado; la que con tanta priessa, i tan desalada corria en pos del, que jamas le perdia de vista un solo punto, i ni aun a comer se parava: la

que en ayunos, vigilias, i penitencias, era la prima de aquel ſiglo, i pudiera contarſe con tanta razon cō las de los primeros: ſi la que tā perfeto dechado era de todas virtudes, como haſta aqui emos viſto, i adelante deſcubriremos, es llamada del Señor perezoſa: mui ciegos andan, los que al amanecer de la primera luz de la devocion, aſsi ſe ufanan, como ſi eſtuvieran en el fervor del medio dia; i con mui poquitos años de trabajo, quieren premio de muchos. Sienpre quexoſos, i deſcontentos, por lo que no conſiguen, a eſte titulo, de Dios, i de los onbres: como ſi aun no haziendo lo que deven, ſe les deviera dar mas, de lo que merecen.

Vanidad de principiantes en la vida eſpiritual

Avia en el Monaſterio de ſanto Domingo de la ciudad de Ecija, un Religioſo llamado Frai Lorenço, gran ſiervo de Dios, varon verdaderamente penitente, i mui dado al exercicio ſanto de la oracion. Teniale doña Sancha por Confeſſor, i dieronſe anbos palabra, que el que primero murieſſe de los dos, dandole nueſtro Señor licencia, vendria a viſitar al otro, i aviſarle de la neceſsidad, con que ſe hallaſſe. Durmiēdo ella una noche, deſpertaronla, tirandole del braço. Abrio los ojos, ſentoſe ſobre la cama; i vio al fraile difunto, el qual le dixo: Levantate, i no duermas. Ella, aunque con algun temor, preguntóle, quien era. Yo ſoi Frai Lorenço, le reſpondio, no temas, ſino levantate, i buſca mui de veras a Ieſu Criſto deſde el peſebre. Replicò ella: Como le buſcarè? Mira, dixo el, hazia alli. Alçò la cabeça adonde le ſeñalò, i vio a la ſantiſsima Virgen nueſtra Señora tan hermoſa, tan reſplandeciente, i glorioſa, que ni ſupo dezirlo, ni ſabra alguno encarecerlo. Vio tanbien al niño Ieſus en el peſebre, cercado en torno de mucha luz, i belliſsimos reſplandores. Eſtando ſuſpenſa con tan alegre viſta, le dixo el difunto: Aſsi le has de buſcar, imitandole en todo, quanto enſeñò del peſebre, haſta la Cruz: i auſentoſe de ſu preſencia. Levantoſe luego, i fue al apoſento de ſu ermano Don Pedro, deſſeoſa de ſaber ſi era

Aparecele una noche ſu Confeſſor muerto.

muerto aquel Religioſo. Preguntóle, ſi ſabia del; i ſi coſiā las capillas a los Frailes deſpues de muertos. Conocio ſu ermano en el ſenblante, i particularidades de la pregunta, que tenian algun miſterio, i rogole, ſe lo dixeſſe. Rehuſólo al principio: mas vencida de ſus ruegos, i de ſu devocion, refiriole el caſo con tanta umildad, i ſentimiento, que le ſacò lagrimas. Enbiò luego don Pedro a ſaber del Fraile, i avia eſpirado al miſmo tienpo, que ſe le moſtró a ſu ermana. Era onbre de tan conocida ſantidad, que aun el Cielo quiſo moſtrarla en ſu muerte. Deſpedia de ſi el cuerpo difunto un olor celeſtial; i fue neceſſario enterrarlo ſecretamente cerrada la igleſia, por evitar la inquietud, i ruido del mucho concurſo del pueblo.

CAPITVLO XI.

De la caridad, i umildad de Doña Sancha.

FVE eſtremada ſu caridad para con Dios, i para con los proximos, en quien reconocia la imagé del Señor de todos. Reſpetavalos, como a hechura ſuya, i amavalos, como a ermanos, i hijos de un miſmo Padre, que eſtá en los Cielos. Alegravaſe con ſus bienes, i ſentia ſus males: i en primer lugar los eſpirituales, que ſolos deven eſtimarſe por verdaderos. Laſtimavanle enpero los duelos agenos, como proprios; i tratava del remedio dellos, con quien ſolo puede remediarlos, ſin otro cuidado, que con quererlo. Los que reſultavan del cuerpo en el alma, eſtos le atraveſſavan la ſuya, i herian cruelmente ſu coraçon. Que ſi bien tenia conpaſsion de los trabajos del proximo; no tenia ſufrimiento en las ofenſas de Dios. I por aliviar aquellos, i remediar eſtotras, ofrecia ella mui de gana ſu ſangre, i ſu vida. Fineza de amor, ſentir mas los agravios meno-

Amor, i reſpeto de proximos.

Sentia ſus males, pero mas los del alma.

res, de los que amamos, que los mayores proprios: i buscar estos, antes que permitir aquellos.

Prov. 11.26

Vvo un año gran falta de agua: amenazò para adelante la hanbre, que adelanta la cudicia de los grangeros. Cerraron ellos sus troxes, hechos terrero de las maldiciones del pueblo; i abrieron sus labios los pobres, pidiendo misericordia a Dios, i socorro a los poderosos. Diferia Dios el hazerla por sus fines; essotros haziãse sordos por sus interesses. Abrio puerta la necessidad del cuerpo (terrible executora) a los daños del alma. Corrieron riesgo muchas pobres de satisfazerla a costa de su onra, i de su conciencia. Llorava lo uno, i lo otro ternissimamente la esposa de Cristo: suplicavale con vivos afectos pusiesse sobre todo los ojos, i mirasse con piedad a sus hijos, i con zelo a su onra: no permitiesse el daño dellos, ni sus ofensas. Crecia la necessidad, que aũque carece, como dizen, de lei, no de razon: pero su fuerça es tanta, que haze a vezes obrar sin ella, a quien mas la respeta. Todo esto traia tan congoxosa, i solicita esta sierva de Dios, que le era enojosa la vida; i consuelo unico pensar en la muerte: como en fin de todos los males, i del sentimiento dellos. Arrojose a los pies de Iesu Cristo, i con denuedo semejante al del Apostol, i con encarecidas lagrimas le suplicò, diesse vado a las miserias del pueblo, i recibiesse en canbio su vida: la qual desde luego le ofrecia mui de gana, con que librasse en esto la ira, que cõtra ellos tenia, i remediasse aquella necessidad. Aceptò el Señor el partido, por premiarle sus buenos trabajos, i la conpassion de los agenos. Dio el Cielo agua, cõ que apagò la sed a la tierra, i las ansias a los necessitados: a quien afligia no tanto la hãbre, quanto el temor, de la que amenazava.

Fuerça de la necessidad.

Ofrecio a Dios su vida en canbio del remedio della.
Ad Rom. 5.

Acceptòla nuestro Señor, i remediola.

Con las esperanças del buen año, començò a sentir gravissimos dolores en el cuerpo; i quanto con aquellas iva a menos la necessidad comun, tanto crecia mas su particular enfermedad: hasta que remediada de todo pũto aquella, hizo pau-

sa

sa esta con el fin de la vida. I diola doña Sancha mui de gana, por alcançar del Señor la de sus proximos. El como, i circunstancias del caso diremos en su lugar. I bastará en este reconocer el fervor de su ardentissima caridad, en el mas alto grado, que ella tiene, de dar la vida por los amigos: i en su principal parte del amor de los pobres, i misericordia con los necessitados. Sacrificio agradable a Dios, i socorrido para los onbres. Es gran remedio a los miserables, la conpassion, aun de aquellos, que en ninguna otra cosa pueden socorrerles. Que si no mengua con ella su necessidad, mengua su fatiga. El tenerla en los duelos agenos, deuda es de la naturaleza, tan ermana, i tan una en todos: i son los males proprios, enseñança, i aviso de como emos de satisfazerla. El que navega, vezino tiene el naufragio: tanto mas, quanto mas confiadamente navega. No de otra manera, el que tiene cuerpo, a peligro anda de caer en sus males: tanto mas, quanto mas engreido anda, i menos se apiada de los caidos. Quando corres bonança, dezia san Gregorio Nazianzeno, dá la mano al que padece naufragio: i quando estás rico, socorre al pobre. No aguardes a esperimentar en tu persona, quan grave mal sea la falta de piedad: i quan gran bien, abrir entrañas de misericordia a los desvalidos. Guardò este consejo la santa virgen: i ya que no podia darles otra limosna, davales su voluntad; i lo que es sin contrapeso de los averes del mundo, sus lagrimas, i sus oraciones.

Ioan. 15. 13.

Conpassion, alivio de miserables. Nazian. in or. 16

S. Greg. Nazianz. ibid.

Todo esto le pagava đ cõtado nuestro Señor, cõ estraordinarios favores, i milagrosos: mayormẽte en sus trabajos, i enfermedades, q̃ padecio muchas, i mui graves, algunos años. Teniale una mas avia de tres meses clavada en la cama con dolores de muerte; i tan a sus puertas, que como todos la amavã tan de coraçon, assi temian con dolor, no segasse inportunamente la flor de una vida, aunque tan cunplida en frutos tan mal lograda en dias: que a penas tenia veinte i tres años.

Estando

Regalo particular de nuestro Señor.

Visitala nuestra Señora co un coro de virgines.

Hallose luego sana de su enfermedad.

Estando un dia tan apretada, que pensaron fuera el ultimo, que la gozara el mundo: oyò, como de mui lexos, una capilla de milagrosas vozes acordadas en increible suavidad de musica: i poco a poco se le acercaron. Entraron en su aposento gran numero de virgines, i cercaronle la cama todas cantando. Despues la Reina dellas, Maria Señora nuestra, i Madre especial suya, con la falda llena de rosas, i açucenas, se le puso a la cabecera. Repartio luego una dellas a las demas velas blancas, i prosiguieron su musica. Suspensa la enferma cō la dulçura de las vozes en las orejas, i con el gozo, q̄ de aquella celestial vista resultava en el alma, nada sentia de los accidentes de la enfermedad. Porque quanto mas aquel coro virginal se le fue acercando, tanto ellos mas se remitian, hasta q̄ aviendole dado un buen rato de Cielo, començaron a salir en orden, mirandola todas con rostros risueños, i haziendole señas con las cabeças, como conbidandole con su conpañia. La serenissima Virgen mas en particular se le mostrò con tan estraordinaria luz, i hermosura, que (como ella dixo) en su presencia era el sol tinieblas. Siguiolas con los ojos, hasta perderlas de vista: i sintiose luego tan sana, que subitamente se levantò de la cama, como si nunca uviera tenido mal en su vida. La admiracion fue tan comun, como raro el caso: obligò todo a preguntarle, qual uviesse sido la causa de tamaña mudança, i tan repentina. Dio por tal la voluntad de nuestro Señor, que a vezes quiere mostrar en los pequeñuelos, la grādeza, i quilates de su bōdad, haziēdoles tales favores, quales ni merecen ellos, ni puedē otros dexar de reconocer la mano poderosa, de quiē los recibē. Todo a fin de obligar a los unos a confiar seguros en el Señor, a quien sirven; i despertar los otros, a q̄ le sirvā. Lo particular del caso, guardòlo secreto por su umildad: i descubriolo solamente, a quien con licencia de nuestro Señor, franqueava su alma, para que la guiasse en los caminos de su servicio.

LIBRO

יְהוָה

LIBRO SEGVNDO

DE LA VIDA, I VIRTVDES DE DOÑA Sancha Carrillo de Cordova.

CAPITVLO PRIMERO.

De la fe, amor, i eſtima, que tuvo de los ſagrados miſterios: i los favores, que por eſto recibio de nueſtro Señor.

PRECIOSO fue ſobre todas alabāças el caudal, que grangeó de todas virtudes. Señalandoſe en todas, i en el fundamento dellas la Fé con ventajas. Es ella virtud amada de Dios, i venerada de los onbres: antorcha, que da luz entre las tinieblas; puerta de la vida, i principio de la ſalud eterna. Con ella eſtava tan firme en las tentaciones, i contraſtes del mundo, como roca en medio de las olas, i furia de las tenpeſtades: tan armada, i defendida en los encuentros de Satanas, como el ſoldado con el morriō, i eſcudo azerado.

Calidades de la Fe.

rado. En este recibia los golpes del enemigo, i con este los rebatia, tan animosa, i tan fuertemente, que tantas vezes salia vencedora, quantas entrava en batallas con el demonio. Mejoras son (dize el Sabio Sirach de los que con entera fe, esto es, ajustandose a sus mandamientos, creen en Dios) no padecer mengua en las ocasiones: porque dellas los saca el Señor con onra, acrecentados en virtud, i merecimientos.

Ecclef. 32.

Aprecio de los SS. Sacramentos.

Tenia singular aprecio, i estima de todos los Sacramentos: sentia, i hablava altamente de los misterios de la Fe; i de la cifra de todos, la sacrosanta Eucaristia, con sabroso gusto, i regaladisimo sentimiento. Habla cada uno de la feria, como le va en ella: i como le franqueava Dios sus tesoros, el oro, i joias de su divinidad, los rubies, i perlas de su cuerpo, i sangre; hallavase tan llena con ellas, que no podia disimularlo. No cierto por mostrarse rica, la que se tenia por la criatura mas pobre del mundo, sino por encender en todos la sagrada cudicia destas soberanas riquezas, i ofrecer a Dios muchos hijos, que lograssen sus beneficios. Paga unica de mercedes de grandes, a quien como tan desiguales, hazemos cargo con el recibo: i satisfazemos no pagando, sino reconociendo la deuda. Recibe el beneficio, quien lo haze, haziendolo: i reconpensalo, quien lo recibio, recibiendolo. Hizole Dios muchos, i mui singulares a esta su sierva, en premio de la excelencia, i fineza de Fe, con que le adorava; i descubriale muchos secretos della, con que esforçava a creer vivamente el entendimiento; i le aficionava regaladamente la voluntad.

Cicero 1. de Offic & pro Planco. Seneca 2. de Benefic. a cap. 30

Vieronle vezes, que se halló en algunos Baptismos, mudar senblante, como que se retirava el alma de los sentidos, i dava atencion a cosas mayores, de lo que alcançavan: de manera, que quantos la miravan, reconocian en ella algun sentimiento, i merced particular, que nuestro Señor le comunicava. I era asi, que todas las vezes que oia las palabras sacra

menta-

mentales del ſanto Baptiſmo, quando el Sacerdote derramava el ſagrado baño ſobre la cabeça del niño, via a Criſto nueſtro Señor en la Cruz, abierto el coſtado, i que de ſu miſmo coraçon ſalia el niño, que baptizavan, dandole a entender en eſto el miſmo Señor la nueva vida eſpiritual, i divina, a que nacian, engendrados de nuevo de ſu propria ſangre: dexando el onbre viejo con ſus achaques, anegado en las aguas del ſagrado Baptiſmo.

Naz in orat. to in S. Baptiſma.

Quando ſe publicavan indulgencias, i jubileos, andava ſobre manera alentada, i gozoſa, como quien ſe hallava en feria franca de las miſericordias de Dios, para enriquecer ſu alma de bienes del Cielo. I como quien con particular lunbre de allá, conocia los teſoros grandes, que el Vicario de Criſto el Romano Pontifice, comunica, i reparte a la Igleſia, en las indulgencias: alegravaſe eſtraordinariamente, quando las concedia; i purificava ſu alma con eſpecial cuidado, para recibirlas. I como tan caritativa para con todos, no queria lograr a ſolas la buena dicha: conbidava a todos a recibirla, diziendoles: Aparejaos, i agradeced al Señor mui de veras tan grande merced, que ande ſu ſangre corriendo por las calles, i plaças del mundo, para que todos la encuentren, i ſe aprovechen della. I dezia, que no avia coſa, porque un alma deſconfiaſſe de Dios, por grandes que fueſſen ſus culpas. Por que ſi el pecador á meneſter a Criſto, para que le perdone ſus pecados, Criſto á meneſter al pecador, para manifeſtar en el ſu miſericordia. Que nunca tanto el medico mueſtra ſu arte, como ſanando al enfermo mas deſafuziado: ni Dios tanto ſu bõdad, i miſericordia, como perdonãdo pecados, i mas, quanto mayores. I que por ſer ella la mayor pecadora, de quantas en el mundo avia, por eſſo confiava mas; porque para moſtrar Dios ſu miſericordia, la avia meneſter. I deziale hablando con el: Mirad Señor, que os valdrè yo mucho en la tierra, i en el Cielo; porque ſiendo yo la mayor pe-

Eſtima delas indulgencias

Humilde ſentimiento de ſi miſma.

cadora, que vos sufris en el mundo, harè notoria vuestra bondad mas largamente, que los demas. Dezia tanbien, que por esta causa ordenò la Divina sabiduria, que en el dia de la Redencion del mundo, estuviesse al lado derecho de Cristo crucificado, un gran pecador, como el Ladron, para que fuesse manifiesta al mundo, la gran bõdad, i misericordia de Dios.

CAPITVLO II.

Favores, que recibio por la fé del santisimo Sacramento.

ENtre las muchas, i grandes mercedes, que esta virgen alcançò de nuestro Señor, mui aventajadas, i mui singulares fueron, las que grangeò de su Magestad, con la amorosa Fé, i ardiente devocion del santisimo Sacramẽto, i sacrosanto misterio de la Eucaristia; donde muchos mas gustos, i mas regalos hallava ella, que el pueblo de Dios en el Manà sabores. En sus tribulaciones este era su unico refrigerio: en sus flaquezas, este su esfuerço: en el tenia cierto el socorro de todas necessidades proprias, i agenas; particulares, i publicas. De aqui sacava consuelo en sus tristezas, descanso en sus trabajos, remedio en todas ocasiones. Viviendo en la ciudad de Ecija, fue un dia a comulgar en el Monasterio del glorioso Padre san Agustin, que estava entonces, no como aora continuado con las casas, i poblacion del lugar, sino lexos della. Hazia gran sol, i era el calor mui grande; cansose al medio camino, por su flaqueza, i poca salud, gastada con los muchos ayunos, i penitencias. Faltandole las fuerças, quiso bolverse, i al intẽtarlo, vio con los ojos interiores del alma, mucho mejor, que con los del cuerpo, a Iesu Cristo nuestro Señor, a gui

Esforçola nuestro Señor con visita particular.

sa

ſa de caminante; los pies deſcalços: ivanle muchas gotas de ſudor por el roſtro: i con ſenblante, aunque de canſado, mui piadoſo, i amoroſo ſobre manera le dixo: Hija, no canſè yo de buſcarte haſta la Cruz, i di mi vida por ti? i tu te canſas de buſcarme a mi viviendo? Fue celeſtial el gozo, que engendró en ſu alma tan amoroſa, i dulce reſpueſta: i della manaron al cuerpo un nuevo aliento, i fuerças, con que proſiguio ſu camino, i llegò al Monaſterio tan deſcanſada, como llevada en palmas. Alli dio gracias por tamaño regalo; i antes de recibir el ſantiſsimo Sacraméto, alçò los ojos a mirarle, i pareciale q̃ todo era un inmenſo fuego, q̃ abraſava el mundo en amor.

Halloſe otra vez tan encogida, i congoxada, conociendo ſu pequeñez, i la grandeza del Señor, que ſe le dava en eſte altiſsimo Sacramento, que no oſava llegarſe a la divina meſa, de pura reverencia. Mirando enpero, que para ſus ocaſiones, de ninguna otra parte tenia remedio tan cierto, ſalia con anſias a la igleſia a buſcarlo. I como ſienpre llamava a Dios ſu padre (nonbre ſin duda de igual amor, i confiança) comé-çò pueſta de rodillas, a llamarle en ſu coraçon, i dezirle con terniſsimo afecto: Padre, Padre. Quando bolvio el Sacerdote con la Oſtia en las manos, vio en ella a Criſto nueſtro Señor crucificado; i oyò que le dezia: *Hija, ſi te parecen mui agras tus tribulaciones, mira las mias, i no pienſes, que eſtás en ellas ſin mi, pues ſoi tan tuyo, que todo me di por ti.* El regalo, i ſuavidad de eſpiritu, que eſtas palabras derramaron ſobre el coraçon deſta virgen, mayor fue, de lo que las mias pueden dezir; o alcançar el ſentimiento de aquellos, que hecho el paladar a guſtos de tierra, poco, o ningun ſabor tienen de Dios. Quedaronle ſelladas eſtas palabras tan en lo profundo del alma, que ni pudo jamas olvidarlas, ni tenia en ſus tribulaciones mas ſocorrido puerto, q̃ la memoria dellas. I bien mirado, en ſolo eſte caſo las heridas agenas ſon medicina de las proprias: i la ſangre del capitan herido delante en la batalla, ſino ataja la ſangre

Vio a Criſto N.S. en la oſtia conſagrada.

del soldado, ataja el miedo, i sana el animo; cuya herida en semejãtes ocasiones, assi como es la mas peligrosa, tãbien es la q̃ pide mas apriessa el remedio, i ninguno tã presto, como el exenplo del q̃ seguimos. Este dio el Apostol a los Ebreos por unico arrimo de su flaqueza, diziendoles: q̃ si queriã prevenir el desmayo del coraçon, i no sentir mengua en las ocasiones desta vida, pusiessen los ojos en el autor, i cõsumador de la Fè Cristo Iesus, principio, i fin de nuestra salud; de quien recibimos enseñança, de lo q̃ avemos de creer, i exẽplo, de lo q̃ avemos de hazer, con el premio de lo uno, i de lo otro. Porq̃ en sus trabajos hallaremos el alivio de nuestras fatigas; i en sus afrentas satisfacion de nuestras injurias.

Ad Heb. 12

Con este consejo andava doña Sancha tan alẽtada, i fervorosa en los enpleos de la virtud, que no satisfecha cõ hazer lo que podia, se alargava a dessear, aun lo que no podia. I como el cavallo genoroso, i arriscado entre las asperezas de los mõtes, i quiebras de los valles, detenido con el freno, bien muestra en el fuego de la respiracion, i en la gallardia del hollarse, que le falta no el brio, si no el canpo para la carrera: assi ella entre la falta de salud, i sobra de enfermedades, bien dava a conocer, que le sobravan, si no las fuerças, i entereza del cuerpo, alomenos el ardor, i aliento del animo, para las enpresas de la penitencia, i mortificacion de si misma. Dezia algunas vezes a una persona espiritual, con quien solia comunicar: Señor, parece que me afflijo en pensar, q̃ muerta yo, este cuerpo de tierra, que traigo a cuestas, á de estar en el sepulcro ocioso; que ni passará trabajos, ni hará penitencia, ni se desvelará denoche. Ni esta lẽgua publicará lasmisericordias, i bondad de Dios: antes todo estarà baldio. Pero consuelame alfin, que avra dia, quando mi alma le tomará para siẽpre, sin cessar de servir, i loar a Dios. I pluguiesse a su Magestad, que despues de muerta pudiesse salir por las plaças a predicar a los onbres su descuido, i engaño. Confusion verdaderamen-

Entrañable desseo de padecer por Cristo.

te, i dolor de aquellos, que passando la edad en ocio, i regalo, tan debalde estan en la vida, como las mas viles savandijas, i mas desaprovechadas bestias de la tierra. Tan olvidados de lo que son, como si no fueran onbres; a quien las almas, de solo esto parece les sirven, de lo que la sal a los cuerpos muertos, para que no se corronpan. Pero dexemos a estos, que assi se curan para el infierno, como al sol los leños para el fuego: i prosigamos las particulares misericordias del Señor, para con su sierva.

Algunos debalde estã en la vida.

Ciceron contra Salustio.

Estando otra vez con tiernas ansias de devocion, para comulgar, vio en la ostia a Cristo nuestro Señor crucificado (favor, que recibio muchas vezes) i toda la Cruz coronada de flores: i dixole el Señor: Hija, mi Cruz es suave, i alegra a mis queridos. Finalmente tan ciertas, i tan cõtinuas eran las mercedes, que en el divino Sacramento se le hazian, que quando desseava recibir alguna, tomava por medio recibirle. Encomendó a Dios, en una ocasion destas, un Sacerdote, entonces gravemente afligido, i atribulado. Mostrosele el Señor en la ostia, con senblante, i persona de juez justo, i recto, i dixole, que se haria lo que pedia: i fue assi, que el Sacerdote alcãçó lo que desseava; i salio de la angustia, que le afligia.

Vio otras vezes a Cristo N.S. en la ostia.

CAPITVLO III.

De su maravillosa umildad.

TOdos estos favores, aunque tan aventajados, i muchos otros semejantes, que adelãte diremos, no hizieron mella en el fundamẽto de su umildad. Quanto mas eran, i mayores, los que recibia, tãto mas se fundava en ella. Porq̃ si bien reconocia las riquezas de Dios en su alma, i las estimava como dadiva suya; no parava en lo que tenia: passava a conocer la piadosa mano, de quiẽ le venia; i teniase no por señora, sino por deposita-

ria de sus tesoros. Bien al contrario de las cornejas de los sobervios, que no mirando como devieran sus plumas como agenas, si se ensobervecen con ellas, entonces son escarnio de todos, quãdo los despojan sus dueños. Retira Dios su espiritu del hinchado: porque no puede reposar sino en el umilde: i el que vestido de aquel, luziera como estrella en el cielo, feo resta, i abominable, como tizon del infierno. No tenia esta virgẽ cosa mas estimada, que la umildad, ni que mas amasse: teniala por guarda de las demas virtudes; i dezia, q̃ esto nos hazia sobre manera agradables delante de Dios, i de los onbres, ser grandes en merecimientos, i perfecion de vida; i en nuestra estima, i opinion, pequeños, i baxos. Era su umildad mui de coraçon, no fingida con ademanes de cuerpo, i voz, cõtrahechos a posta para mostrarla. Aquella es la virtud, estotra la sõbra: aquella la verdad, i estotra la aparencia della: tanto mas fea, i aborrecible, quanto mas nos vende, lo que no tiene. Bien assi como aquellos, q̃ cõbidados con los oficios, i lugares onrados, porfian, no por dexarlos, sino por ser rogados; queriendo como logreros, doblar el caudal de la onra, por tenerla, i por querer dexarla. Fingen huir, lo q̃ mas siguen, i desdeñan, lo q̃ mas dessean asir. I si vencido de su fingida inportunidad, retiras la mano, i no les dexas por fuerça en las suias la onra, que senzillamente les ofrecias, carcomése de averla alargado: dã quexas, publican agravios; i assi se querellan, de lo que fingidamente dexaron, como si se lo robaran. Vicio doble, tanto mas insufrible, quanto mas se viste de color de virtud, i mas quiere ser adorado por ella.

Esai. 66. n. 2. & c. 57. 15. Iacob. 4.

Vmildad, guarda de las virtudes.

S. Geronimo, a Celancia. Isai. c. 58.

Estudiava como hurtarse a las ocasiones de vanidad: i ofendiale tãto el aire de la vanagloria, que no contenta cõ cerrar las ventanas de los sentidos, cerrava tanbiẽ las puertas de su aposento, sin admitir visita, ni cõversacion, por hurtarse totalmente a las lisonjas, sabrosa ponçoña de las almas, i personas espirituales; a quien mas facil, i mas peligrosamente derribã

Crysost. hom. 72. super c. 21. Math.

Lisonja, sabrosa ponçoña.

estas

estas con su blandura, que mayores vicios con su fuerça. Tan recatada era, i tanto huia sus alabanças, i la opinion de los onbres, que por no ganarla, no dudava perder muchos buenos ratos con Dios. Porque siendo regalada del muchas vezes, cõ visitas interiores en la oracion, tan altamente, que se alexava de los sentidos, i quedava suspensa, i como fuera de si: quando se hallava en lugares publicos, apartava la atencion de las cosas, que podian señalarla entre las demas; i resistia a los sentimientos del Cielo, tan fuertemente, que le quedavan quebrantados los huessos. I dezia, que dexava a Dios por Dios: esto es, de gozar sus favores (como de referirlos el Apostol) por no dar escãdalo, o nota de su persona a los pequeñuelos; o recibir loa de los mayores, i mas entendidos en semejantes favores. Otros assi buscan sus alabanças, como si se les devietan: tan ciegos, que aun mirandose, no ven: tan vanos, q̃ aun viendose, mas creen de si a los otros, que a si mismos.

2. Cor. 12. 6.

Ceguedad de soberbios. Senec. epist. 8.

Su trato con iguales, i menores, sienpre fue como de inferior a todos: a nadie pesado, ni molesto, antes tan agradable, como umilde, tan discreto, como espiritual, i con tan buena gracia, i donaire, que dava gusto, i precio a lo que dezia. No se vio jamas cosa mas alegre, que su gravedad; ni mas grave, que su alegria. Hazialo la santa no mas por la dulçura de su condicion natural, i por exercicio de caridad, i umildad con los proximos, que por abrir puerta a la comunicacion de las cosas del Cielo. Las quales enxeria ella con tanto primor, i dissimulacion, que no solo no causava fastidio, mas aun despertava en todos apetito, i desseo de oirlas. Hablava dellas tan tierna, i regaladamente, que las entrañava en los coraçones: tan vivamente, que parecia ver con los ojos, lo que dezia con la lengua. Era su pecho una fragua de amor divino, i salian las palabras como saetas de fuego, que penetravan, i encendian las almas, i aun derretian los ojos en lagrimas, como adelante veremos.

Naziã. de S. Gorgonia su ermana.

Su mayor consuelo era comunicar có las pobrezitas umildes, i con las criadas de casa, que tenian gusto de las cosas espirituales. A estas tratava como a ermanas, i les dava este nonbre; i como a tales las estimava. De la nobleza de su linage jamas hizo memoria, ni la tomò en la boca; porque la Religion Cristiana no acepta personas, ni mira las condiciones de los onbres, sino las almas: i si haze diferencia de esclavos, i libres, de villanos, i nobles, por sus obras los juzga, i de sus costunbres. Doliase mucho de aquellos, que naciendo de padres ilustres, vivian en tinieblas, oscuros en sus vicios: i dexã do la luz del buen exenplo de sus mayores, se quedan solo, i se ahogan en el humo de su vanidad. Tanto mas de doler, quanto mas pudieran luzir, i aprovechar al mundo, si resucitaran el resplandor de su linage, i lo sustentaran con el de sus virtudes. Leia, i considerava muchas vezes, lo que en esta materia le avia enseñado, i escrito el Padre Iuan de Avila su maestro, en el capitulo noventa i nueve de aquel excelentissimo libro, que intituló, Audi filia; donde despues de otras maravillosas sentencias, sacadas del santissimo Dotor de la Iglesia san Geronimo, le dize advirtiendola, a este proposito: No seais ciega esposa de Cristo, ni desagradecida; la estima, en que Dios os tiene, no es por vuestro linage, sino por ser Cristiana: no por aver nacido en la sala entapiçada, mas por tornar a nacer en el santo Baptismo. El primer naciniẽto es de desonra, el segundo es de onra. El primero de pecado, el segundo de justificacion de pecados. El primero de carne, que mata, el segundo de espiritu, que da vida. Por el primero somos hijos de onbres, por el segundo hijos de Dios. Por el primero, aunque somos erederos de nuestros padres quanto a su hazienda, somos erederos, quanto a ser pecadores, i llenos de muchos trabajos: por el segundo somos echos ermanos de Cristo, i juntamente erederos del Cielo con el. De presente recibimos al Espiritu santo, i esperamos ver a Dios

Su trato con los umildes.

D. Geron. a Celancia.

Sentia los vicios delos nobles.

Maravilloso aviso del M. Avila.

Diferencias del primero nacimiento, i del segundo por el Baptismo.

faz a faz. Pues que os parece, que dirá Dios al que se precia mas ser nacido de onbres, para ser pecador, i miserable, que por ser nacido de Dios, para ser justo, i despues bienaventurado? Estos son semejantes a uno, que fuesse engendrado de un Rei, en una mui fea esclava, i se preciasse el de ser hijo della, i la traxesse mucho en la boca, i no mirasse, ni se acordasse ser hijo del Rei. Olvidad pues vuestro pueblo, no preciando vuestro linage. Olvidad vuestro pueblo, pues tantas razones ai, i tan suficientes para hazerlo, &c. Estas palabras traia ella escritas en su coraçon; cō ellas se fundava en su proprio conocimiento. Con esta sentencia se portava tan vil en su estima, como los mas baxos en la del mas sobervio. Ni se contentava con tenerse por lodo de parte del cuerpo, i por pecadora de parte del alma: gustava, i desseava, que la tuviessen todos en esta possesion. Temia grandemente no se le entrasse al coraçon alguna oculta vanidad, que oscureciesse el conocimiento proprio. Culpa tan enojosa a Dios, q̄ por ella (aunque tan piadoso Padre para con sus hijos) los echa de casa; quando no se conocen, pensando ser algo, i estribando en sus fuerças. I somos tan vanos los onbres, que nos engreimos no de lo que somos, sino de lo que pensamos ser; como si fueramos, lo que aun sabemos de cierto, que no podemos ser.

Fineza de su umildad.

B. Bern. Cāt 1. et B. Greg

Erencia del padre de las tinieblas, i de sus potentados, que atribuian a si, lo q̄ era proprio de Dios; ser principio, arrimo, i descanso de toda criatura. No porque ellos entendiessen, q̄ lo podian ser, pues se conocian por criaturas; sino porque se ufanavan en ello, como si lo fueran. Asi los sobervios, aunque conocen, i dizen, que de Dios tienen, i esperan todo su bien, de tal manera con todo esso se gozan en si mismos, como si de si lo tuviessen. Confiessan con el entendimiento, que la gloria se deve a Dios, i robansela con la voluntad, tratandola como suia. Otros tanbien, asi se persuaden ser lo que no son, que mas presto, i con menos trabajo los derri-

Estilo de sobervios.

baremos de su ser, que de sus pensamientos. Por esta causa suplicava el santo Rei David al Señor, que cayessen sus enemigos, no de lo que eran (que esto negocio era de mui poca hechura) sino de lo que imaginavan: i viessen frustradas sus traças, i desvarios: obra de solo el braço, i poder de su Magestad. Esta sierva del Señor, lo que con el entendimiento conocia, con la voluntad lo abraçava, con la lengua lo confessava, i mostravalo con sus obras. Desseava verse umillada, i abatida por CRISTO: i dezia muchas vezes, que desseava verse arrastrada por las calles publicas, por amor de Iesu Cristo. I entretenia las ansias deste desseo, solo con pensar, que algun dia se lo cunpliria su Magestad. I asi fue, como diremos a su tienpo.

Psal. 5. n. 11

CAPITVLO IIII.

Del don de la oració, i las señaladas mercedes, que recibio en ella de nuestro Señor.

CON la continua mortificacion de las pasiones, puntual guarda de los sentidos, i frequente meditacion de las cosas del Cielo; mayormente de los sagrados misterios de nuestra Redencion: traia tan sujeto el cuerpo, i tan purificada el alma, que facilmente bolava esta a lo mas alto de la divina cõtenplacion: i no le hazia estorvo aquel con su pesadunbre: ni resistencia, como suele con su rebeldia. Gozava con Dios muchos buenos ratos en su coraçon; i de manera se engolfava en el inmenso mar de las divinas misericordias, que anegada en ellas, totalmente perdia por entonces el uso de los sentidos. I como si estuviera libre de la carga del cuerpo, asi se ausentava de las cosas de la tierra, i se sustentava de las del Cielo.

Mortificació freno del cuerpo, i purificacion del alma.

Extasis de su oracion.

Espe-

Eſpecialmente gozava deſtos regalos en los dias de la Encar nacion, i Nacimiento de Criſto, miſterios de Semana ſanta, fieſtas de la ſantiſsima Trinidad: i ſienpre que oia tratar del amor de Dios. Que como eſtava tan herida del, las palabras, flechas eran para ella de fuego, que tiernamente la herian, ya con el gozo de la preſencia de ſu amado, ya con el dolor de ſu auſencia.

Eſtando un Iueves Santo en la noche, velando el ſantiſsimo Sacramento, en la igleſia de ſanta Cruz, de la nobiliſsima ciudad de Ecija; catredal en otros tiēpos del inſigne Martir de Criſto ſan Criſpino, i del iluſtriſsimo Cōfeſſor ſan Fulgencio, Obiſpos de aquella ciudad; i de los demas, que les ſucedierō en ſu ſilla: ſuplicò a nueſtro Señor con muchas lagrimas, le dieſſe a ſentir ſiquiera un poquito del dolor, q̄ el avia padecido en una mano, quando ſe la clavaron. I ſubitamente oyò grande eſtruendo de gente armada, que entrava de tropel en la igleſia: vio la priſion, que hizierō de Criſto nueſtro Redentor: los malos tratamientos de ſu perſona, i las enormes crueldades, que en el executaron ſus enemigos por todo el diſcurſo de ſu Paſsion, haſta que le clavaron en la Cruz. Caio con eſta repreſentacion, enagenada de los ſentidos, en las faldas de una donzella gran ſierva de Dios, que la aconpañava. Paſſada buena pieça de tienpo, reſtituida de aquel paſmo, bolvio en ſi con un dolor tamaño, que la hazia gemir, i derramar muchas lagrimas. Preguntóle la donzella: Señora, que ſiente v.m? Dad acá, reſpondio ella, la mano; i dandoſela, apretoſela un poco. Diole luego tan gran dolor en ella, q̄ caſi no podia ſufrirlo. Dixole doña Sancha: Probad ermana, de lo que nueſtro Señor padecio eſta noche, i mañana en la Cruz: i refiriole lo que avia paſſado. Tuvo eſte dolor la donzella por eſpacio de media ora: i durole a doña Sācha mas de ocho dias, con una roſa, que ſe le via mui ſangrienta en la mano, i mui laſtimada, a manera de un cardenal; que le durò to

Maravilloſa repreſentaciō de la paſſion de Criſto N. Señor.

Sentimiento que della le quedò.

do este tienpo, hasta que poco a poco se le fue resolviendo.

Era el ordinario manjar de su alma, la meditacion de la vida, i muerte de Iesu Cristo nuestro Señor, i tenia tan hecha la imaginacion a representarse estos divinos misterios, que sin cuidado de su parte, se hallava muchas vezes con el mismo Señor, ya orando en el huerto, ya en la prision, ya en la coluna, ya en el pesebre: ya peregrinando por Palestina, i Samaria: ya en su Cruz, en su gloriosa Resurrecion, o en otros passos de su vida: i en todos gozava de sentimiento, i visitas del Cielo. Sentia mayormente muchas vezes, en pies, i manos, dolores de la Passion de su Esposo; tan fuertes, que casi no podia moverse. Salio un dia de Corpus Cristi a la iglesia mayor, mui de mañana, para oir la Missa, i adorar el santissimo Sacramento. Estando alli, parecieronle los juegos, i regozijos de aquel dia instrumentos de la Passion del Señor, a quien se ofrecian. Acabada la Missa, i saliendo el Sacerdote del altar, vio en el a Iesu Cristo nuestro Señor, que le llevavan preso, maltratado, corriendo sangre: i gran golpe de gente, que con mucho ruido, i vozes escarnecian del, i le dezian mil baldones, i afrentas. Oyó tanbien pregonarle por mal hechor: i viole tan afeado por una parte, i tan lastimado, que despertava gravissimo dolor en quien le mirava: por otra, con tan increible mansedunbre, i paciencia, que causava grãdissima conpassion. Preguntò a uno, de los que andavan a vista de tan doloroso espectaculo: que tropel de gente era aquel? que prision, i justicia? i que persona, en la que se hazia? Respondiole; Oi llevan preso, i maltratado por las calles publicas, a Iesus Nazareno, Hijo de Maria Virgen. Palabras fueron estas para ella, no palabras, sino cuchillos, que hirieron, i que rasgaron su coraçon, i le atravessaron de dolor tan agudo, que enmudecio la lengua, robóse el rostro, i hechos fuentes los ojos, dieron sentida muestra, de lo que passava en el alma.

Vision digna de cõsiderarse en el dia de Corpus Cristi.

Su dolor en esta vista.

Bolviose

Bolvioſe luego a caſa, arrebatada toda en eſte ſentimiento, de manera, que en ſus ojos, i lagrimas, i en otros ſenblantes, todos conocieron particular miſterio, i viſita de nueſtro Señor. Recogioſe aprieſſa en ſu apoſento; hincò las rodillas, i cerrò los ojos, para atender ſin eſtorvo, a lo que Dios le comunicava. Eſtando aſsi recogida, i atenta, ſintio que le tiraron del braço. Abrio los ojos, i vio junto a ſi a Criſto nueſtro Señor, atadas las manos, abofeteado el roſtro, lleno de cardenales, i mui ſangriento. Corrianle hilo a hilo por las mexillas, i barba muchas lagrimas: pero con un ſenblante tan piadoſo, i tan tierno, que ſolo verlo baſtara para derretir en amor, i dolor los coraçones mas rebeldes, i endurecidos. Animoſe ſu ſierva, i con umildad juntamente, i ternura, le preguntò: Señor, como eſtais aſsi? Miròla ſu Mageſtad amoroſamente, i reſpondiole: *Oi me trata aſsi el mundo, i me pone tal, qual me ves.* Dicho eſto, el ſe auſentó de ſu viſta; i quedò ella tan laſtimada de la reſpueſta, que por mas de veinte, o treinta dias, todo era gemir, i derramar muchas lagrimas, ſin admitir otro genero de conſuelo. I en los años, que le reſtaron de vida, nunca mas ſalio de ſu caſa en tal dia; porque no le baſtava el animo, para ver ofendido a quien amava mas, que a ſi miſma. Gaſtava (deſpues de aver oido Miſſa) todo aquel dia cerrada en ſu apoſento, ſuplicando a nueſtro Señor por el pueblo, pidiendole favor, para que no le ofendieſſen; i perdon para quien le ofendia.

Viole ſegūda vez ſangrīento, i lloroſo.

Oyò del la cauſa dello.

Durole el ſentimiento por toda ſu vida.

Aſsi ſienten, i aſsi ſe duelen los ſiervos de Dios, de los agravios, i ofenſas, que ſe le hazen; i tales ſon, las que en ſemejantes dias, i ocaſiones, ſe cometen contra ſu divina Mageſtad, quales las repreſentò a eſta ſu bendita ſierva en ſu miſma perſona tan mal tratada, por quien, i quando mayor onra ſe le devia. Noſotros con menos fe, de la que prometimos a nueſtro Señor Ieſu Criſto, quando nos recibio en ſu caſa por el ſagrado Baptiſmo, tā lexos eſtamos de

Ofenſas de Dios, como devā ſentirſ.

ofen-

ofendernos de sus ofensas, que las hazemos; tan agenos de sentir sus agravios, que los tenemos por regozijos; i son nuestros entretenimientos sus ultrajes: i las mayores obligaciones de amor, i reverencia, en que a Dios estamos, a essas respondemos con mas cruel odio, i con mayores desacatos. Hazemos risa de sus lagrimas, passatienpo de sus escarnios: al fin, ponçoña de nuestro remedio. Nunca mayor tenplança, i moderacion de animo pedia nuestro Filosofo, que en las fiestas, i dias sagrados; porque nunca mas conpuestos deven andar los onbres onrados, que quando los vulgares mas se alargan en sus demasias. Noble respeto porcierto, i bastante para reportar a los que lo son, de lo que desdize destas obligaciones. Mas el Cristiano proponerse deve la santidad destos dias; la onra de Dios, a quien se consagran; los misterios, i fin con que se celebran: para reconocer en ellos con particulares servicios, i publicos, las mercedes, que de su Magestad, como de autor, i principio de todo nuestro bien, sienpre recibimos: i darle por ellos las gracias, i onra, que se le deven. El que en agenos enpleos los gasta, mui a riesgo se pone de no gozarlos. Quitarále Dios, o con la salud, la posibilidad, o con la vida, los dias mas desseados. Verase en ellos, i dessearase; o perdidos los buenos de la tierra, cobrará los malos del infierno.

Crys. concione 1 de Lazaro. tom. 2.

Senec. ep. 18.

Dias sagrados, como devan guardarse.

CAPITVLO V.

Batallas, que tuvo, i vitorias, que alcançó del demonio.

La luz, i resplandor de tan excelentes virtudes, ofendia mucho a los potentados, i Principes de las tinieblas, i para oscurecerlas, no dexavā piedra, que no mouiessen. Mostravansele en figuras horribles, i espātosas, para atemorizarla: ha-

zianle tan malos tratamientos en su persona, que la dexavan por muerta: i quedava desmayada, i casi sin aliento por una, o dos oras: permitiendolo el Señor assi, para afinar en el fuego de la tribulacion, el oro purissimo de la paciencia, con q̃ se labrava su corona. Tal vez estando comiendo tan pobremente, como emos dicho, si no por quitarle el gusto de la comida, que no le tenia, ni podian darsele los manjares, que mas erã para prostrar el apetito quando lo tuviera, que para despertarlo; solo por acrecentarle el disgusto, i añadirle acibar a la continua mortificacion, la cercaron de inproviso grã muchedunbre de negrillos feissimos, i le dixeron: No trabajes en vano, porque alfin te ás de condenar, i mui cierto: toma esse cuchillo, i acaba de una vez tan triste vida, como passas. Causóle al principio la fealdad desta vista algun temor, mas conociendo por el desatino de las palabras, los autores dellas, esforçada interiormente de nuestro Señor, les arrojó el cuchillo: i ellos huyeron confusos, i ultrajados.

Procura induzirla a desesperacion, mas en vano

Estando enferma en cama, i sola, como acostunbrava, en su aposento, cerrada la puerta, vio entrar por ella un perro mui grande, i mui negro; que llegandose a la cama, puso las manos encima, i le dixo: Como puede ser esso, que tu crees de la santissima Trinidad, de quien tan devota eres? No se sobresaltò nada la enferma: respondiole con mucho sossiego: Como es lo del santissimo Sacramento, i otros misterios divinos, que quanto mas dificultosos parecen a la razon, tanto mas aumentan, i acreditan la Fe Cristiana: i estas con las demas cosas, que ella enseña, mas ciertas son, que visibles, las que veo. Respondio el demonio: Mui neciamente respondiste: i desapareciose avergonçado, dexando un pestilencial olor en la sala.

Tientale en la Fe.

Escarmentado destas, pareciole que medrava poco, mostrandose en talle, i figuras, que ellas mismas descubrian, i condenavan sus intenciones: i por dissimularlas, determinò

usar de otras armas, para vengar su afrenta. Sabia el, que si el mar assonbra quando está en tormenta, cōbida tanbien quādo está en leche: i vencen halagos, a quien la fuerça no quebranta. Bolviose a su costunbre, valiose para hazerle guerra, no de otro cuchillo, que el de su carne, a cuyos filos (terrible caso) los mas gigantes baxan de su propria gana la cerviz: i no solo reciben el golpe sin escusarse, mas aun lo provocan, i desnudan el cuello para recibirlo. Es tirano dulce el deleite: enbelesa presente; arrebata el seso, turba, i casi apaga la razō, i a vezes la vida. Hazese dessear ausente, i obra su sonbra en la imaginacion, lo que su presencia en los cuerpos. Con esta penso el comun enemigo enternecer el pecho azerado desta santa donzella: i derribar la fortaleza, que tantos tienpos avia sido tenencia, i possessiõ del Espiritu santo. Batiola con pensamientos feos, violentos en los pechos umanos, como en el mar los vientos. Peligran alli con estos los cuerpos; aqui cō essotros las almas. El sucesso desta batalla afrentosissimo fue para el demonio, gloriosissimo para Dios; de admiracion a los Angeles, i a la guerrera de merecimiento, i corona. Vistiose las armas de fuego, con que abrasa fuerças, i otras maquinas inespugnables: arrojó sus invenciones a lo alto del alma, para que allanada su fuerça, la plaça del cuerpo se le rindiesse sin resistencia. Tentòla, permitiendolo assi el Señor, tan reziamente el espiritu de fornicacion, que casi le parecia arderse en sus llamas. Ella como diestra en la guerra, solicita, diligente, no sossegava punto, rebatiendo los assaltos del enemigo. Oponia pensamientos a pensamientos: representavase a la purissima Virgen Maria nuestra Señora; la linpieza de su coraçon, la entereza de su cuerpo, los favores, que de su mano, i presencia muchas vezes avia recibido. Proponiase a su Esposo Cristo, clavado en la Cruz, aheleada la boca, rasgado el cuerpo, todo cercado de dolores, bañado en sangre de pies a cabeça; i con entrañables gemidos le dezia: Vuestro

Senec. ep. 39.

Deleite, tirano dulce.

S. Marco Mōge centuria 1. Pensamiētos vientos del alma.

Como se defēdia dellos.

virgi-

virginal, i divino cuerpo, Dios mio, tan atormentado; i buscaré yo deleites para el mio? Que pagueis vos con tanta crueldad, los que contra vuestra Lei toman los onbres; i tomarelos yo tan a vuestra costa? Como? i con que cuerpo ofenderé yo, a quien assi me á dado el suyo, i hechome relicario de su pureza? Señalava su frente, i coraçon con la señal de la Cruz: i llamando con tierna devocion el santissimo nonbre de Iesu Cristo, dezia: No vendo yo a Dios tan barato: mas valeis vos, Señor mio, que quantos regalos, i dulçuras ai en el mundo. Heria sus pechos, tendia los braços en cruz, alçava las manos, i los ojos al Cielo, pidiendo favor a Dios, i misericordia. Quanto ella mas resistia, i mas intentava de atajar por todos caminos aquel fuego infernal; tanto con mas coraje, i priessa el demonio lo encendia, i acrecentava, sin dexarla sossegar punto ninguno. Hallandose tan apretada, acordose de los maravillosos exenplos, con que algunos santos salieron vencedores en semejantes batallas, de si mismos, i de sus enemigos. Hizo memoria, de lo que su maestro el Padre Iuan de Avila le escrivio en aquel libro, que como diximos, intitulò Audi filia, del que se arrojó desnudo en las çarças, i rebuelto entre sus espinas, domellò su cuerpo. Del que puso la mano en el fuego, i con el apagò el de su alma. Del que atado de pies, i manos, se cortó con sus proprios dientes la lengua, i vencio con la presencia del dolor, la representacion del deleite. Finalmente, del que acossado deste enemigo, se entró en una laguna de agua mui fria, i no salio della, hasta que elado el cuerpo, i medio muerto, quebrantò la rebeldia, con que le ponia en peligro la vida del alma. Hallò a mano la imitacion deste ultimo ardid: tenia en su patio una tinaja de agua bien fria, segun el tienpo, en que esto passava, de ivierno. Miròla: diole el animo, lo que hizo, de entrar en ella, para apagar la furia, i ardor de la tentacion. Sintiose orgullosa, i alentada para hazerlo; si bien con el enojo,

En el Audi filia cap. 10. al fin.

Hecho varonil en defensa de la castidad.

que contra ſi tenia por el rebelion de ſu carne, mucho mas cõ el fervor, i buen animo, que Dios le comunicava. Levantò el coraçon a ſu Mageſtad; i conſagrando, ſi meneſter fueſſe, ſu ſalud, i vida, en reſcate de ſu linpieza, i de la ofenſa divina, ſe arrojò en ella. Eſtuvo dentro del agua, mui gran pieça de tiẽpo, i parte de la noche, bien a deſpecho del infierno, i mui a gloria de Dios, i alegria de los Angeles, que como vencedores de los comunes enemigos ſuyos, i nueſtros, i como tã amigos del bien, i acrecentamiento de los onbres, con admiracion, i gozo eſtavan a la mira de la reſiſtencia, i ultraje, que a los demonios hazia una tierna donzella: animandola haſta el fin de la batalla, para cantarle la gala de la vitoria, cõ agradecidas alabanças de aquel Señor, q̃ tan glorioſamente triunfa en los ſuios, i los haze triunfadores en ſi miſmo. Quando ſalio del agua, eſtava caſi tullida del mucho frio: principio de los graviſsimos dolores, que padecio deſpues el reſto de ſu vida. Mas ſi bien el cuerpo ſintio ſu daño; quedò el alma con grande ſatisfacion, i dulçura: porque oyò interiormente, *que ſe avia nueſtro Señor agradado de ſu intencion, i avia recibido con guſto ſu ſacrificio: i no permitiria, que en eſta parte la moleſtaſſe mas el demonio, ni la afligieſſe.* Merced, que en ſemejante hecho recibio tanbien el glorioſo ſan Bernardo, en la flor de ſu juventud. Vitorioſa ya, i alegre con tan rico premio doña Sancha, dio infinitas gracias a Dios por el beneficio, que le hazia; ſi bien por el amor grande, que a eſta virtud tenia, mucho mas por lo que ſabia ſerle agradable a ſu divina Mageſtad.

Entroſe en una tinaja de agua mui fria.

Salio della caſi tullida del frio, pero vencedora.

Raro exenplo de nueſtro ſiglo, i mui de aquellos antiguos, i mejores, quando los cuerpos, aun con menoſcabo ſuyo, ſocorrian a la entereza de las almas: i por no admitir ofenſa en la fe del Eſpoſo celeſtial, la hazian a ſi miſmos; atormentandoſe en ſus perſonas, i vengando en ellas, no las culpas, que ni avian cometido, ni penſaron jamas cometer; ſino los acometi-

metimientos, i sonbra dellas, q̃ contra su voluntad se les ofreciã. Cõfusion de los q̃ vivimos aora tan de cera al mal, como de azero al biẽ; i tan rebeldes a los remedios de nuestras libertades, como rendidos a sus daños, i aun despeñados. Reimos ya los vicios (como de sus tiẽpos se quexava el historiador de Roma) i manchar, i mancharse en ellos, llamamos mũdo: como si fuera fuerça, o necessidad, q̃ passara de su naturaleza a la nuestra; i no volũtad propria, la que nos lleva a seguirlos. Para huir dellos, pudieron con otros mas las buenas costunbres, q̃ con nosotros las buenas leyes, e iguales exenplos. Que escusa tendra la fortaleza varonil de tantas quiebras, i desfallecimientos de virtud, quando la flaqueza mugeril assi vẽce al demonio; assi enfrena su carne, assi triunfa de si misma, q̃ haze evidẽcia al mũdo, no menos q̃ con obras, q̃ el ser onbre, o muger, diferencia es de solos cuerpos, no assi de las almas.

Tacit. in vita Agricolæ

Ser onbre, o muger, difeciaes de cuerpos, no de almas.

CAPITVLO VI.

De otros trances, i conbates del demonio, i sus maravillosos sucessos.

QVebrantado el lobo infernal con tan ilustre vencimiento, como alcançò del la esposa de Cristo en esta ocasion, no cessò por esso de perseguirla: antes trocò el orgullo en rabia; i para executarla con mejor sucesso, vistiose piel de oveja; cuidãdo venceria con maña, a quien no podia con fuerça. Tanta es la sed, que tiene de nuestra sangre, tanta la hanbre, que de nuestra muerte. Entrò por el aposento en abito, i forma de un Religioso mui penitente, varon espiritual de la Orden de santo Domingo, con quien algunas vezes solia tener platicas espirituales. Llegó una silla a la cama, donde a la sazon estava enferma, i sentose. Començo ella gozando de la ocasion, a co-

Mostrosele el demonio en figura de un Religioso.

municar cosas del Cielo:como quiẽ siẽpre,i en todo lugar,no las apartava de su pẽsamiẽto. Mas el falso huesped, aunq̃ por un breve espacio dissimulò, començo luego a mentirle, segũ su costunbre. Dixole: sabed señora una dotrina mui inportãte para el sossiego de vuestra alma,i quietud de vuestra conciẽcia; con q̃ ahorrareis de escrupulos,i aun de tentaciones: i de aquellas mas, q̃ mas aprietã,i mas frequẽtes son en los onbres. Pecan ellos muchas vezes por ignorãcia; i ponẽse en manos del enemigo, q̃ no tienen, sino imaginan. Corren riesgo, donde no lo ai padecen tormẽta en la bonança,hazen ponçoña de la atriaca,tinieblas de la luz,i muerte de la vida. Las armas,q̃ la naturaleza dio para defenderse,con estas se ofendẽ, i hazen hieles sus proprios gustos. Ponẽ culpa algunos en los deleites del cuerpo,i engañanse, porque nacen de la naturaleza,i la cõservã.La culpa no es de la naturaleza, antes la estraga. I quanto mejor se conservará ella,gozando todos la libertad,que algunos solos: a quien por el si de sus volũtades se les permiten. Proseguia la serpiente en figura umana, arrojando saetas de fuego infernal: mas reconocio doña Sancha la aljava de donde salian; i armada cõ el escudo de la Fe, *hizo* la señal de la Cruz,i ahuyentó al demonio.Sabia ella mui biẽ, lo que nadie deve ignorar, que no en las cosas naturales,sino en el desordenado uso dellas está el pecado:quando sin freno de la razon,menospreciada la divina Lei, unico govierno, i regla de todo lo bueno, nos dexamos llevar de nuestros apetitos a lo vedado.

Procura engañarla con dotrinas falsas.

Ahuyentalo con la señal de la Cruz.

Como todas sus invenciones le salian al demonio tan al reves, de lo que pensava:quãdo las mañas no le valiã, bolviase a las fuerças; i tratava con tanto rigor a esta virgen,que cõpadecido della su Confessor, i de la cruel guerra,que continuamente le hazian estos enemigos del linage umano, la encomendò mui de veras a nuestro Señor, i dixo Missa sobre una Cruz, i se la enbiò. Llevosela don Pedro de Cordova su er-

mano,

mano, que por la profesſion de Sacerdote, era el que deſpues de ſu Confeſſor, participava de ſus ſecretos. Recibiola ella cō grandiſsima fe, i reverencia, como prēda de ſu reſcate, i de ſu vitoria. Quando los vientos infernales mas esforçavā las borraſcas de las tentaciones; quando mas cargavan las olas, i ſubian las tenpeſtades de ſus encuentros, enarbolava eſta vādera celeſtial, i huiā todas las hueſtes enemigas, i parcialidades contrarias: i quedava ella como vencedora, llena de paz, i ſerenidad: i cō nuevos, i mayores brios, para hazer roſtro a qualeſquiera otros contraſtes. Crecia con eſto el enojo, crecia la rabia del demonio: no ſoſſegava, ni la dexava ſoſſegar. Deſvelavaſe en traças, i traçava ſienpre en ſu proprio daño: porque las de nueſtro Señor eran, enriquecer la corona a ſu ſierva; i deſarmava las del demonio, que pretendia robarſela. Tentò eſta vez hazerle veneno del remedio, i cōvertirle la Cruz en cuchillo: i para diſsimularlo mejor, viſtioſe en abito, i figura de ſu ermano don Pedro: pareciendole, que como le avia traido el reparo, podria hazer mas al ſeguro mayor herida, ſi no por ſu perſona, alomenos en repreſentacion. Entró por ſu aposento mudado el ſenblante, ojos caidos, roſtro triſte, i ademanes de mucho peſar. Llegoſe cerca, miróla con mueſtras de dolor, i dixole: Ermana, mucho ſiento deziros una coſa, i quiſiera eſcuſarme de la ocaſion, por ſer tan contraria al amor, que os tengo, i bien que os deſſeo: pero pues la aveis de ſaber por fuerça tarde, o tenprano, quieroos prevenir, i hazer cierta della. Sabed, que la Cruz, que yo os traxe los dias paſſados, no os aprovecha coſa alguna, porque alfin ſois de las que ſe an de condenar, i no os podeis ſalvar. Oidas eſtas palabras reparoſe la bendita donzella, i aſſegurada interiormente por nueſtro Señor, del engaño del enemigo, hizo la ſeñal de la Cruz: i viendola el demonio, bolvio las eſpaldas corrido. Muchas otras ſuertes le paſſaron con eſte cruel enemigo, tan glorioſas para ella, como afrento-

La ſāta cruz gran defenſa con el demonio.

Apareciole el demonio ē forma de ſu ermano para engañarla.

Arrojole de ſi con la ſeñal de la ſanta Cruz.

ſas para el;porq̃ a ella como hecha a vencer,ſiēpre le ſobrava el animo para reſiſtirle:a el,como a vēcido tantas vezes,ya le faltava para acometerla, i entrava en el canpo, ſi no cobarde,no animoſo;i ſienpre con recelo de crecer con ſus mēguas el caudal, que deſſeava conſumir de ſus merecimientos.

CAPILVLO VII.

Dela particular devocion, que tenia con el ſanto Angel de ſu guarda, i caridad con las animas de Purgatorio.

Defendianla los ſantos Angeles.

SI grande era la enemiſtad, i cruel guerra, que los demonios le hazian;mayor era el amor,con que los Angeles la guardavan, i defendiā de ſus aſſechanças.Porq̃ como a tā imitadora de ſu pureza,ellos la amavan mucho;i como a ſu dechado, i defenſa,les pagava ella continuo agradecimiēto,i reverencia mui cordial. Tenialos mui en ſu favor a todos tienpos,aſſegurandola en lo proſpero;i en lo adverſo conſolandola. En las tentaciones ſocorrian ſus batallas, i onravan ſus vitorias. Aconpañavanla en ſu ſoledad, alegravāla en ſus triſtezas,guiavanla en ſus caminos, alunbravanla en las tinieblas,no ſolo inviſibles,ſino viſibles:porque ni erraſſe el alma, ni ſe laſtimaſſe el cuerpo. Baxava una noche a eſcuras por una eſcalera, en conpañia de una donzella mui ſierva de Dios;i començando a baxarla,vieron anbos una luz,q̃ las alūbrò, i guiò haſta ſu apoſento. Receló doña Sancha no fueſſe alguna iluſion del demonio,que en aparencia de luz, pretendia ſegun ſu coſtunbre, eſparzirles algunas tinieblas: pidio a nueſtro Señor le deſcubrieſſe, ſi avia algun enrredo del enemigo: i revelóle, que aquella luz avia ſido del Angel, que la

Aconpañavāla en ſu ſoledad.

guardava. Sossegose luego, i dio gracias a nuestro Señor, i al Angel, por la merced recibida.

Dessseò saber, quales fuessen mayores dolores, los del Purgatorio, o los de la Cruz: i fuele revelado, que los dolores de Cristo en la Cruz, aviā sido los mayores, que en esta vida podian padecerse: pero menores, de los que padecen las animas en Purgatorio. Cobrò particular afecto a encomendarlas a nuestro Señor, i favorecerlas con el caudal de sus oraciones, i penitencias. Devocion por cierto, si alguna otra, generosissima, i de hidalgos coraçones; a quien es vil el interes, i preciosa la caridad. Servir a quien vemos, i besar la mano, donde miramos el galardon, grangeria es, no respeto. Amar, i hazer bien a los que ni vimos, ni conocemos, virtud es, no cudicia. Con todo esso, no es tā debalde este cuidado, que no nos valga la merced de Dios, i el favor de sus santos. Sale el por los suyos, i suple, por los que poco pueden, el bien que se les haze: i hazen ellos, quando pueden, liberalmente, por los que les acudieron, quando no podian, en sus aprietos. Nuestro proverbio a todos aconseja, que hagamos bien, sin mirar a quien: porque sienpre tiene calidad el hazerlo; aunque algunas vezes lo acrecienta el respeto de la persona, a quien se haze. Vsada hidalguia del mismo Dios, que igualmente reparte el sol a buenos, i malos: i a todos quiere bienhechores de todos. El sabio al justo eñcomienda mas en particular, i nos assegura del retorno, si no por su mano, por la de Dios. Tales sin duda son aquellos espiritus, que descargados de sus cuerpos, pagan en la otra vida deudas contraidas en esta, i no satisfechas. Estas tomava a su cuenta doña Sancha, i vengava en su cuerpo los descuidos agenos, con tanta caridad, que en ella libravan ellos muchas vezes sus cargos, i les hazią cō mucha piedad los descargos, a costa de sus ayunos, oraciones, i penitencias. Hállo escrito en las memorias, que de sus cosas nos dexaron, los que la trataron, i conocieron, que eran tan

Dolores del Purgatorio, quā grandes.

Devocion de las animas de Purgatorio quan generosa.

Math. 5. 45

Eccl. 12. n. 2.

frequentes las visitas, que tuvo de personas difuntas, i estava tan hecha a verlas, que lo tenia por ordinario. De sola una hizieron especial mèmoria; sin duda porque aprendio della a socorrerlas puntualmente en su necessidad, quando se lo pedian. Estando una noche durmiendo, sintio sobre si un mui gran peso: despertò mui sobresaltada, i abriendo los ojos, vio una esclava, que por aquellos dias avia muerto en casa de sus padres de parto. Traia un niño en los braços, i dixole: Ruega a Dios por mi, i mádame dezir Missas, porq son grandes las penas, en que estoi por este muchacho. Avia sido concebido fuera del matrimonio; i perdonada la culpa por virtud de los Sacramentos, satisfazia la pena, que le faltava. Prometiole doña Sancha de hazer, lo que le pedia: i cunplio desde luego las oraciones, rogando a Dios por ella frequentemente, i con muchas veras: pero descuidose en las Missas, no acordandose del numero dellas. Poco despues bolvio segunda vez la difunta, i puso en aprieto a doña Sancha de ahogarla, hasta que le dio palabra de mandarle dezir cierto numero de Missas: i dichas, nunca mas la inquietó la difunta. Que como es agradable a Dios la piedad con los muertos, assi siente, i castiga el descuido de los vivos para con ellos. Ai quien ni a la amistad guarda respeto: i con los muertos juntamente sepulta las obligaciones, que le dexaron de pariente, de eredero, o de amigo. Linaje inferior en esto a los brutos, en quien hallamos ademanes de sentimiento en la muerte, i en la ausencia de sus iguales, i conpañeros: i aun en la de los onbres, que tuvieron por dueños, dieron muestras de agradecida corresspondencia a sus bien hechores. Vimos en esta iglesia de Cordova un perrillo, que aconpañò el cuerpo difunto de su señor hasta la sepultura, i no se apartò della, hasta que le dexó la vida. Estotros alli dexan los muertos, i su memoria juntamente con ellos. Gozan aqui de sus haziendas, sin dolerse siquiera de los tormentos, que muchas vezes ellos allá

Aparesiole una difunta,

Ofreciole ella socorro de oraciones i Missas.

Castiga Dios el descuido, i olvido de los muertos.

Caso particular,

pade-

padecen: ya por averlas adquirido con medios no tan justos, ya por averselas dexado con fines mas aviessos. Merecido castigo, que logren unos el caudal, que mal lograron otros, dexandoselo con menosprecio de mejores enpleos, que pudieran hazer en obras, i personas, de quien tuvieran cierto aqui el interes del agradecimiento devido, i despues la verdadera paga en el Cielo: donde gozáran eternamente de sus riquezas, en el premio dellas. Mas como por su cudicia les quitó Dios el uso, que aun pudieran tener licito de su hazienda, assi les permitio errar en disponerla. Fueron en vida no dueños, sino tesoreros della; i sus erederos no guarda, sino polilla de sus tesoros. Doña Sancha enseñada del Cielo, i escarmentada con este sucesso, los que tenia de bienes espirituales comunicava largamente có los difuntos conocidos, favoreciendo a todos con igual voluntad, como a amigos de su Esposo, a quien servia en ellos.

Castigo de los que dexã sus haziendas, a quien menos devian.

Eccl. 6. n. 2.

CAPITVLO VIII.

Del don de Profecia, que comunicó el Señor a esta virgen.

EL secreto de un pecho es, i el que de uno passa, dexa de serlo: pues no está apartado de todo conocimiento, i de todos; que es la fuerça, i sinificacion de su nonbre. I si entre amigos conserva la propriedad del, es assi, porq́ el verdadero amor de tal manera une las almas, q́ pudo llamar el otro a su amigo, la mitad de la suya. I ninguna mayor prenda de serlo, que franquear los secretos, con mas confiança del pecho del amigo, que del proprio, como dixo Seneca. Tanto, i tan de veras amava el Señor a Doña Sancha, que la hazia parti-

Secreto, que sinifique.

Hor. l. 1. car. od. 3.

Senec. ep. 3.

cipante de muchos: las mas vezes, para que exercitasse la caridad con sus proximos, avisandolos de sus peligros, para q̃ los huyessen: algunas para que condolida de sus trabajos, le pidiesse remedio dellos. Tenia don Pedro su ermano un criado, a quien tratava con mas regalo, de lo que sus obras, i aun sus pensamientos le merecian. Eran aquellas conocidamẽte cortas en su servicio, i essotros endereçados a su daño. Llamòlo un dia su ermana, i dixole: Señor vos hazeis mucho bien a este moço, i le tratais como a ermano: ruegoos, que os guardeis mucho del, porque os arma traicion; aunq̃ me mostrò nuestro Señor, que no le permitirá executarla. Fue assi, q̃ dòn Pedro conocio en breve por esperiencia el odio, con que aquel onbre correspondia a su voluntad; i el mismo confessò a ciertas personas, que muchas vezes tuvo un cuchillo para matarle.

Avisa a su ermano de una oculta traicion.

Hizole otra vez cargo cierto cavallero, de una ofensa de nuestro Señor tan fea, que dezia el, se dexara antes abrasar, que solo consentirla en su coraçon, quanto mas obrarla. Satisfizole lo mejor que pudo con juramento: i acogiose al refugio conocido de las oraciones de su ermana. Apenas ella le vio, quando sin oirle palabra, le dixo: O quan flaco sois señor: creo que os á hecho el Señor alguna merced, i no la aveis sabido estimar. Esforçaos, i quando Iesus os diere alguna raxita de su Cruz, adoradla, i tenedla por mui preciosa reliquia. Don Pedro entonces mui congoxado, refiriole todo el caso como passava. Oyolo ella, i respõdiole con mucha paz, i serenidad: Señor, que es lo que pedimos a Dios en la oracion, sino que nos dè a padecer por el. Aora es la prueva; esta es la piedra del toque; aqui descubre la virtud su fineza; marchita está sin enemigo: entonces se ve quanta es, i quanto valga, quando la paciencia muestra lo que puede. Cudicioso es el valor, de lo dificil, i sienpre pone la mira en lo que sigue, no en lo que á de sufrir. Esta es la feria de nuestras ganancias:

Conocio una aficion interior del mismo.

Virtud sin contrario, marchita, i el valor cudicioso de lo dificil.

si quan-

ſi quando nos las pone Dios en las manos, tan francamente las alargamos, en que parara nueſtro caudal, ſino en acabarſe. O no ſois culpado, i quiere Dios hazer prueva de vueſtra fe; i entonces deveis moſtrarla en imitar ſu paciencia: o ſois culpado, i entonces ſin razon os quexareis de quien os perſigue; pues aun ſerá menor el caſtigo, de lo que merecen vueſtros pecados. El enfermo ſufre el rigor de la medicina por la ſalud: i muchas vezes no puede ſer curado, ſino ſiendo herido. Otras es forçado a bever ſin ſed, lo que no querria: porq̃ deſpues pueda bever teniendola, lo que mas quiſiere. Bienaventurado aquel, a quien de ſu mano curare el Señor, i con ſus dolores. Esforçaos ermano, i no os ſea enojoſo ſufrir aora algun pequeño trabajo por aquel Señor, a quien tan agradable fue ſufrirlos tan grandes por vueſtra ſalud. En eſto ſeñaladamente ſe mueſtra la fe, que con Ieſu Criſto tenemos; conoceſſe como lo tenemos; i reconocemos el beneficio de ſu paſsion. Alfin ermano, no os congoxeis, que ſi el ſer acuſado fuera culpa, ninguno fuera inocente. Porque raros ſon, los q̃ ſe le eſcapan a la calumnia. Dicho eſto, puſo la mano ſobre los ojos, i eſtuvo como tres, o quatro Credos callando. Deſpues mirò a ſu ermano con alegre ſenblante, i dixole: Buen animo: yo os prometo de parte de Dios, que antes de una ora, el que os ahijò eſſa traicion, vẽga a deſdezirſe, i ſatisfazeros; porque el Señor le á moſtrado vueſtra inocencia. Apenas ella acabò de hablar, quando dieron recaudo a don Pedro, que le llamava aprieſſa un cavallero. Salio a verle, i era el miſmo, de quien el ſe quexava. En viendole el otro, ſe le arrojò a los pies, i pueſto de rudillas, le pidio perdon del agravio, diziendole, que ya ſe ſabia el autor de aquella maldad, i ſe le avia pueſto remedio. Tomòle tãbien la mano para beſarſela; todo cõ tantas lagrimas de anbos, q̃ no acertavan a dividirſe. Deſpidieronſe alfin; i don Pedro bolvio a ſu ermana: i ella en viẽdolo, le previno diziendole: ſi vos no fuerades tan flaco, mas

Aſſeguròle del buen ſuceſſo de ſu pena, i fue aſsi.

os durata la merced, que el Señor os hazia. Bédito sea el que assi prueva nuestras flaquezas. I diziendo esto, levantó los ojos al Cielo, i quedose suspensa, i arrebatada en suavissima contenplacion de los beneficios divinos. Tan facil estava a todas oras, i tan dispuesta a recibir las influencias del Cielo, que como si no estuviera en la tierra, ni traxera sobre si el peso de la mortalidad, assi se iva tras ellas, i assi se la llevavan, sin que le hiziera estorvo ninguna cosa de las visibles.

Con esto quedò don Pedro, si bien confuso del sucesso, i de su primera turbacion, advertido tanbien, para hazer animo en las ocasiones, i estimar las que el Señor le enbiasse. Aprendio, que con los escogidos se porta su Magestad, como el maestro con sus discipulos, que pide mas a los de mayores esperanças: prueva fuertemente los generosos espiritus; i hazense ellos a menospreciar los peligros, hallandose muchas vezes en ellos. Assi los marineros en los trabajos del mar, los labradores gastadas las manos en los de la tierra; los soldados hechos los braços a manejar las armas, se hazen a llevar el peso de sus oficios sin pesadunbre, i a no sentir tanto *sus* cargas, quando las sienten. No ai arbol fixo, ni fuerte, sino a quien baten muchas vezes los vientos: con sus golpes mas se endurecen, i mejor se arraigan. Mar muerto es (assi dezia Demetrio) una vida sin ocasiones. No tener cosa, a que se levante el animo; a que te despiertes, ni adonde hagas prueva de tu constancia; sino estar sienpre como durmiendo, sin cuidado, en el lecho, calma es, no bonança: i de aquella a la tenpestad esta diferencia ai: que en esta corre mas espacio de mares nuestra navezilla, i en menos tienpo passa el peligro: i en aquella estase parada, i sienpre en el. Por esso Atalo Estoico: Mas quiero (dezia) que me tenga la fortuna en sus reales, que en sus regalos. Enbia el capitã los mas animosos a los mayores peligros: llamanse los mejores medicos a los males mas desafuziados: no por esso se quexan los unos, ni los otros; ni

Vida sin ocasiones, mar muerto. Demetrio Filosofo.

Atalo Estoico.

dizen

dizen;mal lo an hecho conmigo, ſino biẽ an juzgado de mi. Aſsi devrian dezir los onbres: a nos tenido Dios por dignos, en quiẽ pudieſſe eſperimentarſe,quãto puede nueſtra flaqueza con ſu divina gracia.

Fuele revelada la muerte de ſu abuelo.

Tres dias antes,q̃ murieſſe don Pedro Fernãdez de Cordova abuelo de doña Sancha, quinto Señor de Guadalcaçar,en ſu miſmo lugar,le vio ella difunto en ſu propria caſa, como para ſer llevado a la ſepultura. No ſe ſabia nada en Ecija(dõde a la ſazõ vivia doña Sãcha)de ſu peligro, ni aũ de ſu enfermedad. Cobrò miedo de verlo,i pregũto a ſu ermano,ſi ſabia que eſtuvieſſe enfermo ſu abuelo:i diole quenta de ſu viſion. Cuya verdad cõfirmò el ſuceſſo:porq̃ luego tuvieron nueva, de q̃ era muerto el miſmo dia, que ſe le revelò a doña Sãcha.

I el mal eſtado de un Sacerdote.

Oyendo un dia Miſſa,vio al Sacerdote roſtro,i manos llenos de ceniza,desfigurado como un muerto: la caſulla como de pelos de lobo. I quãdo ſe bolvia a ſaludar al pueblo, le via en el pecho una llaga mui hõda, i tan llena de guſanos, q̃ era horror mirarla.Refiriolo a ſu Confeſſor,i deſcubrio el tienpo lo q̃ aquello ſinificava, porque poco deſpues cometio aquel Sacerdote una grave ofenſa de nueſtro Señor,publica, i eſcandaloſa,de que recibio mucha pena eſta virgen. Tomó mui a ſu cargo encomendarlo a nueſtro Señor con tã buen ſuceſſo, que el Sacerdote hecha penitencia del pecado, enmendò ſu vida, i la hizo mui exenplar haſta la muerte.

I alcãçò del Señor ſu enmienda.

Semejantemente acaecio de otro Sacerdote, cuya caſulla vio ella cubierta de manchas, como ſi eſtuviera pueſta ſobre llagas mui canceradas. Temio no fueſſen culpas en el alma del Sacerdote, i ſuplicò a nueſtro Señor, ſe lo declaraſſe. Revelòle, que eſtava en pecado mortal, i no dudava tratar con abominables manos la ſuma pureza de la carne, i ſangre de Ieſu CRISTO. Crecio ſu dolor, porque por el grande amor,que tenia a ſu Dios,ſentia ſus agravios ſobre todo mal; i por lo que amava a ſus proximos, padeciera ella de mui

Otro caſo ſemejante.

buena gana en el cuerpo qualesquiera tormentos, antes que ver daño en sus almas. Dio cuenta desta vista a su Confessor el Padre Maestro Iuan de Avila, que como tan Religioso para con Dios, i tan piadoso para con los onbres, con aquel cõsejo, i discrecion, que tan conocidamente le avia comunicado el Cielo, avisò al Sacerdote su peligro, i obligacion, tan suave, i amorosamente, que se arrojò el otro a sus pies en señal de agradecimiento. Mudó de vida, i traxola enadelante mui concertada, de manera que en ella fue a todos de exenplo, i en la muerte a todos de cońsuelo. Deuda manifiesta a las oraciones desta virgen, i a las del Padre Maestro Iuan de Avila, personas anbas tan agradables a Dios, como provechosas a los onbres.

Quando predicava un varon Apostolico, qne (segun el tiẽpo, i las cosas persuaden, era sin duda el Padre Maestro Avila) via sobre su cabeça un luzero de maravillosa claridad, i hermosura: i que salian de su boca vivos rayos de luz, e ivan a parar en las orejas de los oyentes. Son luz los Predicadores del Evangelio, i luz engendran en quien los oye.

Math. 5. 14.

CAPITVLO IX.

Señales, que precedieron a la muerte de doña Sańcha.

DEsta manera caminava la bendita donzella, prevenida con tantas misericordias del Señor, como exercitada ella en las cosas de su servicio. Quando corriendo los tienpos, acercaron el plazo tan desseado para ella, de su muerte, como para todos temido. Estava tan acostunbrada a morir con el pensamiento, que el exercicio del avia quitado la dificultad a la

Frutos de la meditacion de la muerte.

execu-

execucion; como a la ponçoña el uſo de comerla, ſu fuerça. Sobre eſto la deſeſtima de las coſas umanas, i la eſtima de las divinas, tenian ſu coraçon tan fuera de la tierra, que ſe congoxava el alma de verſe detenida en el cuerpo; i caſi no cabia en el, ſegun la alboroçavan las eſperanças, i deſſeos del Cielo. Valame Dios, i quan tiernas eran ſus anſias, quan continuas ſus lagrimas, quan dulces, quan regaladas ſus quexas con ſu divino Eſpoſo, porque no la deſatava de las priſiones de muerte, i la ſubia conſigo a la libertad deſſeada de la vida inmortal. Que jaula tan abaſtecida de quanto deſſearſe puede, donde el paxaro viva contento, pues no es aquella caſa de ſu morada, ſino carcel de ſu priſion? Que vaſo de oro tã precioſo, donde eſtè el agua recogida con guſto, pues a la tierra la inclina ſu natural? Que lugar, por alto, i onrado que ſea, donde la piedra ſe halle bien, pues a lo baxo la lleva ſu peſadunbre? Doña Sancha deſengañada por la Fe, i cierta, q̃ en la tierra no tenia ciudad de repoſo, con inpaciente inclinacion corria tras el alcance de aquellas moradas, donde ſe goza el infinito bien, en cuya preſencia ni ſon, ni ſe cuentan por bienes, los que acá ſe tienen por tales. I como a otros el deſſeo de conſervar la vida natural, les obliga a padecer mil afanes, i aun ceder a ſus proprios guſtos; pujava tanto en ella la gana de ver a Dios, que ſino temiera por abreviar el camino, perderle, ſe quitara eſte enbaraço por ſus proprias manos. Mas como no dava lugar a eſto la divina Lei, ni podia hazer eſta jornada con el cuerpo; deſſeava con el Apoſtol, dexar ſu cõpañia, por gozarſe en la de ſu Eſpoſo. Eſpantavaſe, no como los que tenian guſto de Dios, lloravan amargamente ſu ſoledad en eſte deſtierro; ſino como podian otros vivir contẽtos ſin tal conpañia. No le parecia mucho, que los amigos de Dios deſengañados, aſsi por lo que el les enſeña, como por la eſperiencia de nueſtras miſerias, deſſeaſſen dar fin a la vida: pareciale mucho, que tan engañados viviessen algunos, i

Anſias de doña Sancha, por verſe libre del cuerpo.

Ad Phil. 1.

tan enemigos fuessen de su proprio bien, que ninguna diligécia pusiessen en buscarlo, poniendo tanta en adquirir, los que no lo son. I como las cosas naturales, quanto mas se avezinan a su termino, tanto caminan con mas priessa, inclinadas del peso, i llevadas de la fuerça de su natural; asi esta virgen quãto mas a Dios se llegava, tanto mayores eran las ansias, con que desseava alcançarle donde le gozasse perfetamente, sin que agena violencia, ni voluntad propria pudiessen jamas apartarla de sus braços.

Regalo particular, con q el Señor la encendio en desseo de morir, para verle.

Estando una vez en mui profunda, i regalada contenplacion de los bienes eternos, comunicóle el Señor un pequeño gusto, como una gota de la suavidad, que con el gozan los bienaventurados: i quedò tan enbriagada de la dulçura de aquel sentimiẽto divino, que todo le era acibar, lo que a Dios no sabia: todo sed de llegar a la fuente de las aguas vivas, que aunque satisfazen, no apagan la sed: porque gozandose alli, lo que se dessea, siẽpre es nuevo a quien lo possee. Gemia, suspirava, dezia: O ciegos, o miserables mortales, que engaño, que hechizo es este, que asi os lleva tras si las bocas abiertas? O vanos deleites, o gustos fugitivos del mundo, i quan solos quedariades, quan viles, i despreciados, si una vez gustassen los onbres la suavidad eterna, que sienpre satisfaze, i sienpre da sed de lo mismo que se recibe.

Entrò un dia en su aposento su ermano don Pedro, que como tesorero de sus secretos, no tenia puerta cerrada. Hallòla hechos vivas fuentes los ojos, bañadas las mexillas en arroyos de lagrimas, tan tierno el senblante, i tan sentido, que mostrava llaga en el coraçon. Preguntòla mui lastimado, por la causa de su aflicion; i respondiole: cerrad la puerta, i direosla, porque asi lo quiere nuestro Señor: con tal que guardeis secreto, hasta ver cunplido lo que os dixere. Asi lo prometo, dixo el; i prosiguio ella diziẽdo: O Señor, i quan oscura me parece la luz del sol, quan triste la luna, q̃ feas las flores, q̃ orri-

Quan amarga le era la vida, por el desseo de verse con Dios.

ble

ble la tierra, i quanto enfado me causan quantas cosas en ella veo. Sabed q̃ la vida me es pesada, porq̃ me hallo en destierro, i no veo a mi Dios. I aunque este dolor jamas salio de mi pecho, desde que por su misericordia le conoci; de ayer acá crece de manera, que ni puedo sufrirlo, ni hallarme sin el. Bié sabeis el amor grãde, que os he tenido en Iesu Cristo; i se mui bien el que me teneis. A lei desto fuerça será, que mi pena despierte la vuestra; i haga herida en vuestro coraçon, lo mismo que lastima el mio. Mas aunque el efeto será uno en anbos, será mui diferente la causa. Dolerosheis vos de mi ausencia; yo de la de Dios, cuyo amor asi me lleva, asi me enciende en desseos de su presencia, que ni puedo quitar los ojos del Cielo, ni el pensamiento de lo q̃ en el tengo; ni ai dilació, que no me sea molesta, i aun intolerable. Hizome llamar ayer Frai fulano (nonbrò un Religioso de grã espiritu, i mui conocida virtud) i dixome: Señora, un recaudo tengo que daros de parte de nuestro Señor, alegre porcierto, como de quien tanbien os quiere. Sabed, que estando un dia destos en oracion dẽtro en mi celda, sin lunbre, senti al derredor de mi un ruido, como que volava algun ave. Abri los ojos, i vi una paloma mui blanca, que volando se puso sobre mi mesa, i alli le cortaron la cabeça, i murio. Estrañè la cosa, la novedad, el sucesso: como pudiesse aver entrado en la celda cerrada aquella paloma, que mano la degollasse; porque en tal lugar, i en tal tienpo, sin ocasion? Senti interiormente, que todo tenia misterio; i supliquè a nuestro Señor me lo declarasse. Respondiome: Ve a Doña Sancha, i dile, que deste dia, i ora dentro en un año dará fin a su vida. Esto me notificò aquel Religioso: i yo sè de Dios nuestro Señor por otra parte, que asi será. Pero que paciencia, i sufrimiento bastará para la tardança de un año? Como podre vivir tanto tienpo, sin ver a mi divino Esposo? Engañava antes estas mis ansias con la incertidunbre del quando; persuadiendome, que seria, lo que

Revelole Dios su muerte por medio de un santo Religioso.

podia

podia ser: i cada dia esperava el cunplimiento de mi desseo. Mas assegurada ya de suspension tan larga, que consuelo daré a mi alma, si el mismo Señor, i Dios mio conpadecido de mi dolor, no abrevia los dias de mi destierro? O carcel! o prision! o vida, quan largo martirio eres! O mar de inmensos bienes, i quando me verè anegada en el pielago de la suavidad infinita? Quando Señor, i verè yo los dias buenos de la eternidad? O si bolasse el tienpo, i apresurasse las oras, para que hiziessen presente aquella, en que dexado este valle de lagrimas, ligera subiesse mi alma a los jardines celestiales, dóde a la sonbra de aquel Señor, que la haze a todas sus criaturas, a quien amo, a quien desseo, a quien busco, gozasse de proposito de su agradable conversacion, sin temor de perderla. Que aũque es mucho lo que me aflige su ausencia, mucho mas me atormenta el peligro, en que andamos en esta vida, de ofenderle: llaga en este destierro incurable; cuyo remedio no es otro, sino la seguridad, que aqui no se alcança, i allá se tiene, de no perder por ocasion del cuerpo, lo que sin el gozaremos aora en el Cielo; i despues de la general resurrecció, en su conpañia.

Nada sentia mas en la vida, que el peligro de perder a Dios.

CAPITVLO X.

Respuesta de don Pedro, i devotos afectos de doña Sancha para con Dios en esta ocasion.

ESTAS, i otras tales razones proseguia la bendita donzella con tanto espiritu, tan gran fervor, tá resuelta en lagrimas, tan abrasada del divino amor, que su ermano don Pedro estava como fuera de si oyendola. I aunque herido de agudo dolor, por la

ausencia, que ya sentia de tal manera, sacò fuerças de flaqueza, i ahogando en el pecho los solloços, que se le venian a la boca, i cortando el hilo de sus lagrimas, procurò consolarla, diziendola: No os fatigueis ermana, que no se quita, lo que se dilata, i mas para darse con mayores ventajas. Será vuestro premio doblado por el desseo de ver a Dios, i por la paciēcia en esperarlo. Sufrios un poco, i sufrid al Señor, que no tardará, i si tardare, sed cierta, que no faltará. Aguardadle, hazed como buena; i hazed cuenta que sus riquezas todas son vuestras, i las teneis en la mano. Si la esperança aflige el alma, entretenida; mucho mas la regala cunplida: que tanto con mayor gozo se posséen las cosas, quanto con mayor trabajo se alcançan: i el peso de la gloria, será el del padecer. Sè que esta vida es cruel martirio, a quien no solo por la fe, sino por esperiencia de los gustos, i sabores del Cielo, que el Señor les á dado en la tierra, saben, que el es su premio (como dixo el santo Patriarca Abrahan) estrañamente grande: pero todo lo dan por bien enpleado, por alcançarle. Que mucho, si le ofreceis vuestra vida, que le ofrezcais la dilacion della? Mirad al tienpo: buela, i huye con tanta priessa, que del, quando mas podais tener presente, será un instante; i aū este con la sucession de otros, antes se desvanecera, que podais tenerle. Tā breve será vuestra Cruz: i pues Dios os la da, dadle gracias por ella, i alegraos en ella, que por ella llegareis al remate de vuestras ansias. Si los tormentos, que por vuestra mano tomais, para afligir vuestro cuerpo, tan ligeros os an parecido, por abrirse cō ellos el camino para llegar a vuestro Esposo: porque os parecen pesados, los que para el mismo fin el mismo Señor os enbia? Bien sè, que ni os acobarda el padecer, ni huis el trabajo, sino que apeteceis al que os llama, i deseais celebrar con el las bodas eternas; i que en canbio dellas, los tormentos teneis por regalos, i la muerte por vida: i por esso deseais el fin desta, por ser el passo para a-

Abacuc. 2.

Psal. 36. 3.

1. Cor. 4. 17.

Gen. 15. n. 1

Razones de consuelo.

quellas. Pero ſi ſe entretiene, no os congoxeis, que de vueſtros trabajos, i de vueſtra paciencia os eſtá labrando vueſtro Eſpoſo la corona, i joyas, con que os á de ſacar a viſtas, i paſſeo del Cielo. Dichoſa vos, i dichoſa tardança, que para tanta mejora, i acrecentamiento vueſtro ſe ordena: i pues no la hazen enemigos, ſino quien tanto, i tan de antiguo os quiere, ſufrios en ella, pues guſta della.

Ya ni podia paſſar adelante don Pedro, como quien a cada paſſo, i cada palabra que hablava, dava una herida en ſu coraçon, ni doña Sancha podia diſsimular los encendidos, i contrarios afectos de gozo, i dolor, que oyendole ſentia en ſu alma. Dexòla el, i quedoſe ella rebolviendo en ſu pecho memorias vivas, de lo que en Dios tenia, i de lo que del eſperava. I regalandoſe tiernamente començo a dezirle: Quando Señor, i me moſtrareis vos vueſtro divino roſtro? i gozarè yo de vueſtra preſencia? De dia Dios mio, me ſuſtento de lagrimas, i de noche no repoſo ſino en llorar, porque en mi alma no vive otro, que vos; ni ſe oye otro, que vueſtro nonbre. Los deſſeos de mi coraçon por vos preguntan, i a nadie reſponden, ſino a quien les da nuevas de vos. Yo los oyo buſcaros, i dezir: Donde eſtá mi Dios? donde paſſa la fieſta? donde tiene la meſa al medio dia? Quien os haze plato en la tierra? i a quien enbiais vos los bocados del vueſtro, i hartais de vueſtras dulçuras? O ſi me fuera dado gozar de ſus ſobras, i alcançar de ſus migajas? Con eſtas memorias vivo, con eſtas muero: vivo porque eſpero, i muero porque tardan mis eſperanças. Que tengo yo, Señor, en el Cielo, que me ſatisfaga? que tengo yo en la tierra, que me entretenga, ſino ſois vos? lo demas todo es tan poco, q̄ aunq̄ todo lo goze, con ello queda el alma muerta de hanbre. Como no me ſerá enojoſa qualquiera dilacion, ſi tan clara veo la diferencia q̄ ai de lo q̄ aqui tengo, a lo q̄ allá eſpero. No me fatigan, Dios mio, los males, q̄ padezco, no los dolores, q̄ me atormentan, no las enfermedades,

Dulciſsimos afectos, i regalados coloquios de doña Sancha con Dios. Pſ. 41

Cant. 1. 7.

Pſal. 72. 25

dades,con q̃ vivo muriendo. Que de cosas desta vida,solas estas me dan alivio,solas me dan consuelo : tãto por lo que me ayudan a vengar en mi cuerpo vuestras ofensas,como porq̃ son prendas de los q̃ amais: i mi amor ninguna satisfaciõ tiene,sino en el vuestro. Siẽtolas,porque no son mayores, i mas poderosas mis fuerças para sufrirlas:siquiera por pareceros algo en el padecer,ya q̃ ni soi,ni valgo,ni puedo hazer,lo q̃ devo en vuestro servicio.Mi dolor es,q̃ siendo tan natural a los onbres apetecer su bienaventurança;i estando la mia solo en veros,carezca tãto de vuestra vista.Esto Señor os manifiesto, no porque ignoreis vos lo que passa dentro de mi; pues lo alto, i lo baxo, lo publico,i lo secreto, igualmente está patente a vuestros ojos: sino porq̃ ni tengo en la tierra, ni hallo en el Cielo,a quien ir con mis quexas,sino a vos,q̃ como Padre tẽdreis piedad,i como todo poderoso,solo las podeisremediar: pero no ai palabras,q̃ igualen a lo que mi alma siente con el desseo de vuestra presencia.I assi os suplico Dios mio,que oigais mis lagrimas,i admitais mis suspiros, que pues aqui enmudece la lengua, ellos hablaran por el coraçon.

Porque se gozava en el padecer.

Que padre tan amoroso assi llorò la muerte de hijo unico, i en ella el fin de su casa, i de sus esperanças? Que mãcebo tan brioso al abrir la primavera de su juventud, vio la muerte a los ojos amenazarle cõ su guadaña, i assi sintio cortar en flor sus años, i su vida en agraz, como doña Sãcha el dilatarse la suya? Enteros dos meses tomò la otra donzella de Israel, i en conpañia de muchas otras corrio los montes, i por soledades, i yermos despoblados heria el aire con suspiros, regava la tierra con lagrimas, i con inconsolable llanto plañia el arrebatado fin de sus dias, i su mal lograda virginidad, aunque persuadida (lo que no era assi) que le corria obligacion de ofrecerse a Dios en sacrificio, por el malconsiderado voto de su padre Iepte. Esta virgen, i esposa de IESV CRISTO un año llorò amargamente la tardança del tien-

Ponderanse los ardiẽtes fervores de doña Sãcha.

Iud. 11. 37.

po: i aunq̃ tan precioso, que ninguna cosa mas en la tierra, lo acusava de perezoso, i tardio, por lo que alargava el discurso de su peregrinacion, i el fin della. No assi la esposa, que recibida la fe de su Esposo, le entregó su amor, triste gime su ausencia, i con inpacientes ansias cuenta los dias, i las oras de su venida, como ella los instantes, que le restavan para llegar a su vista. Poco es lo que deseá el preso, i el cautivo su libertad, para lo que ella se deshazia con el desseo de ver a Dios: con cuya vista sabia cierto, que tẽdria libertad de hija suia, i estaria colmada su redencion. No assi, los q̃ pagados de baxezas de tierra, como no conocen lo eterno, o no lo apetecen, ni tienen duelo de no tenerlo, ni saben tener cõsejo para buscarlo. I como no saben pesar los bienes de arriba, que pierden, piensan los miserables, que son dichosos en sus miserias. No levã tan los ojos a la ermosura de la luz eterna, ni se acuerdan de la tierra de los vivos. De donde es, q̃ como ciegos toman plazer en sus tinieblas; i en vez de la patria, dessean, i se huelgan en su destierro. Los escogidos enpero, viendo el nada de todo lo perecedero, aquello buscan, para que fueron criados. I como para satisfazerlos nada basta fuera de Dios, fatigados mas de la fuerça del desseo, que del trabajo de buscarlo, solo en la esperança, i contenplacion de su Hazedor descansan: i detenidos en el mundo, con el alma se levantan sobre el, i lamentan la miseria de su destierro. Conociendo tanbien quã seguro, i perpetuo sea, lo que esperan, hallan por buen consejo, menospreciar todo lo que con el tienpo passa: i quãto mas assi lo hazen, tanto crece mas el dolor de no llegar a lo eterno. Con este dolor andava doña Sancha tan sin gusto de quãto avia en la tierra, i tan fuera della, que mas estava en el Cielo, que en ella. Conocia la pobreza desta, i el tesoro, que alli tenia.

Porque tres aman tãto la v d. s. Greg. l. 8. Mor. c. 21

Porque los justos la menosprecian.

August. sup. Psal. 76.

Mientras la esposa de Cristo assi se entretenia, i regalava con Dios, don Pedro su ermano tratava de assegurar para

adelan-

adelante la verdad, i credito de aquella revelacion. Escriviola toda en un libro: señalo el año, mes, i dia, en que el Religioso la avia tenido, i notificado a su ermana: i el quando ella se la refirio. Firmòla de su mano, i fuese a la recamara de sus padres, donde (ordenandolo assi la divina Providencia) hallò a su madre desenbolviendo unas escrituras, que se guardavan en una caxa mui fuerte. Alli, sin q̃ ella echasse de verlo, puso el libro debaxo de todos los papeles, i olvidòlo hasta su tienpo. Murio doña Sancha dentro del año, que le avia revelado el Señor: i luego que espirò, llamò don Pedro a su padre, i pidiole que abriesse aquel arca. Abriola, i sacò por su mano el libro, donde estava escrita la profecia de la muerte de su hija. Leyola, i oyeronla todos con lagrimas de admiracion, i ternura. Convenciose su padre desta verdad, i de otras, que avia oido dezir de su hija, i no las creia: o bien por ser incredulo de su natural, o bien por recelo de algũ engaño. Que como creerse de ligero, i mas en cosas tan graves es vanidad, assi tanbien no creerlas, quando la razon, i autoridad las persuade, es pertinacia. Vicios anbos culpables; de que deven estar mui lexos varones prudentes.

Escrive don Pedro la revelacion de su ermana, i guardala.

Cunpliose como ella la dixo.

CAPILVLO XI.

Delas enfermedades, i trabajos por dõde vino a la muerte.

EL rigor de la penitencia tan estremada, la abstinencia tan estrecha, las asperezas tan estraordinarias, con que martirizava su delicado cuerpo de manera, que mas parecia verdugo de persona estraña, que dueño de la propria: las batallas, i rebeldia de la carne vencidas con denuedo mas espantoso, que imita-

Causas de sus enfermedades.

ble;los encuentros tã crudos cõ los demonios,las vigilias tan cõtinuas, i largas;la hanbre, la sed,el cansancio,los martirios de toda su vida, tan sin refrigerio, ni dispensacion, como referimos, todas fueron causas de las gravissimas, i perpetuas enfermedades, i aun prodigiosas, que padecio,casi desde que començó a mudar su vida en mejor. Porque como tan delicada de natural, i tanbien de costunbre, criada en tanto regalo, i hecha a no padecer mengua de cosa alguna, de las que podian tenerla satisfecha, i contenta, sentia mas que otros la falta dellas; i hazian mas inpression en ella las asperezas,i maltratamiento de su persona. Padecia muchas fiebres ardiẽtes, gravissimos dolores, ordinarios desmayos,i sobre todo unos ardores interiores, que le pacian las carnes, i la abrasavan,sin hazer muestra en los miẽbros de fuera, ni aun en los pulsos. Todo para mayor tormento suyo;porque careciendo los medicos de las indicaciones generales, unico govierno de la medicina, solo estribavan en su discurso, guiãdose cada uno por su razon. A cuya causa mas hazian esperiencia, que cura en lo que aplicavan: i permiendolo assi nuestro Señor, para biẽ de su sierva, crecian los males con los remedios: i no tenia mas vado en ellos, que el que le dava su Magastad, para que tomasse algun alivio en los exercicios espirituales.

Prodigiosos efetos de sus enfermedades

Al ultimo año de su vida, tanto se esforçaron con el tienpo, i poco remedio sus males, que la derribaron totalmente en la cama, i obravan en ella prodigiosos efetos. Desfalleciã las fuerças, i desvaneciendose los espiritus de la vida, padecia casi continuos desmayos. Seguianlos copiosos sudores de un umor tan fuerte, i tan de mala naturaleza, que abrasavan la ropa de la cama de manera, que quando la levantavan, se les hazia pedaços. El olor era mui pesado, i como de sepultura: i aviase tratado ella como a cuerpo muerto en la tierra. Llegava a tanto la fuerça del mal umor, que con las manos sacava las muelas de la boca, i se le deshazian entre ellas. I

ella

ella entre tantos, i tan raros males, entre tan penosos accidentes, glorioso exenplo de paciencia, assi passava por ellos, como si no passaran por ella, sino por otra: sienpre con igual senblante, i animo, como si no le tocaran: gozosa en sus tormentos, como si no los sintiera. Oscurecen, como al Sol las nubes, al onbre las enfermedades. En esta virgen la enfermedad era mas bienaventurada, que la sanidad de otros. Sabia, que si hiere el Señor, es para sanar: i si mata, para dar vida: i que quanto mas rezios son los golpes de los males, que padecemos, tanto mas ciertos nos hazen los bienes, que esperamos. Peligros son, mas seguros; daños son, pero provechosos. I aun no se quedava en esto la milagrosa grandeza de su eroico animo: desseava padecer mas, por el que amava mas que a si misma. Tenia por especial favor, i merced suya, las penas, i dolores, que le enbiava; i davale infinitas gracias por ellos Dixo a su Confessor, que avia pedido a nuestro Señor, le diesse el purgatorio en la tierra, i que esta merced le avia concedido su Magestad.

Enfermedad en el onbre, como nube en el sol. S. Gregor. Naz. en la epist. 44.

Agravó sus enfermedades, i dio puerta a la muerte aquel eroico hecho, cuya relacion dexamos poco antes escrita; quando con el yelo del agua apagò el fuego, que del cuerpo intentava el demonio passar al alma. I sobre todo aceleró el fin de tan santa vida, el sacrificio, que della hizo a nuestro Señor, en canbio de escusar sus ofensas con el socorro de los pobres, a quien la hanbre, dura necessidad, aprieta a concebir las baxezas, q̃ mas huian. Porque desde entonces començaron los dolores, como que executaran su caridad, i misericordia, a cargar de golpe, i atormentarla sin duelo. Ni batallava en estos tienpos solo con los males del cuerpo, ni mostrava alguna pesadunbre con ellos: que a estos miravalos como a mensageros, de lo que ella mas desseava: i aunque furiosos, recibialos como a vientos, que quanto con mas violencia soplan, tanto con mas priessa nos acercan al

Cap. 5. deste libro.

Males de cuerpo, vientos que nos llevan al puerto de la bienaventurãça.

puerto de nuestro reposo. No perdian los demonios ocasion de afligirla, aunque perdian todos los lances, en que la acometian. I ya que no podian hazer mella en su virtud con las tentaciones: procuravan siquiera turbar la alegria, i sossiego de su coraçon, con la fealdad de su vista.

Cercaron su cama muchos demonios.

Hallandose una tarde mui apretada del rigor de la enfermedad, cercaronle la cama muchos demonios con tanto orgullo, que ella entendio se llegava ya la ora de su muerte, i se aprestavan aquellos espiritus malignos, para el ultimo trance de su pelea. Mirólos con algun orror, de que dio muestra en los ojos encarniçados, i mas despiertos, que su flaqueza permitia. I como quien tan conocidas tenia las armas, con q̃ estos enemigos se vencen, i tan hecha estava a vencerlos con ellas, pidio mui apriessa los santos Sacramentos de la Penitẽcia, i sagrada Eucaristia. Traxeronselos luego, i aviendolos recibido con la estremada fe, i devocion, que sienpre acostunbrava, huyeron los demonios: i sentãdose ella en la cama cõ nuevo brio, i voz tierna, i devota dixo: O que veo! lo que veo! i quedose aqui sin dezir mas palabra. Preguntóle su confessor, que via: mas diole a entender, que no le dava licẽcia nuestro Señor por entonces para dezirlo. Diosela enpero despues, quando entibiada la curiosidad de los circunstantes, cerrò la puerta a inportunas preguntas, de los que quisieran saber, solo por saber, sin averse de aprovechar de lo que supiessen. Que ni todos secretos son para fiarse de todos pechos, ni fia Dios los suyos, sino de quien sabe estimarlos, i valerse dellos para los altos fines, que el se los comunica.

Ahuyẽtolos recibiẽdo los Sacramentos

(?)

CAPITVLO XII.

Dichosa muerte de doña Sancha.

FVE assi, que ahuyentados los Principes de las tinieblas, a la presencia del Padre de las lunbres, el mismo Señor encendio una de las claras, i mas aventajadas, que en esta vida se comunican, en el entendimiento desta virgen. I en ella descubrio todos los misterios de nuestra Redenciõ, desde el pecado de nuestros padres, hasta ver a Iesu Cristo en la Cruz. Vio la culpa del onbre, i su remedio en la Encarnacion del Verbo: los desseos, i lagrimas, con que la esperaron los santos del viejo Testamento: las Profecias de los dos grandes Profetas Isaias, i Ieremias. El nacimiento de Cristo, su Circuncision, la entrada de la Gentilidad en la Iglesia, por la adoracion de los Reyes: su huida a Egipto; sus caminos, su predicacion, sus trabajos, con todo el discurso de su vida, i muerte, hasta verlo en la Cruz. Alli le fue mostrado el coraçon de su Redentor, ardiẽdo en llamas de amor de los onbres, tan fuertes, tan excessivas, que aun quien alli entra, i las mira, no puede alcançar quan grandes son. I aun para dezir aquello que alcança, es muda la lengua; porque excede a todo lo que se puede pensar. Via que no ai ojos, q̃ puedan mirar la hermosura de aquel Sol abrasado de la caridad de Iesu Cristo; ni entendimiẽto para imaginar como es aquel fuego tan poderoso en el alma, que salia fuera della, i abrasava su sacratissimo cuerpo carpido, i llagado por todas partes de puro amor: tan igual, i estendido para con todos, que del centro de su regalado pecho salian vivos rayos de amor, que ivan a parar a cada uno de los onbres passados, presentes, i por venir, ofreciendo su vida por el rescate dellos. Mostrose-

Mostrole el Señor todos los misterios de nuestra Redencion.

Mostrole su coraçon abrasado en amor de los onbres.

le aquel amorosissimo coraçon atravessado con el cuchillo de dos filos, de ver a Dios ofendido, i a los onbres perdidos por el pecado; lo que entrañablemente le lastimava, por el inestimable amor, que a Dios tenia, i a los onbres por el: dessseando la satisfacion de la onra divina, i la redencion del linage umano, aunque fuesse tan a su costa. I viendo a su Esposo, i Señor tan atormentado de fuera, i tan quebrantado de dentro con estos dolores, todo por el excessivo amor de los onbres, que tan olvidados andavan de tan amorosas obligaciones, ya ni le quedavan ojos para mirar, ni aliento para poderlo sufrir. Ronpio en una voz, aunque tierna, i devota, mayor de sus fuerças; i dixo, estando todos suspensos, i descuidados: O hijos de Adan, Redentor teneis; venid a el, que bueno, i misericordioso es, para los que quieren ser redimidos. Fuente de agua viva es; rio caudaloso, que procede del trono de Dios, que sin recibir de nadie, a todos da largamente, sin que sus corrientes se menguen. Corred sedientos, a hartar vuestra sed. Mina es sin termino de los tesoros eternos: los que os desentrañais por adquirir riquezas, que apenas se dexan ver de los ojos; corred cudiciosos, que nunca tãtos llevará uno, que no resten para repartir a los demas, infinitos. Venid ciegos a la luz, afligidos, atormentados, al gozo sin fin: venid presos a la libertad, desterrados a vuestra patria, muertos a la vida. Que aguardais? venid, que buen Dios teneis. Que hazeis atados como viles bestias, a los pesebres del mundo, royendo paja de vanos gustos sin xugo, ni sustãcia de bien? Ronped vuestras ataduras, corred, que buena, i rica mesa os espera, abastecida de verdaderos deleites, i regalos sin tassa. O hijos de Adan, despertad, que la luz se os entra por vuestras puertas: abrid, no os quedeis a escuras, i en tinieblas de muerte.

Maravillosos efetos de lo que vio.

Dulcissima, i regaladissima esortaciõ de doña Sancha, a q̃ sigamos Dios.

Dixo estas, i otras cosas semejantes con tan grande fuerça de espiritu, i tan tierno sentimiento de devocion, que no uvo

cora-

coraçon de quantos le oian, que no se ronpiesse de dolor, ni ojos, que no se bañassen en lagrimas. Despues desto llamò a sus padres, i ermanos; i despues a todos los criados, i esclavos, i a cada uno de por si los amonestò de las obligaciones de su estado: i el como devian cunplirlas, i ordenar su vida para entrar en el Cielo; a todos tan al justo de sus personas, i oficios, con tanto açierto de palabras por una parte, i tanta eficacia de razones, que verdaderamente parecia, que el Espiritu santo hablava en su lengua: i por otra con tan grande agrado, i ternura, que a su sonido se regalaran las peñas, quanto mas coraçones de carne. Los presentes de toda suerte, chicos, i grandes, igualmente enternecidos, derramavan muchas lagrimas, despedian profundos suspiros, i en toda aquella sala no se oian sino gemidos, i llantos.

Amonesta a sus padres, ermanos, i criados, de sus obligaciones.

Con estas ansias del bien de sus ermanos, i de la gloria divina, entre suaves lagrimas, i tierna devocion, no solo de los suyos, sino tanbien de los estraños; entre devotas oraciones, i salmos de varones espirituales, i religiosos, que le asistiã: suspensa en los amores de su celestial Esposo, aquella alma bienaventurada, con milagrosa paz, i sosiego de coraçon, con gran dulçura, i suavidad de espiritu, se desnudò la purissima vestidura de su penitente cuerpo: i hollando sobre las olas, i tenpestades del inquieto mar deste mundo, como vencedora del, i dellas, corrio ligera al puerto de sus encendidos desseos; i abraçada en lazo estrecho de divino amor con Iesu Cristo su Esposo, eternamente descansa gozandole, i gozandose en el para sienpre: desde los treze de Agosto, del año de mil i quinientos i treinta i siete: siendo ella de edad de veinte i quatro años i medio, tan bien enpleados, como logrados en Dios.

Espirò con grandissima suavidad de espiritu.

Año 1537. de edad de 24. i medio.

CAPITVLO XIII.

De lo que ſucedio deſpues de ſu muerte, i de ſu ſepultura.

General ſentimiento, i ſatisfacion en ſu muerte.

QVedò en todos los que alli ſe hallaron una maravilloſa ſuavidad de eſpiritu, i ſeguriſsima ſatisfacion de la eterna felicidad, adonde partia. No uvo orejas tan duras, ni entrañas tan de piedra, que pudieſſen oir el nonbre de doña Sancha, ſin lagrimas: oi dia es ſu memoria dulciſsima en los coraçones de todos aquellos, a quien á llegado el olor de ſus milagroſas virtudes. Mas entonces como mas freſcas, obravan divinos efetos. Llegò a Guadalcaçar, dóde ella murio, como dos oras deſpues de ſu muerte, un mancebo deudo ſuyo, brioſo con la loçania de la edad; i con las ocaſiones della menos cócertado en la vida, i mas deſcuidado de ſu ſalvacion, de lo q̃ deviera. Hallò la caſa, ſi bien triſte por tal perdida, mucho mas alegre por la ſeguridad, que ſus ſantas obras davan de la gloria, que ya gozava. Viola toda llena, no mas de gente, que del olor de ſu ſantidad: padres, i ermanos, criados, i eſclavos, parientes, i eſtraños, vaſſallos, i hueſpedes, igualmēte todos ocupados, i entretenidos, tratando de los eroicos hechos, i ſeñaladas virtudes de doña Sancha. Aqui hablavan de la aſpereza de ſus penitencias, alli del rigor de ſus ayunos, i de ſus largas vigilias. Engrandecian unos el teſon de ſu ferviente oracion, el deſſeo tan crecido de la ſalud de los proximos; ſu encendida caridad para cō todos; el menoſprecio del mūdo, i ſus vanidades: materias todas de poco guſto, para quien tenia todo el ſuyo en lo contrario. Encarecian otros ſu miſericordia en los pobres; i referiā los ordinarios regalos, q̃ en canbio de ſus buenos trabajos, recibia de la mano de Dios. I tocòle ella

Converſion de un mancebo a la viſta deſta virgen difunta.

con

con estas platicas de manera en el coraçon, que subitamente se trocó en otro onbre; i deshaziẽdose en lagrimas, heria fuertemente sus pechos en señal de arrepentimiẽto, i dolor de su vida passada, i de sus años mal enpleados. Concibio estraño aborrecimiento al pecado, i amor a la penitencia. Ordenò de alli adelante su vida mui en servicio de Dios: diose mui de veras a la oracion, a la frequencia de Sacramentos, a la mortificacion, i vencimiento de sus pasiones, al menosprecio de los regalos del mundo, con nuevo exenplo de otros santos exercicios. Diole luego una enfermedad, i con ella murio en esta demanda del Cielo; convertido, conservado, i favorecido hasta su buen fin, por las oraciones de la bienaventurada doña Sancha: cuyos desseos cũplio nuestro Señor en tan exẽplar conversion. Porque, como arriba diximos, era tanta la sed que tenia de la gloria de Dios, i de la salud de sus proximos, que aun muerta quisiera ella poder salir a las plaças, a pregonar sus misericordias, i encaminar a los onbres a los bienes eternos.

Mudò de vida, i acabò santamente.

Viviendo, suplicò a nuestro Señor, le concediesse esta merced, que se viesse arrastrada por Iesu Cristo. Diole su Magestad este gusto a su sierva, i dixole, que asi seria, mas despues de muerta. Comunicòlo con su confessor, i el fue testigo de la revelacion, i de su cunplimiento. Tienen los señores de Guadalcaçar el lugar de su entierro en el insigne Monasterio de san Francisco de Cordova, i en la capilla mayor de su iglesia. Conpusieron el bendito cuerpo para la sepultura; cerraronlo en una caxa, i clavaronla a posta para el camino. Despues pusieronlo en una litera, i ordenaron el entierro con la ponpa, i autoridad, que convenia para la casa, i persona de tanta fama de santidad. Precedio segun uso, la Cruz, algunos Religiosos, i Clerigos, luego la litera, i a los lados della el Padre Maestro Iuan de Avila, i don Pedro de Cordova ermano de la difunta. Despues grande aconpañamiento de criados, i

Traxeronla de Guadalcaçar a Cordova.

deudos,

deudos, todos a cavallo. Llegaron a Cordova, como a la una de la noche; i passada la puēte, a la entrada de la ciudad, fueron recibidos solenemente de los Padres Franciscos, con velas encendidas, cantando salmos. Al passar la litera, assonbrose la azemila, que iva delante (incierto de que) i començaron anbas a correr con grande alboroto de la gente de acavallo. Ronpieron ellas por medio de todos, i sin que resistencia alguna uviesse sido parte para detenerlas, corrieron la calle derecha por la plateria, i pescaderia; i desenbocando la puerta del Sol, o como aora dizen, el portillo de los calceteros, bolvieron sobre mano izquierda sin parar, hasta passar la puerta, i conpas del Monasterio de san Francisco, i pararon a la entrada de la iglesia: sin aver tenido otra guia, sino la voluntad sola del Señor, que alli las encaminava con el deposito de su esposa. Acrecentò la maravilla (sino dezimos milagro, pues ninguno conocio causas naturales deste sucesso) que al primer alboroto de las azemilas, cayo en tierra la caxa; i quedando, sin saber como, colgada por los pies, se desclavò por la cabecera. Quedó fuera, i vino arrastrando la cabeça de doña Sancha por el suelo: i desta manera llegò hasta san Francisco, tan largo trecho, i todo de piedras; donde llegaron todos los de acavallo corriendo unos por una parte, i otros por otra mui de tropel, sin que entre tanto alboroto, i calles tan peligrosas por lo enpedrado, i algunas cuestas, a ninguno uviesse sucedido desgracia, ni peligro della, para mas gloria de Dios, i de su sierva.

Milagroso sucesso, en cōfirmacion de su santidad.

Quando arribò el aconpañamiento adonde hizieron pausa las azemilas, temerosos no se uviesse lastimado malamente el bendito cuerpo, vieron la cabeça fuera de la caxa, sonroseado el rostro, sudando la frente, i los labios de risa, sin que ni ella, ni el cuerpo uviesse recibido otra ofensa. Era grande el numero de gente, que de la ciudad avia concurrido a verla, por la mucha fama, qne se tenia de su santidad; i

assi como la vieron, todos levantaron gran llanto, i aumentaronlo con el suyo, los que venian onrando su entierro. Tornaron a conponerla en su caxa, i aconpañada de muchas lunbres, i comun devocion, i lagrimas de quãtos alli se hallavã, la pusieron en el sepulcro de sus mayores; de donde espirava un olor celestial, cuya suavidad sintieron muchos Religiosos de aquella casa: i atraidos della, se ponian alli a tener oraciõ; i la gozavan no solo con gusto, sino con provecho del alma, a quien comunicava particular devociõ la vezindad del santo deposito. Dieron testimonio desta maravilla muchos dellos, especialmente el Padre Frai Bartolome de la Puebla, Guardian (segun algunos escriven) deste Convento, o segun otros, Provincial, que entonces era desta Provincia de Andaluzia, dixo a muchas personas en Cordova, en Sevilla, i en otras partes, que salia del sepulcro desta sierva del Señor, un olor suavissimo sobre todos los de la tierra.

Su entierro.

Sintiose un olor suavissimo de su cuerpo.

Otra persona de mui conocida virtud, i particular trato con Dios, afirmó tanbien a su Confessor, que le avia mostrado nuestro Señor a la bienaventurada doña Sancha, la falda llena de rosas, i flores mui ermosas en un coro de virgines celestiales, cantando canciones de gloria. Muchas otras cosas sabemos, que le passaron en su vida mui singulares, i que manifestáran mucho su santidad, i la grande cabida, que tenia con Dios: parte dellas no quiso nuestro Señor, que saliessen del pecho della, ni se supiessen; parte, como escriven, los que conservaron por escrito estas memorias, dexaron ellos de poner en ellas, pareciendoles, que lo dicho era mui bastante para abono de su virtud, i exenplo de los que a imitarla se animassen.

(?)

CA-

CAPITVLO XIIII.

Lo que sintieron, i escrivieron desta virgen varones graves, doctos, i espirituales.

Eccl. 49.

LA memoria del Rei Iosias tan agradable era a todos, dize el sabio Sirach, como suave el anbar mezclado con los demas olores. Acordarse del, de mas gusto era, que los mas regalados sabores del mundo: oir su nonbre de mas suavidad, que la mas acordada musica en los conbites. Nadie le tomava en la boca, sino para echarle mil bendiciones, i dezir del mil bienes. Esto mismo hallo en esta sierva de Cristo, cuya memoria tã tierna es, i tan dulce en el pecho de quãtos de vista, o de fama la an conocido, que ninguno della se acuerda, que no sienta bañarsele el alma en un gozo particular: ninguno la nonbra, que no sea con amor, i admiracion de sus admirables virtudes.

Su memoria dulce en todos.

Tuvierõ de ellas grande opinion, i estima quãtos la teniã en aquel tienpo con todos, especialmente los Padres Maestros Iuan de Avila, i Frai Luis de Granada varones tan conocidos en toda la Cristiandad por sus escritos, como en toda España por su Religion, i virtud. Sintieron della, como de purisima virgen, como de esposa querida de Iesu Cristo, como de alma verdaderamente escogida, i favorecida de su Magestad con privilegios particulares. Hablavan de sus santas costunbres, de sus eroicas obras, de su milagrosa penitẽcia, de su abrasado amor para cõ Dios, i para cõ los proximos: de la cabida q̃ tenia con su Esposo, de las visitas, i regalos del Cielo, del respeto q̃ le tenian los Principes del infierno, de la suavidad, i eficacia de sus palabras para rendir almas a Dios: del zelo de la onra divina, del sentimiẽto de sus ofensas, de su profũda umildad, del desprecio de las cosas humanas. I destos, i de

muchos

muchos otros divinos dones,que resplandecieron en ella,hablavan con la ponderacion, i aprecio, que se verá en lo que della escrive el Padre Maestro Frai Luis de Granada, en la vida del Padre Maestro Avila: donde tratádo de algunos mas señalados llamamientos de personas principales al servicio de Dios por la dotrina deste Padre, dize asi.

En la 3. parte de su predicacion c. 4.

Entre estos pondremos en primer lugar a la Señora doña Sancha, hija legitima del Señor de Guadalcaçar. Esta señora residia en Ecija,i estava para ir a ser dama de la Reina,por tener la discrecion, i las otras partes,que el mundo precia para este estado. Mas nuestro Señor la tenia ojeada para otro mas alto, q̃ era hazerla Esposa suya. I el principio desto fue determinar ella de confessarse con este Padre: i entrada en el confessionario, començó a cruxir el manto de tafetan, que traia;por lo qual el Padre la reprehendio agramente,porque viniendo a confessarse,i llorar sus pecados, venia tan galana; que despues andando el tienpo,dezia ella por donaire a este Padre: Qual me parastes aquel manto.Fue esta confession de tan admirable eficacia, que totalmente derribò todo quanto el mundo en aquel coraçon con tan hondos cimiẽtos avia fabricado. I cierto segun fue tan grande, i tan subita la mudança, podemos con razon dezir, que fue miraculosa. El glorioso S. Bernardo predicando en Flandes,convirtio a un gran señor de aquella tierra,por nonbre Landulfo, a que dexasse el mundo, i se hiziesse Monje en el Monasterio de Claravalle:i quando le vino a dar el abito, dixo el Santo, que no era menos admirable entre las obras de Dios, la conversion de Landulfo,q̃ la resurrecion de Lazaro.I esto mismo podemos con razon dezir de la mudança desta señora: la qual recogida en un lugar apartado de la casa de sus padres,hizo una religiosissima vida, perseverando en continua oracion, i aconpañandola con grandes ayunos,cilicios,i diciplinas,que despues de su fallecimiento se halları́, haziendose un holocausto vivo,

Lo que della escrivio el P. M. Frai Luis de Granada.

que todo entero se quema para gloria de Dios. I porque es estilo infalible deste Señor, comunicar su gracia conforme al aparejo, i disposicion que halla en el alma; como el aparejo era tan grande, assi eran grandes los favores, consolaciones, i regalos, con que nuestro Señor la visitava. I dezia el mismo Padre muchas vezes cosas mui señaladas de su grande umildad, obediencia, i caridad: en confirmacion de las quales virtudes, contava el mismo Padre las grandes mercedes, q̃ nuestro Señor le avia hecho, manifestádole secretos admirables, i revelandole su muerte, i lo que avia de acontecer en su enfermedad.

I no será razon callar yo aqui una cosa notable, que passè con ella, estando mui enferma en casa de sus padres: por la qual se verá la fortaleza de su espiritu. Dixome pues, que tenia escrupulo, si porventura ella avia sido causa culpable de aquella larga, i grande enfermedad, que padecia. Yo respondi, que me diesse cuenta de la causa; i vista esta, se entenderia, si tenia culpa en esta materia. Ella me respondio, que de una de dos causas le parecio aver procedido aquella enfermedad: la una fue, que viendo en aquel año, que corria de treinta i tantos, se detenia mucho el agua lluvia (la qual amenazava grande esterilidad, i hanbre) ella se afligio en tãto grado por la conpassion de los pobres, que ofrecio a nuestro Señor su salud, i vida por ellos, suplicandole, que le diesse qualquiera enfermedad que fuesse servido, a cuenta de remediar aquella presente necessidad. Esto dezia, que porventura podria ser la causa de la enfermedad, que padecia. Otra causa me dixo, dignissima de ser oida para gloria de la gracia de Cristo, i de la Fe, i Religion Cristiana, que tanto aborrece el pecado: i esta fue, que siendo poderosamente tentada del espiritu de la fornicacion, con aquel soplo infernal, con que el haze arder las brasas de nuestras passiones: viendo ella, que esto tocava a la fe, i pureza virginal, que ella avia ofrecido a su divino Esposo,

poso;

poſo; concibio en ſu alma tan grande indignacion contra ſu carne, i contra el eſpiritu malo, que no contenta con los remedios ordinarios de la ſeñal de la Cruz, i de la oracion, acometio otro mas poderoſo, i mas eſtraordinario. Porque acordandoſe, que ſan Benito en otra batalla ſemejante vencio al enemigo, deſnudandoſe, i arrojandoſe en un çarçal, curando con las heridas del cuerpo, las del anima: i acordandoſe tanbien, que el glorioſo padre ſan Franciſco en otro ſemejante conflito triunfó del enemigo por una nueva manera; que fue deſnudandoſe de noche en medio del ivierno: i haziendo una gran pella de nieve con otras mas pequeñas, i diziendo: Franciſco eſtas pellas chiquitas ſon tus hijos, i eſta grande es tu muger, por tanto abraçala como tal. I deſta manera el ſanto varon con el gran frio del cuerpo, apagò el fuego, que avia encendido el enemigo. Conſiderando pues nueſtra virgen eſtos hechos eroicos, esforçada con el miſmo eſpiritu, ſe metio en un gran tinajon de agua fria: i deſta manera con la frialdad de la carne, apagó la llama, que el enemigo en ella avia encendido; dexandolo avergonçado, i confuſo, por verſe por tan alta manera vencido; conſiderando, que avia dado materia de eſclarecida vitoria, a quien penſava vencer en aquella batalla. Pues por eſte exenplo vera el Criſtiano letor la alteza del eſpiritu deſta eſpoſa de Criſto, i verá tanbien quan grande es el temor, que los perfetos Criſtianos tienen de ofender a Dios: i quan eſtraño el aborrecimiento del pecado, pues a tales trances ſe ponen por no caer en el. Porque ſin duda eſta parece aver ſido la cauſa de la enfermedad deſta virgen de Criſto: porque uno de los accidentes della era, que cargandole quanta ropa podia ſufrir en la cama, no podia entrar en calor. Por do parece, que aquella grande frialdad de tal manera penetrò, i ſe apoderò de todo ſu cuerpo, que ninguna ropa baſtava, para metello en calor.

Eroico hecho de S. Benito, i S. Franciſco.

A esta esposa de Cristo escrivio el Padre Avila aquel excelente tratado de *Audi filia, & vide*, &c. que es mui acomodado al estado del proposito virginal, el qual estimava ella en tanto, q̃ lo llamava mi tesoro. Mas despues de los dias della lo acrecentò el Padre, i enriquecio con tantas, i tan graves, i devotas sentencias, que con mucha razon se puede llamar un gran tesoro. Esto baste desta virgen.

(?)

LAVS DEO.

VIDA DE DOÑA ANA PONCE de Leon Condeſa de Feria, Monja en ſanta Clara de Montilla.

CON VNA BREVE RELACION DE LA DEL Conde Don Pedro ſu marido: i de Doña Catalina Fernandez de Cordova Marqueſa de Priego ſu hija.

REVISTA, I ACRECENTADA EN ESTA ſegunda inpreſsion por ſu primero Autor, el Padre MARTIN DE ROA de la Conpañia de IESVS.

EN SEVILLA;

POR ALONSO RODRIGVEZ GAMARRA

Año MDCXV.

APROBACION, I CENSVRA.

MVI PODEROSO SEÑOR.

POR mandado de V. A. ê visto este libro, intitulado, Vida de Doña Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria Monja en santa Clara de Montilla: conpuesto por el Padre MARTIN DE ROA de la Cōpañia de IESVS. I me parece, que asi por no tener cosa que ofēda, como por ser la materia tan espiritual, i piadosa: i un exemplar, i provechoso dechado para las grandes señoras, i todo genero de gentes, en q̄ el Autor â mostrado sus muchas letras, estilo grave, erudicion, i autoridad, se le deve dar la licencia, i Privilegio, que suplica. En Valladolid, a 14. de Iunio de 1603. años.

El Secret. Tomas Gracian Dantisco.

SVMA DEL PRIVILEGIO.
DE SV MAGESTAD.

ESte libro de la Vida de la Condesa de Feria, tiene Privilegio de su Magestad, para que no se venda, ni inprima sin licencia de su Autor: sopena de cincuenta mil maravedis, i perdimiento de libros, i moldes, &c. Como parece por el original, firmado de su Magestad, i refrendado por Iorge de Tovar su Secretario. En Fuentidueña, a siete de Otubre de 1613. Años.

EL Padre Marcos del Castillo Provincial de la Conpañia de Iesus, del Andaluzia, por comision del mui Reverendo Padre Claudio Aquaviva, Preposito General de la misma Conpañia, concedio facultad al P. Martin de Roa de la misma Conpañia, para inprimir este libro: como parece por el original firmado, i sellado con el sello de su oficio. En Sevilla a doze de Febrero de mil i seiscientos i catorze años.

RA-

RAZON DE LO QVE aqui se escrive.

A Don Pedro Fernandez de Cordova Marquès de Priego, &c.

ESCrivo la vida, i hechos de doña Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria, Monja de la Orden de san Francisco, i Regla de santa Clara, abuela de vuestra Excelécia. Hago historia de sus virtudes, no oracion de sus alabanças: aunque las de sus obras, ni puedo, ni devo huirlas. Escrivo no cosas olvidadas de edades antiguas, donde la distancia del tienpo, i memorias perdidas hazen osados a los amigos de fingir, libres a los que tienen por grangeria adular. Cuéto grandezas desta edad, vistas de ojos, i exenplos frescos de nuestros dias, para gloria de Dios maravilloso en sus santos; dóde el fingir es sacrilegio, i el encarecer sin fundamento, no necessario. Sigo por autores al Padre Maestro Iuan de Avila, varon de conocida santidad, i prudencia, testigo fiel, i de vista del coraçon de la Condesa; cuyos sentimientos espirituales, i mercedes recibidas de la mano de nuestro Señor el dexò escritas, i aprovadas de su mano, en pocas palabras, que yo tuve de su misma letra, i tendran su lugar en la historia. Recibilas có lo mas, i mejor, que aqui escrivo, del Padre Iuan de Villaras cópañero suyo, i heredero de su espiritu; que tanbien le sucedio

en el cuidado de governar el alma de la Condesa. Ayudaron su parte muchas Religiosas del Convento de santa Clara, de posito del tesoro que aqui abrimos, i gozaron ellas por tantos años. Hago su justa mencion del Conde Don Pedro, conocido en el mundo por este nonbre, i glorioso en todos siglos por el de sus hazañas. No olvido la comun prenda de anbos, Doña Catalina Fernãdez de Cordova Marquesa de Priego su hija, i madre de vuestra Excelencia. Refiero sus virtudes, recogidas de personas graves, i abonadas por letras, i santidad, que en su vida, i trato las gustaron, i conservaron por escrito la memoria dellas. El buen gusto de lo que escrivo, aũque las cosas lo asseguran, desconfio del estilo, mas ceñido comunmente, i breve, que algunos porventura quisieran: si biẽ la lei de la historia assi lo pide, i a ello se inclina mi natural. I quando mis palabras igualaran al sujeto, aun no me atreviera a prometerlo: porque a vezes mas está en la opinion, o tenple del que lee, que en el sabor, o sazon de lo que se escrive. Aviso de costunbres, i policia Cristiana, unica, i principal calidad de semejantes escritos, èla pretendido en sus ocasiones; el no alcançarla, será culpa de mi ignorancia. Iuzgará *alguno* que en dar estos avisos me alargo: mas respuesta tengo, i exẽplo en los maestros deste genero de escrivir. De los estraños, en Thucidides, Polibio, i Plutarco entre los Griegos: i entre los Latinos en Salustio, prima de la historia Romana; i en Cornelio Tacito, en quien hallaremos tantas sentencias casi como palabras. De los nuestros en san Geronimo, san Gregorio Nazianzeno, i otros muchos, que en iguales sujetos, como el mio, abrieron camino, i señalaron el fin de la historia Cristiana; de quien á de salir el onbre o mejorado en el animo, o bien armado contra los desastres desta vida; donde tan abundante es la cosecha dellos. Conparo exenplos antiguos con los nuevos; personas, i hechos con otros semejantes, a imitacion de los que escrivieron vidas de ilustres varones; pa

ra que se descubra mas la virtud de la gracia divina que tales virtudes obra en las almas: i se dè la gloria a nuestro Señor, a quien en sus santos onramos. No pido perdon de yerros (aũque en escritos de ratos hurtados en tan breves dias a continuas ocupaciones, nò pueden ser menos que muchos) porque los onbres cuerdos facilmente perdonan, como dize Cassiodoro, yerros agenos, porque conocen los suyos: a los demas no se deve satisfacion. I la priessa, que tomada por voluntad fuera culpa, tiene su defensa en la obligacion de tenerla. No suplico a vuestra Excelencia me reciba debaxo su fe, i anparo, pues ya me tiene: sino que reconozca en este papel las virtudes, i alteza de sus mayores, que me mandó escrivir en el; pues para imitar, ningunos mas poderosos exenplos, que los de casa; i tales, i de tan ilustre, i grande en España por todos titulos. Guarde nuestro Señor a vuestra Excelencia, &c. En veinte de Enero de 1602.

Martin de Roa.

AVISO PARA LEER ESTA HISTORIA.

POngo al margen los Santos, i Autores graves, a quien la Condesa se parecio en sus dichos, i hechos; i yo imitè en escrivirlos; porque de la bondad, i sabiduria de las fuentes, queden calificadas las corrientes de su santidad, i prudēcia. Dirà alguno, que ni pudo ella tener, quando obrava, presentes tantos exenplos, ni yo quando escrivi, tan varios Autores. Digo, que como es una Fe, i Religion, i un mismo espiritu del Cielo, el que govierna a la Iglesia, i enseña a los santos; asi tanbien es una en todos, la sustācia, i naturaleza de las virtudes, que los inclinan a dezir, i hazer unas mismas cosas, o sus semejantes. Mayormente, que aviendo sido la Condesa tan aficionada al estudio de las Divinas letras, de quien los Dotores sagrados aprenden el arte de hablar, i obrar sabia, i santamente: no serà maravilla, que con los mismos enpleos aya grangeado el mismo caudal. No porque haziendo ella, ni yo escriviendo, tuviessemos igualmente fresca la memoria de tātas cosas, i tan diferentes sentencias; sino que como al que sabe escrivir, i hablar, quando quiere exercitar lo uno, i lo otro, de su gana se le vienē a la pluma las letras, i a la lengua las palabras, que de antiguo tiene aprendidas, sin q̄ el se pare a buscarlas; asi tābien obrava ella, sin proponerse de ordinario estraños exenplos, fuera del que sienpre tenia presente en Cristo nuestro Señor; segun sus maestros, i los libros santos la avian enseñado: i escrivi yo acomodando las palabras a la materia que tuve a la mano, segun lo que avia leido semejante en los santos, o en otros Autores. De cuyos nonbres me parecio despues acomodarme: i citando los lugares de sus escritos, autorizar con ellos los mios, i confirmar los dichos, i hechos de la Condesa.

LIBRO

יְהֹוָה

LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA, I HECHOS DE DOÑA Ana Ponce de Leon Condesa de Feria.

CAPITVLO PRIMERO,

Sujeto, i fin deste libro.

FVE tienpo, quando la luz, i hermosura de las virtudes agenas, se tuvo por caudal para aumentar las proprias (tanto se estiman ellas en los tiẽpos, en que se hallan) i el escrivir las vidas de los varones excelentes, mayormente de aquellos, q̃ por su estado, i nobleza estan mas a la vista, i andan mas en la boca de todos, tenia fuerça de engẽdrar respetos onrados, i adelantar a quien le ocupava en hazer cosas dignas de conservarse en la memoria de los vivos, i de escrivirse en las historias de los muertos. Porque conbidados del lustre, i resplandor de las buenas obras, facilmente salian de su passo los perezosos, i caminavan al de aquellos, a quiẽ desseavan, o devian parecer, como estrellas al movimiento del,

Tacitus in Agricola.

Fuerça del buen exẽplo.

Sapient. 3.

del Sol. Por esto dize el Sabio, que luzirã, como el Sol los justos, i con los rayos, i exenplo de sus virtudes, prẽderan en las almas, i coraçones generosos, como en cañas secas, vivo fuego de amor Divino. I por esto Atalarico Rei Godo, tuvo por mejor escoger nobles, que hazellos: porque los unos amonestados por los hechos de sus passados, tienen a los ojos la guia de sus caminos: estotros no tienen otro exenplo, sino lo que ellos hizieren. Hablava de aquellos, que lo q̃ otros gustan de oir a los mas ancianos, o leer en las historias, ellos huelgan mas de verlo con sus ojos, i executallo cõ sus manos. Porque como dixo Cayo Mario a los Romanos, los antepassados dexaron a sus decendientes, lo que pudieron, casas, riquezas, onra, blasones, e ilustre memoria de si: el valor, i la virtud, ni la dexaron, ni pudieron. Sola esta es, la que ni se da, ni se recibe de los onbres; hija es del proprio trabajo, i don altissimo de Dios, comunicado por Iesu Cristo: i alli nace, donde cada uno con el diuino favor la sienbra, i la cultiva: no brota ella de su gana, como mala yerva. Puede aprenderse por la imitacion, como lo sintio aquel grã Capitan de los Troyanos, que instruyendo a Iulo su hijo en la gloria de sus mayores: De mi (le dize) quiero que aprendas el valor, i el trabajo; la dicha, i fortuna, de otros. Assi se usava en el buen tienpo: i quien la paga de sus merecimientos no alcançava de la pluma del historiador, o de la fama, cuio es el publicallos, contentavase de ver premiado su valor en sus semejantes: que el premio, de la virtud es, no de la persona. Despues que la anbicion tomò la mano, i el lugar a la virtud, sucedieron a los hechos ilustres, feas pretensiones, favores a meritos, invidia a la imitacion. No gustan de ver el esfuerço de sus iguales, los que temen no se descubra a par del su cobardia; i en vez de desenterrar hazañas sepultadas en olvido, entierrã las q̃ tienẽ vida en la memoria, por no hallarse obligados a imitarlas. Vicio comun, de los q̃ pagados de si, i de sus cosas, igualmẽte huyẽ de

Apud Cassiodor. l. 8. 10.

Sal. in Iugur.

Apud Salust, in Iugurt.

Sen. ep. 89.

Aeneid. 12.

Cassiod. l. 11 epist. 1.

Exenplo de virtud, porq̃ ofende a los viciosos.

ver

ver sus máchas, i la hermosura agena: porq a la par les ofendé el sol del bué exéplo, i las tinieblas de su mala vida. Queria Socrates, q̃ los onbres pusiessẽ los ojos en la vida, i hechos de varones señalados, a quien el, i san Basilio llaman espejos de la Republica; para que viendolos se viessen, o bien como semejantes en las virtudes, o bien como dessemejãtes en los vicios. Remedio facil, i eficaz para el ronpimiento de las costũbres, introduzido en el mundo por el Espiritu santo, autor de la Filosofia Cristiana; el qual dexò muchos, i mui vivos retratos, a los siglos venideros, de aquellos ilustres varones, i santos Patriarcas, hechos a la medida de su voluntad, para regla de la nuestra. Vso no menos solene, que universal en todas naciones, reparo de comunes daños, medicina de llagas publicas, aliento de coraçones caidos, cuchillo de la pereza, i consejero de la virtud: celebrado de los historiadores en sus escritos, repetido de los santos en sus consejos, reverenciado de los Senadores en la paz, de los Capitanes en la guerra. Vno destos espejos saco oi a vistas del mũdo, la vida, i hechos de doña Ana Ponce de Leon Condesa de Feria, Monja en el Cõvento de santa Clara de Montilla, fundacion, i patronazgo de la casa de Priego, famoso por su religion, i nobleza. Veran en sus primeros años una purissima donzella; despues una diligente, i concertada madre de familias, una honestissima biuda, i ultimamente una mui observante, i cabal Religiosa. Passó por todos estos grados, como si en cada uno dellos uviera de quedarse: exercitó todos estos oficios, como si para cada uno dellos uviera solo nacido: i vivio en todos, como si en qualquiera dellos uviera de morir. Aviso para los inconstantes, que no durando en cosa, todas las acaban en sus principios; i proponiendose por instantes nuevas enpresas, enpeoran sienpre en lo presente, cõ la vana persuasion de mejorarse en lo futuro. Truecan mas ciegos que el otro, el oro del tienpo que gozan, por el hierro del que esperan: i hazen

Socrates.

Basili. ep. 1. Plaut in Timolente. Livi. lib. 1.

Eccl. 44. vsque ad 50.

Condiciones de inconstantes.

cuerpo de hazienda, no lo que hazen, ſino lo que pienſan hazer; como ſi eſperanças fueſſen poſſeſsiones, verdades los antojos, i las cudicias riquezas. Algunos avra, que en cada uno deſtos eſtados, ni falten al decoro de ſus perſonas, ni a las obligàciones de ſus oficios; i ſatisfagā a los deſapaſsionados, a quien ſon deudores de ſu buena opinion. Mas quien pueſto en todos, de tal manera ſe porte en ellos, q̃ en ninguna coſa falte a lo que deve, ni ſe alargue a lo que no deve; raro exenplo ſerá, de lo que la gracia Divina puede en el coraçon humano: de donde al toque de Dios ſale xugo de maravilloſas virtudes, como de la piedra el agua, al golpe de la vara de Moiſen. Porque un animo generoſo, nacido para la libertad de eſpiritu, i tan amador de la pureza de cuerpo, i alma; no tan facilmente rinde el cuello al yugo del Matrimonio, i paga pecho de ſujecion, a quien hizo dueño de ſu perſona. I la vid, que arrimada al olmo crece, i lo haze fertil con ſu fruto, no ſabe cortado el tronco, ſuſtentarſe, ni traſplantada en el vergel, recibe enxerto de ſus flores. Mas eſta clariſsima Condeſa para todo buena, i hecha a la mano del Señor para todo, aunque tan amadora del eſtado virginal, i religioſo, conſagró ſus deſſeos a voluntad de Dios en la de aquellos, a quien como a ſus mayores, devia obediencia. I a la ſonbra, i arrimo del iluſtriſsimo Conde don Pedro ſu marido, dio el fruto de la eſclarecida ſeñora doña Catalina ſu hija, Marqueſa de Priego, vivo exenplo de la nobleza Criſtiana. I apartada deſte arbol del Conde por ſu muerte, i traſplantada en la Religion, cargò de flores, i frutos de excelentes virtudes; que an eſparzido por la tierra tan buen olor de ſu ſantidad, quãto el mundo ſiente aora freſco: i en la edad venidera, ni la ſequedad de mi eſtilo, ni la fuerça del tienpo ſerá baſtante a gaſtarlo.

Raro quiẽ no falte, o ſobre en ſu dever.

Condeſa buena para todo

(?)

CA-

CAPITVLO II.

Nacimiento, niñez, i criança de la Condeſa.

DOña Ana Ponce de Leon nacio en Marchena, grande, i rica villa de Andaluzia; Colonia, ſegun pienſan algunos, de Romanos, llamada Marcia, cabeça en otros tiẽpos de Obiſpado, i en los nueſtros, ſeñorio, i Palacio de los Duques de Arcos, de cuya iluſtriſsima familia ella deciẽde. Nacio teniendo la ſilla de Roma Clemente VII. i la del Inperio Carlos Quinto, Rei de las Eſpañas, en el año de mil i quiniẽtos i veinte i ſiete, a tres de Mayo: Viernes, dia de la Invẽcion del precioſo leño de la Cruz. Feliz pronoſtico de las muchas i grandes vitorias, q̃ en virtud deſta ſeñal, deſpues alcançò de ſi miſma, del mundo, i del infierno. Fue hija primogenita del Duque don Rodrigo Ponce de Leon, i de doña Maria Giron, hija del Cõde de Vreña, de la mayor nobleza de Eſpaña, i varones todos de mucho nonbre en el mundo: tanto por la ſangre, de q̃ decienden, como por lo mucho que ellos hizierõ, para acrecentar la gloria, q̃ de ſus mayores recibierõ. En la opinion de todos, calidad ſon de la perſona, los meritos de ſus antepaſſados, porq̃ comunmente lleva el arroyo la virtud de ſu fuente, i averguẽçanſe los onbres de hazer aquello, de que no hallan ſemejãça en ſu linage. Mas hagan hiſtoria de la nobleza de ſus mayores, los q̃ pienſan recõpenſar la eſterilidad de los ramos, cõ el vigor, i fuerça de la raiz. Que ſi bien la nobleza fue ſol, i luz, que nacio con la virtud en ſus primeros autores, ya en muchos ſe pone, i ſe deſvanece, cõ la ſonbra, i oſcuridad de ſus vicios. Mas eſta ſeñora cõſervò, la que recibio de ſus padres, i acrecentòla de manera con ſus heroicas virtu-

Meritos de antepaſſados caudal proprio.

Hieron. ad Demetriad. item ad Occean. ad Fabiolam.

des, que sin respeto a merecimiẽtos passados, puede ser cabeça de su linaje. Llegò a tres años, i para que aun en tan tierna edad comẽçasse a gustar de las batallas, q̃ la esperavã, quitòle Dios los padres, dexandola üerfana por muerte de anbos. Encargose de su criãça la Duquesa doña Mẽcia, ermana del Duque de Medina Sidonia, don Enrique, i muger de don Pedro Giron, Conde de Vreña, tia suya: llevòla consigo al Arahal, villa del Ducado de Ossuna; dõde con mui loable, i Cristiana enseñança formava la Duquesa los tiernos años de la niña, i afinava sus costũbres. Tenia ella tan acariciadas las dueñas, i criadas de su casa, que olvidadas de su proprio nonbre, la llamavan Cordera, por su mansedunbre. Tan sin quexas vivia, tan sin achaques de niña, sin enojos, ni renzillas, amada de Dios, i de los onbres; con grãde serenidad en el senblãte, i maravilloso sosiego en el alma. Tenia la Duq̃sa una hija, igual en edad a la Cõdesa, i conpañera de sus exercicios de virtud, i letras. Señalò dos Capellanes, q̃ con cuidado las enseñassen hasta la Gramatica: i mostrò ella grã felicidad de memoria, i en pocos años alcançò estudiãdo, lo q̃ varones no an podido en doblados. Salio a los doze de su edad, con aprovechamiẽto en la lengua Latina, hasta entenderla: i sirviole quãdo mayor en buenas ocasiones. No se mãchò en los vicios comunes a la niñez, ni se oyeron mẽtiras de su boca: infamia de libres; i costũbre, como dize Plutarco, de esclavos; o como los Persas sienten, i escrive S. Crisostomo, de los deudores, i negociãtes. Cunplidos los doze años, tratò el Enperador de darla en casamiento a un hijo de un grã cavallero privado suyo: mas no viniendo en ello sus deudos don Pedro Ponce su tio, con el recato, i secreto, que le parecio convenir en la ocasion, la metio en Ossuna, i la entregò a la fe, i anparo del Cõde de Vreña su tio, espejo de Principes Cristianos: de quien an tenido todos tienpos, muchos enbidiosos, i pocos imitadores.

Condesa, llamanle Cordera por su mãsedunbre.

Aprende la Gramatica.

Mentiras, vicio de esclavos.

Plut. de vitãdo are alieno.

CAPITVLO III.

Felicidad de la Cōdesa, averse criado en la casa del Conde de Vreña: dichos, i hechos suyos.

POR felicidad tiene el glorioso S. Geronimo de Eustoquio, onra de virgines, averse criado en cōpañia, i gozado de la amistad, i santa conversacion de Marcela biuda, i de su madre Paula. Porque como los dicipulos son testigos de la ciencia del Maestro, i los soldados del valor del Capitan, asi tanbien son erederos de sus costunbres. Retraenlos, hasta en el aire, i ademanes de los senblantes, i en ninguna cosa mas, que en los vicios. Por esto tengo por buena dicha de la Condesa, aver passado lo mejor de sus años en el palacio del Conde, o por mejor dezir, casa de religion: donde tuvo exenplos de excelētes virtudes, i despertadores para seguirlas. Fue el Conde religioso en la vida, i sobre manera dado al culto divino, i exercicios de toda virtud. Ornó los tenplos, no (como de Nepociano lo engrandece san Geronimo) cō festones de flores, i guirnaldas de ramos, i yervas olorosas, segun el uso antiguo, sino con su oro, i plata; con pieças de mucho precio, i hermosura; con sedas, i ricos adereços, que oi dia muestran al mundo los enpleos de sus riquezas; ocupadas en edificios suntuosos de tenplos, de colegios, de universidades, que a todos representan el zelo de su Cristiano pecho; i condenan gastos perdidos en vanidades de mundo. Vicio, que como dixo nuestro Filosofo Seneca, corre mucho en las Republicas enfermas, i aun acabadas. Mostrava a hazer virtud, como otro Caton en la guerra, haziendola: i queria que todos sus criados

Hieron. ad Principiam. Felicidad de la conpañia de los buenos. Cassiod. l. 12.

Cicero 2. de Orator. Plutarch.

Virtudes del Conde de Vreña.

Hier. ad Heliodor.

Sen. ep. 115

recibiessen del, no solo enseñança, sino tanbien exenplo. Dire un solo hecho, digno de su nobilissima condicion, i de aquella grandeza de animo, propria de Principes, cuyo estado es mas levantado, que donde puedan llegar los atrevimiẽtos de los mas pequeños a ofenderlo. Alçosele un criado con mas de ocho mil ducados: culpa, donde pocas vezes ha lugar la gracia de los Principes, q̃ de la vida hazen merced, no del dinero. Añadio quexas de su prision, i palabras de ofensa; ordinarias armas, de que se valen culpados contra juezes, i pequeños contra poderosos. Llegaron a sus oidos, porque nunca faltan lisonjeros, o enemigos, que a los agraviados açoren a la vengança, i en vez de dar mano a los criados, les den enpellones, hasta asolarlos. Entraron de por medio ruegos, que solos pueden cõquistar los animos generosos; como precio al fin de mercedes de grandes: mas escusose algunos dias con los intercessores, dissimulando su acuerdo, i reservò la execucion del para el Viernes Santo; quãdo anduvo las estaciones: i entonces mandó traer el preso a la Iglesia, i llevandole consigo a adorar la Cruz, echólo de limosna en el plato: donde ofrecio a nuestro Señor ocho mil ducados de deuda, i mas los agravios, que de sus palabras avia recibido. Hecho verdaderamente Cristiano, i mui de Principe: de quien (como respondio Alexandro a Dario) es proprio pelear contra sus enemigos, no contra sus calamidades. I como en otra ocasion dixo el mismo, De Reyes es oyr mal, aviendo hecho bien. Porque la ira, de pequeños coraçones es: i el fuego, que desahogado luziera sin ofender a nadie, por la estrechura del arcabuz rebienta, i lastima, a quien lo manija. Bien assi el ardor de la ira en los animos grandes, facilmente se apaga, i ronpe por los estrechos, como el rayo por la nube: dexando primero castigado a su autor con su proprio daño. Que son (como de un sabio lo refiere el glorioso san Gregorio) los pensamientos de enojo, de casta de Bivoras, i

Idem 1. de Clementia,

Psal. 61,

Ruegos precio de mercedes,

Ovid. 2. de Ponto,

Nazianz, de paup. amor.

Magnanimidad, i limosna del Cõde.

Plut, in Apophteg,

Greg. in c. 4 Iob. cap. 3.

prime-

primero matan a quien los engendra. Otros assi se enojan con los vicios, como si los enbidiaran; i assi pecan, como si no castigaran: el Conde assi perdonava a los otros, como si el cada dia pecara; i assi huia los pecados, como si a nadie perdonara.

Plin. Iun. lib. 8. Epi.

CAPITVLO IIII.

Costunbres, i virtudes de la Condesa en su niñez.

DE tal escuela, i exenplo, que podia salir, sino una imitacion, i traslado, tan aventajado como el desta señora? la qual antes casi començo a ser misericordiosa con los pobres, que pudiera saber que cosa era misericordia. I aunque con todos era liberal: especialmente se mostrava mas con aquellos, a quien la felicidad de sus mayores, i la onra de su primero estado, o la verguença del presente, les cerrava la puerta de la comun misericordia, para no andar por las calles mendigando. Dava cada dia medio real de limosna a uno destos pobres, siendo niña; i despues, tratado ya su casamiento, i aviendole regalado la Marquesa su suegra con buen numero de doblones, le dio con el medio real ordinario parte dellos. Sus ventanas eran las tribunas, sus vistas el santissimo Sacramento, a quien fue desde su niñez tan por estremo devota, q̃ mas vivio con el, que consigo: i su vida, i su regalo era gozar deste soberano misterio, adorandolo, meditandolo, recibiendolo, i assistiendo continuamente ante su divina presencia. Sus fiestas, i entretenimientos eran los Iueves santos: los quales ella desseava, como otras las Pascuas, por gastar el dia, i noche continuas aconpañando el Sepulcro de nuestro Redé-

Condesa limosnera desde niña.

Devotissima del santissimo Sacramẽto.

tor Iesu Cristo, i recreando su alma con la memoria, que dexò el Señor en la tierra, de sus maravillas. I tenia comodidad para hazerlo sin nota, i con quietud, en las casas del Conde; en cuya capilla se levantava un rico Monumento, i con particular devocion se celebravan los divinos oficios. Era tan aficionada al trato con Dios, i davale su Magestad tanto gusto, i haziale en el tan particulares mercedes, que aun para servir a las necessidades del cuerpo a las oras de comer, apenas podian las dueñas de palacio sacarla del oratorio. Buscava tienpo, i lugares secretos, donde sin peligro de vanagloria domava su carne con diciplinas; i traiala tan tenplada con los moderados ayunos, que se via su onestidad en el rostro. I aunque era en hermosura, i gentileza un Angel, tenia tan dulce gravedad en su senblante, que conponia a quien la mirava: i como aquella ruina de Troya arrojava con su hermosura saetas de fuego al coraçon, de los que la miravan; ella las apagava con umildad, i verguença, i sacava de todos reverécia, i estima. Regalava Dios a su niña, i criavala como madre, a los pechos de su dulçura, dandole estraordinarios consuelos, que esforçavan la ternura de su edad, para el trabajo de la penitencia, i mortificacion. Sentia suavidad en los exercicios santos; i facilidad en las obras, i ocupaciones de virtud; i especialmente las Pascuas de Navidad recibia de nuestro Señor particulares misericordias, con tantos, i tan vivos sentimientos deste soberano beneficio, como si viera con los ojos al Niño rezien nacido. Tanta era la viveza de su fe, tan grande el amor, con que nuestro Señor la favorecia. Finalmente sus costunbres eran tan puras, su exenplo tan nuevo, su trato tan agradable, i las promessas de sus virtudes para adelante tan grandes, que por ellas, i por la lindeza, i gracia de su rostro, era todo el regalo de sus tios, i de su casa, i familia. El Códe en particular la amava con mas ternura, que con mejores ojos, ya via en la sementera de aquella tan concertada niñez,

Aficionada a la oracion.

Grave, i honesta.

Dictis Cretē. de bello Troiano.

Amada de todos,

los frutos, q̃ aora gozamos de su edad cumplida: i assi la llamava el, Mi Cruz de oro; por aver tomado ella el nonbre de la Cruz, en cuyo dia nacio. I despues quando corriendo el tiẽpo, vio el resplandor de su vida religiosa, i la ermosura de sus santas costũbres, i maravillosas virtudes, llamòla, Mi Cruz del Cielo; de donde en la verdad era ella mas, q̃ de la tierra. Porq̃ si amonestados del comun Proverbio los onbres, no tienen por patria dõde nacen, sino dõde pacẽ; quien encerrada en un palmo de tierra, nada tomava della, sino lo q̃ precisamente le ayudava para el Cielo: i los dias, i las noches gastava en contẽplacion de los bienes soberanos: i quien su amor, su desseo, i conversacion tenia en el Cielo; del Cielo era, i para el Cielo, no de la tierra, ni para ella: i aunque vivio en ella, vivio como fuera della; i tan libre el coraçon de afectos de tierra, como preso de amor de las cosas del Cielo.

Hieron ad Marcellam.

CAPITVLO V.

Casamiento con el Conde don Pedro. Insigne limosna de la Condesa, i un señalado regalo de nuestro Señor.

LA nobleza de los Principes, dixo bien Caio Mario, es paje de hacha a los decendientes, que descubre, i pone a vistas del mundo el valor de cada uno: i no dexa estar ocultas las virtudes dellos, o sus vicios. De aqui es, q̃ la mucha virtud, i buenas calidades desta señora, no pudieron (aunque procurandolo ella) esconderse a los ojos del Reino: i menos a los de la Marquesa de Priego Doña Catalina Fernandez de Cordova, señora de Aguilar, que como tan semejan-

Apud Salustium in Iugurtha.

Nobleza, paje de hacha.

te en coſtũbres, la amò, i cudiciò para eſpoſa de ſu hijo el Cõde don Pedro: digno ſolo de tan rica prenda, i cudiciado el de muchas otras por ſus excelentes virtudes. Quiſiera ella cõſervar el eſtado virginal, en que eſtava, ſin reconocer otro eſpoſo en la tierra, del que avia eſcogido en el Cielo. Mas viendoſe obligada por ſus deudos a mudarlo, conſiderò que tanbien avia nueſtro Señor dado lei de Matrimonio, para que ſaliendo deſta luz parte de los onbres, i entrando parte en ella, el linaje humano a manera de rio corrieſſe, i ſe eſtendieſſe, ſi bien caduco, i deleznable por la muerte, tanbien por la generacion de los hijos, continuado, i perpetuo: para que Dios, a quien nacemos, i morimos, fueſſe por mas criaturas ſuyas conocido, i glorificado. Tratoſe el caſamiento, i aviendo precedido las ſolenidades del Derecho, efetuoſe: mas apenas ſe celebrò el deſpoſorio, quando el Conde, ſin poner pie en el lecho conjugal, tornò la buelta de Flandes para aconpañar al Enperador en ſus guerras. Gaſtò en ellas tres años, los quales ella ocupò en ſus acoſtunbrados exercicios: i eſtos paſſados bolvio a Eſpaña; recibio las bendiciones de la Igleſia, i con ellas a ſu eſpoſa, velandoſe. Pidieron licencia al Conde de Vreña, i con gran ſentimiento del, i de ſu caſa, que ſe dolian mucho de la auſencia de tales cavalleros, partieron de Oſſuna para Montilla; donde con gran regozijo de todos, entrarõ el dia de ſan Gregorio Papa, en doze de Março de mil i quinientos i noventa i cinco. Detuvieronſe aqui un año, del qual ſolo ſe acuerdan los que oi viven, un ſolo hecho bien inſigne de la Condeſa; aviendo ſepultadoſe la memoria de otros muchos con los muertos. Eſtava un dia en el paſſadizo, que de palacio va al Convento de ſanta Clara: llegò un pobre a pedir limoſna; i no hallandoſe por entonces con otra coſa, que poder darle, quitoſe de la mano la ſurtija de ſu deſpoſorio, i arrojoſela. Salio el pobre tan eſpantado, como contento; i como quien no ſabia tener, tanpoco ſupo contenerſe, ſin hazer

Caſaſe la Cõdeſa.

Hieronym.

Haze una inſigne limoſna.

parte

parte a todos de su buena dicha: o bien por hazerlos testigos de su inocencia, si viendola en su poder, alguno le acusara de hurto: o bien por no tener vaso en su coraçon, donde tan rica joya cupiesse. Que ahogan las grandezas a pequeños animos, i acostunbrados a poquedades, como al brinquiño el licor arrojado de lleno. Salio diziendo: Aquella señora me dio esta surtija de limosna; i como alli la vieron, creyeronlo: i admirados de tan generoso animo, crecieron en la estima de su santidad, i dezian: Que tal Señora tenemos? Quedaron con este exenplo enbidiosos de su virtud, i aficionados a ella: porque los señores, i Principes en estas ocasiones mas aprovechã a sus vassallos haziendo, que mandando. I es de tanta fuerça la bondad, que haze testigos de abono, aun de los enemigos mortales, quanto mas de los criados, i tan fieles, como los tenia en su casa. Hizo lo mismo, que la Condesa, Eduardo Rei, de un anillo suyo mui precioso, pidiendoselo san Iuan Evangelista en figura de un pobre: i santa Catarina de Sena de una Cruz de plata, que traia en su Rosario; i santa Marcela biuda, del sello, o anillo de oro, que todo es uno. Mas ninguno dellos dio la prenda, o memoria de su desposorio; o si lo era el sello de santa Marcela, diolo estando muerto su esposo: pero la Condesa diolo aun viviẽdo en conpañia del suyo. I despues, quebrantava, i deshazia los collares de oro, i gargantillas, i las demas joyas, i pieças de sus cofres, para venderlas sin riesgo de ser conocidas, i sustentava con su precio a los pobres.

Plin. in Paneg. Veleius. lib. 2.

Senec. in Thyeste.

Surio tom. 1.

S. Antonin. 3. p. t. 13.

Hieron. ad Principiam.

El año de 1546. se fueron a C,afra, i aquella Quaresma tuvieron consigo al Padre Maestro Iuan de Avila, con cuya dotrina, i sermones crecian en religion, i virtud; a que dieron principio con una confessión general, que anbos hizieron cõ el. Puede mucho el exenplo de casa, i mas tan cercano, como el de la muger: que acaba, como dize el Apostol san Pedro, lo que la palabra no alcança. Luego el año siguiẽte de 1548.

Exenplo de casa poderoso.

1. Petr. 3.

de C,afra passaron a Cóstantina un verano; i alli les dio nues tro Señor un hijo en 25. de Agosto, a quien llamaron Don Lorenço en el Baptismo. Hallaronse presentes al parto el Pa dre Frai Luis de Granada, i el Padre Maestro Avila, de quien se valia en sus ocasiones: i assi dezia, que por las oraciones de su Maestro la avia Dios hecho madre de un hijo. Mas aguole Dios este contento, por assegurarla mas en su amor. Porque trayendole al niño de baptizar, i queriendole tomar en sus braços, le dixo nuestro Señor, que no lo tomasse, porque era suyo: termino, i lenguaje, con que Dios muchas vezes le significó la muerte de otras personas, que ella queria bien. Consagró luego a Dios su primogenito, poniendolo en sus manos: i remuneró su Magestad este sacrificio, hallandose la Cõdesa en el del Altar, dõde gozó de la presencia de gran numero de Angeles, que al celebrar el santissimo Sacramento de la Eucaristia assistian con gran reverencia.

CAPITVLO VI.

Favores, que nuestro Señor hizo a la Cõdesa, i aviso para entenderlos.

MVchas son las particulares mercedes, i favores q̃ nuestro Señor hizo a esta su sierva, i los sentimiẽtos del Cielo, con que la enseñava el camino de la perfecion, i la animava a seguirlo por los passos seguros de la humildad, i conocimiẽto de su flaqueza, dãdole tanbien el animo de la verdadera, i firme confiança en su Magestad. Mas antes de começar a escrivirlas, me parecio advertir, que aunque estos sentimientos, e ilustraciones divinas sõ dones, i dadivas graciosas de la mano del Señor, i quãdo consta, que nos vienen della, deven ser recibidas con umildad, i agradecimiẽto de nuestra parte: no por esso se á de

entender que en ellas conſiſta la verdadera ſantidad; ſino en la fiel, i cabal obſervancia de la lei de Dios, i de ſus ſantos mādamientos, i en la perfecion de la Caridad, i de las demas virtudes ſolidas, i Criſtianas. En cuyo eſtudio puſo eſta ſeñora todo ſu amor, todo ſu cuidado, i diligencia; como lo deven hazer todas las perſonas eſpirituales, que deſſean imitarla, i adelantarſe en el ſervicio de nueſtro Señor: no deſſeando, ni admitiendo vanamente revelaciones; a las quales no deven dar credito àntes de aver ſido examinadas, i aprovadas por los Prelados, o Dotores, i varones eſpirituales de ſu Igleſia: por el peligro q̃ ai, de incurrir en errores, i creer por verdad, lo que muchas vezes es engaño, i falſedad del demonio, que transfigurandoſe en Angel de luz, nos haze, como dize el biē avēturado S. Antioco, tener el humo de nueſtra vanidad, por lunbre del Cielo. Antes an de ſuplicar a nueſtro Señor, que ſe ſirva de llevarlos por el camino ordinario, i llano, de los q̃ le ſirven, dexandoles obrar ſu ſalud en ſanto temor, i humildad, a imitacion de los ſantos Profetas Moiſen, i Ieremias, que ſiendo eſcogidos de Dios para grandes enpreſas, cortès, i humilmente ſe eſcuſaron con ſu Mageſtad, teniendoſe no ſolo por indignos, ſino tanbien por incapaces de tan ſeñaladas mercedes. Eſta dotrina tenia la Condeſa tan aſſentada en ſu coraçon, que aunque muchas vezes la regalava nueſtro Señor cō particulares cōſuelos, i ſentimiētos eſpirituales, ſe portava en ellos cō tāta humildad, i recato, q̃ cō ellos crecia mas en el menoſprecio de ſi miſma: i a ninguna coſa dava credito, ſin averla primero comunicado, i tenido aprovaciō del Padre Maeſtro Avila, a quien nueſtro Señor avia dado tāta luz, i gracia, como ſe ſabe, para diſcernir eſpiritus; i encaminar a las almas en la vida eſpiritual. I porq̃ ſuele, o puede aver perſonas tā engañadas, q̃ regulē la ſantidad, por las revelaciones ſobrenaturales, q̃ ſabē de algunos, ſerá biē declarar mas diſtintamēte, lo que en eſto nos enſeña la ſagrada Teologia, i los

S Aug. in c. 12. Ioan. tractat. 59. Clemens Roman. lib. 8. Con[?]. cap. 2. Anaſt. epiſt. q 32.

Bern. ſer. de multi. vtilit. Verbi.

B. Anthio. homil. 84. de Inſomnijs.

V. Greg. li. 2. Dial. c. 10.

Vide Ioann. Gerſon in la. de Prob. ſpirit. & de diſting. Veris à falſis viſion. item Caſsian. collat. 1. c. 10. & Turrecrematam in Prol. defenſ. revela. S. Brigittæ.

ſantos

ſantos Dotores, para que dello conſte la verdad deſta materia, i ſe entiendan los favores, que hizo nueſtro Señor a eſta ſu ſierva.

Como ſe mueſtra Dios a los onbres.

B. Iſidor. l. 7 Etymol. c. 8. S. Dioniſ. de Celeſt. Hierar, cap. 4.

Favorece Dios a ſus eſcogidos con ſu Divina preſencia, o ya porque ſe les mueſtra, i habla en alguna figura corporal, i viſible, como a Moiſen, i Iacob, de quien las divinas letras afirman averſe viſto con Dios faz a faz: eſto es (como lo ſiente el divino Dioniſio) con Angeles, que hazian las vezes, i repreſentavan la perſona de Dios en forma viſiblé, i en ſu nonbre recibian recaudos, i los deſpachavan: no hablando en tercera perſona, como los menſajeros, que en nonbre ageno dá el recaudo, i llevan tanbien la reſpueſta: ſino como los Legados, i Vireyes, que tienen vez, i lugar de la miſma perſona que los enbia. O bien porque en el interior trato, i comunicación, que con ſu Mageſtad tienen las almas en la oracion, el les habla al coraçon, dandoles ſentimientos de las coſas divinas, avivandoles, i esforçandoles la fe de ſu divina preſencia, no eſcondida a los ojos del eſpiritu, ſi bien inviſible a los del cuerpo.

Phil. lib. de Pram. et pœnis. Auguſt. l. 19. contra Fauſtum. Hieron. ſæpe.

Geneſ. 22.

Comunicaſe tanbien Dios a los onbres (ſegun la dotrina de los Santos, i Dotores de la Igleſia) revelandoles verdades por figuras inteligibles, o imaginarias, como a vezes lo hizo con los Profetas, lengua ſuya, i ojos de ſu Igleſia. Otras, por figuras corporales, repreſentadas a los ſentidos, que ſon como Sinbolos, i repreſentaciones, ò ſemejanças, i Geroglificos de algunas coſas mas excelentes, que ſu Mageſtad nos ſignifica por ellas. Eſtilo, que guardò muchas vezes en deſcubrir ſecretos a ſus amigos: como a Abrahan el Miſterio del ſacrificio de la Cruz, en el Cordero ençarçado entre las eſpinas; i a Moiſen la ſervidunbre, i libertad de ſu pueblo, en la çarça verde, i ardiendo. Entre todas eſtas maneras de comunicarſe Dios con los onbres, el primero lugar ſeñala el bienaventurado ſan Gregorio a las viſitas intelectuales, que ſon

de tanto mayor precio, i estima, quanta es la ventaja de ser visitados del mismo Rei, o de sus criados: i enseñados de Dios por si mismo, o por ministerio de los Angeles, que son los que comunmente sirven en las representaciones, que se hazen a los sentidos. Enseñòle Dios a esta señora interiormẽte muchas verdades, hablandola al coraçon, e inprimiendola en el entendimiento dotrinas celestiales; sin que para ello sirviessen o corporales semejãças, o representaciones imaginarias, sino solas ilustraciones intelectuales, en que le inspirava los medios, por donde avia de alcançar la perfecion de la vida Cristiana, que como arriba dixe, consiste en el cunplimiento de su santisima Lei, i en el exercicio de las virtudes solidas, i perfetas. Deste genero fueron muchos de los sentimientos espirituales, que aqui pondremos, i los demas, que en sus lugares escriviremos.

Greg. l. 28. Mor per multa capita, in c. Iob. 38. et B. Isidor. l. 7 Aethymol. cap. 8.

Crysostom. in lib. de incon preben. Dei natura. Homil. 4.

I porque la palabra ordinaria, con q̃ esta sierva de nuestro Señor declarava a su Confessor, lo que su Magestad le avia dado a sentir, i comunicado en la oracion, era diziendo: *Mostrome nuestro Señor*, &c. Advierto ultimamente, que por ella no se á de entender, que tenia sienpre representaciones visibles, o imaginarias; sino que la enseñava interiormente nuestro Señor, inspirandole, i dandole a entender muchas verdades celestiales, que la animavan a procurar en todo el desprecio de si, i la mayor gloria de Dios: i a enplearse de veras en amarle a el, i a los proximos, i exercitarse en las demas virtudes, que en ella resplandecieron, i en q̃ verdaderamente consiste la santidad. De manera, que quãdo ella dize: Mostròme nuestro Señor, es lo mismo, que si dixera: Enseñòme nuestro Señor, i diome a entender, o sentir; inspirome, i diome luz, o vista en el alma, para conocer, i ver las obligaciones, que tengo de su servicio; i fortaleza, i vigor para cunplirlas, i ponerlas por obra.

CAPI-

CAPITVLO VII.

Exercicios ſantos de caſada, i mercedes q̄ le hizo nueſtro Señor.

SVS ſantas ocupaciones, i los favores, i miſericordias, q̄ recibio de nueſtro Señor en eſte tiẽpo de caſada, quiẽ mejor podra eſcrivirlos, q̄ quien les gozava. Eſcriviolos ella, para regiſtrarlos cõ ſu Confeſſor, i Maeſtro el Padre Iuan de Avila, de cuyo original yo los trasladè, i vi la aprovacion de todos ellos de ſu mano, i letra, que dezia, reſpondiẽdo al recibo, de lo q̄ ella le enbiò; *Heme conſolado con el quadernico, i toda la dotrina del es verdadera, i toda, merced de nueſtro Señor, i deve ſer mui agradecida, leida, i obrada.*

Aprueva el maeſtro Avila los ſentimientos eſpirituales de la Condeſa.

Dixole ſu Confeſſor, q̄ quãdo entraſſe a rezar en ſu oratorio, hincaſſe las rodillas, i pidieſſe a Dios limoſna con el coraçon. Hizelo aſsi (eſcrive ella) i libròme ſu Mageſtad de una tentacion, q̄ me afligia cõtra la Fe. I pareciame q̄ los ojos del Señor eſtavan dentro de mi alma, dandome a entender quan preſente eſtava a mis penſamiẽtos, i obras. I diome confiãça del perdon de mis pecados, i conocimiẽto de quien es, i quiẽ yo ſoi: i traiale yo continuamente tan preſente, q̄ lo hallava, i conocia en todo. Sobre todo me hizo merced de particular luz en la cõſideracion del miſterio de la Encarnacion: en que echava de ver el amor, la bõdad, la ſabiduria, i largueza ſuya; el deſſeo de la ſalvaciõ de los onbres, con q̄ nos dio a ſu Hijo por Redentor; i las entrañas dulciſsimas, i amoroſiſsimas del Padre para con noſotros. I eſpantavame; i dixe al P.M. Avila: como es poſsible irſe onbre al infierno, teniendo Dios tanta miſericordia? i reſpondiome, q̄ porq̄ eran los onbres malos, i pecavan, i no ſe querian arrepentir, ni tomar el remedio, que Dios les avia dado en los Sacramentos.

Preſencia de Dios.

Moſtrome nueſtro Señor, q̄ tuvieſſe mas recogimiento, i

enbiome al Maestro Avila, q̃ me lo enseñasse, i mostrasse de la manera que avia de andar el anima encerrada en su coraçon, i morir a todos los amores del mundo.

Recogimiento interior

Mostrome nuestro Señor, que me avia de ver con el solo en el juizio, quando me llevasse desta vida.

Motivos del temor de Dios.

Mostrome la estrechura del purgatorio,i que pidiesse a todos rogassen a Dios por mi,que valia mucho esto.Quedè tan espantada,triste,i absorta,que no podia comer,ni alentarme; sino espantarme mucho, como quien avia de morir, tomava alegria en nada.

De confiāça

Quādo pecáre,me á mādado, q̃ buelva a pedirle perdon cō mucha cōfiança: q̃ mi remedio está en llegarme sienpre a el: porq̃ del padre es librar a los hijos, i assi lo á hecho comigo. I enseñòme, q̃ quādo mas pobre de meritos me viesse,entōces me acuerde de los de Iesu Cristo: i q̃ por averme dado su vida,i su coraçon,i tomadome para si,le pida perdō, diziendo; Señor, por aquel amor cō q̃ a la Cruz subistes, me perdonad.

Perdon de pecados.

Pregūtèle a nuestro Señor,en mi recogimiēto con q̃ se aviā de quitar las māchas de mi anima?i diome a entēder,q̃ con su sangre, i entendi yo,q̃ en la Confession;i hame dado nuestro Señor proposito de morir antes,que hazer un pecado mortal.

Sangre de Cristo, mar do se ahogan los pecados.

Mostrome un gran mar de sangre,donde se ahogan los pecados; i la gana que tiene de perdonarme. I mostrome que tenia los braços abiertos esperando, que le pidamos.

Mostrome, que quando ai pecado, no puedo pagar a solas deuda de tal onra,como la de Dios: i que solo Iesu Cristo pue de satisfazer, i dar al onbre virtud para ello.

Efetos de predestinacion.

Mostrome, que me avia guardado de muchos peligros; q̃ si en qualquiera dellos muriera, fuera perdida.

Mostrome quan verdadero, i amoroso Padre me á sido, librandome de entrar en el infierno muchas vezes por sola su misericordia: poniendo en medio de su justicia, i de mis pecados su sangre,i Passion,su amor,i buen coraçon.

Inſpiróme nueſtro Señor, i dixome en el recogimiento de mi oracion: Que va en ello, que ſean muchos los pecados, ſi ſon todos perdonados?

Examen de conciencia.

Mandòme, que pienſe bien a la noche en ſu Paſsion, i los bienes, i males que è hecho en el dia; i le pida perdon, i ponga por interceſſora de todo a la Madre Virgen, que nos pario a Dios, i lo criò: i al Angel, que me dio en guarda.

Perdon de culpas.

Moſtrome quan de verdad perdona los pecados confeſſados, i olvidados, ſin quedarle raſtro de enojo en el coraçon; que era una de las coſas, que mas me eſpantava, i me aficionava mas a amar a eſte Señor, i tener amiſtad con el para ſiépre, i ofrecerme en ſus manos.

Moſtravame mucho nueſtro Señor a penſar en ſus Mandamientos, para conocer por ellos ſu coraçon, i ſu condició. I moſtrome quan perfetamente ſe avian de cunplir ellos, i los de ſu Igleſia, teniendo por merced, que nos mandaſſe algo: i mas eſta manda tan grande, de que le amaſſemos.

Admirable conſideració para obrar bien.

Moſtròme, que me conpró con ſu ſangre, i con ſus beneficios, i con el perdon de pecados: i enbiame cada dia a ganar todo lo que pudiere para mi Señor, como eſclava ſuya. I deſto que ganàre no me deve dar gracias: i en lo q̃ mas me manda que le ſirva, es, en procurar, i deſſear mucho el bien de todos los proximos.

Humildad, i caridad.

Moſtrome, que eſtè en paz con mis ermanos, que ſon mis proximos: i me tenga por el menor de todos: i lo que me á dado, i enſeñado en mi coraçon; i eſtá en el mui firme por ſu bódad, i gracia es, querer para cada uno de todos los onbres, lo que para mi: i eſſo mui de verdad. Que trate a todos, como yo querria ſer tratada, i los ſufra: i que contra los enemigos calle, i no reſponda; que al que le perdonan mucho, á de amar mucho.

Moſtrome, que me tomò para llevarme al Cielo, i me criò para ſi, i ſienpre me á hecho mercedes. Que no me derrame

por

por las criaturas, sino me recoja toda a el, que quien es tan poco, i tan poco vale, i puede, si se reparte, en que quedara?

Entreguese el todo a Dios.

Queria servir a nuestro Señor con mi estado de casada, en los pobres, i otras buenas obras; i enseñome su Magestad, que si queria hazer esto como devia, que avia de amar tanto a cada pobre, i tener tanta conpassion del, como del Conde. I que lo que el principalmente queria de mi, era mi coraçon, i mi amor suelto de todas las cosas; i que a solo el viesse, i mirasse.

Amor perfeto de proximos.

Aqui me mostrò mas el recogimiento, que mi anima devia tener: i teniale mui presente a ella, dandoseme mui por Padre, i mui amador, i mostrando contentamiento, de que fuesse a estar, i tratar con el dos vezes al dia. I en este estado de casada, en que me puso, me á hecho señaladas mercedes: hasta que por su encendido amor, se me manifestò particularissimamente, abriendo sus braços sobre mi, enseñandome el entrañable amor que me tiene, i como murio por mi: i que estava mi vida libre, i en su mano del: porque todo quãto yo devia pagò; i quanto el tiene es mio: i mas su coraçon. I assi me mandò, que lo tuviesse por todo mi bien, con mui grande confiança en el en todas las cosas; tomandolas todas como venidas de tan amoroso coraçon; i dandole gracias en todo, confiando del, i desconfiando de mi.

Favores de nuestro Señor

Mostrome en este tienpo a ensanchar el coraçon, i via que todos caben en el de Dios, i que no devia juzgar nada de ninguno: porque solo Dios entiende bien los coraçones.

Anchura, i senzillez de coraçon.

Mostrome a tratar con el como ignorante, con amor, i confiança. Mostrome, que cura las llagas ocultas a mis ojos. Sè por esperiencia, que lo á hecho assi.

Modo de tratar cõ Dios

Mostrome, que quando faltasse en algo, luego me presentasse a Iesu Cristo, i le dixesse, si es sobervia: Señor por vuestra humildad perdonad mi sobervia. I assi en lo demas.

De linpiar las culpas.

Mostrome, que los hechos de Dios, sin entenderlos devẽ

ser adorados: prostrandonos a ellos sin escudriñarlos: i lo que yo mucho preciava destas mercedes, era la creencia, i firmeza, que tenia en mi coraçon, en lo que tocava al conocimiento de Dios, i el mio. Estas cosas me dava nuestro Señor a entender; i el por su misericordia las obrava en mi.

De tan divina luz, como nuestro Señor comunicò al alma desta su sierva, en los principios de su vida, i estado menos perfeto, i de la fuente de la sabiduria, que en ella abrio por su mano, facilmente se entendera quan caudales serian los arroyos de sus virtudes en el resto de toda su vida? I si el poder del mismo Señor infinitamente poderoso, que la enseñava, obrava, como dize, en ella, lo mismo que la enseñava; que tales saldrian las obras de sus manos? Alomenos biē claro se ve de lo dicho, el temor, i amor, que criò en su pecho para apartarla del vicio, i aficionarla a la virtud desde sus tiernos años: pues tan vivo, i fuerte sentimiento le dio de las penas, i castigo de lo uno; del premio, i galardon de la otra. De aqui nacio la caridad encendida para con los proximos, a quien amava, i regalava, como a si misma. De aqui el aliento para los trabajos, el esfuerço en los peligros, la tenplança en lo prospero, la confiança en las adversidades, la firmeza en las tentaciones, el sufrimiento en las injurias, la aficion al Cielo, el desden del mundo, la paz de su alma, el acierto en sus consejos, la regla en sus pensamientos, la linpieza, i recogimiento en su coraçon, el qual tenia verdaderamente posseido de Dios. Ciego es, quien en lo que ella escrive, no lee su alma; i deste retrato no saca la hermosura de su original.

Aprovechamiento, i virtudes de la Condesa.

(?)

CA-

CAPITVLO VIII.

Señalada prueva de virtud. El estudio q̃ tuvo en las divinas letras.

MAS en tan grande luz, como hasta aqui emos visto, se levantò una nuvezilla, que aunque no la oscurecio, le hizo sonbra. Sucedio tenpestad a la bonança, i al ordinario riego de la dulçura celestial, una sequedad tan grande, que con razon causàrà a todos admiracion. Tomó Dios ocasion (como suelen los que mucho, i de veras aman, i como el suele, con los que mucho quiere) de una faltilla ligera, que calificada por el Maestro Avila, no llegó mas, que a venial: para exercitar la paciencia de su sierva; i hazer prueva de su amor. Ausentosele, i escondiole su rostro: no negandole la gracia (que segun ella confessò, desde nueve años, que se acordava, nunca hizo por donde perderla) sino los favores de amigo, los regalos de esposo, la alegria, i gustos de su presencia. Alcançanse sienpre en esta vida (es assi ella) los gozos, i los pesares; i danse tan de ordinario las manos, que apenas la toman los unos, quando los otros se la quitan. I si los hijos de Dios, i los grandes de su casa, i corte, por esta lei passan; el vulgo pecador, linaje villano, i pecheros del demonio, ciegos andan, quando en las mudanças de la vida buscan sossiego, en la fuente de dolores, abundancia de gustos, i firmeza en ellòs: deviendo saber, que los sinsabores, i disgustos, q̃ padecen, son censo perpetuo, i corridos de sus pecados. Mas oyamos a la santa.

Faltas pequeñas en la vida espiritual castigadas cõ rigor de nuestro Señor.

Gozo, i pesar juntos en esta vida.

Greg. Mor. cap. 2. Aug. lib. 1. Conf.

Con esta lunbre (dize) i misericordias estuve tres años, q̃ en todo tenia a nuestro Señor presente. Al cabo dellos, por una

Castigo de culpas veniales.

culpa venial, estuve un año con gran tenpestad, i sequedad interior, no sintiendo en la oracion, i en otros exercicios santos, la dulçura, i visitacion de nuestro Señor, que solia. Aunque sienpre con confiança de recibirla, i esperança que avia de parar en bien. Recibia con toda esta sequedad, al tercero, i quarto dia a nuestro Señor, i accercoseme al fin, bolviendome a si, i a su amistad, i dandome palabra, que con confiar en el, i pedirle perdon, i recibir los santos Sacramentos, me defenderia de todos quantos males me pudiessen venir.

Confiança en la adversidad.

Mostròme, que aunque encubre el amor, no lo quita; i que no me turbe con ninguna mudança, ni dexe de confiar en mi Dios, que me mando lo hiziesse asi en todo tienpo. Porque el á sido mi Padre, i defensor, i ayudador, i sufridor, i mi bien todo desde el dia que naci, i me á mantenido con su pan, que son los bienes de su gracia.

Recuerdo es este, i condenacion de tibios, que asi quieren hallar a Dios en todas sus ocasiones, como sino le ofendiessen con ordinarios descuidos en su servicio; i asi le ofenden, como si no le conociessen. No es de poco momento, dize ella, lo que pesa un año de ausencia de Dios amigo: no es culpa de menosprecio, la que se redime a precio de un año de penitencia. Poca estima haze de la amistad, i cabida del Principe, quien por no ahogar en el pecho una palabrilla de poco gusto, la pone a riesgo; i no sabe que es privar con Dios, quien aunque no le haze traiciô, le haze disgusto, i desmerece su privança. Cuerdo anduvo quien dixo, que la gracia de los Reyes era de vidro; que guardado es de precio, i a qualquier golpe se pierde: la de Dios, sus favores, i regalos de oro son (que tesoro los llama el Apostol) el arca del coraçon, donde lo tenemos en guarda, de barro es; i como sienpre lo traemos entre las manos, corre a cada passo peligro. No desmayô la Santa en la tenpestad, antes esperò mayor bonança: continuó, aunque con sequedad, sus exercicios

Ausencia de Dios riguroso castigo.

Corinth. 4.7

de oracion, i penitencia; i alcançó con ellos lo que avia perdido; i sobre los gozos primeros, otro de nuevo de averlo recobrado, creciédo con el temor de perderlo, el cuidado de guardallo. Porque con solicitud se guarda, lo que con trabajo se alcança, i esse solo sabe conservar la hazienda, que sabe ganarla. I al contrario, ninguno mas derrama, que quien menos coge; ni ai quien mas presto enpobrezca, que el que facilmente enriquecio. Perseverò llamando a Dios esta santa; i aunque al principio no le respondia, alfin le abrio, i aprendio careciendo, a estimar, i a cuidar mas, lo que posseia. Alargavase quanto podia en limosnas, vestia pobres; i no contenta de darles vestidos, davaselos cosidos de su mano, i ocupava tanbien en esto mismo a sus donzellas.

Athalar. apud Cassiod. l. 8. 14.

Fue mui dada al estudio de las divinas letras, ayudandole para ello, su claro entendimiento, i noticia de la lengua Latina, con la enseñança de tan gran Maestro, como el Padre Iuan de Avila; de quien ella, i la Marquesa su suegra oyeron publicamente la declaracion de la Epistola Canonica de san Iuan, en la iglesia del Monasterio de santa Catalina de Cafra. No sin exenplo de aquellas ilustres mugeres santas, Paula, Eustoquio, Blesila, Marcela, i otras semejantes, que parte oyeron a S. Geronimo la sagrada Escritura, parte disputarō sobre ella con el mismo, grave, i doctamente, como el lo refiere. Usada cosa, no solo en aquellos tienpos, i tierras estrañas, sino en los mas cercanos, i en nuestras casas; donde aun en medio de la captividad, i sujecion de España a los Moros, florecieron en la nobilissima ciudad de Cordova (cabeça entonces del Inperio de los Arabes, i madre sienpre de buenos ingenios) excelentes henbras, esclarecidas en letras, i santidad: como lo escrive el glorioso Martir san Eulogio. Entre las quales fue de tan grande, i tan conocida opinion, i fama la santa virgen, i Martir Colunba, que de mui lexos tierras acudian a ella, para gozar de su santidad, i dotrina. Edad de

estudiò las divinas letras

S. Eulog. in Memor. SS. l. 3. c. 10.

oro, donde aun las mugeres en varoniles exercicios, eran de hierro para el trabajo. Aora la edad es de hierro, i aun algunos de los onbres tan mugeriles con el regalo, que pocos ſon en eſta era, lo que entonces eran algunas mugeres. I los mas, perdido el guſto de las ocupaciones onroſas, el cuerpo les ſirve para deleites, i el alma por carga.

LIBRO SEGVNDO

DE LA VIDA; I HECHOS DE DOÑA Ana Ponce de Leon, Condeſa de Feria.

CAPITVLO PRIMERO,

Muerte del primogenito, i ſocorros de nueſtro Señor para llevarla con paciencia.

ESTAS coſas le paſſavan a la Condeſa en Çafra, donde poco antes eſcrivimos, que avia ido en conpañia del Conde ſu marido: i de donde paſſado el verano, ſe vinieron al Marqueſado de Priego, i al lugar deſte nõbre; i tienelo el en toda la Andaluzia, por las muchas buenas calidades, de que le dotò el Cielo, onrado en gente, fuerte en ſitio, freſco en fuentes, ameno en arboledas, fertil en frutos, i abaſtecido en quãto puede la naturaleza deſſear; cauſas q̃ movieron al Conde a mudar caſa, i venirſe a Priego, pareciẽdo a todos, q̃ mejorado de pueſto, mejoraria tanbien de Salud. Mas como la Cõdeſa tenia tonto mas los ojos en la del alma, que en la del cuerpo, ſi bien cuidava de los medicos deſte, mucho mas por la cura de aquella. Para eſte fin traxo conſigo, no ſolo al P. M. Avila, cõſuelo unico ſuyo, i luz de todo ſu eſtado,

Priego lugar calificado.

ſino tãbien al Padre Frai Luis de Granada, de cuya ſantidad, i letras ſe valia tanbien en ſus ocaſiones; i al Padre don Diego de Guzman, Religioſo deſpues, de la Conpañia de Ieſus; hijo, i eredero de los Condes de Bailen, cuya memoria tan agradable es en los coraçones de todos, quanto fue ſu perſona viviendo amable por ſus excelentes virtudes, humildad rara, ferviente caridad, i zelo de las almas; a quien el grangeava para Dios, tanto con el agrado, i alegria de ſu ſenblante, i palabras, como con el exẽplo de ſus ſantas ocupaciones. Deſſeoſa pues la Condeſa, de aſſegurar la ſalud del Conde, preguntó al Padre Maeſtro Avila, que obra haria mas agradable a nueſtro Señor, para pedir en retorno, i alcançar de ſu Mageſtad, lo que deſſeava. Repreſentòle entre otras, la fundacion de las eſcuelas, que haſta oi duran: donde con titulo de Colegio, aſsiſten Retor, i Maeſtros a la criança de la niñez, enſeñandoles a leer, i eſcrivir; i con las primeras letras, el guſto de la virtud, i amor a la Criſtiandad. Eſte dotó la Marqueſa, de renta baſtante para enpreſa tan neceſſaria, i levantò un buen edificio, i capaz a eſte propoſito, arrimado a la igleſia de ſan Nicaſio, para que a ſonbra, e intercesſion del Santo, como Patron del lugar, crecieſſen aquellas nuevas plãtas en la enſeñança Criſtiana.

Aqui començò nueſtro Señor a declararſe mas con la Condeſa regalandola, como ſuele a ſus eſcogidos, con trabajos, que ſon las mejoras de ſus hijos. Esforçola un dia, como al Apoſtol ſan Pablo, apercibiendola al dolor, que la eſperava, con aquellas palabras: *Ego oſtendam tibi quanta oporteat te pro nomine meo pati:* Moſtrarete quantas coſas te convenga padecer por mi onra. Que onra es del Capitan, el ſoldado animeſo en la batalla; i de Dios, el onbre ſufrido en los trabajos. Con eſte favor puſo nueſtro Señor guſto en la amargura de las tribulaciones, i hizo a la Condeſa llevaderas ſus penas. Determinó deſpojarla de la mejor prenda de ſu caſa, quitandole

Soldado animoſo, onra del Capitan.

della

della el primogenito eredero de su nonbre, i estado, en quien estavan puestas las esperanças de su linage. I antes de darle este golpe, diole un vivo sentimiento de quan varonilmente, i quan de coraçon dio la santissima Virgen su bēditissimo Hijo a la muerte por ella, i por todos los onbres; esperando en vez de agradecimiento, tantos agravios. Ponia ella los ojos en la voluntad de la Virgē, i viala tan ajustada cō la de Dios, que bolviendo los ojos a la suya, se avergonçava de quan poco le parecia. Mirava las ofrendas de anbas, i hallavalas tan desiguales, como Dios, i el onbre: tanteava el amor, con que la santissima Virgen hazia la suya, i via en ella inumerables razones, que la obligavan a querer, i amar a su Hijo, nacidas de la fuente de la bondad de Dios, primera regla de todo amor concertado, i santo: en el que ella tenia al suyo, ninguna otra hallava, sino la comun de ser su madre, i averlo engendrado de su sangre, i sacadolo a luz a costa de sus dolores, para conservar su nonbre, i continuar la nobleza, i casa de sus padres. En lo demas considerava un onbre fragil, sujeto a las miserias de alma, i cuerpo, iguales por el comun nacimiento a todos los onbres: la incertidunbre del que será, quando cō la edad cobrare libertad, i tuviere a vista el agua, i el fuego; el bien, i el mal, a qual dellos alargará la mano. Entre tantos caminos errados, como el mundo tiene, si acertará, dezia entre si, a tomar el solo uno de su salvacion? Si quando pueda ser lo que quisiere, querra ser el que deve? Si anublará el alba desta niñez, i al amanecer de la razon, le cegarán los vientos de las tentaciones, i le arrojarán en el abismo de los pecados? Si cō un dolor de su muerte, acabará Dios en mi muchos dolores de casos aviessos, i desastres desta vida, i me assegurará los temores de la edad mas peligrosa, i menos capaz de remedio? Puntos de verdadero consuelo a los justos lastimados en ocasiones, cō perdidas de lo que mucho aman: sacadas de la verdad, i desengaño del mundo. del

Cōsuelo en la adversidad.

Razones de consuelo en la muerte de los hijos.

B. Aug ser. 21, in Math.

qual carecen los mundanos, que antojados de mil grãdezas, ponen la mira en las privanças, que nunca an de ver; i prometense grandes esperanças, que quando lleguen a colmo, seran un poco de humo, que les saque lagrimas de los ojos, i dolores del coraçon. Apenas les á nacido el hijo en casa, quãdo le tienen puesto el nonbre de oficio mui onrado en el palacio del Rei, i señalado asiento entre los grandes del mundo. Aun no tiene onbros par sufrir la cobija, i ya les cargan en su pensamiento el peso del Govierno, del Obispado, o presidencia del Reino. Está sin lengua, i sin manos, i ya su vanidad se lo está mirando en las Catredas disputar entre los Dotores, o hazer rostro a los enemigos en las guerras, i onrar, i enriquecer a todo su linaje. Locuras de cuerdos: mas esta santa Condesa, como aventajada en cordura, i enseñada de nuestro Señor con tan particulares favores, i regalos, reconociolos, diole gracias por ellos, i ofreciole el hijo con lagrimas de contento, i dolor; i con un hijo la voluntad de mil, si tantos tuviera para ofrecerselos. Enfermò el niño, i con su muerte bolvio la Condesa a Dios la prenda, que tenia prestada, i asseguroscla el Señor en el tesoro del Cielo.

Engaño de mũdanos en la criança de los hijos.

CAPITVLO II.

Prueva de su amor, i confiança en Dios. Enfermedad del Conde, i cuidado de la Condesa en ella.

SObresaltòla nuestro Señor otra vez, i sossegola, como quien con ella se entretenia, qual amoroso Padre, que quita al niño de la mano el juguete, no para quedarse con el, sino para bolverselo mejorado. Quedavale una sola niña eredera de su estado,

Prueva Dios a la Condesa

do, que despues fue Marquesa de Priego, madre del Marques don Pedro: tan pequeña, que arrimandose demasiado a las varandillas de un corredor, por una dellas se deslizò al suelo, a vista de la Condesa. Quiso el Señor hazer prueva de su paciencia, señalando solamente el golpe, sin darselo: porque un criado, que estava en el patio, la recibio en el aire, i gozoso la bolvio a los braços de su madre, i ella la agradecio a Dios, como si de nuevo se la diera. Passò adelante la prueva deste amor: i como quien para si solo la queria, quitavale Dios de los ojos, lo que mas amava; i passavale a cuchillo de mortificacion los afectos, que aun tenian licitamente lugar en su coraçon. Mas si bien le faltavan los consuelos de la tierra, en vez dellos, derramava el Señor sobre su alma la dulçura de sus misericordias, con tanta abundancia, que con el gusto celestial, que en ella sentia; ni las penas del mundo le eran desabridas, ni sus regalos sabrosos. Hizole en este tienpo un singularissimo favor, estando ella en mui devota oracion, donde se le aparecio su Magestad, i le mostrò el coraçon herido, i con senblante agradable, i amoroso le dixo: Que de su amor era aquella herida; i en retorno la queria toda para si. Merced, i beneficio tan soberano, que en aquel punto le parecio que se avia renovado toda interiormente, i trocado, como en otra muger; con tan inefable suavidad en el alma, tan humilde alegria en el coraçon, i un fuego tan vivo del amor Divino, con un olvido tan grande de todo lo de la tierra, que ni acertava, ni se hallava a pensar en otra cosa, que en Dios: i tras el solo, se le iva el alma, i la vida. Despojò al Conde su marido de la mejor haziẽda, i bienes tenporales, q̃ en esta vida se posseen: i a ella, de todo el bien, que fuera de su Magestad posseia. Quitóle a el la salud, i derribólo en una cama, donde padecio tres años continuos, de enfermedad penosissima para el, i tanbien para la Condesa. Amavalo ella como a hijo; i respetavalo como a padre, i señor: servialo con gran-

Singular favor de nuestro Señor.

Visitationis Dei signa, apud B. Aug l. 6. Medi. c. 8. D. Greg. l. 5. Mor. c. 23 B. Bern ser. 17. & 74. in Cant.

Enferma el Conde don Pedro.

dissima

dissima voluntad: i no fiava su cura de criados, que en estos trances desafuziados, mas ojo tienen a pagarse de servicios passados, que a merecer paga con los presentes. No se apartava punto de su cama, i procurava con gran solicitud su remedio. El dia passava en continuo trabajo, las noches casi sin descanso, pendiente a todas oras i puntos de los labios, i aun de los ademanes del Conde, para satisfazerle en sus desseos, i socorrerle en sus necessidades. I para hallarse mas presta, i desenbaraçada a todas ellas, jamas tomò sueño desnuda en todos tres años de enfermedad, ni la cansaron los antojos de enfermo, ni la enfadaron ascos; ni quexas la desabrieron: a todo hizo igual senblante; i sola era su pena ver padecer al Conde. Pusieronle una vez al enfermo los achaques en tal estremo, que se mostrò desabrido a la Condesa: passò presto el accidente, i sintio pena el Conde, i entristeciose, por la que pudo recibir la Condesa con su disgusto, sin merecerla. Mandò llamar al Padre Maestro Avila, i dixole: *Padre, consuele V. R. a la Condesa, i pidale en mi nonbre perdon, del poco agradecimiento, con que pago los muchos regalos, que me haze.* Diole este recaudo el Padre Maestro Avila, i respondiole: *Diga V. R. al Conde, que mas siento sus contriciones, que sus culpas*: Fineza de amor, sentir mas los dolores del amigo, que los agravios proprios. No se olvidava Dios de su sierva en estas ocasiones: antes la esforçava mui frequentemente con la memoria de los particulares regalos, i sentimientos celestiales, con que la avia prevenido para estos sucessos, i armado contra la fuerça destos golpes. Trasladarlos è por sus mismas palabras, sacadas del original de su Confessor el Padre Iuan de Villaras, i aprovadas por el Padre Maestro Avila, como las que arriba referimos.

Solicitud, i amor de la Condesa en curarlo.

Fineza del amor conjugal.

CA-

CAPITVLO III.

Sentimientos espirituales, con que nuestro Señor disponia a la Condesa para la muerte del Conde.

MOstróme nuestro Señor, que las penas, i trabajos los tòme como de su mano, i por castigo suyo, con paciencia, i umildad. I en las cosas, que me dieren contento, i descanso, que tome principalmente dellas su voluntad, i el amor, con que me las enbia su coraçon (el qual es sienpre de padre amorosissimo) i luego a el con todas ellas. I dixome nuestro Señor: ya está hecho este concierto, que yo sea tuyo, i tu seas mia. I que assi haga su voluntad, i procure en todo su mayor gloria, i contentamiento: i tener su pacifica condicion, i no dar mal por mal: sino que assi como su bondad no puede ser vencida; assi tengo yo de procurar vencer mi voluntad: i dar bien por mal, i no desassossegarme por nada.

Trabajos, como se an de recibir.

Mostrome, que a los grandes, i fuertes salva Dios por otros caminos de mas trabajos: i con los chicos se comunica; porque esta es su condicion, tratar con los pequeños; i para esto se hizo onbre. I mostrome, que uno destos era el Padre Maestro Avila, puesto de rodillas ante el con gran reverencia, i pidiendole para si muchos trabajos.

Paciencia en ellos señal de gran virtud.

Mostrome, que en lo que podia hazer gran servicio a un Señor tan grande, i agradarle, es passar trabajos por el.

Mostrome, que tenga conpassion de los males agenos: i haga algo por ellos, i le haga particulares gracias, por las vezes que me á buelto a si, consolandome, i esforçandome a ser agradecida a sus misericordias; i procurar encubrir el bien: i andar fuera de todo, i caminar hasta llegar a el, que es ver-

dadero descanso: i lo que el no es, se va mui apriessa acabando. Mostrome, que ande recogida en mi coraçon, i no me fatigue por nada; que verdaderamente estoi delante del: i quiere que haga esto. Estas cosas me enseñava nuestro Señor: i el por su misericordia las obrava en mi.

Mostrome, que murio por mi; i pues esto es asi, probado està su amor para comigo: i que pues el sufrio por mi tormentos, i muerte; i quiso mas morir, que perderme; que haga yo cada dia memoria de la vida, i muerte, que por mi passò, i cōfie, i espere mucho del con amor, i hazimiento de gracias: porque sienpre me ama, i me està haziendo bien.

Razon de cōfiança.

Mostrome, que nos dio el Eterno Padre a su Hijo, en señal de paz, i amistad, puesto en la Cruz. I que por onra de tal Hijo, i de las obras, que por nosotros hizo, avia Dios de hazer mas, de lo que podemos entender.

Mostrome nuestro Señor, q̃ ya tenia por su gracia, todas las cosas puestas debaxo de mis pies; i a solo el sobre mi cabeça: i con el solo me dava por contenta; i asi le dava de buena gana la vida del Conde, i todo lo demas. Laudate Dominum, & Mariam; los quales se me an dado por tan verdaderos señores, i padres; con tales prendas, i tantas; que si pudiesse ponerlas aqui, como las entendi: toda mi vida seria amor, esperança, i alegria en Dios.

Favores de Dios.

Con la memoria destos regalos, tenplava las penas, i tormentos de su coraçon, en medio de los que el Conde padecia en el cuerpo, i ella sentia en el alma, por el entrañable amor, que le tenia. I era tan grande, que aviēdole pedido nuestro Señor que se lo ofreciesse, ella lo hizo asi; i fue tanto el dolor que sintio en darlo, que (como ella dixo al Padre Maestro Avila) le parecio, que se le avian arrancado del coraçon, i sacadosele por la boca. Tātas eran las veras, con que a Dios se sacrificava; i tanto el amor, con que a lei de perfeta casada posseia a su marido. De aqui nacia la solicitud, i cuida-

do,

do tan continuo, con que se desvelava en agradarle, aunque a costa suya, i de su vida. De aqui el buscarle sainetes en la comida, el darsela por su mano, i aun adereçarsela. De aqui el conponerse a vezes, i ataviarse, venciendo en esto su condicion, en que era la misma Esther; i ronpiendo con su inclinacion, i gusto: como quiera que sus atavios fuessen (los que persuadia Pitagoras a las matronas Crotonienses) la onestidad, i verguença, no las joyas, i vestiduras mas viles en sus ojos, que preciosas en los del mundo. Ayudava con oraciones continuas su cuidado, i prostrada a los pies de IESV CRISTO arrojavale en sus manos al Conde: i con ayunos, i lagrimas le pedia paciencia para la enfermedad, salud para el alma, mientras en el cuerpo durasse, i despues la bienaventurança.

Hieron. ad Demetriad.

Apud Iustinum lib. 2.

Tiene el doliente en la conpassion de los amigos alivio de su dolor, i ninguna mas suave medicina al enfermo, que ver en los suyos sentimiento de sus congoxas. I en los acontecimientos tristes, i naufragios desta vida, oportunissimo puerto es al marido, el amigable pecho de la muger. Tal lo halló el Conde en la tribulacion de tres años de enfermedad, en esta santa Condesa, cuya mansedunbre, i paciencia le hazia llevadero lo insufrible. Sentia juntamente con el sus accidentes; i aunque a ratos dava muestra dello en el senblante, luego lo serenava, i con su aliento ahuyentava las melancolias del Conde: i mucho mas con la suavidad, i dulçura de sus palabras.

Conpassion del amigo, alivio del trabajo. Nazián. in Cor. ad Olimpiad.

Buen pecho de la muger, puerto para el marido.

CAPITVLO IIII.

Anima la Condesa al Conde para el trâce de la muerte, i muestra el Conde su valor, i Cristiandad.

Armas contra el rigor de la muerte

ES la muerte enemigo temido, i sienpre, acomete de vitoria, a cosa hecha, i con ventajas conocidas. Las mejores armas contra su ira son, no huirla, sino esperarla; no hurtar el cuerpo al golpe, sino aguardarlo, i recibir de gana la herida q̃ nos à de dar ella de fuerça. Pierde cõ esto su rigor, i da menos torméto cõ sus accidétes: no porq̃ sea piadosa ella, i se cõpadezca, sino porq̃ los dolores, q̃ cõ animo cõfortado de Dios se padecen, pierden la fuerça, como el golpe sobre la cosa blanda; i tanto menos tienen de aspereza, quanto mas hallan en nosotros de voluntad. Esta procurava la Condesa tenplar al Conde, i disponerle, para que hiziesse menos inpresion en su animo, el peligroso trance de la muerte, con algunas cuerdas, i bien pensadas razones, que ella en vezes repartia, i yo recogere de una en este lugar.

Henricus Suso in Dialog.

Razones de esfuerço.

Soldado sois, dezia, i hecho a las armas, i con ellas al tributo de la paciencia en el rigor del yelo, i en el ardor del estio, sin buscar regalos, ni perdonar a trabajo. No os acobarde en vuestra casa el temor de aquello, cuyo desprecio os hizo ser temido de vuestros enemigos en la canpaña. Pues ni aqui es la muerte mas poderosa, ni alli menos terrible: i la vida contra quien ella pelea, mucho mas apetecible entonces, que aora, por la comodidad, que la salud, i vigor de las fuerças os davan para gozar de los bienes della; de los quales os á privado la enfermedad, dexando en vuestra alma solo el

arrepentimiento de los tienpos passados, i en el cuerpo el dolor de los males presentes. Pareceros á que an sido menores los encuentros de otros: tanbien lo seran los galardones; pues los trabajos bien sufridos, son el precio, con que se alcāçan de Dios grandes mercedes; i no es la menor dellas, poner al onbre en ocasion apretada de merecerlas. La ocasion teneis en la mano, i pues la tribulacion de tan larga, i tan pesada enfermedad, os representa batalla, hazed como cavallero Cristiano; i puesto en medio del peligro, asseguraos cō el escudo de la Fe, que bastante es, como dixo el Apostol, para rebatir todas las saetas del enemigo. Mirad que el Cielo està a la mira, i el mundo, i los Angeles, i los onbres a vista de como os valeis de las armas de Iesu Cristo, i el mismo Señor con su presencia os esfuerça, i huelga mucho de ser testigo de vuestros hechos, porque á de ser remunerador de vuestra vitoria. Si recibe heridas el cuerpo, no son de muerte, sino de salud para el alma. I si el siente menoscabadas las fuerças, i oprimido el aliento con el peso de la enfermedad; esso mismo es, lo que todos pierden a manos de la vejez, sin esperança de recobrarlo; quando a pesar nuestro, como heno caemos, sin aver dado otro fruto de nuestra vida, que muchos años mal enpleados; i por flores, canas sin onra. Los que en ociosidad, i deleite an vivido afrentosamente, forçados de la necessidad, con desonra mueren, i sin premio: mas vos señor, que en tan onrosos exercicios aveis enpleado lo mejor de vuestra vida, hazed de el resto della agradable sacrificio a Dios, que sabra premiarlo. Yo harto hago en veros padecer, i aconpañar vuestros dolores con el mio, que en parte es mas fuerte, por padecerse en el alma, i ellos en el cuerpo. Si con mi vida pudiera rescatar la vuestra, ninguno mas prodigo de su hazieda, que yo della: i si mi sangre pudiera suplir la falta de vuestras venas, ningunas mas liberales en darla. Siento vuestras penas, i sobre todas una, que mucho me lastima, de no poder remediar-

Paciencia, precio de mercedes de Dios.

Crysost. ser. de Adam, & Sodom. t.

Ad Eph. 6.

1. Cor. 4.

Muerte sin onra.

Iob. 19. & Psal. 38.

las. Aquel Señor, de cuya mano os vienen, con el poder infinito de su braço os defienda, i os anpare debaxo de su sonbra, que sola permanece, porque el nunca se muda. I si el mundo, i sus cosas al mejor tienpo os huyen, i los vuestros no somos poderosos a detenerlas; dexadlas ir, que de los enemigos los menos; i asios de las eternas, que solas pueden dar reposo a vuestro coraçon, i consuelo al mio en esta ocasion, dóde perdiédoos a vos, todo lo pierdo; sino es lo que nadie puede quitarnos, sino lo dexamos, que son los bienes, que de Dios esperais, i yo os desseo. Lo demas olas son de rio caudal, que quando con mayor avenida corren, mas apriessa se van; i al mismo punto que parecen, se estan dasapareciendo, sin dexarse ver, de quien las mira. Poned los ojos en el puerto, a que os acercais de la bienaventurança; i quando los pensamientos, i congoxas de la muerte, como olas de mar inquieto, mas conbatieren a vuestra alma, no desmayeis, pues no es tenpestad, la que os echa a la orilla, ni muerte, la que os lleva a la vida.

Bienes mundanos, olas de mar. Crysost. hom. 7. de Pænit. Hi. rem. 15. 2, Reg. 14.

No es tenpestad, la q̃ nos llega a la orilla. Crysost. in ps. 48. & hom. 4. de pænit.

Con estas, i otras semejantes razones, guisadas con mui sabrosas palabras, mitigava la condesa las tristezas del Conde; i le esforçava la confiança en Dios nuestro Señor, firme ancora en la navegacion de nuestra vida, i para el desenbarcadero de la muerte mui necessaria. Donde los cossarios del infierno con mas inpetu envisten la nave de nuestra alma, haziendo el esfuerço posible por cortarle las amarras de la esperança, sin las quales tienen cierto su naufragio, i perdició.

Hazian mucha inpresion estas razones en el Conde: en quien causava gran pena, i dolor ver a la Condesa en tan tierna edad, con tantas partes de linaje, riquezas, estados, i hermosura, i sobre todo desanparada por la biudez, que la gravedad de su enfermedad ya mui de cerca le amenazava. Respondiole con tierno sentimiento del coraçon, el qual facilmente se le conocio en el quebrantamiento de la voz, i assó-

mo

mo de lagrimas en los ojos, las quales no el desmayo como en los temerosos, sino el valor desafuziado de remedio, suele a vezes sacar de los mas animosos, como antiguamente lo escrivio el poeta Euripides.

Lagrimas de esfuerço. Menelaus apud Eurip. in Helena.

Hermana, i señora mia, no me desmaya la enfermedad, aũque el peso de tan largo tienpo fatiga estos mienbros cansados de sustentarlo: antes la tengo por medicina de las llagas de mi alma: i en virtud della espero recibir de mi Señor la salud, que me quitaron mis pecados. Bien se que son continuas las tenpestades deste siglo, i que a la nave de nuestra vida, no ai cosa que asi la maltrate, como estar parada; porque los viẽtos de las tentaciones la ponen en peligro, i no tiene seguridad, hasta tomar el puerto de la muerte. Esta no me assonbra, que acostunbrado estoi a ronper muchas vezes con sus amenazas, ofreciendo la vida en las guerras en defensa de mi Fe, i mi Rei. Bien se, que el cavallero Cristiano en las adversidades se conoce; i el que está hecho a probar fuerças con los enemigos, mejor las muestra con los males, que padece. I cierta cosa es, que la onra de nuestra nobleza, está en enprender cosas arduas, i en sufrir con paciencia el castigo de las miserias desta vida. Mas no soi para tanto, que obre lo que sè, como lo siento, desseo poder exercitarlo como lo digo. Mi Dios, i mi Redentor, por cuya voluntad estoi puesto en este trance, me sacará del con onra suya, i provecho mio: abrasará la escoria de mis culpas con la virtud de su sangre, i con el fuego destas penas que padezco; i del cauterio de mis pecados, sacará salud para mi alma. Recorro los passos de mi niñez poco acertados, los desvarios de mis pensamientos, la perdicion de mis obras, i el mal enpleo de mis años: que aunq̃ gastè los mejores en servicio de mi Rei, deviera ocuparlos todos en el de Dios, a quiẽ soi deudor de infinitos beneficios. Cuẽto gran numero đ mercedes recibidas de su mano, sin descuẽto de servicios mios: i hallo el recibo de los bienes, q̃ me á hecho, mui

August. in psal. 99.

Nave parada en peligro está.

Hieroni. ad amic. ægrot.

Honra de la nobleza Cristiana.

August. in Psal. 102.

largo; el retorno ſiquiera de agradecimiento tan corto, que la mayor partida, que en mi deſcargo hallo, es un deſſeo, con que eſtoi muriendo: no por faltarme la vida con la enfermedad; ſino porque no me ſobran las fuerças, para trabajar en ſu ſervicio. Mas ya que veo lo mucho en que Dios me alcança, valdreme del banco de los quebrados: i harame ſuelta ſu miſericordia, de los cargos, que me haze ſu juſticia. Eſte ſolo alivio tengo en mis dolores, con eſte penſamiento deſcanſo, i ſoſsiego los alborotos del coraçon, que como a moço al fin, no dexan de ſobreſaltarme a ratos memorias triſtes, eſperanças acabadas, i temores de lo por venir. No querria deſpertar vueſtro dolor con el mio, ni refreſcar tantas vezes las heridas de mi pecho; haziendo otras de nuevo enel vueſtro: mas la fuerça del ſentimiento me obliga a daros pena, i recibirla. Mi partida ſe acerca, i los correos de la muerte vezina, digo, los accidentes de mi mal, que cada dia me aquexan mas, i los ſuſpiros quebrantados ya, i faltos de aliento, por momentos os dan doloroſas nuevas de mi vida. Dexoos, porque Dios lo quiere, en la flor de vueſtros años ſin marido, i con una hija niña, i ſin padre. Eſta os encomiendo: i no digo mas, porque la flaqueza, i canſancio de la voz, no dan lugar a largas razones. De lo que è dicho podreis entender lo que quiſiera deziros, i el dolor, que por ello aflige mi coraçon.

Miſericordia banco de los quebrados.

Hugo de Clauſt. anim. l. 2

CAPITVLO V.

Muerte del Conde, i conſtancia de la Condeſa.

Cauſáron gran ſentimiento en la Condeſa eſtas razones: i la conpaſsion de ver al Conde laſtimado, hirio grandemente ſu coraçon. Mas como quien tan conocida tenia la inconſtancia, i poca firmeza de las coſas humanas, i tan armada eſtava

con-

contra los inpetus de las tribulaciones, i fuerça de las adverſidades, con la meditacion cõtinua de Criſto nueſtro Señor: i cõn el uſo de enfrenar ſus paſsiones, las tenia tan ſujetas a la razon, recibio con paciencia la herida del dolor; i de la providencia de Dios ſacò medicina para curarla, i conſolar al Conde. Reſpondio: No os dè pena eſſo Señor; que ſi Dios, que para mi os puſo en ſu lugar, os quitare, el entrará en el, i ſuplirá vueſtra falta, remediandola. Esfuerço verdaderamẽte Criſtiano, i fuerças de fe viva, tan acabadas ya en el tropel del mundo, que apenas ſe ven en el pequeñas centellas deſta viveza, i valor. Con razon ſe admirava, como de coſa tan grande, i tan rara en nueſtro ſiglo, el Padre Maeſtro Fr. Luis de Granada, quando en eſta ocaſion procurava conſolarla: pues a las primeras razones, ella con maravilloſa entereza de animo le reſpondio: Si Dios quiere llevar al Conde, llevelo mui en orabuena, que ſuyo es, i preſtado lo è tenido, haſta que quiſieſſe pedirlo ſu Mageſtad. I no quiero yo que por mi paſſe tal vida, como paſſa. Ni fue menos admirable ſu fortaleza entre los llantos de ſu caſa, i de la Marqueſa ſu ſuegra: la qual como madre al fin en la muerte de un tal hijo, no podia dexar de deſahogar con lagrimas, i gemidos ſu coraçon. Dixo, oyendola: No ſe contenta mi ſeñora, cõ que ſus coſas eſtan en las manos de Dios? i dixolo aſsi, porque tenia en ellas, como el Rei David, aſsiento de firmeza para ſi, i para las ſuyas, i eran el fuerte de ſu ſeguridad, i acogida, dõde no alcançan a batir las pieças de las tribulaciones, que diſparan los enemigos de nueſtra paz. De la qual careçen, los que eſtribando en las coſas perecederas de la tierra, tantas mudanças padecen, como tienen ellas: haſta que derribados de la alteza de ſus penſamentos, tarde, i ſin fruto conocen el poco fundamento de ſu vanidad, quando ſe ven a ſi, i a ſus coſas qual vil polvo hechas juguete al torvellino de la adverſidad. Crecia cada dia mas la enfermedad del Conde, desfa-

Conſtãcia de la Condeſa.

Nuevo exenplo della.

Pſal. 3.

Pſal. 1.

llecia mui apriessa el aliento: i el caimiento de las fuerças, vigor de los ojos, con el tedio de los manjares, i facilidad del estomago en trocarlos, davan ciertos avisos de la ora, que todos temian. Dio orden la Cõdesa, como se le traxesse el Viatico: i teniendole ya en un oratorio frente de su cama, le dixo: Señor, si supiessedes que os tengo? Alli está el santissimo Sacramento, entraos allá con el, i hazelde conpañia, pues viene su Magestad a hazerosla en vuestro camino. Bolvio el Conde los ojos al oratorio, i puesto el coraçon en Iesu Cristo, arrojose en sus braços: i con gran ternura, i devocion de su alma, con entrañables suspiros, i amorosos afectos del coraçon le suplicò, que reconociesse en el la hechura de sus manos, i tomasse della possession; i pues la avia conprado con su sangre, por ella le redimiesse del cautiverio del pecado, i del infierno. Avivò el dolor de sus culpas esforçado con la confiança de la misericordia de Dios; icon el pesar de aver ofendido a un Señor tan bueno, a quien amava sobre todas las cosas; i con un proposito firme de mejorarse, i no ofenderle en lo que su Magestad le diesse de vida, suplio la falta de no averse mejorado. Aconpañava la Condesa con sus oraciones, las del Conde; i en la vida del consagrava a Dios la suya. El qual recibio en agradable sacrificio anbas voluntades: i en señal desta merced, les dio tan grãde conformidad con la suya, que a ella le dixo el Conde: tan contento estoi con lo que Dios quiere hazer de mi, que con igual animo recibirè la vida, si me la diere, i se la dare, si la pidiere. Con esto se despidieron anbos tan amorosa, i Cristianamente, como si partieran de un lugar a otro, para tornarse a ver en poco tienpo. Preguntóle la Condesa, si partia desta vida con alguna pena? I respondiole, que con una sola, de que solo Dios podia consolarle con su infinita misericordia: por no aver enpleado los dias, que en este mundo con tanta piedad le avia sustentado, en su servicio: aunque alguna tãbien le dava el desanparo de

Preparase el Conde para la muerte.

Cõformidad del Conde cõ la voluntad de N. Señor.

sus criados, a quiẽ el tratava mas como padre, q̃ como Señor. La una, i la otra (replicò la Condesa) tienen facil remedio; la primera en la misericordia de Dios, de quien vos lo esperais; i la otra en mi cuidado. La una os fia la inmẽsa bõdad suya, i lo demas el amor, q̃ os devo; i asi os asseguro de hazer por ellos lo q̃ pudiere. Aqui llegó el P. M. Avila, i saludandolos, segun es costunbre, dixo al Cõde; comulgar quiero a V. S. Si como su Magestad, respondio el, á dado quietud a mi alma, se sirviesse de dar sosiego a mi estomago, i detener sus vomitos, solo esse consuelo me falta por recibir para esta jornada. No tema V.S. replicò el Maestro, q̃ quien de tan buena gana perdona sus ofensas, tanbien perdonará, o suspenderá el castigo dellas, q̃ son las enfermedades. Yo comulgarè a V. S. i me quedarè aqui aconpañandole. Reconocieron los debilitados mienbros a su Criador: i el Señor con su presencia obró en ellos efectos de misericordia. Obedecio la enfermedad al medico soberano, i tuvo sosiego el estomago por las oraciones del Padre Maestro Avila, i el enfermo consuelo en el alma: todo tan cunplido, que cõ un criado hizo este recaudo el Cõde a la Condesa (la qual dando lugar al nuevo huesped se avia retirado a su recamara) Dezilde, q̃ el Maestro Avila me à curado el alma, i el cuerpo. Recibio ella el recaudo con alegria, i estuvo hasta el dia siguiente, ultimo de la vida del Cõde entre varios sentimientos: ya conbatida del dolor, de lo q̃ Dios le quitava, ya alẽtada cõ el gozo de averle de tener a el solo por esposo. Asi sentia la muerte del Cõde, como si cõ el muriera: i asi se consagrava a Dios, como si para esto la deseara. De tal manera se despedia del, como si otro dia uviera de bolver a verlo: i tan enteramente se desposava con IESV CRISTO, como si nunca lo uviera visto. En estos pensamientos le cogio el llanto, que los de Palacio hizieron, al tienpo de espirar el Conde; i advertida por el de su muerte, alargò el passo para entrar en su recamara. Mas atajo-

Merced de nuestro Señor por oraciones del P. M. Avila.

Hieron. ad Eustoch. de Paula matre

la el camino el Padre Maestro Avila, a quien preguntò ella; como queda el Conde? llevava el en la mano el Crucifixo, con que le ayudò a morir, i alargandoselo dixo: *Este es el Conde de V.S. que ya no tiene otro*: Esperarà aqui alguno (de los que a fuer del vulgo engañoso, por su flaqueza miden el valor de los otros) algun ronper el aire con gritos, rasgar las tocas, amanzillar el rostro a golpes, desgreñar los cabellos, abrir la boca a mil lastimas, i cerrar las orejas a todo genero de consuelo. Ademanes son estos de vulgares animos, que carecen de verdadero espiritu, i sentimiento vivo de las cosas divinas: mas la Condesa, en quien el espiritu del Señor tanto reinava, recibio el Cristo, que le dava el Maestro en lugar del Cōde, i abraçada con el, se recogio a su tribuna. I como quādo el mar està mas alborotado, i los navegantes mas temerosos: el piloto se està quieto, i sossegado rigiendo la nave con el governalle en la mano, assi la Condesa, quando toda la casa, i criados andavā mas llorosos, i turbados; ella estava mas sossegada, vacando a Dios, que era el governalle de su alma. Con quien yo la dexo por aora, gozando a solas de los dulces abraços de su nuevo Esposo Iesu Cristo: i me buelvo por un breve espacio al Conde, que aunque muerto al mundo, vive a Dios; i permanece en la memoria de las gentes, assi suyas, como estrañas: las quales todas siendo vivo le amarō, i aora muerto lo dessean, i echan menos el espiritu, el valor, i Cristiandad de su persona, que fue onra verdaderamēte de un Reino, i pudiera serlo de los demas.

Hieronу. ad Tauiam de obitu Blesillæ.

Crys. Homil. 16. ad Populum.

CAPITVLO VI.

Vida, i hechos del Conde don Pedro.

FENE-

FEnecieron con la vida del Conde, muchas esperanças; i faltó con ſu muerte uno de los mejores, i mas excelentes cavalleros, que en Eſpaña ſe conocieron en nueſtro tienpo, i en los paſſados. Al fin, toda la grandeza del mundo, i los dueños della, juguetes ſon del tienpo, i de la fortuna; no aviendo ſido, nacen; i en naciendo, dexan de ſer. Vivio el Conde don Pedro pocos años, aunque bien logrados; i fue lo que en ellos hizo, ocupacion, para los que fueron menos que el, de largos tienpos. I ſi es verdad lo que Atalarico dixo, que haze numero de meritos la aprovacion del Principe; i que con razon entendera el ciudadano, que ſe á tenido buena opiniõ de ſu perſona, ſi á hallado cabida con el que Reina; baſtantemente avrá el Conde acreditado ſus coſtunbres, ſu valor, i Criſtiãdad: pues alcançò la gracia, i amor del Enperador Carlos Quinto, onra de nueſtra nacion, i terror de las enemigas. Porque no ſolamente el fue grande verdaderamente, i glorioſo por ſu perſona; i hechos: ſino acrecentó tanbien la gloria de ſu Inperio con el luſtre de aquellos, de quien ſe ſervia: admitiendo a ſu privança perſonas, que con ſus obras davan abono de ſu eleccion; i tenian la llave de ſu gracia, la virtud, i los merecimientos de cada uno: no ruegos, ni pretenſiones: i ſus mercedes eran teſtimonio de los meritos de ſus vaſſallos; demanera, q̃ ninguno podia juſtamente preguntar: porque el Enperador hizo merced a fulano? i pudiera con razon preguntar, ſi ſe tardara en hazerſela, porque antes no ſe la uvieſſe hecho? Eſcogio al Conde, no por Capitan de ſu exercito, ſino por conpañero de ſus hazañas; ſirviendoſe del en las guerras de Flãdes, i de Alemania; i valioſe de ſus armas en las batallas, i en las deliberaciones de ſu Conſejo: porque en las unas era valiente, i acertado en lo otro. Ventaja rara, i mezcla bien dificultoſa: porque ai facil paſſo de la providencia al temor, i a la temeridad de la oſadia: vicios igualmente dañoſos en la guer-

Atalaricus, apud Caſsiodor. l. 1. 12. & l. 8. ep. 4.

Idem apud eundẽ 4. 3.

Cato ſimiliter apud Ciceron.

ra; dóde, como dixo Lamaco, no puede errarse dos vezes. Sirviole el Conde sin interes, con persona, i hazienda: ganó su amor, i estima con aventajados servicios, no cō viles lisonjas: i los favores, i mercedes, que de su mano recibio, mas fueron correspondencia de meritos, que acrecentamiento de obligaciones.

Plutar. in Apophtb.

Theodericus apud Cassiodor. l. 1. ep. 1.

En mucho tiene S. Geronimo aver passado Nepociano su juventud en el Palacio del Enperador, i haze mucha estima, de que estando la Africa turbada con guerras, Nebridio, cavallero de sangre Real, i sobrino de Enperatriz, fuesse enbiado del Principe a sossegarlas. I de aver sido favorecidos de los Enperadores Cesario, i otros santos varones, justamente los alaba S. Gregorio Nazianzeno: porque quien de todos puede escoger los mejores, sienpre se presume aver escogido los dignos. Esta calidad hallo en el Conde con grandes ventajas, pues gastò lo mejor de la edad en servicio de su Enperador; i tuvo el tanta estima de su persona, que sienpre se ayudò del en trances desafuciados. Enbiòlo al cerco de Dura en Alemania, donde el juntamente dio muestra de su valentia, i clemencia: porque aviendo sido el assedio de muchos meses, largo, pesado, i costoso; el lo apretò en pocos dias de manera, q̄ entrò el lugar por fuerça de armas. I aviendose echado antes un vando, por orden del Enperador, que passassen a cuchillo todos los enemigos, de qualquier estado, i condicion que fuessen, onbres, i mugeres: el Conde mandó pregonar el dia del ultimo assalto, otro contravando, que ningun soldado fuesse osado hazer agravio a las mugeres, o niños, sopena de la vida, i assi lo cunplieron. Acordandose despues el Enperador, del rigor de su vando, i entendiendo, como dixo Cesar al Senado Romano, que lo que en otros se dize enojo, en los governadores se llama sobervia: i que no es otra cosa severidad a vezes, sino cruel verdad, dixo, q̄ avia echado un borron a su fama. I diziendole uno de los presentes, que por contravādo

Hier. ad Heliodorum Idem ad Salvinam.

Nazianz. de laudibus Cæsarij, et in ep. ad Eubolium 45. 39.

Valor, i clemencia del Conde en el cerco de Dura.

Cæsar, apud Sallust. in Catilin. Severitas, sæva veritas

del

del Conde las mugeres, i niños se aviã recogido a ciertas iglesias, i alli se avian salvado: alabò mucho la prudencia del Cõde, que avia tenido mas respeto a la piedad, i clemencia tan propria de su Magestad, que a la ira de su pregon. En lo qual no avia salido de su obediencia: pues avia hecho antes su voluntad, que su mandamiento. Estimòle de alli adelante con mas ventajas, i solia dezir, que desseava vivir, hasta ver el sucesso del Conde. Penso el Enperador, que fuera la vida deste cavallero tã larga, i provechosa para España, como era necessaria, i como aquellos principios prometian. Tãta era la opinion, i tan grandes las esperanças, q̃ de sus buenas partes avia concebido.

Estima que hizo del Conde el Enperador.

CAPITVLO VII.

Modestia del Conde en la privança. Su cortesia, i liberalidad: i admirables exenplos de su onestidad.

NO le ensobervecio, ni le hizo odioso a los demas la privança, como a los que se alçan con la gracia del Principe, hazienda comun de todos los vassallos, a que tienen mayor derecho, los que mas sin interes le sirven: i son a vezes los mas fieles, i menos premiados. Sucede assi, que los Reyes no aman tanto aquellos, de quien an recibido grandes servicios, como a los que an hecho grandes mercedes. Sõ estos hechuras de sus manos; hazen los otros a los Principes con sus hazañas; i quieren mas los padres a los hijos, a quien dieron ser, q̃ ellos a los padres, de quiẽ le recibieron. No se dexò cegar de la cudicia de su particular interes, mortal veneno de la razõ, i verdad; ni tuvo el animo despreciador, i sobervio, mal comun de nobles; antes juzgava el por urbanidad, i prudencia, dar lugar, a que otros participassen de los favores de su Rei; como onradamente lo

Tacit. 1. hist.

Salust. in Iugurt.

Plutarchus. hazia aquel noble cavallero de Roma Cipion Africano: el qual teniendo mucha parte, i mano en los oficios de la Republica, se retirava al canpo al tienpo de repartirlos, por no oscurecer con su presencia, la gloria de los menores. Assi lo hazia el Conde, guardando en esto el consejo del Espiritu santo, *Eccl. 13.* que nos enseña a grangear la amistad de los poderosos, cō no afectalla. Que sin duda se cansan mas presto, que otros onbres; i a todos hazen en la incostancia la misma ventaja, que en la fortuna. Quando otros grandes entravan en la recamara del Enperador, a solicitar sus pretensiones, a titulo de entretenerle, quedavase el en la antecamara, hasta que reparando en ello un dia el Enperador, salio fuera, i viendolo, le dixo: Como no entrais dentro con los demas Conde? Porque ellos, respondio el, tienen que suplicar a V. Magestad; yo aguardo que me mande, para ocuparme en el servicio de su Corona. Nueva cosa porcierto, guardar tenplança, i moderacion en la privança, i amor del Principe; dificultoso negocio estar en alto, i no tener resabios de cosas altas; porque los gozos inquietan el coraçon: i todo lo que ai en el animo de liviano, i vazio, luego se levanta con el viento de la prosperidad; i es menester poner freno a la felicidad para regirse en ella bien, i para regirla. Mas el Conde, aunque tan favorecido de su Rei, estuvo tan en los estribos, que ofreciendole el cargo de mayordomo mayor del Principe don Filipe su hijo, ni ruegos, ni inportunaciones de parientes pudieron alcāçar del, que lo aceptasse. Otros assi pretenden las onras de la Republica, como si uvieran vivido onradamēte; o de tal manera viven, como sino hizieran caso dellas: i juntamente dessean los passatienpos de la ociosidad, i los premios de la virtud. Puso en el Conde los ojos el Enperador, porque le tenia por onbre de mucho peso, i caudal; de entendimiento sossegado, i de mas tenplado, i claro ingenio, que demasiadamen te agudo, i fogoso: i por tanto mas a proposito para encargar-

Theod. apud Cassiod. l. 4. ep. 4.
Bern. in ep.
B. Greg. l. 26 12. Cassiod. ibi.
Sen. 2. de ira
Salust. in Iugurt.

le la casa del Principe; que los mas sutiles, i tracendidos, de ordinario, como dixo Tucidides, son los que menos aciertan en el govierno: i mas a proposito para innovar cosas, que para hazerlas. Tienen a todos los otros por poco entendidos, i me nos prudentes: proponense las cosas, que ni son, ni por ventura seran; i miden por la sutileza de sus discursos, las obras, i pensamientos agenos, passando del recato a la sospecha, i de la providencia a la malicia, ruina de los goviernos. Mui lexos estava destos vicios el Conde, i mucho mas de todo genero de anbicion: i a los que le persuadian lo contrario, les dezia, lo que en otro tienpo dixo Orontes yerno del Rei Artaxerxes agraviado del suegro, que los privados de los Reyes eran como los tantos de los contadores, que ya valen mil, ya uno: o bien como las nubes, que con la misma fuerça que las levanta el Sol, las deshaze. I que quando el tuviera la seguridad, que nunca tuvieron estas privanças, no pudiera tener lo que Parisatis madre de Cyro, i Artaxerxes dezia, que avian de tener los que tratassen con los Reyes: esto es, palabras de olanda; porque con algunos solo valen aquellos, que autorizan sus vicios, i con la suavidad, i blandura de la lisonja, polilla de grandes, se hazen dueños de sus voluntades, i aun de sus reinos. Por esto era amado de los Grandes, i respetado de los pequeños: ganavalos a todos su buen trato, su llaneza, i afabilidad. Aborrecia los escassos, i avarientos de cortesia; llamavalos ladrones de la onra, mas dignos de castigo, que los de la hazienda, quanto es de mayor precio el ser onrado, que rico. Sabia que propriamente es onrado, el que onra, como limosnero, el que haze limosna: porque la onra es virtud de costunbres, i como tal está primeramente en el que la haze a otros: i despues participada en quien la recibe. Exercitó lo que sabia, i a la humanidad propria suya, añadio liberalidad de Principe; de quien con razon se puede dezir, lo q̃ por Teodorico dixo Casiodoro, que solo tenia lo que dava. Estando

Thucyd. l. 3.
Q. Cur l. 4.
Greg. li. 25. Mor.
Greg. Naz. in Eccl.
Privados, tā tos de contadores.
Plut. in Apophtheg.
Nubes que levanta, i deshaze el Sol.
Constantinus Imper. apud Tac. 1. Anal.
Lisonja polilla de grādes
Crys in Act. Apost. ho. 14
Plutarc. in Apopb.

el en Flandes, dio una grande enfermedad en el cāpo del Enperador, en la qual padecian los soldados mui grave necesidad: remediola el Conde con su pecho verdaderamēte real, i Cristiano: puso botica, i despensa en dos tiendas, i mandò pregonar por el exercito, que todos los que tuviessen necesidad, acudiessen a ellas: i alli les proveyó de medicinas, i mantenimientos. Quando la rota de Argel, salio a recibir al Enperador, i a los suyos, con un navio cargado de refresco, i vituallas, con que dio mesa franca a su corte, i gran refrigerio al Enperador, i a toda la armada. No ignorava el, que el ser Principe es ser dadivoso: i que es menos fea cosa ser vencido en armas, que en liberalidad: porque las unas son de fortuna, i essotra de virtud.

Liberalidad del Conde.

Crysost. hom. 52. in Acta

Virtudes son estas de cavallero; las que aora dirè, de cavallero Cristiano: i qual mas insigne, que su onestidad? Los Alemanes por cosa mui afrentosa tenian, aver conocido muger antes de veinte años de edad. I de Alexandro escrive Plutarco, que de sola una se avia dexado vencer, antes de casarse, a persuassion de Parmenion su mayor privado (que desto sirvē a vezes los que lo son) i lo que es mucho de estimar, la madre, muger, i dos hijas donzellas de Dario Rei de los Persas cautivas suyas, i ocasionadas por su grande hermosura a los agravios de los vencedores, no solo no recibieron injuria de su persona, mas ni vieron, ni oyeron, ni entendieron del cosa fea. Muchos otros buenos espiritus de mācebos, entre las luchas, i ardores de la carne, como el fuego en los leños verdes, se ahogan, i no dan luz de virtudes, i onestidad de costunbres. No le faltaron ocasiones al Conde en las guerras; entre naciones de conocida hermosura, i con libertad de señor en sus estados: mas persuadiose, i tuvo por igual onra, guardar continencia con las mugeres, que fortaleza cō los varones. Dizese del por cosa cierta, que vino a celebrar sus bodas con corona de castidad: i conservòla tres años despues de

Cæsar de bello Gall. l. 6.

Plutarch. in Alexandr.

Q. Curt. l. 3.

Hieron. ad Nepotian.

Honestidad del Conde.

aver

aver recibido a la Condesa por muger, sin dexarse rendir del ardor juvenil, ni de la ermosura, i vista de la Condesa: ni del amor, i desseo de la sucesion tan natural a los onbres, i a tales como el, tan necessaria, para assegurar dos estados, i casas tan grandes, como las de Feria, i Priego. Pusose el la lei de cōtinencia, que no tenia; i usó de su libertad en ceder a su derecho, no en pedirlo. I el dia que con ella estuvo antes de partirse a las guerras cō el Enperador (que fue solo uno) tratòla, no como a muger, sino como a ermana. O ya temiēdo como cortès cavallero, segun son varios los sucessos de la guerra, dexarla con su muerte sin marido, i sin las arras de su onestidad para buscar segundo matrimonio; o ya por ensayarse a exenplo del Cid (de quien escriven otro tanto sus historias) a vencer los enemigos, venciendose a si primero, que es el estremo de la fortaleza; tanto mas gloriosa en esta ocasion, quanto ella es mas fuerte, el enemigo mas poderoso, i mas rara la vitoria. Fue tan estremado en esta virtud, q̄ no uvo persona de casa, ni paje de camara, q̄ aun el pie le viesse desnudo: porque quando a la mañana le servian el vestido, tomava las medias, i aviendoselas puesto en la cama debaxo la ropa, proseguia con igual modestia, i recato vistiendose lo demas. I como en si amava la onestidad, estimavala, i procuravala tanbien en los suyos, a lei de buen padre de familias, que persuadido ser su obligacion dar buena cuenta, no solo de su persosa, sino tanbien de los de su casa, les enseñava a todos a obrar bien, obrandolo. I verdaderamente, suerte es, i privilegio de Principes, q̄ sus hechos tengan fuerça de mandamientos, tan de apremio, que como ellos quieran lo onesto, ninguno, como afirma Seneca, dexarà de quererlo. Obligacion de gran peso; tienē todos en ellos los ojos; mirar devē, no hagā cosa q̄ los malos reprehēdan cō razō, o los buenos sigan cō peligro. Muestra la esperiēcia la verdad deste parecer, i viase en el Cōde, cuyos criados, o caminavā sienpre a su passo, o quando sa-

In histor. Cid
Gregor. l. 8. Mor.
Augustin. in Serm.

Cicer. ad Q. fratrem. 1.
Velle. lib. 2.
Quint. Declamat. 6.
Senec. in Thyest.

lian del, era tanto el amor que le tenian, i la confiança que hazian de su bondad, i prudencia, que aun sus liviandades no le encubrian.

Medicina sin tienpo, veneno.

Senec. ad Helvid. et Taci An. 12 Greg. 2. P. Cur. Pastor. c. 10. Civil. 2. de Tito.

Contole un privado suyo, que estando en cierto lugar de sus estados, avia dado ocasion para que un vassallo afligiesse con celos a su muger. Dissimulò el Conde por entonces, como cosa passada, i guardó el remedio para el peligro; que veneno es la medicina fuera de tiẽpo. Despues de tres años bolvio el Conde al lugar donde esto avia sucedido; i poco antes de entrar en el, llamò a este criado, i dixole: Fulano, bien os acordais que en otro tienpo distes ocasion de pesadunbre a unos casados deste lugar, por vuestra vida, que no resuciteis lo passado. Obligò de manera al cavallero la suavidad deste aviso, que los dias que alli estuvieron, no partio un passo de su posada. I con tener oficio onrado, i forçoso en la casa del Conde, gustó mucho que faltasse de su servicio, porque acudiesse al de Dios, i hurtasse el cuerpo a las ocasiones. Que falto es de buen seso, quien echando leña al fuego, i avivandolo a soplos, no quiere que arda, o piensa que no â de arder.

Huir ocasiones.

Hieron. de cohabit. cler. et mul. Marc. Erem. de lege spir. n. 108 B Greg. 1. P. Cur. Past. c. 10. Velle. Pater Hist. l. 2

Estando otra vez en la iglesia, reparó que un criado suyo cõ liviandad mirava a una muger, i ella le respondia con otra tanta. Bolviendo a casa, llamóle a solas, i corrigiole con palabras tan graves, i tan Cristianas, que el criado quedò corregido de su culpa, i obligado a la merced que le hizo. Desta manera procedia el Conde en el govierno de sus estados, corrigiendo algunas cosas con buen zelo, i sufriendo otras con mãsedunbre, o dissimulandolas con prudencia, para atajar el mal, que aborrecia, con el sufrimientò, i dissimulacion, como el Papa san Gregorio escrive a san Agustin, que lo hazia *la Iglesia* en sus ocasiones. I fue ventaja verdaderamente del Cõde saber tenplar el govierno con benignidad, i clemencia (lo que engrandece mucho del gran Atanasio S. Gregorio Nazianzeno) de manera, que como se dixo antiguamente de Ce

Gre. ad Aug. sup reb. Angliæ.

sar, que era mas llevadera su guerra, que la paz de otros: dels se pudiesse dezir, que era mas de cudicia la reprehension del Conde, que el regalo de otros. No tenian necessidad sus criados de adulallo, ni envegecian en su palacio, como el otro, de quien dize Seneca, que preguntado como avia durado tanto en casa de su Principe? respondio; que recibiendo injurias, i dando gracias.

Senec. 2. de ira.

CAPITVLO VIII.

Religion, magnanimidad, i clemencia del Conde.

ERA el Conde temeroso de Dios, cuidadoso de su conciencia, i luego que bolvio de las guerras de Flandes, tratò de linpiar, i ajustar cuentas cō Dios en una confession general, que hizo de las culpas de toda su vida con el Padre Maestro Avila, en la villa de Çafra, como arriba escrivimos. Despues frequentava con mucha devocion los sacramentos de la Penitencia, i sagrada comunion, ayudandose para todo lo bueno, del maravilloso exenplo de la Condesa. Mostrava enemistad con los vicios, i particularmente aborrecia la temeridad, i demasia de juramentos, costunbre vil, i de gente sin credito. Castigava severamente blasfemias, parto de la desesperacion, i fe muerta: i como onbre hecho a defender la onra del Principe con la espada, vengava los agravios de Dios con los filos de la justicia. Hizieronle igualmente digno de alabança, memoria de servicios, i olvido de injurias: parecia que escrivia los unos en bronze, i las otras en agua, segun era grande el agradecimiento, con que remunerava a quien le servia; i mucha la mansedunbre, con que tratava, a quien le ofendia. I como era cavallero del Tuson, ordē de solos Principes en España, traia colgada al cuello la divisa del Cordero de oro; i en

Cristiandad del Conde.

Olvido de injurias, i memoria de servicios.

el animo la mansedunbre que sinifica. Nunca se tuvo por injuriado de nadie: porque en su opinion no tenia mas ser la injuria, que el que le dá, quien la tiene por tal; i dezia, que la mayor afrenta recibe el onbre de si mismo, quando se condena por afrentado. Verdad conocida ya en el vulgo, aunque oscurecida, segun su costunbre, con el error de la vanidad; remedio facil, i eficaz para sanar heridas de agravios, corronpido ya en el uso de los onbres idolatras de su onra. No se quexan de la injuria, que recibieron: porque tienen por afrenta reconocerse por injuriados: jactanse de aver hecho el agravio que recibieron: como si no fuera mayor daño ofender, que ser ofendido: o se curara bien una llaga, haziendo otra, i no estuviera el triunfar de la ofensa en olvidalla, i no en vengarla.

Tacit. 4. Annal. Chrysost. ho. 4. in Act.

Caçavale un coto, unico entretenimiento suyo, un onbre de mediana suerte: amonestóle, i rogóle por algunos recaudos, que no lo hiziesse. Mas no bastando estos avisos, i siguiẽdole el todavia su bosque, sin respeto a la humanidad, i cortesia, con que hasta alli le avia tratado; mandó el Conde ponerlo en un castillo, i que alli le diessen racion. Temianse todos del sucesso desta prision, i tenian por cierto le sacaria della con algun castigo exenplar, para satisfacion de la justicia, tan necessaria para enmienda del preso, i escarmiento de los demas. Intercedia por el la Condesa, si bien por su natural condicion inclinada a piedad, i misericordia, no menos por recelo de que el Conde no saliesse, con el enojo, de su acostunbrada clemencia, i desdixesse un punto de la buena opinion, que en los estados se tenia de su govierno. Deziale, lo que en otro tienpo, i en ocasion semejante, dixo Livia a su marido el Enperador Augusto: Preso está, dañar no puede a vuestra persona, mas puede aprovechar a vuestra fama, a quiẽ deveis tener mas respeto, q̃ a vuestro enojo. Satisfazeos mas de la penitencia, q̃ de la pena q̃ su cierto linage es de castigo,

Apud Senec. 1 de clem. Salust. ad Cæsar de Repu. ordi.

ver al culpado rendido, i rogãdo. Teneos mas por medico, q̃ por señor; i aprestad en los delitos, no la vẽgança, sino la medicina: q̃ mucho mejor es sanar las partes enfermas, q̃ cortarlas. Bien sabeis, q̃ es materia de la gloria del Principe, la culpa del delinquente: porque donde tendria lugar la piedad, si faltassen estas ocasiones? si la bondad de costunbres todo lo pusiesse en razon, de que serviria la prudencia del que govierna? La sequedad de la tierra es, la que pide el beneficio de la lluvia: la falta de salud, la cura del medico: i de los remedios aquel mas conviene, que mas se mide con la flaqueza del que padece. No os den cuidado los dichos del vulgo, tan mudable en ellos, como en las opiniones, i tan facil para ser demasiado en la misericordia, como porfiado en el rigor: i para condenar al moderado por tibio, i al arrojado por varonil, segun soplaren los vientos de sus antojos. Quanto mas, que dichosas seran las quexas, quando se dieren, porque a la piedad ceden las leyes, pues es proprio del buen Principe salir algunas vezes de los terminos de la justicia, en favor de la misericordia: virtud de que Dios mas se precia, i a quien todas las demas virtudes no rehusan hazer cortesia. I no es el menor fruto de las leyes, que establecen los Principes, que siendo ellos los que solos nos Pueden absolver dellas; solos se llevẽ la gloria del perdonar. Necessario es el escarmiento, de los que con la libertad del preso podrian atreverse: mas para ponerles a ellos freno, i castigar su culpa, baste por aora la prision de algunos dias, i el miedo de vuestra indignacion, i justicia, que a vezes afligen, i enmiendan mas, que el mismo castigo.

Bern ser. 25 in Cant.
Taci. An 1
Cic. Attic 1
Teodericus Rex, apud Casiod. l. 3. 46
Basilius in ps. 48.
Naz. in Apolog.
Cic. pro Domo.
Tacit. 1. hist
Thucid li. 8.
Quint. Declamat 2.
Casiod. li. 9. et l 11. et l. 2
Sen. 1. de ira
Aug. in ps 50.
Xenoph. l. 3. de Ped. Cyri
Lucan. 7. Casiod. l. 2. 14

Con estas razones de la Condesa, facilmente se inclinava el Conde piadoso el de su natural, a usar de clemencia cõ el culpado. Mas como no todos los onbres son de un mismo parecer, i cada uno suele ser sobrado en el suyo, no faltava entre sus privados quien con zelo de la justicia (a quien comũ

mente holgamos de ver por casas agenas, como no toque en las nuestras) le açoralse a la vengança, diziendo: que el premio, i pena eran los quicios del govierno de la Republica; q̃ los castigos ponen freno a los vicios; las mercedes, espuelas a la virtud. Que la severidad engendra moderació, i respeto en los subditos; la humanidad esencion, i menosprecio, cruelisima peste de los goviernos. Que el miedo pone grillos al que sin freno corre tras sus antojos: la falta del les allana el camino. Si aviendo carceles, i afrentas publicas, destierros, i muerte, asi pecan los onbres, que harian sino los uviesse, o aviendolos, no se executassen contra sus libertades? Que aun que el hecho del preso no parecia tan grave, eralo mucho su desverguença, i mui ocasionada para tomar della exenplo: el qual devia quitarse aun con algun nuevo genero de castigo.

Lycurg. ora. in Leocrat. Aris 10. Eth c. ult Idem 3. polit. c. 10.

Cassiod. l. 2. Ep. 5. et 1: Xenoph. l. 3. de Fac et dis Socratis.

CAPITVLO IX.

Clemencia, i justicia del Conde en este negocio,

DAva el Conde gratos oidos a estas razones: i respondio a sus autores. Tengo la administracion de la justicia, por medicina de los males publicos, por freno de los vicios, por nervios de los goviernos. En los quales deven los juezes portarse de tal manera, que ni aya demasia en el castigo, o poco recato en la remision. Enemigo es del bië comũ, quië los moderados castigos destierra de la republica. Mas engañaisos en pensar, q̃ cõ los sujetos, i dociles, no sea el mas acertado, el mas moderado Inperio para conservar a los subditos en justicia. Gran cosa fuera, si los governadores alcançarã a ser como los caçadores, q̃ con un golpe matan muchos paxaros: o como los derechos

Cyrill. li. 3. contra Iuliã. Greg. Naz. orat. in S. Iumina.

de

de anbas manos, que con cada una dellas hazen el oficio de entranbas; o como las guardas de la ciudad, que con una mis ma puerta abren al ciudadano, i despiden al enemigo. Tuvieran poca necessidad de venir a las manos, si enmendaran con las palabras: i si pudieran cō solo mostrar el cuchillo desnudo, escusar de ensangrentarlo con el castigo; i quitar perdonando, las ocasiones de perdonar. Que mejor lei de govierno es, prevenir, i estorvar los delitos, que castigarlos despues de cometidos: aunque es tanbien necessario a sus tienpos este remedio. Costunbre, oì dezir, que fue de los medicos en tienpos antiguos, poner en publico los instrumentos del arte, para enseñar a vivir con recato a los sanos, mostrandoles de quan costosos remedios avían de tener necessidad, si en algo se desmandassen. No son menos afrentosos al Principe muchos castigos, que al medico muchos entierros; porq̄ del uno se presume aver errado en la cura del doliente, i del otro en el govierno de los vassallos. Ni por solo aver tantas penas señaladas por las leyes, i executadas por sus ministros, se disminuyen los delinquētes: sino se añaden la enseñança, i exenplo: i con avisos, i amenazas, i a vezes con dadivas, i beneficios no les grangean las voluntades, i les hazen aborrecible el pecado, i amable la virtud: como se dize q̄ lo hazia el gran Principe Teodosio. Por falta desto se ve tan poca enmiēda en los vicios, tanta dissolucion en las costūbres; i muchas vezes, ni las galeras echan esposas a las manos del ladron, ni la horca quita de las del homicida el cuchillo, ni el açote haze callar al blesfemo, ni al ereje el fuego: i de unos, i de otros no faltan cada dia muchos exēplos. Los animos á de curar, quien quisiere quitar la raiz de la culpa: no como cruel, i desapiadado medico, que contra las enfermedades solo sabe usar del cauterio, i lanceta; sino como los mas acertados en el arte de curar, que entonces echan mano del hierro, quādo la rebeldia del mal no cede a las medicinas. I sino dezidme, q̄

Cassio. l. ep.

B. Greg. Nazianz. Africano ep. 4. 6 & B. Isidor. li. 3. Sent. c. 46. Crysost. apud Damasc l. 2. cap 64. Senec. 1. de Clement.

Hieron. ad Nepotian.

B. Isidor. l. 3. Sen. c. 51. et c. 36. Senec. de brev vit. Tacit. 1 An. Plato ep. 4. ad Diomen. Ambr. de obitu Theod.

Nazianz de moder. in disput. servāda & in laude Basil. Bern. ser. 3. de Resurr. Domini et ep ad frat de mont. Dei

gente ai mas castigada, que esclavos, i galeotes? I quien menos corregida que ellos en la Republica? Ni tengo por buen consejo el de aquellos, que temiendo no se envilezca el castigo con la frequencia; i pierda la severidad su fuerça, con ser ordinaria, exceden en los castigos del uso, i costunbres de sus Republicas: no advirtiendo que igualmente daña la novedad, i la demasia. Mas digo finalmente, que la clemencia solo deve llegar hasta donde no se dañe con el exenplo. Esto dixo el Conde para tenplar el demasiado fervor, i zelo de los que, como otro Anaxarco a Alexandro en ocasion semejante, le adulavan la prision del culpado, i le despertavan a proseguir en el castigo. No quiso ser peligrosamente justo; antes le parecio que entonces seria verdaderamente juez, quando perdonasse. Mandò traer al preso en su presencia, i aviendole reprehendido el atrevimiento, quando el estava mas suspenso con el temor del castigo, le dixo: Gran defensa tienen algunas flaquezas de los onbres en la necessidad; i la vuestra tiene comigo mucha fuerça para perdonaros. Eos tenido preso, no por la caça, sino por la inobediencia: i porque me consta de vuestra pobreza, soi contento que libremente caceis en el coto las vezes, que os estuviere bien para remediarla. Dicho esto, le hizo merced de tantos mil maravedis, i dos cahizes de trigo en retorno, de lo que pudiera aver interessado de su trabajo, en dos meses de prision: i de todo mandó luego despachar librança a su contador. Hecho verdaderamẽte de Augusto, que con otra semejante liberalidad, i mãsedunbre, hizo un criado, i soldado de guarda, de un salteador, i enemigo; i enseñò a los juezes, i governadores a administrar justicia, por las leyes de la clemencia. Imitólo el Conde, q̃ dio tal punto a la mezcla del rigor, i mansedunbre; q̃ ni el uno le ganò nonbre de tirano haziẽdole, como suele, aborrecido a los vassallos: ni la otra dio ocasion de menosprecio a los atrevidos: porque sabia reduzillos a todos, i hazerles cunplir cõ sus

Arist. 5. Polit. cap. 11
Tyber. Casar apud Veleil. l. Hist. 2
Amian. de re Alex. lib. 5.
Senec. lib 9. Declama.
Suet. in August c. 4. & de Theod. Cassiod. l. 2. ep 36.

obligaciones,enseñando mas, q̃ mandando: i amonestando antes,que amenazando. Alcançò pues con tan buen termino,lo que antes no pudo con amenazas: porque obligado el delinquente con tantas mercedes, de alli adelãte no solo no caçava en el bosque,sino lo guardava. Son asi muchos de los onbres,enpeoran castigados,i perdonados se mejoran:tienelos a raya la verguença,que estragada con la afrenta del castigo,pierde su fuerça: i entra en lugar della la desesperacion, origen de muchos vicios.

Aug. ep. 64

Nisse. de ijs qui dur. iud

Greg. 2. P. Cur. Past. c 10. Naz. in Apolog. & Ep. ad Vital. & in funere patris.

En medio deste sufrimiento, i mansedunbre, que emos contado,sabia mui bien hazerse temer, i aun respetar de los poderosos. Atravessose una vez con don Hernando Gonçaga Capitan general del canpo del Enperador,sobre no se que respetos usados de los cortesanos con las damas de Palacio. Llegò el negocio a terminos,que el Enperador entró de por medio; i viendo una vez algo alborotado al Conde, le dixo con un poco de colera: Que es esto Conde? Respondiole al pũto: Señor, veintiun años de edad. Digna respuesta por cierto de su gran entendimiento,i discrecion. Como quien dize: mocedades son, i movimientos de sangre, que hierve: i a la voz de vuestra Magestad se sossegará, i pondra en razon. Cõ esta prudencia, i moderacion se portava el Conde en las ocasiones; i governava su casa, i estado de manera, que ninguno de sus vassallos recibio agravio del: i muchos grandes mercedes. Iamas criado alguno se quexó de su trato: porq̃ el cuidava por si mismo del regalo dellos;i visitava algunas vezes la mesa, i servicio de sus pajes, para ver si era como el queria, i ellos merecian. Sirviole lo mejor de Andaluzia: i si alguno murmurava del, o no reparava en ello, o satisfaziale sin dar orejas a chismes;q̃ son el mas ordinario plato,q̃ entre otras lisonjas sirven a los señores, ruines terceros,con q̃ les truecã la cõdicion para con los subditos.Quãdo algunos se los traian, mostravales mal senblãte,i recelavase dellos,como de lison-

Aguda respuesta del Conde.

Taci. 4. An.

geros:al contrario de otros,que a solos aquellos estiman,acarician, i tienen por fieles, que les traẽ mas hablillas ; i acaece (lo que en la declinacion de los favorecidos de los Principes) que las culpas sirvẽ mas de justificar la anbicion de algunos, que de castigar culpados. Dezia el, que los chismes era fruta de palacio,i comunidades; donde comunmente sienpre buscã que dezir de los otros,los que mas tienen q̃ se diga dellos. Llamavalos leña de la ira,porque con ellos se enciende, i cõ ellos crece,i se sustenta. Dezia que eran hijos de la invidia, i padres del odio; porque de la una nacẽ,i engendran al otro;i tenia por enemigos a los que venian con ellos:i por livianos, i pusilanimes,a quien los oya. Criase (solia dezirles) la polilla en el mejor paño,sigue la enbidia a la fortuna mas levantada, i a la mayor virtud la calunia. Son sus golpes tãto mas peligrosos,quanto mas sin defensa se reciben del que seguro con su inocencia , e ignorante de sus agravios, tiene su fama en manos de quien la despedaça sin resistencia. Puedẽ los onbres conservar su onra sin mancha de culpa,pero no sin sospecha:porque el no cometerla está en su mano,i el sospecharla, en las agenas: lo uno es virtud,i lo otro ventura. I el dar mas credito a lo malo,que a lo bueno,vitio es de la naturaleza, q̃ igualmente quedó por el pecado inclinada al mal, i a sospecharlo. Desta manera filosofava el Cõde en estas ocasiones;i assi vivia mas descansado, i mejor servido de sus criados. Biẽ al contrario de los que teniendo ante los ojos mucho de que agradarse en los de su casa,i familia, de dia,i de noche se ocupan en inquirir sus descuidos, i en condenarlos por ellos , sin hazer caudal de ningunas de sus virtudes. Ventosás son,dixo Plutarco, que sienpre atraen la peor sangre del cuerpo. Dan con esto acasion,primero a odio, i murmuracion, despues a risa,i desprecio:afectos pestilenciales,mensajeros ciertos de alteraciones en el govierno.

Tacit 1. hist.

Calunia, sonbra de la virtud.

Plut. in Trinummo.

Carecer de culpa, virtud es, de sospecha, ventura.

Isidor. li. 3. Sen. c. 46. 23

Plutarc. de tran. anim.

LIBRO

LIBRO TERCERO

DE LA VIDA, I HECHOS DE DOÑA Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria.

CAPITVLO PRIMERO,

Lo que hizo la Condesa despues de la muerte del Conde.

BVELVO a la Condesa, que rato á, dexamos en su capilla abraçada cõ Iesu Cristo nuestro Señor, de cuya presencia, i consideracion se valia en la perdida de un tal esposo, para no exceder los limites del justo sentimiento. Del qual tenia tantas razones, quantas virtudes suyas emos aqui referido; i mas las que a ella misma, como a testigo de casa, i aficionado justamente el dolor, i la memoria le representavan. Dexò tanbien testimonio desto el Padre Maestro Frai Luis de Granada en la vida, que escrivio del Padre Maestro Avila, diziendo: Fue tan grande este dolor, quanto yo nunca vi otro mayor; por ser tã grande la perdida que se hizo de aquel señor de tanto valor, virtud, i entendimiento, como a todo el mundo es notorio; i querido de su madre sobre todos sus ermanos. Que con ser todos tan ilustres, i aventajados, como todos conocimos, dixo la Marquesa en la muerte del Cõ

Razones de dolor en la muerte del Conde.

de: Oi è perdido el mayor, i el mejor de todos mis hijos. A mi pareceme, que veo en la Condesa un retrato de santa Melania, que aun estando caliente el cuerpo difunto de su marido, perdio juntamente dos hijos, que tenia: i con todo esso, no cayò, como escrive san Geronimo, lagrima de sus ojos, estuvo inmoble, i arrojada a los pies de Iesu Cristo, como si le tuviera consigo, le dixo: Señor, i Esposo mio, mas libremente os servire de oi adelante, pues de tan gran carga me aveis librado. Hizo esto mismo la Condesa: desnudose las ropas, i con ellas los pensamientos de casada; i vistiose las de luto, i biudez. Vio despojar apriessa la casa de sus adereços, alçar los tapices, dexarlo todo yermo; i sobresaltandole un nuevo dolor, levantò los ojos a un Cristo, qu'a alli estava, i mirandole con particular devocion, i ternura, oyò que le dezia: *Diviserunt sibi vestimenta mea*: Acordandole, que si es consuelo tener conpañeros en los trabajos, el lo era del suyo; pues para exenplo destas ocasiones no criados, sino verdugos, i enemigos le desnudaron sus vestiduras bañadas en la sangre de su rescate. Andava la Condesa mui en la presencia, i a vistas de Dios: i como no buscava cõsuelo en los onbres, hallavalo en el mismo Señor, que como capitan al soldado, con palabras, i exenplo la esforçava en las batallas. Quedó tan alentada con este regalo, qúe quando otras vezes la acometiá estos dolores, repetia el remedio primero: i poniendo los ojos en Cristo crucificado, dezia: Quien esto ve, q̃ siente? i con este divino pensamiento sossegava el coraçon, i mitigava sus sentimientos. Acabado el entierro del Conde, bolviose la Condesa des de Priego a Montilla; i como quien sabia tanbien el valor, i merito de la obediencia, no quiso estar sin cabeça. Determinose con parecer del Padre Maestro Avila (que nunca fue de opinion, que los Confessores aceptassen obediencias de mugeres) de darla a la Marquesa su suegra, matrona verdaderamente digna de contarse entre las primeras señoras Cristia-

Hieron. ad Paulã de obitu Blesillæ.

Hieron. ad Salvinam.

Psal. 21. Esfuerça Dios a la Condesa en la muerte del Conde.

Grave, i cuerdo sentimiento.

Virtudes de la Marquesa de Priego.

nas

nas deste siglo, por la generosidad, i grandeza de animo, prudencia, i discrecion de govierno; i por la liberalidad, i mansedunbre de Principe, i otras insignes virtudes, que juntas con el zelo de la Religion, en ella tanto resplandecieron.

Materia es de pensamientos no mas tristes, que varios, la biudez; i canpo de batallas, donde se prueva la onestidad del coraçon, que entre memorias de gustos passados, i esperãças de los que ofrece la libertad de reduzirse al estado primero, permanece cõstãte, i guarda toda via fidelidad a su esposo; a quien mira mas como ausente, que muerto. Estos eran los cuidados, estos los desseos de la Condesa, como ser santa en cuerpo, i alma; como continuar con fortaleza, el grado de cõtinencia, que los tres años ultimos de casada avia guardado: i como assegurarse en las ocasiones, que asi su poca edad, como la fama de su ermosura, i otras calidades pudieran ofrecerle para interrunpirla. Traia mui en la memoria, lo que S. Geronimo escrivio a Principia Virgen, i san Paulino a Celãcia; que es mui delicada la fama de las mugeres, i como una ternissima flor, presto se marchita, no solo con el viento de la murmuracion, sino con el soplo de la sospecha. Mayormente quando la edad no desdize del vicio, i falta la presencia del marido, cuya sonbra es anparo, i defensa de la muger.

Hieron. ad Furiã. Greg. li. 24. Mor. cap. 7. Idem ad Salvinam.

Hieron. ad Princi. Paulin. ad Celan.

Tratava con el Padre Maestro Avila, de encerrarse en algun Monasterio, aunque sin obligacion, ni titulo de Monja, desigual a sus fuerças, quebrantadas con largos trabajos de enfermedades suyas, i del Conde. I tomando el consejo del Evangelio, recogiase algunos dias en el Convento de santa Clara de Montilla, para hazer esperiencia de si; dando muchos ratos a la oracion, i a otros santos exercicios de la Religion. Esforçava nuestro Señor su flaqueza con particulares regalos; i aconpañava su soledad con amorosas visitas. Pensava un dia como le avia llevado Dios las prendas que mas queria, i entre ellas al primogenito: que al fin como primero amor, a

penas se olvida. Estando en este pensamiento, apareciosele el niño; i con gran alegria, i orgullo le dixo: *Madre, vengo mui de priessa a verla, porque me quiero bolver luego al cielo*: i dicho esto despareciose. Quedò la Condesa por una parte llena de gozo, con la buena vista de su hijo glorificado; i por otra con dolor de verse desposseida tan presto de su presencia. Mas aprovechose de la ocasion, i hizo a nuestro Señor sacrificio de su contento, ofreciendole de nuevo el hijo, que ya tenia dado; i con el el desseo de gozarlo. Agradose su Magestad de animo tan generoso, i pagò este servicio de contado. Porque estando el dia del Corpus Cristi en la tribuna de su palacio, entrò en santa Clara la procession del santissimo Sacramento, de quien era mui por estremo devota: i poniendo los ojos en la Ostia consagrada, i la fe en Iesu Cristo, que venia en ella, oyó que desde alli le dezia; *Con mi cuerpo, i sangre te è sustentado la vida del alma; i con ellos te è mantenido, como a los eticos con sustancia. Abreme tu coraçon, que quiero entrarme a descansar en el.* Dixo ella a su Confessor el Padre Maestro Avila, que le parecio q̃ venia Iesu Cristo hazia su alma, *Saliens in montibus, & trãsiliens colles.* I sintiose llena de particular dulçura, i mas estrechamẽte unida por amor, i soberana contenplacion con el mismo Señor. Dio cuenta, como solia, desta merced a su Confessor, i preguntòle, que le querria sinificar el Señor con aquella manera de venir a su alma? i respondiole, que era como salvar sus culpas, i dissimular sus inperfeciones para llegar a unirse con su alma. Preguntòle, como le abriria su coraçon a Dios, para que en el descansasse? i ordenòle por particulares razones que en ella concurrian, sin nota de otras, que comulgasse cada dia; como lo hizo, hasta el ultimo de su vida, por todo el tienpo de Monja, i algunos pocos meses de biuda.

Singularissimo favor de nuestro Señor

Cantic. 2.

Frequencia de la sagrada comuniõ.

(?)

CAPITVLO II.

Como la llamó nuestro Señor a la Religion.

ENtre todos los favores, que nuestro Señor hizo a la Condesa, señaladissimo fue el de su vocacion al estado de la Religion: para el qual, aunq̃ mui aficionada, estava mui cobarde, mirando su delicado natural, sujeto a muchas enfermedades. Hallose el año de mil i quinientos i cincuenta i tres, a los postreros de Iunio en el Convento de santa Clara: donde por consolarse, i huir del mundo, se avia retirado por algunos dias, en un aposento, que las Monjas llaman, El quartillo, pared en medio de la iglesia; de donde se podia gozar la vista del santissimo Sacramento. Alli la visitò nuestro Señor, i con estraordinarias mercedes la hizo su esposa; i ella se desnudó el luto, i se vistio las ropas de bodas. El como, i las circunstancias del caso, tan insignes son, i tan maravillosas, que yo no me atrevere a contarlas con otras palabras, que las suyas, escritas de su mano para el Padre Maestro Avila, con quien solo refrendava ella estos privilegios, i gracias; de cuyo memorial yo las trasladarè aqui con toda fidelidad. Dizen assi.

Milagrosa vocaci on d la Condesa.

Estando yo un dia en mi aposento, passò por delante de mi nuestro Señor Iesu Cristo, vestido de una ropa morada, i una Cruz grande en el onbro; i buelto el rostro a mi, me dixo: Que no ás querido ayudarme a llevar esta Cruz? No respondi nada: mas diome pena, que no me contasse nuestro Señor por Cruz los trabajos, que avia padecido desde niña, ni la enfermedad del Conde, ni la biudez presente. I quedè desseo-

Visitala Cristo N. Señor.

ſia de entender, que quiſieſſe hazer el Señor de mi. El Sabado ſiguiente, eſtando oyendo a una Monja, que cantava el Salmo; *In exitu Iſrael de Ægypto*, puſeme en oracion, i entrando en el recogimiento de mi anima, preguntèle a nueſtro Señor, que era ſu Cruz? i dixome: Quieres mi Cruz? Reſpōdi: Si ſeñor. Dixome otra vez mas alto: Quieres mi Cruz? Reſpondi, Si Señor, con vueſtro eſpiritu, i vueſtra gracia, i con el amor, que vos la llevaſtes por onra de vueſtro Padre, i el bien de los onbres. Moſtróme la Cruz; i abraçandome con ella, comencè a gloriarme en ella, i dixe; Quien me deſpreciará, o tendra en poco, viendome tan onrada cō la Cruz de mi Señor Ieſu Criſto? Mirè haziarriba por ver la Cruz, y ya no tenia figura de Cruz, ſino de palma, con ſu copa mui linda. De aì a poco, comencè a penſar, que ſeria una Cruz tan grande en coſa tã pequeña? i acordoſeme, que pocos dias á predicò aqui el Padre Maeſtro Avila, i dixo, que el abito de las Monjas era Cruz, i clavos los votos. Mas conſiderava, que yo no era para Monja, por la falta de ſalud, aunque holgaria mucho de vivir con ellas.

Conbidale cō ſu Cruz.

Eſtando aſsi en el recogimiento de mi oracion, llegaronſe cerca de mi los glorioſos ſantos, ſan Franciſco, i ſanta Clara, i dixeronme, que les pidieſſe el abito de ſu Religion. Mas eſcuſavame diziendo, que no tenia fuerças para los trabajos della: pero que hizieſſe Dios de mi lo que fueſſe ſervido. Tornaron ſegunda vez a alentarme, repreſentandome ſu ſagrada Religion, en un navio, en que iva mucha gente al cielo. Dudava toda via mucho en darles el ſi, por el temor a los trabajos de la Religion; i dixome nueſtro Señor, que arrimada a el, podria llevarlos. I ofrecieronme los bienaventurados S. Franciſco, i ſanta Clara, que el uno me alcançaria de nueſtro Señor la virtud de la umildad (por la qual dixe yo que daria quanto ai) i la otra, la virtud de la Religion. Rindioſeme con eſtas promeſſas el coraçon; i dixe: Sea lo

Viſitanla S. Franciſco, i S. Clara.

Prometenle ayuda para ſu Religion.

que

que Dios quisiere. Estuve en esta oracion desde que començaron la Salve, hasta las onze de la noche; unas vezes en pie, i otras de rodillas, otras prostrada en tierra. I quando sali, hallè a la puerta del coro a Soror Iuana: i no supe si avia oido algo, de lo que avia passado. Escrivi todas estas cosas al Padre Maestro Avila, para q̃ me dixesse lo que avia de creer, i hazer en ellas.

Domingo siguiente por la mañana fui al torno, i nũca hallè criado del monasterio, que llevasse el papel al Maestro Avila; i dixe: llamen un paje de palacio, que lo lleve: i nunca vino, ni uvo remedio que el papel se llevasse. Estando yo cõ este cuidado, dixome nuestro Señor, que sin dar mas parte al Maestro Avila, tomasse alli el abito de Monja, porque assi convenia. *I fue bien menester que tan espressamente nuestro Señor assi se lo mandasse, porque en todas ocasiones, en na la se determinava sin el parecer, i consejo de su confessor: i acabada su oracion, ordinariamente dezia;* Mi Padre me dira en esto, lo que tengo de hazer. *Tanta era su humildad, i obediencia. I esta vez tuvo misterio el mandarle nuestro Señor lo contrario, por lo que adelante veremos.* Fuime, prosigue la Condesa, a la oracion, para disponerme mejor a ir a pedir el abito; i estuve mas de una ora peleando con el demonio, i saliendo ya del aposento, llamòme nuestro Señor, i dixome: Mirad que si tomais el abito, que no lo aveis de dexar. Respondile, que nunca lo dexaria con la ayuda de su gracia.

Registra todas sus cosas con el P. M. Avila.

Con tan clara muestra de la voluntad de Dios, i tan preciso mandamiento, quedò tan cudiciosa de verse con el abito de Monja, que arrebatada deste desseo, salio de su aposento a pedirlo. Su determinacion, i denuedo fue tal, que en el semblante se le conocio la Marquesa, que a la sazon estava en el Monasterio hablando con Doña Isabel Pacheco su ermana la Abadesa. Passò por delante dellas la Condesa tan en su negocio, i tan fuera ya de todos los del mundo, i sus respetos, que ni reparò en ellas, ni les hizo ningũ co-

Resuelvese de tomar el abito de Monja.

medi-

medimiento. La Marquesa alfin como de coraçon fiel, i agu do entendimiento, dixo viendola: *Donde va tan denodada la Cõdesa? parece que va a hazer alguna hazaña.* Es el rostro espejo del alma; i los ojos, lengua del coraçon. Vemos en aquel, lo que en ella passa; i estotros callando hablan, i descubren los secretos afectos, que la enseñorean. Halló jũtas a Soror Maria de la Cruz Vicaria del Monasterio, i a Soror Iuana Baptista maestra de novicias: pidioles el abito, i hallando en ellas dificultad de darselo, vsò de maña, haziendo donaire de su peticion: i rogo selo diessen a prueva, por ver como le dezia. Pẽsando ellas, que lo hazia por entretenerse, i que lo tomava por deporte, i alivio de cuidados, diole una su abito, i aviendoselo ella vestido, preguntòlas, si le estava bien? Dixeronle que si. Replicò luego: No me dan ellas su voto para ser mõja? Respondieronle, que si. Lo mismo hizieron otras muchas monjas, que por gozar del buen donaire de la Condesa, sin entender, que el negocio llegasse a tantas veras, concurrieron mui apriessa de todo el Convento, para verla. Mas ella les declaró la determinacion de su voluntad; i que por ninguna cosa dexaria el abito, que una vez avia tomado, para que entendiessen todos, que ya no podian alcançar otra cosa, de quien avia condenado el siglo con el vestido.

Rostro, espejo del coraçon Hieron. ad Fur. Greg hom. 5. in c. 4. Math. Ambr. l. 1. offic c 17. ex Cic. l. 1. de leg. et in Oratore,

Pide el voto a las monjas

Hieron. de Assella.

Elosseles la risa en la boca a las monjas, i con admiracion del hecho, i respeto de la persona (aunque le representaron algunas dificultades) no se atrevieron, ni a consentir con su gusto, ni a hazer mas fuerça para estorvarselo: disimulando unas el desseo de verse onradas con tal ermana, i señora, i recelandose otras del sucesso, con el temor de ver en que parava. No dormian en este tiẽpo los enemigos del genero humano, antes enbidiosos de su bienandança, rebolvian el infierno, i por todas vias batian la fortaleza de su alma. Parecio alfin tanto mas ilustre, quanto las peleas fueron mayores, i mas rara en sus semejantes la vitoria.

CA-

CAPITVLO III.

Habla la Marquesa su suegra en razon del hecho: i respuesta de la Condesa.

LLegó la voz de tan nueva mudãça a la Marquesa su suegra, que como dixe, estava en el Monasterio: i con ella quedò suspensa por un breve espacio, i en silencio. Mas dando lugar la admiracion al sentimiento, fuesse para donde la Condesa estava: i viendola con tan alegre, i sossegado senblante, procurò serenar el suyo, i dixole: Hija mia, no sè que sea la causa, porque ni el amor, como a madre, ni el respeto, que como a suegra me deveis, ayan tenido lugar en vuestro pecho, para no determinaros en esto, sin guardarme el decoro, que fuera razon: i para no tomar resolucion tan agena de vuestro estado, como de mi gusto. Quando estos respetos no os obligarã, devierais acordaros que no erais vuestra, sino mia, si bien por los titulos que vos sabeis, señalada, i estrechamente por el de la obediencia, que por voluntad de vuestro Maestro el Padre Iuan de Avila, me teneis dada. I quien en las cosas menores no se atreve sin voluntad agena, no sè como a las mayores se abalança sin consejo. No os hago cargo de mis agravios, que alfin como a muger os atrevistes: hago os lo de la deuda en que estais al Duque vuestro ermano, que os ama de veras, i os respeta. Oid siquiera sus razones, primero que tomeis ultima resolucion en este caso. I advertid, que no son tan flacos onbros para el peso de la carga, que les poneis. Tan facil os parece passar del siglo a la Religion? del mandar, al servir? de la cama blanda, al lecho duro; de la seda, al sayal; i de la libertad, a la sujecion? Bien parece que no aveis esperimentado

Coraçon en mudança de estado, como nave entre olas.

las turbaciones de un coraçon, que con la mudança de estado, en todo se halla nuevo; i en medio de temores, i esperanças: de asperezas presentes, i memoria de regalos passados: de confianças, i desesperaciones, i otros semejantes pensamientos, ni halla adonde echar la mano, ni aun donde hazer pie. Si os alegra la luz de la devocion, que de nuevo os amanece; temed el nublado del desconsuelo, que amenaza una repentina determinacion. Alabo vuestros desseos alfin como tan Cristianos, i de cosa tan perfeta, i tan agradable a nuestro Señor: mas no apruevo la execucion dellos, por faltarles aora la coyuntura. No desconfio de la constancia de vuestro animo; mas fio poco de vuestras fuerças, enflaquecidas con el continuo trabajo de la penosa, i larga enfermedad del Conde vuestro marido, i fatigadas con la soledad, i biudez tan tenprana. Que olvido es este hija mia? no os acordais de la prenda comun de anbos, la que salio de vuestras entrañas? La hija unica, niña tierna de quatro años, la eredera de vuestra casa, i estado, a cuyo cargo la dexais? A quien tendra por maestra de su niñez, por enseñança de su ignorancia, por exenplo de sus costunbres? Quien endereçara sus tiernos años, i hará conpañia a su soledad? Quien enxugará sus lagrimas? A que madre bolvera sus ojos? o a quien acudirá en sus desconsuelos? Como? i echareis vos a puertas agenas vuestros hijos, admitiédo los estraños a las vuestras? Valga con vos el desanparo de su edad, i la memoria de vuestro esposo, i el ser prenda de aquel coraçon mas vuestro, que suyo. Que si tocàra algun sentimiento a los muertos, de los que quisieron bien en esta vida; no dudo, sino que desde allà os inportunaran sus ruegos, i aun sus quexas. I si dolor pudiera caber en la bienaventurança, de que el goza (como confio de la misericordia de Dios, i de su Cristiana vida) cierta estoi q̃ no llegò el contento de verla nacida en vuestros braços, dõde llegára el pesar deste dia, viendola fuera dellos. No permi-

tais que essa niña beba otra leche, q̄ la de vuestra dotrina, ni aprenda estrañas costunbres: sino hazed que quede por estanpá de sus padres, quien tanbien puede parecer en el mundo, pareciendoles. Que siendo para esto tan necessaria vuestra assistencia, i para ella vuestra libertad; no dudo sino que será sacrificio agradable a Dios el retenella. No digo mas, aunque mas siento: solo quiero os acordeis que soi dos vezes biuda, por la muerte del Marques mi señor, i del Conde mi hijo; i que a mi biudez triste, i cāsada vejez, fuera de vuestra conpañia, no le queda otro consuelo, ni descanso. Esto dixo la Marquesa; i el fin de sus palabras fue principio de sus lagrimas, q̄ corriendo hilo a hilo por las mexillas, enternecieron tanto a las que presentes estavan, que las criadas, i monjas, suspensas hasta entonces con la novedad del caso, no pudiendo sufrir el dolor, començaron otro nuevo llanto: esforçandolo el entrañable amor, que tenian a la Condesa su señora; tanto por ser ella de su natural amable, como por las muchas buenas obras, con que se hazia querer de todas.

Chrys. ho de Nativit. 7. Machabeor.

Condesa amada de todos.

Estuvo la Condesa entre estas razones, i llantos, i mucho mas entre los varios afectos de su coraçon, bien assi como la roca entre las olas del mar: con mucha quietud, puesta toda su confiança en nuestro Señor Iesu Cristo. I aunque conbatida por una parte de los suspiros, i gemidos de todas, i por otra del amor de la hija, que dexava, i del recelo de los inconvenientes, que tan vivamente la Marquesa le avia representado, a todo hizo rostro. I recogiendose interiormente, encomendó a Dios nuestro Señor la respuesta; i fiada de su gracia, dixo: Madre, i señ[illegible] mia, ninguna cosa ai oi, de las que me tocan en la tierra, que assi solicite el reposo de mi alma, como el temor de ofender en cosa alguna, a quien tantas devo. No recorro mercedes passadas, ni hago numero de obligaciones mal cūplidas: culpa, no de volūtad, sino de fuerças: que quādo mas tiren la barra, quedarán mui

lexos de lo que merece V. ſeñoria, cuyo amor para comigo, quando faltáran teſtigos de tantos años, i prendas de tantos regalos, como tengo recibidos: eſte ſolo dia baſtara para abonarlo. Veo a V. Señoria cuidadoſa de mi flaqueza, ſolicita del remedio de mi caſa, congoxada por la criança de mi hija, i falta del govierno de mis vaſſallos. I lo que mas ſiento, quexoſa de mi determinacion, medroſa del ſuceſſo della, i mal ſatisfecha de mi obediencia. Sujeta tengo mi voluntad a la de V. S. o por mejor dezir, a la de nueſtro Señor en ella; a quien ſolo è obedecido en la reſolucion, tan nueva en mi pẽſamiento, i tan agena poco antes de mi opinion, como lo es aora de la de V.S. Mas q̃ haremos a Dios, que ſolo pudo hazerlo con ſu gracia: i à hecho de mi, como de coſa ſuya, lo que el quiſo? Materia ſon las dudas del conſejo: i las dificultades, de la fortaleza: i aſsi quando eſtuve dudoſa (i eſtuvelo mucho tienpo) aconſejème con quien Dios me puſo en ſu lugar, i en vez de ſu perſona. I midiendo con la pequeñez de mis fuerças la grandeza deſta enpreſa, ſali de duda, reſuelta de no acometerla. Mas aora previno Dios mi deſcuido, dandome ſu divina gracia, para que yo eche mano al arado confiada, que en virtud de tan ſeñalada merced, como me *à hecho*, i regida de ſu paternal providencia, no bolverè el roſtro atras, aunque mas riguroſo ſea el ivierno de la vida, que me eſpera. Paſſarán los frios, i aguaceros de la ſementera; i los trabajos, que en ronper, i cultivar eſte coraçon ſe padecieré, alfin ſe acabaran: vendra el Agoſto, i coſecha del Cielo, donde abiertos los graneros de ſus bienes, pagará nueſtro Señor con la abundãcia de ſus miſericordias, lo poco q̃ por ſu amor uvieremos trabajado. Sin razon me haze, quien en medio de tan grandes eſperanças, deſeſpera de mi conſtancia: ſi como el principio deſte bien, i de mis deſſeos viene de la mano de Dios, el fin, i cunplimiẽto de todos ellos á de venir tãbien de ſu Mageſtad; q̃ tãto poder tiene, como volũtad, para darme-

Suma de las objeciones de la Marqueſa

En las dudas conſejo, fortaleza en la dificultad.

Trabajos paſſanſe, el premio permanece.

lo,

lo; si yo me dispusiere para recebirlo. Delicada soi, i para poco: i en esto veran lo mucho que Iesu Cristo me obliga, pues de mi poquedad, i miseria se paga; i sin interes de mis servicios me acrecienta por momentos las mercedes. Deudora soi al Duque mi ermano de amor, i respeto; del qual en ningun tienpo se puede dar por mas bien pagado, que aora; pues el retiramiento en esta edad, seguro es de su onra, i de la mia. Dexòme el Conde mi señor biuda en la flor de mis años; i por aver sido esposa suya, obligada a no reconocer otro en la tierra por esposo. El riesgo de la salud, ni es mucho de temer en la Religion, ni mucho menor fuera della: pues ni la assegura la seda, ni la pone en peligro el sayal. Que ni quita el romadiço a la cabeça el tocado galano, ni el dolor al dedo el anillo precioso; ni la gota a los pies el calçado vistoso. Las dificultades no me assonbran, ni me atemorizan los enemigos; porque quando mas de golpe, i con mayor tropel, i fuerça acometan, no lo abràn comigo a solas; sino con el Señor, que a su lado me tiene, i con su poderosa mano me defiende. No desanpáro la tierna edad de mi hija, ni la ofrezco a la furia de los tiranos, como muchas otras excelentes mugeres, madres si bien de sus hijos, mucho mas de sus triunfos. Dexola en manos de V. S. i arrimola a su sonbra: que como a sangre de su hijo, la abraçarà con estrecho amor; i la mirará alfin como a cosa suya. Con esta enseñança cobrará la grandeza de animo, i Cristianas virtudes, en que parecera mejor a su padre, que en las faiciones del rostro: i cobrarán en ella sus vassallos, lo que en el perdieron, i en mi les falta. Luego mal hazen en turbar con su pesar, i quexas la possession, que oi tomo de la casa, i joyas de mi Esposo, i Redentor Iesu Cristo; pues quando yo pueda serles de algun provecho, no deven ellos hazer de mis daños caudal de sus interesses, ni pretender con perdida mia, sus ganancias. Prendas tengo de la infinita bondad, i misericordia de Dios, que crecerá essa niña, i

Grandeza de Dios, pagar se de la pequeñez del onbre.

Encerramiēto en mugeres, seguro de la onra.

Plutarc. de Tranq. anim.

Iosephus de Macb. mat.

la criara su Magestad de manera, que ni V.S. me eche menos, i todo el estado goze en ella, lo que en mi dessea. Asi le suplicò quan humilde, i encarecidamente puedo, no passe adelante el solicitar con su diligencia la quietud del recogimiento, que è escogido: tanto por lo mucho que siento ver a V. S. tan afligida, como por la dificultad que tengo de condecender con ruegos, i obedecer a sus mandamientos.

Firme resolucion.

CAPITVLO IIII.

Llama la Marquesa al Padre Maestro Avila, proponele el caso, i librale nuestro Señor de la culpa, que por este caso le ponian.

Aqui dio fin a su respuesta: aunque no a la batalla començada. Porque esta resuelta, i precisa determinacion alborotò grandemente el animo a la Marquesa: la qual en medio de sus congoxas, con esperança de trocar, o entretener el intento de la Cōdesa, se sufria. Haze inpacienre al desseo la desesperacion; i despierta el desden a la vengança: mas la Marquesa, como era tan Cristiana, como prudente, i tan señora de si, como de sus vassallos: no perdio punto los estribos, antes disimulando su ternura, i mostrando alguna indignacion, para hazer prueva de su constancia; i examinar el origen de su proposito, dixo. Fuerte cosa es cerrar la puerta al consejo; i hazeros tan de marmol a las razones, que pēsadas os obligarán, i despreciadas os condenan. Mas ya caigo en la cuenta; yo la pedirè a quien deve darla. Las manos del Maestro Avila se descubren en esta obra, que parece propria suya.

Cōstāciade la Marquesa

Cogio

Cogio al punto esta razon la Condesa, i no dio lugar a que sobre ella, o hablase, o discurriesse mas la Marquesa: temiendo el enojo, que contra su Maestro concebiria, si la imaginacion ganara el lugar a la verdad, i al juizio previniera la passion. Tan ageno, dize, está el Padre Maestro Avila, de lo que è hecho, como yo de dexarlo de hazer. Ni lo supo, ni lo sabe; ni aun pienso que lo á pensado. Si culpa ai, i pena merece, yo la tengo, i yo la devo: el Maestro libre está. Claro indicio por cierto, i buen seguro de la paternal providencia, con que atiẽde Dios a la bienandança de los suyos: pues le previene las ocasiones; i primero passea sus caminos, que ellos den passo en ellos: poniendo sus divinos ojos, donde an de poner sus pies; para assegurar los peligros, i dexarles libre, i desenbaraçado el passo, sin que ofendan a nadie, ni les ofendan. Bastãte exenplo tenemos en este sucesso: pues previno nuestro Señor el riesgo, que el P. Maestro Avila corria de perder la gracia destos señores, i la Condesa de perderlo; mandandola precisamente, que no obstãte, que como a padre, i maestro de su alma, le devia franquear todos los secretos della, este solo reservasse para si; con que cerrò el camino, que solo pudiera aver, para sacar a la Condesa del que avia començado; i atajó los passos a la tribulaciõ, que a su amado siervo amenazava.

Providencia q̃ tiene Dios de los suyos.

Respirò un poco la Marquesa pareciendole, que no aviendo sido el Maestro autor desta determinacion, se abria puerta para conquistar la firmeza della; i alentada dixo: Si el Maestro no lo hizo, el lo podra deshazer. Ni el, dize la Condesa, lo hizo, ni lo podra deshazer. Entristeciose, i aun enojose un poco la Marquesa, con tan seca, i sacudida respuesta: i juzgando que lo demas era gastar palabras al aire; i fatigarse, i fatigar a la Condesa, mandò luego llamar al Padre Maestro Avila. El qual interrunpiendo el reposo de la siesta, en medio del fervor del dia: cuidadoso de la priessa, i desora, a que era llamado, alargó el passo, juntamente con el

Padre Iuan de Villaras su conpañero. Entrando por el cópas del Monasterio, oyó ruido confuso dentro de la Clausura: i preguntando a uno de los caseros, que fuesse la causa del? respondio: *No se Señor: unas cantan, i otras lloran, no sé lo que sea.*

En este interin, las que se avian hallado en el trance passado con la Condesa, todas quedaron en un alto silencio admiradas de su constancia, i con gran suspension del sucesso, que con la venida del Maestro tendria. Cada una segun la passiõ, o desseo de su pecho, hazia varios discursos: i se prometia mudança en el intento de la Condesa, o la temia. Sola ella con igualdad de animo, i serenidad de rostro, sentia en su coraçon las misericordias de nuestro Señor, i mil alegrias con la esperança cercana de celebrar sin estorvo las bodas con Iesu Cristo su Esposo, cuyos regalos, ya començava a sentir en su alma. Llegó el recaudo de la venida del Maestro; con el qual no dexò de alborotarse la Marquesa, pensando que deste encuentro pendia su vitoria; i que passado este punto, todo lo perdia. Pues no acabandolo a su gusto el Maestro (en cuyas manos estavan el si, i el no de la Condesa) acabaria su esperança, i de nuevo començaria su soledad, i desconsuelo.

Razonamiento de la Marquesa.

Estando pues en su presencia el Maestro, tomò la mano la Marquesa, i dixole; Maestro, novedad abra hecho a V. R. la priessa, i ora, en que le hize recaudo. Si dessea saber la causa, presente la tiene, en el nuevo traje, i resolucion de la Condesa: tan agena en esta ocasion de su prudencia, como falta del consejo de V. R. Estoi mui satisfecha de la ignorancia, que deste caso á tenido; i quexosa de que teniendola V.R. se arrojasse la Condesa a dexar su casa, i estado, i dispusiesse de su persona. I pues ella no le quiso por consejero de su proposito, yo le quiero por juez de mi causa. Vea si dize el estado q̃ toma, con las obligaciones del que renuncia; con el cuidado de su familia, con la criança de su hija, i govierno de sus vassallos. Vea si correponden al peso las fuerças, la salud al tra-

bajo,

bajo, su delicadeza a la penitencia: i juzgue si es licito desobedecer al precepto, por seguir el consejo: i procurar su consuelo, olvidando el provecho de los que tiene a su cargo. Sepamos; si se sirve Dios, que a todo cierre los ojos, contentandose de vivir a solas en este retraimiento con su persona; pudiendo hazerlo con todas las de su casa, i estados, sin mal lograr de una vez tantas esperanças. No informo a V. R. de lo que sabe, ni acumulo razones, que entiende tanbien como yo; i mejor, que yo sabrá pesarlas; ni le pongo ante los ojos el amor, i respeto, que al Conde mi hijo, i su marido, aunque difunto deve; ni el que yo, i toda mi casa, i estado podriamos pedirle, tan devido al que todos le tenemos. Porque donde la rectitud, i verdad está tan en su punto, no ai para que prevenga el ruego a la razon; ni el favor a la justicia. Hable V.R. a la Condesa, i desengañela, o desengañeme: que si lo que desseo no es justo, ni quiero su daño con mi provecho, ni con mi descanso su tormento.

Respuesta del M. Avila.

Estuvo el Maestro el tienpo que duró este razonamiento de la Marquesa, si bien atento a sus palabras, mucho mas a las de Dios nuestro Señor, a quien interiormente consultava la respuesta dellas. I acabando ella de hablar, començò el desta manera: Si no entendiera, que avia dado nuestro Señor a V. S. tanto zelo de su onra, i del bien de los suyos; i tan buen entendimiento para dar a cada cosa su pũto, i satisfazerse de la razon, mucha pena me diera ver, la que V.S. tiene del hecho de la Condesa. Del qual aunque hasta ora que lo è visto, estava mui ageno, i aun de pensarlo; no lo estoi mucho de aprovarlo. Porque si bien las razones de V. S. hazen fuerça, a mi bastame por razon, que ella lo la aya hecho, pues sin particular inpulso de nuestro Señor, no se atreviera a hazerlo. Mas cierto es, lo que por exenplo de Cristo se haze, i lo q̃ por oracion se alcãça, que lo que por humano parecer, i mas aficionado, se juzga. Mucho desseo el consuelo de V. S. i con

todo, mas desseo su provecho. I por esso, mas la querria ver con penas, que con culpas; con trabajos, i con paciencia, antes que con descanso, i sin merecimiento. Mucha obligacion tiene la Condesa a su estado, i a la eredera del: pero mayor la tiene a si. Verdad es, que el ser buena para si sola, es cosa in perfeta; mas quien será tan grande, i tan poderoso, que igual mente cũpla con anbas obligaciones; sin que la de mirar por si, le haga estrecho para atẽder a los otros: i el cuidado de mirar por los otros, no le haga afloxar en el cuidado de si? i pues es tan dificultoso negocio alcançar uno las virtudes, que á menester para si solo, justo es, que no sea un onbre tan atrevido, que por cunplir con los otros, en lo que no tiene obligacion, ni le fuerça la caridad, se descuide de su mismo aprovechamiento: ni sea tan indiscreto, que por ganar a los otros, se pierda a si mismo. De cuerdas virgines es, no partir el olio con las lanparas agenas, quando an de quedar con menoscabo las suyas. Primero nos aconseja el Apostol, que aprendamos para nosotros; i despues que atendamos a la enseñança de los demas. Si la Condesa á hallado esposo a medida de su coraçon, quien no se holgará con ella? I le dará el parabien de tan onrado desposorio? Desseava preguntar a V.S. lo *que* en otro tienpo preguntò Dios a su pueblo. Que tacha á hallado en este desposorio, que no gusta que se celebren las bodas, i que cunpla la Condesa lo otorgado? Pocos señores uvo en su tienpo de igual valor, i merecimiento con el Conde su primero esposo: mas ninguno en la tierra, ni en el Cielo, como el que oi escoge. No haze poco quien de menos va a mas; i quien de señora de un palmo de tierra, passa a ser Reina en el Cielo. Passe V. S. por el concierto, que entre Dios, i ella *á* passado: sea diligenciera de la bodas: onre con su *presencia*, i aplauso este santo matrimonio: dè al Esposo las gracias de averla escogido, i el parabien a la esposa, de su mejora. Esfuerce la a guardar la fe prometida, no sea que se tenga Iesu Cris-

Matth. 25.

1. Timoth. 4

to por afrentado, si pretendiere desazer el desposorio, que cõ su Magestad se á hecho en la tierra, i se á celebrado por los Angeles en el Cielo.

CAPITVLO V.

Sucesso de la habla de la Marquesa, i del Maestro.

NO se alargó mas el Maestro, pareciendole q̃ con sus palabras avria mitigado la indignaciõ de la Marquesa: i que por lo menos se avria entibiado el ardor de su coraçon. I bolviendose a la Cõdesa, ella le dio razon de su intento, i del hecho, reservando lo mas particular, i milagroso del, para el secreto de su conciencia. Satisfecho el Maestro de su determinacion, dixo a la Marquesa: Señora esto es hecho: *Quod Deus coniunxit, homo non separet*: i pidiendo licencia, bolviose alegre a su recogimiento. La Marquesa, Monjas, i criadas quedaron no menos enternecidas con el apartamiento de la Condesa, que admirados de su constancia. I viendo apagadas del todo sus esperanças, frustradas del postrero remedio, que estava puesto en la venida del Maestro, haziendo fuentes de sus ojos, acõpañaron con sus lagrimas las muchas de la Marquesa: que aora de nuevo con la perdida de tan dulce conpañia, començava mas de veras a sentir su soledad, i biudez.

Matth. 19.

I aunque fue igual el sentimiento de todas, no era igual la cavsa de donde nacia: porque las criadas, que hecho el gusto a la libertad, anchura, i regalos del siglo, ningun sabor teniã de los bienes de la Religiõ, mirãdo el hecho cõ ojos de carne, lloravã a su señora como muerta a sus intereses. Comũ error del vulgo incõsiderado, tener por perdido, no a quiẽ destruyẽ sus vicios, sino al q̃ desvanece sus pretẽsiones. Las Monjas, q̃ con mejores ojos, quales son los del alma esclarecida con luz del cielo, vian la ermosura de tã heroica obra: con el peso del

Sentimiento de mũdanos en la entrada de otros en Religion.

espiritu

espiritu le davan los cabales de valor, i merecimiento: si bien se doliã del dolor de la Marquesa su Señora, lloravan tanbiẽ de contento de ver onrada, i enriquecida su casa con tan grã tesoro de santidad, i nobleza; i juntamente de pena, por verse tan lexos de imitarla. La Condesa sola mirando desde la tierra el naufragio, no le tocavan las olas de las pasiones de manera, que la moviessen punto de su firmeza; ni llegavan los vientos de las tentaciones a turbar el reposo tan sossegado de su alma. Antes levantada sobre si, fixo el pensamiento, i ocupado su amor en Iesu Cristo, todas las cosas del suelo mirava debaxo sus pies. Procurò enfrenar el llanto de los suyos, i aliviar con agradable senblante, i no menos dulces, que vivas razones, i ofrecimientos, la pena que su encerramiento les causava. I dexando en el pecho de cada uno materia de admiracion, i amor, se retiró a su celda: donde estuvo desde fin de Iunio de aquel año, hasta veinte i dos de Iulio del siguiente, dia de la Madalena; en que se le dio el velo, i profesion de Monja, publica, i solenemente al uso del Monasterio.

Llanto, i justo sentimiento de las mõjas.

Maravillosa constãcia de la Condesa.

Con las nuevas prendas, que la sierva del Señor avia recibido de Iesu Cristo, i agradecida a la nueva librea, que le avia dado; las rodillas por el suelo, con encendido afecto de su alma, començó a dezirle. Señor mio, Esposo, i Rei mio, viva yo, ya no yo; mas vos en mi, i yo en vos. Abraçadme con vos Dios mio de mi salud: alentadme Dios de mi fortaleza, endereçad mis pensamientos escudriñador dellos, governad mis obras, regid mis caminos, sed luz de mis passos, amor de mi coraçon, i vida de mi vida. Posseedme vos, i sed possesiõ mia Señor erencia mia: descansad en mi, reposo mio, i sed vos mi descanso, i mi dulçura, suavidad eterna. Enagenadme a mi de mi, i de tal manera me hazed vuestra, que quando yo me busque, en vos solo me halle, i a vos solo os halle en mi. Muera en mi todo lo q̃ no sois vos, i yo a todo, lo que es

Paul. 2. ad Galat. Ps. 17. et 37. Psal. 16.

fuera de vos: pues todo es muerte, lo que es fuera de la vida. Veſtidme veſtidura de ſalud, i juſticia, i gozando, me gozarè en vos, i ſe regozijará mi alma, quando como a eſpoſa dieredes corona de hermoſura a mi cabeça, i me adornaredes cõ los joyeles de vueſtros dones. Alçad vandera en mi coraçon, fixad trofeos de vueſtra gracia en mi alma, dad muerte a mis enemigos, degollad eſtas paſsiones, muera mi cuerpo al pecado, i el eſpiritu viva por virtud de la juſticia. Venced en mi todo lo que en el ſentido haze guerra: i naced de nuevo en mi. Sea yo una miſma coſa con vos; un cuerpo, un alma, un eſpiritu. Sea Rei en mi pecho el deſſeo de vos, ſolo a vos apetezca, en vos pienſe de contino, en vos viva, i a vos ame: i amadme vos, para que ningun eſtorvo pueda hazer, que no os ame. Tengaos yo a vos, que perder todo lo demas, ſerá perdida ninguna. Con vos ſolo no avra dificultad, que no vença; entre los trabajos vivire con deſcanſo, entre las turbaciones quieta, en las triſtezas alegre, en las contradiciones en paz, en las tenpeſtades ſegura, i en medio de los temores ſin miedo. Poned vos las manos en eſte yugo, i en eſta carga; para que el ſe haga ſuave, i ella ligera. Vos me llamaſtes, ya vengo: llevadme tras vos, correrè tras la ſuavidad de vueſtros olores.

Iſai. 61.

Cant. 2.

Efetos de la preſencia de Dios en el alma.

Deſta manera, i con eſtas razones ſe animava la Condeſa al trabajo del nuevo eſtado, i encuentros de los que pretendian eſtorvaſelo. Pareceme que veo en ella un retrato de ſanta Paula; a quien partiendoſe de ſu tierra a viſitar la ciudad ſanta de Ieruſalen, la aconpañaron haſta el puerto hijos, i parientes nobles, que con inſtancia le pedian mudaſſe de propoſitos, i no uſaſſe de tanta crueldad con ſus hijos, dexando el uno por criar ſin madre, i para caſar otra, ſin anparo. Los quales arrodillados a ſus pies con ruegos la conbatian aconpañados de lagrimas, cõ q̃ regavan el ſuelo. Ella enxutos los ojos, ſi bien raſgado el coraçon del juſto dolor, olvidoſe q̃

Hieron. ad Euſtochium.

era

era madre, acordandose q̃ era sierva de Iesu Cristo; i sin quebrar punto de su proposito, sube a la nave, i se haze a la vela. O maravillosa fe! ò firmeza nunca vista (dize Geronimo) ò estraño fuego de caridad! No lo niego, mas en esto hallo avẽtajada a la Condesa, que la esforçada Paula, si bien desanparó dos hijos, llevò consigo a la virgen Eustoquio, tanbien hija suya, la mas querida, por conpañera de su viage, en quien tenia librado el alivio de su camino, i descanso de su peregrinacion. La Condesa dexó todo lo que ella, i mas, que no reservó nada para su consuelo. La una salia del encerramiento de su casa, aunque ilustre, i bien abastecida, a la anchura de tierras, provincias, i ciudades de Siria, Fenicia, i Palestina, especialmente de la Tierra Santa: donde con la vista de los lugares sagrados, en que se obrò nuestra Redencion, sepultava la memoria de lo que en su casa dexava. Mas estotra passó de la grandeza de sus palacios, de la anchura de sus estados, del aconpañamiento de sus criados, i familia, a la estrechura de un pobre Convento de Religiosas, a la soledad, i angostura de una celda; que mas le sirvio de sepultura, i carcel de penitencia, que de acogida, i descanso de sus trabajos.

Imitacion aventajada de la Condesa.

Admirase desto S. Geronimo en la Ep. ad Demetr.

La bienaventurada Paula dexò a su hija, para que llorasse su muerte, aviendo gozado de su conpañia en toda la vida; a la Condesa, dexòla Dios, para que viesse tantas muertes, de los que bien queria. Mas quien dirá el gozo de su alma en esta ocasion? los regalos de Dios; i visitas de su Esposo? las amorosas platicas, que con el passava? los buenos ratos, que con el tenia? la dulce conversacion, cō que entretenia lo mas de la noche, i dia, en altissima contenplacion? Dixeralo su lẽgua, como secretaria del coraçon: i que sola puede referir, lo q̃ en aquella recamara de Dios passava: i pues ella callò sus sentimientos, quien podra hablarlos? Pensamientos, i afectos tales como los de una voluntad posseida, i posseedora de Dios, fruta son de coraçones, i no de todos; sino de los q̃ tienen sa-

Gozo espiritual de la Cõdesa en su nuevo estado.

bor destos gustos. A ellos remito, lo q̃ yo no alcanço: gozen mui en ora buena el derecho, q̃ Dios les dio de gozarlos; que yo como rustico creerè, lo q̃ no entiendo; i como amador de tan soberanos dones, estimarè lo que creo.

Escapó al fin la Condesa de la tormenta, i contraste primero, sin daño de su constancia. En los demas, que cō ermanos, i parientes se levantaron, no desdixo un punto de su firmeza. Satisfizo a razones, deshizo incōvenientes, quebrantò con su entereza el teson, de los q̃ le resistian, ablandò la dureza de los q̃ eran de ageno parecer, con la suavidad, i dulçura de sus palabras (don especial suyo) i lo que admira, triunfò no mas de sus conbates, que de sus voluntades. Los parientes ya como vencidos, que no tratan de hazer rostro, sino onra al vencedor, pensaron como autorizar los desseos de la Cōdesa, celebrando el dia de su profession con publica solenidad. Las Monjas, i Frailes, a quien ellas tienen obediencia, remitierō-se en esto a la costunbre; que una vez introduzida, las demas passa por lei. Señalarō dia: el de la santa pecadora Maria Madalena. I fue muestra, de lo que la Condesa era en su opiniō: porque de su boca, i coraçon, jamas se cayó el nonbre, i possessiō de pecadora. Assi se llamava, i por tal se tenia. Llegò el plazo, no temido, sino esperado, de pagar la Condesa a Dios la fe de esposa, i de recibir las ropas, i joyas de su Esposo: preciosas, no por la materia, sino por ser suyas; que privilegio de Principes es, dar valor a las cosas cō solo darlas. Conpusierō las Monjas el tenplo de santa Clara para la nobleza, i aconpañamiento del santo desposorio: i la Cōdesa atavió el de su coraçō para morada de su Esposo. Tomò ella el velo de Mōja, i dio el parabien de las bodas el Padre Maestro Avila, con un sermon suyo, que es todo lo que para encarecerlo se puede dezir. I fue su intento declarar el de Dios en este hecho: que avia sido amor de la Condesa, tan antiguo, que fue querida del, antes que conocido della.

Vence la Cōdesa encuentros de deudos.

Tratan ellos de solenizar su professiō.

Dasele el velo.

Oyò la Condesa mui atenta el Sermon, i con el cobró nuevo brio, i desseos de agradar al nuevo Esposo; i de perficionarse en el estado, que tomava. Del qual engendrò tanta estima en su coraçon, que el agradecimiẽto a Dios crecio en ella con los dias; i premiòla su Magestad, dandole muestras del estrecho lazo de amor, con que la abraçava. Aviendo comulgado un dia de Pascua de Espiritu santo, pusose en oracion, i dixole nuestro Señor, que se mirasse a los pechos; Mireme (dize ella) i tenia puesto un collar de oro riquissimo, i tomèlo en la mano. Dixome entonces nuestro Señor, que aquel me avia puesto, como a los casados quando los velan, que les ponen una estola, i los unzen. Hallose lo primero confusa con la dulçura deste regalo, teniendose por indigna de tan singular beneficio: humillose ante la Magestad de aquel Señor, que tan amorosamente la favorecia; i sintiose al punto con admirable aliento, i anchura de coraçon, illustrado el entẽdimiento, i la voluntad encendida en el amor de su Hazedor; de manera, que todos sus desseos, i afectos caminavan a el, sin que cosa alguna de la tierra fuesse bastante para enbaraçarlos, o detenerlos. Aora dare razon de quan bien premiò Dios este hecho de la Condesa, con la feliz criança de su hija la Marquesa, que sola pudiera tenerla cuidadosa, i sobresaltada en medio de su mayor quietud, i recogimiento.

Señalado favor de nuestro Señor.

Signa visitationis Dei apud Bernar. serm. 57. & 74. in Cant.

CAPITVLO VI.

Niñez, i criança de doña Catalina Hernandez de Cordova, Marquesa de Priego: sus devociones, i santos exercicios.

Pro-

PRometio la Condeſa buen ſuceſſo en el govierno a ſus vaſſallos, i ellos quedaron con eſtas prédas, aunque no contentos, deſſeoſos de ver cunplido el plazo de ſu deſenpeño. Hizo ſu oficio el tienpo, que ni miente, como liſonjero, ni como malſin finge, ni como traidor engaña: antes como teſorero de la verdad, i juez de la mentira, i engaño, a todos ſatisfizo. Porque aviendoſe criado la niña a ſonbra de la Marqueſa ſu abuela, de tal manera ſe portò donzella, i ſe governò caſada, que la confiança de la Condeſa recibio ſu premio: ſalieron ciertas ſus promeſſas: i los vaſſallos quedaron ſatisfechos, viendo tan bien logrados ſus deſſeos.

Tienpo, ni liſonjero, ni mentiroſo.

Promeſſas de la Cōdeſa cunplidas en la criança de la Marqueſa ſu hija.

Nacio eſta Señora dia de ſan Luis Rei de Francia, veinte i cinco de Agoſto del año mil i quinientos i quarenta i ſiete; feliz principio de una vida tan ſemejante a la del glorioſo Santo: noble por ſu origen, acertada en todos ſus paſſos, dichoſa, i bienaventurada en ſu fin, i ſanta en todas edades. Aun no tenia lengua para hablar, ſiẽdo de año i medio, i le bullia en el coraçon una entrañable aficion, i devocion a nueſtra Señora, no adquirida por coſtunbre, o engendrada por trato, i enſeñança de quien la Virgen era; ſino pueſta (ſegũ parece) por mano de Dios, i por merced ſuya en el pecho de la niña. Tan fervoroſa, i encendida, que hazia demoſtracion en los labios, viniendoſele a la boca ſu nonbre: en la qual muchas vezes le oian eſtas palabras, *Santa Ma, Santa Ma,* no pudiendo por la mucha terneza de ſu niñez formar las ultimas ſilabas de *Maria.* Pronoſtico de la terniſsima devocion, que con nueſtra Señora tuvo: i crecio ſienpre con la edad en ella.

Fue devotiſſima de N Señora en ſu niñez.

En ninguna coſa era niña, ni lo parecia, ſino en los años; porque lo demas era grandeza, ſeſo, diſcrecion, i canas; no de las que la flaqueza, i desfallecimiento de la edad ſuelen dar: ſino de las que la ſabiduria de Dios, i el Eſpiritu ſanto pone en las almas, en q̃ repoſa. El amor de la oneſtidad començo

en ella, antes que el uso de la razon, para conocerla. Siẽdo de tres años, no consentia que la desnudassen, antes de aver cerrado la puerta de su recamara. Donzella ni casada jamas usò de afeites, hijos de la anbicion mugeril, que con mentida ermosura capta el aplauso del vulgo ciego. Que quien no lo es, en el engaño dellas halla su desengaño: i nunca se persuade q̃ tiene adereços suyos, quien solo se onra con los agenos. No se vio en su senblante ademan, ni meneo en sus ojos, ni palabra en su boca, no digo menos onesta, mas aun regalada solamente, o blanda con hijos, o cõ marido: ni aquellas lisonjas de madre, que el amor natural despierta en los onbres, i aun remedan los brutos. Dixole una señora, que avia visto a cierta persona, i que tenia mui buẽ rostro; i maravillada dixo a su Confessor: *Mire V. R. en que miran; en toda mi vida nunca mirè a nadie para ver si tenia buen rostro.*

Afeites, hijos de la anbicion.
S. Greg. Naz. adverʃ. mulier. ambicio se se ornãtes
Modestia maravillosa.

Mandó castigar a vno de sus hijos, aũ no de diez años, por que se atrevio a ponerse en su presencia sin cubrir el jubon cõ la ropilla, aunque era tienpo de verano, i en siesta. Fue virgẽ de coraçon, i Religiosa en la vida: toda ella suspiró por este estado; i ya que la necessidad del continuar la decendencia, i casa de sus mayores, no la permitio escoger el de Monja, consolavase, i consolavala su Confessor, con que la avia hecho nuestro Señor madre de dos monjas: que tantas hijas puso ella en el Monasterio de santa Clara.

Era tanta la devocion, que nuestro Señor le comunicó en sus primeros años, que no passando de cinco, la hallò su aya una noche de Navidad llorando en la cama: i preguntandola porque llorava? respondio; *Lloro, porque estoi yo con un cobertor de grana, i està el niño Iesus desnudito, i llorando de frio en un pesebre.* Viò desde esta edad, rezar cada dia de rudillas en su oratorio el rosario del santissimo nonbre de Iesus, cõ maravillosa atẽcion, i sossiego; sin q̃ ruido alguno de la casa, o criados, fuesse bastãte a causarle inquietud, o desassossiego. Estandolo un dia re-

Gran ternura de devocion
Rosario del nonbre de Iesus.

zando en conpañia de otra niña prima suya: traxerõ unos micos pequeños, para q̃ anbas se entretuviessen. I llegãdo cerca del oratorio cõ ellos, al ruido salio la niña su prima, i dexó el rezado; i casi junto a ella passò grã rato jugando con los animalejos. Mas ella se estuvo queda: i aun sin mover la cabeça, ni bolverla a mirar, prosiguio su rosario. Preguntada de su aya, porque se avia quedado en el oratorio? Respõdio con mas peso, i gravedad, que sufrian seis años de edad; *Pues avia de dexar de rezar lo que rezava?* Quãdo mayor, dava muchas oras a la oraciõ, i dos, o tres meses antes de su muerte, como quiẽ para ella se aparejava, gastava en ella la mayor parte del dia, i mucha de la noche, sustentandose dos, i tres oras de rudillas, sin moverse; lo qual pudo ver facilmẽte todo el pueblo no pocas vezes, por averlo hecho asi en publico en la iglesia del Colegio de la Conpañia de Iesus, donde entõces, como en los demas tenplos, se tenia oracion continua por las necessidades de la Iglesia. I para tenerla cõ mas quietud en su casa, recogiase antes del dia en la tribuna, que de Palacio sale a S. Clara, por gozar de la presencia del santissimo Sacramẽto. I recibiale con devocion, i umildad profundissima dos vezes en la semana; Domingos, i Iueves. Assistia de ordinario a los divinos oficios, i a los sermones (q̃ a contenplacion suya, erã mui frequẽtes) con tanta atencion, i reverencia, q̃ la ponia en los mas desconpuestos. Rezava las oras canonicas; i con todo esso nunca tomava sueño hasta aver oido a las Monjas sus maitines. El Viernes Santo, que tuvo ultimo en esta vida, lo passò todo en la iglesia de la Cõpañia en oracion, i oficios, desde q̃ abrio el dia, hasta q̃ cerró la noche: tomando biẽ tarde un poco de sustento, i mui pobre. Su recreacion era tratar de nuestro Señor, i con Religiosos, i personas espirituales, que de solo esto le tratassen. A estos respetava ella como a mayores, i obedecia, como a ministros de Dios: especialmente a su Confessor; a quien mirava como a lugar teniente del mismo Dios.

Atencion en el rezado.

Tienpo de oracion.

Frequẽcia de Sacramẽtos. Assistencia a los divinos oficios.

Trata de nuestro Señor, i de personas espirituales.

Nunca hurtó tienpo a los exercicios ſantos: i el que dellos le reſtava, ocupavalo en hazer algo de manos. Era dadivoſa por excelencia. Los tenplos quedaron onrados con ſus veſtidos, los pobres remediados, i los Conventos enriquecidos cō ſus limoſnas. Repartiales de ordinario trigo, azeite, dinero, i ropas, haſta deſpojarſe de las ſuyas, i conſagrarlas al ſervicio de las igleſias. Servianle a la meſa varios manjares, no para guſtarlos, ſino para repartirlos a los enfermos; contentandoſe de ſatisfazer a ſu neceſsidad con la comida menos coſtoſa, i mas ordinaria.

CAPITVLO VII.

Penitencias, i aſperezas de la Marqueſa: ſus virtudes, i ſu muerte.

Caſtigo riguroſo de ſu carne.

LAS joyas de ſu perſona, i cofres eran tres muertes, que conſigo traia: una por joyel al cuello, i dos por ajorcas en las manos. Varias diciplinas, unas mas aſperas que otras, bañadas en ſangre: que tan riguroſamente caſtigava ſu cuerpo. Muchos ſilicios de cardas, i cerdas en forma de jubon, i de faxas: tan crudos, i aſperos, que paſſavan ſus puntas no ſolo la camiſa, ſino tanbien un jubon de tela de oro, que por agradar al Marques ſu marido, ſolia veſtirſe. I veſtialo tan contra ſu voluntad, que con la aſpereza interior queria vengar la blandura de las ſedas, que por cunplimiento ſe veſtia. Era mui ordinario en ella dormir ſin deſnudarſe; i quando ſin mucha nota no podia hazerlo aſsi, quedavaſe con algun faldellin por la oneſtidad. Inportunavanla ſus dueñas, que atendieſſe a ſu poca ſalud, i calentura continua. Reſpondiales, que lo hazia de floxa, por no ponerſe a deſnudar, i veſtir dos vezes al dia; que en lo demas ella ſe media con ſu flaqueza, ſin exceder en lo que hazia, de lo que podia. Nunca falta razon a

Aſpereza de ſilicios.

Sueño ſin deſnudarſe.

sa voluntad determinada, i aficionada, para enplearse en lo que dessea. I el aliento del coraçon, dize el Espiritu santo, florida haze la edad: esto es, hazendosa, i esforçada: el caimiento del espiritu, los huessos seca, i quebranta el vigor i aliento del cuerpo. Este fervor de animo, estos desseos tan encendidos de agradar a Dios, i servirle, la traian alentada, i en medio de su delicadeza, i ordinaria quiebra de salud, le davan esfuerço para tan riguroso trato de su persona, i tan continua penitencia. Verguença por cierto, i confusion de muchos, que professando vida espiritual, i penitente, a titulo de salud, tan de proposito atendemos a nuestro regalo, como si a la Religion vinieramos a buscarlo. I teniendo oficio en la casa de Dios, i tirando salario, i racion suya para ocuparnos en su servicio, queremos ser servidos, de los que le sirven: sin hazer cosa en un año, que merezca la comida de un dia. Tenemos cabeça, i lengua sanas para largas conversaciones, i quebradas para alabar un pequeño espacio a Dios; i reconocer siquiera sus mercedes en la oracion. Para dar un passo en bien del proximo, los pies tenemos de plomo, i para seguir nuestro gusto, de corço. Esta santa Marquesa nacida en el regalo, aborreciolo, i amó la penitencia: i siendo señora, se hizo sierva de sus criadas. Haziales a vezes las camas: i huyendo la blandura en la suya, mullia las agenas. Si era necessario, tomava el colchon a los onbros, i passavalo de un aposento a otro: i para dissimular su umildad, persuadia a las de su casa, que lo hazia por necessidad que tenia de hazer para su salud, exercicio; entendiendo ella el de umildad para salud de su alma; i las demas el del cuerpo, para la salud tenporal.

Prov 17.

Animo alentado en el servicio de Dios

Confusion de Religiosos.

Umildad, i caridad ermanadas en la Marquesa

Hechos eran estos, que mirando solamente al decoro de su persona, i estado, pudieran licitamente los que governavan su alma, vedarselos: i que no todas personas semejantes deven sin maduro consejo de varones doctos, i espiri-

tuales imitarlos. Porque como en los ojos del ignorante vulgo, la umildad es baxeza, i está sujeta a menosprecio, deven huir la ocasion de ser tenidos en poco, los que para governar a otros, i apartarlos del vicio con su autoridad, i mandamiento an menester ser respetados, i aun temidos. Asi lo aconseja el Apostol a su dicipulo: animandolo a que de tal manera se trate, que por atender a humillarse ninguno le menosprecie. Mas esta Señora como de virtud superior, i excelente, i favorecida de Dios, con sentimientos del Cielo, para alcançarla, podia mui a salvo de su grandeza, i sin perder punto de su decoro, salir del passo ordinario, siguiendo las pisadas de Iesu Cristo. Tan lexos de perder por estos santos exercicios opinion, autoridad, o reverencia en los subditos, que antes la acrecentava. I su santidad, i zelo eran gran freno para detenerlos en sus pecados; i en buenos, i malos engendravan verguença, i temor de no hazer cosa fea, que ella pudiesse saber, o reprehender. Porque quando a su noticia llegavan demasias de algunos, sino cedian a su blandura, reprehendialos con severidad: mayormente a los sobervios, i deshonestos, cuyos vicios le eran sobre todo aborrecibles. Con los demas era de condicion tan mansa, i tan piadosa, que los culpados tenian intercession en ella para con sus juezes. Sentia mucho qualquiera ofensa de nuestro Señor; i como en si las aborrecia, tanbien en sus vassallos. Velava, i hazia que velassen sobre ellos sus Governadores: si hallava alguno culpado, no desnudava luego el cuchillo de la justicia: tenplava el zelo con la prudencia, i enmendava mas con la blandura del aviso, que con la aspereza del castigo. Supo de un cavallero moço, igualmente en las obras, que en los años, que passeava desconpuesto una calle. Mandò dezirle, que se lo avian dicho, mas no lo creia: i solo gustava que lo supiesse, por si acaso dava ocasion cō algun descuido, pudiesse quitarla facilmente viviendo advertido. Estilo que guardò el Apos

Arist. Rhe. 11 a. 11. et. 5. Polit. c. 10. Ad Tit. c. 2.

Zelo, freno en los vicios

tol con los de Galacia,a quien avisò por carta,no del mal hecho dellos,sino de su recelo,diziendoles,que viviessen cõ cuidado en el trato civil, i Cristiano;porque si se comiessen a bocados,darian cabo unos de otros.Sabia mui bien que asi passava,dize el glorioso padre S. Iuan Crisostomo, pero con todo esso no afirma que lo hazian., por no serles pesado ; antes dissimulando la culpa,les representa el peligro della,para obligarlos a su remedio. Veran quan lexos andan desta prudẽcia Cristiana,i aun de la divina lei, los que previniendo el recato con la malicia,entonces son en su opinion mas prudentes,quando mas an menoscabado la agena. Dan por hechas en todo sus sospechas, sus pensamientos por obras de otros, los amagos por execuciones; nunca mas pagados de si, que quando mas deudores a los demas de temerarios juizios.

Con este fundamento se alargava en obras,donde la caridad, i umildad entre si se ermanavan, i unian con la mortificacion:de la qual se ayudò mucho para la perfecion de su vida. Tenia una donzella suya una fuente en el braço: curavasela algunas vezes esta señora, a titulo de curiosidad de ver como era, con tanta caridad, que la otra juntamente quedava confusa, i edificada. Tenia natural asco de cierta dueña de su casa,que por mucha edad,i poca policia, guardava menos linpieza en el comer,de lo que el decoro de la mesa,i buena enseñança de palacio sufria. Venciolo, llamandola algunas noches a cenar de su mesa, i aun tomando para si (como lo hazia el santo Rei de Francia Luis con los pobres de la suya)lo que avezes la dueña por falta de dientes, i sobra de sinpleza,avia buelto de la boca al plato.Cosa que(como poco á dixe) no es sino de una excelente virtud, imitadora de la de San Francisco,santa Catarina de Sena,i otros tales, de quien leemos hechos semejantes en sus historias.

Exenplos de su mortificacion.

Hieron. ad Occean. de Fabiola.

Era virtud mui propria suya la umildad:i asi dava ordẽ como de ordinario le sirviessen a la mesa con barro ; mostran-

do hazerlo por gusto. Quando avia de comulgar, sienpre comulgava en la iglesia de nuestro Colegio de la Conpañia: donde tuvo su Confessor desde la muerte del Padre Maestro Avila, hasta la suya. I porque la gente comun no se apartasse de la varandilla, o no dexasse de llegarse por su respeto, aguardava que las demas mugeres subiessen a ella; i despues poniase en medio dellas, haziendoles conpañia. Personas de mucha verdad, i credito, i que por el familiar, e interior trato de su alma, intimamente la conocieron, afirman, que estuvo tan agena de tener alguna estima de si, o de sus calidades, que ni aun le passò por el pensamiento la memoria dellas. I añaden, que tienen para si por cosa mui cierta, que jamas perdio la gracia del Baptismo por culpa mortal.

Aborrece la murmuració

Fue enemiga de toda murmuracion, vicio aborrecible a Dios, i a los onbres, cuchillo, cuya herida si no lastima el cuerpo, atraviessa el alma: tanto mas, quanto menos temida de las manos, de quien se recibe: que es a vezes el mas amigo, i mas obligado. Mostrò bien la Marquesa la enemistad, que a este vicio tenia, quando siguiendo pleito con el Duque de Feria ermano de su padre, sobre el Marquesado de Priego, que ella posseia; i alargandose no sè que mugeres a dezir algunas cosas en su presencia, ella las reprehendio asperamente, diziendo: que los pleitos no le avian de menoscabar el amor, que al Duque tenia; i que en hablar del de aquella manera, no solo no le davan gusto, sino tormento. Assi lo hizo Alexandro con un soldado, que murmurò en su presencia del Rei Dario su enemigo: al qual el con gran severidad detuvo diziendo: Yo sueldo te pago, para que pelees contra Dario: no para que hables mal del. No le faltaron penas que padecer; mas en ninguna dellas mudò senblante, ni en palabra, ni en obra: ni en ademan alguno se le conocio turbacion. Tan fixo estava su coraçon en Dios.

Plut. in Apophtheg.

Constancia en lo adverso.

Llegó

Llegò la ora de coger el fruto destas virtudes: i asi madura ya para el Cielo, aunque para la tierra en agraz, cogiola Dios tan apriessa, que aviendole dado una calentura a las onze de la noche, a las diez del dia espirò. Avia comulgado el mismo dia, que la salteò la enfermedad, en la iglesia de la Conpañia, a quien en vida, i en muerte tuvo mui tierno amor, i mostrò particular devocion. A la noche recibio el santo Olio con grandissima umildad, i reverencia; i con la misma adorò el santissimo Sacramento, porque no sufrio mas el temor de los vomitos. Murio con gran sossiego de cuerpo, i alma, i maravillosa conformidad con la voluntad de nuestro Señor: a los veinte i siete años de su edad, i a otros tantos dias del mes de Setienbre de mil i quinientos i setenta i quatro; aviendo vivido en el estado del matrimonio, desde los doze, i quatro meses. Mandose enterrar inviolablemente en el tenplo del Colegio de la misma Conpañia: i queriendo assegurar este desseo, dixo al Licenciado Iuan de Aguilar, onbre grave, i docto en derechos, Governador de su estado: Licenciado, que quiere dezir inviolablemente? Señora, respondio el, que en ninguna manera se haga otra cosa. Pues asi lo digo, replicó ella, i asi se hizo.

Año 1574. 27. de Setiẽbre.

Entierro en la Conpañia

Sintiose su muerte con tanto excesso, como era el de sus merecimientos: i celebraronse las exequias por nueve dias, con nueve sermones, repartidos entre los Religiosos de san Francisco, san Agustin, i la Conpañia. Avia en este tienpo en Montilla una donzella beata, a quien los demonios, apareciendosele en horribles figuras, tan crudamente la atormentavan, que la dexavan por muerta. Madrugò un dia destos; vinose a la Conpañia; i hallando cerrada la iglesia, sentose a la puerta. Estando asi le aparecio la santa Marquesa, vestida de celestial luz, i ermosura, i dixola: Id al Padre Vergara (era su Confessor) i pedilde un Agnus Dei, que yo traia: i cō el sereis libre. Dicho esto, desapareciose. La donzella lo hi-

Endemoniada libre por su intercessiō

zo así como su señora se lo mandò. I aviendo pedido el Agnus Dei, i puestoselo al cuello con justa veneracion, quedó libre de su tormento: como lo afirmā algunos varones graves, i Religiosos, por cuyas manos passó este sucesso. Era el P. Iuā de Vergara Clerigo Religioso de la Cōpañia de Iesus, varon de insigne virtud, rara prudēcia, conocida umildad, i maravillosa gracia, i discrecion en el govierno, i trato de las almas; amado, i venerado de todos por su sāta vida, i exēplares costūbres. Fue no solo escritor, sino testigo de lo q̄ desta señora dexamos escrito; i de muchas otras misericordias, q̄ el Señor obrava en su alma; dignas de mejor pluma, i mas espacio del q̄ permite el intento, que al principio nos propusimos. Tenia tan grande estima dellas, que muerta la Marquesa, parece no podia apartarse de su sepulcro. Alli passava muchos ratos en oracion, lo que le restò de vida, i fue un año solo, en que se dio tanta priessa a correr el camino de la perfecion religiosa, como los que teniendo larga jornada, la enprendieron tarde. Fueron para esto espuelas los exenplos de la Marquesa; cuya imagen dexo aqui, aūque solo bosquejada: i el retocarla quedará a quien mejor sepa darle los colores de su perfecion. I buelvo al original de donde ella se copio, a la Condesa (*digo*) su madre, a quien poco á dexamos en su celda gozando las primicias del estado que escogio.

P. Iuā de Vergara de la Cōpañia de Iesus, varon señalado.

Veranse las ventajas, que hizo a si misma en la Religion.

(?)

LIBRO QVARTO

DE LA VIDA; I HECHOS DE DOÑA Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria.

CAPITVLO PRIMERO,

Como se perficionó en el estado de Monja, especialmente en la umildad.

SI casada fue diligente, i concertada en el govierno de su casa, Monja era mui cuidadosa, i solicita en el servicio de la de Dios. Echò hondas raizes, i çanjò el edificio cō alto, i seguro fundamēto de umildad: virtud propria de Cristianos, i tan necessaria, que amontona polvo al viento, i ceniza al agua, quien junta virtudes sin umildad. No edifica, sino arruina lo edificado, quien fabrica sin este fundamento. Ninguna cosa mas facil, que abrir çanjas, i assentar cimientos, i en ninguna cosa mas se yerra, i con mas riesgo. Ai quiē siendo en su persona, i obras tan enano, que por baxo se pierde de vista, anda tan gigante en su vanidad, que a todos mira a sus pies. Mas quien como Soror Ana de la Cruz? que siendo en si tan grande por sangre, eredera del estado de sus padres, hija, i muger de Grande de España; i por otra parte

Vmildad, virtud propria del Cristiano
Hieron. ad Eustochium.

Aug ep. 56. ad Dioscor.
S. Gregor. in ps. Pænit.

aventajada en gracia de ſantidad, i muchos dones celeſtiales: era en ſu penſamiento tan pequeña, que ni titulo, ni nonbre de Señora conſentia le dieſſen: i aſsi pelcava ella por perder eſtos apellidos, como otros por ganarlos. Pidio a ſu Confeſſor el Padre Iuan de Villaras encarecidamente no le dieſſe el titulo de Señoria; inportunò a los Provinciales, i ſuperiores de ſu Orden, que a ſus frailes, i ſubditos les mandaſſen eſto miſmo. Añadio inſtancia, i ruegos a las monjas: i en precio dellos les pidio, que la trataſſen como a qualquiera otra del Convento. Dava a todas la onra, que a todas pedia le negaſſen; llamandolas ſeñoras, i como a tales eſtimandolas. I lo que de ſanta Paula engrandece ſan Geronimo, las criadas trocò en ermanas: i con eſte nonbre, i con el amor que el profeſſa, las tratava.

Titulos onrosos aborrecidos de la Cõdesa.

Hieron. ad Eustoch.

Cerró la puerta a la anbicion, ruina de Religiones, inpoſſibilitoſe al govierno, con Breve particular, alcançado a ſu inſtancia del Nuncio Apoſtolico, para que quien pudiera no le obligara con precepto de obediencia. Via quan dificultoſo es el acierto de adminiſtraciones publicas, donde igualmente dañan el rigor, i la blandura: porque el uno engendra mas obſtinacion en el culpado, que enmienda: i la otra pone mas libertad, que freno a los vicios. Dexó en el ſiglo memorias ſeglares, i traxo a la Religion olvido de las grandezas, con que otros entretienen ſus pretenſiones, queriendo medrar a titulo de nobleza, lo que por ſu virtud no merecen. Era ſentimiẽto, i palabra ordinaria, i propria ſuya; *Nada ſoi*, centro del alma, donde no llegan perturbaciones del ſoſsiego, i quietud del umilde, que como nada, a nada ſe mueve, i eſtaſe en ſi miſmo, quieto, i contento, ſin dar a nadie peſadunbre, ni recibirla. No la turbava la ira, no la carcomia la enbidia, no la alborotavan injurias, ni engreian las onras. El trabajo tenia por premio, el ſervir por merced: i quando barrian las monjas, cogia la baſſura diziendo, que aun barrer no ſabia: i pre-

Anbiciõ ruina de Religiones.

Vmildad cẽtro del alma

tendia

tendia los oficios mas baxos, a titulo de inabilidad, i flaqueza para los demas. Es ingenioso el umilde, como otros en hazer, el en deshazerse. A solas no se hallava delicada para el trabajo: quando cunplido el dia, i merecido el jornal, dexavan la obra del Convento los oficiales, llevava ladrillos, i juntava material a puesto donde pudiesse aprovecharles. Aconpañava estos umildes exercicios con alegria de coraçon, i senblante: de manera que bien se echava de ver las veras, i aficion con que lo hazia. Preguntòle una Monja, porque cogiendo la basura tanto se alegrava? Respondiole: Alegrome, porq̃ hago oficio de Angel. Son los Angeles los criados, que sirven en la casa de Dios; i casa de Dios es la Religion, donde los que le sirven, o viven, o devẽ vivir como Angeles. El santo frai Vasco fundador del insigne Monasterio de san Geronimo, llamado Valparaiso, quatro millas de Cordova, a la parte Ocidental de sierra Morena, afirmava muchas vezes, que quando hallava sus hijos trabajando en la sierra, no le parecian onbres, sino Angeles: i que para sus ojos no avia criado Dios vista de mayor alegria.

Vmildes, ingeniosos en deshazerse.

Religioso, oficio de Angel

No se vio en su boca, lo que sienpre anda en las de algunos nobles, cepas de linages carcomidas a vezes con el tienpo, i falta de labor, con que primero crecieron; blasones de antepassados, i sangre hecha en sus principios, de la que sacaron a sus enemigos, o derramaron sus progenitores en defensa de su Fe, i Republica; elada ya en las venas, i corronpida con el regalo, i ociosidad, en que aora se crian; finalmente, grandezas, que ya no tienen otro ser, que aver sido. Esto sentia, i esto exercitava la Condesa: bien al contrario, de los que teniendo la umildad, i llaneza por virtud de pobres, an perdido con ella su estima. La Condesa a todas las estimava como a ermanas, i como a hijas de un mismo padre, que es Iesu Cristo, por igualmente nobles, i erederas de su casa; dõde no ai quien sea vil de linage, porque todos son hechura

Comun vicio de nobles la jactancia.

Ad Celant. Boet. de Consol. Metro. 6. Lactant. lib. de Iust. c. 1;.

suya,

ſuya, nacimiento del Cielo, i criaturas nuevas, como lo dixo ſan Pablo. No ſe dexò llevar de vanas alabanças (virtud de pocos, como eſcrive S. Cipriano) i tenia por igualmente inconſiderados, a los que echan ſus mercadurias en ſaco roto, o ponen los teſoros de ſus virtudes en bocas de onbres: arcas, que ſolas no tienen llave, ni pueden cerrarſe. No le movian mas las injurias, que al peñaſco las eſpumas del mar, o a los arboles antiguos, i bien arraigados, las mareas ſuaves. Son las dos piedras del toque de la virtud, el deſprecio, i la vanidad: i como la plata, i el oro deſcubren ſu fineza en la fragua, el onbre la mueſtra en ſus alabanças: ſi como aquellos no ſe van en humo pueſtos al fuego, a el no ſe lo lleva la vanagloria entre ſus locres, i conſerva grandeza de animo en ſu deſprecio.

Cyprian. ſer. de ieiunio. Aug. in pſal. 33. Bern ſer. 4. in advent. Naz. in or. 3. de pace.

Hazia diciplinas en publico, i proſtravaſe a la puerta del refitorio, por ſer hollada de todas. No admitio ventajas, ni eſencion de comunes obligaciones; tropeçon ordinario de comunidades, donde aun el nonbre ſolo, cõdena ſingularidad, quanto mas la profeſsion. Hablauan unas monjas junto a ſu celda, i reprehendiolas una, temiendo no inquietaſsẽ a la Cõdeſa. Oyolo ella, y preguntòla porque reñia? Dixoſelo, i aviendola entendido, replicola: Pues mirad que me riñais a mi quando hablare. Senblante, i trato eran tan ſenzillos, i ſin mageſtad, que a nadie encogian, i conbidavan aun a las menores. Huia de ſer conocida, por no ſer alabada, cerrando puerta a la anbicion, con no darla a la vanagloria, apoſentadora de la ſobervia. Baſte lo q̃ dire, por mueſtra de lo dicho.

Singularidad tropeçõ de comunidades.

S. Nilus de ſuperbia.

CAPITVLO II.

Exenplos, i ſentimientos particulares de ſu umildad, i ſeñaladas mueſtras della.

Enbia la Enperatriz a la Condeſa una inſigne reliquia.

ESTádo la Enperatriz en Lisboa,dio al P. Fr. Luis de Granada, q̃ ſabia ſe comunicava con la Condeſa,una precioſiſsima reliquia del ſagrado madero đ la Cruz,de engaſte,i labor de mucho precio,pueſta en un ermoſo roſario,cō carta eſcrita de ſu mano, mandādole, q̃ ſe la enbiaſſe a recaudo,i en ſu nōbre le pidieſſe por retorno alguna coſa ſuya : q̃ la deſſeava ſu Mageſtad. Obedecio el P.Fr.Luis de Granada:i aviendo hecho lo q̃ ſe le avia mādado,ſupo del recibo deſte regalo,por carta de la Cōdeſa.Penſo ella como reſpōder a eſta merced cō agradecimiēto,ſin menoſcabo de ſu umildad. Eſcuſarſe al guſto de tal ſeñora no podia:porq̃ ruegos de Principe,tienen fuerça de obligacion. No obecer a mandamiento de Enperatriz, no devia, quiē ſe conocia por ſubdita; no correſpōder al beneficio,fuera injuſticia;q̃ quien recibe,a dar ſe obliga.Dar cō perdida de la mejor haziēda de ſu alma,no era cordura.Ofrecer de ſi reliquias,como de ſanta,quien tā lexos eſtava de pēſar eſſo de ſi, q̃ por la mayor pecadora ſe eſtimava,engañar era , i ponerſe a rieſgo de vanagloria. Alfin, abrio la umildad el camino, q̃ ella miſma cerrava,i dio paſſo a la Condeſa, para ſalir del eſtrecho,i cōfuſion,en q̃ la tenia la reverēcia de la Enperatriz,i el menoſprecio de ſi miſma: porq̃ en lugar de prēda ſuya,enbió a ſu Mageſtad el ſermon,q̃ el P.M. Avila treinta años antes avia hecho en ſu profeſsiō: cō q̃ hurtò el cuerpo a la onra, i ſatisfizo a la demāda.Hazañas de umildad, i efetos de un alma,q̃ conoce a Dios,i ſe conoce.Que quādo de fingimiēto nacen,no ſon obras de umildad,ſino velo de ſobervia: que ſiendo vicio,ſe cubre cō ſonbra de virtud. No ai umildad,donde reina falſedad;i no reinava en el pecho de la Cōdeſa, dōde tā altos ſentimiētos avia inpreſſo Dios deſta verdad: de la qual el miſmo avia ſido Maeſtro , como ſe verá por lo que deſte particular ſe halla eſcrito, en los papeles,que ella con ſu confeſſor el P. Maeſtro Iuan de Avila comunicava , cerca de las

Eſtrecho de umildad.

Haze camino en ella umildad.

S. Auguſt.

ſeñaladas mercedes, que de Dios nueſtro Señor recibia. Cuyas palabras, por ſer ſuyas, pondre en eſte lugar, como en el memorial de ſu Confeſſor eſtã eſcritas, ſin variarlas en nada.

Deveſe la gloria a Dios de todo lo bueno.

Moſtrome nueſtro Señor, que ſolo lo bueno que todos teniamos, venia de Dios, i los bienes que haziamos, eran como emanados del. Con eſte conocimiento dava de mui buena gana la gloria a aquella bondad de donde via, que todo el bien procedia.

Moſtrome, que la gloria de todo lo bueno es ſuya, i en mis buenas obras mas que en las de otros, pues tengo tanbiẽ viſta la inabilidad, i pobreza de mi virtud: i que aſsi le pida gracia para no buſcar ni onra, ni deſcanſo, ni provecho, ſino la voluutad de mi Señor en todo.

Moſtrome tanbien ſu poder en abaxar coſa tan ſobervia, como mi coraçon eſtava, por no conocerme. Diome conocimiento de toda mi vida, i lo que me avia ſufrido mi gran flaqueza, i poquedad, i baxeza, i pequeñez, i mi mala inclinacion. I no lo entendia yo, ni me tenia por quien ſoi, ſino en mejor cuenta.

Reconocimiẽto a Dios.

Moſtrome, que pues me recibio por uerfana, i pobriſsima, que todos los bienes que hiziere, o en mi viere; conozca que me los puede quitar, i darme otros: i que es libre para hazer eſto. I que de pocos bienes, o muchos que tenga, es ſuya la gloria: i pues no merezco ningun bien, que me contente con qulquiera, i diga; Bendito ſea Dios, que tan bueno es, que quiere hazerme a mi bien.

Moſtrome, que me guarde de ocaſiones, aunque livinas, i me acuerde de faltas paſſadas, para abaxarme, i umillarme con ſenzillez, i verdad.

Agradecimiento.

Moſtrome, que ſoi menos que todos, i para menos, i del todo pobre. I los bienes que hiziere, o en mi viere, ſon tan de veras dadivas ſuyas, que luego devo dar gracias a Dios, i procurar, que no me las den a mi; i ſi me las dieren, dezir: *Gloria*

tibi Domine, mihi autem confusio. I que lo espere con silencio.

Mostròme mi pequeñez, i baxeza, i poquedad, i flaqueza, i tontedad, i perdicion, i quan para nada soi. Muchas vezes para que vea quien soi, me dexó estar algun tienpo en mi flaqueza, i pocas fuerças, para que no me alce con lo que me diere: mas lo estime como cosa mui preciosa, dada a mi vil persona.

Flaqueza humana.

Mostròme, que en el estado, que me suele hazer merced, tengo de procurar estar sienpre. I es, conociendo verdaderamente quan al reves soi de su misericordiosa condicion, i a me dado Dios por su misericordia a conocer claramente que soi, i para quanto soi; i lo que tengo en el Señor Dios mio, i misericordia mia grande. Esto estè assentado en mi anima, para que no pierda la merced, que me á hecho, en darseme a conocer, con darle gracias por quien el es; i por lo que á hecho, i haze comigo; servirle sin juzgar a nadie.

Mostrome, que tenga mi anima por la mas pobre, i baxa de todas: i que a todas me umille: i tras esto me dio estos nõbres, para que tomasse esfuerço, i ser: Que es Dios mi Padre, i mi madre, i Iesu Cristo mi ermano mayor, mi pastor, mi guia, tutor, i arrimo, Redentor, Salvador, Esposo, huesped, misericordia cunplida, ayudador, levantador de mis caidas, Señor, bienhechor, salud, i paz mia, mi dueño, esperãça mia, mi sufridor, mi bien: yo hechura suya, pupila, oveja, su menor sierva, i esclava: el mio, i yo del.

No juzgar a nadie.

Regalados titulos de cõfiãça en Dios

Mostrome, que aunque voi tan pobre, no me dexe de presentar a el, por el, i sus merecimientos: por los quales lo puedo hazer: que por sola su misericordia me avia buelto, i tomado del camino de mi grandissima pobreza, i necessidad por hija, i pupila al anparo de la sonbra de sus alas. I pues sin pedirselo, ni merecerlo, quiso hazerme esta merced, que confie del, que mirará por mi, i me oirá; i que tenga grande animo en el.

Mostrome, que todas sus obras, i merecimientos, i bienes, i las de todos los suyos son mios, i los tiene para mi, i la poca cuenta que tengo de hazer de mi, por servirle, i obedecerle.

Desconfiar de si.

Mostrome, q̃ lo inposible a los onbres, le es a el mui posible; i por esto, lo que me pareciere a mi inposible, que tengan los que andan en el mundo, puedo pensar, que se lo dà Dios por su misericordia. I lo que quisiere hazer el por mano de otro, no me á de pesar, porque será su Magestad mejor servido, que de mi: i quiere por su bondad servirse de mi, en que dexe de hazer, lo que a mi razon pareciere que harè mejor que otro. Que lo que a mi me parece, que otro lo hará mejor, pocas gracias, que yo lo dexe.

Pensar bien de otros.

Mostrome, q̃ los proximos son mienbros suyos, i q̃ cada cosa q̃ haze con ellos, es abaxarse tanto como lavarnos los pies. Este sentimiento me dio nuestro Señor leyendo el Mandato.

Lenguage es este, que a pocos oidos haze. Ya no me maravillo, que huyesse titulos, no grandes a quien los tiene, sino admirables en quien los menosprecia. Maravillome, no de lo que dixo, i hizo, sino de lo que passaria en aquel sagrario de su alma, donde como en su palacio Dios nuestro Señor resplandecia con tanta, i tan copiosa luz. Tuvo ella estos tesoros cerrados en su pecho, por gozarlos mas al seguro, i rebolviendo en el de ordinario esta filosofia del Cielo, con gusto obrava lo que sentia, i con recato guardava sus sentimientos, no abriendo su coraçon, sino a solo aquel, a quien como a Confessor, avia entregado la llave de su conciencia. Son oro en hoja los favores de Dios; no solo el viento que se levanta defuera, sino el que nosotros mismos respiramos hablando dellos, i comunicandolos a otros sin el devido recato, i prudencia, los buela, i llevaselos la vanidad. Traerse devé cerrados en el alma, como en libro, para memoria, no para ostentacion. La Cõdesa a nadie hizo parte destos regalos: al reves de los favorecidos de Principes, q̃ sin sazõ, ni tienpo, a chicos,

S. Geron. ad Eustochium.

Favores de Dios, oro en hoja.

i gran-

i grandes igualmente hazen plato de su privança. Vicio de pe qños coraçones, donde apenas cabe un favor sin derramarse.

Avia en su Convento una Monja sierva de Dios, i por estremo devota de nuestra Señora, i ofrecida a su servicio. Hechura tanbien del Padre M. Avila, a quiẽ por esta ocasion ella tratava algunas vezes. A esta quiso la santissima Virgen favorecer por medio de la Condesa, a quien estando un dia en su oracion, la hablò, i dixo: Mira que amo a fulana como una señora a una donzella de su casa: disselo, para que de oi mas se adelante en mi servicio. Dissimulò la Condesa el hazerlo algunos dias, esperando la venida del P. M. Avila, por no hazer cosa sin su consejo, i temiendo el peligro de la vanagloria. Vino el Maestro a confessarla, i dixole: Señora, anle mandado que haga, o diga algo, que no aya hecho? porq̃ algunos dias á que siento gran sequedad quando me pongo a rogar a Dios por ella. Declaróle su pecho la Condesa, de que en comun, o en particular devio de tener el Maestro revelaciõ de nuestro Señor. I fue todo bien menester para sacarla de su passo. Tan recatada era, i tan callada en estas cosas. En las quales sola una, o dos vezes se mostrò algun tanto liberal, pidiendolo assi la gloria de Dios, i bien de los proximos, por quiẽ lo hazia.

Visita de nuestra Señora

Recato, i silencio de la Condesa en guardarlos.

Estando un dia en el coro, vispera de la solenidad, i fiesta de todos los Santos, recibio un singularissimo regalo de nuestro Señor, semejante en su manera, al que el Evangelista Iuã gozó, i refiere en su Apocalipsi. Porque començando las Mõjas a cantar aquella Antifona: *Vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat ex omnibus gentibus, stantes ante thronum Dei:* Ella como quien de usada estava tan facil en andar en la presencia de Dios; i como grande de su casa, i esposa tan amada suya, tenia llave del Palacio Real, i recamara de su Esposo, arrebatada en espiritu vio el Corpus Christi del Cielo, el trono, i silla del Cordero, los ancianos de su casa, i grandes del Tuson: gran numero de toda suerte de gentes, i esta-

Apoc. 7.

dos, que ſeguian al Cordero, con gran fieſta, i regozijo. I entre ellas ſe vio a ſi, i a eſta Monja, de quien arriba nos acordamos. Hablando eſta un dia con la Condeſa, moſtróle alguna cobardia, i temor de ſus pecados; i pidiole con inſtancia, que la encomēdaſſe a Dios: fiando del valor de ſus ruegos, lo que deſconfiava de ſus culpas. Obrò la conpaſsion; i ſacó de la Cōdeſa, lo que ninguna otra fuerça alcançara: porque abriendo el ſello de ſu pecho le dixo: *Animeſe, que al cielo tiene de ir, que yo la vien el, en la proceſsion de todos ſantos*: vencio la caridad a la umildad; i dio al conſuelo de ſu ermana, lo que a ſu onra negava. I como los favores de Dios no la engreian, tanpoco el referirlos.

Obſervancia de ceremonias.
Cant. 7.

Conſervó el grano, i ſuſtancia de la caridad, i virtud interior, con la flor, i lilios de la obſervancia eſterior de ceremonias, i coſtunbres de ſu orden: i con publicas mortificaciones ayudò a la pureza del coraçon. La primera vez que hizo eſtrena con diciplina en el refitorio, tuvo mucho que hazer antes en vencerſe, para ronper con ſu encogimiento, i verguença, i con la novedad del exercicio. Salio en publico, i caſtigò ſu carne, quebrantò ſu reſiſtencia, i hizole paſſear la carrera por entonces, para correrla adelante. Admiró a las Monjas ſu fortaleza, i enbidiaron ſu umildad. Alguna, que ſe atrevio mas, porque la amava mas, i la eſtimava; tratò con ella deſte hecho, i preguntòle como avia ſalido de aquel primer trāce? Bien (dixo la Condeſa) mucho me coſtó ponerme en el; mas mui bien me lo pagaron. Es Dios mui puntual en pagar de contado; i aun anticipando las mercedes: que la ſalud trae en ſus alas; i volando viene ſobre las de los vientos a los favores de ſus vaſſallos.

Mortificaciones publicas

Zachar. 3.
Pſal. 103.

CAPITVLO III.

De su admirable silencio, mortificació, i penitencia.

NVnca tan franca estuvo la Condesa de sus secretos, ni otra palabra se oyó de su boca, que algo descubriesse de lo mucho bueno, que Dios nuestro Señor tenia encerrado en su alma. Mas que mucho que en esto guardasse silencio, quien tan profundo lo guardò en las demas cosas, que le podian contar, como le cõtavan las palabras? Por cosa nueva, i estraordinaria, reparó una Monja, que asistia en su celda, i dixo a otras: Oi á hablado una palabra la Condesa. Estava hecha a hablar mucho consigo, i con Dios: poco, o nada con los onbres: i era señalada como en Religion, asi tanbien en su devisa el silencio, virtud excelente, i madre de buenos pensamientos, insigne parte del sacrificio, que de si hazen a Dios, los que por especial titulo se consagraron al servicio de su Magestad. La nave arrebatada de los vientos, las amarras, i ancoras la detiené, i quebrantan el inpetu de su movimiento, i velocidad: pero las palabras una vez de la boca, como de puerto, arrojadas al aire, ninguna estancia, ni aferrar de ancora, les queda para asseguvarse; i puesto su dueño en peligro, es casi sin remedio. Traia la Condesa tan arrendada su lengua, i era tan medida en sus palabras, que aun en las ocasiones mas forçosas las dava tan al justo de la necessidad, que visitandola su suegra la Marquesa, en cunpliendo con su obligacion callava, i solia dezir la Marquesa como tan bien entendida, i discreta; Ya le an echado el candado a la Condesa. Tenia el govierno de la lengua por gran parte de fortaleza; la qual no puede tener, sino quien con el uso, i continuo trabajo de domar sus pasiones,

Admirable silencio.

Silencio madre de buenos persamientos.

B. Antioch. de silent.

Plut. in lib. de andition.

Medida en las palabras

Plut de util ex host. capienda.

tuviere libre el mando, i señorio de si mismo. Dezia, que las palabras avian de pesarse, i tantearse las razones, no menos que en peso de oro: pues aun el aire que en ellas respira el justo, le llama el Sabio precioso; porque como la falta da valor a las mercadurias, el ser pocas, haze preciosas a las palabras. Pareciale, que hazia poca estima de sus pensamientos, quien como a hijos adulteros, en naciendo los arrojava, i ponia en manos de la lengua, que sin piedad los echa luego a puertas agenas. I pedia a nuestro Señor, que fuesse alcaide de su coraçon, i pusiesse por guarda en la puerta de sus labios a su santissima Lei.

Prov. 30.
Eccl. 17.
Psal. 140.

Ni se contentava con ser conpassada, i limitada en sus palabras, quando se hallava en ocasion de hablarlas; sino que huia con gran providencia de aquellas, en que podia hallarse obligada. Sabio acuerdo, i acertado consejo, no hazer rostro al enemigo, que huyendo se vence; i siendo acometido, quádo el no vença, pone en duda la vitoria. Es fuerte, i poderoso el trance de la ocasion, donde, aun los mas exercitados corre riesgo: porque aunque sepan lo que an de hazer, puestos en ellas, muchas vezes faltan de lo que saben. I verdaderamente nunca tanbien se enplea la desgracia, como en quien popa las ocasiones. Via la Condesa, que las Abadesas condecendiedo a ruegos de algunos personajes, facilmente se rendian algunas vezes, i le ordenavan que se dexasse visitar dellos. Mas como le cóstava, que el hazerlo asi, mas era fuerça de inportunaciones, que gusto de voluntad, ocultandose en lugares escusados de la casa, inposibilitava a las porteras de hallarla. Ensayes eran estos, que los santos acostunbraron en semejantes ocasiones; como Ciriaco monje se hurtò a la vista de su padre, pidiendo a Dios que lo hiziesse invisible a sus ojos; i a los de su madre tanbien se escondio Teodoro: i en los de su ermana no quiso parecer S. Bernardo, hasta que mudó de traje, por no mudar el de pensamientos. Que quien al fuego mucho se

Ang. Cófes.
Trado Espir. cap. 53.

acer-

acerca, sino se quema, no escusa por lo menos o el calor, o el humo: i quiẽ a carne, i sãgre mucho se llega, sino se ensangriẽta, se mancha. Estos eran sus sentimientos, i sus obras semejantes a ellos. Ilustres exenplos dio deste recato la Condesa; tanto mas señalados, quãto es mayor el amor de padres a hijos, que de hijos a padres. A la Marquesa doña Catalina su hija, con ser tan vivo retrato suyo, tan parecida en sus costunbres, e imitadora de sus virtudes (cosa que aũ en los estraños, i no conocidos engendra amor, i desseo) no la via, sino mui de tarde en tarde: i a dos nietas, que consigo tenia dentro del Convento, por milagro las hablava. I lo que admira mas: cõ la Marquesa su suegra (a quien tuvo sienpre en lugar de madre, i como a tal la respetava, i amava ternissimamẽte) guardó tanta estrañeza, que estando dentro de unas mismas paredes del Monasterio, donde ella solia retirarse a tienpos, passaron una vez mas de onze meses sin hablarse una palabra.

Recato cõ parientes.

No sè si me admire mas, o del sufrimiento de la Marquesa, o de la constancia de la Condesa. De la tenplança de la una, o de la mortificacion de la otra; o de la virtud, i fortaleza de anbas. Mas de igual amor, no puede ser desigual el merecimiento: i como el de Dios era el que posseia entranbos coraçones; i por el se sufrian ellos, en el grande amor, que entre si tenian: no queria la Marquesa menoscabar por su gusto un pũto del santo proposito, i perfecion de la Cõdesa, ni ella tomar (aunq̃ licito) el contẽto de ver, i gozar a la Marquesa. I assi anbas ofreciercõ a Iesu Cristo las volũtades igualmẽte dignas de alabança, como igualmente triunfadoras de si mismas. Vencio alfin a la Condesa la obediencia del Padre Maestro Avila, como dueña de las demas virtudes, i con un villete suyo se dexò visitar de la Marquesa, i de sus nietos; que encogidos con la veneracion, i respeto, q̃ a la santidad de su abuela teniã, no se atreviã a pedirle su presẽcia. Obedecio ella (como en ocasion semejante lo hizieron el Abad Iuan, i Pior

Marquesa sufrida, i mortificada.

Condesa obediente.

con sus ermanas; i Marco monje con su madre) i respondiole; No ve V. R. que son parientes de carne, i que es menester huir dellos?

Palladio Cassiano.

No alcançaron quatro años i mas, de desseos del Marques don Alonso de Aguilar su yerno, licencia de verla, hasta que a los desseos añadio voluntad declarada, i espresso mandamiento de su Confessor. Admirable desnudez de afectos umanos, milagrosa libertad de espiritu, ganada de la Condesa con oracion continua, perpetua mortificacion, i vigilancia sin descuido. Quando nacio el Marques don Pedro su nieto, escrivio al Padre frai Luis de Granada: *El idolillo á nacido, ruegue V. R. a Dios, que no tenga mas lugar en mi coraçon, del que á de tener.* Recelando esto quando lo traxeron de baptizar, no le quiso tomar en braços. I en los de una dueña de Palacio dexò a la niña doña Catalina su nieta en la tribuna de la iglesia, saliendose della sin verla. Tan riguroso verdugo era de sus gustos, que como otros son cuidadosos de lograr bien los que se buscan, ella era constantissima en mal lograr los ofrecidos.

Desnudez de afectos humanos.

Verdugo de sus gustos.

Vil es la virtud, a quien el cuerpo es precioso, i como dixo Caton Censorino, el gran cuidado del uno, es gran olvido de la otra. Quien tan señor de su esclavo, como ella de su cuerpo? i quien mas riguroso juez de culpados, que ella de si misma, aunque inocente? No ai verdugo, que tan crudamente trate al delinquēte condenado, como ella su delicado cuerpo. Igualò en la abstinencia, i trato de su persona, los antiguos moradores del yermo. Vencio con el desseo de castigarse, su natural tierno, i pocas fuerças; huyendo en todo el regalo, que aun su flaqueza hazia licito. Nunca vistio lienço: i por dissimularlo, la estameña aspera, que le servia de camisa, cubriala con el lino. Su cama en nada aventajada a la de una mui pobre religiosa; i mientras la salud pudo sufrirlo, no le sirvio de lecho de reposo, sino de cobertor de su peniten-

Sen. ep. 14. Amian. l 1. Ambros. de obitu Valentinia.

Penitencia.

cia.

cia. Su recamara era la tribuna, i el suelo tenia en vez de lecho: i por cobertor una esterilla. Quando cansada del trabajo, i vigilias de la noche, se hallava necessitada de acostarse, arrojava sus fatigados mienbros sobre un colchõcillo de badana. Era su plato tan tassado, quando forçada de la necessidad llegava a la mesa, que el comer, mas era despertar la hãbre, que matarla. Iueves por la devocion del santissimo Sacramento, Viernes, i Sabado por la de Iesu Cristo, i su Madre, escusava con particular estudio, todo lo que en las comidas pudiera dar sabor, i gusto. Los ayunos ordinarios, i sin tomar colacion; i si alguna vez la flaqueza del estomago la obligava a tomarla, era mui poco lo que gustava, i mas por medicina, que por comida. Las diciplinas eran rigurosas, i de cada dia, hasta derramar sangre, i regar el suelo con ella.

Hierony. ad Demetr. Hier. ad Asella ad Marce.

Pongo en este numero mas de treinta años cõtinuos de varias, i pesadas enfermedades (cierto crisol de la fineza del coraçon umano) donde con los humores juntamente se alteran las condiciones; i a pesar de su dueño hazen muestra en la boca, o en el senblante, la calentura, i ardor de las passiones mal corregidas; i en el dolor, como en tormento, se descubre la flaqueza de la virtud, que parecia grande en la sanidad, i regalo; i muestranse en el amargo gusto de la mortificacion, los afectos no domados, sino entretenidos. Vna carcel perpetua, sin pretender libertad, un tormento continuo, sin dar un grito, ni oirse un ai, fingieronlo, mas no lo vieron los Estoicos, en cuya filosofia son los onbres estatuas. Enfermedad de tantos años, sin remission, i sin dessear salud: cama, no lugar de descanso, sino de tormento, sin pedir alivio; dolores continuos, sin que se oyessen quexas: i en tanta desigualdad de males, tanta igualdad de animo, que ni en el coraçõ uviesse caimiẽto, ni se viesse disgusto en las palabras; ni enfado en el senblante, o desden: no lo fingimos, sino vimosslo en la Condesa, que en medio de su mayor falta de salud,

Enfermedad crisol de la virtud.

Greg. Naz. Philag. 41

Para paciencia.

eſtava mas ſobrada de ſufrimiēto;i ſu mayor cuidado era, no poderſe enplear toda, como antes de la enfermedad,en sātos exercicios de oracion ordinaria, en caſtigo de ſu carne, i mor tificacion de ſus apetitos. Gozavaſe en los trabajos, como el labrador en la coſecha;porq̃ cogia frutos para el Cielo:teniales por ganancias para la vida eterna,i por arras de ſu deſpoſorio con Ieſu Criſto,aunq̃ en la eſtima de ſu profunda umildad,no eran prueva de amigo,ſino açote de culpado. I aunq̃ es juſta pena de la libertad en los vicios, la eſtrecha carcel de las enfermedades:i ſō los males mas temidos del cuerpo, ver dugos de ſus demaſias,i en el ſe cauterizā las llagas del alma; en eſta ſanta Religioſa,lazos eran de amor los dolores , i priſiones las enfermedades, no de juez que prende,ſino de amador que prenda. De aqui es,que aſsi padecia, como ſi gozara; i aſsi gozava, como ſino padeciera : i como quien todo ſu biē tenia pueſto en el cunplimiento de la divina voluntad, nūca le parecia eſtar en mayor bonança,que en la mayor tēpeſtad de ſus tribulaciones. Nuevo titulo hallò Xantipe de alabāça, en la fortaleza de Socrates ſu marido, de quien con razon publicava,que con el ſenblante,que le via ſaliendo de caſa, con eſſe miſmo le hallava bolviendo a ella. Calidad de mucha eſtima en los onbres,i mui rara en las mugeres, de quien como de mas flacas, la ira,la vengança,i otros enemigos del animo conſtante, mas ſe enſeñorean. La alteza de animo, i firmeza de coſtunbres de la Condeſa en lo proſpero,i adverſo,tan conocida fue:i tan a los ojos eſtuvo de una comunidad(en eſtas los mas ciegos,mas vē faltas agenas) q̃ el ſer aprovada della, la abſuelve de toda calumnia. I della, no lo que ſe eſcrive,ſino lo que ſe vio por eſpacio de caſi ſetenta años , acredita la grandeza de ſu virtud. No tenian fuerça las calenturas,*ni ſus* accidentes para entriſtecerla,ſiēdo poderoſos para acabarla: porque transformada en Dios, tenia hecho el guſto a el ſolo: i en todas las coſas le hallava.

Males del cuerpo, cauterio de culpas.

Cicer.Tuſc.3

CAPITVLO VII.

De su maravillosa paciencia, i constancia en lo adverso.

Ninguna cosa mas desobliga a los animos generosos, ni enciéde en ira a los mansos, que el desagradecimiento; vicio aborrecible a Dios, i a los onbres: i aun estraño a las bestias. Mas la santa Condesa tan en si estuvo sienpre, que ningun desden, o falta de agradecimiento, de los que mas obligacion le tenian, pudo alterar su paciencia; ni menoscabar su constãcia ninguna fortuna, por mas adversa que fuesse, ni sacò palabra de su boca, no digo desconpuesta, sino menos apazible, ningun acontecimiento desta vida. Murio su hija doña Catalina Marquesa de Priego; acabaron con ella muchas esperanças: fue el llanto como de Primogenito en la casa; i fuera no se oian sino suspiros, i lastimas de toda suerte de gentes. La Condesa sola estuvo tan en si, q̃ ni aun en el senblãte se le conocio tristeza, ni falta de aliento en el coraçon. Antes con grañ serenidad de animo, alçãdo las manos al Cielo, dio gracias a nuestro Señor; porq̃ cunplia en ella su voluntad: i con nuevo esfuerço se fue de Monja en Monja consolãdolas: mas alegre de aver tenido tal hija, que otros estuvieran tristes de averla perdido; como quien tanbien entendia, que lo uno era merced de Dios, i lo otro deuda. Fue verdaderamente unico exenplo de paciencia en nuestros tiẽpos, i gloria de nuestra edad la Cõdesa; a quiẽ estando retirada en su tribuna en oraciõ, llegarõ con sobresalto a darle la nueva de q̃ su hijo era muerto; sintio el dolor como madre, reprimiolo como santa, i sin dar otra señal de sentimiento, q̃ alçar las manos al

Cielo,

Cielo, i fixar los ojos en el ſantiſsimo Sacramento, continuò ſu oracion, con grā ſoſsiego. Arrojòſe en las manos de Dios: donde hallò el conſuelo de ſu pena, tan dulce, i tā regalado, que para declararlo, era neceſſario tener el guſto, que ella recibio. Nuevo exenplo de conſtancia, i ſufrimiento, en que aventajò Dios eſte ſiglo, pues Paula Matrona ſantiſsima hizo tanto ſentimiento en la muerte de ſu hija Bleſila, que tuvo neceſsidad el glorioſo San Geronimo no ſolo de conſolarla para bolverla a ſu paz, mas aun de reprehenderla. Crecia con las anguſtias, i bien aſsi como el hierro encendido en el agua ſe endurece, ſu animo cobrava fuerça contra los trabajos; i dellos ſacava riquezas, i acrecentamiento de virtud, como el arbol podado, nuevas yemas, i freſcura, del hierro.

S. Geron. en la carta que le eſcrive. Naz. in. lau de Hieron.

Salio Doña Catalina ſu nieta del Convento de ſanta Clara de Montilla, donde la tenia conſigo, para el de las Deſcalças Carmelitas de Cordova. Sintieron eſta mudāça las Monjas, lloraron la ſoledad, que les cauſava ſu auſencia, i echaron menos la nobleza, i exenplo de ſus coſtunbres: con que ſu Monaſterio tenia titulo de onra, i ellas eſpuelas a la virtud. Teniale grande amor la Condeſa, como a ſuceſsion al fin de ſu ſangre: i mucho mas por ſer depoſito de las virtudes, que en la Marqueſa ſu hija reſplandecieron. Penſaron las Monjas hiziera reſiſtencia; o alomenos ſentimiento. Solo dixo: *Si la Madre Tereſa la à meneſter, llevela en ora buena.* Enbidiò el Cielo eſte teſoro; i pidio a la tierra ſu depoſito. Vſò de ſu poder la muerte, quitando la vida a eſta ſanta Religioſa, deſpues de pocos años de plazo. Deſpoſſeyó al Monaſterio de ſu exenplo, i quitó del mundo una de las pocas, que con ſu valor, i ſantidad lo ennoblecē, i ſuſtentan. Finalmente deſpojò a tal abuela de tal nieta (que en eſto ſe puede entender, lo que yo no ſè dezir) i dexó a todos con igual gozo, i dolor de averla conocido. Tan lexos eſtuvo la Condeſà de pedir conſuelo,

que lo enbió a las Monjas descalças, con una carta, que puesta aqui, dará testimonio de su animo.

A LA MADRE MARIA DE IESVS PRIORA de las Monjas Descalças de Cordova.

SEñora, i madre mia, por la mejor respuesta, que puedo enbiar a V. R. por la caridad, i merced, que me hizo con su carta; pondre aqui unas palabras, que mi santo padre el Maestro Avila me escrivio, quando nuestro Señor me llevò otro angel a su gloria: que las tengo yo guardadas para mi consuelo. Dizen assi: S*i nuestro Señor hiziere Rei en el cielo, al que de sus entrañas salio, dele gracias, i enbiele con el mui cordiales encomiendas: i tengalo allà en prendas de que ella no darà su amor a otro, sino al* Señor. *I mire bien, que merced haze Dios a essa criatura, que al primer abrir de ojos se halle viendo a Dios, i gozando del para sienpre.* Quien esto no entiende llore: mas quien lo entiende, alegrese en el Señor, del bien de quien ama. Lo que V. R. me manda de encomendarla a nuestro Señor, i a essas señoras, suplico yo a V. R. i a todas, que lo hagan por mi. I tengan por cierto, que en lo q̃ yo pudiere servirlas, i hazer algun bien a essa santa casa, lo harè con la misma voluntad, que lo hiziera antes que se fuera al Cielo mi Catalina. Nuestro Señor guarde, i consuele a V. R. i a todas sus santas hijas. De Montilla, ultimo de Febrero de mil i quinientos i noventa i nueve.

Razon de cõsuelo en la muerte delos niños.

Tan gran sossiego, i serenidad, como la que en estas letras se ve, no podia caber sino en un coraçon, como el que esta santa tenia, lleno verdaderamente de Dios, que en los de la tierra, mas inpressión hazen estos golpes, i mas los arruinan estas borrascas. I quien no echa de ver aqui la alteza de su umildad, i el buen olor de aquel Señor, que solo reinava en su alma, i causava en ella un olvido tan grande, i tan continuo de quien era por su nobleza: i de quien por su estado avia sido:

que en ninguna palabra ſe vera memoria, ni ſe percibira olor dello. Guardan otros el guſto, i reſabios de grandes, aun aviendo renunciado el ſerlo: i aunque en traje, i profeſsion de chicos, en el aire, i trato de ſus perſonas, i mas en el que a las otras hazen, parece que por fuerça quieré acordarnos lo que fueron, i pedirnos la eſtima de averlo dexado. La Condeſa de tal manera tuvo el eſtado, como ſi lo uviera de dexar; no como ſuyo, ſino como preſtado; i dexòlo tan de coraçon, como ſi nunca lo uviera tenido. Por eſto ſolia dezir ella antes de tomar reſolucion de ſer religioſa, que mas valia ſer Condeſa no monja, que monja Condeſa. Porque vivir en la Religion tan licenciada, como ſi fuera ſeglar, i en abito de monja, traer animo de Condeſa, i tratarſe como ſeñora, tomando eſtado de ſierva, ſin mudar en nada coſtunbres, ni perdonar a regalo, fauſto, i mageſtad de Condeſa, vedada coſa es, i menos exenplar, que quedarſe en el ſiglo. Raro exenplo: que eſtando en ſu miſma tierra, i lugares de ſu ſeñorio; ſiendo ſus hijos, i nietos los ſeñores del govierno, jamas en el ſe entremetieſſe, ni les inportunaſſe con ruegos, ſino en cauſa pia de pobres; i vezes cõtadas, i cõ orden, i conſejo de ſus Confeſſores.

Nobles, aun en traje umilde tienen reſabio de grãdes.

Tratava ſolo con Dios: i aſsi fiava Dios mucho, del mucho amor, que la Condeſa le tenia: i con ocaſiones de moſtrarlo, henchia la medida, i tamaño de ſu fortaleza. Pidiole al Primogenito; i en el las eſperanças de ſu caſa, i decendécia: dioſelas. Pidiole al Conde ſu marido, que deſpues del miſmo Dios, era la mayor parte de ſu alma: ofrecioſelo. Llevòle la hija, i nieta, vivas prendas de ſu coraçon; paſſò por ello: i en vez de quexas, diole gracias. Viſitóla el Duque ſu ermano, a quien amava grandemente: i quando ella eſtava mas contenta, llegò Dios al retrete de ſu oracion, i hablandola en el ſecreto de ſu alma, le dixo: *Dame al Duque*. Reſpondio ella; *Tomaldo Señor, en buen ora, que vueſtro es, mas que mio.* Entendio el lẽguaje de Dios la Condeſa, como quien tanto eſtava hecha a

Eſtà conſtante en las adverſidades.

oirlo;

oirlo: i tragò la muerte del Duque tan tenprana, como senti-da de toda la Corte: dóde pocos meses despues que partio de Montilla, le faltò la vida. Hallaronle en su escritorio las cedulas de sus confessiones, i comuniones, notado el dia, i lugar en que las avia hecho. Maestra es la historia de la verdad: aprendanla los nobles, que por serlo, quieren a vezes ser tan esentos de las leyes de Cristianos, como de tributos de pecheros. I a un passo corre en algunos dellos la estima de los fueros del mundo, i el desden de los de Cristo.

Nobles no quierã ser esentos de las leyes de Cristianos.

No padecia a solas la Condesa, ni peleava sin ayuda. Que Dios nuestro Señor la sustentava con el pan de sus regalos, i ponia dulçura en sus mayores tribulaciones. Asi lo escrivio ella misma a su Maestro, i confessor el Padre Maestro Avila, por estas palabras. Dixome nuestro Señor: yo soi tu salud, i tu paz. Estate comigo en el coraçon, i tendras paz. Diome nuestro Señor Iesu Cristo a su Madre, por verdadera Señora, i madre; i dixome que le devo mucho, porque dio de volũtad por mi a su Hijo a la Cruz; i que como por el cuello passa el mantenimiento al cuerpo, asi por las manos de nuestra Señora, passan todas las mercedes, que Dios nos haze.

Paz verdadera en Dios.

D. Bern. in Cantic.

Mostrome, q̃ tẽgo un Padre en el cielo todo poderoso, q̃ dio su vida por mi, i nũca me faltarà el, ni su Madre, q̃ lo es mia.

Mostrome, que està en su cuidado mi camino, i que el mio es hazer su santa voluntad, i que me presente delante su misericordia, i le pida lo que yo uviere menester; i descõfie de mi, i confie mucho del. Que como se deshaze el yelo en el fuego, asi las tinieblas del anima se deshazen, poniẽdonos delante del en la oracion.

Motivos de confiança en Dios.

Eficacia de la presencia de Dios en el alma.

Mostrome el Señor el amor entrañable, con que nos dá todas las cosas, i los açotes, i lo menos, i lo mas.

Con estos, i otros semejantes favores, que nuestro Señor le hazia en todas sus ocasiones, crecia ella cada dia mas en el amor de su Dios. Deste nacia su maravillosa cõstancia, forta-

leza, i paciencia en la adversidad. Que como una centella en el mar se apaga, sin ofenderlo, ni escalentar sus aguas, bien asi qualquier acaecimiento duro, en el alma, que arde en este amor, se deshaze, sin apagarlo. Era la Condesa sufrida, no para ser vēgativa, sino para vencer el mal en el biē. Ni callava como los que se sufren en el agravio, i cuezen el enojo, esperando mejor sazon de vengāça. Antes por imitar de veras a quien amava, en las ocasiones de mayores disgustos, sus palabras eran; *Adelante Señor*. Como si dixera; ni por huir desto comence, ni porque se ofrezca dexare de serviros. Vuestras pisadas sigo, adelante vais, caminarè tanbien adelante. En canpo estoi con el enemigo, siguiendo voi sus alcances; aunque mas joyas arroje en la carrera, no pararè un momento a cogerlas; ni me engañara la dulçura de la vengança, pues no me vencio la braveza de las injurias. Guardó sienpre un teson en el camino de la vida espiritual; i dezia, que como las joyas hechas a mano, assi las virtudes, que con espiritu, i valor se alcançaron, deven tenerse con gran cuidado: porque no pierdan su lustre con el descuido, i enflaquecidas se quiebren.

Aliento de la Cōdesa en lo adverso.

Virtudes, como devan guardarse.

CAPITVLO V.

Del don de consuelo: de la sinplicidad, i premio della: de su pobreza, i obediencia.

Eccl. 6. 5.

EL buen donaire, i gracia en las palabras, armas dize el Sabio que son, con que se conquistan almas. I del bien hablado, al mui fuerte, esta diferencia, i ventajas ai, que el uno a costa de su sangre levanta trofeos teñidos en la agena: mas el otro sin trabajo suyo, i con buen gusto de los otros los haze sus prisione-

ros.

ros: i tantas vitorias alcança, quantas razones habla. Privilegio tuvo particular desto la Condesa: pues nunca se vio condicion mas dulce, i apazible para todos, ni mayor gracia, i eficacia para consolar afligidos: nunca mayor prudencia, i consejo para darlo a los dudosos, ni mayor dulçura de palabras para rendir coraçones. Solia dezir la Marquesa su suegra, que tenia la Condesa palabra de consuelo. Porque nadie la comunicò afligido, que no partiesse della con alivio en sus dolores; ni temeroso, o triste llegô a su conversacion, que no llevasse remedio de su pasion, i bolviesse alegre, i sossegado. Testigo es el Conde su marido, que estando enfermo, i con temor de la muerte, dixo a un mui su privado: Ame hablado la Condesa, i consolado tanto, que ni el Maestro Avila, ni el Padre frai Luis de Granada me pudieran dezir mas, de lo que ella me á dicho de Iesu Cristo nuestro Señor. Hablase cō gusto, de lo que con amor se possee.

La Duquesa de Arcos madre del Duque que oi vive, fue a consolarse con la Condesa en cierta ocasion; i dixole la Cōdesa: Acuerdese V. S. que estando los del pueblo de Dios acobardados, i tristes, les mandò Iosue hollar las cervizes de cinco Reyes sus vencidos; i despues les dixo, que se esforçassen, que de la misma manera lo haria el Señor con todos aquellos, contra quien peleavan. Alientese V. S. con esta confiança, que quien tantos Reyes, i tan poderosos puso a los pies de los cobardes, mejor pondra cosas menores a las huellas de los confiados de su Magestad. Fue tanta la eficacia destas palabras, que la Duquesa grandemente alentada le respondio: Dios guarde a V.S. que mas me á consolado con esto q̄ me á dicho, que el M. Avila, i el Dotor Torres de la Compañia, q̄ an estado hablando comigo. Aviale dado Dios gracia de consolar aun con sola su presencia, a los que padeciā alguna tristeza: de manera q̄ en solo mirarle al rostro, se alentavan. Vsava ella mui en particular de gran suavidad en su tra-

Iosue 10.

Gracia de cō solar con su presencia.

to cõ las q̃ no eran tan devotas, i espirituales, para reduzirlas: i con las de poca edad regalandolas, i trayendolas a su celda; donde o leyendoles libros santos, o refiriendoles sermones del Padre Maestro Avila, o exenplos de señalada perfecion, las aficionava a procurarla. Sabiendo que una tenia cierta inperfecion, se le hizo mui amiga: i con tanta llaneza la comunicava, que la aconpañava en sus oficios, i la ayudava a hazerlos: hasta que con esta umildad, i buen exenplo, i con su agradable conversacion, alfin alcanço della la enmienda.

Nunca se vio doblez en su animo, ni senblante fingido; antes era tan hidalga de coraçon, como de linage; i a lei no solo de Cristiana, sino tanbien de noble, en la boca solo mostrava lo que en el alma tenia; i sus palabras todas eran un fidelissimo eco del coraçon. Nunca por cosa que viesse, juzgò de nadie mal: i en particular de todas las Monjas hazia grande estima, i aprecio de su Religion, i virtud. Ayuda grande para consuelo, i paz de vida comun en Monasterios. I enseñola Dios a hallar esta paz, avisandola de todas las ocasiones de perderla, como ella lo escrivio en el papel de su Confessor, diziendo: Mostróme nuestro Señor, que viva consolada sin sospechar en amistades, pues ai paz. Aviso necessario a quien vive en comunidades, donde las sospechas hazen mas fuerte, poniendo macula en lo mas linpio. Aunque si bien mirá los que assi lo hazen, a si se condenan: pues no ai hijos, que assi parezcan a sus padres, como los juizios al pecho de donde salen. Que los santos, como dize san Anbrosio, de gana creen de los otros, lo que ellos son, i jamas se inclinan a sospechar de nadie, lo que no son. Dixo mui bien Ciceron, que quanto es uno mas bueno, tanto menos sospecha de otros, que no lo sean. I S. Gregorio Nazianzeno, con ninguna cosa, dize, mas descubre uno sus manchas, que poniendolas en otros. Ni ai quien mas chismes lleve de la culpa agena, q̃ la propria, pues el ser yo culpado, me haze entender que lo seran otros. I es asi, que

Ioseph. li. 1. de Bello c. 1.

Anbros. l. 2. vita beata c. 6. Aug. ser 11. in Matt.

Anbr. l. 3. de Offic. c. 10. En el lib. 1 à Quinto su ermano. & Nazianz. orat. ad Patrem. Cass. collat. 11. c 11 Hieron ad Nepotian.

si,que quien por si mira a los demas, todos los ve como a sus traslados: o por lo menos calificanlos por tales, pareciendoles que no seran ellos conocidos, si echā a todos su marco. Mas engañanse: porque, como escrive S.Marco Monje, quien a su proximo condena sin justa causa, a sus mismos males echa el sello, con que se dá a conocer por pecador, i culpado. Vicio tan aborrecible a Dios, que por no verlo en sus escogidos, los previene en el peligro, como lo hizo cō la santa Cōdesa.

S. Marc. Ermit. De leg. spir. 116. Nesen. in vitas. Greg. Thaumat. Hieron ad Furiam S. Pater Anthiochus homil. 31.

Premió Dios esta sinplicidad de paloma, con darle tan aguda vista en el alma, que en las cosas de que otros se serviā, echava ella de ver el vicio de que pecavan. Don especial de muchos santos, de quien tenemos varios exenplos en las historias. Celebrado es el engaño de la Monja de Portugal, que a titulo de llagas a semejança de Cristo, aunque bien fingidas, i dissimuladas con arte, cobrò nonbre, i aplauso de santa en el mundo. Desta por gran reliquia le enbiaron a la Condesa, un paño de cabeça, i un lienço teñido en la sangre hechiza de las llagas. Estando enferma, quisieron las Mōjas valerse de la reliquia fingida, teniendola por verdadera: pusieronsela en la cabeça, mas ella no la pudo sufrir, antes la sacudio de si, diziendo, que la atormentava mucho. Otra cosa le presentó una persona, de quien despues se supo que no vivia bien; i estuvo mui inquieta hasta echarla de su celda. I en otra ocasion semejante hizo lo mismo.

Mōja de Portugal.

Fue raro exenplo de pobreza, i obediencia Religiosa; i como era tesoro de pobres, era pobre por los estremos. En su persona, i aposento ningun ornato se viera, mas que el ordinario de qualquiera otra Monja, i aun menos. Avia en el muchas imagenes, aunq̄ de poco precio, i aū de papel. Entre ellas una de la santissima Trinidad, tā antigua, i tā gastada la pintura, que una Monja quiso quitarla de donde estava: mas no lo consintio ella, diziēdo: *No ermana, q̄ esta imagen à hecho un milagro comigo, i me consuela.* Avia la Condesa referido al Padre Vi-

Condesa pobre, i tesoro de pobres.

llaras su Confessor, que poniendo una vez los ojos en ella, le habló desde alli la persona del Padre, i le dixo: *Quãdo nos emos de ver?* Humillose ella, i gozose tanto con esta merced, que le dixo a su Confessor: *No pense Padre, que era Dios Padre tan umilde.* Enbiole el Duque de Arcos un quadro de la Resurrecion mui ermoso; pareciole que no dezia la riqueza del, cõ la pobreza que professava; i boluioselo, diziendo; que aquel lienço era bueno para la recamara de la Duquesa, no para celda de una pobre. Vestido, i ropa de lienço, quando por necessidad lo vestia, nunca fue mas que precisamẽte lo necessario, en nada curioso, ni regalado: i aun de esso quitava. Viendo una vez doblar la ropa de su celda, a la Mõja que della tenia cuidado, admirada le dixo; Tanta tengo? tanta tengo? corrè, llevenla luego a las enfermas. Tenia con ellas tanta caridad, que aun la comida se quitava, para enbiarsela: visitavalas, i consolavalas a menudo.

Huye cosas preciosas.

Vestido pobre, i tassado

Los regalos, o presentes que le enbiavan, nunca los quiso recibir, ni ver, hasta que aviendolos llevado a la Abadesa, ella ordenasse lo que dellos se avia de hazer. I sienpre que avia de dar alguna cosa de las que tenia, por mui pequeña que fuesse, pedia para hazerlo licencia particular. Luego que entrò Monja, le dieron seis mil ducados para su regalo: i dellos dotò al Convento en dozientos de renta por su recibo; i lo demas repartio en limosnas, sin reservar nada para si. Alaben otros, preciosos dones, i votos colgados en los tenplos, altares vestidos, pobres remediados; ninguno dio mas, como dize S. Geronimo, que quien nada guardò para si. I quien al mismo Dios reparte con sus proximos, que cosa avra, que no les entregue? Aconpañava una vez a cierta enferma afligida, mas por no poderse levantar a recibir el santissimo Sacramento, que por el trabajo de la enfermedad; llamaron al Coro, i aviendola consolado con la dulçura de sus palabras, partiose a cunplir su obediencia. Estando en las Oras, le

Muestras de perfeta obediencia.

Hieron. ad Iacob. & ad Nepotia

suplicò

ſuplicò a nueſtro Señor, que pues ella dexava ſola a ſu ermana por venir a ſu llamado, el la aconpañaſſe, i esforçaſſe por ſu perſona. En eſte punto ſintio la enferma de repente un regalo, i gozo tan grande, que apenas lo pudo ſinificar. Bolviendo del coro dixole la Condeſa: Ermana, que ſentiſtes mientras eſtuve yo en Tercia? Viſitòme, reſpondio ella, aunque no ſabre dezir quien: mas abraçóme, i ſenti tan grande conſuelo en lo interior de mi alma, que nũca en mi vida me ſenti tan alegre, ni tan contenta. Tanto favorece Dios la caridad con los proximos.

Regala nueſtro Señor a una perſona por ſu oraciõ.

Mas aunque tan pobre, nunca ſe olvidò de hazer bien a los pobres; haſta quitarſe la ropa de la cama, i darſela. Procuravales limoſna de los que podian darla: i reconocia en ellos a Ieſu Criſto, por quien abraçava a todos, i los tenia en ſus entrañas: con una aficion tan pura, que con unos miſmos ojos ſe mirava a ſi, i los mirava a ellos; tan tierna, que ſentia ſus males tanto como los proprios; i tan firme, que por ningun ſuceſſo mudò de condicion: porque no ſe mudava de Criſto. Contarè un exenplo, clara mueſtra de ſu cuidado en favorecer deſanparados, en el cielo con oraciones, i en la tierra con limoſna. Tomarè el agua en ſu origen, i aprovechãdome del uſo de los hiſtoriadores, contarè un ſuceſſo de ſu tienpo; donde ella ſe moſtró tan piadoſa con los pobres, como zeloſa de la onra de Dios, i de ſu Fe; i Religion. Servirá de dar a conocer ſu Criſtiano pecho; i de remitir algo la ſeveridad de la hiſtoria; a quien el tenor de una vida tan igual en todos tiẽpos, i edades, por ventura canſarà: por faltar en ella la variedad de fortunas, i acaecimientos no penſados, de mudanças de Principes, ruinas, i eſtablecimientos de Inperios: traiciones de vaſſallos, vengãças de ſeñores, caſtigos de culpados, muertes, robos, tiranias, guerras, vitorias, i coſas ſemejantes, que hazen varias, i guſtoſas otras hiſtorias.

Caridad ferviente para con todos.

Præit exenplo Hier. ad Paulam. Itẽ ad Occea. & Damaſc. in vita S. Stephani monachi, & M. itẽ Vellei lib. 1. Hiſt. & Salluſt. in Iugurtha, & plerique alij.

CAPITVLO VI.

Sucesso de la jornada de Africa, i lo que en esta ocasion hizo la Condesa.

EL año de mil i quinientos i setenta i ocho se hizo jornada de Portugal en Africa. Armaronse naos, escogiose gente, salio el Rei en persona, i hizo reseña de su estandarte. Aconpañòle la nobleza, i flor de su Reino, i alguna de Castilla. Antes que se enbarcassen, intentó el Rei Catolico Don Filipe segundo, divertir al de Portugal del proposito de la guerra, diziendole. Que batalla de poder a poder, i cō riesgo de la persona Real, i onra de la nacion, no se devia dar, sino quando la necessidad fuerça, o las ventajas son mui conocidas, i asseguran la vitoria. Porque poner en un tunbo de fortuna tan mudable en la guerra, como en la condicion, onra, i vidas, temeridad es, no fortaleza. Que los enemigos, ni se an de popar quando se atreven; ni provocar quando no ofenden, mayormente siendo los Africanos superiores, sino en fuerças, en numero: i aventajados en sitio, i passos conocidos, para retirarse con facilidad apretados, i anpararse vécidos en sus casas. Los suyos, a una buelta de fortuna, no tenian donde bolver la cara: porque a las espaldas tenian inmensidad de mares poco seguros; i a la frente de tierras enemigas; i lo que mas es, ofendidas. Que dexava un Reino pendiente del hilo de su vida, tan fragil, como la de sus soldados, i obligada a mayores peligros: como capitan, a quien a peso de la dignidad, carga el trabajo. Que si prevenia la ocasion, que de la vezindad podia tomar el enemigo, de turbar sus Señorios, no se la diesse mas fuerte, acometiendolo en su casa; donde los naturales lle-

Paul. Aemilius, apud A. Gell. l. 13. c. Livius 7.

Xenoph. in Hispatchico

Idem in 1. de Paedia Cyri.

Cicer. pro Milone.

Tacit. An. 2 Egesip. l. 5 cap 30.

nos de armas, i señores de las fuerças, i ciudades, roto el freno del temor, e irritados con la presencia de sus enemigos abririan camino por sus picas, para satisfazer con sangre Cristiana sus agravios: i no ver oprimida la libertad de su patria: i a sus hijos, i mugeres en estraña servidunbre: i si no hazia caso dellos, se acordasse del peligro de los suyos: pues no ai cosa alguna en los enemigos, que pueda seguramente despreciarse. Que el mas cobarde cobra esfuerço con el descuido, i seguridad de su contrario. Reparò el de Portugal en estas razones; i no le parecio tenia ya reparo el daño, si alguno avia: porque bastantemente juzgava, que se dorava con la comun escusa de negocios semejantes: Está ya començado: dexarlo, ni está bien a mi onra, ni a la reputacion de mis vassallos. Amigos, i enemigos igualmente quedaran ocasionados: de murmurar aquellos, i estotros de atreverse. Verdad es, que el enemigo á de pelear por la seta de sus padres, por la libertad de sus hijos: por las proprias vidas, i haziendas. Pero como gente alfin no de grandes pensamientos: a quien el descanso, i amor de sus casas detiene en su poquedad, atentos a su hazienda, i hechos al regalo de la paz, ni estiman la onra del vencer, ni temen la afrenta del huir. Nosotros peleamos por la Fe de Cristo, acostunbrados a ronper mares, a conquistar naciones barbaras, con acrecentamiento de la Fe, i gloria de nuestra nacion; que son las causas de enprender esta jornada. Favorecera Dios su causa; i cō el poder de su braço esforçara los nuestros; i quando no le sirvieremos con las vidas de sus enemigos; servirse á de las nuestras.

Vegetius li. 3. c. 25. Curtius lib. 5.

Curt. lib. 1. 6. Livius. 21. Vellei. 2.

Tac. 2. hist.

Cessò el Rei Catolico de inportunarle: como quien por esperiencia sabia, que son (como dixo Salustio) tan vehementes, como varias las volūtades de los Reyes: i ofreciole gēte, i ayuda de costa para la guerra. Agradeciolo el de Portugal, i avida coyuntura, enbarcó su gente: i con buen tienpo acostó

Sallust. En la guerra de Iugurt.

en Africa. Tomó tierra, formó su canpo, i ordenado su exercito, presentò la batalla al enemigo. Recibiola el otro mas por fuerça, que por voluntad; i travose tan sangrienta, i dudosa, que en grande parte del dia, no pudo conocerse adonde inclinasse la vitoria. Alfin los Moros como mas platicos en la tierra, i con nuevo refresco de gente descansada, que se les juntava sin numero, dieron tal carga a los nuestros ya cãsados con el peso del dia, i trabajo cõtinuo de la batalla, que los desbarataron; retirandose a las naos los pocos que pudieron, con mucha perdida de gente, i reputacion. Robaron nuestro canpo: i cargados de esclavos, i despojos, recogieronse a sus casas a gozar de la vitoria. El de Portugal con ardor juvenil, i zelo de la Religion, vendio su vida a precio de muchas enemigas; i desconocido entre los muertos dexò lastima a los estraños: i a los nuestros dolor, i eterno desseo. Tuvo en este tienpo la Condesa mui particular cuidado de encomendar a nuestro Señor los sucessos desta guerra; i publicado el triste fin della, aunque mudò intento, no cessò de las oraciones, pidiendo a nuestro Señor constancia de fe, para los que allá quedaron captivos, i paciencia en los trabajos, para los que despojados escaparon. Passó adelante su encendida caridad, i buscò limosna entre los Señores de España para rescate de los captivos. I conpró con ella la libertad de los cuerpos, i asségurò tanbien la vida de sus almas.

Muerte del Rei de Portugal.

CAPITVLO VII.

De su maravillosa oracion, i luchas cõ el demonio: i de su dichosa muerte.

A Conpañava todas estas virtudes, con oracion casi continua, sienpre delante el santissimo Sacramento, en su tribuna, o en el coro. Passavansele las noches en claro, sin apartarse della; i quando

las Monjas se levantavan a Prima, se recostava ella en el suelo, o en el colchonzillo de badana (que diximos) a descansar. Viendo el daño, que a la salud le hazia tan continuo trabajo, ordenòle la Abadesa, que a las doze por lo menos cessasse en la oracion: i obedeciola. Estando reposando despertava algunas vezes del sueño hablando con Iesu Cristo nuestro Señor: i diziendole con gran ternura de su alma mil palabras suaves, i regaladas. Sus lagrimas eran tantas, que dexava el colchonzillo tan mojado, como si con agua lo uvieran regado. Lo mismo que de santa Colunba virgen, i Martir de Cordova escrive el glorioso Dotor san Eulogio. Quando salia de la oracion sacava el rostro tan ermoso, i resplandeciente, que a mi me dixo una Monja sierva de Dios testigo fiel de la celda de la Condesa, que no se hartava de mirarla. Saliendo esta una noche del aposento, i dexando a la Condesa en oracion, vio que del techo donde quedava orando, se levantava una antorcha encendida, i subia hasta el Cielo. Tan ardiente era, i tan fervorosa su oracion, que hasta los cielos penetrava: tan atenta, i tan profunda, que ningun ruido por grande que fuesse, la interrunpia. Diole un dia a la Abadesa un desmayo en el coro tan grande, i tan repentino, que acudieron alli todas las Monjas con gran alboroto. Llamaron medico, que tanbien acudio a su remedio en el mismo lugar. Ella ni se movio del suyo, ni sintio nada: semejantes cosas le passaron otras vezes. Tan enbevecida estava en Dios, i tanto gusto tenia de sus cosas, que las pocas vezes, que con el Maestro Avila comunicava, i tratava deste Señor, quedava tan absorta, que aun andar no podia, si de braço no la llevavan. Las mañanas en acabando de comulgar, estava sin moverse, hasta que la llamavan a la mesa. Quando rezava la oracion del Pater noster, en cada palabra tenia un rato de meditacion de grandes misterios.

Oracion continua.

Lagrimas de devocion.

B. Eulog. in Memor. SS. l. 3. c. 10.

Atencion en la oracion.

Gusto en las cosas de Dios.

No pudo el demonio sufrir ya, ni dissimular con tan es-

traña guerra como la Santa le hazia; i ya que con otros ruidos no la avia podido turbar, ni apartar un punto de ſu oracion; determinò por ſi miſmo ſeguirla, i deſaſſoſegarla. Quādo queria entrar en la tribuna para ponerſe en oracion, atraveſſavaſele en la puerta, porque no entraſſe. Quando eſtava orando, hazia eſtraordinario ruido, como de quien corre cavallos, i juega cañas: oyendolo tanbien algunos teſtigos, a quien yo miſmo lo oì. Deſpues para mayor corona, i merito deſta ſanta Eſpoſa ſuya, permitio el Señor al demonio, que en el cuerpo la maltrataſſe: como lo hizo por ocho años continuos, martirizandola a golpes, de manera, que la dexava laſtimada, i con grave dolor. Valiaſe contra eſte enemigo de la ſeñal de la Cruz; eſpecialmente algunas vezes, que ſe le aparecia en forma viſible: como una, que yendo a tomar agua bendita, ſe le puſo junto a la pileta en figura de araña tā eſpantoſa, i horrible, que de aſſonbro la hizo deſanparar el lugar, i retirarſe al ſantiſsimo Sacramento.

Procura el demonio turbar ſu oraciō

Apareceſele en forma viſible.

Eſta es la vida de la ſanta Condeſa; o por dezir mejor, lo que della ſe ſabe; que lo mas es lo que ſe ignora. Por eſtos paſſos la traxo Dios al de la muerte, tan ſemejante a la vida, que como en una fue umilde, tanbien en la otra. Començòle por Paſcua florida del año ſeiſcientos i uno, un romadizo, cō nuevo accidente de calentura, ſobre la que de ordinario padecia. Su mucho ſufrimiento no dio tan preſto lugar para uſar de remedios. I aunque en hazerlos ſe puſo diligencia; i con cuidado aſsiſtieron a ello los medicos: la edad larga, i falta de fuerças, inpoſsibilitavan los medios de ſu ſalud. Eſtuvo un Iueves enagenada con el crecimiento de la calentura, haſta las quatro de la tarde: i buelta en ſi dixo: *No viene el capellan?* (Queria comulgar ſegun ſu coſtunbre) i aviendole reſpondido, que no era ora, dixo: *No?* i levantando los ojos al cielo, abrio la boca, como que comulgava, i cerrandola luego, guardó ſilencio como dos oras. Deſpues le dixo el Abadeſa, co-

Enfermedad ultima.

mo

mo los medicos mandavan sacramentarla. Alegrose con esta nueva, i respondio: *Mui en ora buena: que esto es la vida? traiganme el Viatico, i la estrema uncion.* Recibiolos con admirable paz de su alma; i procurando besarle a la Abadesa la mano, pidiole licencia, i bendicion para morirse; abito, i sepultura como pobre Religiosa.

Recibe cō alegria la nueva de su muerte.

En este trance, de ninguna otra cosa mostrò tener memoria, sino de solo el Marques don Pedro su nieto: porque mui cercana a su partida preguntó; *Está ai Pedro?* cierta prenda del cuidado que tendra sienpre en el Cielo, de pedir con afectuosos ruegos la salvacion de quien tan tiernamente amava. Por gran gloria tiene Geronimo, que en ocasion semejante se uviesse acordado del el ilustre santo Monje Nepociano. I estimalo, i sientelo tan regaladamente, que escriviendo a Heliodoro, dize: No puedo tener las lagrimas: rebientan por los ojos, i corren movidas con la fuerça del pensamiento de lo que quiero escrivir: i ocupado el coraçon en lo mismo, no me sufre dissimular el dolor. Quien pudiera creer, que en tiēpo tan estrecho como este, tuvo nuestro Nepociano especial memoria de mi? i estando luchando el alma, ya para desalirse, se acordó de nuestra conversacion? i como onbre que tenia firme la memoria de nuestra amistad, tomó la mano a su tio, i dixole; yo te suplico Señor que enbies esta vestidura, que yo solia traer en servicio de Iesu Cristo, al que tu sabes q̄ me es padre en la edad, i ermano en el amor; i el que tu me deves te ruego lo ocupes todo en el: pues de todos somos deudores. No dexò la Cōdesa al Marques prēda ninguna suya, como lo hizo Nepociano por muestra de su amistad; porq̄ era tā umilde, q̄ ni las estimava, ni quiso que onbre las estimasse. Mas el Marques con la reverencia devida recogio las pobres alhajas de su celda, i como reliquias de tal Sāta, las guardò con veneracion. No pidio a nadie amor en la tierra para su nieto; avia pedido toda la vida, que reinasse el de Dios en su coraçon.

Tuvo memoria del Marques su nieto

S. Hieron. ad Heliodor.

Recoge el Marques las alhajas de su abu la con justa veneracion.

I esto

I esto mismo creo yo le pidio en la muerte, para que a su tienpo le hiziesse conpañia en el Cielo. No mucho despues, estãdo con gran sossiego de alma, i cuerpo, dio la purissima alma a su Esposo: en cuyas manos goza de eterno descanso. En veinte i seis de Abril, a las nueve oras de la noche. Tu pues dichosa Ana, espiritu bienaventurado, que desnudo de la pesadunbre del cuerpo mortal, i vestido de inmortalidad, en conpañia de los Angeles, i santos del Cielo (como piadosamente se deve creer) i apar de otras Esposas de Iesu Cristo, estâs gozando de la vista buena de Dios; inclina piadosa tus orejas a nuestros ruegos: i aconpañados con los tuyos, los presenta ante aquel Señor, que para si te escogio desde que naciste: en vida te amò, i muerta te recibio en los gozos eternos de su bienaventurança; haz que nos llame a la contenplació, e imitacion de tus excelentes virtudes; para que siendote semejantes en la vida, en la muerte seamos dignos de parecerte: i en la gloria, de que gozas para sienpre te aconpañemos. Esta es la verdadera onra, esta la piedad de los que mas de cerca le tocan; esto lo que ella dexa por manda a sus decendientes en el testamento, que con sus obras escrivio en los coraçones. Que de tal manera veneren la memoria suya, que sienpre tengan ante sus ojos, i rebuelvan en sus pensamientos los hechos, i dichos suyos: i huelguen mas de traer la imagen de su alma, que la de su cuerpo. No porque vede yo las estanpas, que de su santo cuerpo sacarse deven para memoria de su gloriosa vida; sino porque como los senblantes de los onbres, assi las imagenes dellos caducas son, i perecederas. La figura del alma, eterna, i que ni se puede gozar, ni representar por estraña materia, i arte, sino solo en las costunbres.

Retrato de la Condesa.

Era esta Santa de lindo talle, grandemente ermosa, i bien proporcionada; de cuerpo alto, delgado: el rostro mas redondo, que largo: la tez blanca, colorada, i como bruñida, la frente ancha, serena, i lisa, sin ruga alguna en la edad ultima de

setenta i quatro años. Los ojos de color de cielo oscuro, que tiravan a negro, medianos, i agraciados. Roxas las cejas, blãdamente arqueadas: nariz mediana, derecha, boca pequeña, i labios colorados; voz clara, i suave; manos largas, delgadas, i blancas. Todo el senblante agradable sobre manera, i modesto; el mirar apazible, i grave: todos sus ademanes onestissimos, fieles testigos de la pureza de aquella alma bẽdita.

CAPITVLO VIII.

De la estima, i opinion, que della tuvieron varones graves, i santos.

NO me determino a loar esta Sãta: porque era menester serlo, para hazerlo. Ca entonces son de justo precio, i verdadera estima las alabanças, quando las dan varones o loados ya por su virtud, o dignos de serlo. Las que de otros nacen, por sospechosas las tiene Plutarco, i Xenofonte; no solo porque, como dize Ciceron, comunmente los onbres, aquello solamente alaban, que an alcançado, o esperan que podran alcãçar (costunbre ordinaria de invidiosos) sino principalmente, porque todos nos pagamos de nuestros semejantes; i a quien ruines alaban, alguna ocasion ai de dudar si se les parece. Si ya no es, que la virtud es tan excelente, o tan conocida, que vence toda invidia, i malevolencia. Holgavase Hector (como del Poeta Nevio lo traslada Ciceron) de ser loado de persona, que de todos era loada. Porque aquella alabança, dize el, es apetecible, que nace de los que loablemẽte vivieron. La que otros dan, dize san Augustin, dolor causa, no contento. Ni puede ser agradable, que nos loen aquellos, a quien es pecado agradar; como lo afirma el glorioso

Plut. de vitioso pudore Xenophonte in Tyrano.

Cicer. l. 5. en la Ep. 6. i 12

S. Aug. hom. 25. del t. 10

Padre

Padre S. Geronimo. Alaben pues a esta esclarecida Santa los que pueden; i sea el primero el Padre Maestro Iuan de Avila, testigo fiel, i abonado de la santidad, i pureza della. El qual solia dezir, que le avia dado nuestro Señor a la Condesa para aprovechamiento de su anima. I otras vezes dezia: Llèvase Dios a la Condesa al Cielo por sus passos contados, ya cõ trabajos, ya con regalos: todo a un peso. El Padre Francisco de Borja quarto Duque de Gandia, i despues Religioso, i tercero General de la Conpañia de Iesus, conocido en todo el mundo (como escrive el Padre Frai Luis de Granada) por espejo de toda virtud, i santidad, i menosprecio de todas las cosas, quando entrava en santa Clara de Montilla, dezia, que sentia en si un respeto, i veneracion mas que umana, por la Condesa, que vivia en el. Es privilegio de santos, conocerse, i verse las almas, regalandolos Dios con que vean unos la ermosura de su divina gracia en los otros. Del gran Eutimio lo cuenta Surio: i de santa Caterina de Sena refiere lo mismo san Antonino.

Frai Luis de Granada, en la vida del P. Avila c. 4

Surio en el tom. 1.

B. Antonin. 3. p. tit. 15.

Añado el testimonio del Padre frai Luis de Granada, tan ilustre por ser suyo, como por lo mucho que descubre la señalada virtud desta Santa, i la grandeza de los merecimientos del Conde su marido, i de doña Catalina su hija la Marquesa. Dedicòle a esta sierva de Dios el libro, que hizo de Adiciones al Memorial, en que trata de la perfecion del amor de Dios, i de algunos misterios de la vida de nuestro Salvador. I en la carta que sobre esto le escrive al principio del, dize assi: Pensando yo a quien podria dirigir libro, que trata de la perfecion desta vida, no se me ofrecio persona, ni a quien yo tuviesse mayor obligacion, ni a quien mas a proposito viniesse esta dotrina, que a V. R. pues todo el mundo es testigo del exenplo de virtud, i perfecion, que ádado en toda su vida. Pero dexando a parte los dos estados de donzella, i de casada, en los quales senbrava nuestro Señor el fru-

to de las virtudes, que aora coge. Despues que nuestro Señor llevò al ilustrisimo Conde de Feria, que en el Cielo, i en la tierra tendra perpetua onra, i gloria: quedando V. R. biuda de veinte i quatro años, luego dexastes todo lo que en el mundo se podia dexar: i mas una hija por acabar de criar, i tomastes el abito de santa Clara con tanta voluntad, i devocion, que parecia V. R. que no solo su cuerpo, mas tanbien su anima avia vestido aquel santo abito. I despues recogida en una celda, la qual tiene una ventana sobre el altar mayor de la iglesia, donde está el santisimo Sacramento, gastais la mayor parte del tienpo en asistir en la presencia deste soberano Señor: contenplandolo aora debaxo de un velo cubierto, mientras se dilata la ora, en que lo aveis de ver, i gozar en la gloria descubierto; i no contenta con solo asistir en su presencia, recibislo mui amenudo en vuestra anima, assegurando la promessa de la gloria, con la prenda que en este divino Sacramento se recibe della. San Geronimo escrive de una señora Romana, que entre los desassossiegos de las ciudades, avia hallado el desierto de los Monges. Mas V. R. en medio de toda essa esclarecida familia, i de la hija, i nietos, que nuestro Señor os á dado, aveis hallado el desierto, i soledad de los Monjes, i dado a entender al mundo, que la verdadera, i perfeta soledad no la hazen los lugares secretos, sino los coraçones. Solo está, quien está con Dios: i solo está, quien vive dentro de si mismo; i solo está, quien cortò, i despidio de su coraçon todas las aficiones del mundo. Porque fuera está ya del, quien no quiere nada del, ni tiene que recibir pena, ni gloria de las cosas, que no ama. Pues donde no ai amor, no ai pena, ni cuidado, ni turbacion. Reciba pues V. R. este pequeño presente; que si por si no tiene precio, tenerlo á por la voluntad, con que se ofrece. Del qual recibirá parte la señora Marquesa de Priego; que como hija de tal madre, no disgustará desta dotrina.

Hieron. ad Marc. de Asella. Greg. Niss. de laud. Basilij.

Amor, i estima que Dios tuvo de la Condesa.

Quiero acabar con una mui clara muestra de la grande estima que hizo, i del tierno amor que tuvo el mismo Señor a esta su fiel esposa. Pues aviendo encendido en aquellos tienpos una antorcha tan ermosa, i resplandeciente, como el Padre Maestro Avila, que puesta sobre el candelero, pudiera dar mui copiosa luz en la Iglesia, con los rayos de su dotrina; la encerrò en el lugar de Montilla, para que fuesse guia, i maestro de la vida espiritual de la Cōdesa. Declaró el este secreto al santo varon el Arçobispo don Pedro Guerrero, que por no saberlo, le inportunava mucho, se passasse a la ciudad de Granada; donde confiava en nuestro Señor, haria gran servicio a su Magestad, i tendria ricos enpleos en las almas. Ofreciale su casa, su mesa, i su conpañia: sola por si mui apetecible, i verdaderamente preciosa, por la santidad, i exenplo de tal Prelado, espejo de Principes Eclesiasticos, retrato de aquellos primeros Padres de la Iglesia, i dechado de los postreros. Agradeciole mucho el varon Apostolico el ofrecimiento, i voluntad, como de padre, i amigo; sinificòle con palabras graves, i umildes, lo mucho que estimára el poder gozar de su presencia, i conversacion: pero que le avia mandado nuestro Señor, que no dexasse a la Condesa. Favor por cierto de mucha estima para su sierva, pues tuvo en el padre, i maestro; i unico refugio, i descanso en sus tribulaciones. En lo qual mostrò tanbien nuestro Señor la mucha confiança, q̄ del Padre M. Avila hazia, pues de solo el fiava su esposa. Biē que suele su Magestad sujetar a la direccion, i enseñança de otros onbres, aun a los que enseña por si mismo; porque con esto se enfrena el viento de la sobervia, que arruina el edificio de las virtudes, i se asseguran las almas en el fundamento de la umildad.

Don Pedro Guerrero exēplo de Principes Eclesiasticos.

Ni es de menos consideracion la particular providencia, que tuvo el Señor, quando llevó para si al Padre M. Avila, de tenerle ya criado a los pechos de su dotrina al umilde, i san-

to varó el P. Iuan de Villaras, noble por ſangre, i mucho mas por lo mucho que el ſe aprovechó de la de Criſto nueſtro Redentor para enriquecer, i adornar ſu alma de las precioſas joyas de las virtudes. Fue maravilloſo exenplo de manſedunbre, i umildad: padecia mucho, i ſabia padecer, porque ſupo amar. Solo Dios era ſu penſamiento, ſu cuidado, i regalo: cō el hallava conpañia en ſu ſoledad, alivio en ſus dolores, i remedio en ſus enfermedades. Afligiàle muchas el cuerpo, mas crecia el alma con ellas en merecimientos: i labravanle coronas de admirable paciencia. Deſta manera tratava Dios a eſtos ſus ſiervos, al Maeſtro, i a la dicipula, haziendolos mui parecidos en la vida, i trabajos della: para que el uno al otro ſe dieſſen la mano en el camino del Cielo. Que en balde ſe determina a hazer el bien, quien a la par no ſe reſuelve de ſufrir el mal. Porque andan mui encadenadas en la vida eſpiritual eſtas dos coſas, i aun crecen con ellas. Corrige al eſtomago vicioſo, la amargura del aſſenſio: a las coſtunbres la adverſidad. Dexòle pues el Señor a la Condeſa eſte ſanto varon en lugar del P. M. Avila; i con maravilloſa diſpoſicion le cōſervó la vida, mientras a ella le duró la ſuya, i mas el tienpo, que preciſamente fue neceſſario para que de ſu pecho ſacaſſe los teſoros de la ſantidad de ſu ſierva, i los comunicaſſe para exenplo, i edificacion de ſu Igleſia. Hablava el della con tanta ponderacion, i eſtima, que faltandole palabras para encarecer ſu ſentimiento, acabava diziendo, que era un Angel, i un alma verdaderamente toda de Dios. Oile muchas vezes, tanto por oirle a el, porque tenia grande ſuavidad, i dulçura en tratar de Dios, como por las grandezas, que deſta Santa cōtava. Entregòme los originales de ſu propria mano della, i del Padre Maeſtro Avila, que oi eſtá en poder del Marques Don Pedro ſu nieto, i dictòme toda la ſuſtancia de lo que dexò eſcrito. Quando deſpues lo diſponia para ſacarlo a luz, dudè algunas coſas: preguntefelas, i reſpondiome a ellas. Poco

P. Iuan de Villaras, i ſus virtudes.

S. Marc. Eremita de lege ſpirit n. 5°.

Idem de lege ſpirit. 11?. & B. Heſychius Centu. 1. n. 55.

despues que yo acabè esta historia, acabò el su vida. Bastante indicio de aversela conservado nuestro Señor, para que no quedasse el mundo, i especialmente la nobleza, i Religiones sin este exenplo. Que son verdaderamente espuelas los exenplos de los santos, i particularmente de los que tratamos, i conocimos, i mas de cerca nos tocan, o bien por sangre, o mucho mas por la semejança de vida, i costunbres que professamos. Sustenta la emulacion a los ingenios; i ya la enbidia, ya la admiracion encienden la cudicia; i naturalmente lo que mas bien nos parece, con mayor fuerça nos mueve: i sienpre vamos creciendo en lo que sienpre proseguimos. I como dixo el otro historiador Romano, dificultosamente se para, quien se acerca a lo que dessea.

Cassiod l. 8. Epist. 21. B. Ambr. serm 77. August ser. de Mar. 5.

Vellei. Pater. hist. lib. 2. in fine.

(:)

L A V S   D E O.

NVMERO, I SVMAS DE LOS capitulos dela vida de Doña Sancha Carrillo.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGVNDO.

NVME-

NVMERO, I SVMAS DE LOS capitulos de la vida de Doña Ana Ponce de Leon Condesa de Feria.

LIBRO TERCERO.

LIBRO QVARTO.

En Seuilla, por Alonso Rodriguez Gamarra. Año 1615.